

Chère Amie,

Bonne nuit pour vous et pour
la campagne génieuse que vous
menez si dignement contre

La fraseología del “decir” en francés: estudio de los marcadores de modalización

Ana María Ramos Sañudo

Tesis Doctoral

Dirigida por: Dra. Dña. María Muñoz Romero

Je ne dis pas au désarmement car
cela ne pourra se faire que timidement
et lentement, ni même à la question
d'arbitrage absolument obligatoire.
Mais on peut et on devrait bientôt
arriver à ce résultat que tous
les états s'engageant solidairement
à attaquer celui qui le premier attaque.

***LA FRASEOLOGÍA DEL “DECIR”
EN FRANCÉS: ESTUDIO DE LOS
MARCADORES DE MODALIZACIÓN***

ANA MARÍA RAMOS SAÑUDO

Tesis Doctoral

Dirigida por: Dra. Dña. María Muñoz Romero



DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA FRANCESA

2017

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis doctoral ha constituido una labor exigente que no habría sido posible sin el apoyo de diversas personas e instituciones, a las que quiero expresar mi más sincero agradecimiento.

A mi directora, María Muñoz, le doy las gracias por su confianza al haber aceptado la supervisión de este trabajo. A ella le debo el haber despertado en mí, hace ya casi una década, la pasión por la Lingüística. Su buen hacer, su sentido de la responsabilidad y del esfuerzo, su capacidad de transmitir conocimientos, su rigurosidad y perspicacia han guiado mis primeros pasos en el mundo de la investigación. Pero por encima de todo, le agradezco su implicación personal en este proyecto: el incalculable número de horas que ha pasado leyendo con la máxima atención todo lo que yo escribía y discutiendo conmigo cualquier asunto que le planteaba, siempre dispuesta a compartir mis cavilaciones para sacarme de las dudas en las que me hallaba sumida, aportándome además valiosas críticas que me han ayudado a superar numerosos obstáculos y concluir satisfactoriamente este trabajo.

Quiero asimismo manifestar mi agradecimiento a la Universidad de Sevilla y, en particular, al Departamento de Filología francesa, donde tuve la oportunidad de disfrutar de una beca predoctoral que me permitió entregarme a la realización de esta tesis en unas condiciones excepcionales. También allí fue donde se forjó mi espíritu filológico y donde más crecí intelectualmente, por lo que no puedo dejar de dedicar unas palabras de reconocimiento hacia quienes me proporcionaron una excelente formación académica en mi etapa de estudiante. Deseo además dar las gracias de manera especial a Adelaida Porras por animarme a dar ese primer paso sin el cual este proyecto nunca hubiera llegado a gestarse, a Édith Le Bel por darme la idea de continuar la investigación sobre este tema tan absolutamente apasionante e inagotable de la fraseología del “decir”, y a Catalina Fuentes por acompañarme en el primer acercamiento a la cuestión que supuso mi trabajo fin de máster.

En el desarrollo de esta tesis contribuyeron notablemente las distintas estancias en el extranjero que pude realizar gracias a las ayudas que me fueron concedidas tanto por la Universidad de Sevilla como por la Embajada de Francia en España. Los meses que pasé recopilando bibliografía en la Bibliothèque nationale de France, o completando mi corpus e intercambiando reflexiones con investigadores de laboratorios tan prestigiosos como MoDyCo (Paris 10), CLESTHIA (Paris 3) y Praxiling (Montpellier 3) enriquecieron sin duda mi trabajo y supusieron un estímulo importante para avanzar en él. Quiero expresar especialmente mi gratitud hacia Frédérique Sitri por la acogida que me brindó, así como por su generosidad y ayuda desinteresada a lo largo de estos años.

En la última fase de esta tesis, han sido un apoyo inestimable los colegas y amigos que he encontrado en la Sorbonne Nouvelle. A todos ellos les doy las gracias por sus constantes ánimos y por la motivación que han sabido transmitirme. Le agradezco además particularmente a Olivier Iglesias su atenta revisión y sus pertinentes comentarios, y a Éric Beaumatin el interés que ha mostrado por mi trabajo y la confianza que ha depositado en mí.

Mis últimas palabras de agradecimiento van para mi familia y amigos, porque sin ellos nunca hubiera podido llevar a cabo esta tesis. Soy muy afortunada de poder contar con el amor, la amistad y el cariño de tan buenas personas. Ellas saben quiénes son, y yo también lo sé, por eso les agradezco de todo corazón que hayan estado siempre ahí, aun en los peores momentos, entendiendo mis retiros y ensimismamientos, apoyándose de manera incondicional, dándome aliento, reconfortándome cuando más lo necesitaba, animándome continuamente a perseverar y confiando firmemente en que lo conseguiría. A mi hermano Fidel le debo muchas cosas, entre ellas la maquetación de este trabajo, demostrándome que uno puede ejercer de hermano mayor incluso a casi nueve mil kilómetros de distancia. A Jaime le doy las gracias por su comprensión y paciencia infinitas, por ayudarme a relativizar los problemas y ponerme los pies en la tierra, por soportar mis peores estados de ánimo y lograr sacarme siempre una sonrisa, y le prometo que sabré devolverle el tiempo que he debido sacrificar para poder llevar esta empresa a buen puerto. Finalmente, a mis padres tengo tanto que agradecerles que les dedico esta tesis, fruto de lo que de ellos he aprendido a lo largo de la vida: esfuerzo, sacrificio, responsabilidad, paciencia, constancia, esmero, respeto y afán incansable por aprender.

Esta tesis doctoral tiene por objeto el estudio de las unidades fraseológicas del francés fijadas a partir del verbo *dire* y, más concretamente, de aquellas que funcionan como marcadores de modalización. El contenido de la misma ha sido estructurado en cuatro capítulos centrales. En el primero de ellos se lleva a cabo una presentación de la *fraseología del “decir”*, conjunto constituido por más de 260 unidades reunidas a partir de la consulta de once diccionarios monolingües, que han sido organizadas atendiendo a la tipología fraseológica a la que pertenecen y al funcionamiento lingüístico que presentan. Especial atención se le otorga, dentro de este conjunto, al grupo de unidades de funcionamiento supraoracional: los *marcadores de modalización*. Como paso previo a su análisis, en los dos siguientes capítulos se establece un marco teórico en el que se revisan y articulan fenómenos y nociones procedentes tanto del ámbito de la Fraseología como del de la Pragmática directamente implicados en el estudio de estas secuencias. Finalmente, en el último capítulo, se aborda la organización y descripción de las mismas. Partiendo del concepto de *modalización*, más amplio y rentable que el tradicional de *modalidad*, se clasifican las unidades objeto de estudio en cuatro categorías, resultantes de la combinación de dos criterios: la incidencia de la modalización (*modalizadores enunciativos* vs. *dictales*) y la implicación o no del interlocutor y su discurso en el proceso evaluativo (*modalizadores subjetivos* vs. *intersubjetivos*). A continuación, se selecciona al menos un marcador de cada una de ellas con el fin de someterlo a un análisis detallado que contempla los siguientes aspectos: la presencia de la unidad en el corpus de ocurrencias; el tratamiento que recibe en los diccionarios monolingües y bilingües consultados; las propiedades formales, funcionales y semánticas que posee; el valor o los valores disursivos que presenta y sus equivalencias de traducción en español. Los marcadores seleccionados –*pour tout dire, si je puis dire, comme qui dirait, autant dire, si tu vois ce que je veux dire, dis donc, il n'y a pas à dire, tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites*– constituyen todos ellos secuencias bien fijadas en francés, de gran interés para el análisis lingüístico y, sin embargo, insuficientemente tratadas en las obras lexicográficas y objeto de escasos estudios específicos.

Cette thèse de doctorat a pour objet l'étude des unités phraséologiques figées à partir du verbe *dire* et, plus précisément, de celles fonctionnant comme marqueurs de modalisation. Son contenu a été structuré en quatre chapitres centraux. Le premier est consacré à la présentation de la *phraséologie du « dire »*, ensemble constitué de plus de 260 unités réunies à partir de la consultation de onze dictionnaires monolingues, et organisées selon la typologie phraséologique à laquelle elles appartiennent et le fonctionnement linguistique qu'elles présentent. À l'intérieur de cet ensemble, une attention spéciale est portée au groupe d'unités à fonctionnement extra-phrastique : les *marqueurs de modalisation*. Préalablement à leur analyse, on établit, dans les deux chapitres suivants, un cadre théorique dans lequel sont examinés et articulés divers phénomènes et notions, relevant tant du domaine de la Phraséologie que de celui de la Pragmatique, qui concernent directement l'étude de ces séquences. Enfin, le dernier de ces chapitres est destiné à l'organisation et à la description de celles-ci. À partir du concept de *modalisation*, plus large et productif que celui, plus traditionnel, de *modalité*, les unités étudiées sont classées en quatre catégories, qui résultent de la combinaison de deux critères : la portée de la modalisation (*modalisateurs énonciatifs vs dictaux*) et l'implication ou non de l'interlocuteur et de son discours dans le processus évaluatif (*modalisateurs subjectifs vs intersubjectifs*). Ensuite, au moins un marqueur de chacune de ces catégories est soumis à une analyse détaillée envisageant les aspects suivants : la présence de l'unité dans le corpus d'occurrences ; le traitement reçu dans les dictionnaires monolingues et bilingues consultés ; les propriétés formelles, fonctionnelles et sémantiques qu'elle possède ; la ou les valeur(s) discursive(s) qu'elle présente et ses équivalences de traduction en espagnol. Les marqueurs sélectionnés – *pour tout dire, si je puis dire, comme qui dirait, autant dire, si tu vois ce que je veux dire, dis donc, il n'y a pas à dire, tu l'as dit et c'est vous qui le dites* – constituent tous des séquences bien figées en français, de grand intérêt pour l'analyse linguistique et, néanmoins, insuffisamment traitées dans les ouvrages lexicographiques et faisant l'objet d'études spécifiques rares.

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS.....9

I. INTRODUCCIÓN **11**

1. MOTIVACIÓN Y PERTINENCIA DEL ESTUDIO..... 13

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA..... 15

3. MARCO TEÓRICO Y CORPUS DE OCURRENCIAS..... 19

4. ESTRUCTURA Y PLANIFICACIÓN..... 22

I. INTRODUCTION **29**

1. MOTIVATION ET PERTINENCE DE L'ÉTUDE..... 31

2. OBJECTIFS ET MÉTHODOLOGIE..... 33

3. CADRE THÉORIQUE ET CORPUS D'OCCURRENCES..... 37

4. STRUCTURE ET PLANIFICATION..... 40

II. PRESENTACIÓN DE LA FRASEOLOGÍA DEL “DECIR” 47

1. DESCRIPCIÓN Y DELIMITACIÓN.....	49
1.1. La fraseología del “decir”: recopilación de unidades.....	50
1.2. Glosario.....	53
1.3. Dificultades en la constitución del glosario.....	70
1.3.1. Distinción entre secuencias libres y fijas.....	70
1.3.2. Identificación de las unidades según su idiomatidad y fijación.....	71
1.4. Tratamiento lexicográfico.....	73
2. PROPUESTAS PRELIMINARES DE CLASIFICACIÓN.....	78
2.1. Clasificación según la tipología fraseológica: locuciones y enunciados fraseológicos....	79
2.2. Clasificación según el funcionamiento lingüístico.....	85
2.2.1. Unidades dictales o de funcionamiento oracional.....	86
2.2.2. Unidades modalizadoras o de funcionamiento supraoracional.....	88
2.2.2.1. Clasificación según la estructura formal.....	91
2.2.2.2. Clasificación según la persona lingüística a la que apuntan.....	95
2.2.2.3. Clasificación según el valor discursivo.....	102
3. CONCLUSIONES.....	108

III. FRASEOLOGÍA 111

1. ACERCAMIENTO AL ÁMBITO DE LA FRASEOLOGÍA.....	113
1.1. La Fraseología como disciplina lingüística.....	114
1.1.1. Nacimiento de la disciplina.....	114
1.1.2. Vacilación terminológica.....	116
1.1.3. Relación con otras disciplinas lingüísticas.....	118
1.2. La fraseología en el conjunto de la lengua.....	120
1.2.1. Las unidades fraseológicas y las nociones de <i>sistema</i> , <i>lengua</i> , <i>norma</i> y <i>habla</i> de Coseriu..	121
1.2.2. La interpretación de Zuluaga.....	124
1.3. Fraseología y aprendizaje de la lengua.....	126
1.4. Fraseología y Teoría de la Gramaticalización.....	128

2. LA REPETICIÓN COMO ORIGEN DE LA FRASEOLOGÍA.....	134
2.1. El discurso repetido.....	135
2.2. Secuencias libres vs secuencias fijas.....	136
3. LA FRASEOLOGÍA COMO FENÓMENO GRADUAL.....	138
3.1. Fraseología y variación.....	139
3.2. Palabra vs unidad fraseológica. El criterio de polilexicalidad.....	141
4. PROPIEDADES DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS.....	145
4.1. Fijación.....	146
4.2. Idiomatidad.....	150
4.3. Indicios de fijación y tests de verificación.....	153
5. CLASIFICACIÓN.....	159
5.1. Revisión de algunas propuestas de clasificación.....	159
5.2. Tipos de unidades fraseológicas.....	162
5.2.1. Locuciones.....	162
5.2.2. Enunciados fraseológicos: paremias y fórmulas rutinarias.....	168
5.2.3. Entre la secuencia libre y la fija: colocaciones y esquemas fraseológicos.....	178
5.3. Nuestra propuesta de clasificación de las unidades fraseológicas del “decir”.....	183
6. CONCLUSIONES.....	186

IV. ENUNCIACIÓN Y MODALIDAD **189**

1. ENUNCIACIÓN.....	191
1.1. La Lingüística de la enunciación.....	192
1.2. Enunciación, enunciado, texto.....	194
1.3. Niveles lingüísticos.....	203
1.4. Las voces del texto: la polifonía enunciativa.....	207
1.4.1. Polifonía y diafonía.....	208
1.4.2. Sujeto hablante, locutor y enunciador. La teoría de Ducrot.....	212
1.4.3. Otras teorías sobre polifonía enunciativa.....	214
1.5. El verbo de enunciación.....	218
1.6. La vertiente “meta” de la enunciación.....	223

1.6.1. Reflexividad y lenguaje.....	223
1.6.1.1. El metalenguaje y la función metalingüística.....	224
1.6.1.2. El metadiscurso y la metaenunciación.....	227
1.6.2. Reflexividad y enunciado: la cuestión performativa.....	228
1.6.3. Reflexividad y signo: connotación y modalización autonómicas.....	231
2. MODALIDAD.....	236
2.1. El concepto de modalidad.....	237
2.1.1. La modalidad en la Lógica.....	239
2.1.2. La modalidad en Lingüística: caracterización semántica y funcional.....	243
2.2. Modalidad y mediatividad: acuerdos y desacuerdos.....	255
2.2.1. Definición de mediatividad.....	256
2.2.1.1. ¿Mediatividad o evidencialidad?.....	256
2.2.1.2. Distintas concepciones, distintas clasificaciones.....	257
2.2.2. Problemática.....	258
2.2.3. La mediatividad en las UF del “decir” en francés.....	263
2.3. Modalidad y aserción.....	267
2.3.1. La cuestión de la responsabilidad enunciativa.....	267
2.3.2. Aserción y distancia enunciativa.....	270
2.3.3. Una noción transversal.....	271
2.3.4. La aserción y las UF del “decir” en francés.....	273
3. CONCLUSIONES.....	278

V. MARCADORES DE MODALIZACIÓN EN LA FRASEOLOGÍA DEL “DECIR” **283**

1. PROPUESTA DE ARTICULACIÓN <i>ENUNCIACIÓN / MODALIDAD</i>:	
MODALIZACIÓN ENUNCIATIVA Y MODALIZACIÓN DICTAL.....	285
2. CLASIFICACIÓN DE LOS MARCADORES DE MODALIZACIÓN.....	287
2.1. Modalizadores enunciativos.....	291
2.1.1. Modalizadores enunciativos subjetivos.....	291
2.1.2. Modalizadores enunciativos intersubjetivos.....	301

2.2. Modalizadores dictales.....	304
2.2.1. Modalizadores dictales subjetivos.....	305
2.2.2. Modalizadores dictales intersubjetivos.....	313
3. ANÁLISIS DE MARCADORES Y PROPUESTAS DE TRADUCCIÓN.....	318
3.1. Introducción.....	318
3.1.1. Insuficiencias lexicográficas en diccionarios monolingües y bilingües.....	319
3.1.2. Necesidad e interés de un análisis lingüístico.....	321
3.1.3. Dificultades de traducción al español.....	324
3.1.4. Metodología de análisis.....	326
3.2. Modalizadores enunciativos.....	328
3.2.1. <i>Pour tout dire</i> , marcador de sinceridad.....	328
3.2.1.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico.....	329
3.2.1.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal.....	332
3.2.1.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo.....	335
3.2.1.4. Propuestas de traducción.....	342
3.2.1.5. Conclusiones.....	344
3.2.2. Marcadores de atenuación.....	347
3.2.2.1. <i>Si je puis dire</i> , marcador de disculpa.....	348
3.2.2.1.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico.....	349
3.2.2.1.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal.....	352
3.2.2.1.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo.....	357
3.2.2.1.4. Propuestas de traducción.....	365
3.2.2.1.5. Conclusiones.....	368
3.2.2.2. <i>Comme qui dirait</i> , marcador de aproximación.....	371
3.2.2.2.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico.....	371
3.2.2.2.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal.....	378
3.2.2.2.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo.....	381
3.2.2.2.4. Propuestas de traducción.....	390
3.2.2.2.5. Conclusiones.....	394
3.2.2.3. Marcadores de atenuación. Conclusiones.....	397

3.2.3. <i>Autant dire</i> , marcador de reformulación.....	398
3.2.3.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico.....	398
3.2.3.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal.....	403
3.2.3.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo.....	406
3.2.3.4. Propuestas de traducción.....	419
3.2.3.5. Conclusiones.....	421
3.2.4. <i>Si tu vois ce que je veux dire</i> , marcador dialógico de lo implícito.....	424
3.2.4.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico.....	425
3.2.4.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal.....	427
3.2.4.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo.....	431
3.2.4.4. Propuestas de traducción.....	446
3.2.4.5. Conclusiones.....	447
3.2.5. <i>Dis donc</i> , de la interacción conversacional a la subjetividad emotiva.....	451
3.2.5.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico.....	452
3.2.5.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal.....	459
3.2.5.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo.....	464
3.2.5.4. Propuestas de traducción.....	485
3.2.5.5. Conclusiones.....	494
3.3. Modalizadores dictales.....	498
3.3.1. <i>Il n'y a pas à dire</i> , marcador epistémico.....	498
3.3.1.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico.....	499
3.3.1.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal.....	502
3.3.1.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo.....	507
3.3.1.4. Propuestas de traducción.....	514
3.3.1.5. Conclusiones.....	516
3.3.2. <i>Tu l'as dit</i> y <i>c'est vous qui le dites</i> , marcadores de (des)acuerdo.....	519
3.3.2.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico.....	520
3.3.2.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal.....	524
3.3.2.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo.....	529
3.3.2.4. Propuestas de traducción.....	537
3.3.2.5. Conclusiones.....	540
4. CONCLUSIONES.....	544

VI. CONCLUSIONES FINALES **555**

VI. CONCLUSIONS FINALES **573**

BIBLIOGRAFÍA **591**

1. DICCIONARIOS Y BASES DE DATOS.....	592
Bases de datos.....	592
Diccionarios de lengua francesa.....	592
Diccionarios bilingües francés-español.....	593
Otros diccionarios consultados.....	594
2. FRASEOLOGÍA.....	595
3. PRAGMÁTICA.....	609
4. ESTUDIOS ESPECÍFICOS DE UNIDADES.....	626

ANEXOS **635**

1. CLASIFICACIÓN SEGÚN LA TIPOLOGÍA FRASEOLÓGICA.....	635
2. CLASIFICACIÓN SEGÚN EL FUNCIONAMIENTO LINGÜÍSTICO.....	639
2.1. Unidades dictales o de funcionamiento oracional.....	639
2.2. Unidades modalizadoras o de funcionamiento supraoracional.....	642
2.2.1. Clasificación de los modalizadores según la estructura formal.....	644
2.2.2. Clasificación de los modalizadores según la persona lingüística a la que apuntan.....	646
2.2.3. Clasificación de los modalizadores según el valor discursivo.....	648

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

AF	ACADÉMIE FRANÇAISE (1990): <i>Dictionnaire de l'Académie française</i> , 9ª edición, fascículo 5, Paris: Imprimerie Nationale.
AM	ASHRAF, Mahtab & MIANNAY, Denis (1995): <i>Dictionnaire des expressions idiomatiques françaises</i> , Paris: Le Livre de Poche.
CORDE	Corpus Diacrónico del Español.
CREA	Corpus de Referencia del Español Actual.
D	DONTCHEV, Dontcho (2000): <i>Dictionnaire du français argotique, populaire et familier</i> , Monaco: Éditions du Rocher.
DRAE	Diccionario de la lengua española, Real Academia española.
GR	LE ROBERT (1992): <i>Le Grand Robert de la langue française. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française</i> , 2ª edición dirigida por Alain Rey, Paris: Le Robert.
LA	LAFLEUR, Bruno (1979): <i>Dictionnaire des locutions idiomatiques françaises</i> , Ottawa: Éditions du Renouveau Pédagogique.
LE	DUBOIS, Jean (dir.) (2009 [1979]): <i>Le Lexis – le dictionnaire érudit de la langue française</i> , Paris: Larousse.
PR	REY-DEBOVE, Josette & REY, Alain (2011 [1967]): <i>Le nouveau Petit Robert</i> , Paris: Le Robert.
R	RAT, Maurice (1999 [1957]): <i>Dictionnaire des expressions et locutions traditionnelles</i> , Paris: Larousse.
RCH	REY, Alain & CHANTREAU, Sophie (1997): <i>Dictionnaire des expressions et locutions</i> , Paris: Les Usuels du Robert.
RO	ROGIVUE, Ernest (1965): <i>Le Musée des gallicismes</i> , Ginebra: Librairie de l'Université Georg.
TLF	IMBS, Paul (dir.) (1979): <i>Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIXe et du XXe siècle (1789-1960)</i> , T. VII: désobstruer-épicurisme, Paris: CNRS.
UF	Unidad Fraseológica.

I. INTRODUCCIÓN

1. Motivación y pertinencia del estudio

En el origen de esta Tesis Doctoral se encuentra, sin duda, el gusto personal que siempre he experimentado por las frases hechas, refranes, proverbios y otras expresiones fijas. A esta primera motivación se une la inclinación que ya en los últimos cursos de la Licenciatura, empecé a sentir por la Lingüística de corte pragmático. De la conjunción de ambos intereses nace la voluntad de poner en relación dos disciplinas –la Fraseología y la Pragmática– que hasta fecha muy reciente habían permanecido separadas, lo que finalmente condujo a la realización de esta Tesis Doctoral.

La elección del verbo *dire* como centro de referencia para un estudio de unidades fraseológicas tiene directamente su origen en la lectura de dos artículos de Le Bel, “Approche lexicographique et traductologique du 'dire/decir' dans la phraséologie française et espagnole” (2008) y “Unités phraséologiques du 'dire': étude lexicographique” (2009), que constituyeron, por así decir, el germen de nuestro estudio. En ellos, esta autora inauguraba un campo de investigación totalmente novedoso, el de la fraseología del “decir”, poniendo de manifiesto con gran acierto la relevancia de este grupo de unidades fraseológicas tan numerosas, cotidianas y diversas. Estos trabajos, en los que Le Bel presentaba una relación de unidades y una descripción de sus principales características, constituyeron una inestimable aportación, tanto desde un punto de vista teórico como metodológico, a un campo que estaba aún por explorar.

En efecto, cuando en el año 2012 concebimos nuestro proyecto de Tesis Doctoral, no se había despertado aún el interés general de lingüistas y fraseólogos por el amplio y variado grupo de secuencias fijadas en torno al verbo *dire*. Estas unidades no habían sido hasta el momento objeto de ningún otro estudio de conjunto, y aunque existían algunos trabajos aislados que, de manera específica, abordaban el estudio de algunas de las unidades fraseológicas formadas sobre este verbo, estos eran por aquel entonces muy escasos. El potencial investigador de la

fraseología del “decir” estaba, ciertamente, todavía por descubrir. Fue este hecho el que definitivamente nos determinó a emprender este trabajo. Recientemente, sin embargo, parece existir un interés creciente por este tema de estudio, como demuestra la celebración de las jornadas “*Dire et ses marqueurs. Approches théoriques et descriptives*” en septiembre de 2014 en Montpellier y “*Les marqueurs discursifs formés sur le verbe dire*” en mayo de 2015 en Madrid, que han dado lugar, respectivamente, a la publicación del número 186 de la revista *Langue française* y de un volumen monográfico que acaba de ver la luz¹.

Avalaba también nuestra elección el hecho de tratarse del verbo de enunciación por excelencia en francés, el más cotidiano y recurrente, un verbo que encierra una amplia variedad de matices, desde un significado totalmente neutro hasta una compleja gama de posibilidades retóricas y expresivas. Su potencial pragmático queda reflejado en la abundante fraseología creada a partir de él.

Por otro lado, al profundizar en el estudio de este vasto y heterogéneo conjunto, advertimos la existencia de un grupo de unidades que no presentan funcionamiento oracional ni forman parte del contenido proposicional del enunciado en el que figuran. Se trata, en efecto, de marcadores discursivos que operan en un nivel supraoracional. Algunos de ellos manifiestan una evaluación de lo dicho; inciden, desde el *modus*, en los contenidos enunciados, que son sometidos a evaluación por parte del hablante. Hablaremos en este caso de *modalizadores dictales*. Otros remiten de muy diversas formas al “decir” subyacente en todo discurso. Se trata en este caso de un tipo de modalizadores que califican la enunciación en curso, apuntando a ese *dire* que de otra forma quedaría implícito, y a los que denominaremos *modalizadores enunciativos*. En ellos, el “decir” confluye *en forma* –como componente de la secuencia fija– y *en sentido* –como elemento supraoracional al que remiten en su funcionamiento discursivo–.

Son estos dos tipos de secuencias fijas, que funcionan como *marcadores de modalización*, los que centrarán especialmente nuestro interés, quedando en un segundo plano un considerable número de unidades que también contienen el verbo *dire*, pero cuyo funcionamiento es

¹ En el momento de terminar la redacción de esta tesis, el citado volumen se encontraba todavía en prensa y solo recientemente hemos tenido conocimiento de su publicación. Por ello, a pesar de no haber sido posible incorporar en nuestro trabajo los resultados que en él se recogen, hemos querido incluirlo en la bibliografía (cfr. Rouanne & Anscombe 2016).

oracional. Desde un punto de vista fraseológico, tomaremos sin embargo en consideración tanto las unidades dictales como las modalizadoras, y distinguiremos cuatro tipos de secuencias: *locuciones*, *enunciados fraseológicos*, *colocaciones* y *esquemas fraseológicos*. Estas dos últimas, a pesar de presentar la estabilidad necesaria para ser reconocidas y consideradas como unidades fraseológicas, poseen sin embargo un grado de fijación mucho más débil que las primeras.

Centraremos, así pues, nuestra investigación en las unidades fraseológicas del francés que tienen como base el verbo *dire* y, más específicamente, en sus *marcadores de modalización*, con el fin de analizar y describir la naturaleza y el funcionamiento en sincronía de estas expresiones.

Quisiéramos finalmente destacar el valor inestimable que, dentro de la lengua francesa, presenta la fraseología del “decir” en su conjunto. Su abundancia y variedad, su amplitud de registros, su frecuencia de uso y su riqueza expresiva acrecientan el interés lingüístico de las unidades que la componen, y más concretamente de sus *marcadores de modalización*, que constituyen, como veremos, mucho más que simples muletillas, revelándose como huellas preciosas de la presencia del hablante en su discurso, de su subjetividad enunciativa, de la interacción con su interlocutor, de la reflexión que lleva a cabo sobre la construcción de su discurso... Estos marcadores poseen, en definitiva, un potencial discursivo nada desdeñable, resultando ser elementos de gran interés para un estudio de naturaleza pragmática como el que aquí realizaremos.

2. Objetivos y metodología

Nuestro objetivo general es, como decíamos, el estudio de la fraseología del “decir” en francés y, más concretamente, de sus marcadores de modalización. En efecto, aunque nuestro punto de partida ha sido el conjunto de unidades fraseológicas del “decir” en su totalidad, tras un primer acercamiento, que nos ha permitido realizar distintas propuestas de organización de este amplio grupo de secuencias y advertir el potencial que escondía el subgrupo de los que hemos denominado *marcadores de modalización*, hemos decidido centrarnos en él,

conscientes de la imposibilidad de tratar en profundidad, en el marco de una tesis doctoral, todas y cada una de las unidades que conforman el extenso y variado dominio fraseológico del “decir”.

Para culminar este objetivo general, habremos de ir consiguiendo distintos objetivos particulares, que exponemos a continuación, seguido cada uno de ellos del método utilizado para su consecución. Trataremos, así pues, objetivos y metodología de forma conjunta: tras describir brevemente cada objetivo particular, explicaremos cómo procederemos para conseguirlo.

1) El primero de estos objetivos consiste en establecer nuestro corpus de trabajo, es decir, la relación de unidades fraseológicas francesas que tienen como base el verbo *dire*. Para llevar a cabo esta tarea de recopilación, y tomando como referencia el glosario propuesto por Le Bel (2008), hemos consultado la entrada dedicada al verbo *dire* en diversos repertorios lexicográficos en lengua francesa, tanto generales como especializados en fraseología, lo que nos ha permitido observar el grado de presencia de este tipo de expresiones en los diccionarios, así como el tratamiento que en ellos reciben.

2) El segundo objetivo apunta a la organización de las unidades inventariadas que conforman nuestro glosario de unidades fraseológicas del “decir”. Con el fin de poner un poco de orden en el vasto y heterogéneo conjunto de secuencias obtenidas, llevaremos a cabo distintas propuestas de clasificación, atendiendo a diversos criterios y parámetros. Para ello, habremos debido abordar previamente cada una de estas secuencias, observando su comportamiento en los textos. Partimos así del análisis de las ocurrencias que de estas unidades hemos recabado en nuestro corpus de ejemplos, a las que hemos aplicado una serie de tests con objeto de descubrir las características formales y funcionales de cada unidad y así poder determinar sus propiedades fraseológicas y su funcionamiento discursivo.

En efecto, como trabajo previo a la organización general del dominio fraseológico del “decir” y antes de tomar la decisión de centrarnos en los marcadores de modalización, ha sido

necesario llevar a cabo un estudio preliminar de cada una de las 260 unidades incluidas en nuestro glosario: hemos elaborado una ficha por cada una de ellas, en la que 1) hemos recogido tanto las definiciones de los diccionarios monolingües como las equivalencias propuestas por los repertorios bilingües; 2) hemos sometido la secuencia a distintos tests para determinar su grado de fijación, señalando en su caso las posibles variantes; 3) hemos incluido una amplia variedad de ejemplos tomados de nuestro corpus; 4) a partir de la observación de las distintas ocurrencias, hemos determinado el nivel de incidencia de la unidad y realizado un primer análisis de su comportamiento sintáctico y de su valor discursivo.

Si bien este trabajo previo, que ha supuesto una gran inversión de tiempo y esfuerzo, no figura en cuanto tal como parte de esta tesis, su importancia ha sido del todo crucial, pues es lo que nos ha permitido, por una parte, poder “organizar” el conjunto fraseológico del “decir” y, por otra, darnos cuenta de la relevancia y el interés que dentro de él presentan las unidades de funcionamiento supraoracional, en las que nos centraremos. Con todo, honestamente, hemos de advertir que solo un análisis en profundidad de cada secuencia permitiría confirmar o corregir, en cada caso, los resultados obtenidos en el estudio preliminar llevado a cabo. Dadas las limitaciones de tiempo y espacio, en el trabajo que aquí presentamos este tipo de análisis solo será realizado para una selección de unidades, como ya apuntábamos.

3) También podemos citar entre los objetivos particulares el establecimiento del marco teórico en el que se inscribe nuestra investigación y la revisión de los conceptos fundamentales que serán manejados en este estudio. En efecto, como reflexión previa al análisis práctico de unidades, se hacía necesario revisar las principales nociones teóricas concernidas. Así pues, sin pretender ser exhaustivos, hemos llevado a cabo una selección de los conceptos más directamente implicados en el análisis de la fraseología del “decir”, evitando de esta manera un desarrollo teórico de excesiva extensión y escasa pertinencia. Conscientes de la gran amplitud y complejidad de los ámbitos abordados, nuestra intención ha sido en todo momento la de elaborar un marco teórico bien delimitado y enfocado a las necesidades de nuestro objeto de estudio. Cabe destacar que en este punto de la investigación, y dada la especificidad de las unidades seleccionadas, hemos debido superar, claro está, el

ámbito estrictamente fraseológico para ocuparnos igualmente de cuestiones de índole semántico-pragmática, por lo que, paralelamente a la observación y análisis de las ocurrencias de nuestro corpus, hemos ido estudiando, con el apoyo de la bibliografía de referencia, los diversos fenómenos lingüísticos implicados en el funcionamiento y uso efectivo de las unidades modalizadoras objeto de estudio, e intentado esclarecer las nociones que recubren los distintos términos utilizados en su descripción: *modalidad*, *polifonía*, *mediatividad*, *reformulación*, *autonimia*, *reflexividad*, etc.

4) El objetivo central de este trabajo será, sin embargo, ofrecer una descripción del comportamiento de uno de los grupos que resultan de nuestra clasificación, el de los *marcadores de modalización*, y un análisis en profundidad de algunos de ellos, elegidos por su representatividad y complejidad discursivas. Las unidades seleccionadas son, efectivamente, secuencias fijas de una gran riqueza tanto desde un punto de vista cualitativo como cuantitativo: tienen una amplia presencia en el discurso y poseen gran variedad de usos. Así pues, tras agrupar las unidades modalizadoras en función de los distintos parámetros de clasificación propuestos, centraremos nuestra atención en algunas de ellas, que serán objeto de un análisis lingüístico pormenorizado que tendrá en cuenta diversos aspectos tanto formales como funcionales, estudio que completaremos con la descripción del comportamiento discursivo de la secuencia, dimensión en la que insistiremos especialmente, siendo el funcionamiento en contexto fundamental en un estudio de corte pragmático como el que aquí realizaremos. Para ello, nos apoyaremos en un corpus diverso, compuesto principalmente por textos literarios y periodísticos contemporáneos, del que más adelante hablaremos. Estos análisis puntuales de unidades concretas, en los que aplicaremos siempre el mismo proceder metodológico (observación de la presencia de la unidad en el corpus, frecuencia de uso, tratamiento lexicográfico recibido, descripción de propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas), pretenden poner de manifiesto la complejidad y la representatividad discursivas de este tipo de unidades en el francés actual.

5) En relación con el objetivo anterior, y como parte de la descripción de las unidades fraseológicas seleccionadas, es también nuestra intención llevar a cabo un estudio de carácter

traductológico que, por una parte, constituya una herramienta que nos ayude a establecer y evidenciar los valores discursivos de la unidad y, por otra, nos permita ofrecer en cada caso las equivalencias más adecuadas en español. En efecto, las unidades fraseológicas representan muy a menudo una dificultad para el traductor o el intérprete, ya sea desde un punto de vista onomasiológico (o de codificación) o semasiológico (o de descodificación), dificultad que puede agravarse tanto por las similitudes formales intra e interlingüísticas que suelen darse en estas unidades, como por las insuficiencias que presentan los repertorios lexicográficos bilingües. Se trata, efectivamente, de secuencias que a menudo ni siquiera figuran en los diccionarios francés-español o, si lo hacen, reciben con demasiada frecuencia un tratamiento bastante deficitario. En estos casos, procederemos a la evaluación de la pertinencia de las distintas traducciones que en ellos se ofrecen para, cuando sea necesario, proponer equivalencias más adecuadas. Así, al análisis pormenorizado del funcionamiento en contexto de las unidades fraseológicas seleccionadas, que constituía nuestro cuarto objetivo, añadiremos la búsqueda de sus posibles equivalencias en español, lo que puede resultar de gran utilidad tanto para la identificación o verificación de los valores discursivos de la unidad francesa como para su traducción al castellano.

3. Marco teórico y corpus de ocurrencias

La Fraseología es una rama consolidada de la Lingüística a la que se han consagrado innumerables investigaciones. Asimismo, en las últimas décadas, las nociones de *enunciación* y *discurso* han dado lugar al nacimiento de diversas corrientes y escuelas lingüísticas que han propuesto teorías sumamente valiosas en tanto en cuanto exceden el ámbito estrictamente sintáctico, desarrollando toda una visión pragmática de la lengua. Sin embargo, es muy escasa la investigación interesada de manera específica en el estudio de la fraseología de la enunciación y de sus marcadores.

Con nuestro trabajo pretendemos, por tanto, aportar una nueva visión de las unidades fraseológicas ya que, al abordar secuencias fijas centradas en el verbo *dire*, conjugamos dos campos de estudio, la Fraseología y la Lingüística de la enunciación, que se ocupa, como es

sabido, de los fenómenos que conciernen directamente al proceso de enunciación y su producto. Esperamos así poder colaborar en el desarrollo de la investigación fraseológica, contribuyendo, al mismo tiempo, a abrir nuevas perspectivas en Pragmática lingüística.

Por ello, para establecer el marco teórico en el que nos moveremos, no solo hemos tomado como referencia determinadas investigaciones realizadas en el campo de la Fraseología, sino también aquellos estudios lingüísticos que se ocupan de fenómenos discursivos como la *modalidad*, la *mediatividad*, la *reflexividad*, la *reformulación*, la *polifonía*, etc., puesto que todos estos ámbitos se ven directamente implicados al abordar el análisis y descripción de las propiedades de las unidades fraseológicas del “decir” y de su funcionamiento en contexto. Sin embargo, dadas la gran extensión y complejidad de estos campos de investigación, hemos debido llevar a cabo una selección de aquellas nociones y enfoques teóricos que hemos considerado más pertinentes para su posterior aplicación al estudio de nuestras unidades.

Sin adscribirnos a ninguna corriente en particular y adoptando una postura más bien ecléctica, combinaremos y contrastaremos aportaciones de escuelas y corrientes lingüísticas diversas pero siempre de corte pragmático, como pueden ser la Teoría de la Enunciación, la Pragmática integrada, el Análisis del discurso, la Lingüística textual o el Análisis conversacional.

En lo que respecta a la Fraseología, a la hora de describir las propiedades de las secuencias que nos ocupan, optaremos también por una perspectiva pragmática de esta disciplina, tal y como se viene realizando en los últimos años desde los estudios de Fraseopragmática. Sin embargo, haremos igualmente nuestros algunos de los principios y propuestas más tradicionales –y también más consolidados y aceptados entre los especialistas– de autores de referencia como Bally, Casares, Coseriu, Zuluaga, G. Gross, Corpas Pastor o Ruiz Gurillo. Asimismo, y a pesar de que no seguiremos sus presupuestos teóricos, reconoceremos la importancia de las aportaciones de la Teoría de la Gramaticalización al estudio del nacimiento, evolución y fijación de las unidades lingüísticas, en general, y de las fraseológicas, en particular.

Así pues, sin menospreciar las contribuciones de otras perspectivas y los logros de otros acercamientos en estos dos ámbitos de estudio, hemos decidido centrar nuestra atención en aquellos trabajos que consideramos más pertinentes de cara a la consecución de nuestros objetivos. Con todo, somos conscientes de las limitaciones y restricciones que esta decisión

conlleva. Así, en el ámbito de la Fraseología, obviaremos inevitablemente importantes contribuciones de autores que han colaborado eficazmente en el desarrollo de esta disciplina. De igual manera, en lo que respecta a la Lingüística de tipo pragmático, resultaría imposible mencionar aquí todos los nombres que no serán citados en nuestro estudio y a los que sin embargo la investigación lingüística debe tanto.

En cuanto al corpus de ejemplos que hemos utilizado para descubrir el comportamiento de las distintas unidades e identificar sus diferentes valores, punto de partida de nuestra investigación, se trata de un corpus escrito de francés actual que reúne ocurrencias extraídas de fuentes diversas, obtenidas principalmente a través de dos bases de datos: *Frantext*, que recoge en su mayor parte textos literarios, pero también filosóficos, científicos y técnicos; y *Europresse*, especializada en textos periodísticos. Aunque no conocemos con exactitud el número total de textos incluidos en *Europresse*, parece evidente, por el número de ocurrencias obtenidas de cada unidad, que este es muy superior al de *Frantext*. En el caso de esta otra base de datos, sabemos en cambio que se recogen 277 413 739 palabras de textos comprendidos entre los siglos X y XXI. Para nuestro estudio, hemos retenido aquellos ejemplos correspondientes a usos contemporáneos de la secuencia fija, señalando puntualmente algún ejemplo de uso libre o de valor diacrónico previo.

Ambas bases de datos constituyen fuentes muy valiosas de textos escritos de muy diversa índole, de fácil consulta y abundante cantidad de contextos de uso. Les reconocemos, con todo, ciertas limitaciones, relativas fundamentalmente a dos aspectos. Por una parte, en los resultados obtenidos en la búsqueda de una unidad se mezclan inevitablemente ejemplos de secuencias fijas y libres, aunque por lo general suele ser ampliamente superior el número de las primeras. Por otra, se trata de bases de datos que solo recogen textos escritos, por lo que nuestro corpus no incorpora ejemplos de discurso oral. A pesar de ello, la presencia de oralidad en el mismo queda garantizada, ya que en los textos contemporáneos, tanto narrativos como teatrales, el autor suele preocuparse por reflejar la manera de hablar espontánea de los distintos personajes de su obra.

Por último, quisiéramos señalar que, puntualmente, hemos completado el corpus de análisis incorporando ejemplos extraídos de obras francófonas contemporáneas recogidas en la base de datos *Google Books*. Cabe mencionar asimismo la gran ayuda que ha supuesto la

aplicación *Ngram Viewer* para la obtención y comparación de la frecuencia de uso de las distintas secuencias en un periodo de tiempo determinado. Aunque esta herramienta, que toma como fuente los miles de textos recogidos en *Google Books*, presenta una fiabilidad bastante alta, los resultados que ofrece deben ser tomados no obstante con cierta cautela, ya que algunas variables pueden alterarlos, sobre todo las debidas a las modificaciones de las normas ortográficas a lo largo de la historia. Por ello, es aconsejable cotejar siempre los resultados de *Ngram Viewer* con los de otras bases de datos como *Frantext* para el francés o el *CORDE* para el español.

4. Estructura y planificación

El planteamiento que hemos adoptado a la hora de exponer nuestra investigación va, como se desprende del índice de contenidos y de lo anteriormente expuesto, de lo general a lo particular, lo que nos permite ir acotando y precisando progresivamente el objeto de estudio hasta llegar al análisis pormenorizado de las unidades modalizadoras seleccionadas.

Sin tener en cuenta este primer capítulo introductor, ni tampoco el último, dedicado a las conclusiones finales, podemos decir que nuestro trabajo se encuentra estructurado en cuatro capítulos: uno de presentación de la fraseología del “decir”, dos de reflexión teórica –dedicados a cuestiones fraseológicas y enunciativas, respectivamente–, y otro destinado al estudio y clasificación de los marcadores de modalización, así como al análisis práctico de unidades, capítulo que constituye el centro de nuestra investigación y que más esfuerzo ha requerido por nuestra parte.

En el Capítulo II introduciremos las claves de lo que hemos denominado *fraseología del “decir”*. En la primera parte, explicaremos el proceso de selección de las unidades que la componen y las dificultades encontradas en la confección de nuestro glosario, que queda recogido en estas páginas iniciales y que constituirá el punto de partida de toda nuestra investigación. Describiremos igualmente los rasgos generales comunes a todas las secuencias fijadas en torno al verbo *dire* y destacaremos las insuficiencias existentes en su tratamiento lexicográfico. En la segunda parte del capítulo, y dada la heterogeneidad y amplitud de este

conjunto fraseológico, procederemos a organizar las unidades objeto de estudio en función de dos criterios de clasificación: la tipología fraseológica y el funcionamiento lingüístico. Atendiendo al primero de estos criterios, consideraremos fundamentalmente dos clases: las *locuciones* y los *enunciados fraseológicos*. Teniendo en cuenta el segundo, distinguiremos dos tipos de unidades: *dictales* o de funcionamiento oracional y *modalizadoras* o de funcionamiento supraoracional. Estas últimas, que serán las que centrarán en el Capítulo V nuestro interés, serán aquí clasificadas según diversos parámetros: su estructura formal, la persona lingüística a la que apuntan y su valor discursivo.

En el Capítulo III abordaremos todos aquellos aspectos relacionados con el ámbito de la Fraseología que hemos considerado relevantes para nuestra investigación. Así, reflexionaremos sobre su estatus como disciplina lingüística y, especialmente, sobre su relación con la Teoría de la Gramaticalización, corriente que también se ocupa de la fijación como mecanismo de creación de nuevas unidades lingüísticas. Por otra parte, nos interesaremos por el lugar que ocupan las unidades fraseológicas dentro del conjunto de la lengua, así como por el fenómeno de repetición que se encuentra en el origen de las mismas. Estudiaremos también las características fundamentales que definen a las unidades fraseológicas, a saber, la *fijación* y la *idiomaticidad*, insistiendo en el carácter gradual de ambas y proponiendo distintos tests para determinar el grado de fijación de una secuencia. Por último, nos detendremos en la clasificación de las unidades fraseológicas en general, distinguiendo dos tipos fundamentales, *locuciones* y *enunciados fraseológicos*, en función de su relación de dependencia o de autonomía sintáctica con el entorno verbal, y en un segundo plano, otros dos menos pertinentes para nuestro estudio: las *colocaciones* y los *esquemas fraseológicos*.

En el Capítulo IV nos ocuparemos de cuestiones de carácter enunciativo. Abordaremos el hecho lingüístico desde la perspectiva pragmática del lenguaje en contexto, articulando nuestra reflexión en torno a dos nociones clave: las de *enunciación* y *modalidad*. Así, en la primera parte del capítulo, trataremos diversos fenómenos o conceptos que, de un modo u otro, están relacionados con la enunciación: el enunciado –producto de la misma– y el texto –resultado de la combinación y estructuración de los enunciados–, los niveles lingüísticos (dictal, modal y enunciativo), la polifonía, el verbo de enunciación y la reflexividad metalingüística en todas sus formas. En la segunda parte, centrada en el fenómeno de la

modalidad, nos ocuparemos del concepto mismo de modalidad; de la clasificación de sus distintas manifestaciones en función de dos parámetros: semántico (según las nociones modales) y funcional (según la incidencia); de su articulación con las nociones de modalización y subjetividad; y de su relación con los ámbitos de la mediatividad y la aserción.

La reflexión teórica sobre determinadas nociones fraseológicas y enunciativas recogida en los Capítulos III y IV nos ofrecerá las herramientas necesarias para llevar a cabo en el Capítulo V el estudio y clasificación de las unidades fraseológicas del “decir” que funcionan como marcadores de modalización, objetivo fundamental de esta tesis doctoral. En la primera parte de este capítulo, presentaremos una propuesta de articulación de los dos ámbitos previamente estudiados, el de la modalidad y el de la enunciación. El concepto de *modalización*, menos restringido que el tradicional de *modalidad*, nos permitirá demostrar que, de la misma manera que puede darse una modalización de los contenidos enunciados, también es posible una modalización del acto enunciativo, lo que será de aplicación al estudio de las unidades fraseológicas de funcionamiento supraoracional objeto de estudio, a las que precisamente hemos dado el nombre de *marcadores de modalización*. Procederemos entonces a la organización de estos marcadores en cuatro categorías, que resultarán de la combinación de dos ejes de clasificación: enunciativo / dictal, según el tipo de modalización, y subjetivo / intersubjetivo, según el locutor implique o no al interlocutor en el proceso de modalización. Dentro de cada categoría, agruparemos los marcadores en función de su valor discursivo: atenuadores, reformuladores, epistémicos, emotivos, etc.

La segunda parte del capítulo estará dedicada al estudio concreto de unidades. Partiendo de esta clasificación de los marcadores de modalización en cuatro categorías, seleccionaremos al menos un marcador de cada una de ellas y procederemos a un análisis en profundidad del mismo. Las unidades serán elegidas atendiendo a tres factores principales: las insuficiencias en su tratamiento lexicográfico, el interés del análisis lingüístico y las dificultades de traducción al español. En la mayoría de los casos, la elección de una determinada unidad responderá simultáneamente a varios de estos factores. En ciertas ocasiones, se añade también el interés personal por un determinado marcador frente a otros pertenecientes a la misma subcategoría y cuyo estudio resultaría igualmente pertinente. Debemos inevitablemente dejar el análisis de estas otras unidades para posteriores investigaciones, contentándonos en

este estudio con ofrecer una muestra de la gran riqueza y complejidad que encierra la fraseología del “decir”.

Señalemos, además, que el abanico de valores discursivos que cubren los marcadores que estudiaremos es muy amplio. A veces, incluso, confluyen varios valores en una misma unidad. Por otra parte, compararemos siempre cada marcador analizado con otros próximos a él. Confrontando dos o más marcadores de una misma clase, pondremos de relieve las semejanzas y diferencias existentes entre ellos y, consecuentemente, la especificidad de cada unidad. Recogemos a continuación los marcadores que serán tratados dentro de cada categoría, especificando su valor discursivo fundamental:

	<i>Pour tout dire</i> – Marcador de sinceridad
	<i>Si je puis dire</i> – Marcador de disculpa
Modalizadores enunciativos subjetivos	<i>Comme qui dirait</i> – Marcador de aproximación
	<i>Autant dire</i> – Marcador de reformulación
	<i>Si tu vois ce que je veux dire</i> – Marcador dialógico de lo implícito
Modalizadores enunciativos intersubjetivos	<i>Dis donc 1</i> – Marcador de interacción conversacional
	<i>Il n'y a pas à dire</i> – Marcador epistémico
Modalizadores dictales subjetivos	<i>Dis donc 2</i> – Marcador emotivo
	<i>Tu l'as dit / c'est vous qui le dites</i> – Marcadores de (des)acuerdo

Aplicando el mismo proceder metodológico a todos los marcadores estudiados, observaremos su presencia en el corpus, su frecuencia de uso y el tratamiento lexicográfico que reciben, tras lo cual describiremos sus propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas para, finalmente, proponer las equivalencias más adecuadas para su traducción al español. Este

análisis nos permitirá dar cuenta de manera precisa de la representatividad y el funcionamiento discursivo de cada marcador en el francés actual, poniendo además de manifiesto tanto las deficiencias existentes en su tratamiento lexicográfico como las dificultades que pueden darse en su traducción al español –y para las cuales aportaremos soluciones–. Debemos señalar que la traducción no constituirá para nosotros un fin, sino un medio, un instrumento que nos permitirá confirmar o incluso descubrir algunos de los valores discursivos de estas unidades. No se tratará, por tanto, de la mera aplicación de un análisis previo –aunque figure tras este en el estudio de cada unidad–, sino de una prueba de pleno derecho, una especie de “paráfrasis interlingüística” tan válida como las distintas paráfrasis intralingüísticas que propondremos para cada una de las unidades analizadas.

En el último capítulo, recogeremos las conclusiones finales de nuestro trabajo, los aspectos más relevantes del mismo y su aportación al ámbito fraseopragmático. Asimismo, haremos mención de los caminos que, en el transcurso de este recorrido por la fraseología del “decir”, se han ido abriendo al paso de nuestra investigación y en los que, por carecer del tiempo y el espacio suficientes, no hemos podido aventurarnos. Esperamos tener ocasión de transitarlos en un futuro próximo.

Finalmente, quisiéramos añadir que no habría sido posible llevar a cabo este trabajo sin el apoyo inestimable de las fuentes bibliográficas que figuran al final del mismo. Los títulos que ahí se recogen corresponden a las obras que han sido realmente consultadas para la elaboración de esta tesis², aunque no necesariamente citadas en el cuerpo de la misma. No responden, por tanto, a un criterio de exhaustividad –lo que sería además de innecesario, imposible–, sino de pertinencia y también, en ocasiones, de afinidad con nuestros propios presupuestos lingüísticos. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a las obras correspondientes al ámbito de la Pragmática y la Enunciación. Hemos intentado en cambio acceder a toda la bibliografía existente en materia de análisis concretos de unidades con el verbo *dire*, que presentamos, junto con otros estudios dedicados a unidades lingüísticas más diversas, en el último epígrafe de nuestra bibliografía. También hemos dedicado un apartado a los diccionarios y bases de datos consultados. El resto de fuentes han sido organizadas por su temática, atendiendo a su carácter fraseológico o pragmático.

² A excepción del volumen dirigido por Rouanne & Anscombe (2016) antes mencionado, que por su reciente publicación no ha podido ser consultado antes de concluir la redacción de este trabajo.

La tesis contiene también un anexo, en el que hemos creído conveniente presentar las tablas obtenidas a raíz de las propuestas de clasificación presentadas en el Capítulo II. Con todo, debemos insistir en el carácter provisional de estas tablas recapitulativas, ya que, como apuntábamos, solo un análisis en profundidad como los llevados a cabo en el Capítulo V permitiría asignar inequívocamente a una unidad un determinado valor o adscribirla a una determinada categoría. Estamos, sin embargo, convencidos de la pertinencia y el interés de estas clasificaciones preliminares como punto de partida tanto para esta como para investigaciones futuras.

Cerramos aquí este capítulo introductorio para sumergirnos de lleno en la fraseología del “decir” en francés.

I. INTRODUCTION

1. Motivation et pertinence de l'étude

À l'origine de cette Thèse de Doctorat se trouve, sans aucun doute, le goût personnel que nous avons toujours éprouvé pour les phrases toutes faites, les dictons, les proverbes et d'autres expressions figées. À cette première motivation s'ajoute le penchant que, depuis les dernières années de *Licenciatura*, nous avons commencé à avoir pour la Linguistique de type pragmatique. De l'association de ces deux intérêts est née la volonté de mettre en relation deux disciplines – la Phraséologie et la Pragmatique – qui jusqu'à récemment étaient demeurées séparées, ce qui a finalement mené à la réalisation de cette Thèse de Doctorat.

Le choix du verbe *dire* en tant que centre de référence pour une étude d'unités phraséologiques tire directement sa source de la lecture de deux articles de Le Bel, “Approche lexicographique et traductologique du 'dire/decir' dans la phraséologie française et espagnole” (2008) et “Unités phraséologiques du 'dire' : étude lexicographique” (2009), qui ont constitué, pour ainsi dire, le germe de notre étude. Dans ces articles, l'auteure ouvrait un domaine de recherche totalement nouveau, celui de la phraséologie du « dire », mettant en évidence avec une grande justesse l'importance de ce groupe d'unités phraséologiques si nombreuses, quotidiennes et variées. Ces deux travaux, dans lesquels Le Bel présentait une liste d'unités, ainsi qu'une description de leurs caractéristiques principales, se sont avérés être un apport inestimable, aussi bien d'un point de vue théorique que méthodologique, à un domaine qui restait encore à explorer.

En effet, lorsqu'en 2012 nous avons conçu notre projet de Thèse de Doctorat, l'intérêt général des linguistes et des phraséologues pour le groupe vaste et varié de séquences figées autour du verbe *dire* ne s'était pas encore éveillé. Ces unités n'avaient fait l'objet jusqu'alors d'aucune étude d'ensemble et, même s'il existait quelques travaux isolés s'occupant spécifiquement de l'analyse de quelques-unes des unités phraséologiques formées sur ce verbe, ils restaient toutefois très rares à l'époque. Le potentiel des recherches sur la phraséologie du « dire »

restait certainement à découvrir. C'est cette situation qui nous a définitivement décidée à entreprendre ce travail. Plus récemment, il semble cependant exister un intérêt croissant pour ce sujet de recherche, tel que le montre la réalisation des journées d'études « *Dire* et ses marqueurs. Approches théoriques et descriptives » en septembre 2014 à Montpellier et « Les marqueurs discursifs formés sur le verbe *dire* » en mai 2015 à Madrid, qui ont donné lieu, respectivement, à la publication du numéro 186 de la revue *Langue française* et d'un volume monographique qui vient de voir le jour³.

Notre choix se trouvait par ailleurs soutenu par le fait qu'il s'agit du verbe d'énonciation par excellence en français, le plus quotidien et récurrent, un verbe qui renferme une large variété de nuances, d'un signifié totalement neutre jusqu'à une gamme complexe de possibilités rhétoriques et expressives. Son potentiel pragmatique est mis en lumière par l'abondante phraséologie créée à partir de lui.

D'autre part, lorsque nous avons approfondi l'étude de ce vaste et hétérogène ensemble, nous avons remarqué l'existence d'un groupe d'unités ne présentant pas un fonctionnement phrastique et ne faisant pas partie du contenu propositionnel de l'énoncé dans lequel elles apparaissent. Il s'agit, en effet, de marqueurs discursifs opérant à un niveau extra-phrastique. Certains d'entre eux mettent en évidence une appréciation sur ce qui est dit : ils portent, depuis le *modus*, sur les contenus énoncés, qui sont ainsi soumis à évaluation par le locuteur. Nous parlerons dans ce cas de *modalisateurs dictaux*. D'autres renvoient de façons très diverses au « dire » sous-jacent à tout discours. Il s'agit dans ce cas d'un type de modalisateurs qui qualifient l'énonciation en cours, visant ce *dire* qui autrement resterait implicite, et que nous avons appelés *modalisateurs énonciatifs*. Le « dire » converge en eux au niveau de la *forme* – en tant qu'élément de la séquence figée – et au niveau du *sens* – en tant qu'élément extra-phrastique auquel ils renvoient dans leur fonctionnement discursif.

C'est sur ces deux types de séquences figées, fonctionnant comme des *marqueurs de modalisation*, que nous porterons notre attention. Nous laisserons donc au second plan un nombre considérable d'unités contenant également le verbe *dire*, mais dont le fonctionnement

³ Au moment de conclure la rédaction de cette thèse de doctorat, ce volume était toujours en cours de publication et ce n'est que très récemment que nous avons eu connaissance de sa parution. C'est pourquoi il ne nous a pas été possible de tenir compte ici des résultats qui y sont présentés. Nous l'avons de toute façon inclus dans le chapitre consacré à la bibliographie (cf. Rouanne & Anscombe 2016).

est phrastique. D'un point de vue phraséologique, nous prendrons néanmoins en compte aussi bien les unités dictales que les modalisatrices, et nous distinguerons quatre types de séquences : *locutions*, *énoncés phraséologiques*, *collocations* et *schémas phraséologiques*. Bien que les deux derniers présentent la stabilité nécessaire pour être reconnus et considérés comme des unités phraséologiques, ils possèdent cependant un degré de figement beaucoup plus faible que les deux premiers.

Nous centrerons donc notre recherche sur les unités phraséologiques du français ayant comme noyau le verbe *dire*, et plus particulièrement, sur les *marqueurs de modalisation*, dans le but d'analyser et de décrire la nature et le fonctionnement en synchronie de ces expressions.

Nous voudrions enfin souligner la valeur inestimable que présente, au sein de la langue française, la phraséologie du « dire » dans son ensemble. Son foisonnement et sa variété, sa diversité de registres, sa fréquence d'emploi et sa richesse expressive accroissent l'intérêt linguistique qu'offrent les unités qui en font partie, et notamment ses *marqueurs de modalisation*, qui constituent, comme nous le verrons, bien plus que de simples béquilles, s'avérant être des traces précieuses de la présence du sujet parlant dans son discours, de sa subjectivité énonciative, de l'interaction avec son interlocuteur, de la réflexion qu'il mène sur la construction de son discours... Ces marqueurs possèdent, en définitive, un potentiel discursif non négligeable, qui fait d'eux des éléments de grand intérêt pour une étude à caractère pragmatique comme celle qui sera réalisée ici.

2. Objectifs et méthodologie

Notre objectif général est, comme nous l'avons déjà signalé, l'étude de la phraséologie du « dire » en français et, plus particulièrement, de ses marqueurs de modalisation. En effet, bien que notre point de départ ait été l'ensemble des unités phraséologiques du « dire », après une première approche, qui nous a permis de réaliser différentes propositions d'organisation de ce vaste groupe de séquences, ainsi que de remarquer le potentiel caché par le sous-groupe des *marqueurs de modalisation*, nous avons décidé de centrer notre attention sur celui-ci, étant

consciente de l'impossibilité de traiter en profondeur, dans le cadre d'une thèse de doctorat, chacune des unités faisant partie du domaine phraséologique étendu et varié du « dire ».

Pour accomplir cet objectif général, il nous faudra atteindre différents objectifs particuliers, que nous exposons ci-dessous, chacun d'entre eux suivi de la méthode employée pour sa réalisation. Nous traiterons donc les objectifs et la méthodologie en même temps : après avoir décrit brièvement chaque objectif particulier, nous expliquerons la façon dont nous allons procéder pour l'atteindre.

1) Le premier de ces objectifs consiste à établir notre corpus de travail, c'est-à-dire la liste des unités phraséologiques ayant comme base le verbe *dire*. Pour effectuer ce recensement, et prenant comme référence le glossaire proposé par Le Bel (2008), nous avons consulté l'entrée consacrée au verbe *dire* dans différents ouvrages lexicographiques en langue française, aussi bien à caractère général que spécialisés en phraséologie, ce qui nous a permis d'observer et le degré de présence de ce type d'expressions dans les dictionnaires et le traitement qui en est fait.

2) Le deuxième objectif vise à l'organisation des expressions inventoriées dans notre glossaire d'unités phraséologiques du « dire ». Dans l'intention de mettre un peu d'ordre dans le vaste et hétérogène ensemble de séquences obtenues, nous avons mis en place plusieurs propositions de classification, en fonction de critères et paramètres divers. Pour ce faire, nous avons dû préalablement nous occuper de chacune de ces séquences, afin d'observer leur comportement dans les textes. Nous sommes donc partie de l'analyse des occurrences recueillies dans notre corpus d'exemples, auxquelles nous avons appliqué une série de tests dans le but de découvrir les caractéristiques formelles et fonctionnelles de chaque unité et de pouvoir ainsi déterminer leurs propriétés phraséologiques et leur fonctionnement discursif.

En effet, en tant que travail préalable à l'organisation générale du domaine phraséologique du « dire » et avant de prendre la décision de nous concentrer sur les marqueurs de modalisation, il s'est avéré nécessaire de réaliser une étude préliminaire de chacune des 260 unités

comprises dans notre glossaire : nous avons élaboré une fiche pour chacune d'entre elles, dans laquelle 1) nous avons recueilli et les définitions des dictionnaires monolingues et les équivalences proposées par les ouvrages bilingues ; 2) nous avons soumis chaque séquence à différents tests afin de déterminer son degré de figement, en signalant éventuellement les variantes ; 3) nous avons incorporé une large variété d'exemples tirés de notre corpus ; 4) de l'observation des différentes occurrences, nous avons déterminé la portée de l'unité et réalisé une première analyse de son comportement syntaxique et de sa valeur discursive.

S'il est vrai que ce travail préalable, qui a entraîné un grand investissement de temps et d'effort, ne figure pas en tant que tel comme une partie de cette thèse, son rôle a été absolument crucial, car c'est ce qui nous a permis, d'une part, de pouvoir « organiser » l'ensemble phraséologique du « dire » et, de l'autre, de nous rendre compte de l'importance et de l'intérêt qu'à l'intérieur de celui-ci présentent les unités à fonctionnement extra-phrastique, auxquelles nous nous attacherons. Malgré tout, honnêtement, nous devons avertir que seule une analyse en profondeur de chaque séquence permettrait de confirmer ou de corriger, le cas échéant, les résultats obtenus dans cette étude préliminaire. Étant données les limitations de temps et d'espace, dans le travail présenté ici ce type d'analyse ne sera réalisé que pour une sélection d'unités, comme nous l'avons déjà signalé.

3) Parmi les objectifs particuliers, nous pouvons aussi citer l'établissement du cadre théorique dans lequel s'inscrit notre recherche, ainsi que la révision des concepts fondamentaux dont nous nous servons dans cette étude. En effet, en tant que réflexion préalable à l'analyse pratique d'unités, il s'avérait nécessaire de passer en revue les principales notions théoriques concernées. Sans prétendre à l'exhaustivité, nous avons donc effectué une sélection des concepts les plus directement impliqués dans l'analyse de la phraséologie du « dire », évitant ainsi un développement théorique excessivement long et peu pertinent. Étant consciente de l'énorme étendue et complexité des domaines traités, notre intention a été à tout moment de créer un cadre théorique bien délimité et focalisé sur les nécessités de notre objet d'étude. Il faut souligner que, à ce stade de la recherche, et étant donnée la spécificité des unités sélectionnées, nous avons dû dépasser, bien entendu, le domaine strictement phraséologique pour nous occuper également de questions de type sémantico-pragmatique.

C'est pourquoi, de façon complémentaire à l'observation et à l'analyse des occurrences de notre corpus, nous avons également étudié, en nous appuyant sur notre bibliographie de référence, les divers phénomènes linguistiques concernés par le fonctionnement et l'emploi effectif des unités modalisatrices objet d'étude, essayant ainsi d'élucider les notions que recouvrent les différents termes utilisés pour les décrire : *modalité, polyphonie, médiativité, reformulation, autonymie, réflexivité, etc.*

4) L'objectif central de ce travail sera néanmoins d'offrir une description du comportement de l'un des groupes résultant de notre classification, celui des *marqueurs de modalisation*, ainsi qu'une analyse en profondeur de quelques-uns d'entre eux, choisis par leur représentativité et complexité discursives. Les unités sélectionnées constituent, effectivement, des séquences figées d'une grande richesse aussi bien d'un point de vue qualitatif que quantitatif : elles ont une grande présence dans le discours et elles possèdent une large variété d'emplois. Après avoir regroupé les unités modalisatrices suivant les différents paramètres de classification proposés, nous porterons notre attention sur quelques-unes d'entre elles, qui feront l'objet d'une analyse linguistique détaillée prenant en compte divers aspects formels et fonctionnels. Cette étude sera complétée par la description du comportement discursif de la séquence, aspect sur lequel nous insisterons tout spécialement, étant donnée l'importance du fonctionnement en contexte pour une étude à visée pragmatique comme celle que nous réalisons ici. Pour ce faire, nous compterons sur un corpus varié, composé principalement de textes littéraires et journalistiques contemporains, dont nous parlerons plus tard. Ces analyses ponctuelles d'unités spécifiques, auxquelles nous appliquerons toujours le même procédé méthodologique (observation de la présence de l'unité dans le corpus, fréquence d'emploi, traitement lexicographique reçu, description des propriétés morphosyntaxiques et sémantico-pragmatiques), mettront en évidence la complexité et la représentativité discursives de ce type d'unités dans le français actuel.

5) En rapport avec l'objectif précédent, et dans le cadre de la description des unités phraséologiques sélectionnées, nous avons également l'intention de réaliser une étude traductologique qui puisse, d'une part, constituer un outil nous aidant à établir et à élucider les

valeurs discursives de l'unité et, d'une autre part, nous permette d'offrir les équivalences en espagnol les plus adéquates dans chaque cas. En effet, les unités phraséologiques représentent très souvent une difficulté pour le traducteur ou l'interprète, que ce soit d'un point de vue onomasiologique (ou de codification) ou sémasiologique (ou de décodification), difficulté susceptible de s'aggraver et par les similitudes formelles intra et interlinguistiques existant parfois entre ces unités, et par les insuffisances constatées dans les ouvrages lexicographiques bilingues. Il s'agit effectivement de séquences qui souvent ne figurent même pas dans les dictionnaires français-espagnol et dont le traitement, quand elles en font partie, est trop fréquemment déficitaire. Dans ces cas-là, nous évaluerons la pertinence des diverses traductions qui en sont fournies afin de proposer, si nécessaire, des équivalences plus adéquates. De cette façon, à l'analyse détaillée du fonctionnement en contexte des unités phraséologiques sélectionnées, qui constituait notre quatrième objectif, nous ajouterons la recherche de leurs équivalences possibles en espagnol, ce qui peut se révéler d'une grande utilité aussi bien pour l'identification ou la vérification des valeurs discursives de l'unité française que pour sa traduction.

3. Cadre théorique et corpus d'occurrences

La Phraséologie est une branche bien consolidée de la Linguistique à laquelle ont été consacrées un grand nombre de recherches. De la même manière, dans les dernières décennies, les concepts d'*énonciation* et de *discours* ont donné lieu à la création de divers courants et écoles linguistiques qui ont proposé des théories extrêmement précieuses dans la mesure où elles dépassent le domaine strictement syntaxique et développent toute une vision pragmatique de la langue. Cependant, les recherches s'intéressant spécifiquement à l'étude de la phraséologie de l'énonciation et à ses marqueurs ont été rares.

Dans ce travail, nous avons l'intention de fournir une nouvelle approche des unités phraséologiques car, nous occupant des séquences figées sur le verbe *dire*, nous allions deux domaines d'étude, la Phraséologie et la Linguistique de l'énonciation, chargée, comme on le sait, des phénomènes concernant directement le processus d'énonciation et son résultat. Nous

espérons ainsi pouvoir participer au développement de la recherche phraséologique et contribuer, en même temps, à l'ouverture de nouvelles perspectives en Pragmatique linguistique.

Par conséquent, lors de l'établissement du cadre théorique dans lequel nous allons nous situer, nous n'avons pas seulement pris comme repère certaines recherches menées dans le domaine de la Phraséologie, mais aussi des études linguistiques s'occupant de phénomènes discursifs tels que la *modalité*, la *médiativité*, la *réflexivité*, la *reformulation*, la *polyphonie*, etc., directement impliqués dans l'analyse et la description des propriétés des unités phraséologiques du « dire » et de leur fonctionnement en contexte. Toutefois, étant données l'envergure et la complexité de ces domaines de recherche, nous avons dû faire le choix des notions et des approches théoriques que nous avons considérées comme étant les plus pertinentes pour leur ultérieure utilisation dans l'étude de nos unités.

N'adhérant à aucun courant en particulier et adoptant une attitude plutôt éclectique, nous allons combiner et comparer les apports d'écoles et de courants linguistiques divers, mais toujours de nature pragmatique, tels que la Théorie de l'Énonciation, la Pragmatique intégrée, l'Analyse du discours, la Linguistique textuelle ou l'Analyse conversationnelle.

En ce qui concerne la Phraséologie, lors de la description des propriétés des séquences qui nous occupent, nous optons également pour une perspective pragmatique de cette discipline, tel qu'on le fait depuis ces dernières années dans les études en Phraséopragmatique. Cependant, nous nous approprierons également certains principes et propositions plus traditionnels – et aussi plus consolidés et acceptés par les spécialistes – d'auteurs de référence comme Bally, Casares, Coseriu, Zuluaga, G. Gross, Corpas Pastor ou Ruiz Gurillo. De même, bien que nous ne suivions pas ses présupposés théoriques, nous reconnaitrons l'importance des apports de la Théorie de la Grammaticalisation à l'étude de la naissance, de l'évolution et du figement des unités linguistiques, en général, et phraséologiques, en particulier.

C'est pour tout cela que, ne méprisant ni les contributions d'autres perspectives théoriques ni les réussites d'autres approches dans ces deux domaines d'étude, nous avons décidé de porter notre attention sur les travaux que nous considérons les plus pertinents pour atteindre nos objectifs. Nous sommes pour autant consciente des limitations et des contraintes entraînées par cette décision. Ainsi, dans le domaine de la Phraséologie, laisserons-nous forcément de

côté d'importants apports d'auteurs ayant contribué efficacement au développement de cette discipline. De la même manière, pour ce qui est de la Linguistique à visée pragmatique, il serait impossible de mentionner ici tous les noms qui ne seront pas cités dans notre étude, mais auxquels la recherche linguistique doit tant.

Quant au corpus d'exemples utilisé pour déceler le comportement des unités et pour identifier leurs différentes valeurs – ce qui a été le point de départ de notre recherche –, il s'agit d'un corpus écrit de français contemporain rassemblant des occurrences tirées de diverses sources, obtenues principalement par le biais de deux bases de données : *Frantext*, intégrée notamment par des textes littéraires, mais aussi philosophiques, scientifiques et techniques ; et *Europresse*, spécialisée dans des textes journalistiques. Même si nous ne connaissons pas avec précision le nombre total de textes contenus dans *Europresse*, il paraît évident, par le nombre d'occurrences obtenues de chaque unité, que celui-ci est bien supérieur à celui de *Frantext*. En ce qui concerne cette autre base de données, nous savons par contre qu'y sont recueillis 277 413 739 mots de textes allant du X^e au XXI^e siècles. Pour notre étude, nous avons retenu des occurrences correspondant à l'usage contemporain de la séquence figée, ne fournissant qu'occasionnellement des exemples d'usage libre ou diachroniquement antérieurs.

Ces deux bases de données constituent des sources précieuses de textes écrits de nature très diverse, de consultation facile et d'une grande variété de contextes d'emploi. Nous y reconnaissons toutefois certaines limitations liées essentiellement à deux aspects. D'une part, dans les résultats obtenus de la recherche d'une unité se trouvent inévitablement mélangés les exemples de séquences figées et ceux de séquences libres, même si normalement le nombre des premières en est nettement supérieur. D'autre part, il s'agit de bases de données qui ne recueillent que des textes écrits, c'est pourquoi notre corpus ne comprend pas d'exemples de discours oral. Malgré cela, la présence d'oralité y est garantie, puisque dans les textes contemporains, aussi bien à caractère narratif que théâtral, l'auteur s'intéresse souvent à imiter la façon de parler spontanée des différents personnages de son œuvre.

Nous voudrions enfin signaler que, de manière occasionnelle, nous avons complété le corpus d'analyse en y ajoutant des exemples tirés d'ouvrages francophones contemporains recueillis dans la base de données *Google Books*. Il faut également mentionner le soutien qu'a représenté l'application *Ngram Viewer* pour l'obtention et la comparaison de la fréquence

d'emploi des séquences dans une période de temps déterminée. Bien que la fiabilité de cet outil, qui prend comme source les milliers de textes rassemblés dans *Google Books*, soit assez élevée, les résultats fournis doivent cependant être pris avec précaution, car certaines variables peuvent les altérer, notamment celles concernant les modifications des normes orthographiques au cours de l'histoire. C'est pourquoi il est conseillé de toujours confronter les résultats de *Ngram Viewer* avec ceux fournis par d'autres bases de données telles que *Frantext* pour le français ou le *CORDE* pour l'espagnol.

4. Structure et planification

La démarche suivie lors de l'exposition de notre recherche va, comme il en ressort de la table des matières ainsi que de ce qui a été déjà présenté, du plus général au plus particulier, ce qui nous permet de délimiter et de préciser progressivement l'objet d'étude jusqu'à arriver à l'analyse détaillée des unités modalisatrices sélectionnées.

Si l'on ne tient pas compte de ce premier chapitre introducteur, et du dernier non plus, réservé aux conclusions finales, on pourra constater que notre travail est structuré en quatre chapitres : un pour la présentation de la phraséologie du « dire », deux pour des réflexions théoriques concernant respectivement des questions phraséologiques et énonciatives, et un dernier visant l'étude et la classification des marqueurs de modalisation ainsi que l'analyse pratique d'unités. C'est ce dernier chapitre qui constitue le centre de notre recherche et celui qui nous a exigé le plus d'efforts.

Dans le Chapitre II, nous introduirons les clés de ce que nous avons appelé *phraséologie du « dire »*. Dans la première partie, nous expliquerons le processus de sélection des unités qui en font partie ainsi que les difficultés rencontrées lors de l'élaboration de notre glossaire, que nous présenterons dans ces pages initiales et qui sera le point de départ de toute notre recherche. Nous décrirons aussi les traits généraux communs à toutes les séquences figées sur le verbe *dire* et nous signalerons les insuffisances existant dans leur traitement lexicographique. Dans la seconde partie du chapitre, et étant données l'hétérogénéité et l'étendue de cet ensemble phraséologique, nous organiserons les unités objet d'étude en

fonction de deux critères de classification : la typologie phraséologique et le fonctionnement linguistique. Selon le premier critère, nous considérerons deux classes fondamentales : les *locutions* et les *énoncés phraséologiques*. D'après le deuxième critère, nous distinguerons deux types d'unités : *dictales* ou à fonctionnement phrastique, et *modalisatrices* ou à fonctionnement extra-phrastique. Ces dernières, sur lesquelles nous porterons notre intérêt au Chapitre V, seront ici classifiées suivant différents paramètres : leur structure formelle, la personne linguistique visée et leur valeur discursive.

Dans le Chapitre III, nous traiterons tous les aspects liés au domaine de la Phraséologie que nous avons estimés importants pour notre recherche. Nous réfléchirons ainsi à son statut en tant que discipline linguistique et, tout spécialement, à son rapport avec la Théorie de la Grammaticalisation, courant s'intéressant aussi au figement comme mécanisme de création d'unités linguistiques. Par ailleurs, nous tiendrons compte de la place qu'occupent les unités phraséologiques dans l'ensemble de la langue, ainsi que du phénomène de répétition se trouvant à leur origine. Nous étudierons également les caractéristiques essentielles qui définissent les unités phraséologiques : le *figement* et l'*idiomaticité*, en soulignant leur caractère graduel et en proposant différents tests qui permettent de déterminer le degré de figement d'une séquence. Finalement, nous nous consacrerons à la classification des unités phraséologiques en général, distinguant deux types fondamentaux : *locutions* et *énoncés phraséologiques*, selon leur rapport de dépendance ou d'autonomie syntaxique avec le contexte verbal, et au second plan, deux autres moins pertinents pour notre étude : les *collocations* et les *schémas phraséologiques*.

Dans le Chapitre IV, nous nous occuperons de questions de type énonciatif. Nous aborderons le fait linguistique depuis la perspective pragmatique du langage en contexte, en articulant notre réflexion autour de deux notions clés : celles d'*énonciation* et de *modalité*. Nous traiterons ainsi, dans la première partie du chapitre, de divers phénomènes ou concepts qui, d'une façon ou d'une autre, concernent l'énonciation : l'énoncé – produit de celle-ci – et le texte – résultat de la combinaison et structuration des énoncés –, les niveaux linguistiques (dictal, modal et énonciatif), la polyphonie, le verbe d'énonciation et la réflexivité métalinguistique sous toutes ses formes. Dans la deuxième partie, centrée sur le phénomène de la modalité, nous nous intéresserons au concept même de modalité ; à la classification de ses diverses manifestations suivant deux paramètres : sémantique (selon les notions modales)

et fonctionnel (selon la portée) ; à son articulation avec les notions de modalisation et de subjectivité ; et à son rapport avec les domaines de la médiativité et de l'assertion.

La réflexion théorique sur certaines notions phraséologiques et énonciatives présentée dans les Chapitres III et IV nous offrira les outils nécessaires pour accomplir dans le Chapitre V l'étude et la classification des unités phraséologiques du « dire » fonctionnant comme des marqueurs de modalisation, ce qui constitue l'objectif fondamental de cette thèse de doctorat. Dans la première partie de ce chapitre, nous présenterons une proposition d'articulation des deux domaines qui ont été préalablement étudiés, celui de la modalité et celui de l'énonciation. Le concept de *modalisation*, moins restreint que le traditionnel de *modalité*, nous permettra de démontrer que, tout comme il peut y avoir une modalisation des contenus énoncés, une modalisation de l'acte énonciatif est également possible, ce qui pourra être appliqué à l'étude des unités phraséologiques à fonctionnement extra-phrastique objet d'étude, que nous avons justement appelées *marqueurs de modalisation*. Nous procéderons alors à l'organisation de ces marqueurs en quatre catégories, résultantes de la combinaison de deux axes de classification : énonciatif / dictal, d'après le type de modalisation, et subjectif / intersubjectif, selon que le locuteur implique ou non l'interlocuteur dans le processus de modalisation. À l'intérieur de chaque catégorie, nous regrouperons les marqueurs en fonction de leur valeur discursive : atténuateurs, reformulateurs, épistémiques, émotifs, etc.

La seconde partie du chapitre sera consacrée à l'étude concrète d'unités. Sur la base de cette classification des marqueurs de modalisation en quatre catégories, nous choisirons au moins un marqueur de chacune d'entre elles pour en faire l'analyse détaillée. Les unités seront sélectionnées selon trois aspects essentiels : les insuffisances du traitement lexicographique, l'intérêt de l'analyse linguistique et les difficultés de traduction en espagnol. Dans la plupart des cas, le choix d'une unité spécifique répondra simultanément à plusieurs de ces aspects. Quelques fois, nous y ajouterons notre intérêt personnel pour un marqueur précis face à d'autres appartenant à la même sous-catégorie et dont l'étude serait également pertinente. Malheureusement, nous devons laisser l'analyse de ces autres unités pour des recherches ultérieures, nous contentant dans cette étude d'offrir un échantillon de l'énorme richesse et complexité que la phraséologie du « dire » renferme.

Par ailleurs, nous signalerons que la gamme de valeurs discursives présentées par les marqueurs étudiés est très large. Il se peut même que dans une unité convergent plusieurs valeurs. D'autre part, nous comparerons toujours chaque marqueur analysé avec d'autres qui lui sont proches. En confrontant au moins deux marqueurs d'une même classe, nous mettrons en relief les similitudes et les différences existant entre eux et, par conséquent, la spécificité de chaque unité. Nous reprenons ci-dessous les marqueurs qui seront traités à l'intérieur de chaque catégorie, en spécifiant leurs valeurs discursives fondamentales :

	<i>Pour tout dire</i> – Marqueur de sincérité
	<i>Si je puis dire</i> – Marqueur d'excuse
Modalisateurs énonciatifs subjectifs	<i>Comme qui dirait</i> – Marqueur d'approximation
	<i>Autant dire</i> – Marqueur de reformulation
	<i>Si tu vois ce que je veux dire</i> – Marqueur dialogique de l'implicite
Modalisateurs énonciatifs intersubjectifs	<i>Dis donc 1</i> – Marqueur d'interaction conversationnelle
	<i>Il n'y a pas à dire</i> – Marqueur épistémique
Modalisateurs dictaux subjectifs	<i>Dis donc 2</i> – Marqueur émotif
	<i>Tu l'as dit / c'est vous qui le dites</i> – Marqueurs de l'accord/désaccord
Modalisateurs dictaux intersubjectifs	

En appliquant le même procédé méthodologique à tous les marqueurs étudiés, nous prendrons en considération leur présence dans le corpus, leur fréquence d'emploi et le traitement lexicographique reçu, après quoi nous décrirons leurs propriétés morphosyntaxiques et sémantico-pragmatiques pour proposer enfin les équivalences les plus appropriées pour leur traduction en espagnol. Cette analyse nous permettra de rendre compte de manière précise de la représentativité et du fonctionnement discursif de chaque marqueur dans le français actuel, ainsi que de mettre en évidence aussi bien les déficiences existant dans leur traitement

lexicographique que les difficultés pouvant être rencontrées lors de leur traduction en espagnol – et auxquelles nous fournirons des solutions –. Nous devons signaler que, pour nous, la traduction ne constituera pas une fin en soi, mais plutôt un moyen, un instrument nous permettant de confirmer ou même de déceler les valeurs discursives de ces unités. Il ne s'agira donc pas de la simple application d'une analyse préalable – bien qu'elle soit située après celle-ci dans l'étude de chaque unité –, mais d'un test à part entière, une sorte de « paraphrase interlinguistique » aussi valable que les différentes paraphrases intralinguistiques qui seront proposées pour chacune des unités analysées.

Dans le dernier chapitre, nous exposerons les conclusions finales de notre travail, ainsi que ses aspects les plus remarquables et sa contribution au domaine phraséopragmatique. Par ailleurs, nous attirerons l'attention sur les voies qui, tout au long de ce parcours à travers la phraséologie du « dire », s'ouvraient devant nous, mais dans lesquelles nous n'avons pas pu nous aventurer, faute de temps et de l'espace nécessaires. Nous espérons avoir l'occasion de les explorer prochainement.

Finalement, nous voudrions ajouter qu'il aurait été impossible de mener à bien ce travail sans le soutien inestimable des sources bibliographiques figurant à la fin. Les titres qui y sont inclus correspondent aux ouvrages ayant été réellement consultés pour l'élaboration de cette thèse⁴, même s'ils ne sont pas forcément cités dans le texte. Ils ne répondent donc pas à un critère d'exhaustivité – ce qui d'ailleurs serait inutile et impossible –, mais de pertinence et aussi, parfois, d'affinité avec nos propres présupposés linguistiques. Cela est particulièrement vrai en ce qui concerne les ouvrages correspondant au domaine de la Pragmatique et de l'Énonciation. En revanche, nous avons essayé d'accéder à toute la bibliographie existant en matière d'analyses concrètes d'unités contenant le verbe *dire*, que nous présentons, avec d'autres études consacrées à des unités linguistiques plus diverses, dans la dernière section de notre bibliographie. Nous avons aussi consacré une section aux dictionnaires et aux bases de données consultés. Les autres sources ont été organisées par leur thématique, en fonction de leur caractère phraséologique ou pragmatique.

⁴ Hormis le volume dirigé par Rouanne & Anscombe (2016) auquel nous avons fait référence ci-dessus et qui, étant donnée sa publication très récente, n'a pas pu être consulté avant de conclure la rédaction de ce travail.

La thèse contient aussi une annexe, dans laquelle nous avons considéré utile de présenter les tableaux obtenus à la suite des propositions de classification présentées au Chapitre II. Nous devons néanmoins insister sur le caractère provisoire de ces tableaux récapitulatifs car, comme nous l'avons déjà signalé, seule une analyse détaillée comme celles ayant été effectuées au Chapitre V permettrait d'attribuer à coup sûr à une unité une certaine valeur ou de la rattacher à une certaine catégorie. Nous sommes cependant persuadée de la pertinence et de l'intérêt de ces classifications préliminaires en tant que point de départ non seulement pour cette recherche, mais aussi pour des recherches futures.

Nous clôturons ici ce chapitre d'introduction pour plonger complètement dans la phraséologie du « dire » en français.

II. PRESENTACIÓN DE LA FRASEOLOGÍA DEL “DECIR”

Le verbe *dire* est une forme de passage obligé pour la validation de toute théorie linguistique car il semble tout à la fois résumer l'activité langagière et désespérer par avance toute approche réductionniste tant ses emplois sont nombreux et variés. (PÉROZ 2013: 257)

1. Descripción y delimitación

Como hemos señalado en la introducción, uno de los primeros objetivos de este trabajo ha sido el análisis de la representación lexicográfica de las expresiones fijas con el verbo *dire*, verbo de enunciación por excelencia en francés. Así, tras consultar once diccionarios monolingües, tanto generales como especializados en Fraseología, hemos establecido una lista de algo más de 260 Unidades Fraseológicas (UF) que cuentan con el verbo *dire* entre sus componentes. No es de extrañar que un verbo tan usual y aparentemente neutro esté presente en un número tan elevado de expresiones fijas. En este capítulo intentaremos explicar el porqué de esta “fijación enunciativa”, planteando las principales cuestiones que surgen al abordar este tema, lo que nos servirá para llevar a cabo distintas propuestas de clasificación del ámbito fraseológico del “decir”.

Comenzaremos, pues, nuestro recorrido explicando el procedimiento seguido en la recopilación de unidades y exponiendo el resultado obtenido, es decir, el glosario de las unidades fraseológicas del “decir” que constituirá el punto de partida de nuestra investigación. Seguidamente, nos detendremos en los principales problemas encontrados a la hora de delimitar las unidades objeto de estudio. Por último, realizaremos algunas observaciones acerca del tratamiento lexicográfico que reciben.

1.1. La fraseología del “decir”: recopilación de unidades

La decisión de reunir unidades en apariencia tan heterogéneas bajo la etiqueta *fraseología del “decir”* tiene su origen en los trabajos de Le Bel (2008, 2009). El término *fraseología* alude en principio a la disciplina lingüística que estudia las expresiones fijas de la lengua. Se trata sin embargo de un campo en el que las clasificaciones existentes no son del todo satisfactorias y en el que se advierte una importante vacilación terminológica (cfr. Capítulo III, 1.1.2). De hecho, el propio término *fraseología* es polisémico, ya que puede referirse tanto a la disciplina como al objeto de estudio de la misma (el conjunto de combinaciones fijas de una lengua), además de a un dominio terminológico determinado (una jerga o un lenguaje de especialidad)⁵. Una muestra de esta polivalencia es la definición recogida por el *DRAE*, que presenta cinco acepciones, y de las que hemos seleccionado la cuarta para caracterizar el concepto que nos ocupa: “Conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo”.

Por su parte, el verbo “decir” es utilizado en esta etiqueta *–fraseología del “decir”–* con un doble sentido: no solo hace referencia al lexema *dire* que está presente en la estructura formal de todas y cada una de las unidades estudiadas, sino también al “decir” que subyace en todo discurso, representante del plano enunciativo, y al que apuntan muchas de estas unidades (cfr. modalizadores enunciativos, 2.2.2. y Capítulo V, 2.1). Podemos afirmar, por tanto, que el “decir”, la enunciación, confluye doblemente en buena parte de las secuencias aquí estudiadas.

En cuanto al método que hemos seguido en el proceso de recopilación de las unidades que forman parte de la fraseología del “decir” en francés, hemos tenido en cuenta tanto el glosario propuesto por Le Bel (2008) como la presencia de estas formas fijas dentro de la entrada dedicada al verbo *dire* en diferentes repertorios lexicográficos. Concretamente, hemos consultado estos once diccionarios de lengua francesa⁶:

⁵ Cfr. Capítulo III, 1.1.

⁶ Las siglas que aparecen entre corchetes serán utilizadas en adelante para referirnos a las obras en cuestión.

- [AF] ACADEMIE FRANÇAISE (1990): *Dictionnaire de l'Académie française*, 9ª edición, fascículo 5, Paris: Imprimerie Nationale.
- [AM] ASHRAF, Mahtab & Denis MIANNAY (1995): *Dictionnaire des expressions idiomatiques françaises*, Paris: Le Livre de Poche.
- [D] DONTCHEV, Dontcho (2000): *Dictionnaire du français argotique, populaire et familier*, Monaco: Éditions du Rocher.
- [GR] LE ROBERT (1992): *Le Grand Robert de la langue française. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, 2ª edición dirigida por Alain Rey, Paris: Le Robert.
- [LA] LAFLEUR, Bruno (1979): *Dictionnaire des locutions idiomatiques françaises*, Ottawa: Éditions du Renouveau Pédagogique.
- [LE] DUBOIS, Jean (dir.) (2009 [1979]): *Le Lexis – le dictionnaire érudit de la langue française*, Paris: Larousse.
- [PR] REY-DEBOVE, Josette & Alain REY (2011 [1967]): *Le nouveau Petit Robert*, Paris: Le Robert.
- [R] RAT, Maurice (1999 [1957]): *Dictionnaire des expressions et locutions traditionnelles*, Paris: Larousse.
- [RCH] REY, Alain & Sophie CHANTREAU (1997): *Dictionnaire des expressions et locutions*, Paris: Les Usuels du Robert.
- [RO] ROGIVUE, Ernest (1965): *Le Musée des gallicismes*, Ginebra: Librairie de l'Université Georg.
- [TLF] IMBS, Paul (dir.) (1979): *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIXe et du XXe siècle (1789-1960)*, T. VII: désobstruer-épicurisme, Paris: CNRS.

La lista de unidades que de la consulta de estos diccionarios hemos obtenido, sin pretender ser definitiva, supone no obstante un sólido punto de partida para nuestra investigación. Es nuestra intención poder completarla progresivamente mediante la incorporación de nuevas

unidades que, a pesar de no estar aún recogidas en los diccionarios⁷, sí están presentes en los textos y en el discurso oral espontáneo como secuencias en proceso de fijación⁸.

Con vistas a su posterior clasificación, hemos decidido presentar las UF del “decir”, en primer lugar, en forma de glosario, siguiendo un orden alfabético a partir del primer componente de la unidad. La razón de esta ordenación se debe a la imposibilidad de tomar como referencia la palabra principal (*mot-clé*), ya que en la gran mayoría de casos se trata del verbo *dire*. Por tanto, creemos que la decisión de organizar así el repertorio facilita su consulta y su posterior clasificación.

Por otra parte, en los casos en los que la estructura formal de la unidad difiere de un diccionario a otro, hemos recogido todas las variantes consideradas. Sin embargo, a la hora de seleccionar una de estas formas como entrada para ordenar nuestro glosario, hemos atendido, principalmente, al criterio de frecuencia de uso. Así, por ejemplo, aunque existe la posibilidad de decir *à dire vrai*, secuencia recogida por tres de los diccionarios consultados (LE, RO, TLF), hemos decidido elegir la forma *à vrai dire*, de uso más común, y presente en un mayor número de repertorios lexicográficos (AF, AM, GR, LE, PR, RO, TLF).

Presentamos a continuación nuestro glosario de la fraseología del “decir” en francés⁹.

⁷ A este respecto, señalan Luque Durán & Manjón Pozas (1998: 152) que “[...] la fraseología no es un inventario cerrado de locuciones sino que, por el contrario, es una actividad creativa en la que, en cualquier momento, un hablante puede producir una nueva variante o crear una invención personal. Tales invenciones, sin embargo, son entendidas por los interlocutores puesto que participan de ese mismo fondo cultural que el creador del fraseologismo. Para el lingüista o el traductor no es, pues, suficiente el diccionario –por completo que sea– puesto que éste nunca podrá poner todas las variantes o cruces posibles ni incluir las innovaciones al día”.

⁸ Una secuencia léxica se va fijando por un proceso diacrónico de reproducción en el discurso hasta que, finalmente, se establece como unidad fraseológica de la lengua (cfr. Capítulo III, 2). En el Capítulo III abordamos la problemática que plantean las colocaciones, unidades a medio camino entre las combinaciones libres y las fijas. Del mismo modo, secuencias como por ejemplo *je dis ça*, *je dis rien* se encuentran en pleno proceso de fijación en francés, constituyendo testimonios del estatus intermedio de muchas unidades entre la fijación de la lengua y la libertad del habla.

⁹ Reproducimos la forma exacta con que cada unidad es recogida en los diccionarios consultados, respetando la puntuación original utilizada en cada caso.

*1.2. Glosario***A**

À ce qu'on dit:

- À ce qu'on dit [RCH]
- À ce que l'on dit [RO]
- À ce que dit... [AF]
- À ce qu'il dit [GR]

À dire d'expert:

- À dire d'expert [TLF]
- À dire d'expert, au dire des experts [AF]
- Au dire de l'expert [GR]

À qui le dis-tu !:

- À qui le dites-vous ! À qui le dis-tu ! [PR] [RCH]
- À qui le dites-vous ? [R] [TLF]
- À qui le dites-vous ! [AF] [GR]
- À qui le dis-tu ! [LE]

À vrai dire:

- À vrai dire, à dire vrai [LE] [RO] [TLF]
- À vrai dire [AF] [AM] [GR] [PR]

Au dire de:

- Aux dires de, selon les dires de [LE]
- Au dire de, selon le dire de [AF] [GR] [PR]
- Au(x) dire(s), selon le(s) dire(s) de [TLF]

Aussitôt dit, aussitôt fait:

- Aussitôt dit, aussitôt fait (ou sitôt dit, sitôt fait); aussitôt dit que fait [RCH]
- Aussitôt dit, aussitôt fait [AF] [LE] [PR]
- Aussitôt dit que fait / aussitôt fait que dit / aussitôt dit, aussitôt fait [GR]

Autant dire [RCH]

Autrement dit [AF] [GR] [LE] [PR] [RCH] [TLF]

Avoir beau dire et beau faire:

- Avoir beau dire et beau faire [RCH] [TLF]
- Avoir beau dire [LE]
- Vous avez beau dire et beau faire [GR] [PR]

Avoir l'air de dire... [GR]

Avoir raison de dire [RCH] [TLF]

Avoir son dit et son dédit [TLF]

Avoir son mot à dire [LE] [PR] [RCH]

B

Bien faire et laisser dire:

- Laisser dire (Bien faire et laisser dire) [RCH]
- Ne pas s'en faire et laisser dire [TLF]
- Bien faire et laisser dire [AF] [AM] [GR] [PR]
- Bien faire et laisser dire (ou laisser braire) [LE]

Bien faire vaut mieux que bien dire [AF]

C

Ça dit bien ce que ça veut dire [D] [PR] [RCH]

Ce disant [AF] [GR] [PR]

Ce n'est pas à dire que:

- Ce n'est pas à dire que [AM]
- Ce n'est pas à dire pour cela que, ce n'est pas à dire que [LE]
- Ce n'est pas à dire pour cela que [GR]

Ce n'est pas assez dire [RCH]

Ce n'est pas peu dire [AF] [AM] [RCH]

Ce n'est pas pour dire:

- Ce n'est (c'est) pas pour dire [GR] [PR] [RCH]
- Ce n'est pas pour dire, mais... [TLF]
- Ce n'est pas pour dire [AM] [LE]
- C'est pas pour dire, mais [D]

Ce n'est pas une chose à dire:

- Ce n'est pas une chose à dire [PR] [TLF]
- Ce n'est pas quelque chose (un truc) à dire [GR]

Ce n'est rien de le dire:

- C'est rien de le dire ! [AM] [RCH]
- Ce n'est rien de le dire [LE]

(Moi) ce que j'en dis [RCH]

Ce qui est dit est dit [AF] [AM] [GR] [PR] [RCH]

Ce qui fut dit fut fait [AF]

Ce qui revient à dire que... [RO]

Ceci/cela dit:

- Cela dit (ceci dit) [LE] [PR] [RCH] [TLF]
- Cela dit [AF]
- Ceci dit [GR]

Cela ne me dit rien:

- Ne rien dire à qqn [AM]
- Cela ne me dit rien [AM] [GR]
- Cela ne me (lui, etc.) dit rien [LE] [PR]
- Dire qqch [AF] [GR]

Cela ne me dit rien de bon [AF]

Cela/il va sans dire:

- Cela va sans dire (il va sans dire) [AF] [RCH] [TLF]
- Aller sans dire [LE] [R]
- Cela va sans dire [AM] [GR] [PR]
- Il va sans dire que [RO]

Cela vous plaît à dire:

- Cela vous plaît à dire [c'est vous qui le dites / que vous dites ! / que tu dis !] [RCH]
- Cela vous plaît à dire [AF] [AM] [GR] [PR]

C'est à vous de dire [GR] [PR]

C'est beaucoup dire [AF] [AM] [GR] [PR] [RCH] [TLF]

C'est bientôt/vite dit:

- C'est bientôt dit, c'est vite dit [AF] [LE]
- Cela est, c'est bientôt dit [GR]
- Cela est bientôt dit [RCH]

C'est celui qui le dit qui y / l'y / est [D]

C'est dire si... [TLF]

C'est dit [AF] [PR] [RCH]

C'est (bien) le cas de le dire [RCH]

C'est le moins qu'on puisse dire [PR]

C'est moi qui vous le dis [AF] [GR] [PR] [RCH] [TLF]

C'est peu dire [AF]

C'est plus facile à dire qu'à faire [GR] [PR]

C'est tout dire:

- C'est tout dire [AM] [PR] [RCH] [TLF]
- C'est tout dire, c'est dire si... [LE]
- C'est tout dire, cela dit tout [AF]
- C'est tout dire, c'est tout dit [GR]

C'est trop dire [AF] [RCH]

C'est vous qui le dites:

- C'est toi qui le dis, c'est vous qui le dites [RCH]
- C'est vous qui le dites [AF] [GR] [PR]

Comme dit l'autre [AF] [AM] [D] [GR] [LE] [PR] [RCH]

Comme dit la chanson, le proverbe [AF] [AM] [GR]

Comme dit ma concierge [RCH]

Comme je te le dis !:

- Comme je vous (je te) le dis ! [RCH]
- Comme je te le dis ! [D]

Comme on dit:

- Comme on dit [AM] [GR] [PR] [RCH] [TLF]
- Comme on dit chez nous [PR]

Comme qui dirait [AM] [GR] [LE] [PR] [RCH]

Comment dirais-je ? [RCH]

Comment dire ? [RO]

D

Dire à l'oreille [GR]

Dire à qui veut l'entendre [RCH]

Dire adieu à qqch [RCH]

Dire amen:

- Dire (répondre) amen à qqch [RCH]
- Dire oui et amen [RO]

Dire bien [GR] [PR]

Dire bien de choses à qqn [GR]

Dire blanc, dire noir:

- Dire blanc et (puis) noir [RCH]
- Dire blanc, puis noir [GR]

Dire bonjour [GR]

Dire de bons mots [GR]

Dire des absurdités [TLF]

Dire des âneries [TLF]

Dire des balivernes [GR]

Dire des bêtises [AF] [GR]

Dire des blagues [GR]

Dire des blasphèmes [GR]

Dire des choses intelligentes [GR]

Dire des choses sensées [GR]

Dire des craques [GR]

Dire des conneries [GR]

Dire des grossièretés [GR]

Dire des idioties [GR]

Dire des inepties [GR]

Dire des injures [AF] [GR]

Dire des insanités [GR]

Dire des mensonges [GR]
Dire des messes basses [RCH]
Dire des riens [TLF]
Dire des sornettes [R] [TLF]
Dire des sottises [AF]
Dire deux mots à qqn [RCH]
Dire d'or [AM] [GR]
Dire du bien/mal de:
– Dire du bien, du mal de qqn [AF] [PR]
– Dire du bien, du mal de qqn, de qqch [GR]
Dire en aparté [TLF]
Dire en cachette [TLF]
Dire en confidence [TLF]
Dire en soi(-même) [TLF]
Dire entre ses dents [GR]
(Le) dire en toutes lettres [GR] [PR]
Dire et faire sont deux [PR]
Dire juste [GR] [PR]
Dire la bonne aventure [GR] [PR] [TLF]
Dire la messe:
– Dire la messe [AF] [GR] [PR]
– Dire une/la messe [TLF]
Dire la nouvelle [GR]
Dire la vérité:
– Dire la vérité [AF] [PR]
– Dire la vérité, dire le vrai, dire des vérités [GR]
Dire la vérité, toute la vérité, rien que la vérité [RCH]
Dire l'avenir [GR] [PR] [TLF]
Dire le bénédicité [TLF]
Dire le droit [AF] [RCH] [TLF]
Dire le mot et la chose [R]

Dire le rosaire [TLF]

Dire le vrai [GR]

Dire les cartes [TLF]

Dire merde:

- Dire merde (à qqn) [RCH]
- Dire merde [TLF]
- Et moi, je vous dis merde ! [GR]

Dire merveille de [RCH]

Dire ouf:

- Dire ouf [TLF]
- Sans avoir le temps de dire ouf [GR]

Dire oui / dire non [GR]

Dire peste et rage de qqn [RCH]

Dire pis que pendre de:

- Dire pis que pendre [RCH]
- Dire pis que pendre de quelqu'un [AF] [AM] [GR] [LE] [R]

Dire que:

- Dire que.. ! [AF] [AM] [GR] [LE] [PR]
- (Et) dire que [TLF]

Dire qqch à la cantonade [RCH]

Dire qqch des lèvres [RCH]

Dire qqch en l'air [RCH]

Dire raca sur (qqn) [RCH]

Dire (la) rage contre qqn, de qqn [RCH]

Dire sa leçon [AF]

Dire sa pensée [GR]

Dire sa tendresse [TLF]

Dire ses craintes [TLF]

Dire ses heures [TLF]

Dire ses oraisons [TLF]

Dire ses prières [AF] [GR] [PR]

Dire ses quatre vérités:

- Dire à qqn ses (quatre) vérités [RCH]
- Dire ses quatre vérités [AM]
- Se dire ses quatre vérités [TLF]

Dire ses raisons [AF]

Dire ses vers [AF]

Dire son amour [GR]

Dire son avis [AF] [GR] [TLF]

Dire son bréviaire [AF] [GR]

Dire son chapelet [AF] [GR] [PR] [TLF]

Dire son dernier mot [AF]

Dire son fait à qqn:

- Dire son fait à qqn [RO] [RCH]
- Dire son fait, ses vérités à quelqu'un [AM] [LE]
- Dire son fait, ses vérités, ses quatre vérités à qqn [AF] [GR] [PR]

Dire son idée [GR]

Dire son mea culpa [R] [RCH]

Dire son mot [AM] [LE] [RO]

Dire son opinion [GR] [TLF]

Dire son rôle [AF]

Dire son sentiment [AF] [TLF]

Dire sur tous les tons [RCH]

Dire tare pour barre [RO]

(En) dire un (petit) mot (à ce sujet):

- Dire un mot, un petit mot [AM] [LE]
- Dire un mot à ce sujet, en dire un mot [GR]

Dire un mot en faveur de qqn [RO]

Dire un office [TLF]

Dire zut [AM]

Dis donc:

- Dis donc, dites donc [LE]

- Dis donc, dites donc, dis ! [AF] [PR]
- Dis donc ! [TLF]
- Dites donc ! [AM]
- Dis, dites, dis donc, dites-donc [GR]

Dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es [LE] [TLF]

Dis-moi tu [GR]

Disons le mot... [GR] [RCH]

Disons mieux [AF] [GR]

Dites-le avec des fleurs [GR] [RCH]

E

En dire [AM]

En dire de belles [AF] [AM] [GR] [LE] [RCH]

En dire de bonnes [RCH]

En dire de dures [GR] [RCH]

En dire de fortes [RCH]

En dire de raides [RCH]

En dire de toutes les couleurs [AF] [AM] [LE] [RCH]

En dire de vertes et de pas mûres:

- En dire des vertes et des pas mûres [RO]
- En dire de vertes / de vertes et de pas mûres [RCH]

En dire long:

- En dire long [AF] [AM] [GR] [LE] [PR]
- En dire long (sur) [TLF]

Entre nous soit dit:

- Entre nous soit dit (ou entre nous ou plus rare: soit dit entre nous) [RCH]
- Entre nous soit dit [AM] [PR] [RO]
- Soit dit entre nous [TLF]
- Entre nous soit dit / soit dit entre nous [AF] [GR]

F

Façon(s) de dire [TLF]

Faire dire aux cloches tout ce qu'on veut:

- On fait dire aux cloches tout ce qu'on veut [R]

Faire dire une messe, des messes pour un défunt [AF]

G

H

I

Il est dit que... [LE]

Il faut (vous) dire:

- Il faut dire [AF]
- Il faut vous dire que [GR] [PR]

Il faut (bien) le dire [AF]

Il ne faut pas dire: « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau »:

- Il ne faut pas dire: « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau » [LE]
- Il ne faut jamais dire: « Fontaine je ne boirai pas de ton eau » / Il ne faut pas dire: fontaine... [R]

Il ne sera pas dit que... [LE]

Il n'est pas dit que [TLF]

Il n'y a pas à dire:

- Il n'y a pas à dire [AF] [AM] [LE] [PR] [RCH] [RO] [TLF]
- Y a pas à dire [D]
- Il n'y a pas à dire / y a pas à dire [GR]

Il n'y a rien à dire:

- Il n'y a rien à dire [AF]
- Il n'y a rien à dire à cela [GR]

Il y a beaucoup à dire:

- Il y aurait beaucoup à dire [TLF]

- Il y aurait beaucoup à dire là-dessus [PR]
- Il y a beaucoup à dire là-dessus [AF] [GR]

Il y a bien à dire:

- Il y a bien à dire là-dessus [AF]
- Il y a, il y aurait bien à dire [GR]

Il y a quelque chose à dire [RO]

J

J'ai dit [GR] [LE] [PR] [RCH] [TLF]

J'aime autant te dire ! [RCH]

J'allais dire [TLF]

Je dirais [GR]

Je l'ai dit et je le répète [TLF]

Je (vous) l'avais (bien) dit:

- Je l'avais bien dit ! [AF]
- Je vous l'avais bien dit [AM] [LE]
- Je vous l'avais dit, je l'avais bien dit [GR] [PR]

Je l'irai dire à Rome [AF] [GR]

Je ne dis pas:

- Je ne dis pas... [AF] [AM] [RCH]
- Je ne dis pas cela / je ne dis pas [GR]

Je ne puis vous dire combien..., à quel point... [GR]

Je ne saurais dire [TLF]

Je ne te dis pas:

- Je te dis pas [RCH]
- Je vais te dire... je te dis pas [PR]
- Je ne te / j'te, j'vous dis pas ! [D]
- Je vous dis pas, je te dis pas [GR]

Je ne vous dis que ça:

- Je ne te dis (je ne vous dis) que ça ! [PR] [RCH]
- Je ne vous dis que ça [TLF]

-
- Je ne vous dis que cela [AF] [AM]
 - Je ne te dis que ça ! [LE]
 - Je ne vous (te) dis que cela, que ça [GR]

Je ne vous en dis pas plus [AF]

Je ne vous le fais pas dire:

- Je ne vous le fais pas dire [AM] [GR] [LE] [RCH] [TLF]
- Je ne vous le fais pas dire, je te le fais, on te le fait pas dire [PR]
- Je ne te / vous le fais pas dire [D]

Je vais te dire [GR]

Je vais vous dire une bonne chose [RCH]

Je veux dire [GR]

K

L

La messe est dite [PR]

Les mauvaises langues disent que [TLF]

M

Mettons que je n'ai rien dit:

- Mettons que je n'ai rien dit ! [RCH]
- Mettez, prenez que je n'ai rien dit [AM]
- Mettons que je n'ai rien dit / Mettons que je n'aie rien dit [AF]
- Admettons, mettons que je n'ai rien dit [GR]

Mon petit doigt me l'a dit:

- Mon petit doigt me l'a dit [AM] [GR] [PR] [TLF]
- C'est mon petit doigt qui me l'a dit [AF] [RO]

N

N'avoir rien à dire [TLF]

N'avoir qu'(un mot) à dire:

- N'avoir qu'(un mot) à dire et... [TLF]
- Vous n'avez qu'à dire [GR] [LE] [PR]
- Vous n'avez qu'à dire, qu'un mot à dire [AF]

(Qqn) ne croit pas si bien dire:

- Il ne croit (croyait) pas si bien dire [RCH]
- Il ne croit pas si bien dire [GR] [PR] [TLF]

Ne dire mot [AM] [LE] [TLF]

Ne dire ni œuf ni bœuf [RCH]

Ne dire rien qui vaille (à qqn):

- Ne rien dire qui vaille [AM] [LE]
- Cela ne me dit rien qui vaille [GR] [PR]
- Ne dire rien qui vaille [AF]

Ne pas (plus) dire un mot [GR]

Ne pas l'envoyer dire (à qqn):

- Je ne vous l'envoie pas dire [LE]
- Il ne le lui a pas envoyé dire [RO]
- Ne pas l'envoyer dire à qqn [AM] [LA] [RCH]
- Ne pas l'envoyer dire à (qqn) [PR]
- Ne pas l'envoyer dire à qqn [GR]

Ne pas se le faire dire deux fois [AF] [AM] [GR] [LA] [LE] [PR] [RCH] [TLF]

Non, mais dis ! [D] [GR]

O

On dirait:

- On dirait... [PR] [RCH]
- On dirait, on aurait dit [LE]
- On dirait (d') + subst. / on dirait que [TLF]
- On dirait (de) + subst. / on dirait que / on dirait [GR]
- On dirait de, on dirait + subst. / on dirait que / on aurait dit, on eût dit que [AF]

On dit:

-
- Dit-on [LE]
 - On dit, dit-on [PR]
 - On dit que, dit-on [AF] [GR] [TLF]

On peut dire (disons) [GR]

On peut pas dire [D]

P

Parler pour ne rien dire [GR]

Pour ainsi dire [AF] [AM] [GR] [LE] [PR] [RCH] [RO] [TLF]

Pour autant dire [AM] [LE]

Pour dire vrai [RO]

Pour le dire en un mot [AF]

Pour mieux dire [AF] [GR] [RCH] [TLF]

Pour ne pas dire [AF] [LE]

Pour ne pas dire plus [GR]

Pour tout dire [AF] [AM] [GR] [LE] [PR] [RO]

Proprement dit [LE] [TLF]

Puisque je vous le dis ! [GR]

Q

Qu'avez-vous à dire à cela ?:

- Qu'avez-vous à dire à cela ? [AF] [GR] [PR]
- Qu'avez-vous à dire à cela, contre cela ? [TLF]

Que dire de plus [TLF]

Que dis-je ? [AF] [GR] [LE] [TLF]

Que tu dis !:

- Que tu dis ! [AM] [LE]
- Que tu dis ! Que vous dites ! [GR] [RCH]

Que voulez-vous que je vous dise ! [RCH]

Qu'en dira-t-on ? [GR] [R] [RCH] [TLF]

Qu'est-ce à dire ?:

- Qu'est-ce à dire ?, est-ce à dire que... ? [LE]
- Est-ce à dire ? Qu'est-ce à dire ? [TLF]
- Qu'est-ce à dire ? [AF] [GR] [PR] [RO]

Qu'est-ce que ça dit ? [GR]

Quelque chose me dit que:

- Quelque chose me dit que [AM]
- Quelque chose me dit, mon cœur me dit [LE]
- Quelque chose me dit que / mon cœur me le disait [GR]

Qui dirait/aurait dit/eût dit ?:

- Qui dirait que... ? [AF]
- Qui dirait ?, qui aurait dit ? [LE]
- Qui eût dit ? [AF]
- Qui l'eût dit ? [GR] [PR]

Qui dit... dit... [AF] [GR] [LE] [PR]

Qui dit A doit dire B [R]

Qu'il dit:

- Que tu dis, qu'il dit [TLF]
- Que je dis, qu'il dit [LE]

Qui ne dit mot consent [AF] [AM] [GR] [LE] [PR] [RCH] [TLF]

Qui vous dit que ?:

- Qui vous dit que ?, qui vous a dit que ? [LE]
- Qui vous dit que ? [AF] [PR]

Quoi qu'on dise:

- Quoi qu'on dise [GR] [PR] [RCH]
- Quoi qu'on dise, quoi qu'on en dise, quoi que dise, quoi qu'en dise [LE]

Qu'on se le dise [PR]

R

S

Sans dire une parole [TLF]

Sans mot dire:

- Sans mot dire [AF] [PR] [RO] [TLF]
- Sans mot dire, sans dire un mot [GR] [LE]

Savoir ce que parler veut dire:

- Savoir ce que parler veut dire [AF] [AM] [TLF]
- On sait ce que parler veut dire [GR]

(Ne pas) savoir ce qu'on dit:

- Il sait / Il ne sait pas ce qu'il dit [GR] [TLF]
- Ne pas savoir ce qu'on dit [AF] [AM] [LE]

Se dire les sept péchés mortels [RCH]

Se laisser dire:

- Je me suis laissé dire [GR] [PR] [RCH]

Se le faire dire deux fois [LE]

Se le tenir pour dit:

- Se tenir pour dit que... [GR] [RCH]
- Se le tenir pour dit [AF] [AM] [LE]
- Tenez-vous-le pour dit ! [GR] [LA] [PR] [RO]

Si je puis dire [PR]

Si j'ose dire [AM] [GR] [LE] [PR] [RCH] [TLF]

Si le cœur vous en dit:

- Si le cœur vous en dit [AF] [AM] [GR] [LE] [RCH] [RO]
- Si le cœur vous / lui en dit [TLF]

Si tu vois (vous voyez) ce que je veux dire [RCH]

Soit dit en passant:

- Soit dit en passant [PR] [RCH] [TLF]
- Cela soit dit en passant (ou soit dit en passant) [AF] [GR] [LE]

Soit dit sans vous offenser:

- Soit dit sans vous offenser [AM]
- Soit dit sans offense / sans vous offenser (fâcher) [RCH]

T

Tout est dit:

- Tout est dit [AM] [PR] [RCH]
- Et tout est dit / tout n'est pas dit [TLF]
- Tout est dit / tout n'est pas dit [AF] [GR]

Toute vérité n'est pas bonne à dire [GR] [LE] [PR] [RCH]

Trouver à dire:

- Trouver à dire [AF] [AM] [R]
- Trouver à dire à qqch [GR]
- Trouver qqch à dire [TLF]

Tu l'as dit:

- Tu l'as dit, vous l'avez dit ! / Tu l'as dit, bouffi ! [RCH]
- Tu l'as dit ! [AF] [LE]
- Tu l'as dit ! / Tu l'as dit, bouffi ! [GR] [PR]
- Tu l'as dit, bouffi [AM]
- Vous l'avez dit [AM]

U

V

Voilà qui est dit:

- Voilà qui est dit [AF] [PR] [RCH] [TLF]
- Voilà qui est dit, c'est dit [GR]

Vouloir dire:

- Vouloir dire [Qu'est-ce que cela veut dire ? (réprobation)] [RCH]
- Vouloir dire [AF] [AM] [GR] [LE] [PR] [TLF]

X ? Vous avez dit X ? [RCH]

Vous m'en direz des nouvelles ! [AF] [PR] [RCH] [TLF]

Vous m'en direz tant:

- Tu m'en diras (vous m'en direz) tant ! [RCH]

-
- Vous m'en direz tant ! [AF] [GR] [PR]

W

X

Y

Z

1.3. Dificultades en la constitución del glosario

1.3.1. Distinción entre secuencias libres y fijas

La primera cuestión que se nos planteó a la hora de seleccionar las unidades que constituirían nuestro glosario fue asegurarnos de que las expresiones que recogíamos presentaban, en efecto, algún tipo de fijación. Debimos, por tanto, excluir todas aquellas secuencias libres que no constituyen elemento alguno de la fraseología. Pero, ¿cómo diferenciar una secuencia libre de una fija?, ¿cómo establecer qué es una unidad fraseológica y qué no?, ¿dónde están los límites? Aunque en el Capítulo III abordaremos la cuestión de la delimitación de la fraseología con más detalle, nos gustaría introducir aquí algunas observaciones que atañen concretamente a la identificación y delimitación de las UF del “decir”.

Debemos admitir que, en un principio, la distinción entre secuencias libres y fijas no nos ha resultado especialmente complicada, ya que algunos de los diccionarios consultados (AM, D, LA, R y RCH) son específicos de Fraseología y, en el caso de los diccionarios generales, la propia nomenclatura propuesta por el diccionario en su microestructura nos ha servido de apoyo para hacer una primera criba. De este modo, hemos podido constatar que anotaciones como “locution”, “proverbe” o “expression” designan explícitamente una determinada unidad como fraseológica.

La dificultad surge al enfrentarnos a aquellas secuencias, recogidas solo en diccionarios generales, en las que ninguna abreviatura nos da pistas sobre su naturaleza, haciéndose preciso determinar si se trata propiamente de una unidad fraseológica o, por el contrario, constituye un mero ejemplo del uso del verbo *dire* en determinado contexto. Este problema se hace especialmente patente en lo que concierne a las abundantes colocaciones del tipo verbo + complemento. En estos casos, la aplicación de los tests de fijación que presentaremos en el Capítulo III (cfr. 4.3) ha resultado indispensable. Así, secuencias como *dire bonjour*, *dire des bêtises*, *dire la bonne aventure*, *dire son mea culpa* y *dire sur tous les tons* han sido consideradas unidades fraseológicas ya que son todas ellas resultado de diversos procedimientos de fijación, como, por ejemplo, la fijación gramatical del número (*dire la bonne aventure* > ?*dire les bonnes aventures*, *dire son mea culpa* > ?*dire ses mea culpa*) o del determinante (*dire la bonne aventure* > ?*dire une bonne aventure*, *dire des bêtises* > ?*dire les bêtises*); la fijación léxica de los constituyentes (*dire sur tous les tons* > ?*dire sur tous les registres*); o la restricción paradigmática (*dire bonjour*, frente a *dire “bonne nuit”*¹⁰).

1.3.2. Identificación de las unidades según su idiomatidad y fijación

La fijación fraseológica es un fenómeno gradual que se manifiesta como un *continuum* no discreto (cfr. Capítulo III, 3). Por ello, para poder distinguir las combinaciones de palabras libres de las fijas, debemos tener en cuenta la existencia de grados intermedios entre ellas. En este sentido, el conocimiento de las propiedades fraseológicas nos ayudará a discernir el grado de fijación de una unidad.

Como tendremos oportunidad de comprobar en el siguiente capítulo, las propiedades esenciales que definen el fenómeno fraseológico son la *fijación*, presente en todas las UF, y la *idiomatidad*¹¹, presente solo en algunas de ellas.

¹⁰ La UF *dire bonjour* va más allá del paradigma utilizado para desear buenos días, buenas tardes, buenas noches, etc., en el que se intercambia el complemento en función de la hora del día (*bonsoir*, *bonne nuit*, etc.). *Dire bonjour* ha alcanzado un mayor grado de fijación, pudiendo llegar a usarse desligada del contexto temporal situacional, por ejemplo en un enunciado como *Dis-lui bonjour de ma part*. Ese *bonjour* puede ser transmitido en cualquier momento, no necesariamente durante el día, ya que no significa “dile buenos días de mi parte”, sino “salúdalo/a de mi parte”. La secuencia está en efecto lexicalizada.

¹¹ Otras propiedades como la *polilexicalidad*, la *reproducción*, la *institucionalización* o la *independencia* tienen también un papel relevante en el proceso de formación de las unidades fraseológicas.

Así, dentro de la fraseología del “decir” objeto de estudio, encontramos expresiones idiomáticas como *cela/il va sans dire; dire blanc, puis noir; dire pis que pendre; en dire de belles; en dire de vertes et de pas mûres; mon petit doigt me l'a dit; ne pas l'envoyer dire à quelqu'un; ne pas se le faire dire deux fois* o *savoir ce que parler veut dire*, cuyo significado opaco se opone a la lectura transparente de las UF no idiomáticas, que presentan por tanto un significado composicional. Es el caso de unidades como *à dire d'expert, ce qui est dit est dit, comme on dit, dire son avis, il n'y a rien à dire, je ne te dis que ça, ne dire mot, pour mieux dire* o *tout est dit*, que presentan fijación, pero no idiomática. Le Bel (2008) precisa a este respecto que muchas de estas expresiones aparentemente composicionales son en realidad semiidiomáticas: su significado, sin ser literal, no presenta una desmotivación completa.

Así pues, si consideramos la idiomática como el sentido no composicional que poseen algunas UF, resulta curioso encontrar expresiones claramente composicionales como *tenez-vous-le pour dit, mettez que je n'ai rien dit* o *comme dit le proverbe* en diccionarios dedicados exclusivamente a expresiones idiomáticas (AM y LA). La explicación de esta aparente contradicción la encontramos en el hecho de que, en estos diccionarios, “idiomático” no hace referencia al sentido no composicional de la unidad, sino a que dicha secuencia es propia de una lengua, en este caso del francés (cfr. Capítulo III, 4.2). “Expresión idiomática” sería, por tanto, equivalente a *modismo*.

La otra propiedad definitoria de las UF es la *fijación* (cfr. Capítulo III, 4.1), que puede ser puesta de manifiesto tanto de manera interlingüística como intralingüística. Así, a la hora de identificar una UF, podemos recurrir a la comparación con una lengua extranjera. Por ejemplo, *il n'y a pas à dire* constituye una locución en francés, pero no puede ser traducida literalmente en español por *no hay que decir*, ya que esta secuencia no se encuentra gramaticalizada como marcador en esta lengua¹². Pero también es posible comprobar las propiedades fraseológicas de una unidad intralingüísticamente. Para ello, hemos dispuesto de una serie de *pruebas*, inspiradas en los trabajos de Pottier (1974), Zuluaga (1980), Corpas Pastor (1996) y G. Gross (1996), que pueden ayudarnos a determinar el grado de fijación formal de una unidad. Estas pruebas consisten concretamente en la conmutación de uno de sus

¹² Como veremos en el análisis que posteriormente llevaremos a cabo (cfr. Capítulo V, 3.3.1), son varias las fórmulas que pueden utilizarse en español para traducir *il n'y a pas à dire*: *no se puede negar que, hay que reconocer/admitir que, ni que decir tiene (que), eso es así, desde luego*, etc.

componentes por un sinónimo, en la inserción de un elemento en el interior de la secuencia, y en una serie de transformaciones morfosintácticas, como puede ser la variación del tiempo verbal (cfr. Capítulo III, 4.3).

Aunque sabemos de la existencia de otros tests aplicables a las UF, creemos que los aquí recogidos resultan los más adecuados para el análisis de la fraseología del “decir” en francés, constituyendo índices perfectamente fiables del grado de fijación de una unidad. Las pruebas contempladas permiten, en efecto, identificar tanto las unidades más cercanas a la fijación absoluta, como aquellas que presentan variantes y poseen una fijación más débil.

A continuación veremos de qué manera se ve reflejada esta gradación de la fijación, así como otras cuestiones de interés –como por ejemplo el funcionamiento discursivo– en el tratamiento lexicográfico que reciben las unidades objeto de estudio.

1.4. Tratamiento lexicográfico

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, podemos considerar como un indicio de la fijación de una unidad el hecho de que figure en todos los diccionarios, o en la gran mayoría de ellos, bajo la misma forma, como sucede con *autrement dit*, *c'est moi qui vous le dis*, *ne pas se le faire dire deux fois* o *pour ainsi dire*.

No obstante, puede ocurrir que una unidad perfectamente establecida en el uso lingüístico presente una forma menos fija. Encontramos entonces en los diferentes repertorios lexicográficos distintas variantes de la misma unidad, siendo algunas más predominantes que otras¹³ (cfr. Capítulo III, 3.1). Por ejemplo, la mayoría de los diccionarios consultados recoge la expresión *il n'y a pas à dire* (AF, AM, LE, PR, RCH, RO, TLF), a excepción del *Dictionnaire du français argotique, populaire et familier* de Dontchev (D), que prefiere la forma *y a pas à dire*, y del *Grand Robert* (GR), que contempla ambas posibilidades¹⁴. La secuencia *y a pas à dire* es una variante sociolingüística perteneciente a un registro familiar o

¹³ En estos casos, hemos retenido como entrada de nuestro repertorio de UF del “decir” la variante más extendida.

¹⁴ Por nuestra parte, hemos decidido mantener como entrada en nuestro glosario la forma estándar de la unidad: *il n'y a pas à dire*.

popular¹⁵, resultado de una relajación en la pronunciación de la forma estándar de la unidad, lo que demuestra que el uso de la misma se extiende a todos los registros de lengua.

Otro ejemplo de la multiplicidad formal de una misma unidad lo constituye *à ce qu'on dit* y sus variantes. Las cuatro posibilidades encontradas son muy similares entre sí, pero difieren en algún punto de su estructura sintáctica: *à ce qu'on dit* (RCH), *à ce que l'on dit* (RO), *à ce qu'il dit* (GR), *à ce que dit X* (AF). A pesar de estar algo menos fijada formalmente que otras unidades, esta locución polifónica presenta sin embargo una restricción paradigmática en lo referente al autor de la enunciación evocada: la fuente de ese discurso referido solo puede ser una tercera persona, ya sea una voz anónima y colectiva (*on*), o una voz ajena pero individualizada mediante el pronombre correspondiente (*il*) o mediante la alusión directa (*le maire, mon frère, les journaux...*).

Asimismo, la existencia en los diccionarios de distintas variantes para una misma unidad puede deberse simplemente a la explicitación o no de las posibles expansiones de la secuencia. Podemos citar en este sentido el caso de *dire pis que pendre* (RCH), que en la mayoría de repertorios aparece bajo la forma *dire pis que pendre de quelqu'un* (AF, AM, GR, LE, R), con explicitación del complemento de régimen necesario en esta locución.

Otro tipo de variantes recogidas en los diccionarios consultados conciernen al tiempo verbal. Así, por ejemplo, existe una alternancia entre presente de indicativo y condicional en las secuencias *il y a beaucoup à dire* (AF, GR) / *il y aurait beaucoup à dire* (PR, TLF) y *il y a bien à dire* (AF, GR) / *il y aurait bien à dire* (GR); entre condicional simple, condicional compuesto y *conditionnel passé deuxième forme* en *qui dirait X ?* (AF, LE) / *qui aurait dit X ?* (LE) / *qui eût dit X ?* (AF, GR, PR); o entre presente de indicativo y *passé composé* en *qui vous dit que X ?* (AF, LE, PR) / *qui vous a dit que X ?* (LE).

El último caso de variantes formales que mencionaremos es el relativo al orden de los componentes de la unidad. Observamos, por ejemplo, que los diccionarios recogen tanto la secuencia *entre nous soit dit* (AM, PR, RO) como *soit dit entre nous* (TLF), e incluso ambas posibilidades (AF, GR, RCH). Podemos mencionar asimismo el caso de *à vrai dire* (AF, AM,

¹⁵ No hay que olvidar que para las UF existen tantos registros de lengua como para cualquier otro signo lingüístico.

GR, LE, PR, RO, TLF), unidad para la que algunos de estos diccionarios contemplan también la forma *à dire vrai* (LE, RO, TLF).

A menudo sucede que los diccionarios consultados no solo difieren en la forma de la unidad. También pueden darse diferencias sustanciales en cuanto al significado, como por ejemplo en el caso del marcador *dis/dites donc*, para el que se proponen las siguientes definiciones:

- AF: Interjection ou appel marquant l'étonnement, la surprise, etc.
- AM: (fam.) Expression servant à apostropher.
- GR: À l'impératif, *dis, dites* s'emploient comme interjection, ou pour renforcer une question, etc. On l'emploie aussi pour demander une confirmation, pour faire avouer.
- LE: (fam.) Expressions servant à apostropher ou à traduire le mécontentement, l'incrédulité, la prière, etc.
- PR: À l'impératif, comme interjection, pour renforcer une question, etc.
- TLF: Suivi de *donc, dire* permet toutes formes d'expression de sentiment (emportement, agacement...) manifestées à propos du dire d'un interlocuteur.

Desde el refuerzo a la interpelación, pasando por la expresión de una amplia gama de sentimientos (sorpresa, descontento, incredulidad, irritación...), *dis donc* constituye una UF altamente polisémica que, como vemos, recibe un tratamiento lexicográfico de lo más dispar. Esta complejidad semántico-pragmática dificulta, obviamente, la tarea del traductor o del lexicógrafo interesado en confeccionar repertorios bilingües (cfr. Capítulo V, 3.2.5).

Por otra parte, debemos reconocer que la presencia en los diccionarios franceses de las unidades que conforman la fraseología del “decir” es muy destacable. Llama especialmente la atención el hecho de que en diccionarios generales como el *Grand Robert*, buena parte de la entrada dedicada al verbo *dire* esté reservada a las expresiones fijas, lo que nos da una idea, por un lado, de la importancia que tienen las UF en el conjunto de la lengua y, por otro, de la gran cantidad de secuencias que cuentan con este verbo de enunciación entre sus componentes.

Dentro del conjunto de UF del “decir” en francés, cabe destacar un extenso grupo de unidades formadas a partir de la estructura “*dire* + complemento”. Se trata de una construcción fraseológica muy rentable que ha dado lugar a numerosas locuciones y colocaciones (cfr. Capítulo III, 5.3). Algunos ejemplos de este tipo de unidades son: *dire des messes basses*, *dire la bonne aventure*, *dire la messe*, *dire le droit*, *dire merde*, *dire ouf*, *dire ses prières*, *dire son chapelet*, *dire son mea culpa*, etc.

Habida cuenta de la extensión y la diversidad que presenta la fraseología del “decir”, cabe preguntarse la razón por la que el verbo *dire* ha servido como base para la formación de tal cantidad de UF. Creemos que la respuesta se encuentra en su propia naturaleza. Como sabemos, se trata del verbo de enunciación por excelencia, que los hablantes utilizan de forma espontánea en todo tipo de situaciones comunicativas para referirse al acto de enunciar un discurso, sea este propio o ajeno, real o virtual¹⁶ (cfr. Capítulo IV, 1.5). En efecto, la alta frecuencia de uso de este verbo, utilizado en situaciones de comunicación muy diversas, se debe a su escasa *intensión*, esto es, a su reducido número de semas, que lo convierte en una unidad semánticamente poco marcada y por tanto de elevada *extensión*.

Por otra parte, en la fraseología del “decir” existen unidades cuya función es precisamente explicitar o incidir en la enunciación como, por ejemplo, *à vrai dire*, *entre nous soit dit* o *si je puis dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.2.1). Constituyen lo que hemos denominado *modalizadores enunciativos*, cuyo funcionamiento, ligado al verbo “decir” que subyace en todo enunciado, supera los límites oracionales (cfr. Capítulo V, 2.1).

Un indicio de que muchas de las unidades que conforman la fraseología del “decir” tienen un funcionamiento supraoracional lo encontramos en las propias definiciones propuestas por los diccionarios: “s'emploie comme correctif, pour introduire une expression nouvelle, plus exacte” (*pour mieux dire*, GR); “question insérée dans le discours et traduisant une hésitation, un certain embarras” (*comment dire ?*, RO); “s'emploie pour renforcer une affirmation” (*c'est moi qui vous le dis*, GR); “formule pour introduire une confidence” (*entre nous soit dit*, RO); etc.

¹⁶ El verbo *dire* forma parte de lo que Guiraud (1967: 37) denomina *vocabulaire opérationnel*, formado por “un petit nombre de mots, tous très anciens et d'un usage très fréquent ; des verbes comme *dire* ou *faire*, des adjectifs comme *beau* ou *bon*, etc.”.

Este tipo de definiciones presentan un carácter más pragmático que semántico, indicando la situación de comunicación en la que la unidad es empleada y las repercusiones que su uso tendrá sobre el conjunto del discurso o sobre la relación interlocutiva, en lugar de ofrecer, como en el caso de otro tipo de unidades, una descripción semántico-referencial¹⁷. Y es que muchas de estas unidades fraseológicas transmiten un significado de tipo procedimental, que contrasta con el significado conceptual propio de las unidades de funcionamiento oracional¹⁸.

Así pues, por su definición, podemos intuir si una unidad sirve, por ejemplo, para que el hablante¹⁹ muestre el proceso de construcción de su mensaje (*que dis-je ?*: “introduit un correctif renforçant ce qui vient d’être dit”, LE; *autant dire*: “introduit un mot, une phrase qui reprend plus clairement ce qui vient d’être dit”, RCH²⁰), o la actitud que tiene ante él (*ce n’est pas peu dire*: “c’est une chose remarquable”, AM; *il n’y a pas à dire*: “il n’y a aucune objection à faire, on doit reconnaître le fait”, GR²¹), o si, por el contrario, posee un contenido conceptual, en cuyo caso su funcionamiento se inscribe dentro de los márgenes oracionales (*dire des sornettes*: “conter mille balivernes, dire des choses stupides”, R; *en dire de toutes les couleurs*: “prononcer des paroles qui surprennent ou choquent”, AF).

Podemos concluir, pues, que cuando la definición de una UF supera las fronteras de la estricta semántica y entra en la consideración de aspectos pragmáticos, haciendo más hincapié en su

¹⁷ En este sentido, se relacionan con lo que Perrin (2006: 83) denomina *formules*:

[Les formules] ne servent nullement à décrire, à représenter conceptuellement ce qu’elles expriment, comme le font les expressions lexicales ordinaires. Même si certaines formules conservent une force descriptive déchiffable, cette dernière est alors plus ou moins affaiblie, si ce n’est tout à fait étrangère à ce qu’elles représentent, qui concerne leur propre énonciation. Les formules ne décrivent pas, mais plutôt constituent, incarnent, et ce faisant exposent, jouent leur énonciation (et celle de l’énoncé dont elles relèvent). Elles montrent que cette dernière est pourvue de telle ou telle fonction émotive, pragmatique ou discursive.

¹⁸ La distinción entre unidades de contenido conceptual y procedimental tiene su origen en los trabajos de Ducrot (1980), siendo posteriormente desarrollada por Sperber & Wilson (1986) y Blakemore (1987) en el marco de la Teoría de la Relevancia. Las unidades de contenido conceptual remiten a entidades, propiedades o acciones de la realidad extralingüística, mientras que las de contenido procedimental proporcionan instrucciones sobre la manera de interpretar el discurso en el que aparecen.

¹⁹ En este trabajo utilizaremos el término *hablante* como sinónimo de *locutor* para referirnos a la entidad lingüística responsable del acto locutivo, y no como equivalente de *sujet parlant*, entidad empírica encargada de la producción material del enunciado en la realidad extralingüística (cfr. Ducrot 1984: 193). Para una reflexión más detallada acerca de estas nociones, cfr. Capítulo IV, 1.4.2.

²⁰ Cfr. Capítulo V, 3.2.3.

²¹ Cfr. Capítulo V, 3.3.1.

uso que en su significado propiamente dicho, ello suele constituir una señal de que estamos ante un marcador discursivo²² que puede funcionar como un modalizador enunciativo o dictal según los casos (cfr. Capítulo V, 2). No obstante, como tendremos oportunidad de comprobar cuando llevemos a cabo el análisis detallado de algunas de estas unidades (cfr. Capítulo V, 3), las definiciones recogidas por los diccionarios presentan a menudo deficiencias importantes que es preciso subsanar.

Así las cosas, se hace conveniente y necesario llevar a cabo propuestas de clasificación que permitan poner un poco de orden en este extenso y heteróclito conjunto de unidades al que nos enfrentamos y que puedan servir de punto de partida para estudios más particulares. Dedicamos a ello el siguiente apartado.

2. Propuestas preliminares de clasificación

En este apartado emprendemos la difícil tarea de organizar el vasto y heterogéneo ámbito fraseológico del “decir”, para lo cual realizaremos distintas propuestas de clasificación, que pueden agruparse en torno a dos parámetros fundamentales: la categoría fraseológica a la que pertenece la unidad y el funcionamiento lingüístico (oracional o supraoracional) que presenta.

Antes de proceder a cada una de estas clasificaciones, es preciso subrayar que se trata en todo momento de propuestas preliminares y que, por tanto, los resultados presentados no pueden ser tenidos por definitivos. En efecto, solo un análisis pormenorizado de cada unidad, como los llevados a cabo en el Capítulo V (cfr. 3) para algunas de ellas, permitiría asignar de manera inequívoca una unidad a una determinada categoría. Con todo, creemos que estas propuestas de catalogación pueden constituir una base esencial para el estudio de la fraseología del “decir”.

Remitimos a los anexos finales para una presentación esquemática, pero más completa, de las mismas, en la que se recogen todas las unidades fraseológicas incluidas en nuestro glosario.

²² Como bien señala Le Bel (2009: 103), se trata de unidades que tienen una identidad semántico-pragmática de modalización contextual, en el marco de una actividad discursiva interactiva, metaenunciativa o de actos de habla determinados.

2.1. Clasificación según la tipología fraseológica: locuciones y enunciados fraseológicos

En primer lugar, organizaremos las UF del “decir” atendiendo a su tipología fraseológica, por lo que distinguiremos dos categorías fundamentales: *locuciones* y *enunciados fraseológicos*. Ambas responden a un criterio funcional²³: si la secuencia fija puede constituir por sí sola un enunciado debemos considerarla un *enunciado fraseológico*; en caso contrario, se trataría de una *locución* (o de una *colocación*) (cfr. Capítulo III, 5.2).

Debemos precisar que, al igual que las locuciones, las colocaciones necesitan combinarse con otros elementos para funcionar en el discurso. La diferencia entre ambas radica en el grado de fijación –estable para las locuciones, débil para las colocaciones²⁴–, pero ambas comparten la falta de autonomía. Al tener un mismo funcionamiento discursivo, no haremos distinción, en esta clasificación preliminar, entre ambos tipos de fraseologismos, agrupándolos conjuntamente en la categoría *locuciones*. He aquí algunos ejemplos:

Renaissance. Envie de retrouver ma ligne. Ma forme. Pas pour un mec. Pas pour un film. Charlie me voulait carrément maigre pour le sien. Lui son kif les nanas c'est de les diminuer. Que je passe entre le mur et l'affiche sans la décoller et qu'y ait pas mon nom dessus. Me raboter la couenne. Que je **disse amen** à tout. Que je tienne plus sur mes cannes. Voilà ce qui le faisait bander. (HANSKA Evane, *J'arrête pas de t'aimer*, 1981, p. 117)

- Toi, je **dirai deux mots** à ton père, menaça la femme, il te secouera les puces. (SABATIER Robert, *David et Olivier*, 1985, p. 155)

Imaginez-vous que j'ai pleuré au dernier acte de Poliche, je vous le **dis en toutes lettres**. À d'autres la pudeur des larmes, et celle de la faiblesse. (ARAGON Louis, *Œuvre poétique : tome 1 : livre 2 (1921-1925)*, 1982, p. 534)

« On a perdu la première manche, répond Bill, mais nous n'avons pas **dit notre dernier mot**. Je te rappelle demain, est-ce que tu pourrais me passer Eduardo ? ». (GUIBERT Hervé, *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie*, 1990, p. 263)

Que de choses à raconter à sa mère ! Peut-être, à cause du poche-oeil, le gronderait-elle un peu moins ? Il essuya sa bouche et annonça qu'il devait rentrer bien que sa mère lui **en dirait de toutes les couleurs**. (SABATIER Robert, *David et Olivier*, 1985, p. 26)

²³ Obviamos aquí los dos criterios definitorios del dominio fraseológico, fijación e idiomaticidad. El primero se presupone por estar presente en todas y cada una de las UF del “decir”, mientras que el segundo se deja de lado por tratarse de un criterio semántico irrelevante en una primera clasificación fraseológica de carácter general como la realizada en este apartado.

²⁴ Nos detendremos a explicar las características específicas de las colocaciones en el Capítulo III, 5.2.3.

Antoine chasse le sujet, son visiteur a promis d'être bref : quel rapport son pauvre bougre de paysan de père peut-il avoir avec ces meurtres ? Et pourquoi Fricot cherche-t-il à contacter son fils ? Parce que l'inspecteur en charge de l'enquête, un ancien copain d'école qui, **soit dit en passant**, lui fauchait ses comics et trichait aux billes, ne croit pas à ce suspect offert en cadeau. (GARAT Anne-Marie, *Pense à demain*, 2010, p. 572)

El conjunto de los *enunciados fraseológicos*, por su parte, está compuesto por paremias y fórmulas rutinarias, teniendo todas ellas en común la capacidad de funcionar en el discurso de forma autónoma, sin necesidad de combinarse con ningún otro elemento, constituyendo enunciados por sí solos. Presentamos a continuación algunos ejemplos:

Le directeur de RTL, que les phrases historiques n'effrayaient pas s'écria : « Si les Stones ne peuvent venir à nous, nous irons à eux ! » **Aussitôt dit, aussitôt fait**. Et le 17 octobre, 6000 petits Français partent de la gare du Nord pour aller voir les Rolling Stones à Bruxelles. (MANOEUVRE Philippe, *L'Enfant du rock*, 1985, p. 75)

- Je crois que ça va... alors deux cent cinquante, nous sommes toujours d'accord ?
- **Ce qui est dit est dit**.
- Vous avez l'emballage ? (GIRAUD Robert, *La Coupure*, 1966, p. 195)

Alors, Bensoussan avait pris la décision de parler à son Bouddha, de tout lui raconter. Seulement voilà. **C'était plus facile à dire qu'à faire**. Et puis, Lambert à jeun, ça l'impressionnait. (PAGE Alain, *Tchao pantin*, 1982, p. 67)

- Alors, mon fils ? Toujours dans les cartes postales ?
- Toujours, père...
- Passionnant, n'est-ce pas ?
- **Je ne vous le fais pas dire...**
- Ne soyez pas ironique, je vous prie... L'ironie est la parade des cancre, ce n'est pas faute de vous l'avoir répété, il me semble... (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 542)

- La loi m'y autorise, répliquai-je.
- La loi ne vous autorise pas à vous acharner contre lui. Ce que vous faites. Depuis plusieurs mois.
- C'est un des plus gros dealers des quartiers Nord.
- **Que vous dites !** Il n'y a pas la moindre trace de preuve contre lui. Vous l'avez déjà envoyé devant un juge. En vain. Ça vous a défrisé. Vous le poursuivez par orgueil. (IZZO Jean-Claude, *Total Khéops*, 1995, p. 255)

Pour la même raison, j'exècre les préfaces, les critiques qui dévoilent l'histoire et le style. C'est déjà bien assez de savoir que la grandeur de César Birotteau est suivie de décadence. **Tout est dit**. Mon plaisir est déjà éventé. Avec l'âge, cette répugnance tourne à la phobie. (FRANÇOIS Annie, *Bouquiner*, 2000, p. 138)

Como vemos, para poder clasificar las UF del “decir” según la tipología fraseológica, debemos tener en cuenta de forma prioritaria su comportamiento discursivo, por encima de su estructura formal o de su significado composicional o idiomático. En consecuencia, unidades que formalmente presentan la estructura de una oración, como *ce n'est pas assez dire, disons*

le mot, il y a beaucoup à dire, je l'ai dit et je le répète o *que dis-je ?*, no funcionan sin embargo como enunciados autónomos, sino como locuciones dentro de un enunciado mayor²⁵, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

L'étonnement, **ce n'est pas assez dire**, la stupeur, l'angoisse d'avoir osé, je ne dis pas d'avoir eu la force physique et intellectuelle, d'avoir osé concevoir, commencer, poursuivre, mener à bien cette tentative folle du Temps immobile. (MAURIAC Claude, *Le Temps accompli*, 1991, p. 191)

Allons, ne vous laissez pas trop apitoyer, vaillant lecteur, et vous non plus, bien sûr, délicieuse lectrice au cœur tendre (vous à qui ces pages sont plus particulièrement destinées), oui, ne vous laissez donc pas impressionner par la tonalité sombre et même, **disons le mot**, résolument pessimiste, du chapitre que vous venez d'achever (merci, au passage, d'avoir réussi à en venir à bout). (BÉNABOU Marcel, *Écrire sur Tamara*, 2002, p. 37)

J'ai relu le recueil des Éditions Sociales baptisé « Marx, Engels. Écrits philosophiques ». **Il y aurait beaucoup à dire** sur le choix des textes, mais ce ne serait pas intéressant. En tout cas, j'ai constaté une nouvelle fois la sottise d'Engels. (MANCHETTE Jean-Patrick, *Journal : 1966-1974*, 2008, p. 100)

Ce n'était pas, de ma part, simple formule de politesse. J'exprimais ma conviction sincère. Je suis persuadé, **je l'ai dit et je le répète**, qu'une rupture entre le Parti radical et le Parti socialiste serait désastreuse ; nous savons bien ce qui en résulterait : quelles que soient les péripéties momentanées, un jour ou l'autre, nous retrouverions une majorité de droite dont seraient les otages, ceux d'entre nous qui la soutiendraient ou en feraient partie. (MENDÈS-FRANCE Pierre, *Œuvres complètes. 4. Pour une République moderne. 1955-1962*, 1987, p. 190)

J'ai appris et retenu après de drus efforts, ô combien récompensés, des centaines, **que dis-je**, des milliers de vers de *l'Adolescence Clémentine*, titre que je ne peux répéter en moi-même sans frisson. (ROUBAUD Jacques, *Nous, les Moins-que-Rien, Fils aînés de Personne : 12 (+ 1) autobiographies*, 2006, p. 150)

Quisiéramos también aclarar que no existe relación alguna entre categoría fraseológica y funcionamiento lingüístico. Así, en la fraseología del "decir", encontramos por igual unidades de funcionamiento oracional y supraoracional tanto entre las locuciones como entre los enunciados fraseológicos. Los siguientes pares de ejemplos –el primero de unidades oracionales y el segundo supraoracionales– ilustran este hecho:

- Allez donc tout de suite, mon garçon. Et amusez-vous bien !
Le jeune homme **ne se le fit pas dire deux fois**. L'instant d'après, sous la fenêtre où il était resté, Pierre Galay le vit traverser le jardin de l'Institut Pasteur, courant à ses plaisirs.
(GARAT Anne-Marie, *Dans la main du diable*, 2006, p. 542)

²⁵ Algunas locuciones pueden incluso presentar una modalidad enunciativa diferente de la del enunciado en el que figuran, como vemos en el ejemplo de *que dis-je ?* aquí citado o en este otro de *comment dire ?*:

Plus ou moins par hasard ? répète Sophie, qui veut savoir à quoi ressemble la fille. Pas terrible, mais, **comment dire ?** Singulière. Ça ne la rassure pas, et encore moins l'annonce que, vu comme les choses tournent, on va sans doute rester quelques jours de plus. (CARRÈRE Emmanuel, *Un roman russe*, 2007)

H..2 : Oui, pauvre maman... Elle t'aimait bien... elle me disait : « Ah lui, au moins, c'est un vrai copain, tu pourras toujours compter sur lui. » C'est ce que j'ai fait, d'ailleurs.

H..1 : Alors ?

H..2, hausse les épaules : ... Alors... **que veux-tu que je te dise !**

H..1 : Si, dis-moi... je te connais trop bien : il y a quelque chose de changé... (SARRAUTE Nathalie, *Pour un oui ou pour un non*, 1982, p. 9)

Et puis il y a des arbres fruitiers tant qu'on veut dans le parc, voyez-vous, on peut tranquillement manger de tout. Enfin, quand je dis de tout, à **vrai dire** c'est surtout de la papaye, hein. (ECHENOZ Jean, *Au piano*, 2003, p. 141)

« Que fabrique Clément en ce moment ? » - « Il est dans sa maison de campagne, monsieur, avec sa femme et son fils. On l'a aperçu, un soir, en train de mimer chez lui un spectacle de marionnettes. » - « Pardon ? » - « **Comme je vous le dis**. Il s'agitait, paraît-il, avec des marionnettes. » (SOLLERS Philippe, *Le Secret*, 1993, p. 82)

Por otra parte, es posible que una misma función discursiva sea realizada tanto por locuciones como por enunciados fraseológicos. Así, por ejemplo, *comment dire ?*, *comment dirais-je ?*, por una parte, y *que dire de plus ?*, por otra, constituyen respectivamente dos locuciones y un enunciado fraseológico, pero presentan el mismo valor semántico-pragmático en el discurso: el de lanzar una reflexión en voz alta sobre la creación del propio discurso. *Comment dire ?* y *comment dirais-je ?* explicitan la reserva del hablante en cuanto a la enunciación de un término, mientras que *que dire de plus ?* pone de manifiesto la búsqueda de un nuevo contenido con el que completar el discurso. La incidencia de todos ellos es, pues, enunciativa, pero se realiza a distintos niveles: el del sintagma, en el caso de las locuciones; el del texto, en el del enunciado fraseológico. A pesar de esta diferencia, las tres unidades pueden ser consideradas marcas del proceso metaenunciativo de construcción del mensaje, como podemos constatar en los siguientes ejemplos:

Pardonnez-moi, Monsieur, mais vos poèmes sonnent plat, incertain. Il y a dans la facture une sorte d'emphase, une manière... **comment dire ?** D'emprunt. Œuvre de jeunesse. (GARAT Anne-Marie, *La Diagonale du square*, 2009, p. 23)

- C'est petit.

- Non, c'est, **comment dirais-je**... C'est coquet. Oui, c'est tout à fait coquet et... pittoresque, n'est-ce pas ? (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 85)

Elle arriva enfin. En dansant avec elle, j'appris avec joie que c'est chez sa mère (remariée) que je suis invité jeudi. **Que dire de plus ?** J'ai dansé avec entrain, j'ai parlé avec elle, j'étais content. Je ne trouve pas le mot définissant mon état. (MAURIAC Claude, *Bergère ô tour Eiffel*, 1985, p. 34)

En ocasiones, unidades formalmente muy similares pueden, sin embargo, constituir UF diferentes, debido a la fijación o no de ciertos complementos como parte de la secuencia. Así, por ejemplo, *je vais te dire* constituye una locución que necesita de otro elemento para funcionar en el discurso. Por el contrario, *je vais vous dire une bonne chose* –enunciado fraseológico en el que el objeto directo forma parte de la secuencia fija– funciona de forma autónoma desde un punto de vista sintáctico, y ello a pesar de que, al igual que *je vais te dire*, la unidad constituya un marcador de anticipación que remite catafóricamente al cotexto posterior, anunciando al interlocutor que algo relevante le va a ser comunicado, como vemos en estos ejemplos:

- J'en ai touché deux mots à Max. Il est d'accord. En fait, **je vais te dire**, entre nous, ça l'arrange. (TENENBAUM Gérald, *L'Ordre des jours*, 2008, p. 154)
- Alors, **je vais vous dire une bonne chose**, monsieur Malaussène. Silence. Café. Re-silence. Puis, le plus posément du monde :
- Vous commencez à me faire sérieusement chier. (PENNAC Daniel, *La Petite Marchande de prose*, 1989, p. 94)

En efecto, el hecho de que una unidad presente una clara referencia cotextual no implica que estemos ante una locución, ya que puede contener en su significado la referencia metalingüística a un discurso anterior o posterior sin por ello perder su independencia funcional. Así, aunque encontramos enunciados fraseológicos que remiten explícitamente al cotexto previo como *mettons que je n'ai rien dit, puisque je vous le dis, qu'avez-vous à dire (à cela) ?*, *que tu dis !*, *tout est dit, tu l'as dit* o *voilà qui est dit*; o bien al cotexto posterior como *c'est à vous de dire* o *je vais te dire une bonne chose*, debemos tener presente que todas estas unidades presentan autonomía sintáctica y funcionan como enunciados. Recogemos a continuación diversas ocurrencias en las que puede apreciarse la referencia cotextual que realizan algunos de estos enunciados fraseológicos:

- Tout se passera bien, assure Thérèse en tenant la main du vieux ouverte devant elle.
- Tu es sûre que je ne ferai pas de bêtise ?
- **Puisque je vous le dis**. Est-ce que je me suis jamais trompée ? (PENNAC Daniel, *La Fée Carabine*, 1987, p. 22)
- Qu'est-ce qu'il te disait ?
- Tu veux vraiment savoir ?
- Oui.
- Il m'annonçait la mort de sa mère.
- Eh ben... C'est gai... ronchonna-t-elle.
- **Tu l'as dit...** (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 93)

-
- Vous avez perdu la face, camarade Bréhal, disait-il. Maintenant, il ne vous reste plus qu'à vous défendre tout seul. **Qu'avez-vous à dire ?**
(« Celui-là veut m'achever, songea tristement Armand, il est tout content de m'envoyer sur la chaise électrique à sa place. »)
- Il n'y a pas de chaise électrique, ici. (Décidément, Zhao n° 1 lisait dans les pensées de sa victime.) On l'a remplacée par le tribunal du peuple. [...] (KRISTEVA Julia, *Les Samourais*, 1990, p. 220)

Con todo, a veces pueden surgir dudas en lo que concierne a la consideración del estatus fraseológico de secuencias que poseen un significado explícitamente anafórico o catafórico. En estos casos podría pensarse que la distinción entre locución y enunciado fraseológico no está del todo clara, pudiendo parecer que determinados elementos discursivos relevantes para interpretar el sentido de la unidad son también necesarios para su funcionamiento. Sin embargo, lo cierto es que dichos elementos no resultan imprescindibles gramaticalmente hablando, por lo que la secuencia fija estaría por lo general funcionando en el discurso como un enunciado por sí sola, como vemos en estos ejemplos:

Qu'aurait à dire la philosophie de la mort d'un enfant ? Elle se trouve encore plus démunie que la religion. **C'est tout dire.** La grande et immémoriale sagesse qui invite à donner son assentiment à la nécessité, les rodomontades néonietzschéennes par lesquelles le surhomme acquiesce à l'éternel retour, les hautes méditations heideggériennes sur l'Être et son oubli ? Allons donc. *Words, words, words*, comme le dit Hamlet, cet autre héros du deuil. (FOREST Philippe, *Tous les enfants sauf un*, 2007, p. 133)

Je ne peux pas provoquer un crime, si infime soit-il. Et je n'ai pas peur des fardeaux ni des croix, au contraire. Tout ce qui me pèse me porte ; plus mon destin me demande, plus je lui donne. Je resterai toujours, quoi qu'il arrive, du côté de la vie.
C'est dit, le saut est fait. Prenons maintenant un pas à la mesure de ces chemins nouveaux. (HUGUENIN Jean-René, *Journal*, 1993, p. 351)

Por último, no quisiéramos dejar de señalar que algunas unidades pueden funcionar como enunciados fraseológicos o como locuciones, dependiendo de si en el contexto de uso en cuestión se encuentran o no en posición absoluta²⁶. Es lo que comprobamos en los siguientes pares de ejemplos, en los que el primero de cada par presenta una ocurrencia de la unidad funcionando como locución y el segundo como enunciado fraseológico:

- Ils se serrèrent la main.
- **Dis donc** t'as bu, toi ? ajouta-t-elle en fronçant les sourcils.
- Euh... J'étais pas exactement aux gâteaux, j'te signale...
- Alors tu ne rentres pas en scooter... (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 369)

²⁶ La posición absoluta es la única posible para el enunciado fraseológico y se da cuando la secuencia no mantiene relación de dependencia funcional con su entorno verbal.

Amis dans la vie, adversaires dans ce film, Jean et Gilles en encensent la réalisation et l'écriture, tout en nimbant leur plaisir d'un voile de virile ironie. Insensibles à ces honneurs ? Pas vraiment. Pros, mais impressionnés quand même. « **Dis donc !** », se disent-ils face à l'immense salle 17 du Kine (708 places). (“Avec Gilles et Jean, Marseille vient au Nord”, *La Voix du Nord*, 19/11/2014)

- Le voilà votre petit-fils ! annonça gaiement l'infirmière en ouvrant la porte, Vous voyez ? **Je vous l'avais bien dit** qu'il viendrait ! Bon, je vous laisse, ajouta-t-elle, passez me voir dans mon bureau sinon on ne vous laissera pas sortir... (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 45)

Il pronostiquait la hauteur des eaux en fonction de la durée du trajet. **Je vous l'avais bien dit**, triomphait-il en arrivant, et cette joie lui donnait l'énergie nécessaire aux dures épreuves du déchargement et de l'installation. (ROZE Pascale, *Le Chasseur zéro*, 1996, p. 25)

En los anexos finales presentamos la relación detallada de unidades que integran cada una de las categorías aquí consideradas.

2.2. Clasificación según el funcionamiento lingüístico

Una vez presentada la propuesta de clasificación de las UF del “decir” atendiendo a la tipología fraseológica, pasaremos a ver aquellas que conciernen a su nivel de incidencia y a su valor semántico-pragmático en el discurso. En este sentido, y partiendo de una concepción de la lengua que tiene en cuenta la existencia de dos niveles supraoracionales (el modal y el enunciativo)²⁷, realizaremos una primera distinción entre unidades que funcionan dentro del nivel oracional-dictal (el *dictum*) y unidades que funcionan más allá de los márgenes oracionales, incidiendo desde el *modus* en lo dicho o en el decir (cfr. Capítulo V, 1). Organizaremos, en una segunda etapa, las unidades de funcionamiento supraoracional según distintos parámetros: su estructura formal, la persona lingüística a la que apuntan y su valor discursivo.

²⁷ Cfr. Capítulo IV, 1.3.

2.2.1. Unidades dictales o de funcionamiento oracional

Entre las unidades que componen la fraseología del “decir”, existe un buen número de estructuras dictales, cuyo funcionamiento se enmarca dentro de la relación predicativa sujeto-verbo y de los márgenes oracionales²⁸.

Dado que hemos establecido el corpus fraseológico objeto de estudio en base a la presencia del verbo *dire* entre los componentes de la secuencia, no es de extrañar que, dentro de las unidades con funcionamiento dictal, el grupo más abundante sea el de los sintagmas verbales. Por lo general, dichos sintagmas presentan la forma *dire* + complemento: *dire bonjour*, *dire des craques*, *dire des messes basses*, *dire du bien/du mal de*, *dire le droit*, *dire ouf*, *dire sa leçon*, *dire sur tous les tons*, *en dire de belles*, *ne dire mot*, etc. Sin embargo, también es posible encontrar secuencias formadas sobre otros verbos, como por ejemplo *avoir (n'avoir qu'(un mot) à dire)*, *parler (parler pour ne rien dire)*, *savoir (savoir ce que parler veut dire)*, *tenir (se le tenir pour dit)* o *vouloir (vouloir dire)*. Recogemos a continuación algunos ejemplos de este tipo de unidades:

- Je vais répondre ce soir, dit M. Leibowitz.
- Vous voulez pas lui **dire bonjour** pour nous ? demanda David. (SABATIER Robert, *David et Olivier*, 1985, p. 256)

Comme quoi les emmerdements, c'est pas ça qui manque ici ! Ah c'est pas moi qui vais **dire du mal de** personne. (QUEFFELEC Yann, *Les Noces barbares*, 1985, p. 235)

Elle n'a pas eu le temps de **dire ouf** que j'étais déjà en haut de leur plus haute armoire et que je lui soufflais dessus. (FORLANI Remo, *Gouttière*, 1989, p. 212)

Est-ce à dire qu'on aurait préféré me voir condamné à perpète pour de bon ? (Comme dirait le Petit.) Trente ans incompressibles ? Merci. **Je n'ai qu'un mot à dire** : Merci. Si ceux-là mêmes qui sont les mieux avertis de mon innocence en sont à souhaiter que je plonge, alors oui, c'est qu'il y a quelque chose de pourri dans le royaume du réel. (PENNAC Daniel, *Monsieur Malaussène*, 1995, p. 523)

Pour finir, quelqu'un dit qu'il lui prêterait un pyjama. C'était Hodkann. Cela aussi fit rire, car il était le plus grand de la classe et Nicolas un des plus petits, au point qu'on pouvait se demander si l'offre ne visait pas à le ridiculiser davantage. Mais Hodkann coupa court aux railleries en disant que celui qui embêterait Nicolas aurait affaire à lui, et chacun **se le tint pour dit**. Nicolas lui jeta un regard de reconnaissance inquiète. (CARRÈRE Emmanuel, *La Classe de neige*, 1995, p. 19)

²⁸ Prueba de ello es la posibilidad de someter este tipo de unidades a procedimientos de carácter oracional como la negación o la focalización, sin que el resultado obtenido resulte agramatical.

Tras el numeroso grupo de los sintagmas verbales, el segundo tipo más frecuente es el formado por las secuencias que constituyen una oración completa, siendo muchas de ellas paremias. Así, *aussitôt dit, aussitôt fait; ça dit bien ce que ça veut dire; c'est plus facile à dire qu'à faire; dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es; la messe est dite y toute vérité n'est pas bonne à dire* constituyen solo algunos ejemplos de secuencias oracionales fijas que funcionan en el nivel dictal y transmiten un contenido proposicional:

Si j'écrivais un scénario, ou un roman, ou un pamphlet. Ou un gros livre de philosophie construit comme un feuilleton. Pour Sartre, **aussitôt dit, aussitôt fait**. Pour moi, autant de vellétés ou de tentatives sans suite. (PONTALIS Jean-Bertrand, *L'Amour des commencements*, 1986, p. 59)

- Tenez, dit l'un d'eux, voilà une brochure anarchiste. Noir et Rouge... **Ça dit bien ce que ça veut dire !**

- Vous êtes idiot, mon vieux, dit Goémond. C'est un roman de Stendhal. (MANCHETTE Jean-Patrick, *Nada*, 1972, p. 138)

Il faudra en avoir le cœur net, dégager la réalité. **C'est plus facile à dire qu'à faire**. Les feuilles continuent de tomber, la mélancolie de l'automne est persistante, durable comme un mal de dent. (GARAT Anne-Marie, *István arrive par le train du soir*, 1999, p. 163)

- Cela n'est pas étonnant : « Rira bien qui rira le dernier », d'autant plus que « l'exactitude est la politesse des rois ».

- Dieu, que Chalamel est assommant quand il s'y met !

- Dame, « **dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es** ».

- Oh ! que c'est joli ! (SUE Eugène, *Les Mystères de Paris*, 1843, p. 924)

Et puis on ne pouvait pas se permettre de blesser un tel cerf d'une mauvaise balle, il fallait le foudroyer. Ils reprirent le chemin l'un à côté de l'autre cette fois, parlant à voix haute et sans se soucier du bruit de leur marche : **la messe était dite**.

De l'avis du garde, ce cerf était un inconnu ; il tenait sans doute une harde qu'il voulait enrichir, il allait prendre les biches de la quatre-vingt-quinze, à moins que ce ne fût déjà fait. (MOINOT Pierre, *Le Guetteur d'ombre*, 1979, p. 56)

Bien sûr je pourrais dire que ce couple me doit tout, me vanter que je l'ai entièrement conçu, fabriqué, qu'il est un effet de ma volonté, de ma ruse. Je m'en garde, **toute vérité n'est pas bonne à dire**. En vérité, si je n'avais pas été là, si je n'avais pas traîné István dans la cour de Montreuil pour qu'il connût Christine, la probabilité de leur rencontre était extrêmement infime, autant dire inexistante. (GARAT Anne-Marie, *István arrive par le train du soir*, 1999, p. 45)

Por último, podríamos reunir el resto de unidades con funcionamiento oracional en un grupo único y mixto, en el que encontramos estructuras de lo más variadas: desde construcciones impersonales (*il ne sera pas dit que*), hasta subordinadas adverbiales (*si le cœur vous en dit, sans mot dire*), pasando por sintagmas adjetivales (*proprement dit*) o nominales (*qu'en dira-t-on*), entre otros. Recogemos a continuación algunos ejemplos de uso:

Je ne m'arrêterai pas, il n'en est pas question. Je terminerai sur un moignon mais **il ne sera pas dit que** j'aurai retardé la marche. (JOFFO Joseph, *Un sac de billes*, 1973, p. 76)

Comme on l'apprend vite sur ces bords, le mini-séisme peut se manifester de deux manières distinctes : la moins agréable est la secousse **proprement dite**, où le sol se soulève et retombe un peu sèchement, assez par exemple pour que les assiettes s'entrechoquent dans leur buffet avec un vilain bruit. (GENETTE Gérard, *Bardadrac*, 2006, p. 45)

Il tenait d'autant plus à cet accord que ma mère et lui avaient choisi de ne pas se marier à l'église, ce qui ne se faisait pas beaucoup à cette époque et dans ce milieu, et qui n'avait pas dû enchanter ma grand-mère, surtout à cause du **qu'en dira-t-on** et des commentaires de ses voisines. (AUDIN Michèle, *Une vie brève*, 2012, p. 88)

Effrayé et happé à la fois par l'intensité de nos regards, celui qui publiera peu après *La Mort propagande* reste à nous fixer **sans mot dire**, comme un lapin dans les phares d'une voiture. (ARNAUD Claude, *Qu'as-tu fait de tes frères ?*, 2010, p. 223)

- Servez-vous, **si le cœur vous en dit**. Mais attention, c'est du rebouilli : je suis du Nord, moi. (GARAT Anne-Marie, *Dans la main du diable*, 2006, p. 368)

2.2.2. Unidades modalizadoras o de funcionamiento supraoracional

Como pondremos de manifiesto más adelante (cfr. Capítulo IV, 1.3), en todo discurso es posible identificar dos planos subyacentes y complementarios del contenido dictal comunicado: el plano modal y el enunciativo. Así, al ser enunciado, todo *dictum* o contenido proposicional se acompaña de un *modus* o actitud modal, con la que el hablante muestra una determinada evaluación personal con respecto al mensaje transmitido o al hecho en sí de transmitirlo.

Consideramos, de este modo, que existen unidades lingüísticas que dejan ver la subjetividad de quien las utiliza. Con ellas, el hablante pone de manifiesto su actitud ante el contenido de su discurso o ante el acto mismo de enunciarlo. Hemos propuesto, así pues, una visión integradora de la modalización, que conjuga enunciado y enunciación como blancos de la evaluación subjetiva que lleva a cabo el hablante (cfr. Capítulo V, 1).

En este apartado presentamos aquellas UF del “decir” cuyo funcionamiento excede los márgenes oracionales, precisando por tanto de un marco teórico más amplio que el de la gramática tradicional, que contemple las zonas modal y enunciativa como niveles de análisis del discurso. Dejamos, por tanto, a un lado las unidades dictales del apartado anterior para

centrarnos en las modalizadoras²⁹, unidades que van más allá del contenido proposicional comunicado, explicitando los niveles subyacentes mencionados y permitiéndonos asomarnos a la subjetividad del hablante. A través de estas marcas lingüísticas de funcionamiento supraoracional³⁰, descubriremos, por ejemplo, la reserva del hablante al enunciar un término, su voluntad de mostrarse sincero a ojos de su interlocutor, su dificultad a la hora de construir el mensaje, su grado de certeza con respecto al contenido de este, su acuerdo o desacuerdo con su interlocutor, etc.

Para clasificar este tipo de unidades, distinguiremos, en primer lugar, entre unidades modalizadoras del “decir” (*modalizadores enunciativos*) y de lo dicho (*modalizadores dictales*), según prevalezca la evaluación del acto de creación y producción del mensaje, o bien del contenido del mismo (cfr. Capítulo V, 2). Las primeras presuponen una estructura implícita del tipo *Je dis X*, mientras que las segundas exigen otras como *Je trouve que X* o *Je considère que X*, como podemos apreciar en estos ejemplos tomados del Capítulo V en los que se parafrasea *si je puis dire* (cfr. 3.2.2.1), *si tu vois ce que je veux dire* (cfr. 3.2.4) y *il n'y a pas à dire* (cfr. 3.3.1):

Si je puis dire → Je DIS X tout en m'excusant, car je considère la formulation de X osée / risquée / audacieuse

Si tu vois ce que je veux dire → Je DIS X, mais tu dois comprendre que je n'ai pas explicité tout ce que je veux dire

Il n'y a pas à dire → Je TROUVE qu'il n'y a pas à dire non-X, car X est incontestable

Quisiéramos destacar la enorme dificultad que supone en ocasiones la identificación del ámbito de incidencia de una unidad, debido, entre otros factores, a la idiomaticidad que esta haya adquirido o al complejo funcionamiento sintáctico y discursivo que pueda presentar. En el caso de *il n'y a pas à dire*, por ejemplo, el significado composicional de la secuencia se ha perdido por completo, expresando de hecho lo contrario de lo que la suma de sus

²⁹ En los anexos finales recogemos una relación detallada tanto de las unidades dictales como de las modalizadoras.

³⁰ En la fraseología del “decir”, encontramos además dos unidades que, a pesar de su funcionamiento supraoracional, no serán incluidas entre los modalizadores por no suponer evaluación alguna por parte del hablante: el conector opositivo *ceci/cela dit* y el marcador alético *il est dit que* (cfr. Capítulo IV, 1.2 y 2.1.2, respectivamente).

componentes parece indicar³¹ y constituyendo, de este modo, un modalizador dictal, como podemos apreciar en este ejemplo:

- Si ça se trouve, mon vieux, c'est moi qu'ils vont fusiller. Trois mois ici. Ils vont fuir comme des lapins, et dans leur rage, ils nous liquideront. **Y a pas à dire**, le monde est dégueulasse. (SCHREIBER Boris, *Un silence d'environ une demi-heure*, 1996, p. 901)

No debemos, por tanto, dejarnos llevar por la lectura composicional de la unidad, ya que esta no siempre se corresponde con su valor discursivo. Así, por ejemplo, unidades formalmente muy similares a *il n'y a pas à dire* como *il n'y a rien à dire*, *il y a beaucoup à dire*, *il y a bien à dire* o *il y a quelque chose à dire* presentan, sin embargo, un funcionamiento completamente distinto, restringido al marco oracional. Manifiestan también la subjetividad del hablante, muestran un juicio de tipo metalingüístico, en el amplio sentido de la palabra (cfr. Capítulo IV, 1.6.1), pero lo hacen desde el propio *dictum* del que forman parte, y no desde el nivel modal, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

Quelques rares glaçons flottaient encore. Des milliers de canards sauvages nageaient paisiblement sur les rives. **Il n'y a rien à dire** sur cette promenade. J'avais froid, j'étais fatigué, je pensais à la conférence à faire. (MAURIAC Claude, *Le Pont du secret*, 1993, p. 19)

Mais comme on m'a appris à ne pas me fier aux apparences (encore qu'à ce sujet **il y aurait beaucoup à dire**), je téléphone à une amie, cliente de la maison depuis longtemps. (DORIN Françoise, *Les Jupes-culottes*, 1984, p. 43)

J'espère que les bandits qui circulent dans vos régions ne prendront pas Essendiéras pour but d'une de leurs expéditions sinistres. J'en frémis pour vous, tout cela est horrible mais **il y aurait bien à dire** sur les causes qui ont armé les assassins et désarmé les victimes. (POUQUET Jeanne, *Journal sous l'Occupation en Périgord : 1942-1945*, 2006, p. 73)

*Scapin, recul. - Cela est vrai.

*Argante, avance. - Un fils qui se marie sans le consentement de son père !

*Scapin. - Oui, **il y a quelque chose à dire** à cela. Mais je serais d'avis que vous ne fissiez point de bruit. (CLAUDEL Paul, *Le Ravisement de Scapin*, 1952, p. 1322)

Por otra parte, es posible que una misma forma presente dos usos discursivos distintos. Es lo que sucede, por ejemplo, con *dis donc*, cuyo estudio ha revelado un doble funcionamiento como modalizador enunciativo de interacción conversacional y como modalizador dictal emotivo (cfr. Capítulo V, 3.2.5)³². En efecto, en ciertos casos solo un análisis detallado de la

³¹ *Il n'y a pas à dire* señala que lo dicho es indiscutible, que no se puede negar. Por ello, su verdadero significado no es, literalmente, “no hay que decir X”, sino más bien algo así como “no hay que decir no-X / lo contrario de X”.

³² De hecho, el análisis de esta unidad ha permitido identificar un tercer valor “bisagra”, a medio camino entre

secuencia, como el que hemos llevado a cabo para algunas unidades en el Capítulo V (cfr. 3), nos permitiría esclarecer si nos encontramos ante un tipo u otro de marcador.

2.2.2.1. Clasificación según la estructura formal

Una vez establecida la existencia de UF del “decir” de funcionamiento supraoracional, procederemos a su organización atendiendo a distintos parámetros, que van de lo estrictamente formal a lo discursivo, lo que creemos puede ayudarnos a entender mejor la complejidad de las unidades modalizadoras que aquí nos ocupan.

En primer lugar, hemos realizado una clasificación en función de la composición interna de la unidad, es decir, de su estructura morfológica. Comenzamos separando las secuencias en las que el verbo se encuentra en modo no personal de aquellas en las que figura en modo personal. En el primer caso, constatamos que la mayoría de secuencias presentan el modo infinitivo (*à vrai dire*, *au dire de*, *autant dire*, *comment dire ?*, *pour ainsi dire*, *pour mieux dire*, *pour ne pas dire plus*, etc.), solo una de ellas el participio (*autrement dit*) y ninguna el gerundio:

Comprenait-il le russe ? personne ne l'a jamais su et, **à vrai dire**, personne ne semble jamais s'être posé la question. (CARRÈRE Emmanuel, *Un roman russe*, 2007, p. 34)

Pensez ! Aller par-delà Vézelay, vers Avallon, à travers notre forêt qui, au loin, rejoint celle de Domecy-sur-le-Ault ! **Autant dire** aller en pays étranger... (SZCZUPAK-THOMAS Yvette, *Un diamant brut Vézelay-Paris 1938-1950*, 2008, p. 146)

Dans les textes écrits après coup, comme *La force de l'âge*, c'est un peu différent, Beauvoir injecte de l'Histoire et de la conscience, mais dans les écrits du moment, la correspondance avec Jacques-Laurent Bost ou celle avec Sartre, la vie personnelle, au jour le jour, **pour ainsi dire** ordinaire, l'emporte. (STORTI Martine, *L'Arrivée de mon père en France*, 2008, p. 130)

Henri de Corinthe, son souvenir du moins, m'apparaît (m'est toujours apparu ?) comme plus fuyant encore, plus insaisissable, et souvent même suspect, **pour ne pas dire plus**. Était-il un imposteur, lui aussi, bien que d'un tout autre genre ? (ROBBE-GRILLET Alain, *Le Miroir qui revient*, 1984, p. 70)

Élie et Saint-Paul portaient ce qu'ils appelaient des « galures en papelard », **autrement dit** des bonnets phrygiens en papier rouge ornés d'une cocarde tricolore distribués l'année précédente pour la Fête des Poulbots du 14 juillet. (SABATIER Robert, *David et Olivier*, 1985, p. 221)

ambos valores, conversacional y emotivo.

En el segundo caso, en el que el verbo de la unidad se presenta en modo personal, las agruparemos atendiendo a su sujeto gramatical, estableciendo para ello las siguientes subcategorías: *je*, *tu*, *je-tu*, *tu-je*, *nous*, 3ª persona (pronombres), 3ª persona (sintagmas nominales), 3ª persona (voz pasiva). Recogemos en primer lugar algunos ejemplos de unidades pertenecientes a los subgrupos en *je*, *tu* y *nous*:

Je le regrette ; une institution vieillit, et l'on vieillit aussi, et l'on garde ses matins, **j'allais dire** ses mains, pour écrire. (DEPUSSÉ Marie, *Les morts ne savent rien*, 2006, p. 141)

Nous ne pouvions pas être du côté des Vietnamiens, par exemple. Des Nord-Vietnamiens, **je veux dire**. L'Indochine nous était restée dans la gorge. (ROUX Annelise, *La Solitude de la fleur blanche*, 2009, p. 89)

Comment se passe une séance ? D'abord le chef de groupe présente les nouveaux textes qui viennent d'arriver d'Ambérieu – c'est une sorte de « vente aux enchères », **si j'ose dire** : on hume les textes, et on se les répartit en fonction des affinités supposées, des curiosités. (LEJEUNE Philippe, *Signes de vie, le pacte autobiographique 2*, 2005, p. 194)

- En échange de quoi vous protège-t-il ?
- Cinquante pour cent, quand tu rapportes beaucoup. Sinon, il te prend tout.
- C'est révoltant !
- Ouais, **tu l'as dit** !

C'était la plus jeune qui venait de répondre.

Elle releva sa jupette de satin rose et rajusta ses bas résille noirs. (AVENTIN Christine, *Le Cœur en poche*, 1988, p. 52)

Elle éteint et retourne dans son domaine propre : il lui semble qu'il faut se cacher encore maintenant, pour penser à cet épisode unique, à cette joie, à ce désespoir – eh oui, **disons le mot** : à cet amour. (ROMILLY Jacqueline de, *Les Œufs de Pâques*, 1993, p. 204)

Debemos precisar que, por una cuestión práctica de cara a la última propuesta de clasificación que llevaremos a cabo, hemos creído conveniente crear dos subcategorías específicas (*je-tu*, *tu-je*) para las unidades en las que existe una representación explícita de las dos personas implicadas en el intercambio lingüístico (los interlocutores), con el fin de poner de relieve el sujeto gramatical de la secuencia: *je* en un caso y *tu* en el otro³³. Con ello, queremos poner de manifiesto la relación existente entre la estructura formal de la unidad y el juego interlocutivo puesto en marcha, lo que resulta de gran interés teniendo en cuenta el valor de marcador dialógico³⁴ que presentan muchas de ellas. Por poner un ejemplo, aunque tanto *je ne vous dis*

³³ Existe un mayor número de unidades en el grupo *je-tu* que en el otro grupo, debido sin duda a que el hablante concibe normalmente el intercambio enunciativo desde su perspectiva subjetiva, erigiéndose en consecuencia en “centro de referencia” de estas unidades modalizadoras de carácter dialógico.

³⁴ Utilizamos aquí el adjetivo *dialógico* en el mismo sentido que autores como Roulet et al. (1985) o Bres (2005) emplean el término francés *dialogal*, es decir, para hacer referencia al intercambio discursivo entre dos o más locutores, y no para aludir a la resonancia de palabras ajenas en las propias, que es el significado que estos

que ça como *si tu vois ce que je veux dire* constituyen marcadores dialógicos de lo implícito/explicito con los que el hablante pone de manifiesto que ha decidido omitir deliberadamente un determinado contenido, en el caso de *je ne vous dis que ça* se pone el foco en el locutor, mientras que con *si tu vois ce que je veux dire* el protagonista es el interlocutor, a quien se le solicita restituir el contenido implícito del mensaje (cfr. Capítulo V, 3.2.4). Podemos apreciar esta diferencia de comportamiento en los siguientes ejemplos:

- Une brunette piquante, Benjamin, **je ne te dis que ça** !
- Tais-toi. Semelle, si elle se pointe, elle va nous entendre. (PENNAC Daniel, *La Fée Carabine*, 1987, p. 113)

Adriana Folco, l'une des dresseuses d'éléphants les plus connues d'Europe, présentera *Sharon* et *Baby*, venues d'Inde. Sans oublier, bien entendu, le grand final avec l'ensemble des artistes et, peut-être, la visite surprise d'un monsieur en bonnet rouge (mais aussi tout le reste en rouge et une grande barbe blanche, **si vous voyez ce que je veux dire...**). (« Cirque de Noël : il est prudent de réserver ! », *Ouest-France*, 25/11/2013)

En lo que respecta al conjunto de secuencias en las que el sujeto es una tercera persona, podemos distinguir, por una parte, aquellas –de lejos mucho más numerosas– en las que el sujeto es un pronombre (*ce, cela, il, l'autre, on, quelque chose, qui*) y, por otra, aquellas en las que es un sintagma nominal (*la chanson, le proverbe, les mauvaises langues, ma concierge*). En todas estas secuencias sin embargo, el sujeto, expresado por medios gramaticales más o menos indefinidos o impersonales, esconde la voz anónima y colectiva de lo que algunos autores han denominado *ON-locuteur*³⁵. Podemos apreciarlo en los siguientes ejemplos:

Je pense aux miens, qui s'inquiètent, qui se font, **comme on dit**, du mauvais sang. Mais le sang, le sang qui coule, est-il jamais bon ? (MARTIN Lionel-Édouard, *Le Tremblement : Haïti, 12 janvier 2010*, 2010, p. 57)

C'est loin, ce temps... Loin le temps où Gabrielle arrivait chez nous avec Millie dans ses jupes. Elle tombait au Mesnil comme cheveu sur la soupe. Mais celle-là avait de la classe... **Qui eût dit**, alors, qu'elle épouserait le docteur ? (GARAT Anne-Marie, *L'Enfant des ténèbres*, 2008, p. 140)

Mais, en définitive, je vais vous dire : Staline incarnait mieux l'avenir parce qu'il était le moins humain. Encore moins que Lénine, et **ce n'est pas peu dire**. Beaucoup moins qu'Hitler, ce grand dégénéré nerveux... (SOLLERS Philippe, *Le Secret*, 1993, p. 115)

mismos lingüistas, siguiendo a Bakhtine (1978 [1934], 1984 [1952]), le otorgan. Nosotros hablaremos en ese caso de *diafonía*, *polifonía* o *mediatividad*, según corresponda (cfr. Capítulo IV, 1.4 y 2.2).

³⁵ Sobre la noción de *ON-locuteur*, cfr. Anscombe (2005).

Son ami – **c'est beaucoup dire** – restait prostré sur le sol, incapable de se relever, sanglotant aux pieds de l'oncle immobile qui le regardait les mains dans les poches. (JENNI Alexis, *L'Art français de la guerre*, 2011, p. 94)

J'aimerais aller au Japon avant de mourir, mais **quelque chose me dit que** je ne le ferai pas. (LEVÉ Édouard, *Autoportrait*, 2005, p. 86)

Je ne me sentais ni volée ni frustrée. **Comme dit l'autre**, quand on est tombé, il faut remonter sur son cheval. Et au galop, encore. (HANSKA Evane, *Les Amants foudroyés*, 1984, p. 137)

Mais Pierre comprenait et ne se sentait pas fier. Il savait son mauvais agissement. Il lui avait volé sa femme, mais **comme dit la chanson**, l'amour ça fait faire des folies ! (SABATIER Robert, *Les Noisettes sauvages*, 1974, p. 186)

Entre las secuencias cuyo sujeto es una tercera persona, existen, además, cuatro unidades (*c'est bientôt/vite dit*, *entre nous soit dit*, *soit dit en passant* y *soit dit sans vous offenser*) en las que el verbo, conjugado en presente de indicativo o de subjuntivo de la voz pasiva, remite por lo general a lo enunciado inmediatamente antes (en el caso de *c'est bientôt/vite dit*) o después (en los otros tres casos), como podemos apreciar en estos ejemplos:

Oui, la vérité de son être moral était là désormais, il devait s'y tenir et il ne pourrait tenter de lui échapper sans mentir à lui-même et aux autres plus gravement qu'il n'avait jamais encore fait... mentir ? **C'est bientôt dit**. Quand mentait-il ? Il n'aimait plus Thérèse, ce qui s'appelle aimer, il ne pouvait l'aimer. (GUÉHENNO Jean, *Jean-Jacques : t. 2 : Roman et vérité : 1750-1758*, 1950, p. 179)

- C'est naturel, - dit monseigneur. - Le mariage... Mais enfin, **entre nous soit dit**, il y a des juives qui sont jolies femmes... Éprouvez-vous vraiment de l'horreur à l'idée que vous pourriez avoir une maîtresse juive ? Excusez cette question de ma part. (ARAGON Louis, *Les Voyageurs de l'impériale*, 1947, p. 295)

En y réfléchissant bien, je sais aussi d'où me vient mon manque de sympathie pour Blouse blanche, qui, **soit dit en passant**, est un très bon et même une crème de vétérinaire. Je l'associe, non sans raison je crois, à la disparition d'Elsa. Bien sûr, je n'ai pas de preuves, mais quelque chose me le suggère. (GUILLEBAUD Catherine, *Dernière caresse*, 2009, p. 35)

- Ni votre mère ni vous, assura M^{me} Guimarch, n'entendez rien à la floriculture et, **soit dit sans vous offenser**, aux chiffres. Votre tante, déjà, vivait. Gustave parti, Dieu sait ce que vous allez trouver comme personnel ! Incapable de le contrôler, pris par votre métier, je ne vous donne pas six mois avant de vous retrouver sur le sable. (BAZIN Hervé, *Le Matrimoine*, 1967, p. 221)

Antes de pasar a la siguiente propuesta de clasificación, que tendrá en cuenta la persona lingüística a la que apuntan las unidades modalizadoras, quisiéramos señalar que la clasificación formal que acabamos de presentar constituye una necesaria base descriptiva a partir de la cual podremos profundizar en el funcionamiento discursivo de estas secuencias.

En posteriores apartados compararemos, en efecto, el aspecto estructural y el semántico, poniendo en relación la forma de la unidad, la persona a la que apunta y el valor semántico-pragmático adquirido.

2.2.2.2. Clasificación según la persona lingüística a la que apuntan

En este apartado, proponemos una clasificación de las unidades modalizadoras de la fraseología del “decir” atendiendo a la persona lingüística a la que apuntan. Distinguimos, concretamente, tres subgrupos, según se remita al locutor, al interlocutor o a la persona delocutiva. Como enseguida pondremos de manifiesto, la persona gramatical, utilizada como criterio en nuestra anterior propuesta de clasificación, a menudo no se corresponde con la persona lingüística, existiendo una considerable disparidad entre estructura formal y funcionamiento discursivo.

Así, resulta muy habitual que las unidades que apuntan al locutor, que modaliza el contenido o la enunciación de su discurso, no registren formalmente la presencia de la primera persona. Tanto es así que, incluso las secuencias que se encuentran fijadas en infinitivo, modo no personal que no refiere a ninguna instancia discursiva específica, pueden sin embargo funcionar como un marcador destinado a transmitir la subjetividad del hablante: *à vrai dire*, *autant dire*, *comment dire ?*, *dire que !*, *pour ainsi dire*, *pour le dire en un mot*, *pour mieux dire*, *pour ne pas dire plus*, *pour tout dire*, *que dire de plus ?*, etc. Podemos observarlo en los siguientes ejemplos:

- Tu en seras malade. On ne doit jamais raconter ses rêves.
- A toi, seulement. **Autant dire** personne, tu es une tombe. (GARAT Anne-Marie, *Pense à demain*, 2010, p. 177)

Je préfère qu'il ait la mer pour cercueil, des algues pour stèle, et des poissons comme asticots. **Dire que** j'aurais pu le retrouver mort dans son « terrier » de la gare de Lyon ! (ARNAUD Claude, *Qu'as-tu fait de tes frères ?*, 2010, p. 347)

Souvent c'est la Jeune Fille à la Canne : la pauvre, si jeune... Destin brisé ; chienne de vie. Il y a du vrai, bien sûr. Il y a une part de vérité dans tous les clichés. Personnellement, je ne m'identifie pas beaucoup à celui-là. Je le trouve un peu chiant, **pour tout dire**. Je vaud mieux que ça. Une autre figure courante, que j'entends même lorsqu'elle n'est pas dite, est celle de l'Handicapée. (GAULT Vanessa, *Le Corps incertain*, 2006, p. 180)

En otras ocasiones, el verbo de este tipo de unidades está conjugado en segunda o tercera persona. Así, por ejemplo, entre las unidades que gramaticalmente remiten a una segunda persona y semánticamente apuntan al locutor, encontramos marcadores emotivos como *dis donc* (cfr. Capítulo V, 3.2.5)³⁶ o *vous m'en direz tant*, con los que el hablante puede expresar sentimientos como la sorpresa o el enfado, así como marcadores dialógicos de acuerdo o desacuerdo como *à qui le dis-tu !, c'est vous qui le dites, que tu dis ! y tu l'as dit* (cfr. Capítulo V, 3.3.2), con los que el locutor reacciona suscribiendo o rechazando lo dicho por su interlocutor. Atendiendo a su valor discursivo, en estas últimas unidades prevalece la expresión del acuerdo/desacuerdo del hablante con lo enunciado por su interlocutor por encima de la simple constatación de que este ha enunciado algo, lo que correspondería a la lectura literal de la secuencia. Reproducimos a continuación algunos ejemplos del uso de estas unidades:

- Comment vas-tu, mon coco ?, lance ma tante Annie, la Juliette Gréco bastiaise, les seins bien en vue.

- Bien, et toi ? Annie cherche les poils sur mes cuisses.

- Ça pousse, **dis donc**... Je rougis, comme à la visite médicale. (ARNAUD Claude, *Qu'as-tu fait de tes frères ?*, 2010, p. 38)

- Je n'ai pour ainsi dire pas quitté monseigneur depuis que je lui ai servi d'enfant de chœur quand il a dit sa première messe.

- **Vous m'en direz tant !** ça ne m'étonne plus alors que vous vous y entendez si bien pour toutes ses olivettes, pour lui tenir sa belle crosse en or ou son grand bonnet, pour lui mettre sa palatine de fourrure sur les épaules, lui enfiler ses gants, ses patins violets et lui relever sa robe à queue pour qu'y ne tombe pas dedans. (CHEPFER Georges, *Saynètes, paysanneries 2*, 1945, p. 263)

- Surtout pour une étrangère. Tu as besoin de pouvoir compter sur quelqu'un.

- **À qui le dis-tu !** Il me faut tout apprendre : comment m'adresser à la boulangère, comment ouvrir un C.C.P., m'affilier à la Sécu. Là-dessus, inutile de compter, comme tu dis, sur Sinteuil. Je ne sais pas s'il est lui-même au courant. (KRISTEVA Julia, *Les Samourais*, 1990, p. 50)

³⁶ Sin embargo, cuando *dis donc* funciona como marcador de interacción conversacional, la segunda persona gramatical sí se corresponde con la referencia discursiva al interlocutor, como podemos comprobar en este ejemplo:

Visiblement impressionné, Son Excellence Gauthier-Dumont interroge son attaché culturel.

- **Dites donc**, vous y croyez, vous, au roi David ? Ce n'était pas plutôt une légende ?

(LANZMANN Jacques, *La Horde d'or*, 1994, p. 28)

- Vous n'êtes pas habitué à marquer, que ressent-on quand les filets tremblent ?
- Pas habitué, **c'est vous qui le dites** ! Je marque tous les dix matches à peu près (éclat de rire). Trois, il y a deux ans en 30 matches, deux l'an dernier en 20 matches et là, un en dix matches, à peu près. Le ressenti est difficile à expliquer. J'ai l'impression qu'après ce but j'aurais pu jouer toute la nuit. On est euphorique, notamment avec le contexte de ce match. C'était quasiment la fin du match, on n'arrivait pas à marquer. (Entrevista de Gilles Santalucia a Pierre Gibaud: “« Pas envie de me faire chambrer ! », *L'Est républicain*, 08/12/2014)

En cuanto a las unidades que, conteniendo una tercera persona gramatical, apuntan a una primera persona lingüística, cabe destacar un grupo de expresiones con las que el hablante se escuda en la indeterminación del pronombre *qui* para modalizar el propio discurso o la propia enunciación: *qui dirait/aurait dit/eût dit ?*, *qui dit... dit...*, *comme qui dirait*, etc. Por otra parte, como tendremos ocasión de señalar al profundizar en el análisis de algunos marcadores de atenuación (cfr. Capítulo V, 3.2.2), la estructura formal de la secuencia puede influir en el grado de implicación del hablante. Así, el uso de *si je puis dire* supone un compromiso por parte del locutor mayor que el de *pour ainsi dire* y este, a su vez, mayor que el de *comme qui dirait*, marcador que pone en marcha una estrategia mediativa por la que el hablante parece establecer una mayor distancia con respecto a su formulación. Presentamos a continuación algunos ejemplos de unidades que apuntan al locutor a pesar de tener como sujeto el pronombre *qui*:

- Y avait, scotché à la roue de secours, un cahier. Dans un plastique. Un truc au poil, tu vois. Avec plein d'trucs écrits, qu'j'ai pas tout lu. Parce que j'en ai rien à foutre, moi, des histoires d'Arabes. L'islam, tout ça. Putain, peuvent bien tous crever ! Mais y a des listes de noms, des adresses. Cité après cité. **Comme qui dirait** un réseau, tu vois. Faux papiers. Fric. Dope. Armes. J'te le file, le cahier, et tu t'casses. (IZZO Jean-Claude, *Chourmo*, 1996, p. 236)

Le pire, je crois, ce sont les valises. **Qui dit** valise **dit** justement la certitude immédiate d'un interminable déroulé de jours. Un entassement de jours, de soirs, de nuits, de soupes mal faites, de caresses manquantes. (GUILLEBAUD Catherine, *Dernière caresse*, 2009, p. 45)

Otras veces, la tercera persona gramaticalizada en la secuencia esconde, en realidad, la evaluación epistémica del hablante. En efecto, unidades como *cela/il va sans dire*, *il n'y a pas à dire*, *on dirait* o *on ne peut pas dire*, explicitan el grado de certeza que el hablante atribuye a los contenidos enunciados (cfr. Capítulo IV, 2.1.2 y Capítulo V, 3.3.1). En algunos casos, el valor epistémico de la unidad coexiste con un valor polifónico de base, siendo difícil delimitar ambos, como vemos en estos ejemplos de *à ce qu'on dit* y *on dit*:

- Gabin a été tué près de Tarragone, **à ce qu'on dit**. L'abbé Martinière a été nommé curé dans une paroisse chic. (POIROT-DELPECH Bertrand, *L'Été 36*, 1984, p. 338)

Sa tombe est décorée d'une grande couronne de petites perles blanches et de lys en céramique. C'est du solide. Sa maman vient souvent les dépoussiérer, **on dit**. (SZCZUPAK-THOMAS Yvette, *Un diamant brut Vézelay-Paris 1938-1950*, 2008, p. 23)

Existe asimismo un grupo de secuencias en *c'est/ce n'est pas (ce n'est pas assez dire, ce n'est pas peu dire, c'est beaucoup dire, c'est peu dire, etc.)* que remiten al cotexto –posterior o previo– e introducen una evaluación de tipo axiológico o afectivo (cfr. Capítulo IV, 2.1.2), por lo que las incluiremos también dentro de este primer grupo de unidades que apuntan al locutor:

Mais comment, et si vite, le comprendre et m'y résigner ? Déçu ? **Ce n'est pas assez dire** ; accablé, désarçonné, obsédé. Heureusement obsédé. (GENEVOIX Maurice, *Trente mille jours*, 1980, p. 202)

Je suis heureux que cela ait si bien marché entre nous. Il avait l'air, vraiment, de trouver le temps aussi agréable que moi. Et **ce n'est pas peu dire**... (MAURIAC Claude, *Mauriac et fils*, 1986, p. 26)

- N'exagérons rien.
- Mais si. En plus tu es dans la lune. Tu es amoureuse ?
- Non. **Ce serait beaucoup dire**. J'ai une mineure de quinze ans dans la peau.
- De quinze ans ! Mais tu es folle ! Attends, j'ai bien compris ? Tu sautes une mineure de quinze ans ? (MONFERRAND (DE) Hélène, *Journal de Suzanne*, 1991, p. 194)

Caroline, sa femme, est bien la seule jeune fille qui l'ait jamais tenté. Et tenté **c'est peu dire** : qui l'ait ébloui, terrassé. (DORMANN Geneviève, *La Petite Main*, 1993, p. 39)

Entre los modalizadores que apuntan al locutor, encontramos también secuencias fijadas en primera persona del plural, como *disons le mot* y *disons mieux*, en las que el *nous* refiere al hablante, quien incluye en cierta manera a su interlocutor –e incluso a toda la comunidad lingüística– en su acto de enunciación, como vemos en estos ejemplos:

Exemple : Moi : « Il fait chaud aujourd'hui. » Lui : « Aujourd'hui. » Ce qui lui fait une conversation d'échos variés mais assez inintéressante. **Disons le mot**, allons : un con. (FALLET René, *Carnets de jeunesse 2, 9 août 1947 - 2 août 1948 : inédits*, 1992, p. 251)

Il a repris, on l'a vu, ce qu'il appelle un peu naïvement son « nom noble », **disons mieux**, son nom de terre à consonance française, qu'un arrêté officiel a rendu à sa famille. (YOURCENAR Marguerite, *Le Labyrinthe du monde : II Archives du Nord*, 1977, p. 1055)

Observamos también un proceso de inclusión en el caso de *entre nous soit dit*, marcador que presenta una estructura pasiva en la que el agente (el locutor) no se encuentra explicitado. Con esta unidad, el hablante busca la confidencialidad con su interlocutor, dejándonos ver su actitud con respecto al proceso de construcción de su discurso:

Tu recevras le même budget qu'auparavant et ceci sans que la loi m'y contraigne qui, **entre nous soit dit**, ne m'obligerait qu'à payer une pension alimentaire dérisoire. (PAYSAN Catherine, *Les Feux de la Chandeleur*, 1966, p. 27)

Por su parte, entre las unidades modalizadoras que apuntan al interlocutor destacan las estructuras en las que el sujeto del verbo de la secuencia es una segunda persona, como *dis donc; non, mais dis !; si tu vois ce que je veux dire; vous m'en direz des nouvelles*:

Ils jacassaient en pleine cambrousse, là...

- **Dis donc**, c'est encore loin ta super maison ?

Lucas inspecta le pare-brise, fit une moue, se retourna :

- Oh... On vient juste de la passer... (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 316)

Jenny, qui était demeurée à l'entrée de la salle se rapprocha brusquement, et vint se placer tout contre lui. Le plâtrier s'était levé. Il croisa les bras, rageusement :

- Pour se faire coller au mur ? **Non, mais dis !** Tu en as de bonnes ! ... au moins, là-bas, chacun court sa chance ; on peut s'en tirer, avec deux sous de veine ! (MARTIN DU GARD Roger, *Les Thibault : L'Été 1914*, 1936, p. 607)

- [...] J'ai eu soif, mais soif de flotte ! Toi qui me connais, qui m'apprécies à ma valeur, tu peux te rendre compte ! De flotte, Gladys. Et j'ai bu l'eau boueuse des marigots pendant ma captivité. Depuis j'arrête plus de perdre mes légumes, **si tu vois ce que je veux dire**. Dysenterie ambiante de première classe, madame la générale Gladys. (BOUDARD Alphonse, *Les Enfants de chœur*, 1982, p. 150)

- Au fond, vous faites partie de la vieille génération de Français, celle qui croyait encore à la vertu de l'effort... Je vais vous donner une ordonnance, **vous m'en direz des nouvelles**...

Je n'ai jamais pu me résoudre à donner l'ordonnance au pharmacien, parce que j'étais connu dans le quartier. (GARY Romain, *Au-delà de cette limite votre ticket n'est plus valable*, 1975, p. 60)

Sin embargo, también hemos incluido entre las unidades que apuntan al interlocutor secuencias en las que el pronombre de segunda persona no funciona como sujeto, como *je ne vous le fais pas dire* y *c'est à vous de dire*:

« La vérité, crie Aragon, c'est que tu ne peux pas supporter d'avoir tort avec nous ! » « **Je ne vous le fais pas dire !** Mais je préfère en effet que mes amis aient raison. Dire que le Parti français n'a jamais été atteint par le stalinisme, c'est... ». (ROY Claude, *Somme toute*, 1976, p. 167)

C'était déjà mieux, parce qu'avant on savait tout, maintenant on savait mais on disait aux spectateurs : **c'est à vous de dire !** Tous ceux qui avaient une idée pour dire comment la pièce devait se dérouler pour avoir une bonne fin pouvaient dire leurs propositions mais c'était nous les acteurs qui gardions le pouvoir de la scène. (CHATELAIN Mado, *Dans les coulisses du social. Théâtre de l'opprimé et travail social*, 2012)

Asimismo, hemos considerado dentro de este grupo una unidad que ni siquiera contiene un pronombre de segunda persona y cuyo sujeto gramatical es, de hecho, una primera persona: *j'ai dit*. Se trata de un marcador de enfatización deóntica que suele acompañar a un enunciado con valor exhortativo y que el hablante emplea para intensificar y reforzar dicho enunciado, expresando una orden dirigida a su interlocutor. Por ello, aunque la unidad registra formalmente la primera persona, la hemos incluido en el grupo de aquellas que apuntan al interlocutor, ya que es este el principal destinatario del valor ilocutivo transmitido por ella, como podemos apreciar en el siguiente ejemplo:

- Recommence, dit la dame.
L'enfant ne recommença pas.
- Recommence, **j'ai dit**.
L'enfant ne bougea pas davantage. (DURAS Marguerite, *Moderato cantabile*, 1958, p. 16)

No debemos, por tanto, confundir forma con función, ya que en bastantes casos el significado componencial de la secuencia contrasta con el inesperado valor discursivo adquirido, por lo que una lectura literal de la misma nos conduciría a error.

En el caso de las unidades modalizadoras que apuntan a una tercera persona, algunas de ellas presentan en su estructura formas que remiten efectivamente a esa tercera persona, bien mediante pronombres (*comme dit l'autre, comme on dit*), bien mediante sintagmas nominales (*à dire d'expert, au dire de, comme dit la chanson/le proverbe, comme dit ma concierge, les mauvaises langues disent*). Recogemos a continuación ejemplos de uso de dos de estas unidades:

Le 21 mai, le gouvernement Guy Mollet était « tombé », **comme on dit**. Et le 12 juin, le dénommé Bourguès-Aunoury, jusque-là ministre de la Défense nationale et à ce titre responsable de ce que faisait l'armée en Algérie, et d'ailleurs partisan d'une « solution » militaire, était nommé Premier ministre [...]. (AUDIN Michèle, *Une vie brève*, 2012, p. 146)

Quelques jours plus tard, Matelièvre lui dit : « **Au dire de** mon assistante, vous vous en tirez fort bien, comme si vous aviez fait ça toute votre vie. [...] ». (RHEIMS Maurice, *Les Greniers de Sienne*, 1987, p. 48)

Quisiéramos señalar, finalmente, el problema que plantean algunas unidades de carácter dialógico que implican a ambos interlocutores, pero que por su funcionamiento hemos decidido incluir dentro del grupo de las que apuntan al locutor. Así, por ejemplo, marcadores que expresan refuerzo y confirmación como *c'est moi qui vous le dis, comme je te le dis* o

puisque je vous le dis presentan la combinación *je-tu* tanto gramaticalmente como semánticamente. Sin embargo, dado que su valor discursivo es señalar la certeza que el hablante atribuye a los contenidos enunciados y, en consecuencia, la completa asunción de la responsabilidad enunciativa, las incluiremos dentro del primer grupo de esta clasificación. Podemos apreciar este funcionamiento discursivo en los siguientes ejemplos:

- Hé ? Qu'est-ce que tu pouvais espérer d'un poney moche et con, et qui s'appelait Chouquette en plus... Hein ? Franchement ? C'était bien la première et la dernière fois qu'il allait jusqu'en finale, le gros Chouquette, **c'est moi qui te le dis** ! (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 30)

Julie et Barnabé avaient un jeu à eux. Quand Julie allait au cinéma, à Grenoble, Barnabé ne pénétrait jamais dans la salle. Il se contentait des photos punaisées dans les halls ; à partir de ces déchets il racontait le film qu'on projetait à l'intérieur.

- Quoi ?

- **Comme je te le dis**. Tu montrais à Barnabé dix photos de n'importe quel film, dans n'importe quel ordre, il recomposait l'histoire sous tes yeux, début, développement et chute, à la séquence près. Il allait même jusqu'à deviner le type de musique qui soulignait les temps forts. (PENNAC Daniel, *Monsieur Malaussène*, 1995, p. 93)

- L'était bon votre gigot, mais pas assez cuit à mon avis, dit Mme F.

- Ah !, dit Mlle G., vous croyez ?

- **Puisque je vous le dis**, dit Mme F., j'ai pas l'habitude de parler pour rien dire. (DURAS Marguerite, *Cahiers de la guerre et autres textes*, 2006, p. 324)

Asimismo, incluiremos dentro de este primer grupo los marcadores dialógicos de lo implícito/explicito *je ne vous dis que ça* y *je ne vous en dis pas plus*. Con su uso, el hablante juega con lo dicho y lo no dicho, aludiendo a cierto contenido que ha dejado deliberadamente implícito en su discurso, pero sin solicitar la colaboración de su interlocutor para restituirlo, como sin embargo ocurría con *si tu vois ce que je veux dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.4), unidad que incluimos en el segundo grupo. En los siguientes ejemplos vemos claramente cómo los dos marcadores dialógicos de lo implícito mencionados más arriba apuntan al locutor:

Tu tombes bien, disait Papou, je viens justement de faire un civet **je ne te dis que ça**, avec la farce tu sais, le foie haché avec du persil et de l'ail. (ROCHEFORT Christiane, *Encore heureux qu'on va vers l'été*, 1975, p. 208)

Il ajoutait : « Dans ce temps-là, un patron qui aurait trouvé un de ses employés au théâtre, à l'orchestre, l'aurait foutu dehors. » Avec ses cent sous Lacorne s'offrait encore l'apéritif, le déjeuner, le caf'conc' « Et le reste, disait-il avec un clin d'œil. **Je ne vous en dis pas plus** ». (ROY Claude, *Somme toute*, 1976, p. 395)

De igual modo, secuencias como *je vais te dire* y *soit dit sans vous offenser* también formarán parte del primer grupo, ya que el hablante las emplea para modalizar su enunciación: indicando, en el primer caso, que va a decir algo relevante, y atenuando, en el segundo, la fuerza ilocutiva de sus palabras para que sean bien recibidas por su destinatario:

- Si tu t'installais pour de bon, avec quelques trucs au mur. Si tu vidais les caisses, tu n'aurais plus de problème de cintres.

- **Je vais te dire** : mon appartement me va très bien comme ça. Il est provisoire, et anti-neurobiologique. (GARAT Anne-Marie, *Merle*, 1996, p. 219)

- Le plus fort, dit M^{me} Guimarch, c'est que si j'avais su que tu traînais dans le coin, ce soir-là, tu aurais eu affaire à moi, ma petite ! **Soit dit sans vous offenser**, Abel, à l'époque, vous jouissiez d'une solide réputation. *Solide* n'est pas déplaisant. (BAZIN Hervé, *Le Matrimoine*, 1967, p. 17)

De todo lo anterior podemos concluir que lo esencial a la hora de identificar la persona lingüística a la que apuntan las unidades objeto de estudio es observar su funcionamiento discursivo. Hemos constatado, como hemos tenido ocasión de comprobar, la existencia en muchos casos de importantes diferencias entre este y la estructura formal de las mismas.

2.2.2.3. Clasificación según el valor discursivo

Esta última clasificación se centra en el valor semántico-pragmático que adquieren en el discurso las unidades modalizadoras. Estableceremos en efecto distintas categorías atendiendo al uso que de ellas hacen los hablantes, yendo de este modo más allá de la mera lectura formal de la que partimos cuando comenzamos a organizar este conjunto de unidades. Con esta nueva propuesta³⁷, centrada en el valor discursivo, pondremos de manifiesto la existencia de importantes diferencias entre la estructura, la referencia personal y la función de estos modalizadores.

³⁷ Remitimos una vez más a los anexos finales para una presentación esquemática, aunque detallada, de las unidades concernidas por las diferentes propuestas de clasificación.

Concretamente, atendiendo a este parámetro, proponemos clasificar los modalizadores objeto de estudio en las siguientes categorías³⁸:

- Atenuación
- (Des)acuerdo
- Confidencialidad
- Enfatización deóntica
- Evaluación axiológica
- Evaluación emotiva
- Evaluación epistémica
- Implícito/explicito
- Insistencia en la pertinencia de la enunciación
- Intensificación
- Interacción conversacional
- Polifonía
- Proceso de construcción del discurso
- Reformulación
- Sinceridad/exactitud

El considerable número de categorías que conforman esta clasificación responde a la complejidad discursiva de los modalizadores de la fraseología del “decir”. Con todo, debemos precisar que hemos realizado un esfuerzo por agrupar las unidades de funcionamiento similar bajo una misma etiqueta, obviando los matices particulares que caracterizan a cada una de ellas y la diferencian del resto de unidades pertenecientes al mismo grupo. Así, por ejemplo, dentro de los marcadores de reformulación, existen, como veremos más adelante (cfr. Capítulo V, 2.1.1), unidades correctivas, como *disons mieux, je veux dire, pour mieux dire* o *que dis-je ?*; otras explicativas como *autrement dit, ce qui revient à dire que, façon de dire* o *qui dit... dit...*; otras implicativas como *c'est dire si*; otras que expresan resumen o síntesis como *pour le dire en un mot* o *pour tout dire* y finalmente otras, como *autant dire*, susceptibles de diferentes usos reformulativos (cfr. Capítulo V, 3.2.3). Podemos observar estos distintos valores en los siguientes ejemplos:

Son côté anglais, ou **pour mieux dire** britannique, la raideur de sa tenue, la sorte d'armature rigide qu'il avait revêtu une fois pour toutes. (LE CLÉZIO Jean-Marie Gustave, *L'Africain*, 2004, p. 50)

³⁸ Estas categorías serán retomadas en el Capítulo V, 2.

Mattaincourt m'a appris, selon une tradition immémoriale, à confier ma vie « intérieure » – la formule fait sourire – à un directeur de conscience. **Autrement dit** à mettre ma vie dans la main des prêtres. (FRANÇOIS Jocelyne, *Joue-nous « España » : roman de mémoire*, 1980, p. 176)

Le jour de la circoncision d'un groupe de cent enfants dont il faisait partie, on l'avait même oublié au fond d'une salle ; **c'est dire** s'il était peu de chose à Sansanding ! (BÂ Amadou Hampâté, *Amkoullel, l'enfant peul*, 1991, p. 490)

Nous avons dû comprendre que les firmes livrent des produits très différenciés, qu'elles ont des dimensions et exercent des puissances très inégales, qu'elles anticipent les demandes de leur clientèle et même qu'elles les suscitent et les enflent dans une large mesure, qu'elles sont soumises, **pour le dire en un mot**, à des régimes où se combinent, en proportions variables, les forces de la concurrence et les forces du monopole. (PERROUX François, *L'Économie du XXe siècle*, 1964, p. 402)

Dentro de otras categorías funcionales, como son, por ejemplo, la evaluación epistémica, la atenuación o la alusión a un contenido implícito, también es posible advertir ciertas diferencias entre unas unidades y otras. Así, los marcadores epistémicos permiten traducir los distintos grados de certeza que el hablante puede atribuir al contenido enunciado y, en consecuencia, su grado de asunción de la responsabilidad enunciativa. Como veremos en el Capítulo V (cfr. 3.3.1), dicha asunción puede ser total (*c'est moi qui vous le dis, comme je te le dis, je (vous) l'avais (bien) dit, puisque je vous le dis*), compartida (*cela/il va sans dire, il n'y a pas à dire, on ne peut pas dire*) o nula, ya sea porque no se está seguro de lo enunciado (*je dirais, je ne dis pas, on dirait*) o porque se atribuye a otros la responsabilidad de lo dicho (*à ce qu'on dit, on dit*):

- À droguer cette fille comme ça depuis dix jours, Berthold, vous allez transformer son cerveau en sauce blanche, **c'est moi qui vous le dis** ! (PENNAC Daniel, *La Fée Carabine*, 1987, p. 161)

Quelqu'un va décrocher, tantôt un membre de ma famille, tantôt un inconnu, peut-être un domestique, puis la personne reparaît et crie très fort que l'on me demande au téléphone. Je reconnais immédiatement la voix, **cela va sans dire**. Sa façon de prononcer mon nom avec l'accent mis sur la deuxième syllabe, syllabe qu'il étire, qu'il étire comme une corde élastique qui doit à son tour me tirer, m'amener vers lui. (WEIL Sylvie, *Chez les Weil : André et Simone*, 2009, p. 14)

À l'époque de ce dîner... vers 85 ou 86, **je dirais**... Alexis était encore relativement clean. Je pense qu'il fumait surtout... (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 103)

Elle va sans doute, à l'entrée du village, croiser la station-service dont le patron, **à ce qu'on dit**, convoite le bar-tabac depuis tellement d'années. (TENENBAUM Gérard, *Le Geste*, 2005, p. 24)

En el caso de la atenuación de la fuerza ilocutiva de las palabras utilizadas, categoría que estudiaremos detalladamente más adelante (cfr. Capítulo V, 3.2.2), el hablante puede querer suavizar el posible impacto negativo de la formulación elegida por considerarla aproximada, imprecisa (*comme qui dirait, on peut dire, pour ainsi dire, pour autant dire*), o bien atrevida, osada, arriesgada, disculpándose por ello ante su(s) interlocutor(es) indirecta (*si je puis dire, si j'ose dire*) o directamente (*soit dit sans vous offenser*), como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

Et l'Homme de San Sebastián se révéla incapable de parler à la jeune femme, de lui expliquer, de lui dire que ce n'était plus la peine d'attendre, Sébastien Heayes, **pour ainsi dire**, n'existait plus. (GARY Alexandre Diego, *S. ou l'Espérance de vie*, 2009, p. 134)

- Tiens, pourquoi ne pas la prendre, **si j'ose dire**, par la bande ? Mais oui, comme au billard. Hein, qu'en dis-tu ? Une bonne petite rencontre de mézigue avec la pseudo-frangine. Elle m'avait écrit, celle-là, jadis, pas vrai ? C'est même ça qui a enclenché tout ce bazar... (BÉNABOU Marcel, *Écrire sur Tamara*, 2002, p. 174)

- Ni votre mère ni vous, assura M^{me} Guimarch, n'entendez rien à la floriculture et, **soit dit sans vous offenser**, aux chiffres. (BAZIN Hervé, *Le Matrimoine*, 1967, p. 221)

En lo que respecta al grupo de los aquí denominados “marcadores de lo implícito/explicito” (cfr. Capítulo V, 3.2.4), que tienen en común el hecho de “jugar” con lo dicho y lo no dicho, existen unidades que aluden a lo que podría haber sido enunciado pero que se decide no enunciar porque lo ya explicitado es más que suficiente (*c'est tout dire, je ne vous dis que ça, je ne vous en dis pas plus, pour ne pas dire plus*), otras que presentan lo dicho como algo que debería haber quedado implícito (*j'allais dire, pour ne pas dire*) y otras que indican al interlocutor que debe buscar un significado oculto en las palabras utilizadas (*si tu vois ce que je veux dire*):

Mais c'est probablement au parti socialiste que le renouvellement s'est imposé avec le plus de force. Son laxisme passé, **pour ne pas dire plus**, avait créé un trouble profond. (MENDÈS-FRANCE Pierre, *Œuvres complètes. 6. Une vision du monde. 1974-1982*, 1990, p. 116)

Mais ce sont des qualités à la réputation si peu excitante qu'on les garde pour soi de longues années avant d'avoir la force, **j'allais dire** le culot, de les revendiquer ! Et pour faire bon poids j'ajouterais la « gentillesse », mot si décrié, si tourné en dérision par les esprits qui sont incapables de se l'attribuer. (DUPEREY Annie, *Les Chats de hasard*, 1999, p. 117)

« J'suis sûr que Max il a envie de visiter le royaume de Dieu, **si tu vois ce que je veux dire...** »

Son œil intact lance un éclair.

« En touriste ? »

« Non. Pour s'installer. »

Ce coup-là il hoche gravement la tête. L'idée de buter un mec m'avait jamais traversé avant ce soir. Et puis est-ce que j'en serais capable... va savoir. (LASAYGUES Frédéric, *Vache noire, hannetons et autres insectes*, 1985, p. 158)

Estos son solo algunos ejemplos de cómo para llegar a las grandes categorías resultantes de la clasificación aquí presentada hemos obviado las diferencias entre las unidades que las conforman en favor de aquello, más global, que las une. En el Capítulo V dedicaremos un apartado (cfr. 2) a la exposición de clasificaciones más pormenorizadas que darán cuenta de la especificidad de cada unidad o grupo de unidades.

Quisiéramos, por último, señalar que, dada la posibilidad que tienen algunas unidades de presentar distintos valores en el discurso, podríamos incluir una misma secuencia en dos categorías distintas. Así, por ejemplo, *autant dire* puede introducir una reformulación o una evaluación epistémica, según el caso (cfr. Capítulo V, 3.2.3); *dis donc* puede incidir en la interacción conversacional o bien expresar una emoción (cfr. Capítulo V, 3.2.5); *pour tout dire* compromete a veces la sinceridad del hablante y otras presenta una reformulación (cfr. Capítulo V, 3.2.1); etc. Reproducimos a continuación algunos ejemplos que ilustran este doble comportamiento:

Sinon, c'est perdu, disséminé, dans l'invisible infini du monde, pour les oiseaux, comme disent les Africains, **autant dire** pour rien, pour des prunes. (LANG Luc, *Les Indiens*, 2001, p. 85)

Si des cabines téléphoniques ont encore une utilité aux yeux de certains, notamment en cas de panne de batterie de son portable, d'autres en font un usage moins approprié. « Vous ne pouvez pas vous imaginer le nombre de cabines qui servent de toilettes publiques. Et cela quelle que soit la ville ou le quartier, qu'il soit chic ou non, déplorent les deux ouvriers. **Autant dire** qu'on y va avec des gants. » (“Les portables les ont tuées”, *Le Journal de Saône et Loire*, 04/11/2014)

Elle se déhancha et gratta quelque chose sur sa jupe :

- **Dis donc**... Tu as maigri, non ?

Il rassembla ses affaires, changea de chemise et tira la porte sur ce mauvais vaudeville. (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 209)

Treize ça lui a un peu changé les idées, il n'avait jamais vu de chevreuil ni de renard ni aucun animal à part ceux du zoo quand il était gamin, et des rats sur les ballasts du métro, c'était vraiment le citadin absolu, en dépit de sa « vieille » qui habitait dans la forêt de Fontainebleau ou par là, mais il n'allait jamais la voir sauf quand on avait de la dynamite à enterrer. Ah **dis donc**, un cerf ! Il répétait ça, tout excité, en prononçant le f comme s'il s'agissait d'un serf. Il n'en revenait pas. (ROLIN Olivier, *Tigre en papier*, 2002, p. 196)

Pauline avait pris part aux jeux, elle tournait dans la ronde et chantait. Le préau était gris, les enfants semblaient tristes, dansant sur commande et obéissant mécaniquement aux ordres que leur donnait la maîtresse. **Pour tout dire**, je ne me sentais pas très bien. J'étais passé dans une sorte d'hallucination calme et nauséuse. (FOREST Philippe, *L'Enfant éternel*, 1997, p. 285)

J'ai toujours voulu passer inaperçue. Enfant, on me voyait différente, malgré mes efforts pour me cacher ; j'avais le sentiment d'être à part, un peu en dehors, un peu décalée. Bizarre, **pour tout dire**. En grandissant, j'ai cru enfin me fondre dans la masse ; et voilà que la canne me met à nouveau en exergue. (GAULT Vanessa, *Le Corps incertain*, 2006, p. 197)

De hecho, en ocasiones varios valores se encuentran hasta tal punto entremezclados en una misma unidad que resulta casi imposible deslindarlos: así, *à ce qu'on dit* y *on dit* muestran una evaluación epistémica al tiempo que son unidades polifónicas que introducen palabras ajenas. Podemos apreciarlo en los siguientes ejemplos:

Les Binelles, j'en viens, tu sais tout. Gabin a été tué près de Tarragone, **à ce qu'on dit**. L'abbé Martinière a été nommé curé dans une paroisse chic. Polo prend des cours de comptabilité, pour succéder à Mousseau ; de la graine de chef, Polo. (POIROT-DELPECH Bertrand, *L'Été 36*, 1984, p. 338)

De ce goût-là, le goût du sang, on ne se détache plus. Les chiens qui ont goûté le sang, **dit-on**, doivent être abattus avant qu'ils ne deviennent des monstres assoiffés de meurtre. Mais les hommes sont différents. (JENNI Alexis, *L'Art français de la guerre*, 2011, p. 129)

Debemos tener en cuenta que, en muchos de estos casos, únicamente podríamos descubrir todos los valores semántico-pragmáticos adquiridos por la unidad mediante el estudio detallado y exhaustivo de todas sus posibilidades de uso, partiendo del análisis de su funcionamiento en diferentes tipos de contextos. Sin embargo, por razones evidentes de espacio y tiempo, esto solo se ha podido llevar a cabo para un número restringido de unidades (cfr. Capítulo V, 3), ya que la amplitud y complejidad del dominio fraseológico del “decir” convierten esta tarea en un ingente trabajo que excede con mucho el marco de una tesis doctoral y que requeriría de largos años de dedicación, por no decir de toda una vida. Reservaremos, pues, para posteriores investigaciones el análisis de otras UF del “decir”.

3. Conclusiones

La fraseología del “decir” constituye un dominio vasto, heterogéneo, complejo y necesario.

Vasto, porque hemos contabilizado algo más de 260 unidades fraseológicas que cuentan con el verbo *dire* entre sus componentes.

Heterogéneo, porque contiene estructuras de lo más dispares: desde colocaciones con una fijación muy débil (*dire des bêtises*), hasta locuciones y enunciados fraseológicos totalmente fijados (*pour ainsi dire, qui ne dit mot consent*); desde secuencias completamente transparentes (*soit dit sans vous offenser*) hasta expresiones totalmente idiomáticas (*en dire de vertes et de pas mûres*); desde unidades formadas por dos palabras (*dis donc*) hasta oraciones compuestas (*Il ne faut pas dire : « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau »*).

Complejo, porque se trata de un conjunto abierto, de límites imprecisos, en continua expansión y evolución, y en el que la opacificación semántica y la fijación pragmática que han adquirido muchas de las unidades que lo integran hacen que el funcionamiento discursivo actual nada tenga ya que ver con la lectura composicional de la secuencia.

Y, finalmente, necesario, porque en la *fraseología del “decir”* encontramos unidades lingüísticas de lo más frecuentes y cotidianas, utilizadas en contextos tanto orales como escritos, en todo tipo de situaciones comunicativas, capaces de transmitir valores muy diversos, pero que, sin embargo, presentan importantes carencias en lo que respecta a su tratamiento lexicográfico. Tampoco han sido objeto hasta el momento de ningún estudio de conjunto.

Por todo ello, hemos emprendido la difícil tarea de reunir, organizar y analizar este ámbito fraseológico que gira en torno al “decir”, verbo de enunciación subyacente en todo discurso y lexema imprescindible de la estructura formal de estas unidades. En ellas, la omnipresencia de la función metalingüística parece clara, aunque tiene lugar a diferentes niveles y abarca distintos campos de incidencia.

Hemos dividido estas páginas que preceden en dos partes, dedicadas, respectivamente, a la descripción y delimitación de este conjunto fraseológico y a su organización.

En la primera parte, hemos presentado el glosario de unidades que integran la fraseología del “decir” en francés, constituido a partir de la consulta del glosario de Le Bel (2008) y de once diccionarios de lengua francesa, tanto generales como especializados en Fraseología. Hemos constatado la importancia de este conjunto de unidades, evidenciando a su vez las carencias e inconsistencias que pueden existir en el tratamiento recibido por parte de las principales obras lexicográficas de referencia. En este sentido, hemos observado que, aunque en algunas

ocasiones la descripción que presentan los diccionarios puede constituir un indicio fiable del funcionamiento discursivo de la unidad, existen sin embargo cierta vaguedad y confusión en determinados casos especialmente conflictivos, en los que un determinado valor puede incluso estar ausente en la definición. En esta primera parte hemos explicado, además, las dificultades encontradas en el proceso de recopilación de unidades, dificultades que conciernen fundamentalmente a la identificación del grado de fijación e idiomática de las mismas.

Con el fin de poner un poco de orden en el aparente caos de la fraseología del “decir”, hemos dedicado la segunda parte del capítulo a la presentación de diversas propuestas de clasificación, atendiendo, por un lado, a la tipología fraseológica y, por otro, al funcionamiento discursivo de la unidad. De este modo, privilegiando siempre el criterio funcional por encima de otros criterios, hemos distinguido en el primer caso dos grandes grupos: el de las locuciones y colocaciones, por una parte, y el de los enunciados fraseológicos, por otra. En el segundo caso, hemos separado las unidades dictales, que funcionan dentro de los márgenes de la oración, en el nivel del *dictum*, de las unidades modalizadoras, que funcionan en un nivel supraoracional, el *modus*, incidiendo ya sea en el contenido enunciado (*modalizadores dictales*) ya sea en la enunciación misma (*modalizadores enunciativos*).

Nos hemos centrado en el grupo de los *modalizadores*, dejando deliberadamente de lado las unidades dictales. Esta decisión responde al marco teórico en el que nos inscribimos, que nos lleva a adoptar una perspectiva pragmática y enunciativa en el estudio de la lengua. Nuestra intención es, en efecto, la de describir y analizar las marcas lingüísticas de la subjetividad del hablante, aquellas que nos permiten conocer su actitud y su sentir con respecto al acto de comunicación que lleva a cabo.

Ya dentro del grupo de los modalizadores, hemos establecido tres tipos de clasificaciones, que van de lo estrictamente formal a lo funcional, lo que nos ha permitido poner de manifiesto que, en no pocas ocasiones, forma y función no se corresponden en esta clase de unidades. Así, hemos tenido en cuenta primeramente la estructura morfológica, distinguiendo las unidades en las que el verbo está en modo no personal de aquellas en las que se presenta en modo personal, y organizando estas últimas según su sujeto gramatical. Gracias a la segunda

clasificación, en la que hemos ordenado las unidades atendiendo a la persona lingüística (locutor, interlocutor, persona delocutiva) a la que apuntan, hemos podido constatar cómo muchas veces el funcionamiento de la secuencia no puede ser deducido a partir de la lectura literal de la misma. Finalmente, según el valor semántico-pragmático que cada modalizador ha adquirido en el discurso, hemos identificado diversas funciones discursivas como la reformulación, la atenuación, la evaluación epistémica, la manifestación del acuerdo o el desacuerdo, la reproducción de palabras ajenas, etc.

De esta presentación de la fraseología del “decir” en francés podemos concluir que, en este conjunto de unidades, abundancia cuantitativa y variedad cualitativa van de la mano. Así, partiendo del criterio de fijación con el verbo *dire* compartido por todas ellas, hemos podido observar la multiplicidad de estructuras y la diversidad de valores discursivos que presentan estas expresiones, que a menudo superan los límites oracionales para adentrarse en el ámbito de la modalidad, constituyendo así verdaderas huellas de la subjetividad del hablante.

En los dos próximos capítulos, abordaremos los principales aspectos teóricos relativos a la composición y al funcionamiento de las UF del “decir”, lo que constituirá un necesario punto de apoyo con vistas a los análisis que llevaremos a cabo en el Capítulo V.

III. FRASEOLOGÍA

Chaque locution est un puzzle dont nous ne possédons qu'une pièce sur dix et en essayant de le reconstruire on doit se garder de forcer les morceaux dans une échancrure destinée à rester vide. (Guiraud 1967: 108)

[...] l'objet phraséologique est fondamentalement une dynamique, un lieu de passage. Paradoxe pour une réalité linguistique repérée pour sa stabilité. (Rey 1970: 346)

1. Acercamiento al ámbito de la Fraseología

La Fraseología es un campo de la Lingüística cuyo objeto de estudio son las denominadas unidades fraseológicas (UF), y que contempla aspectos interdisciplinarios de Morfología, Sintaxis, Semántica y Pragmática. Podemos definirla, así pues, como “un domaine de la linguistique fondé sur la combinatoire figée de signes polylexicaux” (González Rey 2002: 245). En cuanto a la unidad fraseológica, puede ser descrita de la siguiente manera: “[...] combinación formal y psico-lingüísticamente estable de unidades léxicas compuestas por dos o más palabras que forman parte de la competencia léxica de los hablantes, cuyo límite superior se encuentra en el nivel de la oración compuesta y que, a su vez, puede poseer idiomaticidad” (Alvarado Ortega 2010: 19).

Comenzaremos nuestro recorrido haciendo una breve presentación del nacimiento de esta disciplina y situándola con respecto a otros campos de la Lingüística. Tras ello, destacaremos la importancia del ámbito fraseológico dentro del conjunto de la lengua, especialmente en lo que respecta al aprendizaje y la adquisición del lenguaje. Abordaremos, por último, la relación entre la Fraseología y ciertos procesos de fijación lingüística como son la lexicalización, la gramaticalización y la pragmaticalización, destacando principalmente los postulados propuestos en la Teoría de la Gramaticalización.

1.1. La Fraseología como disciplina lingüística

1.1.1. Nacimiento de la disciplina

La Fraseología es una disciplina lingüística relativamente reciente. Los primeros estudios dedicados a ella empezaron a surgir hace algo más de un siglo, pero es en los últimos cincuenta años cuando esta disciplina ha alcanzado su verdadero desarrollo.

Sin embargo, el interés por las combinaciones fijas de palabras, por las “frases hechas” viene de antiguo, muestra de ello son los refraneros y recopilaciones de proverbios: “Dans toutes les langues, les premiers témoignages de l'intérêt porté aux expressions figées se trouvent dans des recueils de proverbes, maximes et autres formules gnomiques chargées de transmettre, au cours des siècles, une sagesse populaire et universelle” (González Rey 2002: 19).

El término latino *phraseologia*³⁹ aparece por primera vez en 1558, en el libro *Phraseologia Isocratis Graecolatina* de Michael Neander, para referirse a las expresiones y locuciones utilizadas por el orador griego Isócrates. En francés, su primera ocurrencia data de 1678. Figura en la obra *Vocabulaire françois avec une phraséologie convenable à tous ses mots* de Louis-Charles du Cloux y alude a una recopilación de expresiones necesarias para la enseñanza de esta lengua⁴⁰. Justo un siglo más tarde, en 1778, el término aparece utilizado como sinónimo de verborrea en el número XX de la revista *Le Babillard*.

Como vemos, hasta finales del siglo XVIII, el término podía utilizarse para referirse tanto al conjunto de frases hechas, proverbios, locuciones, idiomatismos, etc. de una lengua como a las expresiones propias de una disciplina, de un individuo, etc., e incluso a las expresiones vacías que se asocian con la palabrería y la verborrea. Es la primera de estas acepciones la que terminará imponiéndose.

Con todo, habrá que esperar hasta finales del siglo XIX para encontrar las primeras alusiones a las expresiones fijas en obras de Lingüística general. Algunos de los autores pioneros en el estudio lingüístico de la fraseología fueron Hermann Paul (1970 [1880]), para el alemán;

³⁹ Formado a partir del griego *φράσις* (expresión) y *λόγος* (palabra, conocimiento).

⁴⁰ Leclercq (2008: 201) destaca la completa relación de colocaciones francesas contenidas en este diccionario destinado a estudiantes alemanes.

Henry Sweet (1960 [1891]), para el inglés; y Michel Bréal (1897), para el francés. No obstante, ninguno de estos autores es hoy día reconocido como fundador de la disciplina.

Es en efecto Charles Bally, discípulo de Saussure⁴¹, quien es considerado por la mayoría de especialistas⁴² como el padre de la Fraseología⁴³ por ser el lingüista que más ha contribuido a la elaboración de una teoría fraseológica. Además, es el primero en utilizar, en Francia, el término *phraséologie*⁴⁴ para referirse a esta disciplina:

Si, dans un groupe de mots, chaque unité graphique perd une partie de sa signification individuelle ou n'en conserve aucune, si la combinaison de ces éléments se présente seule avec un sens bien net, on peut dire qu'il s'agit d'une locution composée. [...] c'est l'ensemble de ces faits que nous comprenons sous le terme général de phraséologie. (Bally 1951 [1909]: 65-66)

Durante la primera mitad del siglo XX, autores como Secheyay (1921), De Boer (1922), Jespersen (1924), Polivanov (1931), Vinográdov (1977a [1946], 1977b [1947]) o Isačenko (1948) continuaron abordando el estudio de la fraseología como disciplina más o menos autónoma, aunque el verdadero desarrollo de la misma no se produjo hasta la segunda mitad del siglo XX.

En la Lingüística española, la primera tipología fraseológica fue propuesta por Casares en 1950, a la que siguió, en 1967, la de Coseriu. En 1980, Zuluaga completa la clasificación de Casares basándose en las investigaciones alemanas y soviéticas. Más tarde, Corpas Pastor (1996) presenta en su *Manual de Fraseología española* una clasificación de las unidades fraseológicas del español, distinguiendo, por un lado, las que no constituyen enunciados completos (colocaciones y locuciones) y, por otro, los enunciados fraseológicos (paremias y fórmulas rutinarias)⁴⁵. Otros lingüistas que estudian la fraseología española y cuyos trabajos resultan de gran interés son Combet (1967, 1970), Sevilla Muñoz (1988, 1993), Ruiz Gurillo (1997, 2001),

⁴¹ El propio Saussure, en su *Cours de Linguistique générale* (1971 [1916]: 172), hace alusión a las “locutions toutes faites” como elementos pertenecientes al sistema de la lengua.

⁴² Cfr. por ejemplo Burger et al. (1982), González Rey (2002) y Palma (2007).

⁴³ Para Bárdosi (2012), esta afirmación debe ser matizada. Así, aunque reconoce que la aportación de Bally al desarrollo de la Fraseología moderna es determinante, reivindica sin embargo un reconocimiento más justo a la contribución de Bréal a esta disciplina.

⁴⁴ Este término será recogido, entre otros, por el lingüista ruso Vinográdov, quien realizó una importante contribución al desarrollo de la Fraseología con dos artículos: “Basic concepts of Russian phraseology as a linguistic subject” (1977a [1946]) y “Major types of phraseological units in Russian” (1977b [1947]). Para un completo análisis de la aportación de Vinográdov a la Fraseología rusa, véase Velasco Menéndez (2010).

⁴⁵ De esta clasificación hemos partido para establecer nuestra tipología de unidades fraseológicas (cfr. 5.3).

Solano Rodríguez (2004), Aznárez Mauleón (2006), García-Page (2008) y Alvarado Ortega (2010), por nombrar solo a algunos de ellos.

En cuanto a la lengua francesa, debemos destacar el hecho de que, a partir de mediados del siglo XX, varios lingüistas soviéticos, seguramente influenciados por la traducción de los trabajos de Bally, realizaron tesis doctorales sobre fraseología francesa. Posteriormente fueron investigadores alemanes quienes comenzaron a interesarse por el estudio de las colocaciones, locuciones y otras unidades fraseológicas del francés. Entre los lingüistas francófonos que han contribuido a la investigación de los fenómenos fraseológicos cabe destacar a Greimas (1960), Guiraud (1967), Hausmann (1989, 1997), Galisson (1984), M. Gross (1982), G. Gross (1988, 1996), Mel'čuk (1998) o González Rey (2002), entre muchos otros⁴⁶.

En los últimos años, parece haberse acrecentado el interés de los investigadores por la Fraseología contrastiva, como demuestra la publicación de diversas obras colectivas dedicadas a este tema: Corpas (2003), Almela et al. (2005), González Royo & Mogorrón Huerta (2008, 2011), etc. Sin embargo, los estudios contrastivos que tratan específicamente la fraseología del “decir” en francés y español son casi inexistentes. En este sentido, no podemos dejar de mencionar los trabajos de Le Bel (2008, 2009) que, como señalábamos en la introducción de esta tesis, constituyen una valiosa aportación, tanto desde un punto de vista teórico como metodológico.

A pesar de la profusión de estudios existentes hoy día sobre distintos aspectos relacionados con la Fraseología, la juventud de esta disciplina lingüística y las dificultades que plantea la delimitación y clasificación de su objeto de estudio tienen como consecuencia la existencia de una importante vacilación terminológica.

1.1.2. Vacilación terminológica

La ausencia de definiciones rigurosas y la vacilación terminológica en el campo de la Fraseología son reconocidas por la gran mayoría de especialistas en esta disciplina. Así,

⁴⁶ Bárdosi (1990) presenta una exhaustiva recopilación de referencias bibliográficas sobre la fraseología francesa entre 1900 y 1990.

autores como Guiraud o Rey han propuesto otras denominaciones para este ámbito de estudio⁴⁷: *idiomatologie* y *sémantique idiomatique*, respectivamente.

La vacilación terminológica se extiende también a las denominaciones que reciben las secuencias fijas, muchas de las cuales han sido recogidas por Martins-Baltar (1997: 23-24) y González Rey (2002: 48): *unité phraséologique*, *phrase toute faite*, *locution*, *idiotisme*, *expression idiomatique*, *formule*, *tourneure*, *aphorisme*, *cliché*, *collocation*, *construction figée*, *expression proverbiale*, *fragment lié*, *groupement discursif*, *lexie complexe*, *idiome*, *palimpseste*, *phrasème*, *séquence polylexicale*, *syntagme figé*, etc. En español existe, igualmente, una gran variedad de términos para referirse a estas unidades. Citaremos algunos de los recogidos por Zuluaga (1975: 225-226) y Castillo Carballo (1997-1998: 68): *unidad fraseológica*, *dicho*, *modismo*, *fórmula*, *frase hecha*, *frase proverbial*, *refrán*, *locución*, *expresión pluriverbal*, *unidad léxica pluriverbal*, *expresión fija*, *fraseologismo*, etc.

En este estudio, hemos optado por el término *unidad fraseológica* (UF), que parece ser el más extendido en la actualidad, para referirnos a todas aquellas secuencias de la lengua que presentan algún tipo de fijación.

La diversidad de términos para nombrar esta disciplina lingüística y su objeto de estudio se debe en parte a la diversidad de perspectivas teóricas existente, las cuales suelen agruparse en torno a dos tendencias principales atendiendo a la delimitación de su objeto de estudio: una estrecha y otra amplia (cfr. Corpas Pastor 1996: 50-52, Ruiz Gurillo 1997: 56-63, Tristán Pérez 1998: 300). Entendida en sentido restringido, la Fraseología solo toma en consideración las combinaciones de palabras equivalentes a un sintagma. En sentido amplio, abarca tanto estas como las que equivalen a una oración.

Entre los partidarios de la concepción amplia, González Rey (2002: 36-37) cita entre otros a Sinclair y G. Gross, representantes de la Lingüística de corpus, así como a Secheyay, Corpas o Coseriu, autores que proponen extender los límites de la Fraseología incluyendo en ella, además de las locuciones y las frases hechas, los nombres compuestos (Secheyay), los enunciados pragmáticos (Corpas) o los textos creados para ser recitados (Coseriu). En cuanto

⁴⁷ Recordemos, además, que el propio término *fraseología* es polisémico, ya que puede referirse, por una parte, a una disciplina y a su objeto de estudio (el conjunto de combinaciones fijas de una lengua) y, por otra, a un campo terminológico determinado (una jerga o lenguaje de especialidad).

a la concepción estrecha de la Fraseología, algunos especialistas admiten las frases hechas, pero no las paremias (Wotjak, Casares), mientras otros se interesan únicamente por las expresiones sintagmáticas idiomáticas (Weinreich, Fraser).

Nosotros partimos de una concepción amplia de la Fraseología que nos permita abordar cualquier combinación fija de palabras, independientemente de su extensión.

1.1.3. Relación con otras disciplinas lingüísticas

Si la denominación y la delimitación de la disciplina y de su objeto de estudio es un foco de discrepancias, la relación de la Fraseología con el resto de disciplinas lingüísticas tampoco está exenta de polémica.

Así, es posible considerar la Fraseología como una disciplina autónoma, tal y como reivindican especialistas como Polivanov (1931), Isačenko (1948), Makkai (1972), Čermák (1982) o Burger (1982, 1998), o bien situarla bajo la dependencia de otras disciplinas o teorías como la Estilística (Bally 1951 [1909], Gläser 1986), la Lexicología (Hausmann 1989, 1997; Corpas Pastor 1996), la Gramática generativa (Ruwet 1967; Mendivil Giró 1998, 1999), el *lexique-grammaire* (Gaatone 1976, 1981a, 1981b, 1997; M. Gross 1982), etc. Existen asimismo posturas interdisciplinarias, como las de Gréciano (1978, 1983), Ruiz Gurillo (1997) o Solano Rodríguez (2004), que en lugar de subordinar la Fraseología a otras disciplinas, consideran que ocupa un lugar intermedio entre varias de ellas.

Por otra parte, es posible adoptar un punto de vista interno o lingüístico, o bien externo. En el primer caso, el estudio de las UF puede abordarse desde distintas perspectivas: diacrónica, sincrónica, traductológica, tipológica, pragmática, estilística, terminológica, etc. En el segundo, se hará desde otras disciplinas ajenas a la Lingüística: la Didáctica, la Psicología, la Sociología, la Informática, etc.

Una de las disciplinas lingüísticas fundamentales desde la que ha sido abordada la Fraseología es la Lexicografía. Su consideración desde este punto de vista ha dado lugar a lo que los especialistas denominan *Fraseografía*:

Disciplina lingüística que se ocupa, por una parte, de los principios teóricos y prácticos que rigen la inclusión de la fraseología en compilaciones léxicas (diccionarios, léxicos, vocabularios, glosarios, concordancias, etc.), tanto restringidas como generales y, por otra, del estudio crítico y descriptivo de estas compilaciones, en lo que al tratamiento de la fraseología se refiere [...]. (Olimpio de Oliveira Silva 2007: 27)

Como señala Mellado Blanco (2008: 21), la Fraseografía ha experimentado un importante auge a partir de la década de los 90, debido principalmente a la publicación de nuevos diccionarios fraseológicos, así como a la mejora de la descripción lexicográfica de los fraseologismos y a la publicación de trabajos de carácter metafraseográfico. En este sentido, destaca la autora el gran avance que ha supuesto la Lexicografía computacional y de corpus para la identificación y extracción de datos, así como para la localización de ejemplos reales de uso. De manera recíproca, la Fraseología teórica y la metafraseografía también han contribuido al progreso de la Lexicografía computacional. Consideramos que la Fraseografía se revela en efecto como una perspectiva teórica de gran interés, lo que hemos querido poner de manifiesto en la descripción del proceso de recopilación de las UF del “decir” y del tratamiento lexicográfico que reciben (cfr. Capítulo II, 1.1 y 1.4).

Otra de las disciplinas lingüísticas que resultan hoy día especialmente relevantes para el estudio del ámbito fraseológico es la Pragmática. Aunque el carácter interdisciplinar de la Fraseología ha llevado a abordar las expresiones fijas desde perspectivas muy diversas, sin embargo, tradicionalmente, se ha venido privilegiando otro tipo de enfoques distintos del pragmático: “[...] mientras que los acercamientos semánticos, formales o lexicográficos a las UFS han sido constantes y abundantes en el desarrollo de esta disciplina, no lo han sido tanto aquellos que toman en consideración las múltiples formas que toma la fraseología en su *uso discursivo o conversacional real*” (Olza & Manero Richard 2013: 7).

La escasez de descripciones del funcionamiento discursivo de las UF se ha visto recientemente subsanada gracias al nacimiento de una subdisciplina que combina los aportes de la Fraseología y la Pragmática, entendida como análisis del lenguaje en uso (cfr. Olza & Manero Richard 2013: 8): la *Fraseopragmática*⁴⁸. Parece obvio que, al igual que el resto de signos lingüísticos, las UF tienen un papel determinado en el uso que los hablantes hacen de la lengua, por lo que muchas de estas unidades (entre ellas, numerosas UF del “decir”)

⁴⁸ Este es, precisamente, el título de una innovadora recopilación de trabajos que abordan la Fraseología desde una perspectiva pragmática (cfr. Olza & Manero Richard 2013). El título elegido para la introducción de esta obra no podría ser más acertado: “El necesario 'giro pragmático' en la Fraseología”.

funcionan, en el discurso, como marcas de modalidad, de evidencialidad, de polifonía, de argumentación, etc. Estamos, pues, plenamente convencidos de la pertinencia de adoptar esta perspectiva teórica para el estudio de la fraseología en general, y de la fraseología del “decir” en particular.

1.2. La fraseología en el conjunto de la lengua

La relación del sistema general de la lengua con las unidades que integran la fraseología puede ser interpretada de distintas maneras.

Así, por ejemplo, tanto desde la perspectiva de la Escuela de Praga como desde la de la Gramática generativa, que distinguen en el estudio de las lenguas entre *núcleo* y *periferia*⁴⁹, la fraseología constituye un fenómeno marginal⁵⁰, frente a la regularidad del núcleo del sistema lingüístico: “Ces critères contribuent à situer le champ phraséologique aux limites de la langue et à placer la langue réglée au milieu du système linguistique. Le centre représente la normalité, la régularité, tandis que la périphérie est le domaine de l'irrégularité, de l'anormalité” (González Rey 2002: 38).

Así pues, en un principio el fenómeno fraseológico se sitúa en la periferia del sistema lingüístico, ya que no responde a las reglas de la gramática nuclear. No obstante, esta afirmación debe ser matizada pues, como señala Mendivil Giró, los elementos que integran la periferia no son totalmente arbitrarios o contrarios a los principios generales de la gramática nuclear, sino que están conectados a ella: “lo periférico no es una mera adición o adorno que las lenguas tienen o permiten, sino que se rige en buena parte por los mismos principios que lo nuclear [...]” (1999: 27-28). Existiría, por tanto, una continuidad entre el centro de la lengua (las unidades libres) y su periferia (las UF).

Además de al conjunto de la lengua, estas nociones también han sido aplicadas dentro del propio ámbito fraseológico, situando las UF prototípicas (aquellas que muestran un mayor

⁴⁹ Los autores de la Escuela de Praga prefieren por lo general el término *centro* al de *núcleo*. Los generativistas, por su parte, hablan tanto de *periferia* como de *lo marcado*.

⁵⁰ Marginal en tanto en cuanto se sitúa en la periferia de la lengua, pero no por su importancia, pues la fraseología constituye una parte esencial de cualquier lengua.

grado de fijación e idiomaticidad) en el centro y las menos fijas o menos idiomáticas en la periferia (Mendivil Giró 1990, Ruiz Gurillo 1998, González Rey 2000).

Aunque admitimos que la propuesta de clasificación de las UF con respecto a un *continuum* núcleo-periferia resulta interesante, ya que permite dar cuenta del carácter gradual de dichas unidades, nuestra postura al respecto es sin embargo algo distinta, puesto que no partimos de una concepción de la lengua como un sistema formado por una zona nuclear y una periferia. Pensamos, al contrario, que es posible situar la fraseología dentro del sistema general de la lengua, considerándola como un fenómeno morfosintáctico y semántico fruto de la evolución en diacronía.

Presentamos, a continuación, la propuesta teórica de Coseriu sobre las nociones de *sistema*, *lengua*, *norma* y *habla*, que pondremos en relación con el ámbito fraseológico.

1.2.1. Las unidades fraseológicas y las nociones de *sistema*, *lengua*, *norma* y *habla* de Coseriu

Para poder situar las UF en el conjunto de la lengua, es preciso tener claros algunos conceptos generales, como los de *sistema*, *norma*, *lengua* y *habla*. Para ayudarnos a definir estos conceptos tomaremos como referencia tanto la distinción entre los conceptos de lengua y habla establecida por Ferdinand de Saussure en su *Cours de Linguistique générale* (1971 [1916]) como dos trabajos de Coseriu (1967, 1977) especialmente relevantes para, posteriormente, fijarnos en la interpretación que de ellos hace Zuluaga (1980).

En el capítulo III de su introducción, Saussure reflexiona sobre cuál debe ser el objeto de la Lingüística, llegando a la conclusión de que este debe construirse a partir de la abstracción del sistema de signos común a una sociedad determinada. La Lingüística debe ocuparse, por tanto, del estudio de la lengua, entendida como un conjunto estable de convenciones propias de una comunidad: “C'est à la fois un produit social de la faculté du langage et un ensemble de conventions nécessaires, adoptées par le corps social pour permettre l'exercice de cette faculté chez les individus” (p. 25). La lengua es la parte social del lenguaje, de carácter homogéneo y exterior al hablante, quien no puede modificarla. Es el resultado de la cristalización del uso lingüístico de una determinada comunidad: “C'est un trésor déposé par

la pratique de la parole dans les sujets appartenant à une même communauté, un système grammatical existant virtuellement dans chaque cerveau, ou plus exactement dans le cerveau d'un ensemble d'individus; car la langue n'est complète dans aucun, elle n'existe parfaitement que dans la masse” (p. 30).

De forma complementaria, Saussure distingue el habla (la *parole*), manifestación concreta e individual de la lengua, “acte individuel de volonté et d'intelligence” (p. 30). De este modo, las nociones de *langue* y *parole* son concebidas como interdependientes, ya que, en sincronía, es la lengua la que debe centrar la atención del lingüista, mientras que, desde un punto de vista diacrónico, el habla se encuentra en el origen de la lengua. La separación de ambas nociones permite separar lo social de lo individual, lo esencial de lo accesorio y más o menos accidental. Desde este punto de vista, las combinaciones libres de palabras son consideradas como pertenecientes al habla. Las combinaciones fijas, en cambio, pertenecen a la lengua, al tratarse de expresiones consagradas por el uso, “[...] locutions toutes faites auxquelles l'usage interdit de rien changer [...]” (p. 172).

Coseriu completa la distinción *langue-parole* añadiendo la noción de *norma*. Así, en *Teoría del lenguaje y lingüística general* (1967), Coseriu dedica un capítulo a explicar las relaciones entre el *sistema*, la *norma* y el *habla*, definiendo cada una de estas nociones por separado. El *habla* coincide con la *parole* de Saussure y designa los “actos lingüísticos concretamente registrados en el momento mismo de su producción” (p. 95). La *langue* de Saussure, en cambio, se divide en los conceptos de *norma* y *sistema*⁵¹. La *norma* supone el primer grado de abstracción y “contiene sólo lo que en el hablar concreto es *repetición de modelos anteriores*” (p. 95). Por último, el *sistema* constituye el segundo grado de abstracción y “contiene sólo lo que en la *norma* es forma indispensable, oposición funcional, habiéndose eliminado por la nueva operación abstractiva todo lo que en la norma es simple costumbre, simple tradición constante, elemento común en todo el hablar de la comunidad considerada, pero sin valor funcional [...]” (p. 96).

El sistema supone un “conjunto de libertades”, entendidas como posibilidades de combinación de las oposiciones funcionales que lo componen. Es la norma la que se impone y

⁵¹ En cuanto al concepto de *lengua*, Coseriu lo sitúa en la consideración descriptiva e histórica del lenguaje, y no analítica e interpretativa. Para un estudio lingüístico en sincronía, este autor preferirá hablar de *sistema* y *norma* (p. 104).

limita las posibilidades ofrecidas por el sistema: “[...] en realidad, no aprendemos una lengua, sino que aprendemos a crear en una lengua, es decir, que aprendemos las normas que guían la creación en una lengua, aprendemos a conocer las directivas, las flechas indicadoras del sistema y los elementos que el sistema nos proporciona como moldes para nuestra expresión inédita” (p. 99-100).

En *Principios de semántica estructural* (1977), Coseriu presenta una teoría y metodología del estudio funcional del léxico. Propone estudiar el léxico desde el punto de vista de las oposiciones propias del sistema, como se hace con la gramática. Sin embargo, “en el léxico no existe la regularidad material de la gramática”, ya que “el léxico es el dominio menos estructurado de la lengua” (p. 25). De hecho, “se duda de la posibilidad de describir íntegramente, como un solo sistema, todo el léxico de una lengua” (*Ibid.*).

Esta dificultad se debe, en parte, a la existencia de variaciones regionales y socioculturales. Para explicar la conjunción de las diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas de una lengua, Coseriu introduce el concepto de *diasistema*⁵²: “Una lengua histórica no es nunca *un solo* 'sistema lingüístico', sino un 'diasistema': un conjunto de 'sistemas lingüísticos', entre los que hay a cada paso coexistencia e interferencia” (p. 119). Así, denomina *lengua funcional* a una *técnica del discurso* homogénea, esto es, considerada en un solo punto del espacio, en un solo “nivel de lengua” y en un solo “estilo de lengua”. Hay que precisar que Coseriu utiliza el término *técnica del discurso* para referirse al conjunto de unidades léxicas y gramaticales de una lengua y a sus reglas de combinación, lo que equivale *grosso modo* a la *lengua* de Saussure. Como veremos más adelante (cfr. 2.1), a diferencia del *discurso repetido*, perteneciente a la norma social, la *técnica del discurso* se inscribe dentro del sistema de la lengua.

En esta obra, además de abordar el estudio de las estructuras léxicas, Coseriu retoma y amplía las nociones anteriormente expuestas, relacionándolas con la de *técnica del discurso*. De este modo, las variaciones existentes en la *técnica del discurso* deben tratarse como diferencias de

⁵² Este concepto puede ser relacionado con el de *cadena variacional* de Koch & Oesterreicher (2007 [1990]), según el cual cada norma tiene su propia cadena o espacio variacional. El espacio variacional de una lengua se constituye a partir de la existencia de una lengua estándar y se estructura en las tres dimensiones diatópica, diastrática y diafásica. En sincronía, el espacio variacional no es estático, sino que alberga un importante dinamismo interno, pudiendo, por ejemplo, un elemento dialectal funcionar secundariamente como un elemento diastrático y, en un tercer nivel, como un elemento diafásicamente marcado. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando se le asigna un habla andaluza a un personaje de ficción de bajo estrato social, o cuando, al contrario, en un contexto laboral formal un hablante neutraliza los rasgos dialectales propios de su variante diatópica para acercarse así a la lengua estándar.

lengua, y no de *habla*, entendiendo por *habla* la realización de la lengua (p. 121-122). La *técnica del discurso* consta de tres planos sucesivos de formalización: la *norma*, el *sistema* y el *tipo lingüístico*.

Para Coseriu, el *tipo lingüístico* registra “las clases de oposiciones y distinciones léxicas propias de una lengua o que en ella se prefieran, es decir, sus 'preferencias características', como, por ejemplo, la estructuración verbal en el alemán” (p. 126). La *norma* corresponde a la lengua como institución social, es lo socialmente fijado y constituye el uso común de la comunidad lingüística. El *sistema* hace referencia a la lengua como conjunto de funciones distintivas (estructuras oposicionales) y abarca todo lo que, dentro de lo tradicional, es al mismo tiempo objetivamente funcional (distintivo).

Coseriu llega a la conclusión de que es necesaria “una lexicología de la *norma* al lado de la lexicología del *sistema*” (p. 130), ya que una lengua no puede hablarse solo con el sistema, hace falta conocer también la norma, la realización del sistema, esto es, el uso efectivo que la comunidad lingüística hace del mismo.

En cuanto a la relación entre estos conceptos y los de *discurso repetido* y *técnica del discurso*, el autor señala que los “clichés léxicos”, definidos como “sintagmas léxicos tradicionalmente fijados, pero no justificables por una necesidad distintiva” (p. 128), pertenecen a la norma. Así pues, las UF constituirían unidades del *discurso repetido* y pertenecerían a la *norma* social, ya que su fijación es producto del uso de la comunidad lingüística.

1.2.2. La interpretación de Zuluaga

En su *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Zuluaga (1980) modifica la descripción llevada a cabo por Coseriu, afirmando que las expresiones fijas no pertenecen al *discurso repetido*, sino que son elementos de la *técnica del discurso*, ya que pueden ser empleadas en el habla como componentes de combinaciones libres más extensas.

Zuluaga coincide, no obstante, con Coseriu en considerar que las UF pertenecen al patrimonio colectivo de la comunidad lingüística, formando parte del acervo o repertorio de elementos lingüísticos anteriores al habla conocidos por los hablantes. Constituyen estructuras repetidas

que se sitúan en la *lengua*, entendida como institución social, y no en el *sistema*: “Teniendo en cuenta que las unidades fraseológicas forman parte de aquello que tradicionalmente se dice; en otras palabras, de aquello que es uso común y corriente en la comunidad de hablantes, podemos decir que las unidades fraseológicas pertenecen a la norma lingüística social” (p. 21).

Como sabemos, la *norma* es, para Coseriu, la realización del *sistema*. Ahora bien, Zuluaga nos recuerda que en español existen algunas UF que no “realizan” el sistema de la lengua española (*el non plus ultra, a pie juntillas*). La razón es que “en la norma se pueden dar también hechos que no correspondan al sistema; la norma comprende todo lo que es uso efectivo en la comunidad lingüística, pertenezca al sistema o no” (p. 22). Podemos considerar, así pues, que el fenómeno fraseológico no se explica con relación al sistema de la lengua, ya que no está determinado por razones funcionales, sino con relación a la norma, pues se trata de una fijación determinada por el uso.

En este sentido, Zuluaga nos recuerda que lengua y habla no son dos realidades, sino una distinción conceptual entre lo abstracto y lo concreto de una misma realidad⁵³. De este modo, las UF tienen su origen en el habla, pero posteriormente, gracias al proceso de reproducción, se convierten en “elementos disponibles, virtuales, para nuevos actos de habla; se convierten en construcciones prefabricadas” (p. 23). De ahí que pueda afirmarse que las combinaciones libres son desconocidas antes del acto de habla que las produce, mientras que las combinaciones fijas son conocidas antes del acto de habla que las reproduce.

De este análisis podemos concluir que las UF que han alcanzado un alto grado de fijación constituyen unidades de la lengua que se actualizan en el discurso, en el habla. Las UF en proceso de fijación, en cambio, son unidades discursivas que aún no han llegado a formar parte del léxico de la lengua. Se encuentran a medio camino entre el habla y la lengua, entre la secuencia libre y la fija. En cualquier caso, todas estas combinaciones de palabras más o menos estables que denominamos UF pertenecen a la norma lingüística, entendida como el uso real y efectivo que una comunidad lingüística hace de su lengua, y no al sistema, que recoge el conjunto de oposiciones funcionales de una lengua.

⁵³ Martinet (1970 [1960]: 25) pone en relación la oposición lengua-habla con la distinción entre código y mensaje: “L'opposition, qui est traditionnelle, entre langue et parole peut aussi s'exprimer en termes de code et de message, le code étant l'organisation qui permet la rédaction du message et ce à quoi on confronte chaque élément d'un message pour en dégager le sens”.

Una vez determinada la situación que ocupan las expresiones fijas en el conjunto de la lengua, estamos en disposición de señalar su relevancia en el proceso de adquisición del lenguaje y en el aprendizaje de un idioma extranjero.

1.3. Fraseología y aprendizaje de la lengua

Suele admitirse comúnmente que el aprendizaje de la lengua materna se hace, entre otras cosas, mediante la asociación de palabras. No aprendemos las unidades del léxico de forma aislada, sino en conjuntos y asociaciones⁵⁴, y ello tanto en el eje paradigmático de selección como en el sintagmático de combinación. De hecho, como veremos más adelante, en el origen del fenómeno fraseológico se encuentra la frecuente asociación sintagmática de determinadas unidades léxicas.

Por otra parte, debemos destacar que la fijación fraseológica es un fenómeno universal. En todas las lenguas naturales existe una tendencia a la combinación de las palabras entre sí, llamada *locucionalidad* o *colocabilidad*: “La tendance à la *locutionnalité* est une propriété commune à toutes les langues qui se manifeste à travers une préférence formelle de certains signes linguistiques à figurer ensemble, et la formation d'images verbales qui conceptualisent des notions et véhiculent des impressions” (González Rey 2002: 65).

Si bien parece haber unanimidad entre los especialistas en cuanto al carácter universal de la fijación fraseológica, no existe sin embargo consenso con respecto a su relevancia en el dominio de una lengua. Así, autores como Bréal (1897), Secheyaye (1921), Isačenko (1948), Jakobson (1966) o Weinreich (1969) coinciden en señalar que todas las lenguas poseen UF y que estas unidades constituyen un elemento esencial para su funcionamiento. En cambio, son pocos los especialistas que las consideran como un elemento lingüístico más, al mismo nivel que el resto de signos. Desde esta perspectiva, el conocimiento de la fraseología no sería entonces indispensable para el dominio de una lengua: “Se puede, incluso, hablar una lengua o, al menos,

⁵⁴ En el segundo capítulo de la primera parte de su *Traité de stylistique française* (1951 [1909]), dedicado a la delimitación de las unidades de expresión, Bally sostiene que el ser humano no aprende los vocablos de su lengua materna por separado, sino relacionándolos entre sí, agrupándolos, ya que resulta más fácil memorizar las palabras en grupo que de forma aislada: “[...] jamais nous ne pourrions conserver ni employer tous les mots que nous savons de la langue maternelle, si nous devons les apprendre séparément; l'association des mots est, avec l'intervention du sentiment, la principale cause de l'assimilation rapide de l'idiome maternel” (p. 67).

hacerse comprender en ella sin conocer ni utilizar sus refranes y demás combinaciones fijas, pero no se puede hablarla sin conocer sus unidades léxicas” (Zuluaga 1980: 20).

Frente a esta concepción, otros autores consideran que el dominio de una lengua va necesariamente ligado al dominio de su fraseología⁵⁵. Bally (1951 [1909]: 73), por ejemplo, destaca el uso correcto de las UF como indicio que permite distinguir la destreza del hablante de una lengua extranjera: “L'étude des séries, et en général de tous les groupements phraséologiques, est très importante pour l'intelligence d'une langue étrangère. Inversement, l'emploi de séries incorrectes est un indice auquel on reconnaît qu'un étranger est peu avancé dans le maniement de la langue ou qu'il l'a apprise mécaniquement”. También González Rey (2002: 14) señala la importancia de la fraseología en la competencia lingüística: “Les expressions figées d'une langue donnée constituent un lieu de passage obligé pour une bonne compétence linguistique, vu leur présence incontournable dans la pratique langagière. Elles sont tout aussi importantes pour la maîtrise de la langue maternelle que d'une langue étrangère [...]”.

En nuestra opinión, las UF forman parte del léxico de una lengua y constituyen, por tanto, unidades necesarias en su funcionamiento. En efecto, aunque no es preciso conocer absolutamente todas las UF de un idioma, al igual que tampoco lo es en el caso de las unidades léxicas simples, sí que resulta conveniente y necesario saber identificar y emplear un considerable número de fraseologismos, pues a menudo son el único medio para expresar ciertos conceptos. Además, el uso de la fraseología acerca al hablante no nativo del nativo, ya que el discurso espontáneo se construye en buena medida a partir de cadenas de palabras preestablecidas. Creemos, así pues, imprescindible incluir la fraseología como parte del vocabulario en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Para terminar esta primera aproximación al ámbito de la Fraseología, pondremos en relación esta disciplina con un enfoque teórico desde el que también se ha abordado la cuestión de la fijación en la lengua: la Teoría de la Gramaticalización.

⁵⁵ De ahí la abundancia de estudios sobre la adquisición y la enseñanza de las UF en una lengua extranjera (Penadés Martínez 1999; Castillo Carballo 2003; Leal Riol 2013; Timofeeva Timofeev 2013; González Rey 2012, 2014, 2015; etc.).

1.4. Fraseología y Teoría de la Gramaticalización

Al ocuparse del estudio de las expresiones fijas de la lengua, la Fraseología concede un lugar central a la noción de fijación, principalmente desde un punto de vista formal, pero también semántico y pragmático (cfr. 4.1). Otras corrientes y propuestas teóricas también tienen en cuenta la importancia de la fijación para la creación de nuevas unidades lingüísticas. De entre estas corrientes, destaca especialmente la Teoría de la Gramaticalización, que guarda estrecha relación con la Fraseología, como enseguida veremos. Abordaremos asimismo la noción de *lexicalización*, más clásica, y la de *pragmaticalización*, más actual, ya que, al igual que la *gramaticalización*, conciernen distintos aspectos relativos a la creación y a la evolución de las unidades lingüísticas.

El término *grammaticalisation* fue utilizado por primera vez por Antoine Meillet en su artículo “L'évolution des formes grammaticales” (1912)⁵⁶. Sin embargo, hasta los años 80 no comienzan verdaderamente a establecerse las bases de lo que conocemos como Teoría de la Gramaticalización. Entre los trabajos más influyentes de esta corriente podemos citar los de Lehmann (1995 [1982], 1985), Traugott & Heine (1991)⁵⁷, Hopper & Traugott (2003 [1993]), Bybee et al. (1994), Pagliuca (1994), Bybee & Hopper (2001) y Marchello-Nizia (2006).

Abordaremos la noción de *gramaticalización* partiendo de la definición general que proponen Traugott & Heine (1991: 1):

Grammaticalization is the linguistic process, both through time and synchronically, of organization of categories and of coding. The study of grammaticalization therefore highlights the tension between relatively unconstrained lexical expression and more constrained morphosyntactic coding, and points to relative indeterminacy in language and to the basic non-discreteness of categories.

Es posible considerar esta noción desde un punto de vista diacrónico o sincrónico. Desde una perspectiva diacrónica, los estudios sobre gramaticalización se centran en la explicación del origen y la evolución de las categorías gramaticales a lo largo del tiempo. Así, por ejemplo, un elemento gramatical puede tener su origen en un elemento léxico, como es el caso de la

⁵⁶ Para un estudio en profundidad de la noción de cambio lingüístico en la obra de Meillet, véase Swiggers (1988).

⁵⁷ Los dos volúmenes editados por Traugott & Heine en 1991 bajo el título *Approaches to Grammaticalization* constituyen una recopilación de trabajos presentados en un coloquio organizado por Givón en 1988.

preposición francesa *chez*, procedente del sustantivo latino *casa*. Desde una perspectiva sincrónica, la gramaticalización sería el resultado, en un momento o periodo determinado, de dicho proceso diacrónico de cambio categorial, proceso que puede estar más o menos avanzado. De este modo, los elementos gramaticales son considerados como categorías no discretas que forman parte de un *continuum*, admitiéndose por tanto el desplazamiento de un elemento de una categoría a otra en el curso de su evolución. Garachana Camarero (1999: 158) resume la cuestión afirmando que “la teoría de la gramaticalización se ocupa de los desarrollos históricos que tienen trascendencia significativa en el estudio sincrónico de la lengua”.

Nosotros partiremos de la definición que del término *gramaticalización* ofrecen Traugott & Heine (cfr. *supra*), para destacar el aspecto sincrónico del fenómeno. Nos interesaremos, así pues, por el resultado de este proceso lingüístico de creación y evolución de las categorías gramaticales.

La Teoría de la Gramaticalización identifica una serie de procesos que pueden intervenir en la gramaticalización de una unidad y que conciernen todos los niveles de la lengua (morfológico, sintáctico, fonético y semántico)⁵⁸. Sin pretender llevar a cabo una presentación detallada de los mismos⁵⁹, nos limitaremos a indicar algunos de ellos:

- *Descategorización*: al perder parte de su significado en el curso de su gramaticalización, las unidades pierden también algunas de sus marcas categoriales (artículo, desinencias verbales, flexión de número, etc.). Así, en la locución prepositiva *à cause de*, el sustantivo *cause* ha perdido la posibilidad de flexión de número (**à causes de*).
- *Fusión*: algunas unidades pierden autonomía y necesitan apoyarse en otras. Es el caso del futuro en algunas lenguas romances como el español o el francés (*cantaré, chanterai*), formado a partir de la unión del infinitivo latino (*cantare*) y el presente de *habere* (*habeo*).

⁵⁸ Cfr. Lehmann (1995 [1982], 1985), Hopper (1991).

⁵⁹ Cfr. Hopper & Traugott (2003 [1993]), De Mulder (2001).

-
- *Erosión*: desde el punto de vista fonético, el elemento que se gramaticaliza puede sufrir cierto desgaste, como le sucede, por ejemplo, a la conjunción *because* en inglés (pronunciada [koz]).
 - *Subjetivización*: es definida por Traugott (1995: 31) como el proceso según el cual el sentido de las unidades en vías de gramaticalización se encuentra cada vez más orientado hacia la perspectiva del sujeto hablante: “[...] meanings become increasingly based in the speaker's subjective belief state/attitude toward the proposition”. Un ejemplo de subjetivización es el valor epistémico desarrollado por el auxiliar *devoir* (*Il doit être 11 heures*), valor que pone de manifiesto la actitud del hablante ante el contenido comunicado.

En la gramaticalización de una unidad intervienen factores de tipo semántico, estructural y tipológico. Así, por ejemplo, los elementos léxicos que se gramaticalizan suelen pertenecer a campos semánticos generales, como el del espacio, la posesión o la intencionalidad (Heine et al. 1991, Lamiroy 2004). Es el caso de los auxiliares *haber*, *avoir* y *have*, del español, francés e inglés respectivamente, que han perdido su sentido posesivo original en formas verbales compuestas como *he hecho*, *j'ai fait* o *I have done*.

Otro de los factores que condicionan el proceso de gramaticalización de una unidad es la frecuencia, entendida en términos de *rutinización*, es decir, de fijación de determinados procedimientos comunicativos y discursivos en elementos gramaticales (Bybee et al. 1994, Bybee & Hopper 2001). Es el caso del lexema *pas*, que en un principio era utilizado para enfatizar la negación y que ha terminado constituyendo un elemento necesario en la negación francesa (*ne... pas*)⁶⁰. La gramaticalización se sitúa, de este modo, entre la rutina discursiva y la expresividad, entre lo convencional y lo personal, poniendo de manifiesto, en definitiva, que el cambio lingüístico se encuentra en buena medida condicionado por la reproducción de estructuras que en su origen fueron creaciones discursivas y que han llegado a convertirse en elementos gramaticales de pleno derecho.

⁶⁰ De hecho, en el habla coloquial actual llega a perderse la partícula que originalmente portaba el contenido negativo (*ne*), asumiéndolo en su totalidad el segundo término (*pas*) y convirtiéndose, por tanto, en único elemento gramatical de negación.

Como vemos, tanto la Teoría de la Gramaticalización como la Fraseología⁶¹ tienen en cuenta los procesos de evolución diacrónica que dan como resultado la fijación de estructuras en la lengua en un momento sincrónico determinado. Es por lo que hemos querido poner en relación ambos enfoques. De hecho, como señala Ruiz Gurillo (2010: 174), en líneas generales, los principios de gramaticalización (reanálisis morfológico, erosión fonética, debilitamiento semántico, etc.) coinciden con las propiedades de las UF (la fijación y la idiomatidad). Ahora bien, aunque en principio ambas corrientes permiten adoptar tanto una perspectiva diacrónica como sincrónica, lo cierto es que la gramaticalización suele prestar más atención a los procesos de evolución en diacronía, mientras que la Fraseología se decanta mayormente por la descripción sincrónica de las expresiones fijas⁶².

Por otra parte, tradicionalmente la Fraseología ha mostrado mayor interés por las unidades léxicas que por las gramaticales⁶³, quizás por el mayor grado de idiomatidad que suelen presentar las primeras, mientras que la Teoría de la Gramaticalización centra su atención en todo lo que concierne a la creación de elementos gramaticales. Así, la Fraseología ha venido relacionándose con la *lexicalización*, entendida como el proceso de repetición por el cual una secuencia libre se va fijando hasta entrar a formar parte del léxico de una lengua⁶⁴. No obstante, la noción de lexicalización también es entendida por algunos autores como una desgramaticalización, esto es, como el paso de un elemento gramatical a uno léxico –paso a menudo descrito como un proceso de derivación morfológica–, como es el caso de la preposición *contre*, que ha dado lugar al verbo *contrer*⁶⁵. Según esta perspectiva,

⁶¹ Ambos enfoques pueden incluso ser considerados complementarios, ya que, como señala Ruiz Gurillo (2010: 173), “las herramientas teóricas de la primera [Teoría de la Gramaticalización] proporcionan una explicación satisfactoria para las propiedades de fijación e idiomatidad de la segunda [Fraseología]”.

⁶² En su presentación de los fenómenos relativos a la fijación y a la gramaticalización, Lecolle & Leroy (2006: 7) señalan: “Si la dimension diachronique des faits de fixation dans le lexique est le plus souvent, sinon ignorée, du moins laissée dans l’implicite, les études du domaine de la grammaticalisation, en revanche, abordent de front la question de la diachronie, cherchant, du moins dans les perspectives actuelles, à la penser en termes de système”.

⁶³ Buena muestra de ello es la predilección, dentro de los estudios sobre fraseología, por las pemiias, o por las locuciones nominales o verbales, frente a las locuciones prepositivas, las conjuntivas o las adverbiales, a menudo nombradas simplemente de pasada (cfr. Casares 1969 [1950], Guiraud 1967, Zuluaga 1980, G. Gross 1996).

⁶⁴ Por ejemplo, las formas de tratamiento *monsieur* y *madame* del francés, formadas a partir de los determinantes posesivos *mon*, *ma* y de los sustantivos *sieur*, *dame*.

⁶⁵ Ramat (1992) señala también como casos de desgramaticalización la creación de sustantivos a partir de sufijos (por ejemplo, *ologies* o *isms* en inglés).

lexicalización y gramaticalización constituirían dos tendencias opuestas del cambio lingüístico.

Esta concepción de la lexicalización como el proceso inverso a la gramaticalización contradiría el principio de unidireccionalidad según el cual las unidades lingüísticas, en su proceso de gramaticalización, pasan por distintas etapas, ordenadas por Hopper & Traugott (2003 [1993]: 7) de la siguiente manera (*cline of grammaticality*): “content item > grammatical word > clitic > inflectional affix”. Así, por ejemplo, el futuro en francés o en español se originó siguiendo esta cadena de gramaticalización, ya que, como apuntábamos más arriba, en estas formas el lexema verbal *he / ai* (presente de los verbos *haber / avoir*, respectivamente) se ha convertido en un morfema flexivo que se añade al radical del verbo para formar el futuro (*cantaré, chanterai*).

En la última década, la relación entre gramaticalización y lexicalización ha vuelto a suscitar el interés de los investigadores. Destacaremos, en el ámbito anglosajón, la publicación de *Lexicalization and language change* (2005) de Brinton & Traugott y, en el ámbito francófono, del número 46 de *Cahiers de praxématique* (2006), coordinado por Lecolle & Leroy bajo el título *Changements linguistiques: figement, lexicalisation, grammaticalisation*, así como del número 156 de *Langue française* (2007), coordinado por Prévost & Fagard y titulado *Grammaticalisation et lexicalisation: la formation d’expressions complexes*.

Estos recientes trabajos coinciden en considerar *gramaticalización* y *lexicalización* como dos nociones complementarias, y no opuestas. Según Brinton & Traugott (2005: 92), las unidades léxicas y gramaticales se diferencian por su productividad, “[the] ability of word-forming elements to be used to form new linguistic expressions”, esto es, la posibilidad que tienen de integrarse en la formación de nuevas expresiones lingüísticas⁶⁶. Las unidades lingüísticas pueden ser clasificadas, de este modo, siguiendo un *continuum* que va de lo más léxico –los lexemas independientes– a lo más gramatical –los morfemas flexivos obligatorios–. En consecuencia, cuando una unidad se encuentra inmersa en un proceso de evolución diacrónica por el que se vuelve cada vez más productiva, hablaríamos de *gramaticalización*. En cambio, si la unidad se está volviendo menos productiva, se trataría de un caso de *lexicalización*.

⁶⁶ Esta distinción rompe con la tradicional separación entre categorías abiertas, mayores o léxicas y categorías cerradas, menores o gramaticales.

Desde esta concepción integradora, *gramaticalización* y *lexicalización* son considerados como dos fenómenos graduales y unidireccionales⁶⁷.

Por último, quisiéramos abordar la noción de *pragmaticalización*, nacida a raíz de los estudios sobre gramaticalización, especialmente en lo referente a la creación y desarrollo de los marcadores del discurso⁶⁸. Aunque el término fue utilizado por primera vez por Erman & Kotsinas (1993), es sin duda la obra de Dostie, *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs* (2004), la que en gran medida ha contribuido a su difusión y generalización entre los investigadores.

Para presentar su concepción de la *pragmaticalización*, la autora parte de la consideración del término *gramaticalización* como polisémico, señalando que puede referirse tanto a la gramática en sentido estricto (morfemas gramaticales de tiempo, aspecto, modo, etc.), como en sentido amplio (aspectos fonológicos, léxicos, semánticos, morfosintácticos y pragmáticos) (p. 26). De este modo, según la concepción amplia de la gramática, cuando una unidad migra hacia la zona léxica se hablará de *lexicalización*, cuando migra hacia la zona morfológica o gramatical –en sentido estricto– se hablará de *gramaticalización* y cuando lo hace hacia la zona pragmática⁶⁹ se tratará de una *pragmaticalización* (p. 28-29). Así pues, la *pragmaticalización* puede ser considerada, al mismo tiempo, como el proceso y el resultado de un tipo de gramaticalización –en sentido amplio–, por la que un elemento perteneciente a la zona léxica o gramatical pasa a formar parte de la zona pragmática del lenguaje.

Esta distinción nos parece del todo necesaria, por lo que coincidimos plenamente con Dostie cuando afirma que “l'introduction du concept de « pragmaticalisation » n'est pas une fantaisie terminologique” (p. 63). Así, la consideración de la *pragmaticalización* como fenómeno independiente permite explicar la aparición de unidades que funcionan en la sintaxis del

⁶⁷ Para estos fenómenos, Brinton & Traugott (2005: 93-94) proponen sendas cadenas, con tres etapas cada una de ellas.

⁶⁸ Los marcadores del discurso han sido tratados desde la perspectiva de la Teoría de la Gramaticalización en numerosos trabajos (cfr., por ejemplo, Brinton 1996). Suele aplicárseles generalmente la siguiente cadena de gramaticalización establecida por Traugott (1989) para los marcadores discursivos: *Clause-internal Adverbial* > *Sentence Adverbial* > *Discourse Particles*.

⁶⁹ Dostie (2004), siguiendo la gramática modular desarrollada por Léard (1989, 1992), considera que la zona pragmática está formada por unidades que raramente participan en el contenido proposicional del enunciado y cuya incidencia no es intraoracional. Estas unidades tienen un papel en el plano macrotextual, asumiendo distintas funciones semántico-pragmáticas como, por ejemplo, la realización de actos ilocutivos.

discurso, más allá de los límites de la estructura oracional. Entre estas unidades encontramos, claro está, el nutrido y heterogéneo grupo de los *marcadores discursivos* que a menudo, además, pueden ser descritos como UF⁷⁰.

En conclusión, en este estudio adoptaremos el enfoque teórico de la Fraseología, situándonos en una perspectiva de análisis sincrónico, que nos permita describir el funcionamiento discursivo actual de las unidades lingüísticas. No obstante, reconocemos la importancia tanto de la Teoría de la Gramaticalización como de las investigaciones sobre *pragmaticalización* como enfoques complementarios al fraseológico⁷¹ que permiten desentrañar los pormenores del proceso de cambio lingüístico experimentado por esas “unidades de la zona pragmática” que describiremos, clasificaremos y analizaremos en el Capítulo V.

En el siguiente apartado abordaremos la repetición como factor determinante en el origen de las UF, prestando especial atención a la distinción entre secuencias libres y fijas.

2. La repetición como origen de la fraseología

Parece unánimemente admitido que en el origen de los fenómenos fraseológicos se encuentran la repetición y la frecuencia de uso. En efecto, la reproducción reiterada de una determinada combinación de palabras da lugar a su fijación como UF. Este hecho puede ser puesto en relación, por una parte, con la distinción establecida por Coseriu entre *técnica del discurso* y *discurso repetido*, a la que ya habíamos aludido anteriormente (cfr. 1.2.1) y, por otra, con la diferencia entre *secuencias libres* y *secuencias fijas*.

⁷⁰ Denominadas *locuciones marcadoras* por Ruiz Gurillo (2001: 56-58), quien les reconoce las siguientes funciones discursivas: unir, ordenar o reformular; atenuar o intensificar; o bien mostrar acuerdo o desacuerdo.

⁷¹ “On voit donc que les faits étudiés au titre du figement ou de la lexicalisation et de la grammaticalisation ont de nombreux points communs, dont le noyau est le changement linguistique, dans sa dimension diachronique, et les phénomènes de fixation de la forme et/ou du sens qui peuvent en découler. Si donc, en tant que théorie, la grammaticalisation dépasse largement le cadre de la « fixation », on voit qu’elle la rencontre néanmoins sur nombre de ses objets”. (Lecolle & Leroy 2006: 8)

2.1. *El discurso repetido*

Debemos comenzar precisando que, antes de que Coseriu hablara de “discurso repetido”, Casares ya había reflexionado acerca del uso de estructuras prefabricadas en el habla espontánea⁷²:

Mientras no nos paramos a pensar en ello podemos tener la ilusión de creer que construimos personalmente nuestras frases escogiendo aquí y allá materiales sueltos, como hace el albañil con los ladrillos; pero si esto es verdad, hasta cierto punto, cuando se trata del lenguaje reflexivo, del pensamiento analítico o de la redacción meditada, lo cierto es que en el habla espontánea nos servimos en gran medida, como en las construcciones modernas, de armazones y de piezas “prefabricadas”. (Casares 1969 [1950]: 225)

En *Principios de semántica estructural* (1977), Coseriu estudiará por primera vez la distinción, de carácter sincrónico, entre *discurso repetido* y *técnica del discurso*. Mientras que la *técnica del discurso* “abarca las unidades léxicas y gramaticales (lexemas, categoremas, morfemas) y las reglas para su modificación y combinación en la oración, es decir, las 'palabras' y los instrumentos y procedimientos léxicos y gramaticales”, el *discurso repetido* “abarca todo lo que tradicionalmente está fijado como 'expresión', 'giro', 'modismo', 'frase' o 'locución' y cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o re-combinables según las reglas actuales de la lengua” (p. 113). En otras palabras, las unidades del discurso repetido son “trozos de discurso ya hecho y que se pueden emplear de nuevo, en diferentes niveles de la estructuración concreta del habla” (*ibid.*).

Debido a que los elementos de las expresiones pertenecientes al *discurso repetido* no son conmutables, puede afirmarse que estas expresiones significan “en bloque”. Tienen, por tanto, sentido no composicional y, según Coseriu, no es posible estructurar sus componentes según las reglas del sistema: “Los elementos de las expresiones fijas, al escapar a toda estructuración, quedan fuera de la gramática y de la lexicología sincrónicas” (p. 115).

Según sus posibilidades de combinatoria sintagmática y de sustitución paradigmática de acuerdo con las reglas de la *técnica del discurso*, este autor distingue tres tipos de unidades del *discurso repetido*: las equivalentes de oraciones (*la nuit tous les chats sont gris*), que funcionan como textos o fragmentos de textos y cuyo estudio pertenece más a la Literatura y a

⁷² Zuluaga (1980: 15) retoma esta idea, afirmando que las unidades fraseológicas “no son expresiones formadas libremente en el hablar sino repetidas como estructuras prefabricadas, combinaciones « ya hechas »”.

la Filología que a la Lingüística en sí⁷³; las equivalentes de sintagmas o *sintagmas estereotipados* (*se moquer du tiers comme du quart*), interpretables en el plano de los sintagmas y cuyo estudio debería pertenecer a la Sintagmática y no a la Lexicología; y las equivalentes de palabras o *perífrasis léxicas* (*le for intérieur, au fur et à mesure*), conmutables por palabras simples, interpretables en el nivel léxico propiamente dicho y estudiadas por la Lexicología (p. 116-117).

Frente a la descripción llevada a cabo por Coseriu, Zuluaga (1980) considera que, al poder ser empleadas en el habla como componentes de combinaciones libres más extensas (cfr. 1.2.2), las expresiones fijas son elementos que no solo forman parte del *discurso repetido*, sino que también pertenecen a la *técnica del discurso*. Desde este punto de vista, esta no se define por oposición a aquel. No se trata de dos conceptos independientes y excluyentes, sino relacionados entre sí, pues la *técnica del discurso* engloba a las UF, que constituyen el *discurso repetido*.

Profundizaremos a continuación en la distinción entre secuencias libres y fijas, destacando el papel decisivo que tiene la reproducción en la creación de una UF.

2.2. Secuencias libres vs secuencias fijas

La *reproducción* a lo largo del tiempo de determinada combinación de palabras, en ocasiones asociada a la creación de una imagen, se encuentra en el origen del fenómeno fraseológico. La *reproducción* es considerada, pues, como el mecanismo esencial en la transformación de una secuencia libre en secuencia fija, como la base de la constitución y la normalización de una UF: “El proceso de constitución de las unidades fraseológicas tiene como requisito un tipo de repetición que torna de uso general y normal en la comunidad hablante una combinación de palabras, hasta convertirla, con el tiempo, en expresión fija” (Zuluaga 1980: 24)⁷⁴.

⁷³ Aunque a menudo la equivalencia con la oración suele utilizarse como un criterio de identificación de los enunciados fraseológicos en general (cfr. 5.2.2), Coseriu solo se refiere específicamente a las paremias.

⁷⁴ González Rey (2002: 56) denomina *institutionnalisation* al proceso por el cual el uso de una determinada secuencia se extiende hasta ser adoptada como UF por una comunidad lingüística.

Debemos precisar que la distinción secuencia libre / secuencia fija está presente en los estudios que abordan la cuestión fraseológica prácticamente desde sus inicios. Así, por ejemplo, Jespersen ya señalaba, en su libro *Philosophy of Grammar* (1924), la existencia de dos principios opuestos en las lenguas: la libertad combinatoria y la fijación. Y antes que él, Bally (1951 [1909]) destacaba la frecuencia de uso y la repetición como factores clave en la creación de lo que él denomina *locutions phraséologiques*. Las palabras pueden, como recuerda el autor, agruparse libremente, de forma pasajera, o bien formar combinaciones más o menos fijas en función de su frecuencia de uso, dando lugar a *locuciones fraseológicas* a fuerza de ser repetidas:

On peut donc dire que la combinaison des mots entre eux varie d'aspect dans les limites formées par deux cas extrêmes: 1) l'association se désagrège aussitôt après sa formation, et les mots qui la composaient recouvrent leur entière liberté de se grouper autrement; 2) les mots, à force d'être employés ensemble pour l'expression d'une même idée, perdent toute autonomie, ne peuvent plus se séparer et n'ont de sens que par leur réunion. On comprend qu'entre ces deux extrêmes il y a place pour une foule de cas intermédiaires qui ne se laissent ni préciser ni classer. (Bally 1951 [1909]: 67-68)

Zuluaga destaca también la repetición en diacronía como factor determinante en la creación de una UF, frente a la producción concreta y puntual de las secuencias libres:

Las combinaciones libres son producidas en cada acto de habla mediante las reglas de la gramática actual, son productos de procedimientos propios de la sincronía de la lengua. Las expresiones fijas, en cambio, son reproducidas en bloque, son construcciones anteriores al acto de habla que no las crea sino que las repite; en otras palabras: las expresiones fijas son producto de procesos de repetición en la diacronía de la lengua. (Zuluaga 1980: 16)

Como ya veíamos (cfr. 1.4), el proceso de repetición por el cual una secuencia libre se va fijando hasta convertirse en una UF de la lengua ha sido también a menudo descrito como un proceso de *lexicalización*. Es el caso, por ejemplo, de Pottier (1974), quien señala que la creación de lo que él denomina *lexie* (*lexía*) proviene del hábito de asociar distintos elementos (morfemas, palabras, etc.) en un lento proceso de lexicalización: “Une lexie naît d'une habitude associative. [...] En général, il s'agit d'un lent *procès de lexicalisation* d'une séquence” (p. 266).

Como hemos podido comprobar, la diferencia esencial entre las secuencias fijas y las libres es de carácter formal y radica en la repetición de un esquema prefabricado. Sin embargo, además de la fijación formal, es posible considerar la existencia de otros tipos de fijación, entre ellas

la semántica (cfr. 4.1). Así, Pottier (1974: 266), por ejemplo, propone la distinción entre combinaciones semánticas libres (*combinaisons sémantiques libres*), de sentido literal, y fijas (*combinaisons sémantiques liées*), de sentido figurado. De este modo, la secuencia *Mon petit doigt me l'a dit* puede ser considerada una combinación semántica fija por presentar un significado idiomático, mientras que una secuencia de significado literal como *Mon père me l'a dit* constituiría una combinación semántica libre.

En nuestro estudio, consideraremos el criterio semántico de manera independiente al criterio formal de fijación, entendido como un proceso de gramaticalización en sentido amplio. Así pues, a la hora de distinguir las secuencias libres de las fijas, tendremos en cuenta primordialmente el componente formal y, de manera complementaria, el sentido figurado o idiomático de la unidad. Para llevar a cabo tal distinción, aplicaremos una serie de pruebas que evidenciarán la existencia de grados intermedios entre la libertad combinatoria y la fijación absoluta (cfr. 4.3).

3. La fraseología como fenómeno gradual

En este apartado partimos del hecho de que, entre la secuencia libre y la fija, existen una serie de grados intermedios: “Il existe donc des degrés de figement dans les langues, un continuum entre les séquences libres et celles qui sont entièrement contraintes” (G. Gross 1996: 17). La fijación fraseológica se concibe, así, como un fenómeno gradual que se manifiesta como un *continuum* no discreto, siendo descrito por algunos autores según un modelo de núcleo-periferia en el que las secuencias libres ocupan la zona nuclear y las UF la periférica, sin existir límites precisos ni entre ambas categorías ni en el interior de cada una de ellas (cfr. 1.2). Las UF pueden presentar, por tanto, distintos grados de fijación, revelándonos el punto del proceso de gramaticalización –en sentido amplio– en el que se encuentran.

A lo largo de las próximas páginas reflexionaremos acerca de los límites de la UF. Llamaremos en primer lugar la atención sobre las variaciones que esta puede presentar, para ponerla seguidamente en relación con la unidad léxica simple. Haremos entonces referencia a la polilexicalidad como principio básico para la delimitación del fenómeno fraseológico.

3.1. Fraseología y variación

Al ser la fijación fraseológica un fenómeno gradual, las unidades que no presentan un grado de fijación absoluto están sujetas a una serie de cambios debidos a la existencia de variaciones o variantes fraseológicas, que pueden ser de diversa índole, afectando a la construcción morfológica de la unidad, a su sentido, a su registro de lengua, etc.

Podemos definir, de manera general, la *variación* como una propiedad de las UF consistente en la posibilidad de alteración de su forma. Aunque esta propiedad es frecuentemente tratada en la bibliografía especializada, como señala Alvarado Ortega (2008: 9), “no se ha llegado a unos rasgos comunes que puedan definir a una UFs como variante de otra. Por ello, resulta complicado discernir si una UFs presenta variantes en su realización o, por el contrario, son UFs diferentes”. Presentamos a continuación las aportaciones de algunos fraseólogos al estudio de la variación.

Zuluaga (1980: 107-110) distingue dos tipos de variaciones fraseológicas: las *variantes en sentido amplio* y las *variantes en sentido estricto*. Entre las primeras incluye diversas transformaciones de la categoría gramatical o de algún elemento de la secuencia (*tomar el pelo/tomadura de pelo, echar una cana/canita al aire*), las series (*vacas gordas/flacas, de buena/mala fe*), las unidades sinónimas (*tomar las de villadiego/poner pies en polvorosa*), las variaciones regionales o diatópicas (*hacer novillos/vaca*), las socioculturales o diastráticas (*me importa un bledo/chorizo*), las situacionales o diafásicas⁷⁵ (*me importa un bledo/culo*)⁷⁶ y las UF con casillas vacías (*a ...azo limpio*)⁷⁷.

En cuanto a las variantes en sentido estricto, estas deben darse, según Zuluaga, dentro de la misma lengua funcional⁷⁸, no pueden presentar diferencias de significado, son independientes

⁷⁵ Para las UF existen tantos registros de lengua como para cualquier otro signo lingüístico. No deben, por tanto, ser consideradas como propias de la lengua popular: “Il faut donc renoncer à considérer le registre familier ou populaire comme une caractéristique propre aux expressions figées” (González Rey 2002: 59).

⁷⁶ Recogemos ejemplos propuestos por el autor, algunos de ellos pertenecientes al español de Colombia. En el español peninsular encontramos, para estas mismas unidades, otros ejemplos de variaciones diatópicas (*hacer pellas*), diastráticas (*me importa un rábano*) y diafásicas (*me importa una mierda*).

⁷⁷ Por ejemplo: *a puñetazo limpio, a tortazo limpio, a guantazo limpio, a gorrazo limpio*, etc.

⁷⁸ Esto es, dentro de la misma variante diatópica y del mismo registro de lengua. Así, por ejemplo, *tomar/coger las de villadiego* son dos variantes de la misma unidad en España y en Colombia, mientras que en Argentina y Uruguay constituirían dos secuencias diferentes, siendo solo una de ellas una UF (*tomar las de villadiego*).

de los contextos lingüísticos (al contrario, por ejemplo, que las conjunciones *y/e*), son parcialmente idénticas en su estructura y en sus componentes y, si admiten la sustitución de algún elemento, esta es restringida (*todo queda en casa/familia/*hogar*).

Partiendo de los presupuestos establecidos por Zuluaga, Corpas (1996: 27-29) distingue entre *variantes* y *modificaciones*, asimilando las primeras a las variantes en sentido estricto y las segundas a ciertas variantes en sentido amplio, y reservando la calificación de “simples variaciones” para el resto de variantes en sentido amplio de Zuluaga (diatópicas, diastráticas, por derivación, etc.). La autora considera, de este modo, que la *modificación* procede de una manipulación creativa e intencionada de la UF por parte del hablante (por ejemplo, decir *a la última va la vencida* en lugar de *a la tercera va la vencida*). En este sentido, es posible asimilar el concepto de *modificación* de una UF a lo que otros autores denominan *desautomatización* (*défigement*, en francés), entendida como “la manipulación de su forma y/o de su contenido, con la intención de producir determinados efectos” (Ruiz Gurillo 1997: 21)⁷⁹.

Aunque obviamente reconocemos la existencia de *modificaciones*, no las abordaremos sin embargo de manera detallada en este estudio, pues creemos que la descripción de este tipo de secuencias desautomatizadas solo resulta pertinente si se adopta una perspectiva que privilegie específicamente el análisis del discurso. Por tanto, tendremos en cuenta únicamente la existencia de *variantes* de las UF del “decir”, entendidas en el mismo sentido que Zuluaga (1980) y Corpas (1996).

Definimos así las *variantes* como UF con la misma estructura y el mismo significado⁸⁰ que la UF de origen, presentando por lo general un único cambio léxico, ya sea por *ampliación* o *reducción* (*dire blanc (et) puis noir, dire ses (quatre) vérités à quelqu'un, ce n'est pas à dire (pour cela) que*), por *sustitución* (*cela/ceci dit, bien faire et laisser dire/braire, sans dire un mot/une parole*⁸¹) o bien por *permutación* (*à vrai dire / à dire vrai*). Quisiéramos destacar, con todo, que si bien la fraseología del “decir” constituye un conjunto de lo más variado, las

⁷⁹ Cfr. 4.3.

⁸⁰ Según Alvarado Ortega (2008), dos variantes pueden ser consideradas sinónimas por compartir el mismo significado (*¡me cachis en la mar! / ¡me cago en la mar!*). Sin embargo, lo contrario no es válido: dos UF sinónimas no tienen por qué ser variantes (*¡madre mía!* y *¡qué me dices!* manifiestan sorpresa, pero no son variantes de una misma unidad).

⁸¹ Existe también la variante por permutación *sans mot dire*.

unidades que la componen no destacan precisamente por su variación, no siendo muy habitual que presenten variantes, especialmente cuando se trata de unidades modalizadoras como las que analizaremos en el Capítulo V.

3.2. Palabra vs unidad fraseológica. El criterio de polilexicalidad

Una vez descritas las nociones de *secuencia libre* y *secuencia fija*, y tras haber reconocido la existencia de grados y variaciones dentro del fenómeno fraseológico, creemos que es el momento de realizar una distinción entre *palabra simple* y *unidad fraseológica*.

Tradicionalmente, la palabra ha sido considerada como la secuencia gráfica entre dos espacios. Como señala Rey (1970: 103), “la notion de « mot » reposait surtout sur la tradition des écritures qui séparent par des espaces les suites de lettres ou les caractères, ces séparations ne correspondant pas toujours à une réalité fonctionnelle”. En efecto, el criterio gráfico resulta muchas veces insuficiente a la hora de definir con precisión qué es una palabra o, mejor dicho, una unidad léxica, siendo entonces necesario establecer otros criterios.

En la introducción de su *Traité de stylistique française* (1951 [1909]), Bally critica la consideración de la palabra gráfica como unidad por ser artificial y no corresponderse con una “unidad de pensamiento”. Sostiene que al analizar la delimitación de las unidades de expresión (entre las que figuran las UF), debe evitarse la excesiva descomposición en unidades léxicas simples:

Ainsi l'unité lexicologique, telle qu'elle est donnée par l'écriture, le « mot » enfin, est une unité illusoire et trompeuse dans beaucoup de cas et ne correspond pas toujours aux unités de pensée, aux représentations, aux concepts, aux notions de l'esprit. [...] L'instinct de décomposition ou instinct étymologique, mal presque inévitable au début de l'étude des mots, est un des plus grands obstacles que rencontre la stylistique, parce qu'il l'entrave dans son premier travail, qui est la délimitation des unités d'expression. (Bally 1951 [1909]: 3)

En este sentido, añade el autor que para identificar correctamente el significado de una unidad, es preciso delimitarla previamente: “La *délimitation* des faits d'expression doit donc précéder leur *identification*: il faut savoir dans quelles portions d'un texte donné des unités expressives correspondent à des unités de pensée. Alors seulement on peut se demander ce que ces unités signifient” (p. 14). Así pues, para Bally la delimitación formal de la unidad

lexicológica⁸² debe preceder necesariamente a su descripción semántica como manifestación expresiva.

Al igual que Bally, otros autores entendieron la importancia de la identificación de la UF frente a la secuencia libre de palabras o frente a la palabra misma. Para llevar a cabo dicha identificación, los especialistas recurren a menudo a la comparación con una lengua extranjera⁸³ o a la aplicación de una serie de pruebas destinadas a evidenciar su grado de fijación (cfr. 4.3).

A pesar de que funcionalmente puedan ser equiparables, palabra simple y UF constituyen dos realidades lingüísticas diferentes, dos conceptos complementarios que deben ser claramente distinguidos, pues nos permiten separar la libertad combinatoria de la fijación fraseológica. Consideramos entonces la *palabra*, por una parte, como un elemento léxico autónomo y, por otra, como un elemento constructor de la UF.

Es necesario, sin embargo, tener en cuenta que en ocasiones una palabra no significa lo mismo en una combinación libre que dentro de una expresión fija (Zuluaga 1980: 17-18). En otros casos, puede suceder que una palabra solo se conserve como parte de una UF, en lo que se conoce como *hápax*⁸⁴ (*de bruces, mondo y lirondo*). Se trata de elementos que únicamente son utilizados dentro de las unidades que las contienen y que pueden provenir de estados arcaicos de la misma lengua, de otras lenguas, de lenguajes de especialidad, o bien ser formaciones meramente fónicas (*de pe a pa*).

Frente a esta concepción, algunos autores estiman que debe primar el criterio funcional por encima del formal, por lo que no hacen distinción entre palabra y UF. Es el caso de Coseriu

⁸² “Nous appelons unité lexicologique tout fait de langage qui offre un sens complet et autonome, c'est-à-dire qui correspond à une unité de pensée (représentation concrète ou concept abstrait). Cette unité peut être constituée par un mot, une partie d'un mot ou un groupe de mots”. (p. 86-87)

⁸³ “Le repérage d'une UP peut se faire avec l'appoint d'une langue étrangère, comme le signalent certains linguistes (Bréal, Bally). En effet, c'est surtout lorsqu'on étudie une langue étrangère que l'on est conscient de l'existence de combinaisons figées impossibles à traduire mot à mot sans commettre une incongruité sémantique”. (González Rey 2002: 50)

⁸⁴ Aunque con el término *hápax* se suele hacer referencia a aquellos vocablos que solo han sido registrados una única vez en un determinado corpus, en el ámbito fraseológico suele aplicarse a palabras que no se utilizan más que en la expresión en la que figuran, como por ejemplo el sustantivo francés *aguets* en la locución *être aux aguets* o el adjetivo *bée* en las expresiones *bouche bée* y *à gueule bée*. Sobre la noción de *hápax* en el sistema fraseológico francés y español, véase González Rey (2005).

(1977)⁸⁵ o Pottier (1974: 265-267), quien lleva a cabo una clasificación de las unidades léxicas funcionales de la lengua, a las que denomina *lexies*⁸⁶. Concretamente, considera cuatro tipos de lexías, siendo la *lexie simple* la que corresponde a la palabra simple tradicional y la *lexie composée* la que equivale a las palabras compuestas, cuyos constituyentes aparecen separados por guiones (*tire-bouchon*) o aglutinados (*portefeuille*). La *lexie complexe*, definida como “une séquence en voie de lexicalisation, à des degrés divers”, se correspondería con la noción de locución (*au fur et à mesure*). Finalmente, la *lexie textuelle*, “lexie complexe qui atteint le niveau d'un énoncé ou d'un texte”, aglutinaría a los refranes, proverbios y adivinanzas, por lo que equivaldría al enunciado fraseológico (*mieux vaut tard que jamais*).

Por otra parte, como ya apuntábamos anteriormente (cfr. 1.1.2), los límites de la UF pueden ser causa de controversia entre los especialistas, y ello tanto en su límite superior como inferior. Así, desde una concepción amplia de la Fraseología, puede considerarse que el límite superior lo constituyen las paremias y otras unidades equivalentes al enunciado, mientras que, desde una concepción estrecha, lo constituyen las unidades equivalentes al sintagma, excluyéndose por tanto las paremias. En cuanto al límite inferior, este suele fijarse en estructuras con al menos dos palabras: es lo que conocemos como *polilexicalidad* o *pluriverbalidad*: “La première condition nécessaire pour qu'on puisse parler de figement est que l'on soit en présence d'une séquence de plusieurs mots et que ces mots aient, par ailleurs, une existence autonome” (G. Gross 1996: 9).

Así pues, se asume por lo general que la coexistencia de un mínimo de dos constituyentes es imprescindible para la formación de una UF. No obstante, algunos autores que parten de esta concepción y recogen la polilexicalidad como rasgo definitorio de la fraseología, señalan, sin embargo, la posibilidad de que algunas unidades monoléxicas puedan funcionar de manera similar a algunas UF.

En su estudio de la fraseología del francés, González Rey (2002: 53) considera necesario plantearse la posibilidad de reducir el límite inferior de la UF a una sola palabra, “car un seul mot pourrait suffire à former une expression idiomatique, surtout dans une situation d'énonciation (- Soit ! - Adieu !)”. Según esta autora, una única palabra podría constituer una

⁸⁵ Cfr. 2.1.

⁸⁶ La lexía es, para este autor: “[une] unité fonctionnelle, mémorisée en compétence, constituée naturellement à partir du mot, et aussi par des transferts variés”. (p. 326)

UF si, por cuestiones pragmáticas, su uso se ha fijado en cierto tipo de situación comunicativa, dando lugar a un enunciado monoléxico (*mot-énoncé*):

[...] nous sommes d'avis qu'un seul mot pourrait à lui seul constituer une unité phraséologique quand son emploi entre dans l'ordre de l'idiomaticité interlinguistique, c'est-à-dire lorsque ce mot renferme un énoncé dont la traduction ne peut être rendue littéralement dans une langue étrangère sans commettre une incongruité sémantique. (González Rey 2002: 128)

Así, por ejemplo, en el español de España existe un enunciado monoléxico que, siguiendo el planteamiento de González Rey, podría ser considerado como una UF del “decir”: *¿Dígame?*, fijado pragmáticamente como fórmula rutinaria para responder al teléfono. La existencia de equivalentes en otras lenguas tan alejados del valor componencial de la fórmula española es una prueba de su fijación pragmática (fr. *Allô ?*, it. *Pronto?*, ingl. *Hello?*, etc.).

Esta autora se plantea incluso si sería necesario reconsiderar el estatus de las palabras compuestas aglutinadas (*malheureux*) o separadas por guiones (*porte-plume*) o apóstrofos (*aujourd'hui*)⁸⁷, ya que podría tratarse de UF al mismo nivel que las construcciones poliléxicas gráficamente separadas por espacios. Sin embargo, llega a la conclusión de que estos casos deben ser descritos –como habitualmente se hace– como ejemplos de composición, quedando por tanto excluidos del ámbito fraseológico. Siguiendo esta concepción, hemos descartado de la fraseología del “decir” unidades compuestas como *c'est-à-dire*.

Zuluaga (1980), por su parte, define de manera general la UF como “toda combinación fija de palabras” (p. 16). Considera asimismo como expresiones idiomáticas únicamente las combinaciones de al menos dos palabras, excluyendo así las unidades monoléxicas (p. 125). Aboga, de este modo, por la polilexicalidad como principio definitorio del fenómeno fraseológico, reconociendo sin embargo la existencia de ciertos lexemas que, atendiendo a su funcionamiento, pueden ser descritos como UF.

El autor parte del concepto de fijación para delimitar su objeto de estudio, interesándose sobre todo por la *fijación fraseológica*. Reconoce, no obstante, la existencia de una *fijación pragmática* que incluye no solo combinaciones de dos o más palabras (*buenas noches, felices Pascuas*), sino también algunas palabras simples (*adiós, salud*). Así, cuando propone una

⁸⁷ G. Gross (1996: 7) denomina a este tipo de unidades *mots polylexicaux* o *mots complexes*: “unité composée de deux ou de plusieurs mots simples ou mots dérivés préexistants. [...] peuvent être soudés ou comporter un séparateur”. En la terminología de Pottier (1974), hablaríamos de *lexies composées*.

clasificación de los enunciados fraseológicos según su estructura interna, señala la existencia de un grupo de enunciados constituidos por una sola palabra, que denomina *palabras formulísticas*: “Algunas palabras aisladas (como *adiós*) presentan el funcionamiento propio de ciertas combinaciones fraseológicas –como *buenos días*–, un funcionamiento fijado pragmáticamente, funcionamiento formulístico [...]” (p. 193).

Por nuestra parte, aunque reconocemos obviamente la existencia de fórmulas rutinarias monoléxicas que, debido al peso de la tradición y la costumbre social, se han fijado pragmáticamente y se encuentran ligadas a una situación de enunciación muy concreta, pudiendo ser asimiladas en su función discursiva a las UF, consideramos, sin embargo, la polilexicalidad o pluriverbalidad, esto es, la presencia de varios lexemas, como un rasgo formal definatorio de la UF. Así pues, la fijación pragmática no constituirá para nosotros criterio suficiente para considerar una unidad como fraseológica, siendo necesaria la fijación formal de al menos dos constituyentes.

Una vez reconocido el carácter poliléxico de la UF, pasamos a describir las propiedades fundamentales que la definen: la fijación y la idiomática.

4. Propiedades de las unidades fraseológicas

La mayoría de especialistas coinciden en describir las UF en función del doble eje fijación-idiomática⁸⁸. Nosotros nos apoyaremos especialmente en las investigaciones de Zuluaga (1975, 1980), Corpas Pastor (1996), G. Gross (1996) y González Rey (2002), que completaremos con las aportaciones de Guiraud (1967), Ruiz Gurillo (1998a) y Alvarado Ortega (2010), entre otros. Comenzaremos analizando el criterio de *fijación*, principalmente desde un punto de vista formal, tras lo cual abordaremos las distintas interpretaciones del criterio semántico de *idiomática*. Finalmente, propondremos una serie de *tests* que nos permitan determinar el grado de fijación de una unidad.

⁸⁸ Zuluaga (1980: 135), por ejemplo, establece una taxonomía de las UF en función de su estructura interna, aplicando los principios de fijación e idiomática. Esta clasificación fue posteriormente retomada por autores como Corpas Pastor (1996), Ruiz Gurillo (1998a) o González Rey (2002)

4.1. Fijación

Las UF son combinaciones estables de palabras que se reproducen en bloque, constituyendo estructuras prefabricadas que forman parte del acervo lingüístico de una comunidad. Resulta entonces esencial, en cualquier estudio fraseológico, tener en cuenta este rasgo que hace que las palabras se “peguen” unas a otras, permitiéndonos distinguir una secuencia fija de una libre.

La fijación constituye, así pues, una de las características definitorias de las UF, pudiendo ser definida como “la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas” (Zuluaga 1975: 230). Como sabemos, la reproducción de determinada secuencia de palabras sin alteración de su forma es el factor constitutivo que origina las UF (cfr. 2). El proceso de reproducción en el seno de una comunidad lingüística “conduce a la fijación de la expresión en una forma determinada, quedando excluidas por la norma lingüística social otras formas que, según el sistema, también serían (y pueden seguir siendo) posibles” (Zuluaga 1980: 95). Podemos concluir, por tanto, que la fijación es resultado de la reproducción.

Como ya apuntábamos, según Zuluaga (1980: 97-98), la fijación puede ser de dos tipos: *fraseológica* o *pragmática*. La primera de ellas, de carácter formal, es consecuencia de la frecuencia de coaparición de los componentes de una determinada secuencia. La fijación pragmática, en cambio, resulta de la frecuencia de aparición de la secuencia completa en una situación de comunicación determinada.

Sin olvidar la importancia de la fijación pragmática para el análisis de algunas de las unidades objeto de estudio⁸⁹, más aún desde el enfoque fraseopragmático del que partimos, nos parece necesario detenernos primero en el concepto de fijación formal (o fraseológica, según la terminología de Zuluaga). Este autor recoge los siguientes tipos⁹⁰:

— Fijación del orden de los componentes (*de armas tomar* / **de tomar armas*).

⁸⁹ Las unidades que funcionan como modalizadores (cfr. Capítulo V, 2) son, en gran parte, resultado de la fijación pragmática que asocia cierta expresión a un contexto determinado.

⁹⁰ Tomamos estos ejemplos de Zuluaga (1980: 97-98).

- Fijación de las categorías gramaticales, ya sea el tiempo verbal, la persona, el número o el género (*dime con quien andas y te diré quien eres* / **dime con quien andas y te digo quien eres*).
- Fijación del inventario de los componentes: rechazo de la alteración del número de ellos, de su separación o de su sustitución por pronominalización o conmutación (*común y corriente* / *corriente y moliente* / **común y moliente*).
- Fijación transformativa (*carta blanca* / **la blancura de la carta*).

En cada UF suelen darse simultáneamente varios tipos de fijación fraseológica o formal. Es más, cuantos más tipos se den en una misma unidad, mayor será su grado de fijación; y al contrario, su grado de fijación será más débil cuantos menos tipos de fijación presente, lo que da normalmente lugar a distintas variantes fraseológicas (*decir con la boca chica/pequeña*)⁹¹.

Desde esta perspectiva, G. Gross (1996) define la fijación absoluta como la imposibilidad, por parte de los elementos de la unidad, de formar parte de un paradigma: “aucun des éléments composant la chaîne ne permettait de choix, et, par conséquent, ne pouvait faire l'objet d'un paradigme”, y añade: “ces suites fonctionnent de façon compacte, en bloc, exactement comme les catégories simples” (p. 16). En lo que se refiere específicamente a las locuciones, este autor señala que su carácter estable o fijado se manifiesta, principalmente, a través de la no actualización de sus componentes, considerando pues como locución “tout groupe dont les éléments ne sont pas actualisés individuellement” (p. 14).

En cuanto a la amplitud de la fijación formal, G. Gross (1996) señala dos posibilidades: la fijación puede afectar al conjunto de la secuencia, como es el caso, por ejemplo, de la locución *avoir son mot à dire* o del enunciado fraseológico *toute vérité n'est pas bonne à dire*, o bien a solo una parte de ella. En este caso, algunos elementos de la secuencia son el resultado de una combinatoria libre⁹², pudiendo ser asimiladas este tipo de unidades a las *lexies variables* de Pottier (1974: 267), compuestas por un marco estable y una zona inestable, como por ejemplo *feu vert/rouge/orange/clignotant*. Estas unidades se oponen, para Pottier, a las *lexies figées*, que forman una secuencia memorizada invariable, como *mettre la main à la*

⁹¹ Cfr. 3.1.

⁹² En realidad, en este tipo de secuencias la libertad combinatoria de dichos elementos suele ser restringida, formando por lo general un paradigma cerrado.

pâte, repris de justice o *à vol d'oiseau*. Nosotros consideraremos, sin embargo, que cuando en una secuencia es posible realizar la conmutación de un componente (*feu rouge/vert/orange/clignotant*), se trata, globalmente, de una secuencia fija, ya que, aunque el grado de fijación no sea absoluto, el paradigma de elementos que entran en conmutación es cerrado.

Frente a la propuesta de Zuluaga (1980), González Rey (2002: 54-55) aboga por distinguir no dos, sino tres tipos de fijación: *formal*, *semántica* y *pragmática*. Desde el punto de vista formal, las construcciones fraseológicas, a diferencia de las construcciones libres, están fijadas gracias a que sus constituyentes mantienen una estructura invariable, sin apenas alteraciones. Desde el punto de vista semántico, la fijación implica que el sentido global de la secuencia permanece estable aunque alguno de sus componentes pueda haber cambiado de significado o incluso haber caído en desuso, como le sucede al sustantivo *guise* fuera de las locuciones *à sa guise* o *en guise de*. Por último, desde el punto de vista pragmático, la fijación se refiere al uso de la unidad. En este sentido, algunas resultan más idóneas en unas situaciones comunicativas que en otras. Por ejemplo, cuando se nos presenta una persona, podemos utilizar distintas fórmulas en función del registro de lengua: *Enchanté !* (estándar) o *Heureux de faire votre connaissance* (formal).

También Alvarado Ortega (2010), en su estudio sobre las fórmulas rutinarias del español, tiene en cuenta tres tipos de fijación, aunque no coinciden totalmente con los anteriores: son la fijación *formal*, *semántico-pragmática* y *psico-lingüística*. La primera de ellas está tomada de la fijación fraseológica de Zuluaga y atiende a los mismos criterios. La fijación semántico-pragmática está relacionada con el significado conceptual definido por Sperber & Wilson (1986) y pone de manifiesto que el significado de una unidad no depende del contexto en el que aparezca⁹³. Finalmente, la fijación psico-lingüística indica que una unidad se encuentra disponible en el lexicón de los hablantes de una lengua determinada como fruto de su convencionalización en dicha norma lingüística social.

⁹³ Por el contrario, según Alvarado Ortega (2010: 39), las fórmulas semifijas carecen de fijación semántico-pragmática porque tienen significado procedimental, y no conceptual. Adquieren su valor en el contexto en el que se producen y se utilizan para guiar al oyente hacia la correcta interpretación del enunciado (*y tal, y eso, y nada, etc.*).

Por último, debemos recordar que los componentes fijados en una UF carecen de valor opositivo; por eso, según Zuluaga (1975: 229), *buenas tardes* no expresa una cuantificación semántica (una pluralización) en oposición a *buena tarde*. Como sabemos, la fijación se origina a partir del habla (en el nivel de la norma lingüística social) y no de la lengua (en el nivel del sistema funcional de oposiciones⁹⁴). Sin embargo, a pesar de pertenecer originariamente al habla, las UF son unidades de lengua, esto es, elementos conocidos antes del acto discursivo en que son empleados. Esta es la razón de que, en ocasiones, baste con mencionar solo una parte de la UF para que el interlocutor reconozca y restablezca la parte que falta (*Il ne faut pas dire : « Fontaine... »*).

La fijación ocupa, pues, un lugar central en la descripción del fenómeno fraseológico. Esta propiedad esencial de las UF permite reconocerlas como tal, constituyendo la condición *sine qua non* de toda combinación de palabras considerada por la Fraseología. Como hemos visto, la fijación está en la base de la reproducción en el habla de combinaciones de palabras establecidas en la norma lingüística de una comunidad determinada, esto es, bien consolidadas como unidades de la lengua prefabricadas antes del acto de enunciación en el que se actualizan. De este modo, consideramos que toda UF presenta fijación psicolingüística, en los términos en que ha sido descrita por Alvarado Ortega (2010), ya que forma parte del lexicón de los hablantes de una lengua.

En este estudio, nos referiremos a la fijación como a una propiedad formal de las UF, de carácter gradual e identificable mediante una serie de pruebas morfosintácticas (cfr. 4.3). Haremos mención a la fijación pragmática en aquellos casos en los que una unidad esté especialmente ligada a un contexto comunicativo concreto⁹⁵: por ejemplo, *c'est vous qui le dites* para manifestar desacuerdo con lo dicho por el interlocutor (cfr. Capítulo V, 3.3.2) o *dis donc* para expresar sorpresa (cfr. Capítulo V, 3.2.5). No obstante, como no todas las UF del “decir” presentan fijación pragmática (*avoir son mot à dire, dire du bien/du mal de, en dire long, etc.*), hemos creído conveniente ocuparnos preferentemente de la fijación formal, ya que esta sí constituye un rasgo definitorio común a todas estas unidades, siendo además la que ha recibido un tratamiento más detallado por parte de los especialistas.

⁹⁴ No debemos confundir la oposición funcional con la oposición semántica expresada por algunas UF (*de buena/mala fe, de buena/mala gana*).

⁹⁵ Los aquí denominados *marcadores de modalización* responden a este concepto de fijación pragmática.

4.2. *Idiomaticidad*

Algunas UF presentan un significado peculiar, denominado en Lingüística *idiomático*. Ahora bien, este término no es unívoco, pudiendo distinguirse principalmente dos acepciones del mismo, según se adopte una perspectiva interlingüística o intralingüística⁹⁶.

Desde un punto de vista interlingüístico, el término *idiomático* hace referencia a “lo que es propio y peculiar de una lengua” (Zuluaga 1980: 121). Aplicada al pie de la letra, esta concepción puede suponer un problema, ya que todas las unidades de una lengua serían idiomáticas: “étant idiomatique tout ce qui est propre à une langue donnée, toute langue est idiomatique en tant que telle” (Greimas 1960: 42). O como sostiene Hausmann (1997: 278), “dans une langue étrangère, tout est différent”, por lo que toda unidad es en cierto modo idiomática en comparación con otra lengua.

Desde un punto de vista intralingüístico, sí podemos distinguir, sin embargo, UF idiomáticas y no idiomáticas. Existen, pues, dentro de cada lengua unidades que no pueden ser traducidas literalmente en otro idioma por poseer un significado que no se corresponde con el que cabría esperar. De este modo, el significado idiomático que presentan las expresiones francesas *la moutarde lui monte au nez* o *les carottes sont cuites* nada tiene que ver con su lectura componencial.

En efecto, esta segunda acepción del término *idiomaticidad* tiene que ver con la *no composicionalidad* del significado de una expresión: “le sens global d'une unité phraséologique ne correspond pas à la somme des signifiés de ses formatifs” (González Rey 2002: 56). La idiomática así entendida no se establece en comparación con otras lenguas, sino mediante el análisis semántico de los componentes de una unidad dentro de la lengua en cuestión. Por ello hablamos en este caso de una idiomática de carácter intralingüístico, por la que ciertas combinaciones léxicas presentan un resultado semántico inesperado.

Así, mientras que en las construcciones no idiomáticas “los componentes y la relación establecida entre ellos conservan su identidad semántica regular”, en la construcción idiomática, en cambio, “algunos de los componentes o todos y/o su relación pierden su

⁹⁶ Para un estudio más detallado de la doble perspectiva inter e intralingüística sobre la idiomática, véase Murano (2011).

identidad semántica propia” (Zuluaga 1980: 123). De este modo, los elementos que integran una expresión idiomática no se comportan como signos lingüísticos autónomos que se relacionan entre sí, sino como componentes de un signo mayor (la UF) que han perdido su identidad.

El alejamiento del significado literal original se produce a menudo mediante figuras retóricas como la metáfora (*mettre en pièces*), la sinécdoque (*rendre son tablier*) o la metonimia (*se monter la tête*)⁹⁷. La imagen que se encuentra en el origen de la idiomatidad puede llegar a presentar gran complejidad y expresividad (*avalier son extrait de naissance*).

Como apunta González Rey (2002: 69), aplicado al ámbito de la Fraseología, el concepto de idiomatidad implica, además de la no composicionalidad semántica que acabamos de señalar, la inferencia del significado idiomático a partir del contexto: “[...] du point de vue pragmatique, ce désajustement exige une reformulation du sens par inférence à partir du contexte situationnel”. En efecto, las expresiones idiomáticas poseen un significado no composicional y, por tanto, no deducido, sino más bien inferido a partir de la situación de comunicación, pues es la imposibilidad de una lectura literal en dicha situación la que hace necesario rescatar, inferir, el sentido idiomático de la secuencia.

Por otra parte, según indica Zuluaga (1980: 124-125), las expresiones idiomáticas se caracterizan, además de por su sentido no composicional, que hace que signifiquen en bloque, por ser cadenas inmotivadas de palabras y por no constituir expresiones construidas en base a reglas productivas de la lengua actual.

Por su parte, Guiraud (1967: 7), al describir los principales rasgos de las locuciones, sostiene que se trata de un tipo de signos arbitrarios y motivados al mismo tiempo. Son arbitrarios en la medida en que la imagen que da origen a la locución y que motiva su significado tiende a oscurecerse. Sin embargo, la locución no llega nunca a ser enteramente arbitraria, ya que siempre mantiene cierta motivación, siempre evoca una imagen más o menos relacionada con la imagen original. Las locuciones así descritas por Guiraud se encuentran, pues, a medio camino entre la motivación y la arbitrariedad.

⁹⁷ Como señala González Rey (2002: 58-59), en las UF también pueden intervenir figuras retóricas relacionadas con la repetición, como la aliteración (*avoir toute sa tête*) o la rima (*donner un œuf pour avoir un bœuf*), que conciernen al aspecto meramente formal de la unidad.

En este orden de ideas, Zuluaga (1980: 129-132) distingue dos tipos de expresiones idiomáticas según la relación entre el sentido literal y el idiomático: las que no pueden funcionar evocando su sentido literal-regular originario (*a la chita callando, a pie juntillas*) y las que pueden funcionar con sentido literal⁹⁸ y, en ocasiones, presentar algún grado de motivación (*pagar los platos rotos*). El funcionamiento –literal o idiomático– de estas últimas depende del contexto, a diferencia de las primeras, que siempre son idiomáticas y han perdido toda motivación.

Al igual que la fijación, la idiomaticidad u opacidad semántica es un fenómeno gradual: “elle peut être totale (*la clé des champs*), partielle (*clé anglaise*) ou inexistante (*clé neuve*)” (G. Gross 1996: 11). Esta gradación obedece a la progresiva pérdida de la motivación que presentan las expresiones idiomáticas, es decir al progresivo abandono del sentido literal en favor de un nuevo sentido, lo que tiene como resultado la opacificación de la secuencia. La opacidad semántica es pues una consecuencia de la no composicionalidad de las expresiones idiomáticas.

Dado el carácter gradual de la opacificación semántica, es posible distinguir la existencia de UF semiidiomáticas. Zuluaga (1980: 134) define la semiidiomaticidad como “el status semántico de las unidades fraseológicas cuyo sentido no es ni meramente literal ni completamente idiomático”. Este autor considera que el significado de los componentes de estas unidades semiidiomáticas incide en el sentido global de la expresión, aunque este no se identifica con el literal. Presentan, así pues, cierta motivación, lo que permite establecer algún tipo de relación entre el significado literal y el idiomático. Según este autor, buena parte de las comparaciones fijas de valor elativo, numerosas metáforas estereotipadas y ciertos refranes constituyen UF semiidiomáticas: *les bras ouverts, il n'y a pas de rose sans épines, dormir à poings fermés, plus royaliste que le roi, etc.*

Finalmente, no podemos olvidar que un considerable número de UF presentan fijación, pero no idiomaticidad. Su significado es composicional, es decir, se obtiene de la suma de los significados literales de cada uno de sus componentes. En el caso de nuestro objeto de estudio, existen numerosos ejemplos de este tipo de unidades no idiomáticas (*à dire d'expert,*

⁹⁸ El hecho de que una expresión pueda funcionar tanto con sentido idiomático como con sentido literal es una prueba de la ambigüedad y polisemia de algunas UF, capaces de funcionar en el plano literal o en el figurado, según el contexto (González Rey 2002: 57).

ce n'est pas une chose à dire, dire la messe, qui ne dit mot consent). Sin embargo, también encontramos UF del “decir” que presentan un alto grado de idiomaticidad (*cela/il va sans dire, dire blanc et puis noir, dire des messes basses, dire en toutes lettres, mon petit doigt me l'a dit*). Queremos destacar especialmente la presencia de idiomaticidad –o, cuando menos, de semiidiomaticidad– en las unidades que funcionan como marcadores de modalización, como hemos tenido oportunidad de comprobar al analizar en profundidad algunas de ellas (cfr. Capítulo V, 3).

4.3. Indicios de fijación y tests de verificación

Para concluir este apartado, quisiéramos presentar brevemente las pruebas que algunos especialistas señalan como evidencias de la fijación de una unidad, tras lo cual expondremos los tests que nosotros proponemos para determinar el grado de fijación de una secuencia, y que utilizaremos en el análisis de las UF del “decir”.

El considerado como padre de la Fraseología, Charles Bally (1951 [1909]: 77), propone fijarse en una serie de indicios externos e internos para poder reconocer si un grupo de palabras se ha fijado o no como unidad. Mientras que los primeros solo atienden a la forma de las locuciones, los segundos se centran en la correspondencia entre forma y pensamiento, es decir, en la manera en que los hablantes comprenden las locuciones. Bally considera que los indicios externos pueden engañarnos, no así los internos, que resultan más fiables, aunque nunca garantizan una certeza absoluta.

De este modo, según Bally, creemos identificar una UF si a) encontramos una secuencia compuesta por varias palabras separadas gráficamente, b) estas palabras están dispuestas en un orden invariable y no pueden separarse unas de otras y c) ninguna de las palabras puede ser reemplazada por otra. No obstante, reconoce que existen numerosos ejemplos que contradicen estos indicios externos: “L'observation montre que ces conditions ne suffisent pas pour caractériser une locution phraséologique (puisque tout dépend de l'unité de conception), et inversement, qu'il y a des locutions parfaitement caractérisées qui ne répondent pas à ces conditions” (p. 75).

En cuanto a los indicios internos, el más importante es la posibilidad o imposibilidad de reemplazar una locución por una palabra simple o *terme d'identification* (p. 79)⁹⁹: por ejemplo, para la fraseología del “decir”, *dire bonjour / saluer, dire son chapelet / prier o vouloir dire / signifier*. No obstante, aunque pueda parecer que una unidad poliléxica es una paráfrasis de un concepto que podría expresarse en una sola palabra, no todas las UF pueden reducirse a un solo término. Así, una locución como *dire son fait (à quelqu'un)*, que significa “decirle a alguien lo que se piensa sin miramientos, generalmente a modo de reproche o para manifestar un fuerte desacuerdo”, no equivale a ninguna unidad monoléxica en francés.

Otro indicio que, aunque no permita identificar todas las UF, se aplica a la mayoría de ellas, es el hecho de que el hablante obvia el sentido de cada uno de los componentes de una locución para centrarse en el significado global de la secuencia: “Ils [ces indices] montrent invariablement que l'esprit du sujet parlant est préoccupé de relier la locution totale à l'idée dont elle est le symbole, et que cette correspondance lui fait oublier la valeur des éléments isolés” (p. 78-79). Este principio se encuentra en el origen de la idiomática de una expresión.

Otro indicio de agrupación fraseológica recogido por este autor es la presencia de un arcaísmo –léxico o morfosintáctico– (que se mantiene de este modo vivo) en la expresión en la que figura:

Un archaïsme est donc un fait de langage qui, pris isolément, n'est pas compris du sujet parlant et ne devient intelligible que par sa présence dans un groupe de mots; ce groupe seul a un sens, l'esprit ne s'arrêtant plus à l'analyse des éléments. D'où cette conclusion importante : tout fait d'archaïsme est l'indice d'une unité dont il n'est qu'un élément, autrement dit, l'indice d'une unité phraséologique. (p. 82)

En efecto, aunque no es frecuente, algunas unidades se alejan de la norma actual, ya sea en alguno de sus constituyentes (por ejemplo, incluyendo un hápax, como en *être aux aguets*), ya sea en la estructura sintáctica (como en *baisser pavillon*, que presenta una sintaxis arcaica)¹⁰⁰.

⁹⁹ Bally considera que la sustitución por el término de identificación también puede ser útil al enfrentarnos a dos expresiones que, a pesar de tener forma análoga –o incluso idéntica en el caso de los homónimos–, difieren en su significado. Así, por ejemplo, en estas dos secuencias el término de identificación es distinto porque sus significados son diferentes según se construya el verbo como transitivo o intransitivo: *prétendre une chose (affirmer, soutenir), prétendre à une chose (aspirer)*.

¹⁰⁰ Cfr. González Rey (2002: 58).

La presencia de estos arcaísmos es el reflejo de estados de lengua anteriores: “Il reste, dans toutes les langues, des 'blocs erratiques', des éléments ou constructions qui remontent à un état de langue antérieur. Ces éléments ont gardé leur syntaxe d'origine et apparaissent de ce fait comme extérieurs au système actuel” (G. Gross 1996: 22).

Zuluaga (1980: 95-97), por su parte, señala que para determinar si una combinación de palabras puede ser considerada fraseológica se pueden aplicar operaciones tales como permutaciones, inserciones, sustituciones pronominales, conmutaciones, modificaciones gramaticales o transformaciones sintácticas, obteniéndose resultados distintos de los efectos regulares propios de las combinaciones libres¹⁰¹, ya que se originan por lo general secuencias agramaticales.

Por otra parte, una secuencia puede ser reconocida como fraseológica si admite ciertas variaciones relacionadas con dobles sentidos, juegos de palabras o llamadas de atención sobre la forma de la expresión, lo que se conoce como *desautomatización* (*défigement* en francés)¹⁰². Algunos ejemplos citados por este autor son: *a siniestra y diestra* o *lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc*¹⁰³. Frente a las transgresiones efectuadas sobre las secuencias libres, que son consideradas como errores, la desautomatización de una expresión fija es vista como una actividad lúdica. Según González Rey (2002: 55), se lleva a cabo mediante la manipulación de una UF, desviándola de su uso normalizado, con el fin de producir un nuevo sentido. Se trata de un procedimiento bastante frecuente, especialmente en la prensa y en la publicidad¹⁰⁴, debido a su poder para atraer la atención. De hecho, la relación entre la UF original y la desautomatizada puede (y debe) ser recuperada por el interlocutor:

¹⁰¹ Cfr. G. Gross (1996: 12), para quien las restricciones sintácticas propias de las UF conllevan el bloqueo de las propiedades transformacionales aplicables a las construcciones libres.

¹⁰² Cfr. 3.1, sobre la noción de *modificación* de Corpas (1996).

¹⁰³ En el primer caso, la desautomatización se ha llevado a cabo mediante una permutación del orden de los componentes de la UF. El segundo caso es una cita tomada de *La región más transparente* de Carlos Fuentes, en la que el autor juega con la doble interpretación del lexema *cortés* (como adjetivo y como apellido), procediendo a una conmutación del adjetivo *valiente* por el nombre del último emperador azteca, *Cuauhtémoc*.

¹⁰⁴ Entre los ejemplos recogidos por esta autora, podemos citar la desautomatización de una paremia realizada para una campaña publicitaria de la marca de lencería DIM: *En avril, ne te découvre pas d'un DIM*.

Le sur-énoncé qui naît du défigement du sous-énoncé de base se trouve suractivé par le sens évoqué créant ainsi une épaisseur sémantique que le destinataire se doit d'interpréter. En fait, les variations introduites par le locuteur sur l'axe syntagmatique n'empêchent pas la double lecture qui s'impose. Bien au contraire, les traces de l'énoncé de base restent assez évidentes pour permettre sa reconnaissance, ainsi que les modifications apportées qui sont suffisamment repérables pour intriguer et pousser le destinataire à décoder le nouvel énoncé. (González Rey 2002: 55)

Este tipo de juegos de palabras pone de manifiesto la singularidad de la fijación fraseológica¹⁰⁵: “le figement peut être mis en évidence grâce à l'effet provoqué par le jeu du défigement, qui consiste à briser le carcan qui caractérise les suites figées. Le défigement consiste à ouvrir des paradigmes là où, par définition, il n'y en a pas” (G. Gross 1996: 20).

Exponemos a continuación las operaciones que utilizaremos en nuestro estudio para determinar el grado de fijación formal de una UF¹⁰⁶. Estas pruebas se inspiran en los trabajos de Pottier (1974), Zuluaga (1980), Corpas Pastor (1996) y G. Gross (1996).

1. *Commutación*: una unidad que permita sustituir uno de sus componentes por un sinónimo (o un elemento del mismo paradigma) estará menos fijada que una unidad en la que esta sustitución no sea posible.

Así, *ne pas se le faire dire deux fois* (recogida por AF, AM, GR, LA, LE, PR, RCH, TLF) presenta un mayor grado de fijación que *dire des bêtises* (AF, GR), ya que es posible decir *dire des absurdités / âneries / balivernes / conneries / idioties / inepties / sornettes / sottises* manteniendo el mismo sentido, mientras que, por ejemplo, **ne pas se le faire dire quatre fois* resulta inaceptable.

Cuando la conmutación de uno de los componentes de una unidad por un elemento del mismo paradigma es posible, se obtiene una serie fraseológica. En estos casos, la estructura de la unidad permanece estable, pero el significado varía en función del elemento del paradigma que seleccionemos, a diferencia de lo que sucede con la sustitución por sinonimia (compárese, por ejemplo, *ce n'est pas assez/peu dire*

¹⁰⁵ Cfr. Mogorrón Huerta & Mejri (2009), donde algunos autores reflexionan acerca de la relación entre fijación, desautomatización y traducción.

¹⁰⁶ A la hora de aplicar estas pruebas, debe tenerse en cuenta la idiosincrasia de la UF en cuestión. Así, por ejemplo, “una locución verbal podrá o no admitir que su verbo aparezca en pasiva y, en consecuencia, reflejará un menor o mayor grado de fijación, pero la misma prueba será irrelevante para una locución adverbial” (Ruiz Gurillo 1998b: 15). No todas las pruebas podrán ser aplicadas indistintamente a todas las UF, resultando, según el caso, unas más pertinentes que otras.

con *dire des bêtises/conneries*). Además, mientras que esta última da lugar a conjuntos abiertos, las series fraseológicas constituyen grupos cerrados, con restricciones en cuanto al elemento que puede ser insertado. Por ejemplo, la serie fraseológica *c'est beaucoup/peu/trop/tout dire* se estructura en torno al paradigma de los adverbios de cantidad.

2. *Inserción*: la inseparabilidad de los componentes de una unidad es una muestra de su alto grado de fijación. La posibilidad de insertar otros elementos refleja, en cambio, un grado de fijación menor.

Por tanto, *c'est (bien) le cas de le dire* (RCH) o *dire à quelqu'un ses (quatre) vérités* (RCH) están algo menos fijadas que *en dire de belles* (AF, AM, GR, LE, RCH) o *vous m'en direz des nouvelles* (AF, PR, RCH, TLF), que no permiten la inserción de ningún elemento externo (**en dire de très belles, *vous m'en direz bientôt des nouvelles*).

3. *Transformaciones morfológicas*: una UF que pueda sufrir modificaciones de tiempo, persona, número o género está menos fijada que una unidad que no permita transformaciones de este tipo.

Por ejemplo, el enunciado fraseológico *dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es* (LE, TLF) presenta gran fijación formal, ya que no permite cambiar ni el tiempo verbal (**dis-moi qui tu hantes, je te dis qui tu es*) ni la persona (**dites-moi qui vous hantez, je vous dirai qui vous êtes*). En el caso de *mettons que je n'ai rien dit* (GR, RCH), sin embargo, sí pueden encontrarse variaciones de la persona o del tiempo, aunque de manera muy restringida: *mettez que je n'ai rien dit* (AM), *mettons que je n'aie rien dit* (AF).

4. *Transformaciones sintácticas*: la posibilidad de efectuar ciertas transformaciones sintácticas está ligada a una fijación débil, mientras que el bloqueo de las mismas demuestra un alto grado de fijación.

Entre las operaciones sintácticas más recurrentes para verificar la fijación de una unidad se encuentra la pronominalización: las UF no admiten la sustitución de uno de sus componentes por un pronombre¹⁰⁷. Así, por ejemplo, *dire son mea culpa* (R, RCH) o *sans mot dire* (AF, GR, LE, PR, RO, TLF) no permiten sustituir su complemento por un pronombre (**le dire*, **sans le dire*) sin que se produzca un cambio radical de significado.

Otra transformación sintáctica muy empleada para probar la fijación de una secuencia es la pasivación. Consiste en pasar la estructura activa de una unidad a pasiva, test que no soportan las UF. Así, por ejemplo, si decimos **cela m'a été dit par mon petit doigt*, en lugar de *mon petit doigt me l'a dit* (AF, AM, GR, PR, RO, TLF), ya no estaríamos ante una UF¹⁰⁸.

Aunque podrían realizarse otro tipo de pruebas, creemos que las anteriormente expuestas resultan las más adecuadas para el análisis de la fraseología del “decir” en francés, constituyendo indicios fiables para determinar el grado de fijación de las unidades que la conforman. En efecto, estos tests pueden ser aplicados a todas las unidades estudiadas, permitiéndonos distinguir las más cercanas a la fijación absoluta de aquellas que presentan variantes y poseen una fijación más débil.

Como hemos puesto de manifiesto en este apartado, la fijación y la idiomatidad constituyen los dos rasgos definitorios por excelencia de las UF, a partir de los cuales es posible clasificar este tipo de unidades desde el punto de vista de su estructura interna. En el siguiente apartado abordaremos esta y otras posibles clasificaciones del dominio fraseológico.

¹⁰⁷ Hay sin embargo secuencias como *ne pas l'envoyer dire à quelqu'un* (AM, LA, RCH, RO) o *pour le dire en un mot* (AF) en las que la pronominalización ya forma parte de la estructura fijada.

¹⁰⁸ Hay unidades que presentan una estructura pasiva en el proceso de fijación: *ce qui est dit est dit* (AF, AM, GR, PR, RCH), *entre nous soit dit* (AM, AF, GR, PR, RCH, RO, TLF), *la messe est dite* (PR), etc.

5. Clasificación

Una vez delimitado el objeto de estudio de la Fraseología y analizadas sus propiedades fundamentales, estamos en disposición de establecer distintas categorías que nos permitan organizar el dominio fraseológico, en general, y la fraseología del “decir”, en particular. Comenzaremos, pues, revisando las clasificaciones propuestas por algunos autores que hemos venido tomando como referencia (Bally, Casares, Coseriu, Zuluaga y González Rey, principalmente), tras lo cual detallaremos los rasgos específicos de cada tipo de UF. Finalmente, priorizando el criterio funcional y atendiendo, en consecuencia, al contexto lingüístico en el que figuran, propondremos nuestra propia clasificación de las UF, propuesta que combina los criterios y categorías expuestos hasta el momento.

5.1. Revisión de algunas propuestas de clasificación

A la hora de organizar los distintos tipos de UF, no parece existir consenso entre los especialistas y, a menudo, cada autor propone su propia clasificación. Por otra parte, sobre todo en los inicios de la disciplina, las clasificaciones propuestas llegan incluso a ser bastante arbitrarias, al no estar fundamentadas en distinciones precisas. Es lo que ocurre en el caso de Bally (1951 [1909]), cuya presentación de las UF resulta poco clara y bastante desorganizada.

Este autor habla de *séries phraséologiques*, *groupements usuels*, *séries usuelles*, *unités phraséologiques* y *clichés* sin indicar explícitamente cuál es la diferencia entre ellas¹⁰⁹ ni presentar una visión de conjunto que permita conocer los fundamentos que guían su clasificación. Esta indeterminación puede ser deliberada, pues a lo largo de toda la obra, Bally insiste en el hecho de que los fenómenos lingüísticos no son estables e infalibles. Señala, además, que su intención no es establecer principios que sean siempre válidos, sino realizar una descripción general de las principales tendencias y procesos que conciernen a la Estilística. Según esta declaración de intenciones, Bally concibe el estudio concreto de los fenómenos fraseológicos como *faits d'expression* de interés para esta disciplina¹¹⁰.

¹⁰⁹ Se intuye, sin embargo, que el grado de cohesión y la composicionalidad distinguen *grosso modo* unas unidades de otras.

¹¹⁰ Lo cierto es que algunas UF constituyen, en efecto, verdaderos procedimientos productivos de efectos

Otro autor cuya clasificación de las UF resulta también algo arbitraria es Casares (1969 [1950]). A pesar de presentar un análisis pormenorizado de las locuciones, las frases proverbiales y los modismos, no llega sin embargo a justificar con claridad la división de los fraseologismos en estas categorías. Para nosotros, el mérito principal de Casares radica en el análisis que lleva a cabo de estos tres tipos de unidades por separado y en su aplicación lexicográfica, así como en la detallada clasificación de las locuciones del español.

Un autor que sí propone una clasificación razonada de las UF es Coseriu (1977), estableciendo tres tipos de unidades en función de su equivalencia sintáctica con la oración, el sintagma o la palabra (cfr. 2.1). Este criterio funcional será posteriormente adoptado, con algunos cambios, por Zuluaga (1980), quien clasifica las UF, además, según su estructura interna.

Así, tomando como punto de partida los criterios de fijación (rasgo formal definatorio de las UF) y de idiomaticidad (peculiaridad semántica característica de algunas de ellas), Zuluaga (1980) clasifica las unidades en distintos tipos. Considera que la idiomaticidad presupone la fijación, pero que la fijación es independiente de la idiomaticidad. Por eso, según este autor, aunque no existe la semifijación (una unidad o está fijada o no lo está), sí existe la semiidiomaticidad, puesto que una unidad puede estar fijada pero no ser totalmente idiomática. Teniendo en cuenta la presencia de estos dos rasgos, Zuluaga admite las siguientes combinaciones:

- Unidades no fijas o libres (*bailar y cantar*).
- Unidades fijas (*dime con quien andas y te diré quien eres*): “son construcciones meramente fijas, no presentan ninguna peculiaridad semántica que indique algún grado de idiomaticidad” (p. 135)
- Unidades semiidiomáticas (*tira y afloja*): “son expresiones fijas cuyo significado no es el literal pero tampoco es inmotivado; en ellas una motivación figurada se hace funcionalmente presente; en otras palabras, el sentido literal consiste en una imagen que sirve de soporte semántico al sentido peculiar de la expresión” (p. 136).

estilísticos. Como señala González Rey (2002: 62): “ils produisent des effets de sens qui se dégagent d'une forme élaborée dans le style, et non pas dans un simple agencement linéaire de signes”.

- Unidades idiomáticas (*tomar el pelo*): “son expresiones fijas cuyos componentes, o al menos uno de ellos, carecen de identidad y autonomía semánticas y funcionan en ellas como meros 'signos' diacríticos o figuras” (*Ibid.*).

Por otra parte, Zuluaga asume como criterio principal el valor funcional de las UF, es decir, “las funciones que pueden ser expresadas por las unidades fraseológicas al ser empleadas en el discurso” (p. 138). Para este autor, el concepto de función hace referencia a las relaciones sintácticas entre los componentes de un enunciado. Se trata, pues, “de reconocer las unidades fraseológicas como posibles textos, oraciones, elementos oracionales o componentes de elementos de la oración” (*Ibid.*). Esta distinción tiene su base en los niveles de estructuración gramatical de los elementos del discurso, a saber: la palabra, el sintagma, la frase y el texto. Por lo tanto, para clasificar las UF según su valor funcional, “es necesario investigar con qué elementos entran en oposición y en combinación y, sobre todo, a qué nivel de la estructuración gramatical pueden combinarse” (*Ibid.*).

Teniendo esto en cuenta, Zuluaga establece dos grandes grupos de UF:

- Locuciones: “requieren contexto verbal inmediato, es decir, se combinan con otros elementos en el interior de la frase” (p. 139).
- Enunciados fraseológicos: “pueden constituir por sí mismas enunciados completos, es decir, no requieren un contexto verbal inmediato para constituir una expresión de sentido completo en el habla” (*Ibid.*).

Como vemos, para poder aplicar un criterio sintáctico-funcional a la clasificación de las UF, necesitamos tener en cuenta el contexto lingüístico en el que se insertan.

Otros autores prefieren basarse en criterios semánticos, como la idiomatidad o la relación entre la UF y su referente, a la hora de organizar el ámbito fraseológico. Es el caso de González Rey (2002), cuya propuesta de clasificación de las UF en tres grupos (colocaciones, expresiones idiomáticas y paremias) nos parece insuficiente, puesto que no tiene en cuenta el entorno verbal en el que se integran las unidades.

Según esta autora, los tres grupos tienen en común la polilexicalidad, la fijación, la reproducción y la institucionalización, pero se diferencian en su comportamiento semántico-

pragmático, esto es, en la posibilidad o no de presentar sentido composicional y en la relación entre la UF y su referente. De esta manera, según González Rey, las *colocaciones* son combinaciones de palabras que conservan el significado literal composicional y cuya función es propiamente referencial, denotativa (*célibataire endurci, rougir de honte*); las *expresiones idiomáticas* adquieren un sentido figurado y tienen función inferencial, connotativa (*avoir la puce à l'oreille, prendre ses jambes à son cou*); y las *paremias* presentan un doble sentido, literal y figurado, poseen en el texto el estatus de cita y manifiestan una función argumentativa, referencial e inferencial al mismo tiempo (*pierre qui roule n'amasse pas mousse, qui veut voyager loin ménage sa monture*).

Además, según esta autora, estos tres grupos pueden ser objeto de dos enfoques, según se estudien en la lengua general (fraseología general) o en las lenguas de especialidad (fraseología terminológica): “Parémies, collocations et expressions idiomatiques, terminologiques et générales, composent donc l'ensemble phraséologique d'une langue, chaque catégorie étant pourvue d'une caractérisation formelle, sémantique et pragmatique particulière” (p. 73-74).

Tras esta revisión de las principales propuestas taxonómicas, profundizaremos en las dos categorías fraseológicas que formarán parte de nuestra clasificación de las UF del “decir”: las *locuciones* y los *enunciados fraseológicos*. Mencionaremos, asimismo, otras dos categorías relevantes para la investigación en Fraseología, pero que no trataremos con detalle en este estudio por presentar un menor grado de fijación: las *colocaciones* y los *esquemas fraseológicos*.

5.2. Tipos de unidades fraseológicas

5.2.1. Locuciones

Considerada por lo general como el elemento prototípico de la Fraseología (Corpas Pastor 1996, Ruiz Gurillo 1997), la locución es, sin lugar a dudas, el tipo de UF más estudiado por los especialistas. Ya a principios de siglo, Bally se ocupó de ella, aunque bajo la denominación de *unité phraséologique*: “On dit qu'un groupe forme une unité lorsque les

mots qui le composent perdent toute signification et que l'ensemble seul en a une ; il faut en outre que cette signification soit nouvelle et n'équivale pas simplement à la somme des significations des éléments (ce qui du reste serait absurde)” (1951 [1909]: 74).

Por su alto grado de fijación y, en ocasiones, también por su significado idiomático, podemos considerar la locución como la UF por excelencia. En las próximas páginas presentamos, junto a la definición de esta categoría, una recapitulación de sus características y una propuesta de clasificación.

Como señala Casares (1969 [1950]: 168), la locución se define tradicionalmente como un conjunto de dos o más palabras que no puede formar “oración cabal”. El autor modifica esta definición tradicional, añadiendo las características de *inalterabilidad* y *sentido unitario* y eliminando la imposibilidad de formar una oración, ya que, según él, algunas locuciones (exclamativas, verbales, adverbiales...) sí podrían hacerlo (p. 182). Define así la locución como una “combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (p. 170). En esta definición, cuatro criterios entran en conjunción: la fijación, la polilexicalidad, el funcionamiento y la idiomática. En nuestra opinión, solo los tres primeros constituyen rasgos definitorios de la locución, debiendo por tanto la idiomática quedar excluida de la definición general¹¹¹. Si bien el sentido no composicional se aprecia con relativa frecuencia en este tipo de unidades, lo cierto es que existe un gran número de casos en los que este rasgo no está presente. Por lo tanto, creemos que la locución debería definirse como una combinación estable de dos o más palabras que necesita de otros elementos lingüísticos para funcionar.

En lo que concierne a la lengua francesa, hemos de mencionar a Guiraud (1967), autor que se ha dedicado específicamente al estudio de las locuciones. Según él, las características principales de estas secuencias son: la unidad de forma y de sentido, el alejamiento de la norma gramatical o léxica y los valores metafóricos particulares.

¹¹¹ Cfr. Guiraud (1967: 5), quien tampoco menciona la idiomática en su definición de locución (“une expression constituée par l'union de plusieurs mots formant une unité syntaxique et lexicologique”), o Zuluaga (1980), quien parte de la definición de Casares, pero excluye la no composicionalidad como rasgo definitorio de la locución.

Así, tomando como ejemplo la locución *baisser pavillon*, Guiraud demuestra, a través de ejemplos de inserción (**baisser un pavillon*) o de sustitución (**lever pavillon*), que se trata de una unidad sintáctica indisoluble. Esta fijación o “unidad de forma” se completa con una “unidad de sentido” que impide que el significado de la locución pueda extraerse descomponiéndola y sumando los significados aislados de sus componentes (p. 6).

Para Guiraud, “l’archaïsme est la marque de presque toutes les locutions” (p. 7). Este arcaísmo puede manifestarse de distintas formas, pero supone siempre un alejamiento de la norma gramatical y/o léxica, lo cual constituiría una característica esencial de las locuciones: “Presque toutes les locutions reposent sur des mots ou des constructions, soit archaïques, soit marginales qui se sont conservées en se figeant et qui font de la locution une survivance et un corps étranger dans la langue” (p. 6).

Finalmente, para este autor la mayoría de las locuciones presentan un sentido metafórico. Nosotros, en cambio, sostenemos la existencia de un gran número de locuciones meramente fijas, con sentido composicional, en las que no interviene ningún tipo de figura retórica. Otras, en cambio, presentan efectivamente un significado que se aleja de la suma de sus componentes, resultado de la transposición hacia un sentido figurado mediante la creación de una imagen. En la formación de la imagen fundadora de una expresión idiomática pueden intervenir diversos procedimientos estilísticos y figuras retóricas como la metáfora o la metonimia (cfr. 4.2). Denominaremos, así pues, *locuciones idiomáticas* aquellas que, además de los rasgos ya mencionados, presenten un sentido no composicional o figurado.

Este tipo de locuciones han sido estudiadas en profundidad por González Rey (2002) bajo el término *expressions idiomatiques*¹¹². Según esta autora, las expresiones idiomáticas se detectan porque producen una ruptura en la coherencia del discurso, exigiendo un reajuste por parte del interlocutor, que debe ir más allá de la interpretación literal para poder llegar a entenderlas. Esta dificultad de descodificación se hace especialmente notoria al intentar traducir la expresión palabra por palabra a otra lengua. Por ejemplo, una expresión idiomática como *si le cœur t'en dit* debe ser entendida por un hispanohablante como “si te apetece, si tienes ganas, si tienes ánimo”, y no, literalmente, como “si el corazón te lo dice”, ya que en

¹¹² Concretamente, esta autora dedica todo un capítulo (p. 186-219) a la construcción semántica de un tipo de locución idiomática: la expresión idiomática verbal.

esta locución el corazón se utiliza como metáfora del ánimo, de ahí que su sentido no sea composicional en francés y que su descodificación por parte de un hablante extranjero pueda resultar complicada.

Al igual que sucede con el resto de UF, el uso reiterado de una locución idiomática garantiza su pervivencia, al tiempo que la inscribe en el acervo lingüístico y cultural de una comunidad. Así, el hablante utiliza estas unidades que pertenecen a la voz colectiva de su comunidad lingüística para expresar sus propósitos; recurre a estructuras prefabricadas para construir su discurso¹¹³. Pero, además de esta rentabilidad en cuanto a la producción discursiva, las expresiones idiomáticas también suponen, según González Rey, un “ahorro” en la expresión, ya que permiten conceptualizar situaciones complejas de forma concisa (p. 150).

Las locuciones idiomáticas constituyen todo un signo de identidad, ya que, al utilizarlas, el locutor se integra en la voz colectiva de su comunidad lingüística, haciendo gala de su competencia idiomática y su dominio de la lengua. Por otra parte, muestran la complicidad entre locutor e interlocutor, pues en su codificación y descodificación entran en juego las capacidades cognitivas e intelectuales de ambos, más aún si se trata de una desautomatización de la unidad, estrategia discursiva lúdica para llamar la atención del interlocutor (cfr. 4.3).

A modo de resumen, podemos concluir que entre las características más destacables de las locuciones se encuentran la polilexicalidad, la fijación formal y, en el caso de las locuciones idiomáticas, el sentido no composicional. Ahora bien, el rasgo verdaderamente definitorio de la locución frente a otras UF es el que se refiere a su funcionamiento lingüístico, el cual se establece según el contexto verbal requerido por esta, es decir, su combinación con otros elementos en el interior del enunciado. Es este rasgo el que distingue las locuciones¹¹⁴ de los enunciados fraseológicos, como tendremos oportunidad de comprobar enseguida.

Quisiéramos precisar que las locuciones se encuentran próximas a los *compuestos sintagmáticos* (*lexies composées*, en la terminología de Pottier), ya que ambos están formados por varios elementos léxicos que presentan unidad de significado, constituyendo unidades

¹¹³ En este sentido, podemos considerar que las expresiones idiomáticas pueden presentar una dimensión dialógica (cfr. Capítulo IV, 1.4, sobre el dialogismo y la heterogeneidad constitutiva del lenguaje).

¹¹⁴ Algunos autores, como Solano Rodríguez (2004, 2012), engloban las locuciones dentro de una categoría denominada *sintagmas fraseológicos*, que no constituyen ni equivalen a enunciados, en oposición a los enunciados fraseológicos, que no necesitan integrarse en una oración para funcionar en el discurso.

léxicas de la lengua que pueden cumplir la misma función en la oración. No obstante, los fraseólogos no los asimilan, sirviéndose del criterio de polilexicalidad para distinguirlos. Las palabras compuestas son consideradas unidades monoléxicas, ya que sus componentes están unidos gráficamente por medio de guiones o apóstrofes (*arc-en-ciel, lave-linge, presque-île*) o incluso completamente fusionados (*portefeuille, virelangue*)¹¹⁵.

Para finalizar esta presentación general de las locuciones, señalaremos algunos subtipos propuestos por Guiraud (1967), Casares (1969 [1950]) y Zuluaga (1980).

En *Les locutions françaises* (1967), Guiraud propone “des interprétations personnelles et inédites” (p. 11) para intentar dar explicación a este tipo de expresiones que, según este autor, nacen y viven al margen de la lengua normal, clasificándolas según tres grandes fuentes de creación: el arcaísmo, las imágenes pintorescas y afectivas, y el recurso a la sinonimia y la homonimia. Realiza también una distribución de las locuciones atendiendo a sus particularidades lingüísticas y su temática: la herencia social (vida cotidiana, Iglesia, caza, guerra...), la herencia cultural (la Antigüedad clásica, la Biblia, la Literatura, la Historia...), la herencia lingüística (palabras desaparecidas, palabras marginales, el artículo, el verbo...), las formas estilísticas (hipérbole, elipsis, metáfora, aliteración...), los accidentes lingüísticos (los cruces de formas, las contaminaciones de significado, las pseudo-motivaciones...) y, por último, los juegos de lengua (homonimia, calambures...).

Por su parte, tanto Casares (1969 [1950]) como Zuluaga (1980) tienen en cuenta la función sintáctico-semántica a la hora de clasificar las locuciones, separando aquellas que funcionan como nexos gramaticales de las que tienen contenido léxico: el primero habla de unidades “significantes” frente a “conexivas” y el segundo de “equivalentes a unidades léxicas” frente a “equivalentes a unidades gramaticales”.

Zuluaga da de las locuciones equivalentes a unidades gramaticales la siguiente definición: “Locuciones cuyo valor semántico no corresponde propiamente a algún aspecto de la experiencia extralingüística, su papel consiste en establecer relaciones entre otras unidades lingüísticas, por eso decimos que funcionan en el discurso como instrumentos gramaticales y que carecen de significado léxico y categorial” (1980: 145).

¹¹⁵ Cfr. 3.2.

Casares señala dos categorías dentro de este grupo de locuciones denominadas por él “conexivas”: las prepositivas y las conjuntivas, a las que Zuluaga añade un tercer tipo, las elativizadoras o elativas, cuya función es ponderar o intensificar verbos (*que da miedo*), sustantivos (*muerto de*), adjetivos (*como él solo*) o adverbios (*pero que muy*¹¹⁶).

Respecto a las locuciones equivalentes a unidades léxicas, Zuluaga nos dice lo siguiente:

Son locuciones que funcionan en oposición a un lexema o un categorema; [...] pueden ser consideradas como equivalentes a unidades léxicas simples, independientemente del hecho de que puedan ser 'parafraseadas' satisfactoriamente mediante un lexema simple; el criterio que nos interesa es el de que cumplen funciones que también pueden cumplir lexemas simples. (Zuluaga 1980: 149-150)

El criterio que predomina en esta definición es pues el funcional: las locuciones equivalentes a unidades léxicas deben ser capaces de asumir las mismas funciones en la oración que los lexemas simples.

Casares y Zuluaga coinciden en cuatro categorías dentro de este grupo de locuciones: nominales, adjetivales (o adnominales para Zuluaga), adverbiales y verbales. Sin embargo, Casares añade otros tres tipos de locuciones “significantes”: participiales, pronominales e interjectivas. A nuestro juicio, resulta más razonable considerar solo las cuatro primeras categorías, ya que responden mejor al funcionamiento categorial que puede presentar una locución en el discurso.

Finalmente, señalaremos una cuestión sobre la que los distintos autores parecen no ponerse de acuerdo: cuál es el tipo de locución más frecuente. Casares, por ejemplo, sostiene que las locuciones adverbiales son las más frecuentes. González Rey (2002), en cambio, defiende que las más abundantes son las verbales. A falta de estadísticas que nos permitan dar una respuesta categórica a esta pregunta, solo podemos afirmar que, en lo que concierne a la fraseología del “decir” en francés, las más numerosas son sin duda las verbales: *dire la bonne aventure*, *dire la messe*, *dire pis que pendre*, *dire ses quatre vérités*, *dire son mot*, *en dire de toutes les couleurs*, *en dire long*, etc.

¹¹⁶ Esta locución elativa puede intensificar tanto un adverbio (*pero que muy lejos*) como un adjetivo (*pero que muy guapo*).

5.2.2. Enunciados fraseológicos: paremias y fórmulas rutinarias

En este apartado nos ocuparemos de un grupo de UF muy heterogéneo, en el que podemos incluir tanto paremias como fórmulas rutinarias, y que un gran número de autores¹¹⁷, siguiendo a Zuluaga (1980), denomina *enunciados fraseológicos*¹¹⁸.

En primer lugar, presentaremos las características generales de los enunciados fraseológicos, destacando el rasgo común a las diversas unidades que tienen cabida en esta categoría, esto es, la autonomía o independencia sintáctica, según la cual funcionan como enunciados en el discurso sin necesidad de combinarse con ningún otro elemento, pudiendo presentar además independencia semántica, textual, distribucional y/o entonativa. En segundo lugar, presentaremos las clasificaciones propuestas por Zuluaga (1980) y Corpas (1996), así como la descripción de las fórmulas rutinarias llevada a cabo por Alvarado Ortega (2010), para finalmente ponerlas en relación con la fraseología del “decir” objeto de estudio.

A pesar del funcionamiento tan dispar que pueden tener las unidades que integran esta categoría, todas ellas tienen algo en común: a diferencia de las locuciones, que necesitan combinarse con otras unidades para funcionar en el discurso, los enunciados fraseológicos no precisan de ningún otro elemento, ya que constituyen un enunciado por sí solos: “mientras que las locuciones son expresiones fijas funcionalmente inferiores a la oración, los enunciados fraseológicos son expresiones fijas equivalentes o superiores a la frase” (Zuluaga 1980: 191).

Por ello, hemos decidido adoptar el término *enunciado fraseológico* propuesto por Zuluaga, pues refleja la característica principal de este tipo de unidades: su valor funcional de enunciado, considerado como el producto del acto enunciativo, como la unidad mínima de enunciación (cfr. Capítulo IV, 1.2). De este modo, los enunciados fraseológicos funcionan como unidades mínimas de enunciación, es decir, como secuencias discursivas autónomas.

Esta autonomía ha sido denominada por Alvarado Ortega (2010) *independencia* y descrita como un rasgo propio de los enunciados fraseológicos y, más concretamente, de las fórmulas rutinarias. Según esta autora, la *independencia* puede ser de distintos tipos: sintáctica,

¹¹⁷ Entre los que podemos citar a Corpas Pastor (1996), Ruiz Gurillo (1997, 1998a), Mendivil Giró (1999), Solano Rodríguez (2004, 2012), Alvarado Ortega (2010), etc.

¹¹⁸ Otros autores, como por ejemplo García-Page (1998), los denominan *fraseologismos oracionales* o *locuciones oracionales*.

semántica, textual, distribucional y entonativa, no siendo necesario que se den todos los tipos a la vez para que una secuencia pueda ser considerada enunciado fraseológico. A continuación comprobaremos la pertinencia de este rasgo a la hora de identificar los enunciados fraseológicos entre las UF del “decir”.

Como acabamos de ver, la *independencia sintáctica* es la propiedad esencial de todo enunciado fraseológico y se produce cuando una secuencia no necesita de ningún otro elemento discursivo para funcionar. Así, por ejemplo, las secuencias *comme je te le dis* o *puisque je vous le dis* constituyen enunciados por sí solas y no necesitan combinarse con ningún otro elemento para funcionar en el discurso:

- Sa femme... Ah ben, ça c'est pas banal !
- Qu'est-ce qu'elle fait ?
- Eh ben... elle est dans le potager, elle bêche.
- Elle bêche ?
- **Comme je te le dis !**
- Ah, ben t'as raison ! Ça, c'est pas banal ! (WINCKLER Martin, *La Maladie de Sachs*, 1998, p. 311)

Puis, quelques jours plus tard, Lindon, sur un ton légèrement insidieux : Au fait, la petite lettre que je vous avais demandé d'écrire, vous l'avez envoyée ? Oui, dis-je, bien sûr. Il ouvre de grands yeux : Ah bon, vous l'avez vraiment fait ? **Puisque je vous le dis**, réponds-je. Il me considère avec étonnement. Il est quand même incroyable, ce type : non seulement il se permet de vous donner des ordres mais, par-dessus le marché, il se permet d'imaginer qu'on ne les exécute pas. (ECHENOZ Jean, *Jérôme Lindon*, 2001, p. 41)

Desde un punto de vista semántico, podemos constatar que los enunciados fraseológicos presentan lo que Alvarado Ortega (2010: 34) denomina *independencia semántica*, ya que, como consecuencia de su independencia sintáctica, poseen significado por sí mismos sin necesidad de otros elementos del discurso, significado que suele fijarse por el contexto habitual en el que se producen o por el alto grado de institucionalización que pueden alcanzar. Así, por ejemplo, *c'est bientôt/vite dit* constituye un marcador que, esté o no acompañado de otro segmento discursivo en la intervención del hablante, siempre indica el desacuerdo de este con una opinión ajena previamente enunciada:

- Bien sûr, mais vaguement. Je ne montre jamais mes livres en cours de fabrication. Ils sont trop informes. Paul ne l'a lu que terminé, et j'aurais préféré qu'il ne le voie jamais. Mais vous parlez de « relation conjugale harmonieuse »... **c'est vite dit**. Cinquante-quatre ans de « relations conjugales » ne peuvent pas se vivre sans dissonances, sans moments de découragement, de désespoir, même. (GROULT Benoîte, *Mon évasion*, 2008, p. 271)

-
- [...] Je travaillais au Canada, là où... enfin, tu as vu ! Il y avait de tout, là-dedans, pas seulement des vêtements, de la boustifaille, de l'argent, aussi. On trafiquait comme des fous, c'est comme ça que je m'en suis tiré. Il ne faut pas juger, tu sais !
 - Personne ne juge, Isy, personne ne juge !
 - Personne, **c'est vite dit**, reprit-il avec ce même sourire désarmant. J'en rêve toutes les nuits, du Canada. (JONQUET Thierry, *Les Orpailleurs*, 1993, p. 396)

Por su parte, la *independencia textual* se da cuando el enunciado fraseológico no es dependiente del contexto lingüístico, no está subordinado a él. Algunos enunciados fraseológicos no presentan este tipo de independencia porque entre sus componentes cuentan con un elemento que refiere anafórica o catafóricamente al cotexto. Así, marcadores de (des)acuerdo como *c'est toi qui le dis* o *à qui le dis-tu !* (cfr. Capítulo V, 3.3.2) vienen motivados por un contexto lingüístico concreto, mientras que *dis donc*, por ejemplo, en su uso como marcador emotivo (cfr. Capítulo V, 3.2.5), sí gozaría de independencia textual, ya que remite directamente a la situación de enunciación, pudiendo ser utilizado sin necesidad de un contexto verbal previo o posterior que lo motive:

- Tu mérites même pas une balle dans la tête, je dis, pensant que c'était pourtant ça que j'avais envie de faire.
- **C'est toi qui le dis**, cria une voix derrière nous. Le connard, allonge-toi par terre, les jambes écartées et les mains sur la tête. Le vieux, tu restes comme t'es.
Wepler.
Je l'avais oublié.
Il nous contourna, ramassa mon arme, vérifia si elle était chargée et ôta le cran de sûreté. (IZZO Jean-Claude, *Total Khéops*, 1995, p. 337)

ARTHUR, gentiment soudain, presque attendri.
Il te sera pardonné bien des choses, vieille canaille, parce qu'au fond – tu étais un naïf.
LE CHEF rugit.
Mais c'est absolument dégoûtant !
ARTHUR, dur.
À qui le dis-tu !
LE CHEF rugit encore.
Mais c'est matériellement impossible. Je la surveille toute la journée et elle couche chez les filles. Je vais les interroger, ces deux-là ! (ANOUILH Jean, *Chers zoiseaux*, 1977, p. 161)

Concentrées, efficaces, les stars de La French ont écumé mardi les premiers rangs puis ont foncé vers les salles. Le Marseillais Cédric Jimenez a voulu raconter le duel de deux hommes charismatiques, le juge Michel et le caïd Zampa. Amis dans la vie, adversaires dans ce film, Jean et Gilles en encensent la réalisation et l'écriture, tout en nimbant leur plaisir d'un voile de virile ironie. Insensibles à ces honneurs ? Pas vraiment. Pros, mais impressionnés quand même. « **Dis donc !** », se disent-ils face à l'immense salle 17 du Kine (708 places). (“Avec Gilles et Jean, Marseille vient au Nord”, *La Voix du Nord*, 19/11/2014)

En cuanto a la *independencia distribucional*, según Alvarado Ortega (2010: 32) un enunciado fraseológico la posee si su posición en el discurso no afecta al sentido del mismo. Aunque

gracias a su independencia sintáctica los enunciados fraseológicos se sitúan, por lo general, indistintamente antes o después de otro(s) enunciado(s) en la cadena hablada¹¹⁹, los hay sin embargo que no gozan de esta libertad, estando su posición en el discurso predeterminada. Por ejemplo, el marcador de lo implícito/explicito *je ne vous en dis pas plus* (cfr. Capítulo V, 3.2.4) aparece siempre pospuesto a otro contenido:

Il ajoutait : « Dans ce temps-là, un patron qui aurait trouvé un de ses employés au théâtre, à l'orchestre, l'aurait foutu dehors. » Avec ses cent sous Lacorne s'offrait encore l'apéritif, le déjeuner, le café-conc' « Et le reste, disait-il avec un clin d'œil. **Je ne vous en dis pas plus** ». (ROY Claude, *Somme toute*, 1976, p. 395)

Por último, la *independencia entonativa* hace referencia al esquema entonativo propio –declarativo, interrogativo o exclamativo– que presentan los enunciados fraseológicos:

- Tu es sûre que je ne ferai pas de bêtise ?
- **Puisque je vous le dis**. Est-ce que je me suis jamais trompée ? (PENNAC Daniel, *La Fée Carabine*, 1987, p. 22)

Elle arriva enfin. En dansant avec elle, j'appris avec joie que c'est chez sa mère (remariée) que je suis invité jeudi. **Que dire de plus** ? J'ai dansé avec entrain, j'ai parlé avec elle, j'étais content. Je ne trouve pas le mot définissant mon état. (MAURIAC Claude, *Bergère ô tour Eiffel*, 1985, p. 34)

- [...] Je n'ai peut-être pas des diplômes mais je suis un homme libre et je sais ce que je dis !
- Un homme libre !... **Que tu dis !** ricana Vincent. (L'HÔTE Jean, *Le Mécréant ou les Preuves de l'existence de Dieu*, 1981, p. 139)

Como vemos, los enunciados fraseológicos comparten varias características con el resto de UF: la polilexicalidad, la fijación y, en ocasiones, la idiomatidad. Ahora bien, se distinguen por su funcionamiento como secuencias autónomas, independencia que puede manifestarse de distintas formas, como acabamos de comprobar.

Una vez descritos sus rasgos fundamentales, presentaremos las distintas clasificaciones que de los enunciados fraseológicos han llevado a cabo Casares (1969 [1950]), Zuluaga (1980) y Corpas Pastor (1996), las cuales nos servirán como punto de partida para organizar y analizar la fraseología del “decir” que estudiamos.

¹¹⁹ Alvarado Ortega (2010: 32) cita el ejemplo de *¡Dios mío!*, fórmula rutinaria que puede ser pospuesta o antepuesta a otro enunciado sin cambiar el significado de este. Por el contrario, fórmulas discursivas como *y tal* o *y eso* no presentan, según esta autora, independencia distribucional, ya que aparecen obligatoriamente pospuestas al enunciado con el que se asocian.

Anteriormente a la creación del concepto de enunciado fraseológico, las expresiones fijas de mayor extensión que la locución eran descritas como paremias, categoría que englobaba indistintamente a los refranes, dichos, proverbios, etc. Por lo general, el estudio de las paremias ha estado reservado a la Paremiología, disciplina separada de la Fraseología¹²⁰. Sin embargo, en ocasiones, los refranes y proverbios han sido abordados en trabajos dedicados a cuestiones fraseológicas. Así, por ejemplo, uno de los pioneros en el análisis y clasificación de las locuciones y otras UF, Julio Casares, en su *Introducción a la lexicografía moderna* (1969 [1950]), realiza un detallado análisis de las paremias, que divide en dos tipos: los refranes y las frases proverbiales.

Comienza describiendo las frases proverbiales, que, según el autor, ocupan una zona amplia, de límites borrosos, entre el campo de las locuciones y el de los refranes. Para Casares, en el origen de la frase proverbial se encuentra una situación enunciativa concreta. Posee autonomía, lo que le impide convertirse en parte de una oración, y tiene un valor de evocación, de cita, ya que establece cierta relación entre un momento pasado y el momento actual en el que se utiliza. Algunos ejemplos recogidos por Casares son *no se ganó Zamora en una hora, habló el buey y dijo mu, otro gallo (me) cantara, las paredes oyen*¹²¹, etc.

En cuanto al refrán, a pesar de presentar una estructura en muchos casos similar a la de la frase proverbial, se diferencia de ella, según Casares, en varios aspectos. En primer lugar, por su proceso de creación, ya que la frase proverbial se forja en algún momento concreto del pasado, mientras que el refrán se crea con la intención de formular una verdad universal, válida para todos y en cualquier época. Por ello, la relación temporal pasado-presente que

¹²⁰ Entre los autores que más han contribuido al estudio de las paremias, tanto del francés como del español, podemos citar a Sevilla Muñoz (1988, 1993, 2002, 2006, 2008), Cantera Ortiz de Urbina (2002, 2010), García Yelo (2006, 2008, 2014), Combet (1967, 1995, 1996), Suard & Buridant (1984), Arnaud (1991), Anscombe (1994, 2000, 2005, 2013), etc. Para un recorrido por la historia de la Paremiología española, véase Sevilla Muñoz (1997). Para un panorama de los estudios sobre Fraseología y Paremiología en la universidad francesa (hasta 1998), véase Combet (2004).

¹²¹ Esta última frase proverbial, por ejemplo, se origina en Francia, según Iribarren (1997 [1955]: 43), a raíz de la persecución contra los hugonotes instigada por Catalina de Médici. Al parecer, la reina había incluso mandado taladrar las paredes y los techos del Palacio Real para poder escuchar mejor a aquellos de los que desconfiaba. De ahí su significado actual, recogido en el *Refranero multilingüe* de Sevilla Muñoz & Zurdo Ruiz-Ayúcar (2009): “Recomienda ser prudente al decir algo que se desea permanezca secreto, porque puede darse a conocer”. En el caso de *no se ganó Zamora en una hora*, señala Iribarren (1997 [1955]: 312) que su origen se encuentra en el largo sitio que sufrió Zamora en 1072. En la actualidad, el significado de la unidad es el siguiente: “Para conseguir algo importante y arduo, hace falta tiempo y esfuerzo” (Sevilla Muñoz & Zurdo Ruiz-Ayúcar 2009).

existe en la frase proverbial se desdibuja en el caso del refrán, cuyo carácter es atemporal: *no es oro todo lo que reluce; a quien madruga, Dios le ayuda*, etc. El refrán es, así pues, definido por Casares como “una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento –hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.–, a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas” (p. 192).

Por otra parte, la frase proverbial y el refrán también se distinguen por la forma y el estilo, más elaborado y artificioso en el caso del refrán. Así, en él se aprecian recursos como la rima, la aliteración, el paralelismo o la dislocación sintáctica, mientras que la frase proverbial suele ser más sencilla y espontánea.

Ambas categorías difieren también en el hecho de que, al ser concebidos como verdades universales y atemporales, los refranes de una lengua pueden presentar en ocasiones coincidencias y similitudes con los de otras lenguas, lo que no se da, en cambio, en el caso de las frases proverbiales, “[...] privativas de los pueblos en que nacieron” (p. 196).

A pesar de que la frase proverbial reciba por parte de Casares un tratamiento bastante difuso, y mucho menos sistemático y riguroso que el aplicado a las locuciones y a los refranes, y a pesar también de que la distinción entre las tres unidades no resulte del todo clara, queremos destacar el interés y la precisión de las observaciones realizadas por este autor acerca del tratamiento lexicográfico que reciben. Casares sostiene que, de manera general, el estudio de los refranes y las frases proverbiales debe dejarse a la Paremiología¹²², postura que compartimos en nuestra investigación. Por ello, aunque mencionaremos la existencia de paremias entre las UF del “decir” (*dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es; il ne faut pas dire: « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau »; qui ne dit mot consent; toute vérité n'est pas bonne à dire*; etc.), no abordaremos su análisis.

Nos gustaría, finalmente, rescatar una reflexión que hace Casares en torno a la relación entre los refranes y las muletillas. Concretamente, se interesa por expresiones metaenunciativas que contienen el verbo *decir* y que introducen un esquema polifónico en el discurso del hablante

¹²² González Rey (2002: 77) señala que los límites entre Fraseología y Paremiología no están claros. Afirma, además, que la Paremiología no solo se ocupa –como tradicionalmente hacía– de aspectos folclóricos y etnológicos, sino también lingüísticos.

que las emplea¹²³. Según este autor, estas expresiones se han adherido a ciertas frases¹²⁴, dándoles el carácter de frase proverbial y no de refrán:

Hasta qué punto percibe el habla familiar la diferencia entre las frases proverbiales y los refranes es cosa que puede apreciarse por las muletillas que con frecuencia les añade el hablante, como si quisiera apartar de sí toda responsabilidad personal cuando se hace eco de tales fórmulas. Las muletillas más corrientes son: “Como vulgarmente se dice”; “Como suele decirse”; “Como el otro que dice”; “Como dijo el otro”. [...] algunas de esas muletillas, atribuidas a un “otro” individualizado, se han adherido permanentemente a ciertas frases, dándoles de este modo, según el parecer de los paremiólogos (que nosotros no compartimos), la categoría de refranes. (p. 195)

Por su parte, Zuluaga (1980) clasifica los enunciados fraseológicos en función, por un lado, de su estructura interna –atendiendo a la idiomática, la modalidad enunciativa originaria y la estructuración gramatical de sus componentes– y, por otro, del contexto en el que se integran.

Así, si atendemos a su estructura interna, según el criterio de idiomática, los enunciados fraseológicos pueden ser de sentido literal (*piensa mal y acertarás*), semiidiomáticos (*ojos que no ven, corazón que no siente*) o idiomáticos (*hay moros en la costa*); en cuanto a la modalidad enunciativa originaria, pueden provenir de oraciones declarativas (*un clavo saca otro clavo*), imperativas (*haz bien y no mires a quien*) o interrogativas (*¿qué sabe el burro de la miel?*); finalmente, por lo que respecta a la estructuración gramatical de sus componentes, pueden estar constituidos por una sola palabra (*adiós*), por un sintagma nominal (*muchas gracias*), por una oración simple (*un clavo saca otro clavo*), por una oración compuesta (*divide y vencerás*), por un wellerismo, es decir, una cita introducida por una oración con verbo de expresión lingüística (*dijo la olla al caldero: quítate de ahí culinegro*)¹²⁵, o por un dialogismo, esto es, una oración interrogativa unida a su respuesta (*¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio*). Como vemos, la composición formal de este tipo de unidades abarca todo un abanico de combinaciones sintagmáticas y oracionales.

¹²³ Es lo que Conca & Guia (2012) denominan *fórmulas de inserción frásica*: “enunciados subordinados que contienen generalmente un verbo de dicción (decir, afirmar...) o un verbo de conocimiento (saber, leer, recordar...) y que aparecen en forma de cuña sobrepuesta en el discurso, con la función de presentar y a menudo valorar la UF que introducen”. Señalan, además, que estas expresiones metalingüísticas que introducen o acompañan UF no han sido vistas como fórmulas, sino como *presentadores* (Corpas Pastor 1996), *introdutores* (Čermák 2005) o *marcadores de inserción* (Conca 1997).

¹²⁴ Casares cita el ejemplo de *como dijo el otro*, que se añade, por lo general, a una frase proverbial: *Adiós, Madrid, que te quedas sin gente, como dijo el otro*.

¹²⁵ Un ejemplo de wellerismo entre las UF del “decir” es *Il ne faut pas dire : « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau »*.

Con respecto a esta última clasificación, Zuluaga señala que los cuatro últimos tipos (a partir de la oración simple) corresponden a refranes. Es más, considera, precisamente, que la estructura lingüística prototípica del refrán es la del enunciado fraseológico constituido por una oración simple nominal, pues al carecer de verbo carecen de determinaciones personales, temporales y modales, transmitiendo de este modo verdades de carácter general y atemporal, rasgo definitorio del refrán. Por ello, para conservar esa validez permanente, cuando el refrán tiene algún verbo, este suele aparecer en presente de indicativo, en imperativo o en futuro.

En lo que respecta al contexto en que pueden integrarse los enunciados fraseológicos y sus relaciones con este, Zuluaga (1980: 200-201) distingue, por una parte, los *enunciados fraseológicos funcionalmente libres*, que no dependen de ningún tipo de contexto ni lingüístico ni extralingüístico para ser entendidos y, por otra, los *enunciados fraseológicos contextualmente marcados*, los cuales necesitan del contexto discursivo para adquirir sentido completo. Entre los primeros se encuentran los refranes y algunas expresiones interjectivas (*maldita sea, bendito sea Dios*). Entre los segundos, los dichos o frases hechas que contienen elementos pronominales o deícticos (*eso es harina de otro costal*), los que funcionan solamente en un tipo de discurso (*qué va*, en los diálogos; *dicho y hecho*, en los textos narrativos), y las fórmulas de fijación pragmática (*¿qué tal?, feliz año*).

En cuanto a la clasificación de Corpas Pastor (1996), en ella se distinguen dos grandes grupos de enunciados fraseológicos: las *paremias* y las *fórmulas rutinarias*, distinción de la que partiremos a la hora de organizar los enunciados fraseológicos de la fraseología del “decir”.

Las *paremias* tienen autonomía textual y significado referencial, y se subdividen en varios tipos: enunciados de valor específico (*si te he visto no me acuerdo, las paredes oyen*), citas (*la vida es sueño, ande yo caliente y ríase la gente*) y refranes (*de tal palo, tal astilla*).

A medio camino entre las *paremias* y las *fórmulas rutinarias*¹²⁶, la autora sitúa los *lugares comunes*, que pueden presentar un significado denotativo literal (p. 150). Dicho significado puede ser una verdad comúnmente aceptada (*solo se vive una vez*), una cuasitautología (*un día es un día*) o la expresión de una experiencia (*la vida da muchas vueltas*). Nosotros

¹²⁶ “A medio camino” porque, por una parte, presentan el mismo tipo de significado que las *paremias* y, por otra, tienen una repercusión pragmática en la conversación similar a las *fórmulas rutinarias* (por ejemplo, como mecanismos de atenuación de la fuerza ilocutiva de una aserción).

englobaremos los lugares comunes dentro de las paremias pues, en nuestra opinión, constituyen enunciados que transmiten una verdad universal, al igual que aquellas.

En cuanto a las *fórmulas rutinarias*¹²⁷, según Corpas Pastor, carecen de autonomía textual y tienen un significado social, expresivo o discursivo¹²⁸. Esta autora distingue distintos tipos:

- Fórmulas discursivas, que se utilizan para organizar el discurso:
 - De apertura y cierre de la conversación (*¿qué hay?*).
 - De transición, que regulan la interacción (*a eso iba*).
- Fórmulas psico-sociales, que expresan el estado mental:
 - Expresivas (*lo siento*).
 - Comisivas (*palabra de honor*).
 - Directivas (*¡al grano!*).
 - Asertivas (*te lo digo yo*).
 - Rituales (*buenos días*).
 - Miscelánea (*pelillos a la mar*).

Estos subtipos han sido revisados por Alvarado Ortega (2010), quien lleva a cabo una descripción de las fórmulas rutinarias del español, así como una clasificación de las mismas según la modalidad del enunciado¹²⁹:

¹²⁷ El concepto de *fórmula rutinaria* ha sido estudiado en francés, generalmente, bajo el nombre de *pragmatème*, introducido por Mel'čuk (1995) y utilizado por otros autores como Mejri (2012); Blanco (2010, 2013); Català (2012, 2014); Farina (2009); Fléchon et al. (2012); etc.

¹²⁸ A menudo las *fórmulas rutinarias* únicamente son descritas como unidades meramente fáticas, vacías de significado, cuya misión consiste en la regulación de los intercambios conversacionales. Sin embargo, más allá de su rol discursivo y de su fijación pragmática ligada a una situación enunciativa concreta, las fórmulas rutinarias también pueden constituir marcas de la subjetividad del hablante y expresar una evaluación de carácter modal (epistémica, deóntica, emotiva, etc.).

¹²⁹ La autora integra la noción de *enunciado* en la de *enunciación*, de ahí que incluya en su clasificación las fórmulas rutinarias discursivas.

Fórmulas rutinarias lógicas	Epistémicas	<i>¡qué va!, desde luego</i>
	Deónticas	<i>por favor, ya está bien</i>
Fórmulas rutinarias subjetivas	Afectivas	<i>¡madre mía!, ¡me cago en la mar!</i>
	Evaluativas	<i>¡qué bien!, ¡qué bonito!</i>
Fórmulas rutinarias discursivas	Apertura y cierre	<i>¿qué hay?, hasta luego</i>
	Transición	<i>y eso, y bueno</i>

Tanto la clasificación de Corpas Pastor (1996) como la de Alvarado Ortega (2010) tienen en cuenta el funcionamiento de las UF en discurso, poniendo de manifiesto el necesario “giro pragmático” de la Fraseología (cfr. 1.1.3). Algunas de estas categorías nos resultarán de utilidad para la organización de nuestras unidades modalizadoras (cfr. Capítulo V, 2). Así, por ejemplo, las fórmulas expresivas y subjetivas descritas por estas autoras, serán incluidas en nuestro estudio dentro del grupo de unidades emotivas y valorativas, y las fórmulas discursivas serán consideradas entre los modalizadores de la enunciación. Sin embargo, como tendremos oportunidad de comprobar, estas categorías podrán ser actualizadas no solo por enunciados fraseológicos, sino también por locuciones. Además, dadas las particularidades que presenta la fraseología del “decir”, su descripción y clasificación exigirá una reflexión más amplia, que tenga en cuenta el funcionamiento real de estas unidades en todo tipo de contextos.

Una vez descritas las dos principales categorías del dominio fraseológico (locuciones y enunciados fraseológicos), y antes de retomarlas en nuestra propuesta de clasificación (cfr. 5.3), creemos pertinente mencionar brevemente otros tipos de UF que con frecuencia aparecen en los estudios sobre la materia. Se trata de dos categorías a medio camino entre la secuencia libre y la fija: las colocaciones y los esquemas fraseológicos.

5.2.3. Entre la secuencia libre y la fija: colocaciones y esquemas fraseológicos

Como hemos visto, la fijación fraseológica es un fenómeno gradual, por eso resulta posible distinguir, a medio camino entre las combinaciones libres y las fijas, una serie de unidades semifijas o en proceso de fijación: las colocaciones y los esquemas fraseológicos.

El concepto de lo que hoy día conocemos como *colocación* fue ya esbozado por Bally (1951 [1909]), quien se refería a este tipo de estructuras con los términos *séries phraséologiques*, *séries usuelles* y *groupements usuels* indistintamente: “Il y a série ou groupement usuel lorsque les éléments du groupe conservent leur autonomie, tout en laissant voir une affinité évidente qui les rapproche, de sorte que l'ensemble présente des contours arrêtés et donne l'impression du « déjà vu »” (p. 70). Según esta definición, las colocaciones se caracterizarían por su sentido composicional y por la frecuencia de coaparición de sus elementos, de ahí que se consideren agrupaciones “usuales”.

Dentro de las *séries usuelles*, Bally destaca las *séries d'intensité*:

Lorsqu'un substantif abstrait, un adjectif ou un verbe, tout en ayant une existence indépendante, semble être relié, par un lien d'habitude, à un autre mot marquant une qualité, on remarque souvent que ce mot a pour fonction de renforcer le sens fondamental du substantif, de l'adjectif ou du verbe, sans y ajouter aucune détermination nouvelle, sans en restreindre ni préciser la notion première. (p. 70-71)

Nosotros pensamos, sin embargo, que aunque la intensificación que aportan adjetivos como *suffocante*, *accablante* o *tropicale* ligados al sustantivo *chaleur* sea innegable, no por ello deja de existir una restricción, una especificación de la noción de base.

Otro tipo de series especialmente destacables son las *séries verbales*. Se trata de secuencias muy frecuentes que contienen verbos de uso muy corriente y, a menudo, sustantivos que pertenecen a la misma familia. Este autor considera, además, la presencia o la ausencia de artículo delante del sustantivo como criterio suficiente para distinguir las series (*avoir l'habitude*, *prendre une décision*) de las unidades absolutas (*avoir coutume*, *battre en retraite*). Para nosotros, las “series verbales” constituyen ejemplos de *colocaciones*, mientras que las “unidades absolutas” corresponden a *locuciones* que han alcanzado un alto grado de fijación.

Al igual que Bally, otros autores como Hjelmslev (1971 [1943])¹³⁰ también detectaron la presencia de combinaciones sintagmáticas ni totalmente libres ni totalmente fijas, formadas por elementos autónomos que suelen aparecer juntos en el discurso. No obstante, la consolidación de este concepto y la difusión del término *collocation* se deben a los trabajos que, desde los años 50, realizaron lingüistas ingleses como Firth (1957 [1951]), Halliday (1966) o Sinclair (1966).

Debemos asimismo destacar la importante contribución de Coseriu (1977), quien se ocupó de este tipo de relaciones de dependencia y selección léxico-semántica bajo el término *solidaridad léxica*¹³¹, definida como la “relación entre dos lexemas (pertenecientes a campos diferentes) de los que el uno está comprendido, en parte o en su totalidad, en el otro, como rasgo distintivo (sema) que limita su combinabilidad” (p. 140-141).

Según este autor, mientras que la probabilidad estadística de que dos lexemas vayan juntos depende del conocimiento de la realidad extralingüística y de la intención comunicativa del hablante, la *solidaridad léxica*, en cambio, depende de la propia lengua, dando lugar a una combinación de palabras bien delimitada y restringida. Así, por ejemplo, en la secuencia *mouette blanche*, el adjetivo *blanc/blanche* no implica en su contenido “para las gaviotas”, puesto que no es un hecho de lengua, sino de conocimiento del mundo. Sin embargo, *caballo alazán* sí constituye un hecho de lengua, ya que *alazán* implica en su contenido la aplicabilidad exclusiva a los caballos, constituyendo un ejemplo de *solidaridad léxica*¹³².

Para hablar de este fenómeno, entre los fraseólogos del español es muy utilizada la traducción *colocación*, aunque algunos autores prefieren términos como *conlocación* o *coocurrencia*. Entre los especialistas francófonos el término *collocation* es el más consolidado. En cambio, no existe consenso en cuanto a la denominación de los miembros de la *colocación*, especialmente de los términos adyacentes, que reciben el nombre de *collocataires*, *collocatifs* o *collocants*, según el autor. En español, suele utilizarse *colocativo* para designar el componente secundario que especifica el significado del componente principal, llamado *base*.

¹³⁰ Hjelmslev estudió la *colocación* en relación con el concepto de *interdependencia*, dentro de su teoría glosemática, y con el de *rección*, dentro de la teoría relacional.

¹³¹ Sobre la relación entre el ámbito fraseológico y la *solidaridad léxica* de Coseriu, véase Rivas González (2008).

¹³² De igual modo, el adjetivo *aquilin* se aplica exclusivamente al sustantivo *nez*, lo que constituye otro ejemplo de *solidaridad léxica*, según la terminología de Coseriu.

Otros autores que se han ocupado más recientemente del estudio de las colocaciones en el ámbito francófono¹³³ son Hausmann (1989), Mel'čuk (1998)¹³⁴ o Tutin & Grossmann (2002)¹³⁵. Todos ellos coinciden en considerar las colocaciones como combinaciones léxicas recurrentes de dos elementos: una base y un colocativo. Mientras que la base no cambia de significado, el colocativo, dependiente de ella, sí puede adoptar un sentido particular, resultando entonces un sentido global que no es enteramente composicional. En esta definición advertimos las tres características específicas de las colocaciones: la dualidad, la disimetría y la selección léxica.

Así pues, al igual que las locuciones y los enunciados fraseológicos, las colocaciones se caracterizan por ser secuencias pluriverbales. Ahora bien, a pesar de que la frecuencia de coaparición de sus dos componentes¹³⁶ las dote de cierta estabilidad, no llegan a estar completamente institucionalizadas, ni constituyen secuencias fijas. Son combinaciones sintagmáticas recurrentes de dos términos: *ferme intention*, *colère noire*, *gravement malade*, *célibataire endurci*, *rougir de honte*, etc.

Desde un punto de vista semántico, solo uno de los componentes de la colocación (la base) conserva su significado habitual. El significado del colocativo depende de la base, por lo que la relación que se instaura entre ambos es disimétrica. Así, por ejemplo, el adjetivo *bleue* no alude al color azul en *peur bleue*, sino a la intensidad del miedo. La selección del adjetivo es restringida en el caso de las colocaciones, frente a la libertad de coocurrencia de sintagmas como *peur intense*, *peur instinctive* o *grande peur*. Al producir una colocación, la elección del colocativo no es ni libre ni arbitraria; está determinada por la elección de la base.

¹³³ Entre los autores que han estudiado las colocaciones del español podemos citar a Alonso Ramos (1994-1995, 2013), García-Page (2005), Koike (2001), García Platero (2002) o Luque Durán (2005), entre muchos otros. Destacamos asimismo los dos números temáticos de *Lingüística Española Actual*: 23/1 (2001) y 24/1 (2002), así como los diccionarios REDES y DiCE, muestra del reciente interés que despiertan estas unidades.

¹³⁴ Para un estudio comparativo de las aportaciones de Hausmann y Mel'čuk, véase Heid (1992).

¹³⁵ Cabe asimismo destacar la existencia de algunos repertorios lexicográficos de colocaciones en francés, como el *Dictionnaire Explicatif et Combinatoire du français contemporain* de Mel'čuk et al. (1984/2000), el *Dictionnaire des cooccurrences* de Beauchesne (2001) o el *Dictionnaire des combinaisons de mots* de Le Fur (2007).

¹³⁶ Definimos las colocaciones como estructuras binarias, esto es, formadas por dos elementos lingüísticos (la base y el colocativo), aunque dichos constituyentes pueden corresponder a estructuras más complejas que la palabra, como podemos observar en estos ejemplos: *bruit à crever les tympans*, *plonger dans le désespoir*, *brouillard à couper au couteau*, etc.

Como se trata de secuencias que no están totalmente fijadas, en general el sentido de las colocaciones es composicional. Sin embargo, como parte del proceso de lexicalización, es posible que el colocativo adquiriera un significado particular, figurado, dando lugar a una combinación parcialmente composicional, semiidiomática. Este aspecto figurado es especialmente notorio a ojos de un locutor no nativo: “En effet, la collocation peut sembler transparente dans la langue maternelle d'un locuteur. Par contre, pour l'apprenant d'une langue étrangère, c'est dans l'encodage que survient la difficulté de produire l'énoncé exact” (González Rey 2002: 106-107).

Las colocaciones, como el resto de UF, se configuran en el habla por el uso que los hablantes hacen de su lengua. De este modo, a fuerza de emplearse juntas, dos o más palabras tienden a aparecer formando una colocación y son reconocidas y empleadas como tales por los hablantes de una comunidad lingüística, a pesar de no haber llegado aún a constituir secuencias tan institucionalizadas como las locuciones o las paremias.

Nuestra postura sitúa la colocación en un lugar intermedio entre la secuencia libre y la secuencia fija. Sin embargo, para otros autores, como Bosque (2001), Muñiz Álvarez (2002) o Alvarado Ortega (2010), las colocaciones no son unidades de la Fraseología, sino de la Sintaxis. Se trataría entonces más bien de combinaciones de palabras que reflejan una determinada selección léxica, pero que no forman parte del acervo lingüístico, como las locuciones o los enunciados fraseológicos. Desde este punto de vista, y dados su escaso grado de fijación y su ausencia de institucionalización, la colocación no es considerada como una UF: “Se trata de sintagmas usuales de la lengua, que se pueden llamar colocaciones, pero no son Ufs” (Alvarado Ortega 2010: 26).

Podemos concluir que el estatus de la colocación dentro de la Fraseología es complejo y, en ocasiones, difuso¹³⁷. La colocación se encuentra, en efecto, en un terreno inestable entre la fijación y la libertad combinatoria, razón por la que hemos decidido dejarla al margen en este estudio¹³⁸, en el que nos centraremos en las categorías fundamentales del dominio

¹³⁷ Coincidimos, sin embargo, con Mellado Blanco (2008: 9) cuando afirma que “no se trata de una tarea fácil la de acotar el campo de los fenómenos lingüísticos con límites precisos, pero por lo menos, si no se logra, se puede intentar describir con exhaustividad e intentar diferenciar, aunque siempre existan casos fronterizos”, casos como el de las colocaciones.

¹³⁸ Algunos ejemplos de colocaciones de la fraseología del “decir” son: *dire des absurdités*, *dire des mensonges*, *dire la vérité*, *dire sa pensée*, etc. (cfr. 5.3 para más ejemplos).

fraseológico (locuciones y enunciados fraseológicos), a partir de las cuales hemos realizado una de nuestras propuestas de clasificación de las UF del “decir” (cfr. 5.3 y Capítulo II, 2.1).

En cuanto a los *esquemas fraseológicos*, constituyen, al igual que las colocaciones, estructuras a medio camino entre la libertad combinatoria y la fijación. Podemos definir esta categoría, siguiendo a Mura (2014: 269), como un “módulo sintáctico fijado en el que se insertan uno o más constituyentes libres, cuyo paradigma antes de insertarse en el discurso no es 'cerrado' ni 'inventariable’”. De este modo, los elementos que pueden insertarse dentro del esquema fraseológico no son predecibles antes de su actualización en discurso, estando profundamente condicionados por el contexto.

Así pues, los esquemas fraseológicos serían “unidades fraseológicas constituidas solamente por casillas libres y los elementos relacionales (gramaticales) fijos que las unen” (Zuluaga 1980: 111). Combinarían, por tanto, una parte fija, de carácter gramatical, y una parte libre, de carácter léxico, dando lugar a moldes muy rentables para la creación del discurso.

Podemos citar como ejemplos de esquemas fraseológicos las siguientes estructuras recogidas por Zuluaga (1980) y Mura (2014): *de ... a ... (de pies a cabeza, de pe a pa, de cabo a rabo, de punta a punta)*¹³⁹, *[imperativo] que [imperativo] (dale que dale, habla que habla, corre que corre)* o *qué ... ni qué ... (qué hombre ni qué hostias, qué libro ni qué leches, qué coche ni qué niño muerto)*. Entre las UF del “decir”, encontramos un ejemplo claro de esquema fraseológico¹⁴⁰: el marcador de reformulación *qui dit... dit...*, que permite establecer una relación de equivalencia enunciativa entre dos términos (sustantivos, adjetivos, adverbios, etc.): *qui dit argent dit dépenses, qui dit amour dit souffrance, qui dit amoureux dit heureux*, etc.

¹³⁹ Es importante distinguir estas combinaciones semifijas que se dan en los esquemas fraseológicos de los innumerables ejemplos de secuencias libres posibles con la misma estructura: *de Sevilla a Granada, de septiembre a junio, de mi casa a la tuya*, etc.

¹⁴⁰ La frecuente desautomatización del enunciado fraseológico *dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es* podría estar dando lugar al nacimiento de un esquema fraseológico: *dis-moi qui te paie, je te dirai qui tu es; dis-moi ce que tu recherches, je te dirai qui tu es; dis-moi qui tu attaques, je te dirai quelle élection tu prépares; dis-moi ce que tu manges, je te dirai d'où tu viens*; etc.

5.3. Nuestra propuesta de clasificación de las unidades fraseológicas del “decir”

Tras esta presentación de las principales categorías fraseológicas, y antes de llevar a cabo nuestra propia propuesta de clasificación aplicada a las unidades objeto de estudio, recogeremos algunas reflexiones de nuestros autores de referencia acerca de la importancia del contexto y, más concretamente, del entorno verbal, en la descripción de las UF, pues constituirá el elemento central para la organización de la fraseología del “decir”.

En el primer capítulo de la segunda parte de su *Traité de stylistique française* (1951 [1909]), Bally se centra en la descripción de todo aquello que rodea a la unidad lexicológica, es decir, su *entorno*. El entorno está esencialmente compuesto por el cotexto, entendido como contexto lingüístico, pero también por la situación (o contexto extralingüístico), la entonación y la mímica. Según Bally, los contextos lingüísticos, formados por varias unidades léxicas que se determinan entre sí, son necesarios para identificar los grupos fraseológicos.

Zuluaga, por su parte, también pone de manifiesto la importancia del contexto en la identificación de las UF, dedicando todo un capítulo de su obra *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (1980) al análisis del contexto en el que se insertan las locuciones. Este autor distingue el contexto extralingüístico (las circunstancias relativas a la situación de enunciación), el contexto lingüístico mediato (el texto en que se encuentra una expresión) y el contexto lingüístico inmediato (las combinaciones sintagmáticas en que puede entrar una expresión). Subdivide, de este modo, el cotexto según se trate del entorno lingüístico próximo o general.

En el caso de las locuciones, Zuluaga aborda las relaciones que se establecen con el contexto lingüístico inmediato, ya que las locuciones son UF que se integran dentro de la estructura oracional (cfr. 5.2.1). Lo interesante, según el autor, consiste en determinar con qué tipo de elementos pueden combinarse y qué tipo de estructuras originan. Por ejemplo, *tomar el pelo* requiere dos sustantivos (uno como sujeto y otro como objeto) que cuenten entre sus rasgos el de persona.

Por otra parte, al detenernos a analizar el contexto lingüístico de las UF, nos damos cuenta de que, en ocasiones, estas unidades vienen acompañadas por un tipo de fórmulas

metalingüísticas que señalan, precisamente, el carácter fraseológico de la expresión en cuestión y que son, a su vez, UF:

L'aspect fréquentiel des expressions idiomatiques est bel et bien démontré dans le fait qu'elles sont parfois accompagnées dans le discours de formules telles que *comme on dit*, *si vous permettez l'expression*, *selon l'expression consacrée*, etc. Il s'agit là de formules métalinguistiques ayant pour fonction de souligner la locutionnalité des expressions en faisant appel au savoir populaire. (González Rey 2002: 229)

Algunas UF constituyen, pues, fórmulas metalingüísticas¹⁴¹ que, además de señalar el carácter de elemento prefabricado y repetido de la expresión a la que acompañan, pueden subrayar el sentido no composicional de la misma. En efecto, este tipo de fórmulas sirven a menudo para orientar la interpretación que de un determinado segmento discursivo debe hacer el interlocutor. Así, por ejemplo, las *gloses de spécification du sens* estudiadas por Julia (2001) permiten señalar que se está utilizando una expresión con su sentido literal (*au sens propre*), figurado (*au sens figuré*) o bien con la intención de evocar ambos a la vez (*au propre et au figuré*).

Podemos concluir que, desde un punto de vista fraseológico, el aspecto que resulta verdaderamente determinante para la descripción y clasificación de las secuencias fijas es el referido a la relación que mantienen con el entorno lingüístico en el que se insertan. En efecto, la dependencia o la autonomía sintáctica que presentan con respecto a su entorno verbal constituye un criterio esencial que nos permite diferenciar las dos categorías básicas de UF: la locución y el enunciado fraseológico, categorías que enseguida pondremos en relación con la fraseología del “decir” objeto de estudio. Además de este criterio *funcional*, aplicamos los criterios de *fijación*, presente en todas las UF, aunque en distintos grados, y de *idiomaticidad*, presente solo en algunas de ellas.

De la combinación de estos tres criterios, resultan las siguientes categorías¹⁴²:

¹⁴¹ Cfr. la noción de *marcadores, conectores, introductores o presentadores fraseológicos/de unidades fraseológicas* a la que hacen referencia Corpas Pastor (1996), Čermák (2005), Tamba (2012) y Olza (2013); a la de *marcadores de inserción* de Conca (1997) o a la de *fórmulas de inserción frásica* de Conca & Guia (2012).

¹⁴² Remitimos al Capítulo II, 2.1 para una primera presentación de esta propuesta de clasificación, y a los anexos para la correspondiente tabla clasificatoria completa.

- *Enunciados fraseológicos*: Se trata de secuencias que presentan autonomía sintáctica, ya que no necesitan combinarse con ningún otro elemento para funcionar en el discurso. Constituyen enunciados por sí solas. Presentan un grado de fijación elevado y su sentido puede ser composicional o no composicional, según los casos. Bajo esta denominación incluimos las *paremias* y las *fórmulas rutinarias*.

Algunos ejemplos de *paremias* entre las unidades del “decir” objeto de estudio son: *bien faire vaut mieux que bien dire; dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es; il ne faut pas dire: « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau »; qui ne dit mot consent; toute vérité n'est pas bonne à dire...*

Entre las *fórmulas rutinarias* encontramos: *aussitôt dit, aussitôt fait; ce qui est dit est dit; c'est plus facile à dire qu'à faire; c'est vous qui le dites; comme je te le dis; je ne vous le fais pas dire; la messe est dite; puisque je vous le dis; que voulez-vous que je vous dise !; tu l'as dit...*

- *Locuciones*: Se trata de secuencias que no son autónomas sintácticamente, por lo que necesitan combinarse con otros elementos para constituir enunciados y funcionar en el discurso. Presentan un alto grado de fijación y su sentido puede ser composicional o no composicional; en este último caso las denominaremos *locuciones idiomáticas*.

Algunos ejemplos de locuciones de la fraseología del “decir” en francés son: *à ce qu'on dit, autrement dit, à vrai dire, ceci dit, ce qui revient à dire que, comme dit le proverbe, dire du bien/mal (de quelqu'un), il y aurait beaucoup à dire, ne pas savoir ce qu'on dit, pour tout dire, que dis-je ?, si j'ose dire, soit dit sans vous offenser...*

Entre las locuciones con sentido no composicional o idiomáticas podemos citar: *avoir son mot à dire, cela/il va sans dire, dire des messes basses, dire deux mots à quelqu'un, dire d'or, dire merde, dire pis que pendre, dire ses quatre vérités, dire (quelque chose) en l'air, en dire de toutes les couleurs, en dire long, il n'y a pas à dire, ne dire ni œuf ni bœuf, ne pas l'envoyer dire à quelqu'un, savoir ce que parler veut dire, se dire les sept péchés mortels...*

Por último, y aunque no las hayamos considerado de forma explícita en la clasificación general que acabamos de presentar, quisiéramos señalar la existencia entre las UF del “decir” de un buen número de *colocaciones* que, como sabemos, constituyen combinaciones usuales de elementos léxicos a medio camino entre la secuencia libre y la fija. Funcionalmente, pueden ser asimiladas a las *locuciones*, ya que necesitan combinarse con otros elementos en el discurso, no pudiendo constituir un enunciado por sí solas. Por ello, en el Capítulo II (cfr. 2.1) optamos por integrarlas dentro de la categoría general de las locuciones. Con todo, debido a la débil fijación que presentan, hemos decidido dejarlas al margen del estudio más detallado que emprenderemos en el Capítulo V para centrarnos en las categorías fraseológicas principales (locuciones y enunciados fraseológicos).

Citamos a continuación algunos ejemplos de ellas: *dire à l'oreille, dire bien, dire des absurdités, dire des bêtises, dire des blasphèmes, dire des injures, dire des mensonges, dire des sornettes, dire en confidence, dire entre ses dents, dire juste, dire la vérité, dire oui/non, dire sa pensée, dire son amour, dire son avis, dire son sentiment...*

Para terminar, mencionaremos la existencia, como hemos señalado más arriba (cfr. 5.2.3), de un *esquema fraseológico* –pensamos que el único existente– entre las UF del “decir”: *qui dit... dit....*

6. Conclusiones

El hablante dispone en su lexicón de una serie de signos lingüísticos de los que puede servirse para expresar sus ideas. Estos elementos se combinan libremente entre sí en estructuras sintagmáticas y oracionales siguiendo las reglas propias del sistema. Sin embargo, la reiterada utilización de ciertas estructuras, unida en ocasiones a la creación de una imagen, conlleva a menudo que las palabras se asocien entre sí de manera rígida, sin respetar la supuesta libertad combinatoria de la lengua, dando lugar a cadenas fijas de palabras, bloques preestablecidos antes de su actualización en discurso. Son estas combinaciones usuales y prefabricadas de palabras las que hemos abordado en este capítulo bajo el término *unidad fraseológica* (UF), centro de interés de nuestro estudio.

Tras realizar una presentación de la disciplina que se ocupa del estudio de estas unidades, la Fraseología, y delimitar su ámbito de aplicación, hemos profundizado en la noción de UF, abordando la repetición discursiva como factor determinante en su origen, además de algunas propiedades como la variación y la polilexicalidad, para finalmente centrarnos en el análisis de sus rasgos esenciales: la *fijación* y la *idiomaticidad*.

Hemos prestado especial atención a la fijación formal, rasgo definitorio de la UF. Para identificarla, hemos propuesto una serie de tests, que han puesto de manifiesto su carácter gradual. Asimismo, hemos relacionado la fijación fraseológica con los procesos diacrónicos de *lexicalización*, *gramaticalización* y *pragmaticalización*. Por lo que respecta a la idiomaticidad, descrita como la no composicionalidad del significado de una secuencia, hemos comprobado que se trata de una propiedad que, a diferencia de la fijación, no se da en todas las UF.

Nos hemos interesado, al final del capítulo, por la clasificación del dominio fraseológico según diversos autores, presentando las diferentes categorías fraseológicas identificadas: *locuciones*, *enunciados fraseológicos* y, en un segundo plano, *colocaciones* y *esquemas fraseológicos*, tras lo cual hemos realizado nuestra propia propuesta de clasificación, desde el punto de vista de su funcionamiento lingüístico, de las unidades objeto de este estudio.

Así, hemos constatado, como ya apuntábamos en el Capítulo II, la enorme productividad del verbo *dire* en la lengua francesa, presente en un abundante y variado número de expresiones fijas. Tomando como punto de partida la consideración de secuencias poliléxicas estables que contienen este verbo, hemos advertido la existencia de unidades de lo más dispares, que van de la fijación absoluta (*comme qui dirait*) a una fijación débil (*dire des bêtises*), pasando por la fijación con variantes (*dire sa vérité/ses (quatre) vérités*); de estructuras sintagmáticas muy simples (*dire amen, dis donc*) a estructuras oracionales complejas (*il ne faut pas dire : « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau »*), pasando por otras intermedias (*pour ainsi dire, qui ne dit mot consent*).

Destacaremos, finalmente, la importancia de combinar los criterios fraseológicos de fijación e idiomaticidad con un criterio lingüístico como es el funcionamiento sintáctico –dependiente o autónomo– de la secuencia, para estructurar el vasto y heterogéneo ámbito de la fraseología del “decir”. De este modo, y obviando aquellas secuencias que presentan una fijación débil

como es el caso de las *colocaciones* y los *esquemas fraseológicos*, hemos distinguido, por una parte, las *locuciones*, estructuras que necesitan combinarse con otros elementos, no pudiendo constituir un enunciado por sí solas y, por otra, los *enunciados fraseológicos*, que gozan de total autonomía sintáctica, por lo que no necesitan combinarse con ningún otro elemento para funcionar en el discurso. Entre las primeras encontramos locuciones composicionales –no idiomáticas– (*pour mieux dire*) y no composicionales –o idiomáticas– (*en dire de vertes et de pas mûres*). Entre los segundos figuran tanto paremias (*dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es*) como fórmulas rutinarias (*vous m'en direz des nouvelles*). El criterio que prevalece en esta primera clasificación es, como vemos, el funcionamiento de la unidad en el texto, es decir, la relación que mantiene con su entorno verbal.

Las UF del “decir” presentan un comportamiento complejo, que escapa muchas veces a los límites de la oración en superficie, adentrándose en el ámbito de la modalidad y permitiéndonos asomarnos a la subjetividad enunciativa de quien las utiliza, como tendremos oportunidad de comprobar en el próximo capítulo.

IV. ENUNCIACIÓN Y MODALIDAD

Toute énonciation de la pensée par la langue est conditionnée logiquement, psychologiquement et linguistiquement. (Bally 1965 [1932]: 35)

La modalité ? Problème ancien, problème moderne. Problème central en tout cas. (David & Kleiber 1983: 9)

1. Enunciación

En las últimas décadas, la Lingüística ha experimentado grandes cambios gracias, especialmente, a la aparición de nuevas perspectivas de estudio que se ocupan del significado de las palabras y oraciones en contexto, es decir, usadas por los hablantes en actos de comunicación. Así, desde enfoques tan dispares como los de la Lingüística de la enunciación, el Análisis del discurso, el Análisis conversacional, la Pragmática integrada o la Lingüística textual, se ha intentado dar respuesta a cuestiones y fenómenos lingüísticos que ni el estructuralismo ni el generativismo habían sido capaces de explicar. De este modo, las nuevas corrientes de esta Lingüística moderna han conseguido superar muchas de las limitaciones que existían en el estudio del lenguaje¹⁴³.

Si hasta hace unas décadas la Lingüística se había centrado generalmente en el estudio de la *lengua*, en las nuevas perspectivas pragmáticas se ha tomado como objeto de estudio el *discurso*, entendido como la producción de uno o varios enunciados en unas circunstancias determinadas. O lo que es lo mismo, se ha superado el enfoque inmanentista que privilegia el estudio del código, para estudiar la actualización del mismo. Esta actualización tiene en cuenta la presencia del hablante, su interlocutor y su entorno comunicativo¹⁴⁴ y conlleva la

¹⁴³ “Los análisis lingüísticos de inspiración pragmática ponen así en entredicho el modelo de lenguaje elaborado por la lingüística anterior. No es posible describir adecuadamente los comportamientos verbales sin tener en cuenta su entorno no verbal. No se puede descifrar un mensaje sin considerar el contexto en el que es enunciado y los efectos que pretende obtener”. (Muñoz Romero 1999: 308)

¹⁴⁴ Entendemos “entorno comunicativo” en sentido amplio, abarcando tanto el contexto lingüístico (cotexto)

obligada ampliación del campo de análisis de la Lingüística. La oración no es ya la unidad terminal de análisis; el enunciado, como unidad mínima, y el texto, como unidad global, se han convertido en el centro de todos los estudios de corte pragmático.

En efecto, las nuevas corrientes discursivas surgidas al amparo de la Pragmática y de la Lingüística de la enunciación comparten una visión del lenguaje en la que se privilegia el uso real que de una lengua hacen sus hablantes en situaciones de comunicación concretas. A diferencia de otros modelos teóricos como el estructuralismo o la gramática generativa, estas corrientes conciben el objeto de la Lingüística de una manera más amplia, presentándose como modelos más eficaces, capaces de explicar la realidad de la comunicación¹⁴⁵. Para ello, recurren generalmente al concepto de *enunciación*¹⁴⁶, que permite dar cuenta de las condiciones de producción del mensaje. Dada la gran diversidad y profusión de estudios existentes al respecto, comenzaremos haciendo una breve recapitulación sobre qué se ha entendido por *enunciación* en Lingüística y cuál es nuestra postura al respecto.

1.1. La Lingüística de la enunciación

A partir de los años 60, la enunciación fue dejando de ser considerada como un acto puramente individual y caótico para convertirse en objeto de sistematización lingüística: “[...] désormais on opère une distinction entre chaque énonciation individuelle et le phénomène, le schéma général de l'énonciation, invariant à travers la multiplicité des actes d'énonciation” (Maingueneau 2010 [1994]: 10). Desde entonces, se han multiplicado los estudios lingüísticos preocupados por cuestiones enunciativas de muy diversa índole.

Podemos distinguir *grosso modo* dos orientaciones lingüísticas en el estudio de la enunciación: una de ellas centrada en el análisis de sus huellas (déicticos, unidades modales, etc.) y otra dedicada a la descripción y caracterización de los actos de habla. Aunque en nuestro trabajo incorporaremos la visión pragmática que aporta la teoría de los actos de habla,

como el contexto extralingüístico (la situación de comunicación propiamente dicha con todos los parámetros socioculturales y espacio-temporales implicados) (cfr. 1.2).

¹⁴⁵ “La lingüística de la enunciación y la pragmática lingüística se presentan como una alternativa a las insuficiencias de los modelos explicativos anteriores”. (Muñoz Romero 1999: 307)

¹⁴⁶ Cfr. Delesalle (1986), quien ofrece un completo recorrido por la historia del término *enunciación*.

considerando por tanto la lengua en acción, son sin embargo las marcas de la enunciación las que centrarán nuestro interés. Estudiaremos, en efecto, algunas de las formas lingüísticas del francés que constituyen huellas del proceso enunciativo¹⁴⁷, teniendo siempre en cuenta el uso de la lengua en situaciones de comunicación concretas. Nos situaremos, en definitiva, en la tradición de la Lingüística de la enunciación¹⁴⁸, aunque integraremos algunas aportaciones de otras corrientes, lo que nos permitirá enriquecer nuestro enfoque teórico¹⁴⁹.

Pero, ¿debemos hablar de *Lingüística de la enunciación* o de *Teoría de la enunciación*? Aunque a menudo ambas etiquetas se utilicen como sinónimas, algunos autores expresan explícitamente su preferencia por una u otra. Así, Parret (1987), por ejemplo, defiende el apelativo de *Teoría de la enunciación*, mientras que autores como Kerbrat-Orecchioni (1980) se decantan por el de *Lingüística de la enunciación* o incluso, como es el caso de Cervoni (1987), por la forma plural *Linguistiques de l'énonciation*, que tiene la ventaja de reunir, sin asimilarlos, diferentes enfoques que tienen un objeto de estudio común: la enunciación o las cuestiones enunciativas. Nosotros utilizaremos en este estudio la etiqueta *Lingüística de la enunciación*.

Entre los precursores de la Lingüística de la enunciación podemos mencionar tanto a especialistas en crítica literaria como a lingüistas de corte estructuralista: Tobler, Kalepky, Jakobson, Damourette y Pinchon, Brunot, Bakhtine, Bally, Guillaume¹⁵⁰... En particular, el dialogismo de Bakhtine y la distinción *modus-dictum* de Bally sentaron las bases para el desarrollo, a partir de los años 70 y, sobre todo, de los 80, de toda una Teoría de la enunciación. Entre las obras fundadoras de esta teoría se encuentran algunos artículos de

¹⁴⁷ “La labor de toda lingüística que se quiera enunciativa consistirá, pues, en inventariar y describir las formas lingüísticas que funcionan como índices de la inscripción en el enunciado del sujeto de enunciación”. (Muñoz Romero 1992: 943)

¹⁴⁸ Otros autores, como Bar-Hillel o Montague, prefieren hablar de *Pragmática restringida* o *minimalista* (Muñoz Romero 1990: 149).

¹⁴⁹ Como explicamos en la introducción de este trabajo, en nuestra investigación partimos de un enfoque pragmático integrador que permite dar respuesta a las cuestiones que se plantean en el estudio del lenguaje en acción, y entre ellas, al funcionamiento discursivo de las UF del “decir”.

¹⁵⁰ Cfr. Fuentes Rodríguez (1996: 18).

Benveniste¹⁵¹ recogidos en *Problèmes de linguistique générale* (1966, 1974)¹⁵², así como *Les mots du discours* (1980) y *Le dire et le dit* (1984) de Ducrot.

En el siguiente apartado, presentamos algunas ideas clave en torno a la noción de *enunciación*, deteniéndonos especialmente en su definición y en el interés que supone para los estudios lingüísticos de corte pragmático, y poniéndola además en relación con las de *enunciado* y *texto*.

1.2. *Enunciación, enunciado, texto*

Como sabemos, mediante la enunciación, la lengua se convierte en habla y la oración en enunciado, al ser efectivamente emitida por un hablante en un entorno comunicativo concreto. La enunciación así entendida es definida por Benveniste (1970: 12) como “cette mise en fonctionnement de la langue par un acte individuel d'utilisation”. Es decir, el hablante hace suya la lengua, se “apropia” de los recursos lingüísticos a su alcance y los adapta en el transcurso de su enunciación: “En tant que réalisation individuelle, l'énonciation peut se définir, par rapport à la langue, comme un procès d'*appropriation*. Le locuteur s'approprie l'appareil formel de la langue et il énonce sa position de locuteur par des indices spécifiques, d'une part, et au moyen de procédés accessoires, de l'autre” (p. 14).

Asimismo, Anscombe & Ducrot (1976: 18) consideran la enunciación en términos de uso individual de la lengua: “L'énonciation sera pour nous l'activité langagière exercée par celui qui parle au moment où il parle”. De manera similar, Kerbrat-Orecchioni (1980: 30) la define como “le mécanisme d'engendrement d'un texte, le surgissement dans l'énoncé du sujet d'énonciation, l'insertion du locuteur au sein de sa parole”

Según señala Kerbrat-Orecchioni, este tipo de concepción de la enunciación puede suponer una reducción de su extensión si no se tiene en cuenta la totalidad del proceso comunicativo.

¹⁵¹ Para una descripción de las nociones básicas ligadas a la enunciación en la obra de Benveniste, véase Normand (1986).

¹⁵² No obstante, como señala Dahlet (1997: 195), la enunciación no constituye una teoría como tal en los trabajos de Benveniste: “[...] il n'y a pas de théorie, Benveniste ne dénommant jamais comme telle l'ensemble des propositions qu'il formule et retient sur le sujet [...]”.

En consecuencia, resulta posible abordar el estudio de la enunciación desde dos perspectivas distintas: la extensa y la restringida. La concepción extensa de la Lingüística de la enunciación tiene como meta la descripción de las relaciones que se tejen entre el enunciado y los diferentes elementos constitutivos del marco enunciativo (el hablante, su destinatario y la situación de comunicación)¹⁵³, mientras que la concepción restringida se interesa únicamente por uno de estos parámetros: el sujeto hablante¹⁵⁴.

Por nuestra parte, partiremos de la perspectiva del locutor, lo que no quiere decir que obviemos el resto de parámetros. Evidentemente, la consideración del interlocutor y de las coordenadas espacio-temporales puede ser determinante en la producción/interpretación del discurso¹⁵⁵. Asimismo, cuando resulte pertinente¹⁵⁶, tendremos en cuenta las circunstancias relativas al marco social. Así pues, ambos tipos de contextos extralingüísticos –*enunciativo* y *comunicativo*¹⁵⁷– constituirán, junto con el contexto lingüístico o *cotexto* (el entorno verbal), piezas fundamentales de nuestra investigación¹⁵⁸. Sin embargo, el punto de vista del locutor

¹⁵³ A esta concepción extensa de la enunciación corresponde la siguiente definición de Ducrot (1984: 178): “activité psycho-physiologique impliquée par la production de l'énoncé (en y ajoutant éventuellement le jeu d'influences sociales qui la conditionne)”.

¹⁵⁴ Otros autores han ampliado aún más el marco de estudio, proponiendo una distinción diferente entre perspectiva limitada y extensa. Así, para Riegel et al. (1994: 575), la perspectiva limitada tiene como centro de interés los elementos inmediatos de la situación de comunicación (marco espacio-temporal, interlocutores, canal de transmisión...), mientras que la extensa incluye el marco social del intercambio (carácter institucional o no del espacio físico, posiciones sociales de los protagonistas...).

¹⁵⁵ Desde el punto de vista de la codificación del mensaje, los elementos contextuales imponen restricciones en la elección de una unidad y, desde el punto de vista de su descodificación, suponen un importante apoyo para captar el valor de la misma.

¹⁵⁶ En efecto, no siempre resultará pertinente tener en cuenta todos y cada uno de los parámetros contextuales: “[...] no se puede establecer de antemano una lista cerrada de rasgos del contexto a tomar en consideración. Los rasgos situacionales a tener en cuenta dependerán de la significación de la frase. [...] El discurso remite ciertamente a referentes extralingüísticos cuya realidad es independiente del discurso mismo, pero a partir de esta totalidad de la experiencia humana, el acto de enunciación opera una selección y una organización en función de los medios ofrecidos por la lengua, por un lado, y en función de la finalidad particular de la comunicación, por otro”. (Muñoz Romero 1999: 309)

¹⁵⁷ Los elementos del contexto físico o situación de enunciación (locutor, interlocutor(es), espacio-tiempo), constituyen, según Muñoz Romero (1999: 311), el *contexto enunciativo*, mientras que los relativos al marco social del intercambio (lugar social, enunciador, destinatario, finalidad) conforman el *contexto comunicativo*.

¹⁵⁸ En efecto, en lo que respecta a las UF, el contexto resulta muchas veces determinante para identificar su significado. Así, cuando una expresión puede ser objeto tanto de una lectura literal como idiomática, solo el contexto permitirá decidir cuál de las dos es la más adecuada: *casser sa pipe*, por ejemplo, significa literalmente “romper su pipa” y, en sentido figurado, “morirse”. Del mismo modo, entre los modalizadores estudiados en el Capítulo V encontramos algunos casos de UF polisémicas que, en función del contexto, presentan valores discursivos distintos, como *pour tout dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.1), con la que el hablante puede comprometer su sinceridad o realizar una recapitulación; o *dis donc* (cfr. Capítulo V, 3.2.5), que le permite solicitar la respuesta de su interlocutor o expresar una emoción.

prevalecerá en todo momento como referencia a partir de la cual articular el resto de parámetros, ya que, como señala Muñoz Romero (1992: 943), “toda producción discursiva presupone la existencia de un sujeto productor que se inscribe explícita o implícitamente en el mensaje, situándose con relación a éste”.

Existe, en efecto, una relación inseparable entre lenguaje y sujeto hablante, como ya puso de manifiesto Benveniste (1966): “C'est dans et par le langage que l'homme se constitue comme sujet; parce que le langage seul fonde en réalité, dans sa réalité qui est celle de l'être, le concept d'« ego »” (p. 259). Mediante el uso del lenguaje, el ser humano construye su subjetividad, ya que el lenguaje posee las unidades que hacen posible su expresión: “Le langage est donc la possibilité de la subjectivité, du fait qu'il contient toujours les formes linguistiques appropriées à son expression [...]” (p. 263).

La subjetividad, señala Kerbrat-Orecchioni (1980: 32), “est omniprésente: tous ses choix impliquent le locuteur – mais à des degrés divers”. Efectivamente, muy pocas unidades de la lengua quedarían fuera de ella¹⁵⁹. En la segunda parte de este capítulo (cfr. 2.1.2), abordaremos más detenidamente la cuestión de la *subjetividad* en el lenguaje, así como su relación con las nociones de *modalización* y *modalidad*.

Por el momento, nos centraremos en la noción de enunciación, tomando como punto de partida las definiciones presentadas más arriba. Entendemos pues la *enunciación* como equivalente de *instancia enunciativa*. Constituye, por tanto, el acontecimiento por el cual el locutor se manifiesta lingüísticamente. Es un proceso en dos fases: la construcción previa del mensaje y su producción efectiva. En efecto, toda comunicación implica, previamente a la propia enunciación, la construcción del mensaje por parte del hablante, figurando en ocasiones huellas de dicho proceso en el enunciado producido.

Al plantear su teoría de la polifonía en *Les mots du discours* (1980), Ducrot completa la definición de enunciación añadiendo el concepto de *enunciado*. Así, la enunciación es aquí concebida como “l'événement, le fait que constitue l'apparition d'un énoncé” (p. 33).

¹⁵⁹ Según esta autora, “les « mots » de la langue ne sont jamais que des symboles substitutifs et interprétatifs des « choses »” (Kerbrat-Orecchioni 1980: 70), por lo que, en cierto modo, toda unidad léxica podría ser considerada subjetiva.

A pesar de la claridad que presenta esta definición, si no se tiene cuidado, se corre el riesgo de asimilar erróneamente enunciación y enunciado, lo que conlleva un desplazamiento semántico de orden metonímico, ya que el término *enunciación* pasa a designar el producto del acto en lugar del acto mismo. Cabe entonces preguntarse en qué medida se seguiría oponiendo *enunciación* a *enunciado*, cuando la primera deja de concebirse como el acto de producción del segundo. Podemos de hecho advertir este desplazamiento semántico en esta otra definición de *enunciación* propuesta por Ducrot en otra de sus obras: “le produit de l'activité du sujet parlant, c'est-à-dire un segment de discours, ou, en d'autres termes, ce que je viens d'appeler « énoncé »” (1984: 178). Como vemos, Ducrot considera aquí el término *enunciación* como sinónimo de *enunciado*, utilizándolo para designar el producto de la actividad que constituye propiamente la enunciación. El hecho de que por *enunciación* pueda entenderse no ya el proceso en sí, la actividad de producción de un enunciado, sino el producto resultante de dicho proceso, no es más que una prueba de la estrecha relación existente entre ambos.

En efecto, enunciado y enunciación están íntimamente ligados, constituyen dos realidades inseparables, dos caras de la misma moneda: proceso y resultado, acontecimiento y producto. Partiremos, pues, de esta distinción entre *enunciación* y *enunciado*, entre el decir y lo dicho, entre “l'acte individuel d'utilisation de la langue” y “[l']objet linguistique résultant de cette utilisation” (Maingueneau 2010 [1994]: 9), entre “ce qui est dit et le fait de le dire” (Récanati 1979: 26).

Llegados a este punto, quisiéramos destacar que el objeto de estudio de la Lingüística de la enunciación son las marcas lingüísticas de la presencia del hablante en su discurso, esto es, las huellas que, en el transcurso de su enunciación, va dejando en el enunciado. Su labor sería, en efecto, “la recherche des procédés linguistiques (shifters, modalisateurs, termes évaluatifs, etc.) par lesquels le locuteur imprime sa marque à l'énoncé, s'inscrit dans le message” (Kerbrat-Orecchioni 1980: 32).

Entre las diferentes marcas lingüísticas de la presencia del hablante en su discurso, algunas reflejan las circunstancias en las que se ha llevado a cabo la comunicación, otras desvelan la manera en la que el locutor ha elaborado su discurso, otras dejan ver las relaciones que establece con su interlocutor... Como afirma Muñoz Romero (1999: 308),

“se trata, pues, de estudiar las operaciones discursivas que dan cuenta de la articulación del texto con el contexto, es decir, del tratamiento de los parámetros extralingüísticos y de la expresión del resultado de ese tratamiento en forma de unidades lingüísticas, organizadas en texto”.

Debemos, no obstante, señalar que el sentido de un enunciado hace obligatoriamente referencia a su enunciación, incluso si no existen marcas explícitas de ella: “[...] le sens d'un énoncé n'est donc pas indépendant du fait de son énonciation” (Récanati 1979: 27). Un enunciado no puede estudiarse fuera de su inscripción en una situación discursiva determinada, ya que su sentido es tributario de sus circunstancias enunciativas, de su contexto de producción¹⁶⁰. De hecho, como veíamos, “para captar el sentido global de un enunciado hay que vincularlo necesariamente a sus condiciones de producción” (Muñoz Romero 1999: 306). Por todo ello, consideramos el *enunciado* como una unidad de discurso, la unidad mínima de enunciación¹⁶¹, “un segmento informativo emitido por un hablante a un oyente en unas determinadas circunstancias comunicativas” (Fuentes Rodríguez 1999: 39)¹⁶².

Si bien la mayoría de autores coinciden en considerar la oración como una unidad perteneciente a la lengua y el enunciado al habla, algunos adoptan sin embargo otro punto de vista, y definen este último como un conjunto de oraciones (independientemente de su actualización en el discurso)¹⁶³. No es nuestro caso. Para nosotros, la distinción lengua/habla

¹⁶⁰ “[...] todo enunciado producido es el resultado de una doble serie de operaciones: las operaciones predicativas y las enunciativas. Esto significa que el valor referencial asociado a cada enunciado depende no sólo del resultado de las operaciones predicativas, sino también de sus coordenadas enunciativas”. (Muñoz Romero 1999: 308)

¹⁶¹ Existen otras propuestas teóricas de estructuración del discurso. Así, por ejemplo, algunos lingüistas de la Escuela de Ginebra que parten de la perspectiva del Análisis de la conversación han intentado estructurar el diálogo, proponiendo la siguiente clasificación: incursión, intercambio, intervención y acto de habla, siendo el intercambio y la intervención las unidades más propiamente dialógicas, “le lieu même du discours comme négociation” (Roulet et al. 1985). Otra propuesta de organización del discurso que parte de la distinción entre unidades monológicas y dialógicas es la realizada por el grupo Val.Es.Co (Briz Gómez 2001 [1998]).

¹⁶² Aunque por lo general el enunciado suele ir dirigido a un interlocutor determinado, es posible sin embargo que no exista un interlocutor propiamente dicho. Es el caso del monólogo, en el que el destinatario es en realidad el propio hablante.

¹⁶³ Para una recapitulación de los usos del término *enunciado* por parte de diversos autores, véase Kerbrat-Orecchioni (1980: 29).

es esencial para oponer la frase u oración al enunciado¹⁶⁴, y no la extensión de la secuencia¹⁶⁵. Así, si a una oración, que es un constructo en lengua, una unidad gramatical del sistema, le añadimos, al ser enunciada, unas determinadas circunstancias comunicativas, unas condiciones de producción particulares, obtendremos un enunciado (Ducrot et al. 1980: 7). Si la *oración* es una unidad teórica de la gramática, una abstracción, el *enunciado* es su manifestación particular, “l'occurrence *hic et nunc* d'une phrase” (Ducrot 1984: 174).

Señalemos a este respecto que el fragmento de discurso que denominamos enunciado y que es producto de la enunciación de un hablante en una situación comunicativa concreta posee una caracterización semántica conocida como *sentido*, que no debe ser confundido, en ningún caso, con el *significado*, caracterización semántica de una oración (Ducrot 1984: 180). El sentido constituye, según Ducrot (1980: 34), la imagen de la enunciación de un enunciado. El significado, por su parte, contiene una serie de “instructions données à ceux qui devront interpréter un énoncé de la phrase, leur demandant de chercher dans la situation de discours tel ou tel type d'information et de l'utiliser de telle ou telle manière pour reconstruire le sens visé par le locuteur” (Ducrot 1980: 12).

Una vez definidas las nociones de enunciación y enunciado, abordaremos la manera en que pueden combinarse los enunciados dentro de la estructura global del texto, deteniéndonos, particularmente, en el papel que tienen los marcadores discursivos como mecanismos de cohesión textual.

A la hora de analizar un enunciado, además de tener en cuenta la situación comunicativa en la que se ha producido, es necesario prestar atención a su relación con el cotexto, con lo que precede y sigue en la configuración general del discurso, atendiendo a criterios de coherencia y cohesión. Así pues, tenemos, por un lado, el *enunciado*, mínima unidad enunciativa, y por otro, el *texto* o *discurso*, manifestación de la intención comunicativa global del hablante¹⁶⁶.

¹⁶⁴ Maingueneau (2010 [1994]: 11) presenta una distinción similar entre *énoncé-type* (que correspondería a la oración) y *énoncé-occurrence* (el enunciado propiamente dicho). Según este autor, un mismo “enunciado” (en realidad, una misma secuencia) puede ser considerado como ocurrencia o como tipo, según se tengan o no en cuenta las circunstancias enunciativas en las que la secuencia puede ser efectivamente producida. Esta distinción se inspira en la realizada por Peirce entre *type* y *token*.

¹⁶⁵ De hecho, como recuerda Fuentes Rodríguez (1996: 55), la estructura sintáctica de un enunciado puede ser la de una oración, varias oraciones, un sintagma, una lexía, etc.

¹⁶⁶ En ocasiones, sin embargo, un texto puede estar compuesto por un único enunciado: ¡Fuego!, ¡Ayuda!, etc.

Entre ambas unidades pueden distinguirse categorías intermedias como la *secuencia* o el *parágrafo*¹⁶⁷, que suelen caracterizarse como un conjunto de enunciados con unidad tópica.

Como sabemos, todo texto transmite una información de acuerdo con la intención de quien lo concibe. Para asegurarse de la correcta recepción de su mensaje, el enunciador debe ser preciso y eficiente en el uso del lenguaje. La información transmitida tiene que estar debidamente organizada y expresada del modo más inteligible posible. Para ello, el hablante empleará diversos mecanismos lingüísticos que le permitan construir un discurso coherente y cohesionado¹⁶⁸.

Sin detenernos a inventariar y describir el conjunto de procedimientos lingüísticos que contribuyen a la coherencia y cohesión textuales¹⁶⁹, lo que excedería los objetivos de este estudio, quisiéramos sin embargo llamar la atención sobre la importancia de los marcadores discursivos como mecanismos de cohesión, y especialmente sobre algunos conectores existentes entre las UF del “decir”.

En primer lugar, debemos aclarar que, siguiendo la concepción mayoritariamente aceptada hoy día por los especialistas, incluimos, dentro de los *marcadores discursivos*, tanto las unidades modalizadoras como los conectores. Las primeras inciden en un único enunciado¹⁷⁰; los segundos, en cambio, presentan una incidencia más amplia, ya que ponen en relación dos o más enunciados¹⁷¹. Aunque en el caso de la fraseología del “decir” los modalizadores son de lejos mucho más numerosos que los conectores, encontramos sin embargo algunos ejemplos de esta categoría.

¹⁶⁷ Según Fuentes Rodríguez (1993a: 14), “el parágrafo es una parte de la organización textual, que se rige por criterios informativos y argumentativos: presentan una unidad temática, sección del tema global, y dependen del tipo de texto. Los párrafos muestran unas marcas de límite, y se relacionan entre sí mediante mecanismos cohesivos”.

¹⁶⁸ Siguiendo a Martín (1983), consideramos que un texto es coherente cuando se adecúa al contexto comunicativo. La cohesión, por su parte, se refiere a la trabazón de los distintos elementos que constituyen el texto para adecuarse al contexto.

¹⁶⁹ Entre estos procedimientos podemos citar la anáfora y la catáfora, la deixis, la sustitución léxica (por sinonimia, hipoimia, etc.), la elipsis...

¹⁷⁰ Ya sea en su contenido proposicional (modalizadores dictales) o en su enunciación (modalizadores enunciativos) (cfr. Capítulo V, 2).

¹⁷¹ Cfr. Fuentes Rodríguez (2003) sobre la distinción operador/conector.

En la abundante bibliografía existente en la actualidad sobre los conectores, suele hacerse una distinción entre aquellos que tienen un valor argumentativo (de adición, concesión, oposición, justificación, etc.) y los que poseen un valor reformulativo o reevaluativo. Como han puesto de manifiesto Roulet (1986, 1987) y Rossari (1990, 1994), mientras que la enunciación de los conectores argumentativos se realiza en un solo movimiento discursivo, la de los *reformulativos* se lleva a cabo en dos movimientos distintos. En efecto, este tipo de conectores presenta una serie de instrucciones que orientan la reinterpretación retroactiva del segmento reformulado.

La reformulación implica, así pues, el encadenamiento de un segmento reformulado y de un segmento reformulador. Esta relación es de naturaleza enunciativa, se establece en el discurso, no existía previamente en la lengua. Así, al utilizar un conector reformulativo como *autrement dit* o *pour mieux dire*, el hablante evalúa su propia enunciación considerándola imperfecta, imprecisa, poco clara o incluso incorrecta, por lo que introduce entonces una nueva formulación que explica, precisa, matiza o corrige lo dicho anteriormente. Teniendo esto en cuenta, hemos incluido en este estudio los conectores de reformulación dentro de la categoría de los modalizadores enunciativos (cfr. Capítulo V, 2.1), que engloba a todas aquellas unidades que inciden en el “decir” subyacente en el discurso, transmitiendo una evaluación relativa al acto mismo de enunciación.

Como tendremos oportunidad de comprobar al analizar los distintos valores discursivos de *autant dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.3), la relación de reformulación instaurada por este tipo de conectores va más allá de la simple equivalencia parafrástica. El segmento reformulador puede, por ejemplo, expresar una corrección (*disons mieux, je veux dire, pour mieux dire, que dis-je ?*), o constituer una síntesis de lo enunciado previamente, como sucede con el valor recapitulativo de *pour tout dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.1) o con *pour le dire en un mot*. Podemos observarlo en los siguientes ejemplos:

- Dans une cité, près de Bobigny...

Charles ferma les yeux.

- Mais comment ? murmura-t-il, **je veux dire**, pourquoi ? (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 262)

J'étais de lignée cultivée, libérale. Mes dimanches matins à « Clarté » ne m'avaient qu'à peine entrouvert l'univers, **que dis-je**, les vestibules de la politique. (ARBAN Dominique, *Je me retournerai souvent... : Souvenirs*, 1990, p. 53)

Ce jour-là de mars l'air, déjà embaumé, guilleret, caressant, **pour tout dire** printanier, bourdonnait de rumeurs humaines : crise, dévaluation, remaniement ministériel... Une meute de journalistes avait envahi le palais et assiégeait le perron d'honneur. À peine notre taxi eut-il franchi la grille qu'une foule se précipita vers nous, micros tendus, flashes en batterie. (ORSENNA Érik, *Grand Amour*, 1993, p. 63)

En lo que respecta a los conectores *argumentativos*, citaremos el caso de *ceci/cela dit*, marcador con el que el hablante anula la conclusión a la que conduciría el primer argumento que ha enunciado, introduciendo entonces un nuevo argumento de mayor fuerza. De este modo, el hablante se opone a la conclusión que se deduciría de lo dicho en primer lugar¹⁷², expresando así su reserva con respecto a la misma. Rossari (2005: 98) propone la siguiente paráfrasis para explicitar este valor contraargumentativo de *cela dit*: *En disant X, j'ai communiqué ou j'ai pu communiquer P, j'ajoute une réserve à P en Y*. El conector permite pues al hablante anular el paso de X a P, añadiendo en su lugar un nuevo argumento, Y. Podemos verlo en el siguiente ejemplo:

J'avais du mal à prendre au sérieux les mots d'ordre des « féministes révolutionnaires », par exemple, qui prônaient « la destruction totale de l'ordre patriarcal ». Un beau rêve, certes, mais qui me faisait penser à la formule enfantine : « On jouerait qu'on aurait supprimé les parents ! ». **Cela dit**, j'admire les militantes et les fondatrices de tous ces mouvements de femmes. (GROULT Benoîte, *Mon évasion*, 2008, p. 194)

Como vemos, entre las estructuras fijas con el verbo *dire* existen fórmulas que han desarrollado un funcionamiento supraoracional como conectores, estableciendo una relación de reformulación o de oposición entre dos o más enunciados y contribuyendo de esta manera a la cohesión y coherencia textuales. Hay que precisar, no obstante, que solo los conectores reformulativos serán considerados al mismo tiempo modalizadores, al suponer una evaluación de la propia enunciación por parte del hablante; el conector opositivo *ceci/cela dit*, en cambio, no será incluido entre los marcadores de modalización, ya que su valor es de conexión entre enunciados, y no de evaluación del *dictum* o de la enunciación. Profundizaremos a continuación en la perspectiva de análisis que será necesario adoptar para explicar el funcionamiento de este tipo de unidades y que tiene en cuenta la existencia de distintos niveles lingüísticos.

¹⁷² En el origen de esta oposición se encuentra sin duda el valor temporal que posee este conector cuando presenta significado no idiomático y que permite establecer una secuenciación entre dos acciones, indicando el orden de realización de ambas. Lo vemos en el siguiente ejemplo fabricado por nosotros: *Soudain, il cria : « Je n'en peux plus, je me casse ! »*. *Cela dit, il prit la porte et s'en alla*.

1.3. Niveles lingüísticos

La consideración de las circunstancias enunciativas en las que una oración es producida ha abierto nuevas perspectivas en los estudios lingüísticos. Además, como hemos visto, en la actualidad es el enunciado, en tanto que unidad mínima de enunciación, el que centra el interés de los investigadores, junto al discurso o al texto, unidades globales de comunicación.

Este nuevo tipo de análisis que toma como punto de partida el enunciado va más allá de los márgenes oracionales. En efecto, la consideración de las circunstancias enunciativas ha hecho necesario superar los límites de la oración, lo que ha permitido explicar cuestiones que quedaban pendientes en la gramática tradicional, como la cohesión discursiva, la modalidad o la polifonía. Así, como tendremos oportunidad de comprobar al analizar las unidades modalizadoras objeto de estudio (cfr. Capítulo V, 3), existen elementos lingüísticos cuyo funcionamiento necesita de la consideración de un nivel supraoracional. Por ejemplo, la locución *si je puis dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.2.1), que implica la modalización de la propia enunciación, es utilizada por el locutor para disculparse por una formulación que considera atrevida o inapropiada, por un “decir” demasiado osado; o la secuencia *il n'y a pas à dire* (cfr. Capítulo V, 3.3.1), que modaliza el contenido dictal del enunciado, permite al hablante presentarlo como algo evidente, indiscutible. Ambas constituyen manifestaciones de la existencia de ese nivel supraoracional, desde el que operan.

Partimos, así pues, de la consideración de dos niveles de análisis: el oracional y el supraoracional. Nos apoyamos en la teoría que sostiene que el lenguaje se estructura en distintos planos, y según la cual todo acto enunciativo, toda comunicación, supone la presencia de tres componentes: enunciativo, modal y dictal. Los dos primeros son niveles supraoracionales, mientras que el último constituye el nivel oracional, correspondiente al contenido proposicional del enunciado.

Ambos planos no deben confundirse, a pesar de que el nivel oracional pueda contener elementos que remitan al nivel supraoracional. Así, aunque la *modalidad* pertenece al margen oracional, los medios para expresarla pueden sin embargo estar incluidos en el *dictum* (Fuentes Rodríguez 1991: 97). Por ejemplo, en el enunciado *Il peut pleuvoir aujourd'hui*, aunque el verbo *pouvoir* forma parte del contenido proposicional, reactiva una proposición

subyacente que expresa modalidad epistémica y que podemos parafrasear por *Il est possible qu'il pleuve aujourd'hui* o *Il se peut qu'il pleuve aujourd'hui*. Así pues, funcionamiento supraoracional y pertenencia al plano dictal son compatibles.

Como vemos, a la hora de estudiar el lenguaje, no solo debemos prestar atención al *dictum*, sino que también hay que tener en cuenta la existencia de otros planos (el modal y el enunciativo), que a menudo quedan implícitos, pero que son igualmente importantes. Presentamos, a continuación, las principales claves de esta teoría, a partir de la cual desarrollaremos, más adelante, nuestro propio modelo teórico (cfr. Capítulo V, 1).

Comenzaremos recordando que, tal y como estableció Bally (1965 [1932]), toda comunicación formalizada lingüísticamente, esto es, todo enunciado, tiene dos partes: un *modus* y un *dictum*¹⁷³. El *modus* se define como “l'expression de la modalité, corrélatif à l'opération du sujet pensant” y el *dictum* como “le corrélatif du procès qui constitue la représentation” (p. 36). El *dictum* equivaldría, así pues, al contenido proposicional de un enunciado. El *modus*, por su parte, apunta al sujeto hablante y supone una valoración sobre lo dicho.

La oración pasa a ser enunciado únicamente cuando es emitida desde la perspectiva subjetiva de un hablante y dotada, por tanto, de cierta modalidad, entendida esta en su sentido más amplio. La modalidad¹⁷⁴ pertenece pues a un plano externo a la oración, pero al unirse a ella, constituye el enunciado: “On ne peut donc pas attribuer la valeur de phrase à une énonciation tant qu'on n'y a pas découvert l'expression, quelle qu'elle soit, de la modalité” (Bally 1965 [1932]: 36). Puede decirse que es definitoria e inseparable del enunciado: “La modalité est l'âme de la phrase” (*ibid.*). Señalemos finalmente que no hay que confundir la modalidad, actitud del hablante ante el contenido del mensaje, con el concepto más amplio de subjetividad, expresada mediante cualquier unidad que apunte al locutor (cfr. 2.1.2).

Si la unión de *modus* y *dictum* constituye el enunciado, no hay que olvidar que este no es sino el producto de un acto de enunciación, por lo que el plano enunciativo debe ser tenido en cuenta en la misma medida que los otros dos. En efecto, aunque generalmente el estudio de las marcas de modalidad ha atraído una mayor atención que el de las marcas enunciativas, todo análisis lingüístico debe contemplar este primer nivel de estructuración del discurso: “No

¹⁷³ Distinción que, como veremos, se remonta a la escuela filosófica de Aristóteles (cfr. 2.1.1).

¹⁷⁴ Abordaremos con más detalle el concepto de modalidad en la segunda parte de este capítulo (cfr. 2.1).

creemos que sea honrado analizar la lengua dejando a un lado el análisis de la primera parte de la comunicación: la estructuración y establecimiento de dicha comunicación como tal, como un proceso consciente y elaborado desde el hablante. Este « crea » su discurso y esto lo manifiesta en marcas” (Fuentes Rodríguez 1991: 103).

Así pues, desde el momento en que consideramos que el lenguaje no solo sirve para transmitir información como un mero instrumento de representación y referencia, sino que constituye una actividad por medio de la cual “l'énonciateur se situe par rapport à cet allocutaire, à son énonciation elle-même, à son énoncé, au monde, aux énoncés antérieurs ou à venir” (Maingueneau 2010 [1994]: 13), estamos admitiendo la necesidad de prestar atención no solo a lo que se dice, sino también al hecho de decirlo, que se refleja a menudo en la estructura del enunciado. Son las huellas que la enunciación deja en el enunciado las que nos interesarán en nuestro estudio¹⁷⁵.

Por otra parte, recordemos que existen también unidades que, a pesar de situarse en el nivel dictal y formar parte del contenido proposicional del enunciado, remiten a la enunciación, como es el caso de los deícticos¹⁷⁶. Podemos definir estas unidades como “signos cuya especificidad consiste en remitir a un referente cuya identificación sólo puede lograrse teniendo en cuenta el entorno espacio-temporal de su ocurrencia” (Muñoz Romero 1990: 152). Los deícticos se diferencian, de este modo, de las unidades designativas. Como bien señala Maingueneau (1976: 117), “il est nécessaire de distinguer des entités qui ont dans la langue un statut stable et plein, et d'autres qui sont produites par l'appareil formel de l'énonciation, n'existant que dans le réseau d'individus créés par l'énonciation, et par rapport à l'*ici-maintenant* du locuteur”.

El estudio de las unidades deícticas supuso una verdadera apertura de la Lingüística, ya que puso de manifiesto la importancia de la situación de enunciación. En efecto, para llevar a cabo

¹⁷⁵ Entre ellas, encontramos los aquí denominados *modalizadores enunciativos* (cfr. Capítulo V, 2.1), algunos de los cuales serán analizados en el Capítulo V (cfr. 3.2).

¹⁷⁶ También denominados *embrayeurs*, traducción que hace Ruwet del término inglés *shifters*, utilizado por Jakobson (1971 [1957]), quien a su vez lo toma de Jespersen. Muñoz Romero (1990) recoge, además, estas otras denominaciones recibidas por los deícticos a lo largo del tiempo: *token-reflexives* (Reichenbach), *símbolos indexicales* (Burks), *expresiones indexicales* (Bar-Hillel), *partículas egocéntricas* (Russel), *expresiones sui-referenciales* (Benveniste), *indicadores* (Castañeda), *índices* (Peirce), *demostrativos* (Parret), etc.

el análisis de este tipo de unidades, se hizo imprescindible considerar las circunstancias que rodean su producción.

No obstante, aunque los déicticos están en la base del nacimiento de la Lingüística enunciativa, no son los únicos elementos de los que se han ocupado las nuevas corrientes, ni los únicos que apuntan al acto de enunciación. La lista de unidades que, de una manera u otra, evidencian la existencia de este nivel enunciativo es muy extensa. Citaremos a continuación algunos ejemplos¹⁷⁷.

Entre estos elementos, encontramos adverbios de enunciación como *franchement* o *sincèrement* (*Franchement, je n'en peux plus*); procedimientos explicativos o reformulativos¹⁷⁸, ya sean conectores (*c'est-à-dire*), incisos (*comment dire ?*) o aposiciones (*Menton, dernière ville des Alpes Maritimes*); elementos apelativos, que llaman la atención del oyente (*dis donc, tu vois ?, n'est-ce pas ?*); procedimientos polifónicos, que van desde el discurso referido a los adverbios de evidencia que se apoyan en el saber compartido por la comunidad (*évidemment, bien sûr, comme on dit*); causales *de dicto* que, a diferencia de las causales *de re*, no conectan dos hechos, sino un hecho con la enunciación de otro (*Puisque tu veux le savoir, Jean vient de se marier*¹⁷⁹), etc. Y, por supuesto, todas aquellas unidades del “decir” descritas aquí como modalizadores enunciativos (cfr. Capítulo V, 2.1), algunas de las cuales serán analizadas en el siguiente capítulo (cfr. *pour tout dire* 3.2.1, *si je puis dire* 3.2.2.1, *comme qui dirait* 3.2.2.2, *autant dire* 3.2.3, *si tu vois ce que je veux dire* 3.2.4, *dis donc* 3.2.5).

A modo de conclusión, podemos afirmar que existen dos niveles anteriores al propio mensaje que pueden o no aparecer reflejados explícitamente en el enunciado y que constituyen el margen oracional. Uno de estos niveles es el modal, en el que se encuentran todos aquellos

¹⁷⁷ Remitimos a Maingueneau (2010 [1994]) y a Fuentes Rodríguez (1987, 1996, 1999) para una descripción más detallada.

¹⁷⁸ Como señalamos más arriba (cfr. 1.2), mediante estos procedimientos el hablante precisa, aclara o corrige su enunciación para adaptarla a su intención comunicativa, mostrando el control que tiene sobre su propio discurso. Se dice algo en dos momentos comunicativos: uno no feliz o incompleto, y el otro ya completo. La relación que se establece no afecta a los hechos enunciados, sino a las circunstancias de la enunciación.

¹⁷⁹ Al enunciar *Puisque tu veux le savoir, Jean vient de se marier*, se pone en marcha la estructura causal “digo A porque B”. El hablante justifica la enunciación de *Jean vient de se marier* por el hecho de que su interlocutor tiene interés en saberlo. *Tu veux le savoir* es, por tanto, la causa de que el hablante diga que Jean acaba de casarse y no, obviamente, la causa de que se haya casado. En cambio, un enunciado como *Jean vient de se marier avec Marie parce qu'ils sont très amoureux* constituye una causal *de re* en la que se ponen en relación de causa-consecuencia dos hechos. El gran amor que se profesan Jean y Marie es presentado como la causa de que se hayan casado.

fenómenos que manifiestan la actitud del hablante ante lo comunicado. El otro nivel es el enunciativo, en el que el hablante construye y produce su mensaje¹⁸⁰. Es frecuente que en un enunciado solo se explicita el contenido comunicado, el *dictum*, pero no debemos olvidar estos dos estadios previos en los que, por un lado, se ejerce el acto comunicativo en sí (nivel enunciativo) y, por otro, se expone una determinada actitud ante lo comunicado (nivel modal).

El estudio de estos componentes supraoracionales tiene una gran importancia, pues muestra cómo el hablante construye su discurso, adecuándolo a las circunstancias comunicativas y manifestando en él su subjetividad. El hablante se hace de alguna manera visible tanto a través de los elementos enunciativos como de los modales.

En estas páginas que preceden, hemos tratado el enunciado como unidad mínima de enunciación dentro de la estructura global del texto. Hemos distinguido, además, dos niveles de análisis lingüístico: el oracional y el supraoracional, lo que nos ha permitido considerar la existencia en toda producción discursiva de tres planos: dictal, modal y enunciativo. Este modelo teórico nos servirá como punto de partida para desarrollar nuestra propia propuesta de articulación de estas nociones (cfr. Capítulo V, 1). En el siguiente apartado, abordaremos la posibilidad que tienen los enunciados de reflejar la presencia de varias voces, ya que algunas de “nuestras” UF constituyen huellas evidentes de esta heterogeneidad enunciativa.

1.4. Las voces del texto: la polifonía enunciativa

En los enunciados que componen un texto pueden estar representadas distintas voces, además de la del locutor. Es lo que se conoce como *dialogismo*, *polifonía* o *heterogeneidad enunciativa*.

Desde finales de los años 20, Bakhtine y su círculo pusieron en cuestión la unicidad del narrador, aplicando la metáfora de la polifonía musical al estudio de los textos literarios y señalando la existencia de un *dialogismo* intrínseco y omnipresente en toda manifestación

¹⁸⁰ En este nivel enunciativo se incluirá también “lo que va dirigido a asegurar la presencia del oyente como « auditor »” (Fuentes Rodríguez 1991: 93).

discursiva. Siguiendo sus pasos, desde la perspectiva del Análisis del discurso, autores como Authier-Revuz (1982, 1984) han hablado de *heterogeneidad constitutiva* para evocar la inevitable resonancia de palabras ajenas en las propias, considerando de este modo el discurso como producto del interdiscurso¹⁸¹, como algo en cierto modo preconstruido. Pero, sin duda, los modelos explicativos inspirados por los trabajos de Bakhtine¹⁸² que más éxito han tenido son, por una parte, la teoría de la polifonía de Ducrot y la interpretación que de ella ha hecho la ScaPoLine¹⁸³ y, por otra, el dialogismo abanderado por Bres.

A lo largo de las próximas páginas reflexionaremos acerca de la noción de *polifonía* y de su relación con la noción aledaña de *diafonía*. Dedicaremos también un apartado a explicar las distintas instancias enunciativas que pueden estar presentes en el discurso, recogiendo los fundamentos de la teoría de la polifonía de Ducrot, en la que nos apoyaremos para elaborar nuestra propuesta teórica de análisis de la heterogeneidad enunciativa. Presentaremos, finalmente, otras corrientes que, desde distintos enfoques teóricos, abordan la cuestión de la multiplicidad de voces en el discurso.

1.4.1. Polifonía y diafonía

En la Lingüística enunciativa actual se admite unánimemente la posibilidad que tiene el hablante de dar cabida en su discurso a otras voces distintas de la suya, dentro de un fenómeno conocido generalmente como *polifonía*¹⁸⁴ o *dialogismo*, según el enfoque teórico que se adopte. En efecto, en la voz del sujeto hablante resuenan inevitablemente otras voces. Toda enunciación implica en cierto modo una repetición, ya que la palabra es parcialmente ajena: “Aucun mot n'est « neutre », mais inévitablement « chargé », « occupé », « habité », « traversé » des discours dans lesquels « il a vécu son existence socialement sous-tendue »” (Authier-Revuz 1984: 100, citando a Bakhtine).

¹⁸¹ Sobre la noción de interdiscurso, véase Sitri (1996) y Adam (2006).

¹⁸² Encontramos una interesante reflexión sobre la herencia de Bakhtine en Todorov (2002).

¹⁸³ La Théorie Scandinave de la Polyphonie Linguistique (ScaPoLine) es una teoría semántica, discursiva, estructuralista e instruccional cuyo objetivo es explicar el funcionamiento de la polifonía en las lenguas naturales (Nølke et al. 2004).

¹⁸⁴ Rosier (2005) reconstruye el recorrido del término *polyphonie* desde su origen musical hasta su utilización en teorías lingüísticas y literarias, sin olvidar su uso banalizado en el lenguaje corriente.

La noción de *dialogismo constitutivo* o *heterogeneidad constitutiva* considera que todo discurso está de alguna manera compuesto por discursos anteriores, que existe siempre un diálogo implícito con lo ya dicho. Es lo que el círculo de Bakhtine denominaba “el carácter dialógico del discurso” (cfr. Todorov 1981). Desde este punto de vista, podemos afirmar que existe una intertextualidad esencial, un dialogismo intrínseco a toda producción discursiva, que “toda configuración lingüística es en sí misma polifónica, aunque no siempre se explicita en superficie como tal [...]” (Muñoz Romero 2000: 11-12).

Con todo, creemos que es posible distinguir, como hace Authier-Revuz (1982, 1984), entre esta *heterogeneidad constitutiva* y una *heterogeneidad mostrada*, que representan “deux ordres de réalité [...] irréductibles mais articulables et même nécessairement solidaires” (Authier-Revuz 1984: 106). Para esta autora, las formas lingüísticas de la heterogeneidad mostrada representan “des modes divers de négociation du sujet parlant avec l'hétérogénéité constitutive de son discours” (p. 99), “[des formes] à travers lesquelles s'altère l'unicité apparente du fil du discours, car elles y inscrivent de l'autre (selon des modalités différentes, avec ou sans marques univoques de repérage)” (p. 102). Así, una vez admitida la existencia en todo discurso de un dialogismo constitutivo, podemos constatar la presencia ocasional de formas que alteran su aparente univocidad, dando cabida a voces y puntos de vista¹⁸⁵ ajenos.

Así pues, diferenciamos, por una parte, la polifonía no intencionada, constitutiva, elemental y consustancial a toda producción discursiva y, por otra, la polifonía intencionada, mostrada, deliberada y explícita existente en algunos discursos. Nuestro interés se centrará exclusivamente en la segunda, estudiando aquellas marcas lingüísticas (pertenecientes a la fraseología del “decir”) que permiten introducir otra voz en la enunciación singular del hablante, como es el caso de las UF *au dire de, comme dit l'autre, comme on dit* o *les*

¹⁸⁵ Debemos precisar que, aunque a menudo se confundan, las nociones de *voz* y *punto de vista* representan para nosotros realidades diferentes. Así, utilizaremos *voz* para referirnos al origen enunciativo de una producción discursiva, reservando el término *punto de vista* para hacer alusión a una opinión, a un pensamiento, incluso a una percepción o a un sentimiento, que pueden de hecho ser transmitidos junto a otros puntos de vista diferentes a través de una misma voz. Es lo que sucede en el discurso indirecto libre, en el que “se reproducen los contenidos de una conciencia –pensamientos, percepciones, sentimientos, palabras– en su propia situación espacio-temporal, pero en la voz del narrador” (Muñoz Romero 2000: 35-36). En este tipo de discurso referido confluyen, así pues, dos puntos de vista en la voz del narrador: el suyo propio y el de su personaje. Remitimos a Rabatel (1997, 1998) para una reflexión lingüística sobre la noción de punto de vista.

mauvaises langues disent (cfr. Capítulo V, 2). En estos casos, se habla también de enunciados dialógicos (frente a monológicos)¹⁸⁶, o polifónicos (frente a monofónicos).

A su vez, dentro de la *heterogeneidad mostrada*, es posible establecer una distinción entre enunciados en los que la polifonía se encuentra marcada y enunciados en los que no lo está. Así, en un enunciado como *Paul m'a dit qu'il me détestait*, que contiene un discurso referido en estilo indirecto, el locutor atribuye explícitamente el contenido proposicional “je te déteste” a Paul, apropiándose de sus palabras dentro de su propio discurso. Se trata de un ejemplo de heterogeneidad mostrada marcada mediante el verbo de lengua que introduce el discurso referido constituido por la subordinada completiva. En este otro enunciado, en cambio, la polifonía, aunque presente, no está siendo explícitamente marcada: *Puisque tu es si intelligent, tu pourras préparer le dossier tout seul*. En él, el conector de justificación *puisque* remite implícitamente a lo dicho por una instancia distinta del locutor, en este caso el interlocutor: presupone la existencia de un discurso previo en el que este se vanagloriaba de su inteligencia. En realidad, ese contenido implícito no tiene por qué haber sido efectivamente enunciado (en este caso, por el destinatario del mensaje). Basta con que dicha opinión o creencia le sea atribuida por el locutor para que el uso de *puisque* quede justificado.

Aunque generalmente esa otra voz que el hablante puede introducir en su enunciado es una voz ajena, externa, que corresponde ya sea al interlocutor, ya sea a una tercera persona, también puede tratarse de la propia voz –desdoblada– del locutor. Hablamos entonces de *autocitación* (*Je t'ai déjà dit que je n'ai pas envie d'ananas*).

Por otra parte, con el auge del Análisis de la conversación, la Escuela de Ginebra contempla la heterogeneidad enunciativa en sus estudios sobre el intercambio conversacional e introduce la noción de *diafonía*, interesándose particularmente por aquellos casos en los que esa “otra voz” corresponde al interlocutor.

Así, Roulet et al. (1985: 71 y ss.), partiendo de una concepción del discurso como negociación entre interlocutores, proponen la existencia de enunciados diafónicos, en los que de alguna manera se da cabida a la voz del interlocutor. En las estructuras diafónicas, el hablante retoma lo dicho –efectiva o potencialmente– por el destinatario y lo reutiliza en su propio discurso,

¹⁸⁶ Cfr. Nowakowska (2005) y Dendale (2012), quienes se sitúan en el enfoque teórico de la praxemática.

pudiendo definirse este fenómeno como “la reprise et l'intégration du discours de l'interlocuteur dans le discours du locuteur, pour mieux enchaîner sur la parole du premier” (Espuny 1996: 96). Por ejemplo, si A dice *Quand le sujet te gêne, tu fais toujours la sourde oreille* y B responde *Ah ! Je fais la sourde oreille... C'est pour ça que j'avais déjà répondu à leurs demandes ce matin*, la primera parte de la respuesta de B constituye un caso claro de enunciado diafónico.

Para clasificar las diferentes manifestaciones discursivas de la diafonía, Roulet et al. (1985) introducen dos tipos de distinciones. Por una parte, establecen la existencia de una *diafonía explícita*, en la que se retoman las palabras del interlocutor, como en el ejemplo que acabamos de presentar, frente a una *diafonía implícita*, en la que la referencia a ese otro discurso se lleva a cabo mediante la presencia en el propio discurso de marcadores que remiten a aquel (- *Il pleut à verse, il doit y avoir sûrement des inondations. - En effet. La région a même été placée en vigilance orange.*). Por otra parte, oponen la *diafonía efectiva*, que remite a un discurso realmente producido por el destinatario y que puede ser identificado contextualmente, como sucede en el ejemplo que presentábamos más arriba, a la *diafonía potencial*, que alude a un discurso que no ha sido realmente enunciado y que, por tanto, no aparece en el contexto¹⁸⁷, como en este ejemplo, en el que el hablante se anticipa a la reacción de enfado de su oyente: *Ne me dis pas que je suis en retard. Tu n'imagines pas la galère de prendre le TER avec la grève des cheminots...*

Teniendo en cuenta estas distinciones, marcadores de (des)acuerdo como *tu l'as dit* o *c'est vous qui le dites* (cfr. Capítulo V, 3.3.2) constituyen marcas de diafonía tanto explícita como implícita, en función de si el hablante retoma o no literalmente las palabras de su interlocutor¹⁸⁸, pero siempre suponen una diafonía efectiva, pues el discurso del interlocutor ha sido realmente producido y, de hecho, puede ser restablecido contextualmente (contexto al que remite anafóricamente el pronombre *le* presente en ambas unidades).

¹⁸⁷ “À la limite, l'énonciateur peut créer de toutes pièces son destinataire et le discours de celui-ci”. (Roulet et al. 1985: 83)

¹⁸⁸ Retomando y adaptando dos ejemplos que serán analizados en el Capítulo V (cfr. 3.3.2), podemos observar que, en uno de ellos, *c'est vous qui le dites* marca una diafonía explícita (- *Quel regard portez-vous sur la saison difficile de Roger Federer ? - Difficile, difficile, c'est vous qui le dites !*), mientras que en el otro la diafonía estaría implícita (- *À votre âge, vous risquez rien ! - C'est vous qui le dites ! Maintenant, les voyous, ils reculent devant rien !*).

Si, en los últimos años, las nociones de *dialogismo* y *polifonía*, en tanto que maneras diferentes de enfrentar la misma realidad lingüística, han sido objeto de comparaciones y propuestas de articulación de todo tipo, el concepto de *diafonía*, sin embargo, ha sido dejado por lo general al margen, relegado a enfoques teóricos interesados exclusivamente en el estudio de la conversación. No obstante, consideramos que la diafonía debe tener su sitio dentro del estudio de la heterogeneidad enunciativa. Creemos que este concepto debe ser integrado en el de *polifonía* (*heterogeneidad, dialogismo*).

Así pues, desde una perspectiva de análisis enunciativa como la aquí adoptada, en la que consideramos al hablante como centro de la producción discursiva, resulta esencial contemplar la posibilidad que este tiene de representar explícitamente distintas voces o distintos puntos de vista en su enunciado: es lo que denominamos *polifonía* o *heterogeneidad mostrada*. En el caso específico en el que el hablante retoma los propósitos de su interlocutor, hablaremos de *diafonía*, fenómeno que no constituye sino un tipo específico de polifonía.

1.4.2. Sujeto hablante, locutor y enunciador. La teoría de Ducrot

A lo largo de nuestra exposición, hemos estado utilizando indistintamente términos muy diversos para referirnos a la persona que produce el enunciado: locutor, enunciador, hablante, emisor... No obstante, esta disparidad de términos no debe confundirnos. Ya sabemos que la figura del sujeto hablante es esencial en la Lingüística de la enunciaci3n, pues el estudio de la enunciaci3n conlleva el estudio de las marcas de su subjetividad en el discurso. O en palabras de Fuentes Rodríguez (1996: 27), “el análisis enunciativo supone afrontar la huella que deja el hablante, por el propio hecho de su enunciaci3n, en el enunciado producido”. Intentaremos ahora precisar cuál es el término más adecuado en cada caso para designar las distintas instancias enunciativas presentes en un enunciado.

En primer lugar, es un error creer en la unicidad del hablante y del oyente. En la investigaci3n anterior a Bakhtine existía un postulado según el cual en un enunciado aislado solo se escuchaba una voz. Como hemos visto más arriba, este autor puso en cuesti3n este postulado y desarrolló una teoría de la polifonía aplicada a textos (sobre todo novelas). Bakhtine defendió, además, la existencia de un dialogismo intrínseco en toda producci3n lingüística,

inevitablemente marcada por la alteridad y la heterogeneidad¹⁸⁹. Sobre esta base, Ducrot plantea la teoría de la polifonía, que critica la unicidad del sujeto hablante y evidencia la diversidad de voces presentes en un mismo enunciado. Esta teoría se esboza ya en *Les mots du discours* (1980) mediante la distinción entre las parejas locutor-receptor, por una parte, y enunciador-destinatario, por otra.

En esta obra, Ducrot define al *locutor* como “l'auteur des paroles” y a los *enunciadores* como “les agents des actes illocutionnaires” (p. 43). El *receptor* –*l'allocutaire*– se considera como “l'être à qui les paroles sont dites”, mientras que los *destinatarios* son “les patients des actes” (p. 44). Como vemos, se establece una doble dicotomía, locutor-receptor y enunciador-destinatario, y se admite la posibilidad de que coexistan las voces de varios enunciadores en un mismo enunciado. El enunciador es concebido en términos pragmáticos, siempre en relación con los actos ilocutivos.

Más adelante, en *Le dire et le dit* (1984), Ducrot propone distinguir entre sujeto hablante (o sujeto empírico), locutor y enunciador. El productor del enunciado se denomina *sujeto hablante*, “l'auteur empirique de l'énoncé” (p. 193), que constituye un elemento de la experiencia, al contrario que el *locutor*, que es una ficción discursiva: “c'est à lui que réfèrent le pronom *je* et les autres marques de la première personne” (*Ibid.*)¹⁹⁰. El *enunciador* o enunciadores, por su parte, son “ces êtres qui sont censés s'exprimer à travers l'énonciation, sans que pour autant on leur attribue des mots précis; s'ils « parlent », c'est seulement en ce sens que l'énonciation est vue comme exprimant leur point de vue, leur position, leur attitude, mais non pas, au sens matériel du terme, leurs paroles” (p. 204).

Para desarrollar su teoría de la polifonía, Ducrot empieza evidenciando el hecho de que a menudo no es el mismo sujeto el que 1) se encarga de la actividad psico-fisiológica necesaria para la producción del enunciado; 2) es el autor u origen de los actos ilocutivos efectuados en la producción del enunciado (orden, pregunta, aserción, etc.); y 3) es designado en un enunciado por las marcas de primera persona.

¹⁸⁹ En efecto, para Bakhtine (1978 [1934]) todo discurso es el resultado tanto de la repetición de discursos anteriores como de la interacción (real o ficticia) con el interlocutor.

¹⁹⁰ Esta distinción entre *sujeto hablante* y *locutor* ya es mencionada en *Les mots du discours* (1980), pero es en *Le dire et le dit* (1984) donde Ducrot la desarrolla en profundidad como parte de su teoría de la polifonía.

Así, si un hablante francés le replicara a alguien “*Ah, je suis un imbécile ; eh bien, attends un peu !*” (Ducrot 1984: 191), estaría cumpliendo con dos de los tres requisitos mencionados: producir las palabras del enunciado y ser designado por las marcas de primera persona (*je*), pero no asumiría la responsabilidad del acto de aserción realizado en el primer enunciado (*je suis un imbécile*). Este enunciado sería, por tanto, producto de la enunciación de un locutor que, sin embargo, no es su enunciador, ya que la responsabilidad del mismo no recae en él, sino en su interlocutor.

Tanto la distinción entre *locutor* y *enunciador* presentada por Ducrot en 1980 como la descripción de las instancias discursivas realizada en 1984 constituyen reflexiones teóricas de gran interés para el estudio de la polifonía lingüística, por lo que las tomaremos como referencia en nuestra investigación. Así, consideramos al locutor como el responsable del acto locutivo, el que emite el mensaje, y al enunciador como el responsable del acto ilocutivo, el que asume la responsabilidad del acto de habla en cuestión¹⁹¹. Aunque desde un punto de vista estrictamente lingüístico no parece necesario añadir una nueva figura (la del sujeto empírico), la utilizaremos sin embargo para aludir al hablante como productor material del enunciado en la realidad extralingüística. Así pues, para nosotros, y como se desprende de las palabras del propio Ducrot (1984: 199), locutor y sujeto hablante serían dos versiones –discursiva y empírica, respectivamente– de la misma entidad¹⁹².

Por último, hay que destacar que la distinción entre locutor y enunciador permite explicar ciertos fenómenos discursivos como, por ejemplo, el discurso referido en estilo indirecto, discurso con un solo locutor, pero con dos enunciadores. Desde esta perspectiva, también existiría polifonía en los ecos imitativos, en la ironía o en la negación.

1.4.3. Otras teorías sobre polifonía enunciativa

La teoría de la polifonía de Ducrot ha tenido una enorme repercusión en la Lingüística europea de las últimas décadas, siendo adoptada por un gran número de investigadores.

¹⁹¹ Paralelamente, distinguimos el *interlocutor* del *destinatario*, correlatos de las figuras del locutor y enunciador, respectivamente.

¹⁹² La misma relación existiría, desde nuestro punto de vista, entre las figuras del *interlocutor* –entidad discursiva– y el *oyente/receptor* –entidad empírica–.

Muchos de ellos han llevado a cabo adaptaciones de esta teoría, entre las cuales destacaremos las de la ScaPoLine y las de autores como Anscombe, Donaire o Haillet. Otros, en cambio, han preferido tratar la heterogeneidad enunciativa atendiendo a la noción de dialogismo. Señalaremos, dentro de esta segunda corriente, las propuestas teóricas de Bres y sus seguidores.

Para la ScaPoLine (cfr. Nølke et al. 2004), cada oración presenta una estructura polifónica construida por el locutor (*locuteur*, LOC). Esta estructura polifónica está compuesta por tres tipos de entidades: *points de vue* (PDV), *êtres discursifs* (Ê-D) y *liens énonciatifs*. Estos últimos se encargan de unir los dos anteriores: “les PDV sont définis comme des unités sémantiques susceptibles d’être pris en charge par les Ê-D, qui sont des images ou des représentations de LOC, de l’allocutaire et d’autres « personnages » introduits dans le discours” (Nølke 2003: 186). Como vemos, se hace especial hincapié en la cuestión de la responsabilidad que tiene el ser discursivo sobre determinado punto de vista. Dicho ser discursivo se presenta pues como el origen de ese punto de vista, pudiendo ser equiparado al enunciador de Ducrot.

Autores como Anscombe, Donaire o Haillet¹⁹³ tienen una visión radical de la polifonía: “*Tout énoncé sera pour nous polyphonique*, en entendant par là que tout énoncé consiste en l’attribution de rôles discursifs aux personnages du discours [...]” (Anscombe 2013: 15). Presentan un modelo polifónico que, a diferencia de los modelos teóricos anteriores, distingue entre estructura de superficie, compuesta por elementos observables en discurso, y estructura profunda, consistente en una serie de representaciones abstractas. Así, en superficie, puede reflejarse o insinuarse la presencia de varias voces, junto a la del locutor, pero es en estructura profunda donde se asignan una serie de *points de vue* (*pdv*) a los correspondientes *rôles discursifs*. Desde esta perspectiva, no se habla de enunciadore, sino de *sources* de los distintos *pdv*: “La polyphonie voit le sens d’un énoncé comme son rapport à d’autres énoncés issus de différentes sources, les voix” (Anscombe 2014: 9).

En estrecha relación con la noción de *polifonía* se encuentra la de *dialogismo*. Ambos términos aparecen en los textos de Bakhtine ya desde finales de los años 20 (Nowakowska 2005, Bres 2005, Bres & Rosier 2007). Ahora bien, mientras que el término *dialogismo*

¹⁹³ Cfr. Anscombe (2009); Anscombe et al. (2013, 2014); Donaire (2006, 2012); Haillet (2002, 2007).

(*dialogichnost'*) es utilizado a lo largo de toda su obra, el de *polifonía* (*polifonija*), en cambio, solo figura en su estudio *Problemy poetiki Dostoevskogo* (*Problèmes de la poétique de Dostoïevski*). Bakhtine reserva concretamente el término *polifonía* para describir la estructura de las novelas de Dostoïevski, en las que, junto a la voz del narrador, se escucha entremezclada la voz de uno o varios personajes. En cuanto al *dialogismo*, como ya hemos apuntando, se concibe como un principio general que domina la práctica lingüística en su conjunto, pues todo discurso es el resultado de la repetición de discursos anteriores, de un diálogo interno con “el otro” (interlocutor, voces ajenas, contexto sociocultural...) ¹⁹⁴.

Las investigaciones lingüísticas recientes que han tomado como referencia los trabajos de Bakhtine se han decantado por una u otra de estas nociones, obviando muchas veces la existencia de la otra. Así, por ejemplo, la teoría de la polifonía de Ducrot ha privilegiado la noción de polifonía –en el sentido más amplio del término–, mientras que la perspectiva praxemática encabezada por Bres ha preferido la de dialogismo. Los diferentes marcos teóricos desde los que se ha tratado la polifonía y el dialogismo han favorecido la separación de ambos conceptos: “[...] la notion de polyphonie se développe dans les cadres théoriques de la sémantique et de la pragmatique; la notion de dialogisme, dans ceux de l'analyse du discours” (Bres 2014: 20) ¹⁹⁵.

Desde la perspectiva praxemática, se ha criticado que en la teoría polifónica de Ducrot los análisis se centren en el nivel del enunciado (*le niveau micro*), obviando el nivel discursivo (*le niveau macro*). El análisis praxemático, en efecto, pone el foco en la relación jerárquica existente entre enunciados, siempre desde la perspectiva del Análisis del discurso.

Por otra parte, según Nowakoska (2005: 28), el marco teórico instruccionalista y estructuralista de la teoría de la polifonía presentaría un funcionamiento casi mecánico del lenguaje, con un locutor excesivamente calculador y controlador que pone en escena a distintos personajes discursivos como si de un novelista o un titiritero se tratara. La perspectiva praxemática, sin

¹⁹⁴ Todorov (1981: 8) coincide con Bakhtine en que: “Il n'existe plus, depuis Adam, d'objets innommés, ni de mots qui n'auraient pas déjà servi”.

¹⁹⁵ Cfr. Bres & Rosier (2007) sobre la reelaboración alejada (en el caso de Ducrot) y aproximada (en el de Authier-Revuz) de las teorías de Bakhtine.

embargo, tendría en cuenta la presencia, en el habla espontánea, del discurso imprevisto del inconsciente¹⁹⁶.

Por encima de estas diferencias, ambas perspectivas son consecuencia de una concepción enunciativa de la Lingüística y coinciden en poner de manifiesto la posibilidad que tienen los enunciados de presentar distintas voces, distintos puntos de vista.

Por último, quisiéramos destacar que la dualidad dialogismo / polifonía ha suscitado no pocos debates entre los estudiosos de la materia y ha sido objeto de numerosas publicaciones y encuentros científicos ya desde la década de los 80, como el coloquio celebrado en Neuchâtel en 1985 bajo el título *Dialogisme et polyphonie*. Sin embargo, hasta los primeros años del nuevo milenio no han comenzado a surgir propuestas de articulación de ambas nociones. Así se refleja en algunas de las comunicaciones presentadas en el coloquio celebrado en Cerisy-la-Salle en septiembre de 2004 con el tema *Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques*¹⁹⁷, así como en varias contribuciones recogidas en el número 28 de la revista *Recherches linguistiques*, publicado en 2006 con el título *Le sens et ses voix. Dialogisme et polyphonie en langue et en discours*¹⁹⁸. Estos trabajos constituyen una valiosa muestra de la diversidad de concepciones existentes en torno a la heterogeneidad enunciativa, así como del esfuerzo que parece existir en la actualidad por integrar todas estas concepciones dentro de una visión más global¹⁹⁹.

Especial mención merecen los artículos de Dendale (2006, 2007) y Dendale & Coltier (2006), en los que se lleva a cabo una detallada comparación entre la teoría polifónica de Ducrot, la de la ScaPoLine y el dialogismo de Bres. Su exhaustivo análisis de los textos en los que se exponen dichas teorías, de sus respectivos orígenes, definiciones y marcos descriptivos, así como de los fenómenos estudiados por cada una de ellas, resulta extremadamente valioso por su nivel de profundidad y el interés de los resultados obtenidos.

Por nuestra parte, aunque reconocemos la validez de las aportaciones del dialogismo y del enfoque praxemático al estudio de la heterogeneidad enunciativa, adoptaremos aquí una

¹⁹⁶ Se trata de un discurso que escapa al control del hablante (cfr. Authier-Revuz 1982).

¹⁹⁷ Cfr. Amossy (2005), Bres (2005), Constantin de Chanay (2005) y Nowakowska (2005).

¹⁹⁸ Cfr. Constantin de Chanay (2006), Vion (2006) y Dendale & Coltier (2006).

¹⁹⁹ En este sentido, podemos también mencionar los trabajos de Bres & Rosier (2007) y Bres & Mellet (2009).

perspectiva polifónica inspirada directamente en la teoría de Ducrot y en los trabajos de Authier-Revuz, más en consonancia con los fundamentos teóricos en los que nos basamos. Algunas de las unidades fraseológicas del “decir” objeto de estudio dan cabida en el enunciado a otras voces o puntos de vista, constituyendo marcas de heterogeneidad mostrada, de polifonía explícita. Así, unidades como *à dire d'expert, au dire de, comme dit ma concierge* introducen la voz de una tercera persona, mientras que marcadores como *à qui le dis-tu, tu l'as dit, c'est vous qui le dites, que tu dis* (cfr. Capítulo V, 3.3.2) apuntan a los propósitos del interlocutor²⁰⁰.

En el siguiente apartado aclararemos algunas cuestiones relativas al verbo de enunciación, ya que este se encuentra doblemente presente en las unidades objeto de estudio.

1.5. El verbo de enunciación

Entre las unidades analizadas en nuestro estudio encontramos algunas que, además de presentar explícitamente en su formación el verbo *dire*, también apuntan al nivel enunciativo, con todas las implicaciones discursivas que ello conlleva. El verbo de enunciación se encuentra así presente en ellas de manera explícita, como componente léxico de la unidad fraseológica, pero también de forma implícita, como estructura subyacente objeto de modalización²⁰¹.

En este apartado, destacaremos algunas propiedades del verbo *dire* como verbo de habla, teniendo en cuenta su funcionamiento libre en discurso, para a continuación pasar revista a las relaciones que algunos autores han establecido entre *verbo performativo* y *verbo de enunciación*.

Como sabemos, el verbo *dire* es considerado el verbo de enunciación por excelencia en francés. Los hablantes lo usan de manera espontánea y aparentemente neutra en todo tipo de situaciones de comunicación para referirse, precisamente, al acto de enunciar un discurso, ya

²⁰⁰ Hablaremos en este caso de *diafonía*.

²⁰¹ Cfr. modalizadores enunciativos, Capítulo V, 2.

sea propio o ajeno, real o virtual. De ahí seguramente que haya contribuido a la formación de tal cantidad de unidades fraseológicas (cfr. Capítulo II, 1.1).

En este sentido afirma Gaulmyn (1986): “Parmi les termes qui réfèrent à l'activité langagière et qui, dans un énoncé, peuvent réfléchir l'acte de communication lui-même, le verbe *dire* occupe une place privilégiée par sa fréquence d'emploi, sa polyvalence syntaxique et sa plasticité sémantique” (p. 308). En efecto, con respecto al resto de verbos de habla, el verbo *dire* funciona como término genérico en el léxico y como sustituto discursivo en el habla espontánea.

En su estudio, Gaulmyn hace hincapié en la diferencia existente entre la construcción del verbo *dire* en lengua y su uso en discurso²⁰². En lengua, *dire* se construye siguiendo el esquema N0 V N1 à N2 de N3, que podemos parafrasear por “alguien dice algo a alguien sobre algo o sobre alguien”. Desde un punto de vista discursivo, en cambio, *dire* puede (y, de hecho, suele) no actualizar todos sus argumentos. Según señala Gaulmyn, las distintas construcciones sintácticas que puede presentar este verbo suponen la configuración de valores discursivos diferentes: “[...] les propriétés syntaxiques correspondent donc à des valeurs sémantiques” (p. 317).

Así, por ejemplo, el verbo *dire* puede regir tanto una completiva conjuntiva como de infinitivo²⁰³. Ambas construcciones no son, sin embargo, semánticamente equivalentes. De este modo, un enunciado como *Il disait qu'il avait déménagé* es meramente constativo, mientras que *Il disait avoir déménagé* traduce cierta duda acerca de la veracidad del contenido expresado por el infinitivo. Gaulmyn señala además que las distintas construcciones infinitivas del verbo *dire* pueden presentar valores semánticos diferentes. En efecto, mientras que en el último enunciado citado el significado de *dire* equivale al de verbos como *déclarer* o *affirmer*, en *Pierre dit de partir vite*, está sin embargo próximo a verbos de mandato como *ordonner*.

²⁰² Otros autores que también se han ocupado de este verbo son, por ejemplo, Giry-Schneider (1981), Franckel (1998, 2015) y Péroz (2013). Todos ellos coinciden en la voluntad de relacionar y explicar los diferentes valores de *dire* en discurso a partir de su configuración en lengua, estableciendo la existencia de un *sens premier* a partir del cual derivarían todos y cada uno de sus posibles usos.

²⁰³ Por ello, Gaulmyn lo considera, siguiendo a Maurice Gross (1975), dentro de la categoría de los llamados *verbos operadores*.

Estos ejemplos no constituyen sino una pequeña muestra de la variedad de configuraciones sintácticas que, según la autora, admite este verbo y de las que se desprenden valores discursivos de lo más diversos. Pasemos a continuación a considerar el verbo *dire* como verbo de enunciación prototípico, representativo del plano enunciativo del lenguaje.

Comenzaremos destacando que el verbo de enunciación tiene su origen en la propia estructura de la lengua y manifiesta la existencia en la comunicación de un nivel enunciativo (Fuentes Rodríguez 1987: 165). A este respecto señala Fuentes Rodríguez (1996: 29) que “la teoría del nivel de enunciación surge de la del verbo performativo”. Efectivamente, la Teoría de la enunciación y la de los actos de habla han sido relacionadas a menudo en las reflexiones teóricas de los autores que han tratado el tema²⁰⁴.

Siguiendo los postulados de Austin (1962), comenzaremos definiendo el *verbo performativo*²⁰⁵ como un tipo léxico de verbos que, al ser enunciados en primera persona del singular del presente de indicativo, realizan la acción que denotan. Se trata de verbos como *promettre*, *ordonner* o *parier*, en los que el decir y el hacer van de la mano, como nos recuerda el título de la célebre obra de este autor, *How to do things with words*, traducida acertadamente al francés como *Quand dire c'est faire*.

Al desarrollar su teoría de la performatividad, Austin advierte sin embargo la existencia de enunciados capaces de realizar un acto sin designarlo explícitamente, es decir, sin necesidad de recurrir a un verbo performativo. Se trata de los *performativos implícitos* o *primarios* que, a diferencia de los performativos puros, utilizan medios más implícitos para realizar el acto en cuestión. Así, un enunciado como *Ferme la porte* constituye un acto directivo equiparable al expresado por el performativo explícito *Je t'ordonne de fermer la porte*.

De esta constatación se desprende la necesidad de ampliar el campo de investigación más allá de los enunciados performativos, debiéndose centrar pues la atención en los actos ilocutivos. De ellos se ocuparán autores como Searle (1969, 1979), sucesor de Austin que, desde la teoría de los actos de habla, se interesará por los diferentes actos que pueden ser realizados mediante

²⁰⁴ Para Ducrot (1980: 36), por ejemplo, “l'énonciation est caractérisée comme ayant certains pouvoirs”. De este modo, una oración imperativa no adquiere una fuerza ilocutiva concreta (mandato, consejo, petición, súplica...) hasta el momento de su enunciación.

²⁰⁵ Más que del verbo performativo, Austin (1962) se ocupó del *enunciado performativo*, cuyo centro es dicho verbo.

el lenguaje. Entre ellos se incluyen la orden, el juramento, la promesa, pero también la aserción o la pregunta, siendo de hecho muy diverso el inventario propuesto por los especialistas. Lo que sí es comúnmente admitido es que todo enunciado tiene una *fuerza ilocutiva*²⁰⁶ o *valor ilocutivo* que, combinado con el contenido proposicional de un enunciado, le confiere su valor global: “Tout énoncé est ainsi doté d'une charge pragmatique, certes plus ou moins forte et évidente selon les cas, mais toujours présente” (Kerbrat-Orecchioni 2001: 22).

Debemos aclarar que, aunque frecuentemente se ha identificado verbo *performativo* con verbo *ilocutivo*, y aunque tanto una noción como la otra se enmarcan en la teoría de los actos de habla, no deben sin embargo ser asimiladas. Así, los verbos ilocutivos corresponden a unidades léxicas que, en una lengua determinada, permiten designar los diferentes actos ilocutivos²⁰⁷. El verbo performativo, por su parte, constituye una manifestación del verbo ilocutivo que explicita la fuerza ilocutiva del enunciado en el que aparece, al realizar, por el simple hecho de su enunciación, el acto que designa (Fuentes Rodríguez 1987: 154).

Por otra parte, es preciso diferenciar la noción de verbo *performativo* de la de verbo *de enunciación*, ya que algunas interpretaciones del primero pueden conducir a una identificación errónea con el segundo. Es lo que sucede en la hipótesis de Ross (1970), en la que el verbo performativo se define como aquel que subyace en todo enunciado y que se caracteriza por ser un verbo de comunicación. Más concretamente, según este autor sus rasgos serían: [+verbo +performativo +comunicación +lingüístico +declarativo] (p. 224). En este sentido, el verbo performativo podría asimilarse al verbo de enunciación.

Otros autores, sin embargo, desde una visión más restringida del fenómeno, solo consideran el verbo performativo de acuerdo con la teoría de Austin (1962) que hemos presentado más arriba. Esta será nuestra postura, ya que entendemos que el verbo “decir” subyacente en todo enunciado está situado en el nivel de la locución y no en el de la ilocución, es decir que no es el acto ilocutivo (la acción que realizamos al hablar) lo que el verbo “decir” representa, como

²⁰⁶ “La force illocutionnaire d'un énoncé est l'intention que manifeste le locuteur d'accomplir tel ou tel acte illocutionnaire”. (Récanati 1981: 80)

²⁰⁷ A pesar de su aparente obviedad, tampoco deben confundirse, como apunta Kerbrat-Orecchioni (2001: 26-27), las nociones de *acto ilocutivo* y *verbo ilocutivo*, ya que los primeros son en principio ilimitados y universales, mientras que los segundos son limitados y propios de una lengua determinada, pudiéndose ver, por otra parte, su inventario afectado por los diferentes criterios descriptivos adoptados por cada autor.

es el caso de los verdaderos performativos (*je promets, je parie, j'ordonne...*), sino el acto locutivo mismo, el acto de emisión del enunciado²⁰⁸. Así pues, admitimos que en toda manifestación discursiva subyace una estructura implícita que se corresponde con el esquema enunciativo *Je dis X*²⁰⁹ (cfr. 1.3), pero no la consideramos performativa, sino enunciativa.

En efecto, como sabemos, el plano enunciativo previo a todo enunciado, en el que el hablante construye su mensaje, supone la existencia de un verbo de enunciación que puede aparecer de manera explícita (*Je te dis qu'il vaut mieux laisser tomber*), o quedar implícito (*Il vaut mieux laisser tomber*)²¹⁰. En ocasiones, aunque el verbo enunciativo no es explicitado, encontramos en el enunciado elementos que nos remiten a ese nivel previo de construcción del discurso y que necesitan de la noción de verbo de enunciación para poder ser explicados (*Sincèrement, il vaut mieux laisser tomber = Je te dis sincèrement qu'il vaut mieux laisser tomber*)²¹¹.

Cuando el verbo *dire* está presente en el enunciado, es posible distinguir dos funcionamientos discursivos distintos según se trate de una explicitación del acto de enunciación o bien simplemente de un elemento que forma parte del *dictum*. Esta distinción había sido ya descrita por los filósofos medievales:

Certains logiciens médiévaux distinguaient en effet deux sens de l'expression 'je dis' (*dico*, en latin), selon qu'il s'agit de l'*actus exercitus* ou de l'*actus conceptus* : dans le premier sens, cette expression ne fait qu'expliciter l'acte qui est en train d'être accompli quand je dis quelque chose. [...] Dans le deuxième sens au contraire, l'acte de dire n'est pas simplement accompli, il fait partie de *ce qui* est dit. (Récanati 1979: 141-142)

Así, por ejemplo, un enunciado como *Je dis que tu arrives toujours en retard* concerniría al *actus exercitus*, en tanto que fórmula expresiva de insistencia que explicita la propia enunciación, mientras que en *Je dis toujours la vérité* se trataría del *actus conceptus*, simple descripción de un acto. A pesar de estar basada en la presencia de *Je dis* en el enunciado, esta

²⁰⁸ Debemos precisar que, en todo enunciado, pueden distinguirse tres actos diferentes: locutivo, ilocutivo y perlocutivo. El acto *locutivo* corresponde a la producción articuladora de un enunciado, esto es, al acto enunciativo. El *ilocutivo* consiste en el uso específico que de dicha locución hace el hablante en función de su intención comunicativa. El hablante confiere de este modo cierta fuerza ilocutiva a su enunciado, según el acto de habla que pretende realizar (pregunta, orden, promesa, etc.). El acto *perlocutivo*, por último, engloba todos los posibles efectos que el acto de habla realizado puede conllevar.

²⁰⁹ Fuentes Rodríguez (1987: 157-158) señala que este plano enunciativo previo puede ser formalizado mediante otros verbos, además de *decir*, como por ejemplo *comunicar*.

²¹⁰ “[...] sous-jacent à tout énoncé il y a toujours un (*Je dis*) implicite qui renvoie au sujet énonciateur à l'origine de l'énoncé”. (Maingueneau 2010 [1994]: 45)

²¹¹ Sobre la necesidad de tener en cuenta un “*dire sous-jacent*”, véase Cervoni (1987: 100).

distinción medieval permite considerar la existencia de un nivel enunciativo subyacente. Diremos, pues, que en toda comunicación verbal subyace un *Je dis* que en ocasiones –aunque no necesariamente– puede ser explicitado (*actus exercitus*).

En resumen, es preciso no confundir verbo performativo con verbo enunciativo, ya que constituyen dos realidades diferentes que deben ser estudiadas por separado. Así, el performativo corresponde a un tipo de verbos que, al ser enunciados bajo ciertas condiciones, realizan la acción que denotan. El de enunciación, por su parte, está siempre presente en todo acto de comunicación verbal como estructura subyacente que puede ser explicitada. En efecto, como hemos podido comprobar, resulta posible que el verbo enunciativo esté formalmente presente en el enunciado como explicitación del acto comunicativo, lo que no debe ser confundido con la presencia en el enunciado de este verbo como elemento dictal que describe una acción.

Por otra parte, el verbo *dire* también puede funcionar de manera fijada, como componente léxico de una unidad fraseológica. Es el caso de buena parte de las secuencias objeto de estudio, en las que el “decir” converge doblemente. Por una parte, está integrado en su estructura formal, constituyendo en la mayoría de casos el núcleo léxico de la unidad. Por otra, hace referencia al “decir” subyacente en toda comunicación verbal, explicitando el acto enunciativo ejercido por el locutor y posibilitando su modalización. Forma morfológica y función discursiva se encuentran puntualmente en estas marcas metaenunciativas de las que más adelante nos ocuparemos. Detengámonos, primero, en la reflexión metalingüística que permiten llevar a cabo.

1.6. La vertiente “meta” de la enunciación

1.6.1. Reflexividad y lenguaje

Cuando en Lingüística se habla del componente “meta” es habitualmente para hacer referencia a la capacidad de reflexividad del lenguaje. Pero el término *meta* no solo aparece asociado al de *lenguaje*, sino también al de *discurso* y al de *enunciación*. De esta conjunción surgen los términos *metalenguaje*, *metadiscurso*, *metaenunciación*..., que designan nociones

que se confunden o se solapan a menudo, lo que explica que frecuentemente se usen como sinónimos.

Ante tal profusión de términos, y dado el carácter esencialmente metalingüístico de las UF del “decir” objeto de estudio, creemos necesario detenernos a precisar qué relación existe entre lo “meta” y el lenguaje. Describiremos las nociones de metalenguaje, metalingüístico, epilingüístico, metadiscurso y metaenunciación, con la intención de estructurar, desde un punto de vista lingüístico, el vasto campo de lo “meta”. Para ello, nos apoyaremos en la descripción del *metalenguaje* llevada a cabo por Rey-Debove (1978); la de *epilingüístico* de Culioli (1990, 1999); la distinción establecida por Julia (2001) entre *metalenguaje*, *metalingüístico* y *epilingüístico*; y la de Authier-Revuz (1995) entre *metalenguaje*, *metaenunciación*, *metadiscurso* y *epilingüístico*.

1.6.1.1. El metalenguaje y la función metalingüística

El concepto de metalenguaje tiene su origen en la Lógica, aunque pronto fue adoptado por la Lingüística. En este ámbito, resulta especialmente relevante la obra de Rey-Debove (1978) dedicada a la descripción del metalenguaje natural y de las formas que lo representan en la lengua (especialmente la connotación autonímica).

Para esta autora, “*métalangage* servira à dénommer la fonction métalinguistique d'une langue donnée [...], aussi bien que la fonction métalinguistique du langage en général” (p. 21). También señala que el concepto de metalenguaje aplicado a la descripción lingüística no abarca exactamente lo mismo que cuando se aplica a un lenguaje formalizado, artificial. De hecho, los metalenguajes destinados a la descripción de una lengua natural se encuentran, por lo general, incluidos en ella. Se da por tanto una relación de identidad entre el lenguaje-objeto y el lenguaje de descripción. El objeto de estudio y la herramienta para su descripción coinciden, dando lugar a uno de los principales problemas epistemológicos de la Lingüística, pues, como afirma Julia (2001: 20), “[...] un *métalangage* constitué d'expressions naturelles ne peut pas offrir de point de vue extérieur par rapport à la langue dont il traite [...]”.

El metalenguaje natural representa la propiedad que tiene el lenguaje de hablar sobre sí mismo, la metalengua en la lengua. De este modo, la reflexividad de una lengua natural se define como su capacidad para convertirse en su propio metalenguaje. La lengua, gracias a un conjunto de formas, puede ella misma constituir un objeto de discurso: la lengua puede ser utilizada para hablar de la propia lengua. Utilizaremos el término *metalenguaje* para referirnos a esta capacidad reflexiva que constituye una propiedad fundamental del lenguaje humano, y el término *metalengua* para designar el conjunto de procedimientos mediante los cuales se actualiza dicha capacidad metalingüística en una determinada lengua natural.

El metalenguaje que interesa a nuestro estudio es, en términos de Authier-Revuz (1995: 5), lingüístico (y no lógico), interno (y no externo) y observable en discurso (y no construido). Esta capacidad reflexiva del lenguaje se corresponde con lo que Jakobson denomina *función metalingüística*, y que posteriormente ha sido retomada por autores como Benveniste o Culioli.

Jakobson (1963) considera la función metalingüística como inherente a la facultad de hablar una lengua y destaca la importancia que tienen estas operaciones en el lenguaje cotidiano. En efecto, la reflexividad metalingüística puede ser apreciada no solo en las situaciones de confrontación con una lengua extranjera o en los procesos de adquisición del lenguaje, sino también en las interacciones interlocutivas espontáneas y cotidianas. Cada vez que el locutor y su interlocutor se detienen para verificar el uso que están haciendo del código lingüístico, cada vez que recurren a expresiones como *si tu vois ce que je veux dire* o *que voulez-vous dire ?*, están poniendo en marcha un metalenguaje. Dicho de otro modo, al utilizar unidades de la lengua para hablar de dicha lengua, están ejerciendo la función metalingüística.

Llegados a este punto, resulta necesario hacer una nueva aclaración terminológica. A lo largo de estas páginas, emplearemos el término *metalingüístico* en un doble sentido: por una parte, como el adjetivo correspondiente a *metalenguaje* y *metalengua*²¹² y, por otra, como término genérico o hiperónimo, que englobaría igualmente todo lo concerniente a la *metaenunciación* y al *metadiscurso*. Antes de ocuparnos de estas dos últimas nociones, quisiéramos introducir

²¹² Con respecto a la terminología en francés, Rey-Debove (1978: 20) señala que el adjetivo para referirse al metalenguaje (*métalangage*) debería ser *métalangagier*, y no *métalinguistique*, que haría referencia más bien a la metalengua (*métalanguie*). En español, difícil solución tiene la cuestión, ya que los sustantivos *metalenguaje* y *metalengua* comparten el mismo adjetivo: *metalingüístico*.

el concepto de *epilingüístico*²¹³, ya que a menudo ha sido puesto en relación con la función metalingüística.

La categoría de lo *epilingüístico* fue descrita por Culioli (1999: 74) como la actividad metalingüística espontánea de todo individuo, frente a la actividad metalingüística deliberada, regulada y controlada del observador-analista. La actividad epilingüística es para Culioli (1999: 19) una constante en la comunicación, un rasgo constitutivo de la práctica lingüística: “le langage est une activité qui suppose elle-même une perpétuelle activité épilinguistique”.

El autor recoge una lista indicativa de manifestaciones que pueden enmarcarse en la esfera de lo epilingüístico:

[...] la glose (jugement d'équivalence), les reprises, les réanalyses (“quand je pose la question « est-ce que tu viendras? », ça veut dire que je veux savoir si tu viendras o non”), les jugements d'acceptabilité, les représentations à base métaphorique (par exemple dans les phénomènes portant sur la temporalité), les représentations de l'ordre du topologique, etc. (Culioli 1990: 41)

En este sentido, muchas de las unidades de nuestro estudio constituyen ejemplos de la actividad epilingüística de los hablantes. Estas formas contribuyen a “prédiquer sur du prédiqué”, mostrando la propiedad que tienen las lenguas naturales de “prolifération”²¹⁴ del lenguaje sobre sí mismo (Culioli 1976: 227).

Podemos concluir destacando que la diferencia existente entre los conceptos metalingüístico y epilingüístico reside en las dos posibles actitudes que pueden observarse a la hora de reflexionar sobre el lenguaje. Así, mientras que el término *metalingüístico* se aplica a los discursos dedicados a la descripción científica de la lengua, el término *epilingüístico* quedaría reservado para los que tratan de la lengua de manera espontánea.

²¹³ Según apunta Julia (2001: 22-26), este concepto ha sido revisado por la Psicolingüística y por la Historia de las Ciencias del Lenguaje.

²¹⁴ “A côté du terme de *prolifération*, A. Culioli emploie aussi les termes de *foisonnement*, *expansion*, ou le mot anglais *drift* (Sapir), pour dire que les formes produites génèrent d'autres formes et d'autres significations, par dérivation et association”. (Ducard 2012: 45)

1.6.1.2. El metadiscurso y la metaenunciación

Como señala Authier-Revuz (1995: 21-23), el término *metadiscurso* puede ser definido de distintas maneras. Concretamente, esta autora considera tres significados posibles en función de la fuente del discurso que es objeto de reflexión metalingüística.

En primer lugar, este término puede entenderse de una manera muy general como la actualización, en el plano discursivo, de lo que, en el plano de la lengua, pertenece a la metalengua. Esta concepción se apoya en la distinción lengua/discurso de Benveniste (1966: 257), esto es, en la diferencia entre el sistema de signos y su actualización. En cuanto a la segunda y la tercera interpretación propuestas, ambas se incluyen dentro de la primera, diferenciándose únicamente por la fuente del discurso en cuestión. Así, mientras que la segunda interpretación del término hace referencia a la producción discursiva del interlocutor, el tercer significado alude a un discurso del propio locutor.

Por ejemplo, un enunciado como *Dans le langage des jeunes gens, le mot « pote » signifie « ami »* sería metadiscursivo en el primer sentido del término, pero no en el segundo ni en el tercero, ya que constituye una reflexión metalingüística, en este caso la explicación de un signo lingüístico por medio de otro signo lingüístico. En cambio, el enunciado *Ton « pote », comme tu dis, est venu te chercher ce matin* sería metadiscursivo de acuerdo con la segunda interpretación, ya que remite al discurso del interlocutor, concretamente a un apelativo que este utiliza habitualmente. Por último, el enunciado *Mon père c'est plus que mon père ; c'est mon pote, pour ainsi dire* se consideraría metadiscursivo según la tercera interpretación señalada, pues presenta un comentario sobre el decir del propio hablante.

Tras presentar estos tres significados, Authier-Revuz decide que para referirse al tercero de ellos utilizará el término *metaenunciación*, reservando el de *metadiscurso* para el segundo. La metaenunciación es considerada, pues, estrictamente desde el punto de vista del hablante. Se define entonces como la reflexividad que lleva a cabo el locutor sobre su propia enunciación, esto es, como una manifestación metalingüística producida espontáneamente por un locutor y que remite a su propia enunciación²¹⁵. Un segmento metaenunciativo se concibe, así, como un

²¹⁵ Para esta autora, la metaenunciación no es simplemente un discurso que tiene como tema la práctica lingüística, sino un discurso o un fragmento de discurso que surge directamente de la realidad de esta práctica, “du dire en train de se faire”.

segmento metalingüístico “relevant de l'auto-représentation du dire en train de se faire” (p. 18). La enunciación y su representación se combinan en una expresión desdoblada, reflexiva. Desde este punto de vista, la metaenunciación se opone al metadiscurso, entendido como un tipo de reflexividad metalingüística ligada a la interlocución, al intercambio conversacional. Por ejemplo, sería metadiscursivo un enunciado como *Il est un peu plouc, comme vous dites* y metaenunciativo uno como *Il est un peu plouc, si je puis dire*²¹⁶.

Esta distinción entre metaenunciación y metadiscurso resulta interesante por su nivel de precisión y detalle. Por ello, en nuestro estudio consideraremos, siguiendo a Authier-Revuz, la *metaenunciación* como la reflexividad metalingüística del hablante referida a su propio discurso y el *metadiscurso* como la reflexividad metalingüística ligada al intercambio conversacional con el interlocutor.

1.6.2. Reflexividad y enunciado: la cuestión performativa

Muchas de las UF del “decir” nos recuerdan que el lenguaje es algo más que la simple transmisión de información. Nuestras palabras no solo hacen referencia a la realidad, no son simples herramientas para hablar del mundo. La comunicación, considerada como la transmisión de información entre interlocutores, no es más que una ilusión teórica, un modelo estereotipado y artificial, una posibilidad entre muchas otras del funcionamiento del lenguaje. Los hablantes no solo utilizan las palabras para hablar del mundo. También argumentan, se justifican, se comprometen... Sus discursos expresan valoraciones, órdenes, peticiones... La Pragmática y sus teorías sobre el lenguaje en acción han llamado la atención sobre el hecho de que la función referencial del lenguaje no es la única ni la más frecuente. Por ejemplo, la lengua también puede servir, como hemos visto, para hablar de la propia lengua.

En Pragmática, se ha relacionado la reflexividad enunciativa con el valor ilocutivo de un enunciado y, especialmente, con el de los enunciados performativos. Así, algunos autores, entre los que destaca Récanati (1979), han postulado la existencia de una reflexividad en los enunciados performativos. Este autor asocia enunciación y fuerza ilocutiva y considera que la

²¹⁶ Tal diferencia puede establecerse únicamente gracias a la presencia de las unidades del “decir” *comme vous dites* y *si je puis dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.2.1, para un análisis detallado de esta última).

fuerza ilocutiva se refleja en el sentido de los enunciados. Así, *Je te jure que Pierre n'est pas venu* significa, efectivamente, que Pierre no ha venido, a la vez que remite reflexivamente a sí mismo, mostrando que su enunciación es un juramento.

Récanati sostiene que existe reflexividad incluso en enunciados que no contienen verbos performativos. Por ejemplo, un enunciado como *Le chat est sur le paillason* no solo informa de que el gato está sobre el felpudo, sino también de que se está realizando una afirmación, de que el hecho de enunciar esta secuencia constituye un acto de aserción. Así, el enunciado remitiría a sí mismo: se presenta como una afirmación al tiempo que representa un estado de cosas. El valor ilocutivo, “ce qu'est l'énoncé comme fait”, se inscribe de manera implícita en el propio enunciado. Según Récanati, en él se encuentra implícito el prefijo performativo²¹⁷ “j'affirme que”²¹⁸, que indica que este enunciado es una afirmación. De este modo, podemos concluir que al “je dis” implícito en todo acto de enunciación (cfr. 1.5), se añade otra estructura subyacente: “j'affirme que”.

Al enunciar *Le chat est sur le paillason*, el hablante afirma un determinado estado de cosas, aserta el contenido enunciado. Al igual que el juramento, la orden o la promesa, la aserción constituye un valor ilocutivo que, aunque no se manifiesta normalmente por medio de un verbo performativo, puede ser identificable en el enunciado. Sin embargo, existe una diferencia clara entre unos y otros: cuando pronunciamos por ejemplo el enunciado *Je promets d'y aller*, la enunciación, por sí sola, tiene consecuencias sobre la realidad, conlleva necesariamente el compromiso del hablante respecto al contenido enunciado²¹⁹, lo que no ocurre al emitir un enunciado constativo como *Le chat est sur le paillason*. Consideramos, por tanto, que se trata de un enunciado declarativo que no presenta ninguna marca ilocutiva explícita. Su enunciación constituye una aserción, es decir, su valor ilocutivo de aserción se muestra al ser enunciado, pero no podría de ninguna manera ser considerado como performativo, como se ha defendido desde posturas radicales que generalizan la performatividad.

²¹⁷ Lo que este autor denomina *préfixe performatif* (por ejemplo, “j'affirme que”, “je t'ordonne que”, “je te promets que”, etc.) es lo que otros autores llaman *verbo performativo* (cfr. 1.5).

²¹⁸ Para Pottier (1974: 73), la estructura subyacente “j'affirme que” supone una mezcla de enunciación y de modalidad, que él denomina *synthèse lexémique* (cfr. 2.1.2). Esta estructura añade, a la explicitación del decir en curso, la expresión de la actitud del hablante respecto al contenido enunciado.

²¹⁹ Para una reflexión más detallada acerca de la noción de *responsabilidad (prise en charge)* en Lingüística, remitimos al apartado 2.4.

En efecto, numerosos autores, siguiendo la teoría de los actos de habla de Austin (1962), han sostenido la posibilidad de parafrasear casi cualquier enunciado mediante un verbo performativo explícito²²⁰. En relación con esta presuposición, y partiendo de la idea de que los enunciados performativos²²¹ se consideran reflexivos, algunos investigadores han extrapolado la reflexividad a todo tipo de enunciados. Esta concepción pragmática de una reflexividad constitutiva de toda enunciación ha sido resumida por Récanati (1979: 123) mediante esta fórmula categórica: “la généralisation de la performativité est une généralisation de la réflexivité”.

Sin embargo, ni todos los enunciados son performativos, ni todos son reflexivos. Una generalización de este tipo resulta inoperante para un estudio de las formas metaenunciativas de una lengua, pues no permite dar cuenta de su especificidad. La consideración de una reflexividad generalizada perjudica, en definitiva, a la descripción de las unidades metalingüísticas, fundamentalmente por dos razones: por una parte, en el plano funcional, porque esta concepción generalizadora excluye la existencia de enunciados no metalingüísticos, anulando así la oposición entre referencia extralingüística y representación metalingüística; y por otra, en el plano formal, porque esta generalización solo tiene en cuenta el conjunto del enunciado, y no los elementos que lo integran.

Además, desde un punto de vista semiótico, esta concepción generalizada de la reflexividad no permitiría explicar la posible opacificación del signo lingüístico. En efecto, del mismo modo que la función referencial no es la única función posible para un enunciado, los signos de los que se compone tampoco se limitan a la simple referencia a la realidad extralingüística, pudiendo presentar un carácter metalingüístico, como enseguida veremos. Surge entonces la necesidad de saber si transparencia y opacidad son compatibles, o bien si ambas nociones se excluyen mutuamente.

²²⁰ Esta hipótesis se debe, con toda probabilidad, a una confusión entre las nociones de verbo performativo y verbo ilocutivo (cfr. 1.5).

²²¹ Por “enunciado performativo” entendemos “enunciado que contiene un verbo performativo”.

1.6.3. Reflexividad y signo: connotación y modalización autonómicas

Los estudios de Lingüística del último siglo están marcados por la descripción saussuriana del signo lingüístico. No olvidemos, sin embargo, que esta entidad que asocia un significado y un significante puede, en la práctica, hacer algo más que transmitir un significado. El signo lingüístico puede ser transparente u opaco. Puede estar *en uso* o *en mención*. Puede decir o mostrar.

La teoría del discurso de Gardiner (1969 [1932]: 130-141) coincide con la de Saussure en la idea de que las palabras y las oraciones tienen un contenido y una forma. Así, por ejemplo, la palabra *dans* significa un contenido, “en, en el interior de”, y muestra una forma, en este caso un morfema autónomo perteneciente a la categoría de las preposiciones constituido por los fonemas /d/ y /ɑ̃/. De este modo, el sentido de una expresión lingüística está constituido por lo que significa y por lo que muestra, asociando así semántica y morfología. Esta misma teoría puede aplicarse a los enunciados: como hemos visto, un enunciado como *Le chat est sur le paillason* describe el hecho de que el gato está sobre el felpudo, pero no describe el hecho de ser una afirmación, sino que lo muestra. La afirmación se consideraría como la “forma” del enunciado, y estaría siendo mostrada por la enunciación del mismo, mientras que el contenido semántico sí estaría siendo descrito. Podemos distinguir, de este modo, lo que se dice, el contenido, y lo que se muestra, la forma. La reflexividad, en el sentido de Récanati (1979), estaría siempre del lado de lo mostrado.

La distinción que acabamos de señalar entre lo que se dice y lo que se muestra puede presentarse, más que como una diferencia entre contenido y forma, como una cuestión de *uso* y *mención*. Así pues, el signo lingüístico *en uso* dice algo sobre el mundo, designa la realidad extralingüística (por ejemplo, el sustantivo *miel* en el enunciado *Il met toujours du miel dans son thé*), mientras que el signo *en mención* se muestra, habla de sí mismo de manera reflexiva (por ejemplo, este mismo sustantivo en *Attention, « miel » doit être précédé d'un partitif dans cette phrase*). No obstante, ambos valores no se excluyen. Existen de hecho ocurrencias en las que se combinan. Este tipo de ocurrencias mixtas, en las que un signo está siendo utilizado y mencionado a la vez, fueron denominadas por Quine (1943: 114) “no puramente

designativas” (“not purely designatives”)²²². Puede decirse que son al mismo tiempo transparentes y opacas o, mejor dicho, *opacificadas*.

Algunas de las UF del “decir” hacen del signo lingüístico al que acompañan una ocurrencia mixta, simultáneamente referencial y no referencial. Considerado desde un punto de vista semiótico, se trata de un signo a la vez transparente –ya que designa la realidad– y opacificado –debido a la presencia del comentario metalingüístico–. Desde una perspectiva enunciativa, este tipo de ocurrencias ponen de manifiesto una modalidad particular, caracterizada, según la fórmula de Julia (2001: 13), por “un *dédoublement de la visée énonciative orientée simultanément vers la référence et vers le commentaire du signe*”.

Comenzamos así a adentrarnos en otro ámbito de la reflexividad metalingüística, estudiado detalladamente por Rey-Debove (1978) y Authier-Revuz (1995): la *autonimia* y, más concretamente, la *connotación* y la *modalización autonómicas*. Presentamos, a continuación, ambos conceptos, dado que algunas de las unidades objeto de estudio intervienen en dichos fenómenos semiótico-enunciativos.

Para Rey-Debove (1978: 132), “l'autonyme est un signe du métalangage désignant le signe du langage qui est son homonyme”. El *autónimo* no se correspondería pues con el signo *en uso*, sino con otro signo, homónimo de este, que tendría la misma expresión, el mismo significante que el signo no-autónimo, pero cuyo contenido, el significado, estaría compuesto por la suma de la expresión y el contenido del signo homónimo *en uso*. Así, por ejemplo, en el enunciado *Le mot voiture est féminin, voiture* es un autónimo cuyo significado es “el signo *voiture*, que significa 'véhicule roulant destiné au transport', posee género femenino en francés”. Se trata de un signo que no está en uso, solo en mención, ya que en este enunciado no remite al mundo, sino solo a sí mismo.

Hay que destacar que las fórmulas metalingüísticas del tipo *le mot, le terme, l'expression... X*, así como las comillas y otros signos tipográficos, no son sino indicaciones redundantes y, por tanto, no imprescindibles de la autonimia. Cualquier segmento lingüístico, ya sea una oración,

²²² Según Quine (1943: 114), cuando la sustitución de una palabra falla es porque la ocurrencia de dicha palabra no es puramente designativa: “Failure of substitutivity reveals merely that the occurrence to be supplanted is not purely designative, and that the statement depends not only upon the object but on the form of the name”.

un sintagma, una palabra, etc., adquiere el estatus de un sustantivo debido a la autonomía²²³, sin estar necesariamente acompañado de alguna de estas marcas de explicitación.

Tanto la significación metalingüística, que remite al signo mediante un autónimo, como la denotativa, que remite al mundo, se acumulan en lo que Rey-Debove (1978) denomina *connotation langagière réflexive* o *connotation autonymique*. Se trata de una estructura mediante la cual el signo se usa y se cita al mismo tiempo: “on emploie le signe et on le cite tout à la fois” (p. 253-254). La transparencia ordinaria del discurso se opacifica, de este modo, por medio de una precisión o comentario metalingüísticos. Además, el proceso de acumulación se produce de forma jerárquica: el contenido que designa la realidad extralingüística es prioritario con respecto al contenido referido al signo. Por ejemplo, en un enunciado como *Il faudrait un peu de charité, pour reprendre un terme chrétien*, la referencia al mundo tiene más peso que la reflexión metalingüística sobre la palabra *charité*.

En lo que respecta a los comentarios metalingüísticos que intervienen en la connotación autonímica, Rey-Debove (1978: 254) afirma que “les modèles de connotation autonymique signalée par *appeler (nommer)* et *dire* sont fondamentaux et les exemples courants”. Es por lo que, entre las fórmulas que opacifican un determinado signo, no es raro encontrar unidades fijadas que contienen el verbo *dire*: *comme on dit, comme dit l'autre, si je puis dire, si j'ose dire...*

Authier-Revuz (1995) parte del estudio de Rey-Debove sobre la *connotación autonímica* para describir lo que ella denomina *modalización autonímica*. Nos encontramos en realidad ante el mismo fenómeno lingüístico, pero la perspectiva teórica adoptada por Authier-Revuz es enunciativa, frente a la perspectiva semiótica de Rey-Debove.

Authier-Revuz (p. 30) coincide en señalar que el autónimo es un signo con un doble valor semiótico, en oposición al signo ordinario, cuyo valor semiótico es simple. La enunciación, sin embargo, es en ambos casos una, homogénea. El hecho de que un signo esté siendo utilizado o mencionado no altera el modo de enunciación, que permanece homogéneo.

En cambio, en un enunciado que presenta modalización autonímica como *Il faudrait un peu de charité, pour reprendre un terme chrétien*, se ha producido un desdoble de la enunciación:

²²³ Para Rey-Debove (1978: 58, 144-145) la autonomía constituye, en efecto, un fenómeno de nominalización.

el decir, la enunciación que se refiere al concepto “caridad”, está acompañada de una representación de dicha enunciación. Esta representación habla de la palabra *charité* por medio de un autónimo. Este modo desdoblado de la enunciación implica un proceso de autonomía, pero no se confunde con la autonomía en sí. Lo que cuenta es la autorepresentación de la enunciación en curso. La autonomía no es más que un elemento constitutivo de ese modo de enunciar específico que es la *modalización autonómica*.

Por otra parte, debemos señalar que la modalización autonómica no implica necesariamente la presencia del signo transparente en el enunciado. Es cierto, como apunta Authier-Revuz (p. 37-38), que esta modalización puede realizarse recurriendo a un signo ordinario, como en el enunciado *Il faudrait dans cette affaire un peu de charité – je dis charité pour prendre un terme chrétien –*, en el que la primera ocurrencia de *charité* constituye un signo ordinario, *en uso*, y la segunda un signo opacificado, *en mención*. No obstante, la opacificación del autónimo puede tener lugar también en enunciados que no presentan el signo ordinario, como en *Il faudrait dans cette affaire un peu de ce que j'appellerais charité*. En este ejemplo, únicamente está presente el autónimo *charité* que, al estar modalizado, sería a la vez signo *en uso* y *en mención*. Authier-Revuz acepta, por tanto, la acumulación jerarquizada, que proponía Rey-Debove, de un contenido “monde”, prioritario, y de un contenido “signe”, mediante el cual el mundo es significado.

En lo que respecta a la distinción *transparencia/opacidad*, la modalización autonómica descrita por Authier-Revuz (p. 31) implica una alteración de la transparencia, lo que no quiere decir sin embargo que el signo se vuelva completamente opaco. Por eso se habla más bien de una *opacificación*, ya que el signo en cuestión está siendo simultáneamente utilizado y mencionado. Authier-Revuz (*ibid.*) explica esta opacificación como “résultant de ou consistant en [...] une référence au monde accomplie en interposant sur le « trajet » de la nomination la considération de l'objet signe par lequel on réfère”. La opacificación se define así como una interposición en el trayecto que conduce a la cosa designada. La modalización autonómica constituye, por tanto, un mecanismo de opacificación discursiva del signo.

Este mecanismo discursivo se caracteriza, pues, por utilizar, en el momento de su enunciación, un signo lingüístico para hablar de sí mismo, alterando así la transparencia de dicho signo: “[ce mode de dire] se caractérise, d'un côté, par la distance interne qui l'affecte et

qui concerne l'objectivation des mots dans le moment même de leur utilisation et, d'un autre côté, par l'altération de la transparence qu'il opère, interposant dans le dire sa saisie comme manière de dire” (Authier-Revuz 1995: 33-34).

Como bien señala Julia (2001: 29), “la description de J. Authier-Revuz inscrit le fait sémiotique de l'opacification dans une théorie générale de l'énonciation”. Su valor reside, en efecto, en la conjunción que lleva a cabo entre semiótica y enunciación a la hora de tratar el funcionamiento metalingüístico de la lengua.

Concluida esta primera parte en la que hemos indagado en el ámbito de la enunciación y, concretamente, en algunas de sus parcelas más directamente concernidas en el estudio de la fraseología del “decir”, nos detendremos a continuación en la que probablemente sea la parcela enunciativa que mayor interés presenta en nuestra investigación: la modalidad.

2. Modalidad

Uno de los ámbitos sin duda más abordados por la Lingüística de la enunciación, pero también uno de los más vastos, confusos e inestables, es el de la modalidad. Tradicionalmente estudiada por la Lógica, en las últimas décadas la modalidad también ha interesado a gramáticos y lingüistas. Su importancia es innegable a la hora de entender la manera en que los hablantes de una lengua natural reflexionan y expresan sus ideas. Sin embargo, tras una época en la que su estudio dentro de la Lingüística estuvo en auge²²⁴, actualmente parece existir cierto abandono respecto a la cuestión modal. La modalidad parece haber pasado de moda; ya no forma parte de las investigaciones lingüísticas más punteras; raramente se hace referencia a ella, si no es de forma indirecta. En su lugar, nociones aledañas como la *evidencialidad* (cfr. 2.2) han tomado el relevo. A pesar de ello, estamos convencidos de que la modalidad sigue siendo una cuestión de plena actualidad y relevancia, que debe conservar su sitio en cualquier estudio lingüístico que se precie²²⁵. Abogamos, por tanto, por la consideración de la modalidad como un aspecto esencial en el análisis del funcionamiento de cualquier lengua, como pieza central de la expresión de la subjetividad y, por supuesto, como elemento indispensable del estudio de las unidades del “decir”.

Presentamos, a continuación, una introducción al concepto de *modalidad* y a su desarrollo dentro del ámbito de estudio de la Lingüística para, posteriormente, reflexionar acerca de sus límites y organización, lo que nos permitirá aplicarla al estudio de la fraseología del “decir” en francés (cfr. Capítulo V).

²²⁴ Después de una época en la que el estudio de la modalidad quedaba relegado a un segundo plano, en los años 70 se produjo un renacimiento del tema gracias al desarrollo de las investigaciones en Lógica del lenguaje, en Semiótica y en Pragmática (Cervoni 1987: 66-67).

²²⁵ “La conjunción de los aportes de las lógicas no clásicas, de la lingüística y de las disciplinas pragmáticas constituyen un punto de partida necesario para el estudio de la modalidad, que en la actualidad aparentemente está excluido de la investigación lingüística, pero que en realidad está presente en todas las formas de análisis del lenguaje como proceso”. (Morales Ascencio 1999: 1067-1068)

2.1. *El concepto de modalidad*

El concepto de modalidad, proveniente de la Antigüedad clásica, ha experimentado un largo y complejo recorrido a través de los siglos. En todo este tiempo, se ha revelado como una noción de gran importancia para diversas corrientes tanto filosóficas como lingüísticas, convirtiéndose en objeto de descripciones muy diferentes. En este apartado trazaremos un panorama de las principales interpretaciones que de este concepto se han venido realizando, destacando su estudio desde el punto de vista lingüístico-enunciativo. La adopción de esta perspectiva teórica nos llevará a considerar la modalidad como una operación enunciativa por la que el hablante traduce la evaluación del contenido enunciado que lleva a cabo.

Antes de profundizar en su descripción, y puesto que nuestro principal interés lo constituyen las UF del “decir” que funcionan como marcadores de modalización, quisiéramos llamar la atención sobre el hecho de que las unidades lingüísticas capaces de expresar formalmente –de manera más o menos explícita– la modalidad en el enunciado son muy numerosas y diversas. Entre ellas, encontramos mecanismos prosódicos (la pausa, la entonación, el acento de insistencia...), léxicos (verbos, adverbios, adjetivos...) y morfológicos (sufijos, modos o tiempos verbales...).

Una de las categorías tradicionalmente más analizadas en los estudios sobre modalidad es el verbo. En ocasiones, de hecho, la modalidad es definida en relación con otros dos conceptos propios de la categoría verbal: el tiempo y el modo. En efecto, en el caso del verbo, estas tres nociones se solapan a veces entre sí, pudiendo confluír varios valores en un mismo morfema. Así, si alguien llama a la puerta, no es lo mismo decir *C'est le facteur* que *Ce sera le facteur*. El primer ejemplo constituye un enunciado asertivo, mientras que el segundo presenta una conjetura, siendo en este caso el tiempo verbal utilizado el que traduce una modalidad u otra. Por todo ello, y como reflexión previa a la consideración del concepto de modalidad, creemos conveniente exponer algunas ideas en torno a su relación con las nociones de tiempo y modo.

Como sabemos, las formas verbales del español y del francés se organizan en base a las categorías de tiempo y modo. Ahora bien, no hay que confundir el tiempo verbal (imperfecto, futuro...) o el modo (indicativo, subjuntivo...) con la temporalidad o la modalidad respectivamente: “les appellations *temps* et *modes* ne recouvrent pas les notions de

temporalité et de modalité” (Le Querler 1996: 17). No obstante, a pesar de no existir una identificación entre estas nociones, la interpretación semántica de la modalidad de un enunciado estaría ligada, en ocasiones, al tiempo o al modo empleados, como hemos podido ver en el ejemplo anterior o en este otro, en el que el morfema temporal de futuro conlleva un contenido modal deóntico de obligación: *Vous ferez ce que je vous dis*.

El concepto de modalidad presenta algunas similitudes con el concepto de modo, de ahí que ambos se hayan confundido en ocasiones y que incluso se haya postulado que la modalidad tiene su origen en los modos verbales²²⁶. Ahora bien, como señalan Bybee & Fleischman (1995: 2), la primera pertenece al ámbito de la semántica, mientras que los segundos constituyen una categoría formal de la gramática. El modo verbal puede ser (aunque no siempre, ni de forma unívoca) una marca de modalidad, constituyendo pues una de las muchas formas de expresión de la misma²²⁷.

En lo referente a la temporalidad en Lingüística, resulta llamativa la ambigüedad que presenta, tanto en español como en francés, la palabra *tiempo (temps)*, ambigüedad inexistente en otras lenguas como el inglés. Mientras que en estas dos lenguas romances se utiliza el mismo término para designar tanto el tiempo gramatical, lingüístico, como el tiempo nocional, extralingüístico, en inglés existen dos términos diferentes: *tense* y *time*, respectivamente²²⁸.

Algunos autores conciben la temporalidad de manera muy amplia, abarcando otras nociones como el modo, el tiempo o el aspecto. Es el caso de Pottier (1987) que, siguiendo en parte a Guillaume (1964), contempla cuatro componentes dentro de la misma: el tiempo de existencia, el tiempo espacializado, la naturaleza del acontecimiento y el desarrollo del proceso. Para Pottier (1987: 166), el tiempo de existencia²²⁹ es el más cercano a la categoría de la modalidad, ya que supone la atribución a un acontecimiento de un determinado grado de

²²⁶ El modo subjuntivo, en particular, ha sido tradicionalmente considerado como el modo de la subjetividad, de la expresión de los sentimientos, de la incertidumbre..., identificándose así con la modalidad.

²²⁷ Según Otaola Olano (1988: 103), la utilización del modo puede servir para marcar la presencia del hablante, su actitud modal. Así, para esta autora, en un enunciado como *Pedro no cree que hablaste*, la suposición de la realidad está asignada al hablante, y no al sujeto del verbo principal. No ocurre lo mismo en el enunciado *Pedro no cree que hablaras*.

²²⁸ Autores como Maingueneau (2010 [1994]: 58) han puesto de manifiesto este hecho. Le Querler (1996: 13) propone utilizar el apelativo *tiroir verbal* para designar el tiempo de la conjugación y *temporalité* para referirse al tiempo nocional.

²²⁹ Asimilable al tiempo de la enunciación.

existencia. De esta forma, el hablante, por el mero hecho de utilizar el modo indicativo o subjuntivo, está situando la acción de la que habla en el ámbito de lo real o lo virtual, de lo existente o inexistente²³⁰. El segundo componente, el tiempo espacializado, correspondería a los tiempos verbales y los dos últimos, la naturaleza del acontecimiento y el desarrollo del proceso, al aspecto (perfectivo o imperfectivo, puntual o durativo, etc.).

Quisiéramos finalmente destacar que, además de la relación que existe entre tiempo y modalidad, también se da una relación muy estrecha entre tiempo y enunciación. De hecho, como señala Le Querler (1996: 14), “la *temporalité* est une notion construite autour d'un moment qui est le *maintenant* du locuteur. Le moment de l'action ou de l'état de choses est repéré par rapport au moment de l'énonciation” (Le Querler 1996: 14).

Profundizaremos a continuación en el concepto de modalidad desde la perspectiva de la Lógica y en su interpretación en el campo de la Lingüística.

2.1.1. La modalidad en la Lógica

Aunque la Lingüística ha venido estudiando el concepto de modalidad desde hace décadas, es realmente en el campo de la Filosofía, y más concretamente de la Lógica, donde se empezó a abordar este concepto, lo que incluso dio lugar al nacimiento de una rama conocida como Lógica modal. Esta Lógica modal (o lógicas modales) también se conoce con el nombre de Lógicas no clásicas, ya que “contravienen algún principio de la lógica clásica o se apartan de ella en algún rasgo” (Morales Ascencio 1999: 1042)²³¹. Se considera que la Lógica de las modalidades nació con Aristóteles ya que, en todo caso, no han llegado hasta nosotros textos más antiguos que traten del tema. Sin detenernos en su desarrollo histórico²³², sí destacaremos algunas de las principales ideas que, desde la Lógica, se han ido forjando a lo largo del tiempo en torno a la modalidad.

²³⁰ Lo que corresponde, para Pottier (1987), a la primera etapa de la modalidad: “les modalités ontiques”.

²³¹ “Así, por ejemplo, la lógica modal subvierte el carácter asertórico de la lógica clásica; admite matices de la verdad de la proposición”. (Morales Ascencio 1999: 1043)

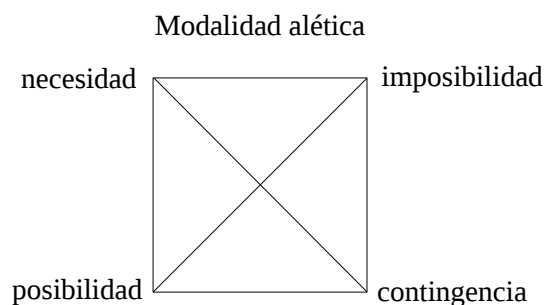
²³² Para un acercamiento detallado a la cuestión, véase Gardies (1979). Un excelente resumen de la evolución de las teorías de la modalidad en la Lógica puede encontrarse en Le Querler (1996).

Aristóteles estableció la distinción entre las proposiciones no modales (proposiciones *de inesse*)²³³ y las proposiciones modales, susceptibles de ser descompuestas en *modus* y *dictum*:

Las proposiciones *de inesse* son las simplemente atributivas, es decir, aquellas en las cuales se afirma o se niega que P sea atribuible a S (o estén en [in est] S). Las proposiciones modales son aquellas en las cuales no sólo se atribuye P a S, sino que se indica también el *modo como P se une a S* o *modo que determina la composición de P y S*. (Ferrater Mora 1991: 2241)

Esta distinción fue retomada por los escolásticos medievales (llamados “modistas”) y, más tarde, por los gramáticos de Port-Royal (cfr. Nølke 2003: 182-183). Más recientemente, numerosos filósofos y lingüistas también han partido de ella²³⁴.

Al observar la relación que se establece entre el sujeto (S) y el predicado (P) que conforman el *dictum*, Aristóteles consideró las distintas maneras en que puede verse afectada dicha relación, según resulte posible, imposible, necesario o contingente que S sea P (Ferrater Mora 1991: 2240). Estableció, así, la existencia de cuatro conceptos modales, denominados *aléticos* u *ónticos*, relativos a la verdad de los contenidos enunciados. Las relaciones que mantienen entre sí estos cuatro conceptos se representan mediante el célebre cuadrado lógico²³⁵, que reproducimos a continuación y que integra las nociones fundamentales de *necesidad* y *posibilidad*, así como sus contrarios: la *contingencia* y la *imposibilidad*.

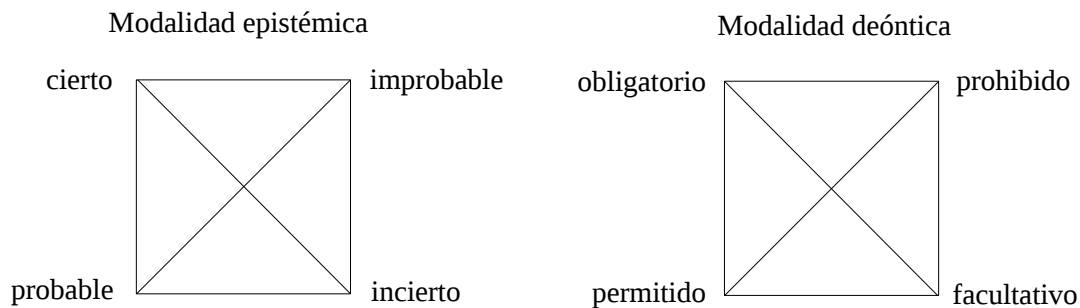


²³³ También denominadas *asertóricas* en algunos estudios de Lógica.

²³⁴ Destaca especialmente el estudio llevado a cabo por Bally en su obra *Linguistique générale et linguistique française* (1965 [1932]), según el cual la modalidad constituye un elemento fundamental del enunciado, “l'âme de la phrase” (cfr. 1.3).

²³⁵ En la Edad Media, filósofos como Pedro Abelardo retomaron y reelaboraron la concepción cuadrangular aristotélica, llegando a la conclusión de que dos de las nociones modales, la posibilidad y la contingencia, pueden reducirse en realidad a una sola. Esta asimilación supuso el paso de una concepción cuadrangular de las modalidades a una triangular.

Lo cierto es que, en el uso corriente de una lengua natural, resulta difícil encontrar una manifestación de modalidad alética pura, esto es, exenta del juicio del hablante²³⁶. Este hecho condujo a una ampliación del campo de las modalidades, que se llevó a cabo mediante la aplicación de sus principios a los ámbitos del saber y del deber. Así, a la *modalidad alética*, independiente del sujeto enunciador y que, por tanto, podríamos calificar de “objetiva”, se añadieron otros dos tipos de modalidades que como ella conciernen la verdad de los contenidos enunciados, pero que suponen un juicio por parte del hablante, constituyendo pues modalidades más “subjetivas”. Nos referimos concretamente a la *modalidad epistémica*, o de conocimiento, y a la *modalidad deóntica*, o de obligación; cada una de las cuales cuenta con sus correspondientes nociones, que pueden ser representadas también mediante cuadrados lógicos (Cervoni 1987: 76):



Además de esta ampliación de las modalidades lógicas, los filósofos medievales también propusieron la distinción *de re / de dicto*. Estos términos fueron utilizados por primera vez por Pedro Abelardo y Tomás de Aquino²³⁷ y han sido reformulados en innumerables ocasiones, tanto por filósofos como por lingüistas. La diferencia entre ambos conceptos estriba en el

²³⁶ Cervoni (1987: 75) aporta una acertada explicación a este hecho:

Dans les langues naturelles, l'expression d'une possibilité est en général très étroitement dépendante des connaissances que possède le locuteur et perçue comme telle par l'interlocuteur. C'est ainsi que l'interprétation la plus directe de l'énoncé *Il est possible que Pierre vienne* est la suivante: « Le locuteur n'en sait pas assez pour dire que Pierre viendra ou pour dire qu'il ne viendra pas. » Quant à l'expression de la nécessité, elle se confond souvent plus ou moins avec l'indication de ce qu'il faut faire ou être pour aboutir à un certain résultat ou pour respecter une certaine norme. Telles sont les valeurs que l'on perçoit dans : *Il est nécessaire que Pierre vienne*.

²³⁷ Tal y como precisa Le Querler (1996: 46), Pedro Abelardo propuso una primera distinción entre la *expositio de sensu* y la *expositio de re*, distinción retomada más adelante por Tomás de Aquino bajo los términos *de dicto* y *de re*.

alcance (la *portée*) de la modalidad. Así, mientras que la modalidad *de dicto* “porte, de l'extérieur, sur l'ensemble du contenu propositionnel”, la modalidad *de re* “est interne au *dictum*” (Le Querler 1996: 44). De este modo, en un enunciado como *Il est nécessaire que Sophie revienne*, el operador de frase que marca la necesidad, *il est nécessaire*, manifestaría una modalidad *de dicto*, exterior al contenido proposicional [*Sophie + revenir*]. Por el contrario, en *Le retour de Sophie est nécessaire*, el adjetivo *nécessaire* forma parte del contenido proposicional del enunciado, aunque al ser capaz de reactivar una oración modal²³⁸ su funcionamiento se inscribe en el plano modal. La necesidad sería entonces interna al *dictum*, constituyendo una modalidad *de re*. Así pues, una unidad lingüística expresará una modalidad *de dicto* cuando la actitud del hablante sobre el contenido enunciado sea expresada desde fuera del *dictum* y una modalidad *de re* cuando lo haga desde dentro.

Quisiéramos finalmente señalar que algunos autores, entre ellos Gardies (1979: 13), han distinguido dos tendencias dentro de la Lógica modal, una restringida y otra extensa. La concepción restringida solo considera la modalidad alética, esto es, las nociones aristotélicas de necesidad, posibilidad, contingencia e imposibilidad. La concepción extensa, en cambio, abarca también las modalidades epistémica y deóntica, a las que, como señala Cervoni (1987: 77), algunos han añadido la cuantitativa, la temporal y la espacial²³⁹. La perspectiva restringida resulta obviamente demasiado limitada de cara a un estudio del funcionamiento de las lenguas naturales, pues no permite dar cuenta de la variedad de registros modales que pueden ser expresados y, además, deja al margen al sujeto enunciadador. La concepción extensa, por su parte, aunque resulta algo más satisfactoria al incluir el punto de vista del hablante y su grado de adhesión al contenido enunciado, no permite tampoco explicar la diversidad de actitudes que este puede adoptar.

Veremos a continuación cómo la Lingüística ha sabido aprovechar la importante contribución de la Lógica al estudio de la modalidad, adaptando sus postulados y superando sus limitaciones.

²³⁸ Este enunciado equivaldría, efectivamente, a *Il est nécessaire que Sophie retourne* o *Il faut que Sophie retourne*.

²³⁹ Como señala Cervoni (1987: 77), algunos cuantificadores y adverbios de tiempo y lugar son capaces de modificar el conjunto de la proposición, afectando al valor de verdad de la misma. Así, por ejemplo la veracidad de un enunciado como *Pierre est odieux* se ve afectada si añadimos adverbios de tiempo como *toujours* (*Pierre est toujours odieux*) o *quelquefois* (*Pierre est quelquefois odieux*).

2.1.2. La modalidad en Lingüística: caracterización semántica y funcional

Hasta el momento, la única concepción lingüística en torno a la modalidad que hemos presentado (cfr. 1.3) es la propuesta por Bally en su obra *Linguistique générale et linguistique française* (1965 [1932]), según la cual esta constituye un componente fundamental de la oración, cuya función es mostrar la actitud del hablante con respecto al contenido enunciado. Recordemos que, desde esta perspectiva, toda oración se compone de un *dictum*, contenido proposicional correspondiente a una representación de la realidad llevada a cabo por el hablante, y un *modus*, juicio crítico que este realiza sobre dicho contenido. A pesar de ser esta una de las descripciones más influyentes en la lingüística francesa²⁴⁰, existen muchas otras maneras de concebir la modalidad²⁴¹, lo que ha hecho que autores como Meunier (1981) hablen de la existencia de una verdadera “nébuleuse” respecto a esta cuestión²⁴². Y es que, como afirma Nølke (2003: 181), “peu de sujets linguistiques ont fait couler autant d'encre que la modalité”. Presentamos, a continuación, tres posibles descripciones lingüísticas que sobre ella se han realizado: una muy extensa, otra restringida y finalmente una intermedia, con la que nos identificamos y que será la que adoptemos en este estudio.

A principios del siglo XX, lingüistas como Brunot (1965 [1922]) o Bally (1965 [1932]), pioneros en la descripción de la modalidad y de los marcadores que la explicitan, sostienen que su presencia se extiende a todo tipo de enunciados. Adoptan, de este modo, una visión extremadamente amplia, que contrasta con la perspectiva heredada de la Lógica medieval hasta entonces vigente y que, como hemos visto, solo contemplaba las modalidades alética, epistémica y deóntica.

²⁴⁰ Cfr. por ejemplo Benveniste (1974: 187), quien define la modalidad como una “assertion complémentaire portant sur l'énoncé d'une relation”, es decir, como un complemento de la predicación, o Pottier (1974: 158), quien la describe como la “critique subjective du propos”, considerando en efecto que las modalidades “expriment la position de l'énonciateur par rapport à son propos” (Pottier 1987: 92).

²⁴¹ La falta de consenso con respecto a la definición de *modalidad* resulta patente: “La modalité est une des multiples notions que les linguistes adorent appliquer souvent sans être d'accord sur l'acception exacte de ce terme” (Nølke 2003: 181). Por eso Cervoni (1987: 68) señala que la modalidad ha sido siempre considerada como una de las cuestiones más delicadas de la reflexión sobre el lenguaje.

²⁴² En este mismo sentido señala Nølke (2003: 181): “souvent on a l'impression qu'il s'agit là d'un terme fourre-tout”.

Si para Bally (1965 [1932]: 36) la modalidad era el alma de la frase, Brunot (1965 [1922]: 508) no se queda atrás y la considera “un caractère primordial qu'on n'abandonne point”²⁴³. A pesar de su gran repercusión, estos estudios resultan algo vagos y confusos, lo que ha sido criticado por algunos autores²⁴⁴.

Una concepción similar es la que proponen Joly & Roulland (1980). Ambos autores parten de la idea defendida por Guillaume de que todo acto comunicativo presenta una *expresividad*, esto es, una “manière de dire” del hablante, que pretende “affecter l'allocutaire” (Guillaume 1973: 196). Joly & Roulland asimilan modalidad y expresividad y proponen una tipología modal basada en el grado de expresividad. Dicha tipología engloba a las modalidades de frase, las modalidades lógicas y apreciativas y distintos fenómenos tanto lingüísticos (desplazamientos sintácticos, presentativos, tematización, etc.) como extralingüísticos (mímica y gestos). Aunque, dada su relación con el ámbito de la subjetividad lingüística, el concepto de expresividad podría suscitar cierto interés para la descripción de las marcas que transmiten la actitud del hablante, dicho concepto resulta sin embargo excesivamente vago e impreciso, por lo que no nos servirá para aclarar y delimitar el de modalidad. Como bien dice Cervoni (1987: 72): “Pour que le concept de modalité ait quelque pertinence en linguistique, il faut essayer de le resserrer”.

Por otra parte, desde un punto de vista restringido, la modalidad ha sido descrita en los estudios lingüísticos siguiendo y, al mismo tiempo, completando la tradición de la Lógica. Así, Cervoni (1987: 81-102), con la intención de delimitar lo más posible el concepto de modalidad, distingue lo que, en Lingüística, puede ser calificado de típicamente modal (el *noyau dur de la modalité*, constituido por las modalidades alética, epistémica y deóntica), lo que solo es parcialmente modal (*modalité impure*) y lo que debe ser excluido del campo de la modalidad. Según este autor, dos serían los criterios de delimitación de la misma: a) la pertenencia al núcleo duro constituido por las modalidades lógicas y b) la incidencia proposicional de la evaluación llevada a cabo por el hablante. De esta manera, un enunciado como *Il est probable que Pierre revienne* constituye un claro ejemplo de modalidad

²⁴³ Para Brunot (1965 [1922]: 507), incluso los enunciados aparentemente neutros que transmiten una idea objetiva (*La terre tourne*) presentan un tipo de “modalité de l'idée”, en este caso la certeza.

²⁴⁴ Así, Le Querler (1996: 51) critica, por una parte, la extrema amplitud del concepto, dada la profusión de categorías incluidas en él y, por otra, la imprecisión de su descripción, en ocasiones más psicológica que lingüística.

epistémica en el que el *dictum* ([*Pierre + revenir*]) está siendo evaluado en su totalidad desde el *modus* exterior al enunciado (*Il est probable*). Del mismo modo, un enunciado como *Le retour de Pierre est probable* respondería igualmente a este criterio, ya que el adjetivo *probable*, aun formando parte del *dictum*, reactiva la proposición subyacente *Il est probable que Pierre retourne*, equiparando el valor modal de este enunciado al anterior (cfr. 2.1.1).

El “núcleo duro” de Cervoni estaría compuesto por las modalidades proposicionales (*Il est nécessaire que Pierre revienne*), los auxiliares modales (*Pierre doit revenir*) y los adverbios y adjetivos que admiten una paráfrasis proposicional (*nécessairement, obligatoirement, permis, probable...*). En los casos de “modalidad impura”, la modalidad estaría implícita²⁴⁵ o mezclada con otros elementos significantes dentro de un mismo lexema, morfema o expresión. Serían casos de este tipo de modalidad ciertos actos ilocutivos (*Je soutiens qu'il aurait dû gagner*)²⁴⁶, algunas formas unpersonales (*Il est grave qu'il soit malade*)²⁴⁷ o determinados usos de algunos tiempos del indicativo (por ejemplo, el futuro de conjetura: *Il n'est pas là : il aura manqué son train*). Finalmente, Cervoni considera que deben ser excluidos del campo de la modalidad los adjetivos que no admiten una paráfrasis proposicional (*rapide, confortable*); las categorías relativas a la cantidad, el tiempo y el lugar²⁴⁸ y las modalidades de frase (declarativa, interrogativa, imperativa y exclamativa)²⁴⁹.

²⁴⁵ Frente a la modalidad explícita, expresada de forma directa en el enunciado por medio de unidades cuya única función es la explicitación de la zona modal (por ejemplo, adjetivos y adverbios como *possible, impossible, nécessairement, certainement*), la modalidad implícita no cuenta en el enunciado con ningún elemento que esté únicamente destinado a expresar el *modus*. Debe ser entonces deducida o derivada a partir de otros elementos (es lo que sucede, por ejemplo, con algunos tiempos verbales, como el futuro de conjetura, o con algunos sufijos, como *-able* en *faisable* o *-ible* en *compréhensible*).

²⁴⁶ El lexema *soutenir* corresponde a lo que Pottier (1980: 71-73) denomina *synthèse lexémique*. Esta puede darse con un verbo causativo (*faire*) o con uno enunciativo (*dire*), como en este ejemplo. *Soutenir* equivale, pues, a *dire + modalité*, ya que a la simple explicitación de la locución que transmite el verbo *dire* se añade la expresión de una modalidad, en este caso la certeza. Otros lexemas en los que también se produce una síntesis “enunciación + modalidad” son, por ejemplo, los verbos *affirmer, confirmer, assurer, certifier, souligner, contester* y *nier*.

²⁴⁷ Para Cervoni (1987: 90), estas construcciones unpersonales no pueden ser incluidas en el núcleo duro porque la evaluación que transmiten no se limita a las nociones de las modalidades lógicas.

²⁴⁸ Como hemos visto (cfr. 2.1.1), algunas de estas unidades pueden tener incidencia proposicional y pertenecer al grupo de las unidades subjetivas. Sin embargo, el tipo de operación enunciativa que llevan a cabo no sería modal.

²⁴⁹ El razonamiento que sigue Cervoni (1987: 100-101) para defender la necesidad de no considerar las modalidades de frase dentro de la modalidad resulta especialmente interesante porque tiene en cuenta la existencia de un “*dire sous-jacent*”. Partiendo de la base de que el verbo *dire* no se considera modal cuando su valor es puramente enunciativo, su “*réalisation zéro*” –esto es, su existencia subyacente en estructura profunda– tampoco debe considerarse modal. Y, dado que las modalidades de frase constituyen distintas formas necesarias de este decir subyacente, también deben quedar excluidas del campo de la modalidad.

Desde diferentes perspectivas teóricas preocupadas por la figura del hablante se ha dado un paso más en el estudio de la modalidad, lo que ha llevado a una concepción de la misma que supera los límites vericondicionales de la Lógica tradicional y que defiende que la evaluación del *dictum* en términos de verdad-falsedad o en torno a las nociones de saber o de deber no es la única posible. En consecuencia, a las modalidades alética, epistémica y deóntica se han añadido otro tipo de modalidades denominadas apreciativas.

Las *modalidades apreciativas* no cuestionan la veracidad del hecho enunciado, ni manifiestan el grado de adhesión del hablante a la misma. Por el contrario, dan por sentado que los contenidos enunciados son verdaderos, transmitiendo una valoración subjetiva que no se corresponde con ninguna de las nociones modales lógicas que hasta ahora habíamos considerado (cfr. 2.1.1). Según Pottier (1980: 75), este tipo de modalidades sitúan los contenidos enunciados en “un après de connaissance, la présupposant et la critiquant”. De este modo, “présupposent un savoir sur lequel on se fonde pour lui appliquer un regard évaluatif” (*Ibid.*).

Mediante las unidades lingüísticas que traducen la modalidad apreciativa, el hablante puede manifestar dos tipos de valoración subjetiva. Por una parte, puede emitir un juicio de tipo *axiológico*, en función de una escala de valores positivos y negativos que le es propia. Como señala Muñoz Romero (1992: 994), los elementos que expresan modalidad axiológica “implican una norma interna al sujeto de enunciación, relativa a sus sistemas de evaluación, por lo que siempre supondrán un juicio, positivo o negativo, siendo portadores de un rasgo evaluativo del tipo bueno/malo”. Entre las unidades que transmiten una modalidad apreciativa axiológica encontramos adjetivos como *bon, beau, mauvais, excellent*; adverbios como *bien, mal, admirablement*; o incluso sufijos como *-ailler (criailler, couchailler)* o *-âtre (bellâtre, blanchâtre)* que implican una valoración negativa del verbo o el adjetivo al que se añaden. Por otra parte, si lo que el hablante expresa es la emoción que el hecho evaluado le provoca, diremos que se trata de una evaluación *afectiva*. Como indica Kerbrat-Orecchioni (1980: 125), las unidades afectivas son “celles qui énoncent une réaction affective de L0 [...]. Le sujet d'énonciation se trouve émotionnellement impliqué dans le contenu de son énoncé”. Entre estas unidades, figuran adjetivos como *drôle, dégoûtant, surprenant*; verbos como *aimer, haïr, adorer*; o adverbios como *curieusement* o *étonnamment*.

Debemos, no obstante, precisar que en muchas ocasiones ambos valores subjetivos –axiológico y afectivo– se manifiestan a la vez en una misma unidad. Ello es debido a que la expresión de la reacción afectiva conlleva una evaluación axiológica previa, que muy a menudo queda implícita y que puede incluso haberse realizado de manera inconsciente. Siguiendo a Muñoz Romero (1992), denominamos *axiológico-afectivas* este tipo de unidades lingüísticas en las que confluyen ambos valores modales, como es el caso de los adverbios *heureusement/malheureusement*, o los verbos de sentimiento²⁵⁰ *détester*, *souhaiter* o *apprécier*, entre otras²⁵¹.

Entre los autores que adoptan una concepción amplia –aunque no excesivamente extensa– de la modalidad, citaremos el ejemplo de Le Querler (1996: 63-67), quien lleva a cabo una propuesta de caracterización semántica de la misma partiendo de la perspectiva del locutor y de la relación con su interlocutor y con el contenido enunciado. Esta autora distingue tres tipos de modalidades: las *subjetivas*, que expresan la relación entre el hablante y el contenido proposicional y entre las que se encuentran las epistémicas y las apreciativas; las *intersubjetivas*, que expresan la relación entre el hablante y el interlocutor a propósito del contenido proposicional y que comprenden distintos actos ilocutivos, en los que quedaría incluida la modalidad deóntica; y las *objetivas*, mediante las cuales el hablante subordina el contenido proposicional a otra proposición sin mostrar ningún tipo de juicio o apreciación al respecto. Le Querler denomina *implicativas* a este último tipo de modalidades, ya que el hablante aserta que *p implica q*²⁵². Podríamos asimilarlas a la modalidad alética, ya que se manifiestan de manera objetiva e independiente, esto es, sin intervención directa ni juicio crítico por parte del hablante.

Aunque somos conscientes de la existencia de otras descripciones teóricas y de la posibilidad de considerar otros tipos de modalidad²⁵³, nosotros hemos decidido adoptar una concepción

²⁵⁰ Según Kerbrat-Orecchioni (1980: 71), este tipo de verbos “énoncent un jugement de valeur et un engagement émotionnel du locuteur”.

²⁵¹ Podemos citar, asimismo, el ejemplo de *dis donc*, que en dos de sus tres valores discursivos presenta una evaluación de tipo axiológico-afectivo (cfr. Capítulo V, 3.2.5).

²⁵² El enunciado *Si l'on mange trop, on grossit* constituiría un ejemplo de modalidad implicativa.

²⁵³ Por ejemplo, las modalidades volitivas (Bally 1942), de mensaje (Maingueneau 1976) o “de la citation, du style indirect ou encore des distances prises par l'énonciateur vis-à-vis de ce qui est raconté dans tous les cas de narration, de récit « réel » ou « imaginaire »” (Vignaux 1988: 111). Mención aparte merecen las *modalidades de enunciación*, que trataremos en el siguiente apartado.

intermedia. Consideraremos pues la modalidad como una operación enunciativa de carácter restringido, es decir, que no se da en todos los enunciados, por medio de la cual el hablante pone de manifiesto su actitud con respecto al contenido proposicional comunicado. El tipo de valoración llevada a cabo puede ser de distintas clases, según responda a las nociones modales lógicas o a las denominadas modalidades apreciativas.

Nuestra propuesta, detallada en el Capítulo V (cfr. 2), recogerá en efecto la aportación de la Lógica, aunque no en su conjunto, ya que no consideraremos la modalidad alética, al entender que las nociones de necesidad y posibilidad que la definen son independientes del sujeto enunciador y, por tanto, nada tienen que ver con la perspectiva enunciativa que adoptamos. En consecuencia, la secuencia *il est dit que*, que expresa modalidad alética, no será incluida entre los marcadores de modalización. Su uso no supone evaluación alguna por parte del hablante, ni permite en ningún modo observar su actitud subjetiva con respecto a los contenidos enunciados que, al contrario, son presentados como algo inevitable, que se impone, que necesariamente tiene que pasar, como podemos observar en este ejemplo:

Cette nouvelle piste, en laquelle j'ai cru follement, s'est avérée une impasse ! **Il est dit que** j'échouerais toujours... Quittons ce sujet, je vous en prie. (GARAT Anne-Marie, *Dans la main du diable*, 2006, p. 689)

Sí contemplaremos, sin embargo, las modalidades epistémica y deóntica, a las que añadiremos diversas modalidades axiológico-afectivas, indispensables en una perspectiva enunciativa que tiene al hablante como centro, y que se ocupa de explicar la relación que este mantiene con su interlocutor y con su propio acto discursivo.

Por otra parte, y con independencia del contenido modal implicado (certeza, duda, obligación, valoración axiológica...), la modalidad lingüística también puede ser abordada desde un punto de vista funcional. En efecto, surge ineludiblemente una pregunta: la modalidad expresa la actitud del hablante, pero ¿con respecto a qué exactamente?, o dicho de otro modo: “quelle est la portée de la modalité ?” (Nølke 2003: 184).

Partiendo de una perspectiva sintáctica amplia que abarca todos los niveles discursivos, presentamos a continuación distintas caracterizaciones de la modalidad según su campo de

incidencia. Concretamente, nos interesaremos por los trabajos de Anscombe (1980), Nølke (1994) y Le Querler (1996) acerca de la *portée*²⁵⁴ de la modalidad. Llamaremos finalmente la atención sobre la necesidad de distinguir las nociones de modalidad y acto de habla, por una parte, y de modalidad y subjetividad, por otra, con el fin de desarrollar una propuesta teórica que permita articular todas ellas.

Comenzaremos señalando el hecho de que, para analizar el valor modal de un enunciado, es fundamental delimitar previamente el campo de incidencia del marcador modal en cuestión²⁵⁵. No obstante, la determinación del mismo se convierte en ocasiones en un verdadero problema.

Le Querler (1996) establece una distinción entre incidencia semántica (*portée sémantique*) e incidencia sintáctica (*portée syntaxique*) de la modalidad. Mientras que la primera es siempre externa al *dictum*, ya que la evaluación modal concierne necesariamente al conjunto del contenido proposicional²⁵⁶, la segunda puede ser interna (*intraprédicative*) si “la modalité porte, de l'intérieur, sur la relation entre le sujet et le verbe”, o externa (*extraprédicative*), si “elle porte, de l'extérieur, sur l'ensemble de cette relation prédicative” (p. 67)²⁵⁷. De este modo, un marcador modal puede ser, por ejemplo, sintácticamente intrapredicativo y semánticamente extrapredicativo, como en el enunciado *Il peut pleuvoir demain*, en el que el auxiliar modal *peut*, aunque integrado en el *dictum*, es capaz de reactivar una proposición modal subyacente del tipo *Il se peut qu'il pleuve demain*. En este otro enunciado, por el contrario, el adverbio modal *peut-être* sería extrapredicativo tanto sintáctica como semánticamente, ya que se sitúa en la zona modal externa al *dictum*: *Peut-être qu'il est venu*.

Por su parte, Nølke (1994) establece una fina distinción entre la *extensión de la incidencia* (*l'étendue de la portée*) y la *perspectiva de la incidencia* (*la perspective de la portée*). Define la primera como “le segment de la phrase qui entre dans la portée”, mientras que la

²⁵⁴ Para traducir el concepto de *portée* (*scope* en inglés), hemos decidido utilizar el término *incidencia*, que transmite, a nuestro juicio, la idea de “zone d'influence” (Le Querler 1996: 56) del término francés.

²⁵⁵ “La portée de la modalité est toujours [...] un paramètre essentiel dans l'interprétation de la modalisation d'un énoncé”. (Le Querler 1996: 35)

²⁵⁶ La posibilidad de una incidencia semántica interna queda pues descartada, ya que en ese caso no existiría modalidad al incidir la unidad evaluadora únicamente en una parte del enunciado, y no en el contenido proposicional completo. Es lo que sucede en el siguiente ejemplo, en el que el adverbio *sérieusement* incide en el adjetivo *fâché*, pero no es capaz de reactivar una proposición modal subyacente: *Il est sérieusement fâché*. Como veremos, algunos autores denominan a este tipo de evaluación *modalidad de constituyente*.

²⁵⁷ Esta distinción entre incidencia sintáctica intra y extrapredicativa de la modalidad existía ya en la Lógica medieval, bajo la denominación *de dicto / de re* (cfr. 2.1.1).

perspectiva sería “l'aspect sous lequel ce segment est vu” (p. 101-102). Los tres tipos de *perspectiva de la incidencia* que puede transmitir un marcador modal dan lugar, como enseguida veremos, a tres tipos funcionales de modalidad (de constituyente, de enunciado y de enunciación). El campo de acción de la *perspectiva de la incidencia* es discursivo, ya que supera los límites de la oración. La *extensión de la incidencia*, en cambio, queda confinada a los márgenes oracionales, e indica simplemente sobre qué elemento(s) opera la modalidad dentro del marco de la oración.

En cuanto a la caracterización de la modalidad propuesta por Anscombe (1980), este autor, apoyándose en los trabajos de Meunier (1974) y Ducrot (1980), afirma: “si on entend par *modalité* toute marque linguistique indiquant l'attitude du locuteur par rapport à sa propre énonciation, on peut alors classer les modalités en trois grandes classes, selon ce qu'elles modifient dans l'énoncé” (p. 94). Las tres grandes clases a las que se refiere Anscombe son el constituyente, el enunciado y la enunciación. De este modo, las *modalidades de constituyente* solo modifican un constituyente del enunciado (*Ce type est vraiment dégoûtant*), las *modalidades de enunciado* afectan al conjunto del enunciado (*Malheureusement seul Pierre est venu*) y las *modalidades de enunciación* inciden en el acto de enunciación en sí mismo (*Franchement, ce type ne me plaît pas*).

Debemos precisar que, en ocasiones, una misma forma puede funcionar en distintos niveles. Así, según la teoría de Anscombe, *franchement* modalizaría un constituyente de la oración, el adjetivo *détestable*, en *Je trouve ton comportement franchement détestable*. En nuestra opinión, en este caso *franchement* es un adverbio intensificador del adjetivo, y no una marca de modalidad. Es cierto que expresa subjetividad, pero no modalidad. Por el contrario, estamos de acuerdo en que el adverbio *franchement* modaliza el acto enunciativo en *Franchement, je trouve ton comportement détestable*. El “decir”, la enunciación es calificada de sincera.

A veces únicamente la entonación o las marcas tipográficas, en caso de lengua escrita, permiten determinar si una unidad expresa o no un contenido modal. Así, por ejemplo, *franchement* sería una marca de modalidad en *Je trouve ton comportement, franchement, détestable*, mientras que no lo sería, a nuestro juicio, si en lugar de destacarlo, se integra en la oración: *Je trouve ton comportement franchement détestable*. De todas formas, los casos de

ambigüedad no son frecuentes y el interlocutor siempre dispondrá de pistas que le guíen correctamente en la interpretación del contenido modal de un enunciado.

En cuanto a las *modalidades de enunciación*, hemos de señalar que han sido objeto de distintas interpretaciones. Por una parte, el término²⁵⁸ es frecuentemente utilizado para referirse a las tradicionales modalidades de frase: declarativa, interrogativa, imperativa y exclamativa²⁵⁹. Esta concepción supone una apertura de la modalidad que, de ser considerada una operación subjetiva, pasa a ser vista como una operación intersubjetiva, interactiva. Como bien dice Meunier (1974: 12), “de ce point de vue, la modalité n'est pas l'expression d'une subjectivité [...] mais d'une relation interpersonnelle, voire sociale”. En efecto, desde esta perspectiva, la modalidad ya no solo concierne a la actitud que adopta el hablante con respecto a su enunciado, sino también a la relación que establece con su interlocutor.

Desde esta óptica interactiva, el estudio de la modalidad de enunciación se ha visto en gran medida influenciado por la difusión de la teoría de los actos de habla. Como sabemos, según Austin (1962), precursor de esta teoría pragmática, en toda enunciación pueden distinguirse tres actos diferentes: locutivo, ilocutivo y perlocutivo (cfr. 1.5). Es el segundo de ellos, que vincula locución con acción, poniendo de relieve la intención comunicativa del hablante, el que ha sido relacionado con la modalidad, llegándose incluso a la completa asimilación de ambos conceptos.

En efecto, las modalidades de enunciación (declarativa, interrogativa, imperativa y exclamativa) han sido a menudo consideradas como tipos de actos de habla²⁶⁰. Según esta interpretación, estas modalidades constituyen manifestaciones, entre otras muchas posibles, de la fuerza ilocutiva de un enunciado. Al acto locutivo, a la simple enunciación, se añade cierto contenido modal. El “decir”²⁶¹ se califica así de orden, pregunta, etc., adquiriendo un

²⁵⁸ Aunque el término *modalité d'énonciation* es el más empleado (cfr. por ejemplo, Meunier 1974, Maingueneau 1976), otros autores prefieren hablar de *modalités syntaxiques* (Joly 1987) o de *modalités de l'assertion* (Vignaux 1988).

²⁵⁹ Algunos autores, como Benveniste (1966) o Meunier (1974), no incluyen la exclamativa entre las modalidades de frase fundamentales.

²⁶⁰ O, al contrario, se han incluido los actos de habla dentro del ámbito de la modalidad. Es lo que hace Parret (1983: 91) al distinguir, entre los distintos tipos de modalidades, las *illocutionnaires*, relacionadas según él con “la systématique extrêmement complexe des intentions conventionnalisées dans les unités actionnelles du discours appelées « actes de langage »”.

²⁶¹ Recordemos que en todo acto comunicativo existe siempre un verbo de enunciación subyacente, un *Je dis X* que explicita la enunciación llevada a cabo (cfr. 1.5).

valor ilocutivo determinado. Como bien dice Ducrot (1980: 38), “l'acte illocutoire est une qualification de l'énonciation”.

Nosotros estamos de acuerdo con esta teoría según la cual las modalidades de enunciación serían tipos de actos de habla. Hay que tener en cuenta, no obstante, que las formas lingüísticas empleadas para transmitir determinado valor ilocutivo son muy variadas e incluso imprevisibles, por lo que un enunciado declarativo no siempre traducirá una aserción, o uno interrogativo una pregunta. Así, por ejemplo, el enunciado declarativo *Je veux savoir si tu viendras demain ou pas* funciona como lo haría una interrogación²⁶², pues realiza un acto ilocutivo de pregunta; y el enunciado interrogativo *Tu vas me dire la vérité une bonne fois pour toutes ?* funciona como uno imperativo, ya que el acto de habla que realiza es una orden.

Ahora bien, si reducimos la modalidad de enunciación a las modalidades de frase –declarativa, imperativa, exclamativa o interrogativa–, estaríamos excluyendo de la misma otras posibles formas en que el “decir” puede ser modalizado. Abogamos, por tanto, por una postura más integradora, que incluya dentro de la modalidad de enunciación todas aquellas unidades que ponen de manifiesto la actitud subjetiva del hablante con respecto a su propio acto de enunciar. Así, volviendo al ejemplo utilizado por Anscombe (1980) para ilustrar su modalidad de enunciación (*Franchement, ce type ne me plaît pas*), el adverbio *franchement* es utilizado para subrayar la franqueza y sinceridad del hablante en la producción de su discurso.

Sin embargo, pensamos que sería preferible utilizar el término *modalización* para aplicarlo a la enunciación, reservando así el de *modalidad* para referirnos únicamente a la evaluación del *dictum*, es decir, a lo que Anscombe denominaba *modalité d'énoncé*.

Finalmente, en lo que respecta a la *modalidad de constituyente* (Anscombe 1980), que concierne únicamente a un elemento del enunciado, pensamos, como ya apuntábamos, que debe ser excluida del ámbito modal. Nosotros solo consideraremos que existe modalidad cuando la evaluación tenga por objeto el contenido proposicional del enunciado en su conjunto. Así pues, aunque en la llamada “modalidad de constituyente” se da también una valoración subjetiva por parte del hablante, no se trata de modalidad, sino de simple subjetividad, categoría más genérica que engloba a aquella.

²⁶² De hecho, contiene una subordinada interrogativa indirecta total.

Según Kerbrat-Orecchioni (1980), las unidades subjetivas, ligadas al concepto de *subjectivème*²⁶³ y contenidas dentro de la categoría más amplia de las unidades enunciativas, pueden definirse como términos “dont le signifié comporte le trait [subjectif] et dont la définition sémantique exige la mention de leur utilisateur” (Kerbrat-Orecchioni 1980: 73). Las unidades subjetivas tienen autonomía semántica, pero no referencial, o como señala Muñoz Romero (1992: 945), “todas ellas tienen en común el no poseer una clase denotativa autónoma, es decir independiente de la situación de enunciación o del sujeto de enunciación”.

Partiendo del estudio que Kerbrat-Orecchioni hace de las unidades concernidas por el rasgo *subjectivème*, Muñoz Romero (1992) distingue tres tipos de unidades subjetivas: *deícticas*, *evaluativas* y *afectivas*. Los deícticos, como *je*, *aujourd'hui* o *ici*, remiten directamente al sujeto hablante o a sus coordenadas espacio-temporales (cfr. 1.3). Entre las unidades evaluativas se encuentran tanto las axiológicas, que implican una escala evaluativa de tipo bueno/malo (por ejemplo, *beauté*, *mauvais* o *malheureusement*), como las modalizadoras, que expresan el grado de veracidad que el locutor atribuye a la predicación (por ejemplo, *possible*, *croire* o *sans doute*). Por último, las unidades afectivas, como *pénible*, *pathétique* o *hélas !*, transmiten la reacción emotiva del sujeto hablante ante la realidad.

Todas estas unidades constituyen marcas de la inscripción del sujeto hablante en su mensaje²⁶⁴. Ahora bien, como señala Muñoz Romero (2013: 3), mientras que las unidades deícticas constituyen “huellas de las operaciones referenciales (*opérations de repérage*) que el enunciador lleva a cabo”, los términos evaluativos y afectivos lo son de “las operaciones de modalización (*opérations de prise en charge*) que realiza”. La subjetividad es así considerada como una categoría más amplia que engloba a los ámbitos más restringidos de la deíxis y la modalización.

²⁶³ Rasgo semántico que apunta específicamente a la inscripción del hablante en su discurso. El *subjectivème* forma parte de la categoría más amplia del *énonciatème*, rasgo semántico común a todas las unidades lingüísticas que funcionan en el discurso como indicio de alguno de los parámetros del esquema enunciativo (locutor, receptor, canal...).

²⁶⁴ “El concepto de subjetividad o sentimiento del YO (“*ichgefühl*”), que en el siglo XIX fue origen y fundamento de la distinción entre raíces pronominales o subjetivas, [...] extiende hoy día [...] su campo de aplicación a todas aquellas unidades de la lengua por las que se manifiesta la presencia del enunciador en su enunciado”. (Muñoz Romero 1992: 943)

Siguiendo a esta autora²⁶⁵, utilizamos el término *modalización* para referirnos a una serie de operaciones discursivas a medio camino entre la generalidad de la subjetividad y la restricción de la modalidad. Muñoz Romero intenta así “establecer un puente entre los autores que abogan por una visión restringida de la modalidad y los que, al contrario, piensan que la modalidad está en todas partes” (p. 8). La modalización englobaría según esta autora tres tipos de relaciones (p. 8-10):

- 1) La relación entre el enunciador y su interlocutor. Son las denominadas *modalités d'énonciation* (Meunier 1974, Maingueneau 1976), *modalités de phrase* (Bonnard, citado por Meunier 1974), *modalités fondamentales* (Bally 1965 [1932], Joly & Roulland 1980) o *modalités intersubjectives* (Le Querler 1996), que especifican el tipo de comunicación que se establece entre locutor y alocutor y que se traduce en ocasiones por el tipo de enunciado utilizado (declarativo, interrogativo, imperativo o exclamativo). Se consideran aquí los distintos actos de habla, así como los adverbios de enunciación (*franchement, sérieusement*).
- 2) La relación entre el enunciador y su mensaje a través de las categorías lógicas (posibilidad, necesidad, certeza, etc.) o los juicios de valor (lo triste, lo bueno, lo negativo, lo curioso, etc.). Este tipo de modalización corresponde al concepto tradicional de *modalidad*, también denominado *modalité d'énoncé* (Meunier 1974, Maingueneau 1976) o *noyau dur de la modalité* (Cervoni 1987). Constituye una evaluación del contenido proposicional del enunciado, y puede ser lógica (*Il se peut que Paul vienne*) o apreciativa (*Je suis content que tu ne sois pas parti*).
- 3) El tercer tipo de operación modalizadora concierne el modo de presentación de la información por parte del hablante, que puede privilegiar determinados aspectos de su enunciado. Correspondería a la *modalité de message* de Maingueneau (1976) o a las *modalités expressives* de Joly & Roulland (1980) o Cervoni (1987). Se incluyen aquí procedimientos prosódicos, como el uso del acento de insistencia (*Paul est venu*) y sintácticos, como la utilización del presentativo (*C'est Paul qui est venu*), del

²⁶⁵ Tanto los tipos de relaciones discursivas concernidos por la modalización como la articulación de los conceptos de subjetividad, modalización y modalidad están tomados del material docente de la asignatura *Sintaxis Discursiva*, impartida por María Muñoz Romero. El texto del documento es accesible a través de la Plataforma de Enseñanza virtual de la Universidad de Sevilla (cfr. Muñoz Romero 2013).

desplazamiento (*Cette jupe, je ne la mets plus*) o de la voz pasiva (*Le spectacle a été annulé*).

Como vemos, *subjetividad*, *modalización* y *modalidad* son conceptos diferentes que no deben confundirse y que presentan una relación de inclusión siendo el de subjetividad el más genérico y el de modalidad el más restringido, ya que solo correspondería al segundo tipo de modalización recogido por Muñoz Romero. La Lingüística de la enunciación se ocupa de todos ellos.

En este apartado hemos presentado una selección de las propuestas de caracterización de la modalidad lingüística que más interesantes nos han resultado, agrupándolas en torno a dos criterios, uno semántico y otro funcional. Las particularidades que presentan las unidades que componen la fraseología del “decir” nos llevarán en el próximo capítulo a formular nuestra propia propuesta teórica, que posteriormente aplicaremos a nuestro objeto de estudio (cfr. Capítulo V, 1 y 2, respectivamente). Pero antes, quisiéramos detenernos en dos fenómenos que representan dos ámbitos próximos a la modalidad y que no podemos obviar en el análisis de las unidades del “decir”: la mediatividad y la aserción.

2.2. Modalidad y mediatividad: acuerdos y desacuerdos

En el vasto campo de la modalidad, existe una parcela que puede confundirse, según algunos autores, con el dominio de la mediatividad, que consiste en la indicación de la fuente de la información comunicada. En este apartado, nos aproximaremos a este fenómeno lingüístico haciendo especial hincapié en los problemas de definición y extensión que plantea. Presentaremos, asimismo, su relación con las UF del “decir” en francés.

2.2.1. Definición de mediatividad

2.2.1.1. ¿Mediatividad o evidencialidad?

El fenómeno conocido hoy día como *mediatividad* llamó la atención de lingüistas como Boas & Sapir ya a principios del siglo XX. Sin embargo, los términos para nombrarlo no empezaron a surgir hasta los años cincuenta²⁶⁶. Dos son los utilizados actualmente en francés: *évidentialité* y *médiativité*²⁶⁷.

Como señala Kronning (2003: 132), el primero de ellos es una traducción del término inglés *evidentiality*, introducida por Vet en 1988. Un gran número de autores, entre ellos Dendale & Tasmowski (2001), utilizan este término en sus trabajos. En cambio otros, como Guentchéva (1994, 1996), critican este uso, prefiriendo el término *médiatif*²⁶⁸. La principal razón para oponerse a los anglicismos *évidentiel* y *évidentialité* proviene, según esta autora (1994: 9), del contrasentido que producen en francés. En efecto, al contrario que el inglés *evidence*, que significa “prueba”, el término francés *évidence* refiere a algo que se impone con tal fuerza que no hace falta prueba alguna para reconocerlo. Lo mismo sucede en español con las traducciones *evidencia*, *evidencial*, *evidencialidad*. Es por lo que, en su lugar, se han propuesto los términos *médiativité*, *médiation* y *médiatif*, en francés, y *mediatividad*, *mediación* y *mediativo*, en español.

Algunos autores consideran que el dominio de la mediatividad y el de la evidencialidad no coinciden exactamente. Ello es debido a que, aunque ambos términos hacen referencia a cuestiones muy cercanas, ponen el foco de atención en aspectos distintos: “Instead of focusing on the kind of evidence at the speaker's disposal, the term mediativity focuses on the special

²⁶⁶ Así, el término inglés *evidentiality* fue utilizado por primera vez por Boas en 1947, aunque como apuntan Dendale & Tasmowski (2001: 339), su uso no empezó a generalizarse hasta una década más tarde con la publicación por Jakobson (1971 [1957]) de “Shifters, verbal categories, and the Russian verb”. Su consolidación definitiva como campo de investigación lingüística suele asociarse con la publicación de la obra de Chafe & Nichols (1986) de *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*. Por su parte, el término *médiatif* fue utilizado por primera vez por Lazard en 1956.

²⁶⁷ Y sus variantes *médiatif* (usado, por ejemplo, por Guentchéva 1994) y *médiation* (presente en un gran número de comunicaciones recogidas en Delamotte-Legrand 2004).

²⁶⁸ Este término ha conocido una gran difusión gracias, especialmente, a los coloquios “La catégorie grammaticale du médiatif à travers les langues” y “La médiation: marquages en langue et en discours”, celebrados en 1994 y 2000 respectivamente.

character of utterances mediated by references to the evidence, i.e., on distances between speakers and what they say” (Dendale & Tasmowski 2001: 341).

Dadas las connotaciones que presentan las palabras *evidencial* y *evidencialidad* en español, hemos decidido adoptar los términos *mediativo* y *mediatividad*, de gran aceptación en la Lingüística francesa y española actuales, para designar el fenómeno que nos ocupa.

2.2.1.2. Distintas concepciones, distintas clasificaciones

Si el término para referirse a este fenómeno lingüístico plantea cierta discusión, su definición constituye un verdadero campo de batalla.

Las distintas definiciones propuestas pueden agruparse en torno a dos orientaciones principales: una restringida y otra amplia (Willett 1988, Dendale & Tamowski 2001). En sentido restringido, la mediatividad concierne la indicación de la fuente de la información transmitida, lo que excluye a la modalidad. En sentido amplio, en cambio, indica la fiabilidad de la fuente de información (Dendale & Van Bogaert 2012: 15) o de la información misma (Barbet & De Saussure 2012: 4), apuntando de este modo a la modalidad epistémica²⁶⁹.

Dependiendo de la perspectiva adoptada, pueden distinguirse distintos tipos de mediatividad. Así, desde la perspectiva restringida, se suele diferenciar entre mediatividad *directa* e *indirecta*. La primera corresponde a lo que el locutor percibe por sí mismo, es decir, al conocimiento que adquiere por medio de los sentidos (la vista y el oído principalmente). La segunda, en cambio, alude a los propósitos de otra persona (o incluso a un simple rumor), o bien es el resultado de una inferencia hecha por el locutor²⁷⁰. Así, *j'ai vu* o *je sais* serían marcas de mediatividad directa, mientras que *on dit* o *à ce qu'il paraît* traducirían la mediatividad indirecta. A este respecto, debemos señalar que la mediatividad constituye un

²⁶⁹ Guentchéva (1994: 8), por ejemplo, agrupa bajo la categoría *médiatif* “[...] des procédés grammaticaux plus ou moins spécifiques [...] qui permettent à l'énonciateur de signifier les différents degrés de distance qu'il prend à l'égard des situations décrites puisqu'il les a perçues de façon médiate”.

²⁷⁰ Aunque Pottier (1987: 203) no utiliza estos términos, sí habla de dos nociones (*le testimonial* y *le non-testimonial*) que podríamos relacionar con la mediatividad directa e indirecta, respectivamente: “[Le testimonial manifeste une] situation de communication dans laquelle on prend en compte personnellement le propos que l'on tient: je sais, car j'y étais, que... Le non-testimonial se manifeste par de nombreuses expressions: *on dit (que)*, *on raconte (que)*, *il paraît (que)*, *à ce qu'on dit*, il aurait refusé...”.

contenido semántico que cada lengua codifica por medio de diferentes formas lingüísticas. Así, tanto en francés como en español, suele expresarse por medio de marcas léxicas y gramaticales²⁷¹, aunque no existe un paradigma gramatical específico para esta categoría²⁷². En otras lenguas, sin embargo, sí constituye una categoría gramaticalmente fijada²⁷³.

Cuando se considera la mediatividad en sentido amplio, se suelen contemplar otros subtipos, además de los estrictamente relacionados con la fuente de la información. Mithun (1986: 89-90), por ejemplo, tiene en cuenta la especificación del grado de precisión o de certeza de la información comunicada (*Il s'est assis juste là / Il pèse peut-être cent kilos*), de su probabilidad (*La boulangerie est probablement fermée maintenant*) o de las expectativas del hablante con respecto a la probabilidad del contenido enunciado (*Sans surprise, il est rentré en prison*)²⁷⁴.

2.2.2. Problemática

Tradicionalmente, la literatura sobre modalidad en francés ha sido muy abundante, mientras que la mediatividad ha atraído mucho menos la atención de los investigadores. Esta situación se ha invertido sin embargo en las últimas tres décadas, en las que ha surgido una verdadera oleada de estudios sobre mediatividad y evidencialidad²⁷⁵. De entre los trabajos más recientes, destacan el libro de Estrada (2013), la obra colectiva editada por González Ruiz et al. (2016), los números 33/3 y 85 de la revista *Journal of Pragmatics* (2001, 2015) y el número 173 de *Langue française* (2012). En este último, se aborda precisamente la problemática que nos

²⁷¹ Cfr. el número 85 de *Journal of Pragmatics* (2015), dedicado a las marcas de evidencialidad en español: *Evidentiality in non-evidential languages: Are there evidentials in Spanish?*, así como el volumen editado por González Ruiz et al. (2016) bajo el título *La evidencialidad en español. Teoría y descripción*.

²⁷² De hecho, en muy pocos casos la mediatividad constituye una categoría gramatical independiente: "In very few languages does it occur as a separate grammatical category; rather its meaning is usually coded as a part of the modal system of a language, with overlap into certain areas of tense and aspect". (Willett 1988: 51)

²⁷³ En quechua, por ejemplo, los sufijos verbales evidenciales *-mi* y *-si* indican, respectivamente, que se trata de hechos observados personalmente por el hablante (*he visto, me consta, afirmo*) o de hechos conocidos de forma indirecta (*dicen que*) (Merma Molina 2008).

²⁷⁴ Este tercer subtipo está relacionado con lo que algunos autores denominan *lo (ad)mirativo* (DeLancey 1997, 2001; Lazard 2001).

²⁷⁵ Para un panorama completo sobre la investigación en este ámbito, véase Barbet & De Saussure (2012).

ocupa: la intersección entre modalidad y mediatividad, campo de investigación aún poco explorado y que suscita, como ya hemos apuntado, opiniones enfrentadas.

Según Dendale & Tasmowski (2001: 341-342), las nociones de modalidad y mediatividad pueden mantener tres tipos de relaciones distintas²⁷⁶: de disyunción (si se las considera totalmente independientes), de inclusión (si una de ellas se sitúa dentro del campo semántico de la otra) o de solapamiento (si se les atribuye distinta naturaleza, pero se cruzan en algún punto). Tanto la relación de inclusión como la de solapamiento presuponen la adopción de una perspectiva amplia de la mediatividad, mientras que la de disyunción implica un punto de vista restringido de la misma (cfr. 2.2.1.2).

Autores como Cornillie (2009) consideran que la concepción extensa es el resultado de una confusión conceptual y terminológica, ya que no existe necesidad alguna de vincular ambos fenómenos. Otros especialistas, en cambio, señalan que la relación entre mediatividad y modalidad epistémica aparecía ya en los trabajos de Boas & Sapir, debido al hecho de que, a menudo, un mismo marcador acumula ambos valores: “[...] references to sources of information have been linked closely to attitudes about the epistemic status of information, because the linguistic markers encoding these two semantic domains are often the same” (Dendale & Tasmowski 2001: 340).

En lo que respecta a la relación de inclusión entre ambas nociones, la mediatividad suele ser considerada un fenómeno más genérico, un hiperónimo de la modalidad epistémica que incluye, en palabras de Barbet (2012: 54-55), “et l'indication de la source de l'information et l'attitude vis-à-vis de cette information”. Sin embargo, también existen defensores de la postura contraria, así Willett (1988: 52), para quien “there is little doubt that evidentiality as a semantic domain is primarily modal”. La modalidad sería aquí el hiperónimo.

Finalmente, existe la posibilidad de considerar la mediatividad y la modalidad epistémica como fenómenos distintos, que interseccionan en cierto punto. Así, por ejemplo, Auwera & Plungian (1998: 86) señalan que la mediatividad inferencial coincide exactamente con la necesidad epistémica, constituyendo “an overlap category between modality and

²⁷⁶ Esta tipología ha sido reelaborada por Kronning (2003: 135), quien plantea seis tipos de relaciones entre la modalidad, la evidencialidad y el *espace épistémique*, “espace conceptuel à l'intérieur duquel se définit la relation qui existe entre la modalité et l'évidentialité”.

evidentiality”. Para algunos autores, como Barbet & De Saussure (2012: 5), es en algunas unidades concretas donde ambos conceptos pueden solaparse. Por ejemplo, si al dar la noticia de un accidente de tráfico que acaba de producirse, el periodista dice *Il y aurait cinq morts et seize blessés*, la forma condicional del verbo está indicando, por un lado, que la información ha sido tomada de una fuente de información externa (valor mediativo) y, por otro, que el hablante no está seguro de la veracidad de la información comunicada (valor epistémico).

Por otra parte, modalidad y mediatividad directa se cruzan en el ámbito de la sorpresa, de aquello que no era conocido previamente por el hablante²⁷⁷. En efecto, es posible considerar que la adquisición de cierta información de forma directa puede producir en el hablante un efecto de sorpresa. No obstante, la manifestación de esta sorpresa no constituye sino un contenido semántico-pragmático derivado del hecho de haber tenido conocimiento de una información de forma directa. Por ejemplo, si al encontrarse a su expareja paseando de la mano con otra persona, el hablante le dice *Je vois que tu as refait ta vie*, está poniendo de manifiesto, mediante el marcador mediativo *je vois*, que ha tenido conocimiento del hecho en cuestión de forma directa. El hablante está verbalizando que ha visto con sus propios ojos a su antigua pareja con otra persona, lo que, por otra parte, puede haberle provocado efectivamente cierto asombro porque es algo que hasta el momento desconocía. A nuestro modo de ver, en estos casos el marcador acumula un valor mediativo primario y un valor modal emotivo secundario.

A la vista de la dificultad de delimitación del ámbito de la mediatividad, coincidimos con Dendale & Van Bogaert (2012: 13) cuando afirman que “[...] il n'y a guère de consensus sur les critères à retenir pour accorder à une unité langagière le statut de *marqueur évidentiel*”. La situación se complica si tenemos en cuenta que el francés no posee una categoría gramatical específica para marcar la mediatividad. En efecto, como algunos autores señalan (cfr. Barbet & De Saussure 2012), ciertos morfemas, especialmente modales y temporales, pueden expresar esta noción, pero nunca de manera específica, sino añadida a otra noción de base. Otros, como Dendale & Van Bogaert (2007), sostienen que son las marcas léxicas las que más frecuentemente manifiestan la mediatividad en francés²⁷⁸.

²⁷⁷ “La modalité et l'évidentialité (directe) se croisent aussi dans le domaine du *miratif* ou *admiratif*, qui marque la surprise du locuteur” (Barbet & De Saussure 2012: 5). Esta relación entre ambos dominios ha sido mucho menos estudiada que la existente entre mediatividad inferencial y modalidad epistémica.

²⁷⁸ Estos autores destacan, además, la importancia del estudio de las unidades léxicas que marcan la mediatividad

Guentchéva (1994: 10) considera sin embargo la mediatividad como una categoría gramatical. Aunque admite que el francés no ha desarrollado un sistema gramatical de la mediatividad, esta autora sostiene que, en esta lengua, los valores mediativos se expresan principalmente por medio de ciertas formas de su sistema temporal, como el condicional (presente o pasado), el *passé composé*, el presente, o incluso la voz pasiva. Así, por ejemplo, en el siguiente enunciado el condicional compuesto tendría fundamentalmente un valor mediativo: *Il serait parti en pleine nuit.*

En suma, la mediatividad se presenta como una categoría semántica que puede ser transmitida mediante diversos tipos de unidades, especialmente léxicas, pero también gramaticales, aunque no constituya una categoría claramente gramaticalizada en francés.

Para finalizar, junto a los problemas de delimitación y caracterización de la mediatividad que acabamos de tratar, debemos señalar un último aspecto: su relación con la polifonía enunciativa.

Como sabemos, algunos enunciados dejan ver que el sujeto hablante no es el único protagonista del proceso comunicativo, sino que, al contrario, en su discurso coexisten distintas voces, distintos “seres discursivos”, distintas instancias enunciativas (cfr. 1.4). La polifonía puede verse reflejada en el enunciado mediante diversos procedimientos y estar, así, más o menos explícitamente marcada.

Uno de los mecanismos que más claramente pone de manifiesto la presencia de varias voces en un texto es el discurso referido. Algunos de los procedimientos tradicionalmente analizados como marcas de discurso referido pueden ser considerados igualmente como marcas de mediatividad. Es el caso de expresiones que permiten retomar lo dicho por otra instancia enunciativa, como *il paraît que*, *soi-disant que*, *selon X*, *d'après X*, etc. (Rosier 2008: 99-105). Así, en un enunciado como *Selon le ministre de l'Économie, la sortie de la crise est imminente*, el sintagma *selon le ministre de l'Économie* puede ser descrito como una marca tanto de discurso referido como de mediatividad, aunque su función discursiva siempre será la misma. En el primer caso, *selon X* pondría en marcha un tipo de discurso referido denominado

de cara al estudio de nociones conexas: “Descriptions of lexical evidentials can offer inspiring insights into the description parameters of both grammatical evidentiality and lexical modality, because of the semantic complexity and polysemous character of lexical items”. (Dendale & Van Bogaert 2007: 85)

por Authier-Revuz (1992: 39) *modalisation en discours second*²⁷⁹, que, a pesar de no poder ser asimilado sintácticamente ni a un discurso directo ni a uno indirecto, recoge la voz de un segundo enunciador (Rosier 2008: 103)²⁸⁰. Como marcador mediativo, *selon X* especifica la fuente de la información comunicada. Al tratarse de una fuente externa –en este caso, el ministro de Economía–, constituye una forma de mediatividad indirecta. Como vemos, ambas interpretaciones coinciden en considerar que el hablante ha puesto en escena una voz externa, a la que atribuye el origen de los contenidos comunicados.

Podemos concluir que mediatividad y polifonía constituyen dos nociones lingüísticas relacionadas entre sí, pero que no deben asimilarse, ya que sus ámbitos no siempre coinciden. Las formas de mediatividad directa, por ejemplo, no tienen ninguna relación con la polifonía, ya que la fuente de la información se encuentra en la propia experiencia del hablante. Lo mismo sucede, en general, con las formas inferenciales, en las que la información se extrae mediante un razonamiento o conjetura personal. Las formas mediativas que retoman un discurso ajeno serían, a priori, las únicas que podrían ser descritas como marcas polifónicas, y ni siquiera todas ellas, como veremos más adelante. Por todo ello, consideramos que estos dos fenómenos enunciativos deben ser estudiados de forma independiente, aunque complementaria.

Como hemos podido comprobar, la mediatividad constituye un fenómeno lingüístico cuya descripción no está exenta de dificultades. Hemos destacado tres de ellas: la delimitación de su extensión, la determinación de su naturaleza y del tipo de marcas que la expresan, y su relación con otros fenómenos, especialmente la modalidad y la polifonía. Tras analizar cada una de estas problemáticas, hemos decidido adoptar una perspectiva restringida de la mediatividad²⁸¹. La definimos, por tanto, como la determinación de la fuente de la información transmitida por el locutor. En cuanto a su relación con la modalidad, hemos

²⁷⁹ Desclés & Guentchéva (2000) lo consideran una “assertion contextualisée selon un point de vue”.

²⁸⁰ En realidad, para nosotros, el sujeto hablante cumpliría únicamente el rol de locutor del enunciado. El ministro de Economía sería el verdadero enunciador, ya que el marcador *selon X* hace que la responsabilidad de la aserción solo pueda serle imputada a él. El hablante se distancia así del contenido proposicional enunciado. Señalemos que una de las principales funciones de los marcadores mediativos es, precisamente, la dilución de la responsabilidad enunciativa: “L'énonciation médiatisée implique un certain désengagement de l'énonciateur vis-à-vis du fait qu'il présente” (Guentchéva 2004: 31).

²⁸¹ Recordemos que, en sentido amplio, la mediatividad indica la fiabilidad de la fuente de información o de la información misma, apuntando de este modo a la modalidad epistémica (cfr. 2.2.1.2).

observado que, si bien algunas unidades lingüísticas pueden expresar mediatividad y modalidad epistémica al mismo tiempo, esto es debido a que dos ámbitos de estudio diferentes han confluído puntualmente en dichas unidades, pero pueden (y deben) ser analizados por separado. En efecto, el valor mediativo de una unidad puede estar relacionado tanto con la modalización del enunciado como con la modalización de la enunciación, por lo que resulta más pertinente considerar dicho valor mediativo independientemente de la modalidad, entendida esta como la expresión de la actitud del hablante con respecto al contenido enunciado.

2.2.3. La mediatividad en las UF del “decir” en francés

La mediatividad constituye, como hemos visto, un fenómeno lingüístico de carácter semántico-pragmático que, en francés, puede manifestarse, aunque no únicamente, mediante procedimientos léxicos, entre los cuales encontramos algunas UF del “decir”. Para su descripción tendremos siempre presente que la función principal de los marcadores mediativos es la de indicar la fuente de la información: “The most important function of evidential markers is to indicate that there is evidence that leads to the utterance” (Cornillie 2009: 52). Partiremos, por tanto, de la clasificación propuesta más arriba (cfr. 2.2.1.2.), según la cual la mediatividad puede ser de dos tipos: *directa*, si el hablante explicita que ha tenido un conocimiento directo de la información comunicada por medio de cualquiera de los sentidos (vista, oído...), o *indirecta*, si ha accedido a la misma por inferencia o a través de una fuente externa.

Dado que todas las UF del “decir” tienen en común la presencia del lexema *dire*, verbo de enunciación por excelencia, no es de extrañar que muchas de ellas constituyan marcas de lo que hemos denominado mediatividad indirecta y concretamente de aquella que recoge lo dicho por otra persona. Partiendo de esta hipótesis, hemos querido comprobar si efectivamente, en la fraseología del “decir” en francés, todas las unidades que pueden ser consideradas marcadores mediativos apuntan a un discurso ajeno como fuente de la información transmitida por el hablante, o si por el contrario las hay que indiquen mediatividad directa, o que señalen que la información comunicada ha sido extraída por el hablante mediante inferencia.

La comprobación ha resultado negativa en el primer caso y positiva en el segundo, por lo que nuestra hipótesis de partida debe ser matizada: entre las UF del “decir” en francés no existen marcadores de mediatividad directa, pero sí de mediatividad indirecta por inferencia. Con todo, como enseguida pondremos de manifiesto, los marcadores mediativos indirectos que apuntan a un discurso ajeno son con diferencia los más numerosos.

En efecto, los ejemplos de marcadores de mediatividad por inferencia encontrados entre las UF del “decir” son muy escasos y de difícil identificación. Si bien es cierto que algunas de nuestras unidades implican que el hablante ha accedido a la información que comunica mediante un proceso mental de inferencia o deducción, este valor mediativo no se da nunca solo, sino entremezclado con otro valor discursivo. Este tipo de unidades expresan principalmente modalidad epistémica, es decir, el grado de certeza que el hablante otorga a la información comunicada, al tiempo que indican que dicha información tiene como origen la propia inferencia. Recordemos que, desde una concepción restringida de la mediatividad como la que aquí adoptamos, ambos valores serían independientes aunque complementarios (cfr. 2.2.2). Podemos observar esta confluencia en marcadores como *je dirais, on dirait, il n'y a pas à dire* (cfr. Capítulo V, 3.3.1) o *autant dire*, cuando funciona como marcador epistémico (cfr. Capítulo V, 3.2.3):

Voilà comment s'est passé l'interrogatoire : À quelle heure Karayan est-il arrivé chez vous, ce 16 février après-midi ? Me demandent-ils. - **Je dirais** 18 h 30, à peu près. Je venais de me réveiller de ma sieste, avant de sortir plus tard, pour jouer avec mon groupe dans une boîte. (PERRUT Dominique, *Patria o muerte*, 2009, p. 483)

- Vous pouvez me les montrer ?

L'homme posa bientôt une paire à talons sur le comptoir de son fourbi, des chaussures de tango qui avaient dû cirer bien des parquets.

- Si vous comptez vous y mettre, je vous conseille un autre modèle, plaisanta le commerçant.

- Maria danse souvent, **on dirait**. Vous savez où ? (FÉREY Caryl, *Mapuche*, 2012, p. 123)

- Si ça se trouve, mon vieux, c'est moi qu'ils vont fusiller. Trois mois ici. Ils vont fuir comme des lapins, et dans leur rage, ils nous liquideront. **Y a pas à dire**, le monde est dégueulasse. (SCHREIBER Boris, *Un silence d'environ une demi-heure*, 1996, p. 901)

Quant à Manuel Valls, s'il clôturera la rencontre de la Mutualité mercredi, il a multiplié jusqu'à présent des déclarations provocatrices pour les syndicats, sur le travail dominical, le Code du travail, ou le contrat unique. **Autant dire** que son discours est très attendu. (DE COMARMOND, Leila: “Crise à la CGT : la CFDT craint une poussée anti-syndicale”, *Les Échos*, 04/11/2014)

En cuanto al otro tipo de mediatividad indirecta, es decir, la que apunta a un discurso ajeno como origen de la información comunicada, encontramos bastantes ejemplos entre las UF del “decir”: *comme on dit, comme dit l'autre, on dit, au dire de, il est dit que, tu l'as dit* o *c'est vous qui le dites*. Todas estas unidades atribuyen la información a una fuente externa, por lo que todas ellas pueden ser descritas como marcadores mediativos.

Las unidades que acabamos de citar constituyen también marcas de polifonía. Surge entonces la duda de si todas las unidades mediativas podrían también ser consideradas polifónicas. Precisemos a este respecto que todos los marcadores mediativos no son polifónicos, aunque todos los polifónicos sí son mediativos. Dicho de otro modo, la noción de mediatividad no se confundiría con la de polifonía, sino que la englobaría, por lo que la distinción entre ambas nociones es del todo pertinente, como ya apuntábamos anteriormente. Para nosotros, hablar de polifonía implica la existencia de una enunciación efectiva, ya sea por parte de una tercera persona, del interlocutor o incluso del propio hablante²⁸². Los marcadores polifónicos servirían así para dar cabida a otra voz (o voces) en el enunciado, pudiendo el hablante compartir con ella(s) la responsabilidad enunciativa o bien cedérsela(s) por completo, mientras que los mediativos tendrían un campo de acción mucho más amplio, apuntando a cualquier voz (real o virtual) ajena al hablante como fuente de la información transmitida.

Teniendo esto en cuenta, podemos establecer dos criterios para organizar los marcadores mediativos del “decir”. En primer lugar, podemos considerar si la enunciación a la que se alude se ha producido efectivamente o si solo es evocada como algo virtual, que podría tener o haber tenido lugar²⁸³. Así, por ejemplo, *on dirait, comme qui dirait* o *qui dirait/aurait dit/eût dit ?* presentan una enunciación virtual, no acontecida, mientras que *à dire d'expert, comme on dit* o *tu l'as dit* remiten a un discurso efectivamente producido, como vemos en los siguientes ejemplos:

« Tu vois où j'en suis ? **Qui aurait dit** cela quand tu venais me rendre visite à Conchetas ?
Quand nous allions boire un glass au Charley's ? » (MOHRT Michel, *Vers l'Ouest*, 1988, p. 176)

²⁸² En el caso específico en que el hablante retoma los propósitos de su interlocutor hablaremos de *diafonía*, fenómeno que constituye un tipo específico de polifonía. Cuando retoma sus propias palabras, se tratará de *autocitación* (cfr. 1.4.1).

²⁸³ Solo los primeros pueden ser también considerados marcas de polifonía.

Je veux vivre à tout prix, profiter de l'horizon que je devine. « U mórto allarga u vivu », **comme on dit** en Corse : le mort augmente la place du vivant. (ARNAUD Claude, *Qu'as-tu fait de tes frères ?*, 2010, p. 350)

En segundo lugar, es posible organizarlos según la fuente de la información. Distinguiremos, en este caso, tres tipos de unidades, según apunten al interlocutor, a una tercera persona concreta o a una tercera persona indeterminada²⁸⁴. *C'est vous qui le dites* o *tu l'as dit* señalan directamente al interlocutor como fuente de la información mediante una referencia deíctica de los pronombres personales de segunda persona *tu/vous*. Cuando se alude al discurso de una voz distinta de la de los interlocutores, esta puede estar claramente identificada y pertenecer a una tercera persona concreta, como en *au dire de*. Sin embargo, lo más frecuente es que el hablante desconozca el origen exacto de la información y utilice formas en las que esa tercera persona está desdibujada. Unidades como *à ce qu'on dit*, *comme on dit*, *comme qui dirait*, *il est dit que*, *les mauvaises langues disent*, *on dit* o *quoi qu'on dise* introducen, mediante distintos mecanismos lingüísticos, lo dicho por una voz anónima y colectiva. Recogemos a continuación ejemplos de algunas de estas unidades:

- Hadouch m'avait demandé de veiller sur elle, oui, mais sur Thérèse aussi, et sur Jérémy, et maintenant sur le Petit, c'est un peu notre famille, Ben, on veut pas qu'ils fassent de conneries. Ici, j'ai eu un de ces sourires que seuls savent dessiner les bons gros sous-entendus, et j'ai répété lentement, sans lâcher le Kabyle des yeux :

- **Tu l'as dit**, Simon : Clara, c'est un peu ta famille... (PENNAC Daniel, *La Petite marchande de prose*, 1989, p. 45)

Quelques jours plus tard, Matelièvre lui dit : « **Au dire de** mon assistante, vous vous en tirez fort bien, comme si vous aviez fait ça toute votre vie. [...] ». (RHEIMS Maurice, *Les Greniers de Sienne*, 1987, p. 48)

Gabin a été tué près de Tarragone, **à ce qu'on dit**. (POIROT-DELPECH Bertrand, *L'Été 36*, 1984, p. 338)

Como vemos, la mediatividad es una noción que debe ser aplicada al estudio de las unidades del “decir”, ya que un buen número de ellas pueden tener, entre sus funciones discursivas, la de señalar la fuente de la información comunicada²⁸⁵. Debemos sin embargo tener en cuenta que, en el caso concreto de las unidades que contienen el verbo *dire*, el tipo de mediatividad

²⁸⁴ Recordemos que solo aquellos marcadores mediativos que apuntan al interlocutor como fuente de la información pueden a su vez ser considerados como diafónicos.

²⁸⁵ No obstante, la mediatividad constituye en algunos casos una estrategia discursiva mediante la cual llevar a cabo otros objetivos: por ejemplo, la atenuación de las palabras utilizadas (cfr. el análisis de *comme qui dirait*, Capítulo V, 3.2.2.2).

que encontramos es fundamentalmente la que apunta a una fuente externa: el discurso del interlocutor o de una tercera persona más o menos identificada. Es cierto que también existen, como hemos visto, algunas marcas de mediatividad inferencial, pero mucho menos numerosas, y en las que además converge un valor modal epistémico que prevalece claramente sobre el mediativo.

2.3. Modalidad y aserción

A lo largo de nuestra reflexión sobre la modalidad y la modalización, hemos insistido en la necesidad de tener en cuenta la actitud que el locutor adopta al hablar, su consideración sobre lo que está diciendo y sobre el hecho mismo de decirlo. Este posicionamiento con respecto a su enunciación está directamente relacionado con la *aserción* y la *responsabilidad enunciativa*. Pero, ¿qué es exactamente la aserción? ¿Un acto de habla?, ¿un tipo de modalidad?, ¿la enunciación misma?

En este apartado, abordaremos la descripción de la aserción, así como algunos de los principales problemas derivados de su análisis lingüístico, tras lo cual presentaremos una propuesta de aplicación de esta rentable noción al estudio de la fraseología del “decir” en francés.

2.3.1. La cuestión de la responsabilidad enunciativa

La aserción constituye para nosotros un acto de habla²⁸⁶ entre otros muchos posibles, cuya especificidad consiste en poner de manifiesto la asunción por parte del hablante de la responsabilidad sobre el contenido enunciado. Supone, como todo acto ilocutivo, una calificación del “decir” subyacente en todo discurso: la locución es calificada en este caso de aserción, como en otros lo es de promesa, orden, pregunta, petición, etc. Por ejemplo, un enunciado como *Il va passer ses examens en janvier* constituye al mismo tiempo un acto locutivo y un acto ilocutivo de aserción que, como más adelante veremos, puede ser

²⁸⁶ Cfr. Austin (1962), Searle (1969, 1979).

modalizado mediante diversos mecanismos tanto de refuerzo (*C'est sûr qu'il va passer ses examens en janvier*) como de atenuación (*Il va passer ses examens en janvier, je crois*).

La aserción implica, así pues, responsabilidad (*prise en charge*²⁸⁷) enunciativa, pudiendo ser distinguida en este sentido del mero *enunciado constativo*, en el que no existe asunción, sino simple constatación de un determinado estado de cosas (*Il n'y a pas de nuages aujourd'hui*).

Tampoco deben asimilarse aserción y *enunciado declarativo*. A nuestro juicio, esta denominación debe reservarse para hacer referencia a la estructura sintáctico-enunciativa correspondiente a una de las cuatro modalidades de enunciación fundamentales (cfr. 2.2.2). Y si bien es cierto que, por lo general, la aserción adopta la forma de enunciado declarativo (*Pierre est idiot*), no es sin embargo, como sabemos, el único acto de habla que este puede vehicular (*Il faut que tu finisses ce travail pour demain, Je te promets d'aller te voir, Je t'interdis de fumer*, etc.).

Al asertar, el hablante trasmite ciertos contenidos a la vez que compromete su responsabilidad, erigiéndose de este modo en enunciator de los mismos (cfr. 1.4.2). Así pues, siempre y cuando exista por parte del hablante asunción del contenido enunciado, esto es, *prise en charge* enunciativa, hablaremos de aserción.

Cabe precisar que, antes del auge de la Lingüística enunciativa, la aserción había sido generalmente abordada desde una perspectiva vericondicional influenciada por la Filosofía del lenguaje. Más recientemente, sin embargo, las teorías enunciativas han presentado una visión más allá de la vericondicionalidad, vinculando la noción de aserción a la de responsabilidad (*prise en charge*). Desde esta perspectiva, la aserción no se concibe ya como una relación predicativa, independiente del sujeto hablante, cuya veracidad o falsedad deba ser comprobada, sino como una operación enunciativa que designa la atribución de una relación predicativa a un determinado sujeto, asegurando así el paso de la *lexis* (la frase abstracta) al enunciado (cfr. Culioli 1990: 43). Del mismo modo, para Fuentes Rodríguez (2004: 124), “no se trata solo de lógica (verdad de lo enunciado) frente a subjetividad, sino

²⁸⁷ Este término es el que suele utilizarse en la Lingüística francesa de corte enunciativo para aludir a la responsabilidad sobre lo dicho. Entre los primeros autores en abordar esta noción, Coltier et al. (2009) destacan a Culioli, Grize, Laurendeau y Nølke. Más recientemente, cabe señalar la aparición, en 2009, de un número monográfico de *Langue française* titulado *La notion de « prise en charge » en linguistique*. En cuanto al término inglés *commitment*, cfr. Walton & Krabbe (1995).

que esa verdad es asumida, suscrita por alguien”. Se presenta así un contenido como verdadero, independientemente de que lo sea o no.

En este sentido, podría decirse que constituye una manifestación de lo metalingüístico, ya que muestra cierto posicionamiento de la persona que habla con relación al discurso que está emitiendo. Se trata pues de un contenido modal, que supone la manifestación de la subjetividad del hablante que, al asertar, expresa una determinada actitud con respecto a su enunciado, en este caso su grado de adhesión al mismo. Y decimos bien “su grado”, pues la aserción que el hablante lleva a cabo puede estar modalizada, ya sea por refuerzo o por atenuación, dependiendo de si este asume explícita y plenamente los contenidos de su discurso o, por el contrario, establece cierta distancia con respecto a los mismos.

En efecto, el grado de compromiso del hablante puede variar. No siempre asertar supone la plena asunción por parte del hablante de los contenidos enunciados. Este puede responsabilizarse de la verdad de los mismos en mayor o menor medida, incluso no comprometerse en absoluto con ella, atribuyendo la responsabilidad de estos a otras instancias enunciativas. Si bien es cierto que toda aserción implica asunción, la instancia que suscribe la verdad de esos contenidos no tiene por qué ser el propio hablante, que no siempre actúa como enunciador. Se incorpora, de este modo, la cuestión de la *fuerza de la aserción*²⁸⁸: el locutor no es el único que puede asumir la responsabilidad de lo que dice, en cuyo caso dejará huellas de ello en su enunciado. De igual modo, puede marcar la plena asunción de lo dicho, reforzando su aserción, lo que daría lugar a lo que algunos autores denominan *aserción fuerte* (cfr. Palmer 2001: 68-69; Kronning 2003: 137)²⁸⁹. Para explicitar tanto una circunstancia como la otra, el hablante cuenta con diversos mecanismos lingüísticos, como enseguida veremos.

²⁸⁸ Cfr. Nølke (1993), Nølke et al. (2004). Desde la ScaPoLine, se asimila la noción de *prise en charge* a la de *responsabilité*, definiéndola como un *lien énonciatif* consistente en atribuir un origen, una fuente, a un contenido semántico (*point de vue*). Para una revisión crítica de la noción de responsabilidad en la ScaPoLine, cfr. Dendale & Coltier (2005).

²⁸⁹ Desde un punto de vista similar, Desclés (2009: 34-35) distingue el *enunciado declarativo*, “simple prise en charge d'une relation prédicative”, de la *aserción*, entendida como “prise en charge de la vérité d'une proposition construite par, entre autres, des opérations de prédication, ce qui revient à prendre en charge à la fois un contenu propositionnel et à affirmer sa vérité”. Para este autor existiría, además, una diferencia pragmática entre ambas nociones: la declaración sería negociable, no así la aserción (cfr. la distinción *logogène – logolytique* de Laurendeau 2009).

2.3.2. Aserción y distancia enunciativa

Al tratar la aserción, es inevitable evocar la cuestión de la distancia. Hemos visto cómo el acto de aserción pone de manifiesto el posicionamiento enunciativo del hablante, concretamente su adhesión a los contenidos enunciados, su responsabilidad enunciativa. Sin embargo, en determinadas circunstancias, este puede no querer asumir o, al menos, no plenamente, los contenidos de dicho acto, estableciendo entonces cierta distancia con su discurso.

Mediante mecanismos como la mediación²⁹⁰, la aproximación enunciativa o algunas estrategias polifónicas, la asunción de la responsabilidad puede ser modalizada, mostrándose de este modo el distanciamiento del hablante. Así, por ejemplo, mediante el uso del marcador de aproximación *pour ainsi dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.2.2), el enunciador atenúa la fuerza ilocutiva de sus palabras, distanciándose así de su propio discurso (*Son appart était très intime, pour ainsi dire*). En cambio, en el enunciado *Il n'y a pas à dire, elle ne laisse personne indifférent*, en el que la aserción es reforzada mediante la locución *il n'y a pas à dire* (cfr. Capítulo V, 3.3.1), el hablante elimina toda distancia entre él y su enunciado, explicitando que se responsabiliza de este por completo.

Hasta aquí hemos hecho hincapié únicamente en el grado de distancia entre el hablante y su enunciado. Sin embargo, es necesario añadir que el problema de la distancia concierne también, colateralmente, a la relación del hablante con su interlocutor y con las normas de la comunidad lingüística a la que pertenece. Así, por ejemplo, en un enunciado como *Son père était un juif de pur sang, si j'ose dire*, el hablante está indicando, mediante el uso de la locución *si j'ose dire* (cfr. Capítulo V, 3.2.2.1), no solo distanciamiento con respecto a los contenidos enunciados, sino también respecto a las convenciones imperantes en su comunidad lingüística. El hecho de calificar a una persona de “juif de pur sang” no estaría bien visto socialmente, por lo que el hablante decide atenuar tal calificativo mediante el uso del modalizador. Del mismo modo, al enunciar *Tu es têtue comme une mule, soit dit sans t'offenser*, el hablante intenta, mediante la fórmula de atenuación *soit dit sans t'offenser*, reducir su posible impacto negativo en el interlocutor y evitar su reacción. En cualquier caso,

²⁹⁰ Según Guentchéva (2004: 31), la enunciación mediatizada implica siempre cierto distanciamiento: “L'énonciation médiatisée implique un certain désengagement de l'énonciateur vis-à-vis du fait qu'il présente”.

el contexto permitirá distinguir qué parámetro del marco comunicativo es el más directamente afectado por la modalización de la aserción.

En conclusión, hablar de aserción implica en ocasiones hablar de distanciamiento. Si asertar es asumir la responsabilidad de los contenidos enunciados, atenuar la aserción supone lógicamente establecer cierta distancia con los mismos. El concepto de distancia se enmarca así dentro de la manifestación metalingüística de la subjetividad enunciativa que supone el acto de modalización.

2.3.3. Una noción transversal

Llegados a este punto, creemos necesario integrar la noción de *aserción* en el marco teórico que estamos construyendo²⁹¹. Recogemos, a continuación, las principales reflexiones que extraemos de la articulación de la aserción con los ámbitos más generales de la enunciación y la modalidad y, más concretamente, de su relación con las nociones de mediatividad y polifonía.

La aserción constituye un contenido pragmático que debe ser incluido en los estudios sobre enunciación y modalidad: “[...] estamos en un sistema propio, combinable con enunciación y modalidad, que supone el compromiso del hablante ante lo dicho, la asunción, la suscripción de lo dicho” (Fuentes Rodríguez 2004: 125). Se trata de un fenómeno esencialmente pragmático que se incluye dentro de los actos de habla, ya que, al igual que el juramento, la promesa o el mandato, la aserción debe ser considerada como un acto ilocutivo más. Situada en el *modus*, la aserción supone, por una parte, el posicionamiento del hablante ante los contenidos enunciados y, por otra, la calificación del “decir”, del acto de enunciación, o dicho de otro modo, la especificación del acto ilocutivo llevado a cabo en ese “decir”, en ese acto locutivo.

La aserción transmite, como decíamos, la adhesión del hablante, su compromiso con lo que está diciendo, lo cual no deja de tener implicaciones perlocutivas, sobre todo por su relación con la organización de la argumentación. En efecto, los procedimientos de modalización de la

²⁹¹ Para la presentación completa y la aplicación concreta de nuestro modelo teórico, cfr. Cap.V, puntos 1 y 2.

aserción forman parte, a menudo, de las estrategias argumentativas que el hablante pone en marcha en su discurso. Debemos señalar, además, que las implicaciones pragmáticas de la aserción alcanzan el ámbito de la sociolingüística. Por ejemplo, la modalización atenuativa de la aserción conlleva en ocasiones un distanciamiento entre interlocutores que puede ser analizado como estrategia de cortesía.

La aserción constituye, así pues, un contenido de carácter transversal. Entre las unidades utilizadas para su modalización, encontramos marcas de carácter tanto epistémico como polifónico o mediativo. Así, según Kronning (2003), ciertos procedimientos evidenciales, como el condicional en *Il serait malade*, sirven para marcar el grado de certeza en la aserción. Algunos marcadores discursivos ponen también de manifiesto el grado de asunción de responsabilidad por parte del hablante: por ejemplo, mediante el uso de *certes*, el hablante introduce los propósitos de una voz ajena para asumirlos, presentando a continuación un contraargumento que anula la conclusión a la que dichos propósitos podrían llevar²⁹², como vemos en este enunciado: *Certes, il a menti pour protéger son camarade, mais il ne faut pas le considérer comme coupable*. La aserción constituye, por tanto, una categoría compleja que, desde el ámbito de la modalidad, apunta a distintos fenómenos, pudiendo ser identificada por medio de marcas lingüísticas muy diversas.

Por último, queremos destacar la necesidad de aplicar la distinción locutor-enunciador que proponíamos al estudiar la polifonía enunciativa (cfr. 1.4.2) al análisis de las marcas de modalización de la aserción. Como sabemos, el enunciador es la entidad lingüística que se hace cargo de las palabras pronunciadas, mientras que el locutor se limita a emitir *hic et nunc* la ocurrencia en cuestión. De este modo, al asertar un enunciado, el locutor se convertiría además en enunciador: no solo sería el responsable del acto locutivo, sino también del ilocutivo. Ambas figuras coincidirían, como demuestra el siguiente ejemplo en el que el locutor-enunciador refuerza su aserción, asumiendo completamente su responsabilidad: *Je suis complètement persuadé qu'il ment*.

Sin embargo, cuando atenúa su aserción, el locutor está rechazando el papel de enunciador. La distancia que establece es entonces incompatible con la asunción de la responsabilidad enunciativa. De este modo, en lugar de adoptar el rol de enunciador, se lo atribuye a otra

²⁹² Para la descripción de otros usos de *certes* en el francés actual, cfr. Garnier & Sitri (2009).

instancia: ya sea a su(s) interlocutor(es) (*Que vous n'êtes pas des voleurs, que vous n'êtes pas des voleurs... C'est vous qui le dites*²⁹³), ya sea a la voz de una tercera persona más o menos definida (*À ce qu'on dit, elle veut quitter son mari*). Debemos, por tanto, tener en cuenta la distinción enunciador-locutor a la hora de describir la aserción, señalando, en particular, aquellos casos en los que ambos roles discursivos no coinciden en la figura del hablante.

A modo de conclusión, diremos que la aserción implica un acto de responsabilidad enunciativa. No obstante, el hablante, que evalúa constantemente su “decir” en curso, puede matizar, modalizar, ese “decir” asertivo con ayuda de marcadores metaenunciativos. Realiza, así, una reflexión prospectiva o retrospectiva sobre su propia enunciación, una consideración metalingüística sobre el grado de responsabilidad enunciativa que asume. Puede entonces marcar explícitamente su compromiso o su distanciamiento con respecto a su discurso. Entre estas marcas de atenuación o de refuerzo de la aserción, encontramos un buen número de expresiones fijas con el verbo *dire*, como veremos a continuación.

2.3.4. La aserción y las UF del “decir” en francés

La aserción, entendida como responsabilidad enunciativa, es un contenido pragmático que puede ser puesto de manifiesto mediante procedimientos lingüísticos de tres tipos: prosódicos, gramaticales y léxicos.

Así, mecanismos suprasegmentales como la entonación pueden ser determinantes a la hora de distinguir el grado de asunción de un enunciado. Por ejemplo, el tono descendente del segmento *Élodie viendra pour l'apéro* muestra el convencimiento del hablante²⁹⁴, mientras que la misma secuencia, enunciada con una entonación ascendente, expresa duda. En el primer caso estamos ante una aserción, y en el segundo ante una solicitud de información.

Por otra parte, algunas formas verbales, como el llamado futuro de conjetura (*Elle n'est pas encore arrivée; elle aura eu un empêchement de dernière minute*) o el condicional evidencial (*Il y aurait trois survivants*), constituyen mecanismos gramaticales de expresión de la

²⁹³ Cfr. Capítulo V, 3.3.2.

²⁹⁴ Esta aserción quedaría reforzada si la entonación descendente se combinase con un acento de insistencia en el verbo *viendra*.

atenuación de la aserción: el tiempo verbal se interpreta en estos casos como una marca del distanciamiento enunciativo del hablante. Recordemos, además, que el distanciamiento puede establecerse no solo con respecto a los contenidos enunciados, sino también, en términos de cortesía, con respecto al interlocutor. En este caso, el hablante pretende atenuar el impacto de sus palabras en el otro, atendiendo pues a sus posibles efectos perlocutivos. Para ello puede emplear, por ejemplo, el futuro de atenuación²⁹⁵ (*Ce sera vingt euros*) o el condicional de cortesía (*Je voudrais une baguette*).

En cuanto a los procedimientos léxicos utilizados para expresar el grado de asunción de la responsabilidad enunciativa, estos son muy numerosos y diversos: desde una palabra (*Apparemment, elle avait de mauvaises fréquentations*) hasta toda una oración (*Il n'arrivera pas à l'heure, j'en suis sûr*), pasando por locuciones y fórmulas más o menos fijas (*À ce qu'il paraît, il trompe sa femme avec sa voisine*).

Entre las UF del “decir” en francés, existe un gran número de ellas que pueden servir, entre otras cosas, para modalizar la aserción del hablante. Muchas de las unidades objeto de estudio acumulan, en efecto, distintos valores semántico-pragmáticos, entre ellos el de explicitar el grado de responsabilidad enunciativa, pudiendo realizar distintas funciones en el discurso.

De este modo, un considerable número de UF del “decir” pueden ser interpretadas como marcas de refuerzo o de atenuación de la aserción, según el hablante asuma o se distancie de su discurso. Debemos con todo precisar que, aunque esta polaridad refuerzo-atenuación puede servir como eje para organizar las unidades del “decir” en relación con la aserción, no podemos obviar la existencia de grados intermedios, ya que la modalización de la misma no siempre se realiza en sus formas más extremas. Llevaremos a cabo a continuación una presentación de estas unidades, en función de su papel en la modalización de la aserción: partiremos de las que expresan más explícitamente el compromiso del hablante hasta llegar a aquellas con las que se deshace por completo de su responsabilidad enunciativa.

Así, cuando el hablante lleva a cabo un acto de aserción asumiendo la total responsabilidad de los contenidos enunciados, puede marcarlo de manera explícita mediante unidades como *c'est moi qui vous le dis, comme je te le dis, je ne vous dis que ça* o *puisque je vous le dis*, que

²⁹⁵ “L'emploi du futur d'atténuation sert, comme indique déjà la désignation, à atténuer un énoncé qui, construit au présent de l'indicatif, aurait un caractère beaucoup plus direct, voire brusque”. (Sundell 2003: 225)

tienen, entre otras funciones²⁹⁶, la de reforzar la aserción a la que acompañan, situándose en el extremo del eje que tomamos como guía²⁹⁷. Podemos observarlo en los siguientes ejemplos:

- Hé ? Qu'est-ce que tu pouvais espérer d'un poney moche et con, et qui s'appelait Chouquette en plus... Hein ? Franchement ? C'était bien la première et la dernière fois qu'il allait jusqu'en finale, le gros Chouquette, **c'est moi qui te le dis** ! (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 30)
- L'était bon votre gigot, mais pas assez cuit à mon avis, dit Mme F.
- Ah !, dit Mlle G., vous croyez ?
- **Puisque je vous le dis**, dit Mme F., j'ai pas l'habitude de parler pour rien dire. (DURAS Marguerite, *Cahiers de la guerre et autres textes*, 2006, p. 324)

Otros marcadores, como *cela/il va sans dire, on ne peut pas dire o il n'y a pas à dire*²⁹⁸, en los que la presencia del sujeto enunciator no está formalmente marcada, ponen de manifiesto un refuerzo más secundario de la responsabilidad enunciativa, que es implícitamente compartida con la comunidad, como vemos en estos ejemplos:

Premier temps, vente de marchandises occidentales dans le pays. Sont tout particulièrement appréciés les slips féminins, collants et soutiens-gorge. Ces ventes sont complétées par un apport de devises, des dollars, **cela va sans dire**. On ne change au cours légal que le minimum exigé quotidiennement par les autorités. Le reste, c'est au marché noir, environ cinq fois le cours officiel. (PERRUT Dominique, *Patria o muerte*, 2009, p. 108)

À vingt-cinq ans, il avait épousé la fille d'un médecin parisien en renom. « Une belle fille, ta mère, **on peut pas dire**. Et finaude ! » Pas étonnant que leurs enfants se soient si bien établis. (DORMANN Geneviève, *La Petite Main*, 1993, p. 75)

En otros casos, el hablante comparte abiertamente su responsabilidad enunciativa, se presenta explícitamente como coenunciador. Para ello utiliza unidades como *disons mieux, on peut dire, je ne vous le fais pas dire o tu l'as dit*, en las que esta coenunciación queda reflejada por la presencia de pronombres de segunda persona o de formas que representan un yo + tú. Es lo que podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

- Mais c'est totalement absurde ! s'écria Nadia.
- **Je ne vous le fais pas dire**, mais il n'y a pas moyen de lui sortir ça de la tête. (JONQUET Thierry, *Les Orpailleurs*, 1993, p. 258)

²⁹⁶ Así, por ejemplo, atendiendo a su valor discursivo principal, *je ne vous dis que ça* será descrito como marcador dialógico de lo implícito/explicito (cfr. Capítulo V, 3.2.4).

²⁹⁷ La presencia explícita del pronombre personal de primera persona *je/moi* tiene, sin duda, mucho que ver con la consideración de estas unidades como marcas de refuerzo de la aserción.

²⁹⁸ Cfr. Capítulo V. 3.3.1.

Est-ce que, en 13 ans, les raisons pour lesquelles vous faites de la musique ont changé ?
Vincent : Hmm... oui ? Mais... non ? Disons que la place de la musique dans ma vie a beaucoup changé. Au début, c'était pour me sortir de mon quotidien et, finalement, c'est devenu mon quotidien ! Mais je crois que l'intention est restée la même.

Alexander : **Tu l'as dit** : la musique a pris un autre rôle. Elle est devenue une entité. Notre mode de vie. Un vrai travail, mais un travail plein de passion. (Entrevista de Natalia Wysocka a dos miembros del grupo We Are Wolves, "Nous sommes We Are Wolves", *Métro* (Montréal), 04/03/2013)

Le changement salubre qui s'opère correspond à un besoin très ressenti dans le pays. Savary en a été le premier artisan, mais il serait injuste de ne pas se réjouir que Mitterrand y ait apporté des qualités politiques et une intuition exceptionnelles et qu'il ait réalisé un redressement, **on peut dire** une renaissance, qui paraissait inaccessible, il y a encore deux ans. Il a rendu sa chance non seulement au P.S., mais à la gauche dans son entier. (MENDÈS-FRANCE Pierre, *Œuvres complètes. 6. Une vision du monde. 1974-1982*, 1990, p. 116)

También vemos responsabilidad compartida o coenunciación en el caso de los marcadores polifónicos *comme dit l'autre, comme dit la chanson, comme dit le proverbe, comme dit ma concierge* y *comme on dit*, unidades con las que el hablante reproduce una enunciación ajena al tiempo que asume los contenidos de la misma, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

Mais Pierre comprenait et ne se sentait pas fier. Il savait son mauvais agissement. Il lui avait volé sa femme, mais **comme dit la chanson**, l'amour ça fait faire des folies ! (SABATIER Robert, *Les Noisettes sauvages*, 1974, p. 186)

Il y a dans cette méfiance beaucoup d'exagération, car enfin, **comme dit ma concierge**, tout le monde ne sont pas des fripouilles, Dieu merci ! (ALLAIS Alphonse, *Le Parapluie de l'escouade*, 1893, p. 264)

Si seguimos avanzando en el eje de la modalización de la aserción, un paso más allá de la aserción compartida lo constituye la atenuación. Son casos en los que el hablante parece no asumir plenamente la responsabilidad de su enunciación, distanciándose de ella mediante el uso de ciertos marcadores. Entre las UF del "decir" existen numerosos ejemplos de atenuadores de la aserción. Podemos citar *si j'ose dire, si je puis dire*²⁹⁹, *pour ainsi dire, comme qui dirait*³⁰⁰, *j'allais dire*³⁰¹, *on va dire* o *c'est beaucoup dire*, entre otros. Veamos algunas ocurrencias de los mismos :

²⁹⁹ Cfr. Capítulo V, 3.2.2.1.

³⁰⁰ Cfr. Capítulo V, 3.2.2.2.

³⁰¹ Cfr. Capítulo V, 3.2.4.

Je n'ai pas eu la curiosité de savoir ni quand ni de quoi ils sont morts mes parents nourriciers... si c'est Auguste qui a précédé Blanche dans la tombe ou l'inverse. Le délai a dû être des plus brefs, ils étaient en attelage **si je puis dire**, comme deux bestiaux. (BOUDARD Alphonse, *Mourir d'enfance*, 1995, p. 243)

Mais ce sont des qualités à la réputation si peu excitante qu'on les garde pour soi de longues années avant d'avoir la force, **j'allais dire** le culot, de les revendiquer ! Et pour faire bon poids j'ajouterais la « gentillesse », mot si décrié, si tourné en dérision par les esprits qui sont incapables de se l'attribuer. (DUPEREY Annie, *Les Chats de hasard*, 1999, p. 117)

Parmi ses camarades qu'il fréquentait dans la rue et les cafés – fréquentait, **c'est beaucoup dire** – l'un d'eux l'avait invité à l'académie de dessin. (JENNI Alexis, *L'Art français de la guerre*, 2011, p. 92)

La distanciación se hace todavía más evidente con el uso de marcadores epistémicos como *je dirais, je ne dis pas, à ce qu'on dit, on dirait y on dit*. Con ellos, el hablante marca que no se responsabiliza de lo enunciado ya sea porque no está seguro de ello, ya sea porque la responsabilidad de lo dicho corresponde directamente a otro. Veamos algunos ejemplos:

Donc, il paraît que, cette fois, entre Mademoiselle Ninon et Monsieur de Villarceaux, tout est rompu ; par le fait, le marquis aussi est rentré à Paris chez cette pauvre marquise, une digne femme **à ce qu'on dit** avec quatre petits... (CHANDERNAGOR Françoise, *L'Allée du Roi*, 1981, p. 129)

- Oh ! Mais c'est formidable ! s'extasia-t-il en soulevant l'engin auquel il manquait un pied. Elle est de quelle époque celle-là ? Fin du XII^e **je dirais**, non ? (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 544)

Sa tombe est décorée d'une grande couronne de petites perles blanches et de lys en céramique. C'est du solide. Sa maman vient souvent les dépoussiérer, **on dit**. (SZCZUPAK-THOMAS Yvette, *Un diamant brut Vézelay-Paris 1938-1950*, 2008, p. 23)

Pero, sin duda, el grupo de unidades que traduce un mayor grado de distanciamiento lo constituyen aquellas con las que el hablante atribuye explícitamente la aserción al interlocutor, para mostrar su desacuerdo con los contenidos de la misma. Así, mediante marcadores como *c'est toi qui le dis / c'est vous qui le dites* (cfr. Capítulo V, 3.3.2), el hablante se deshace completamente de la responsabilidad enunciativa. Al mostrar su desacuerdo con los contenidos enunciados, rechaza claramente cualquier tipo de compromiso con respecto a los mismos, como muestran los siguientes ejemplos:

Je n'ai pas changé, je n'ai pas changé... **C'est toi qui le dis**. J'ai pris du poids (elle rit) ! ("Une future maman comblée", *Le Soir*, 06/03/2013)

Question : L'eau, le plan local d'urbanisme... Vous avez de plus en plus de points communs avec le maire.

C'est vous qui le dites !

Question : Votre cœur est-il toujours à gauche ?

Oui, je suis un humaniste. Je crois en l'homme. (Entrevista de Nicolas Da Cunha a Yvez Martinez: "Yves Martinez démissionne", *La République du Centre*, 21/12/2013)

Como vemos, la relación que el hablante mantiene con su aserción es compleja y variada: puede asumirla plenamente, intensificarla mediante procedimientos de refuerzo, matizarla por medio de mecanismos de atenuación, compartirla con su interlocutor o con la comunidad lingüística en general, o incluso desvincularse totalmente de ella, adjudicándosela más o menos explícitamente a otra instancia discursiva. La aserción constituye, en cualquier caso, una noción muy rentable para el estudio de las UF del "decir" en francés, como hemos comprobado a lo largo de esta presentación.

3. Conclusiones

Como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de estas páginas, las expresiones fijas que componen la fraseología del "decir" en francés presentan una gran diversidad, tanto en forma como en contenido. Comparten un mismo componente, el verbo *dire*, verbo locutivo por excelencia en francés, a partir del cual se han configurado una serie de estructuras más o menos fijas, más o menos opacas, más o menos complejas, que permiten expresar toda una gama de reflexiones de carácter metalingüístico acerca del acto enunciativo, dejando ver muy a menudo la subjetividad de quien las utiliza.

En este capítulo nos hemos centrado en la descripción de todos aquellos fenómenos lingüísticos relacionados con el funcionamiento discursivo de estas unidades, especialmente de aquellas que presentan una vinculación especial con los ámbitos de la enunciación y la modalidad. Por ello, hemos partido de una revisión detallada de ambas nociones, haciendo hincapié en los aspectos más relevantes para el estudio de la fraseología del "decir", lo que nos permitirá elaborar, en el próximo capítulo, nuestra propia propuesta teórica, que será específicamente aplicada a los marcadores de modalización.

Así, desde una perspectiva profundamente marcada por la Lingüística enunciativa, que sitúa al sujeto hablante como centro de referencia, hemos abordado el proceso de creación y emisión del mensaje, desde su concepción abstracta hasta su producción efectiva en forma de discurso. Tomando como punto de partida el enunciado, unidad mínima de enunciación, hemos considerado todos los parámetros que lo rodean: su relación con la enunciación (proceso cuyo resultado es el enunciado), su imbricación en la estructura global del texto, los distintos niveles lingüísticos que en él pueden distinguirse y la eventual presencia de diferentes voces en un mismo enunciado.

Por otra parte, hemos considerado también la existencia de una vertiente “meta” de la enunciación, caracterizada por la reflexión, a distintos niveles, sobre la lengua y su utilización. De manera global, la función metalingüística permite utilizar el sistema de signos que es la lengua para hablar de la propia lengua. De manera más concreta, un enunciado puede “hablar” de sí mismo, en lo que algunos autores han descrito como una performatividad generalizada. También el signo lingüístico puede presentar un carácter reflexivo si, en lugar de ser utilizado de forma transparente para referirse a la realidad extralingüística, remite reflexivamente a sí mismo, opacificándose. En estos casos, puede verse acompañado de un comentario metaenunciativo, en lo que se ha denominado *connotación* o *modalización autonímica*.

En lo que concierne a la noción de *modalidad*, la hemos definido como la operación enunciativa por la que el hablante pone de manifiesto su actitud con respecto al contenido comunicado. Hemos conjugado su caracterización semántica según las modalidades de la tradición lógica (alética, epistémica y deóntica) con la consideración de un tipo de evaluación axiológico-afectiva, correspondiente a las modalidades apreciativas, en la que se presupone la veracidad del contenido dictal para someterlo a un juicio de valor o expresar la emoción que provoca en el hablante. Además de las nociones modales concernidas, también hemos tenido en cuenta en la caracterización del fenómeno el campo de incidencia (la *portée*) del mismo, lo que nos ha llevado a cuestionar sus límites.

En efecto, con la intención de acotar la noción de modalidad y no confundir el fenómeno modal con otros próximos a él, hemos creído necesario distinguir la modalidad del ámbito más general de la subjetividad, así como del campo aledaño de la ilocución y los actos de

habla. Respondiendo a una voluntad de precisión en la descripción lingüística, y con objeto de tender un puente entre enfoques demasiado restringidos o demasiado extensos del fenómeno modal, hemos introducido el concepto de *modalización*, a medio camino entre la amplitud de la subjetividad y la restricción de la modalidad, lo que nos ha permitido establecer un marco teórico coherente de cara a su posterior aplicación al dominio fraseológico del “decir”.

Para completar el estudio de la noción de modalidad, hemos dedicado unas páginas a la revisión de dos conceptos vecinos que, a menudo, han sido identificados total o parcialmente con ella. Nos referimos a la *mediatividad* o *evidencialidad* y a la *aserción* o *prise en charge*.

Tras una revisión de la problemática existente en torno a la definición, delimitación y caracterización de la *mediatividad*, hemos decidido adoptar una concepción restringida de la misma, considerándola como la expresión de la fuente de la información transmitida. Hemos rechazado, de este modo, su identificación con la modalidad epistémica, si bien hemos admitido la posibilidad de que una misma unidad acumule ambos valores –epistémico y mediativo– en su uso discursivo. Así pues, para nosotros, la mediatividad constituye un fenómeno relacionado (que no identificado) con la modalización dictal. Aunque hemos señalado la existencia de una mediatividad directa, en la que la información comunicada ha sido conocida por el hablante de forma directa a través de los sentidos, hemos podido comprobar que ninguna de las unidades del “decir” pueden expresar este tipo de mediatividad, pudiendo ser sin embargo marcas de la mediatividad indirecta. La mayoría de las UF mediativas remiten a un discurso ajeno como fuente de la información transmitida, y solo algunas de ellas señalan a la inferencia o deducción personal como fuente de conocimiento.

La noción de mediatividad englobaría a la de polifonía y diafonía, al constituir una noción más amplia, aplicable a un mayor número de casos, ya que no solo hace referencia, como estas, a discursos efectivamente producidos por el interlocutor o por una tercera persona, sino también a discursos virtuales, potenciales.

En lo que respecta a la *aserción*, hemos superado su descripción vericondicional, adoptando una concepción enunciativa que permite dar cuenta de su carácter transversal, vinculándola a las nociones de *prise en charge* y de distancia enunciativa. Hemos considerado, así pues, la aserción como un contenido pragmático perteneciente a la zona modal, y más concretamente, como la asunción de la responsabilidad de lo enunciado. La aserción puede estar, no obstante,

modalizada, ya sea por refuerzo o por atenuación, y ello a distintos grados. Como hemos tenido oportunidad de comprobar, algunas UF del “decir” permiten llevar a cabo dicha modalización, enfatizando el compromiso del hablante o atenuándolo, e incluso posibilitando la exención de toda responsabilidad, al atribuir los contenidos asertados a una instancia enunciativa externa.

Concluimos aquí esta sección teórica, constituida por los capítulos III y IV, en los que hemos abordado diferentes aspectos relacionados con la fraseología (Capítulo III), la enunciación y la modalidad (Capítulo IV), ámbitos que se cruzan, se combinan y se entremezclan en las unidades que conforman la fraseología del “decir” y, de manera especial, en aquellas que funcionan como *marcadores de modalización*, a las que dedicamos el próximo capítulo, en el que llevaremos a cabo la descripción y organización de este grupo de unidades, y el análisis detallado de algunos de sus representantes.

**V. MARCADORES DE
MODALIZACIÓN EN LA
FRASEOLOGÍA DEL “DECIR”**

Ah, ces chères béquilles verbales, ces « je dirais », ces « comment dire », que ferait-on sans elles ? Reconnaissons-le, nous avons chacun la nôtre. (Didier Pourquery, “Dire (j'allais dire)”, *Le Monde*, 22/9/2012)

1. Propuesta de articulación *enunciación / modalidad*: modalización enunciativa y modalización dictal

Una vez explorados los ámbitos de la enunciación y de la modalidad, surgen distintas preguntas: ¿cómo conjugar ambas nociones?, ¿cómo situarlas dentro del sistema de la lengua?, ¿qué relación mantienen entre sí?, ¿en qué medida pueden ser consideradas como metalingüísticas? Para responder a estas y otras posibles preguntas, presentamos a continuación una propuesta de articulación de las nociones de *modalidad* y *enunciación*, retomando para ello la teoría de los niveles de análisis –oracional y supraoracional– y de los planos lingüísticos –dictal, modal y enunciativo³⁰²–, así como la distinción entre subjetividad, modalización y modalidad que, siguiendo a Muñoz Romero (2013), presentábamos en el capítulo anterior (cfr. IV, 2.1.2).

Como hemos podido comprobar, resulta del todo necesario considerar la existencia de un nivel supraoracional, exterior al *dictum*. Para describir el funcionamiento real de la lengua, es preciso tener en cuenta que todo enunciado implica un contenido dictal-oracional y dos componentes supraoracionales: la enunciación y la modalidad.

La enunciación constituye un parámetro necesariamente presente en todo análisis discursivo. El proceso de enunciación abarca tanto la construcción previa del mensaje como el acto locutivo de producción efectiva del mismo, lo que conocemos como *instancia enunciativa*, esto es, la manifestación de la facultad del lenguaje, el “decir”. Por otra parte, la práctica

³⁰² Cfr. Capítulo IV, 1.3.

lingüística del locutor no suele ser unívoca, sino que supone más bien un proceso de evaluación y reflexión constantes. De este modo, al emitir un discurso, el hablante suele dejar huellas del proceso enunciativo y de su subjetividad en el producto final, en el enunciado, “mostrándose” así a través de una serie de marcas lingüísticas que remiten a la enunciación que lleva a cabo o que ponen de manifiesto su actitud con respecto a lo que enuncia, a lo dicho.

La *modalidad* es así, para nosotros, un componente lingüístico inherente a todo acto de enunciación. Nos situamos por tanto en la tradición de Bally (1965 [1932]), al considerar que todo contenido proposicional (*dictum*) tiene asociada una determinada modalidad (*modus*)³⁰³. Ello no quiere decir, sin embargo, que todo enunciado esté *modalizado*. En efecto, el *modus* puede quedar implícito y la modalidad no aparecer explícitamente reflejada en el discurso. La modalidad permite, así pues, la inscripción del sujeto hablante en su discurso, constituye un reflejo de la subjetividad enunciativa, pero no siempre es exhibida por el locutor.

En lo que respecta a su nivel de incidencia, la modalidad consiste en la expresión de la opinión o actitud del hablante, pero, desde nuestro punto de vista, no solo ante el contenido proposicional de su enunciado, como ha sido tradicionalmente concebida, sino también ante su propio acto de enunciación. Teniendo esto en cuenta, además de una “modalidad de enunciado”, existiría también una “modalidad de enunciación”. Dado que, a lo largo de la historia de la Lingüística, se viene reservando en efecto el término *modalidad* para su estricta aplicación al *dictum*, hemos creído conveniente introducir en nuestra propuesta teórica el término más genérico de *modalización*, susceptible de englobar tanto la evaluación del contenido enunciado (*modalización dictal*) como de la enunciación misma (*modalización enunciativa*). Este carácter evaluativo de la modalización nos permite considerarla como un fenómeno metalingüístico en el sentido amplio de la palabra³⁰⁴, ya que muestra la reflexión del hablante sobre su propia actividad comunicativa.

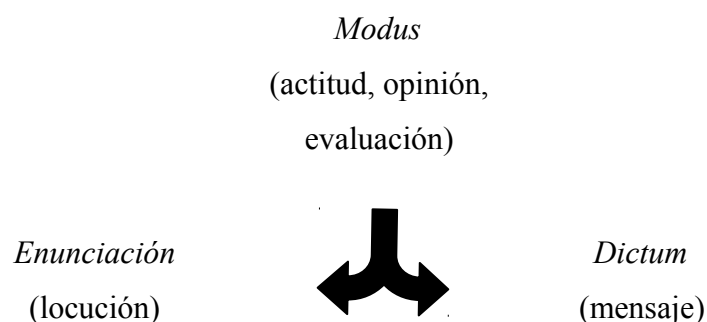
Así pues, consideramos el *modus* como la actitud del hablante con respecto a su enunciación, entendida esta, en sentido amplio, como proceso (el “decir”) y como resultado (lo “dicho”). Desde la zona modal, el hablante puede evaluar tanto el contenido de su discurso como el proceso de creación y producción del mismo. La modalidad se concibe, por tanto, como un

³⁰³ Cfr. Capítulo IV, 2.1.2.

³⁰⁴ Cfr. Capítulo IV, 1.6.1.

contenido codependiente de la enunciación. Ambas se implican. No existen la una sin la otra: sin enunciación no hay modalidad, pero también es cierto que no hay enunciación sin modalidad. Así, hasta que una frase no es emitida por un sujeto hablante en una situación espacio-temporal determinada y con una intención precisa, esto es, hasta que no se convierte en enunciado, adquiriendo así un contenido modal, no es más que una secuencia gramatical abstracta; y, a la inversa, toda enunciación lleva aparejada una determinada modalidad, aunque esta no se explicita en superficie.

Como conclusión, presentamos el siguiente esquema, que muestra la doble posibilidad modalizadora que puede darse en un discurso:



2. Clasificación de los marcadores de modalización

En las páginas que siguen, aplicaremos la propuesta teórica que acabamos de presentar al estudio concreto de la fraseología del “decir” en francés.

Como hemos visto, el *modus* es un componente imprescindible de la estructura profunda del enunciado, aunque no siempre aparezca reflejado en superficie. El nivel modal es pues inherente al acto enunciativo. En los casos en los que queda explicitado, sus medios de expresión son, como ya apuntábamos (cfr. Capítulo IV, 2.1), muy diversos: prosódicos, gramaticales o léxicos.

Entre los recursos suprasegmentales que manifiestan la modalización de un enunciado citábamos la entonación, rasgo que permite reconocer, por ejemplo, si un enunciado como

C'est un garçon expresa simple constatación o, por el contrario, cierta emoción (alegría, sorpresa...), según su entonación sea descendente o ascendente.

En cuanto a los recursos gramaticales, los más estudiados tradicionalmente suelen ser aquellos relativos al verbo: así, el tiempo o el modo, morfemas susceptibles de expresar determinados valores modales. Por ejemplo, como veíamos anteriormente, el llamado futuro de conjetura (*Ce sera le facteur*) indica modalidad epistémica, concretamente probabilidad o suposición. Los sufijos constituyen otro de los recursos gramaticales de expresión de la modalidad: así, los sufijos *-able*, *-ible*, *-uble*, que además de indicar capacidad o posibilidad (*abordable*, *lisible*, *soluble*), también pueden tener un valor deóntico (*payable*); o el sufijo *-âtre*, que puede expresar tanto la aproximación epistémica (*brunâtre*, *verdâtre*) como el desprecio emotivo (*bellâtre*, *douçâtre*).

Entre los recursos léxicos, podemos citar los adverbios epistémicos (*sans doute*, *certainement*, *probablement*) o los axiológico-afectivos (*heureusement*, *intelligemment*, *curieusement*), que muestran la actitud del hablante con respecto al contenido enunciado. Del mismo modo, un buen número de UF del “decir” funcionan igualmente como marcas léxicas de modalización.

Teniendo en cuenta la caracterización semántica y funcional de la modalidad lingüística presentada en el capítulo anterior (cfr. IV, 2.1.2), podemos considerar algunas UF del “decir” como *modalizadores dictales subjetivos* o *intersubjetivos*. Los primeros expresan la relación entre el hablante y el contenido proposicional de su enunciado, mientras que los segundos expresan la relación entre los interlocutores a propósito de cierto contenido. En el grupo de los modalizadores dictales subjetivos, hemos distinguido cinco tipos de marcadores: epistémicos, axiológicos, emotivos, intensificadores y polifónicos; y en el de los intersubjetivos, dos: los que señalan el acuerdo o desacuerdo del locutor con su interlocutor, y los destinados a reforzar una orden o mandato, que hemos denominado marcadores de enfatización deóntica.

Por otra parte, teniendo en cuenta que, como exponíamos más arriba, desde el *modus* el hablante puede evaluar no solo el contenido enunciado sino también la enunciación del mismo, es decir, considerando la *enunciación* como un componente que, al igual que el *dictum*, es susceptible de ser modalizado, proponemos incluir, junto a los modalizadores dictales, un grupo de *modalizadores enunciativos*, encargados de la evaluación del proceso enunciativo. Dentro de este grupo podemos distinguir, como hacíamos con los dictales,

modalizadores subjetivos, que expresan la relación del hablante con su propio acto de enunciación, e *intersubjetivos*, que manifiestan la relación entre los interlocutores a propósito del intercambio dialógico. Entre los primeros, encontramos diversos tipos de marcadores: reformulativos, atenuadores, polifónicos, de sinceridad/exactitud, de confidencialidad, etc.; entre los segundos, hemos distinguido dos tipos: los marcadores de interacción conversacional y los marcadores dialógicos de lo implícito/explicito. En ambos casos se lleva a cabo la evaluación del acto de enunciación, ya que tanto los modalizadores enunciativos subjetivos como los intersubjetivos aluden, de un modo u otro, al “decir” subyacente en todo enunciado, visibilizándolo.

Es importante destacar que en la clasificación que aquí presentamos privilegiamos, por encima del significado componencial, el valor semántico-pragmático que cada unidad adquiere en el uso discursivo. Como veremos, con frecuencia, la idiomatización alcanzada por algunos de los marcadores estudiados trae consigo un funcionamiento, por así decir, “inesperado” de la misma, que se distancia netamente de la lectura literal de la secuencia. Atenderemos pues al valor discursivo desarrollado por estas unidades en el uso actual, guiándonos –pero sin dejarnos confundir– por su estructura formal.

Debemos, además, precisar que resulta posible que una misma función discursiva sea realizada tanto por marcadores subjetivos como intersubjetivos. Es lo que sucede, por ejemplo, con los aquí denominados “marcadores de lo implícito/explicito”, entre los que figuran ambos tipos de unidades, como enseguida veremos. También es posible que un mismo grupo de marcadores incluya unidades con diferente incidencia o *portée*. Es el caso de los marcadores polifónicos y de los axiológicos, entre los que encontramos tanto unidades dictales como enunciativas, en función de si, al reproducir las palabras ajenas o al llevar a cabo la evaluación axiológica, se modaliza el contenido enunciado o la formulación del mismo.

Por último, y antes de comentar cada grupo de modalizadores por separado, quisiéramos destacar que las propuestas de clasificación preliminares presentadas en el Capítulo II (cfr. 2.2.2.) han supuesto un imprescindible punto de partida para la organización de los marcadores de modalización aquí considerados. No obstante, como ya señalamos entonces, solo un análisis pormenorizado de cada unidad, como los que llevaremos a cabo en este

capítulo para los marcadores seleccionados (cfr. 3), permitiría incluir de manera inequívoca una unidad en una determinada categoría.

Presentamos a continuación un esquema que resume la combinación de los dos ejes de clasificación propuestos, precisando además qué tipo de marcadores encontraremos dentro de cada categoría:

MODALIZACIÓN ENUNCIATIVA	SUBJETIVA	Marcadores de reformulación
		Marcadores de atenuación
		Marcadores de sinceridad/exactitud
		Marcadores de confidencialidad
		Marcadores del proceso de construcción del discurso
		Marcadores de lo implícito/explicito
		Marcadores que subrayan la pertinencia de la enunciación
		Marcadores axiológicos
		Marcadores polifónicos
		INTERSUBJETIVA
Marcadores dialógicos de lo implícito/explicito		
MODALIZACIÓN DICTAL	SUBJETIVA	Marcadores epistémicos
		Marcadores axiológicos
		Marcadores emotivos
		Marcadores de intensificación
		Marcadores polifónicos
	INTERSUBJETIVA	Marcadores de (des)acuerdo
		Marcadores de enfatización deóntica

Comenzaremos abordando los modalizadores enunciativos, deteniéndonos en primer lugar en los subjetivos y después en los intersubjetivos, tras lo cual nos ocuparemos de los dictales siguiendo el mismo orden.

2.1. Modalizadores enunciativos

Dado que las UF que nos ocupan tienen la particularidad de presentar el verbo *dire* en su estructura formal, y que este es considerado el verbo de enunciación por excelencia (cfr. Capítulo IV, 1.5), no es de extrañar que muchas de estas unidades se hayan fijado como marcadores de modalización enunciativa o *modalizadores enunciativos*, esto es, como evaluadores del “decir”. En efecto, en ellas el verbo de enunciación no solo forma parte de su estructura en superficie, sino que tiene una especial relevancia en el nivel supraoracional. Podemos afirmar que el “decir” converge en ellas en forma y en fondo.

2.1.1. Modalizadores enunciativos subjetivos

Dentro de los modalizadores enunciativos subjetivos encontramos diversos subgrupos que nos indican de qué manera concibe el hablante su acto de enunciación. Por ejemplo, al hablar, frecuentemente volvemos a expresar una misma idea con otras palabras. Es lo que, en Lingüística, se conoce como *reformulación*. El proceso de reformulación puede ser de distintos tipos, en función de la relación que el hablante establece entre el segmento reformulado y el reformulador. Así, dicha relación puede ser de estricta equivalencia. *Autant dire, autrement dit, ce qui revient à dire que, façon de dire y qui dit... dit...* indican, en los siguientes ejemplos, este tipo de reformulación parafrástica explicativa:

Née dans une campagne retirée, à la fin du dix-neuvième siècle, **autant dire** au Moyen Âge, elle avait largement profité de l'entrée dans la modernité, accélérée par la Première Guerre mondiale. (GRENIER Roger, *Andrélie*, 2005, p. 88)

Au début d'une nouvelle relation, la variante consiste à découcher, **autrement dit** à choisir l'appartement du partenaire, en prétextant devoir se lever tôt pour justifier une retraite anticipée. (PIERRAT Emmanuel, *Troublé de l'éveil*, 2008, p. 104)

En Libye, les troupes du général Alexander ont repris une ville qui se trouve à mi-chemin entre El-Agheila et Tripoli, et comme disait un communiqué allemand il y a quelques jours « les forces du général Rommel continuent leur marche vers l'Ouest ; les troupes britanniques ne parviennent pas à maintenir le contact »... **Ce qui revient à dire**, il me semble, **qu'ils filent** si vite qu'on ne peut pas les suivre. Mais qu'en termes galants ces choses-là sont dites ! (SCHROEDER Liliane, *Journal d'Occupation : Paris, 1940-1944 : chronique au jour le jour d'une époque oubliée*, 2000, p. 172)

Quant au tutoiement, le glissement s'est fait naturellement, **façon de dire** c'est comme ça ici, pas de chichi. (TENENBAUM Gérard, *L'Ordre des jours*, 2008, p. 112)

Le pire, je crois, ce sont les valises. **Qui dit** valise **dit** justement la certitude immédiate d'un interminable déroulé de jours. Un entassement de jours, de soirs, de nuits, de soupes mal faites, de caresses manquantes. (GUILLEBAUD Catherine, *Dernière Caresse*, 2009, p. 45)

Además de esta relación de equivalencia, la reformulación que el hablante lleva a cabo puede establecer otros tipos de relaciones, por ejemplo de implicación o de corrección. En el primer caso, el segmento discursivo introducido por marcadores como *c'est dire si* o *autant dire* (en algunos de sus usos³⁰⁵) es presentado como la consecuencia de lo dicho previamente: el contenido transmitido en la primera enunciación implica el contenido de la segunda, instaurándose así una relación causa-efecto, como puede apreciarse en estos ejemplos:

Malgré tout, Pauline prenait la défense de M. Sacha : son amie Carmen avait été sa manucure dans un palace de Saint-Jean-de-Luz, **c'est dire si** elle était de ses intimes ! (GARAT Anne-Marie, *L'Enfant des ténèbres*, 2008, p. 477)

Faire la charcutaille n'était pas une mince affaire, c'était même tout ce qu'il y avait d'important, les saucisses et les jambons que l'on tirait de nos cochons constituaient l'essentiel de notre nourriture pendant toute l'année, **autant dire** qu'il fallait réussir, sinon c'était la catastrophe. (CARLES Émilie, *Une soupe aux herbes sauvages*, 1978, p. 71)

En el caso de la reformulación correctiva, el hablante considera su enunciación inadecuada, insuficiente o imprecisa, lo que motiva una nueva enunciación que corrige o matiza lo dicho anteriormente. Unidades como *disons mieux*, *je veux dire*, *pour mieux dire* o *que dis-je ?* marcan este tipo de reformulación:

Il a repris, on l'a vu, ce qu'il appelle un peu naïvement son « nom noble », **disons mieux**, son nom de terre à consonance française, qu'un arrêté officiel a rendu à sa famille. (YOURCENAR Marguerite, *Le Labyrinthe du monde : II Archives du Nord*, 1977, p. 1055)

Nous ne pouvions pas être du côté des Vietnamiens, par exemple. Des Nord-Vietnamiens, **je veux dire**. L'Indochine nous était restée dans la gorge. (ROUX Annelise, *La Solitude de la fleur blanche*, 2009, p. 89)

³⁰⁵ Cfr. 2.1.1.3.

Son côté anglais, ou **pour mieux dire** britannique, la raideur de sa tenue, la sorte d'armature rigide qu'il avait revêtue une fois pour toutes. (LE CLÉZIO Jean-Marie Gustave, *L'Africain*, 2004, p. 50)

J'ai appris et retenu après de drus efforts, ô combien récompensés, des centaines, **que dis-je**, des milliers de vers de *l'Adolescence Clémentine*, titre que je ne peux répéter en moi-même sans frisson. (ROUBAUD Jacques, *Nous, les Moins-que-Rien, Fils aînés de Personne : 12 (+ 1) autobiographies*, 2006, p. 150)

Por último, algunos de los marcadores recogidos sirven para realizar una recapitulación conocida como reformulación sintética (Muñoz Romero 1996: 273): es el caso de *pour le dire en un mot* y de *pour tout dire* en algunos de sus usos³⁰⁶:

Nous avons dû comprendre que les firmes livrent des produits très différenciés, qu'elles ont des dimensions et exercent des puissances très inégales, qu'elles anticipent les demandes de leur clientèle et même qu'elles les suscitent et les enflent dans une large mesure, qu'elles sont soumises, **pour le dire en un mot**, à des régimes où se combinent, en proportions variables, les forces de la concurrence et les forces du monopole. (PERROUX François, *L'Économie du XX^e siècle*, 1964, p. 402)

J'ai toujours voulu passer inaperçue. Enfant, on me voyait différente, malgré mes efforts pour me cacher ; j'avais le sentiment d'être à part, un peu en dehors, un peu décalée. Bizarre, **pour tout dire**. En grandissant, j'ai cru enfin me fondre dans la masse ; et voilà que la canne me met à nouveau en exergue. (GAULT Vanessa, *Le Corps incertain*, 2006, p. 197)

Otro grupo de uso muy frecuente dentro de los modalizadores enunciativos es el de los *marcadores de atenuación*³⁰⁷. Con ellos, el hablante busca distanciarse de sus propias palabras, con el fin de prevenir el posible impacto negativo que estas pudieran tener en su interlocutor. Podemos distinguir dos subtipos de unidades dentro de esta clase: por una parte, las que transmiten la disculpa del hablante por la enunciación de una expresión que pudiera considerarse atrevida o inapropiada³⁰⁸ (*si je puis dire, si j'ose dire, si on peut dire, soit dit sans vous offenser*); por otra, las que indican que la formulación elegida no responde con precisión y exactitud a su intención comunicativa (*comme qui dirait, on peut dire, on va dire*³⁰⁹, *pour ainsi dire, pour autant dire*). Presentamos a continuación ejemplos de todos estos marcadores:

³⁰⁶ Cfr. 2.1.1.1.

³⁰⁷ Seis de estos marcadores de atenuación (*si je puis dire, si j'ose dire, si on peut dire, comme qui dirait, pour ainsi dire y on va dire*) serán tratados con detalle más adelante (cfr. 2.1.1.2).

³⁰⁸ El hablante en cierto modo “pide permiso” para decir lo que dice, excusándose por inseguridad o por cortesía ante su(s) interlocutor(es).

³⁰⁹ Aunque *on va dire* y *si on peut dire* no forman parte de nuestro glosario de UF del “decir” por no estar recogidas en los diccionarios consultados, hemos decidido incluirlas aquí por constituir secuencias bien instauradas en el francés actual, que presentan una frecuencia de uso elevada y que han sido objeto de sendos estudios específicos (cfr. Rouanne 2014, Steuckardt 2014).

De mon analyse était né le désir d'être authentique mais pas du tout de devenir moi-même psychanalyste. Je le suis devenue par... la demande sociale, **si je puis dire**. (DOLTO Françoise, *La Cause des enfants*, 1985, p. 232)

Comment se passe une séance ? D'abord le chef de groupe présente les nouveaux textes qui viennent d'arriver d'Ambérieu – c'est une sorte de « vente aux enchères », **si j'ose dire** : on hume les textes, et on se les répartit en fonction des affinités supposées, des curiosités. (LEJEUNE Philippe, *Signes de vie, le pacte autobiographique 2*, 2005, p. 194)

Il fallait que la loi protège ces femmes. Les riches, **si on peut dire**, étaient mieux loties : elles partaient se faire avorter clandestinement à l'étranger, en Angleterre ou aux Pays-Bas. (VEIL Simone, *Une vie*, 2007, p. 190)

Je ne suis pas retors, mais curieux ; j'avais posé ma main sur votre bras par pure curiosité, pour savoir si, à une chair qui a l'apparence de celle de la poule déplumée, correspond la chaleur de la poule vivante ou le froid de la poule morte, et maintenant, je sais. Vous souffrez, **soit dit sans vous offenser**, du froid comme la poule vivante à demi déplumée, comme la poule atteinte, au sens strict du terme, de teigne déplumante. (KOLTÈS Bernard-Marie, *Dans la solitude des champs de coton*, 1986, p. 36)

Un praticien d'autant plus éminent qu'il veut bien se contenter de mes tableaux en guise d'honoraires. Sa salle d'attente, c'est **comme qui dirait** mon musée. (FORLANI Remo, *Gouttière*, 1989, p. 167)

À la baraque, ce durant, ça ne s'arrangeait pas. Ça se faisait même, **on peut dire**, de plus en plus ingrat. Dououreux, enfumé, pénible sclérose casanière. Aigre, rance... (BAYON, *Le Lycéen*, 1987, p. 225)

Plutôt une espèce de refuge qui est aussi une casse de voitures. Un endroit... euh... sympathique avec un patron assez... pittoresque, **on va dire**. Maintenant c'est un ami, il n'y a qu'à voir le nombre de baltringues qu'il nous a refourguées depuis, mais ce jour-là, croyez-moi, je n'en menais pas large. (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 404)

Le jeune homme tente de suivre mentalement le déroulement des faits, une scène après l'autre. Ce qui le frappe, dans ce dernier récit, c'est **pour ainsi dire** la gratuité des meurtres. Il n'entre aucune logique, aucune cohérence dans cette fusillade sauvage. (PERRUT Dominique, *Patria o muerte*, 2009, p. 261)

Mon père s'était fait tuer, alors, il a été piétiné par les chevaux place Saint-Étienne. Et Mme Gentiane me caressait et m'embrassait (j'étais petite alors, **pour autant dire** une enfant), elle me disait [...]. (OLDENBOURG Zoé, *Les Cités charnelles ou l'Histoire de Roger de Montbrun*, 1961, p. 69)

Otro grupo de modalizadores enunciativos subjetivos está constituido por los aquí denominados *marcadores de sinceridad/exactitud*. Unidades como *à vrai dire*, *pour dire vrai* y *pour tout dire*³¹⁰ son utilizadas por el hablante ya sea para comprometer su sinceridad al enunciar cierto contenido, ya sea para señalar que su enunciación se ajusta a la realidad de los hechos, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

³¹⁰ Este marcador es efectivamente, como tendremos oportunidad de demostrar cuando llevemos a cabo su análisis, susceptible de dos usos bien distintos según los contextos en los que aparece (cfr. 2.1.1.1.).

Comprenait-il le russe ? personne ne l'a jamais su et, **à vrai dire**, personne ne semble jamais s'être posé la question. (CARRÈRE Emmanuel, *Un roman russe*, 2007, p. 34)

- Il devrait être chez nous depuis longtemps. **Pour dire vrai**, il devrait être reparti, fit Louise, la sous-maîtresse. (MAC ORLAN Pierre, *Sous la lumière froide*, 1961, p. 194)

- Mais si, je comprends, dit l'inspecteur, dans mes loisirs je suis cinéophile. Cependant je ne viens pas vous arrêter ni perquisitionner, je viens vous donner des nouvelles. Voulez-vous du café ? J'avais une petite faim, je me suis permis, en vous attendant, je n'ai rien trouvé d'autre. **Pour tout dire**, à cette heure-ci, je préfère un bourbon ou de la vodka. (GARAT Anne-Marie, *István arrive par le train du soir*, 1999, p. 169)

La preocupación del hablante por la manera en que debe transmitir su mensaje y por cómo este será recibido por su interlocutor se manifiesta también por el uso de marcadores que apuntan a la *confidencialidad* con el interlocutor, como es el caso de la secuencia *entre nous soit dit*. Este modalizador presenta, en efecto, la enunciación como algo secreto, personal, compartido únicamente con la persona a quien va dirigido el discurso:

Tu recevras le même budget qu'auparavant et ceci sans que la loi m'y contraigne qui, **entre nous soit dit**, ne m'obligerait qu'à payer une pension alimentaire dérisoire. (PAYSAN Catherine, *Les Feux de la Chandeleur*, 1966, p. 27)

Destacan, por otra parte, un buen número de marcadores que explicitan el *proceso de construcción del discurso*; por ejemplo, anunciando que se va a comunicar algo relevante, fruto de la opinión personal del hablante, como vemos en la siguiente ocurrencia de *je vais te dire*:

- Te fâche pas, Gladys ! Tu sais bien, moi, je m'en tamponne que tu l'aies flingué ou non ton bonhomme ! Si tu l'as fait, **je vais te dire**, t'as pas tout à fait eu tort, parce que, ce mec-là, il m'était pas sympathique. (BOUDARD Alphonse, *Les Enfants de cœur*, 1982, p. 148)

Sin embargo, el proceso de creación del mensaje puede presentar deficiencias y dificultades. Es entonces cuando el hablante recurre a unidades que verbalizan su búsqueda mental de la expresión más idónea (*comment dirais-je ?*, *comment dire ?*) o del contenido más adecuado para proseguir su discurso (*que dire de plus ?*), al tiempo que rellenan ese silencio provocado por sus “dudas” enunciativas:

- Non, c'est, **comment dirais-je**... C'est coquet. Oui, c'est tout à fait coquet et... pittoresque, n'est-ce pas ? (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 85)

Naturellement, ils entretenaient la nécessité de juger, de décider, de trancher : "Ceci est acceptable, ceci ne l'est pas." C'est alors que s'implanta en moi, **comment dire**... ? : la peur du verdict. (SZCZUPAK-THOMAS Yvette, *Un diamant brut Vézelay-Paris 1938-1950*, 2008, p. 28)

Elle arriva enfin. En dansant avec elle, j'appris avec joie que c'est chez sa mère (remariée) que je suis invité jeudi. **Que dire de plus** ? J'ai dansé avec entrain, j'ai parlé avec elle, j'étais content. Je ne trouve pas le mot définissant mon état. (MAURIAC Claude, *Bergère ô tour Eiffel*, 1985, p. 34)

El hablante también puede añadir una información u opinión que no había sido originalmente tenida en cuenta pero que, en ese punto concreto de su discurso, resulta oportuna. Utiliza, para ello, el marcador digresivo *soit dit en passant*:

Je ne crois pas vraiment à ces histoires de multiplicateur par sept au bout de la deuxième année d'existence. Rien ne m'excède plus que ces calculs d'apothicaires qu'Elle fait avec sérieux quand on lui demande mon âge, ce qui, **soit dit en passant**, est d'une grande inconvenance ! (GUILLEBAUD Catherine, *Dernière Caresse*, 2009, p. 17)

En otras ocasiones, en cambio, el hablante parece controlar perfectamente el proceso de construcción de su discurso, ya sea comunicando algo que, paradójicamente, no pretendía decir (para lo que utiliza marcadores como *j'allais dire* y *pour ne pas dire*, que presentan cierto contenido como algo que no debería haber sido enunciado), ya sea dejando deliberadamente implícitos ciertos contenidos (*pour ne pas dire plus*) o bien señalando que no es necesario añadir nada más, ya que lo dicho es más que suficiente para entender adecuadamente lo que se quiere comunicar (*c'est tout dire*). Hemos optado por incluir estas cuatro unidades dentro de una misma categoría, bajo la etiqueta *marcadores de lo implícito/explicito*, ya que todas ellas permiten, de un modo u otro, al hablante “jugar” con lo dicho y lo no dicho, pudiendo, mediante su uso, formular aquello que había pensado callar, o bien advertir de que calla o de que no es necesario añadir nada más. Recogemos a continuación ejemplos de estos marcadores:

Ce qu'on appelle, je crois, un traumatisme. Ça donne à notre amour pour les animaux quelque chose de fou et de désespéré, **j'allais dire** d'inutile. (DEPUSSÉ Marie, *Les Morts ne savent rien*, 2006, p. 37)

Nous vivions dans une situation d'extrême pauvreté, **pour ne pas dire** de quasi-misère. (ERIBON Didier, *Retour à Reims*, 2009, p. 79)

Elle voit tout ce que son mariage avec Serge lui apporte, lui assure et lui évite, et qu'une Mme Michelle Herzog, divorcée, fille d'André Maurois, serait exposée à beaucoup de tracasseries, **pour ne pas dire plus**. Il lui serait impossible de prouver que son grand-père Szymkiewicz était aryen, ne pouvant se procurer l'acte de baptême de ce Russe né à Varsovie et mort à Petrograd. (POUQUET Jeanne, *Journal sous l'Occupation en Périgord : 1942-1945*, 2006, p. 29)

Qu'aurait à dire la philosophie de la mort d'un enfant ? Elle se trouve encore plus démunie que la religion. **C'est tout dire**. La grande et immémoriale sagesse qui invite à donner son assentiment à la nécessité, les rodomontades néonietzschéennes par lesquelles le surhomme acquiesce à l'éternel retour, les hautes méditations heideggériennes sur l'Être et son oubli ? Allons donc. *Words, words, words*, comme le dit Hamlet, cet autre héros du deuil. (FOREST Philippe, *Tous les enfants sauf un*, 2007, p. 133)

Por otra parte, tenemos cuatro unidades que tienen en común el hecho de *subrayar la pertinencia de la enunciación*: *ce n'est pas pour dire*, *c'est (bien) le cas de le dire*, *disons le mot*, *il faut (bien) le dire*. El hablante, mediante su uso, nos hace saber que considera su acto enunciativo oportuno, relevante, de especial interés, por lo que atrae la atención sobre él, enfatizándolo. El primero de estos marcadores, *ce n'est pas pour dire*, transmite una falsa modestia, una falsa actitud de reserva, ya que en realidad se está señalando que la enunciación debe ser tomada en serio, que no es algo que se diga por decir, sino todo lo contrario, ya que responde exactamente a la intención comunicativa del hablante³¹¹. El segundo marcador, *c'est (bien) le cas de le dire*, señala la oportunidad y la conveniencia de enunciar una determinada expresión que tiene un doble sentido, invocando por tanto la polisemia de las palabras utilizadas y haciendo a su vez explícito el posible equívoco para convertirlo en juego. *Disons le mot*, por su parte, subraya la pertinencia y la necesidad de enunciar un término que podría quizás sorprender, incluso suscitar la reacción negativa del interlocutor, por lo que se busca su aprobación y complicidad mediante la estrategia de “coenunciación” puesta en marcha por la forma de primera persona del plural. Mediante el uso de esta unidad, el hablante se da permiso para decir lo que dice (y cómo lo dice), se anima a sí mismo a atreverse a hacerlo³¹², porque considera que dicha formulación es la que mejor traduce su intención comunicativa. Finalmente, con *il faut (bien) le dire* se pone de manifiesto la relevancia de decir lo que se dice, al considerarse que se trata de algo que debe saberse, que no puede ser callado. Recogemos a continuación ejemplos de uso de estos cuatro marcadores:

Je ne sais pas pourquoi ça me faisait brusquement du bien de leur parler, j'étais bien assis dans un fauteuil et le mec m'a même offert une cigarette et du feu avec son briquet et il m'écoutait comme si j'avais de l'importance. **Ce n'est pas pour dire**, mais je voyais bien que je leur faisais de l'effet. (GARY Romain, *La Vie devant soi*, 1975, p. 214)

Par contre, nous, les enfants, n'avons jamais eu l'autorisation de parler de cet incendie devant Charlotte et longtemps j'ai brûlé d'envie de lui demander, **c'est le cas de le dire**, si c'était bien elle qui avait tout fait cramer. (LINHART Virginie, *La Vie après*, 2012, p. 75)

³¹¹ Como vemos, el valor discursivo de esta unidad es justo el contrario de su significado composicional.

³¹² En efecto, la forma imperativa trasmite un acto de habla directivo de autoincitación.

- Mais pourquoi, demande Nele, cette ironie contre... contre soi, ou plutôt...
- Ce masochisme, veux-tu dire ? Oui, **disons le mot**, du masochisme. (MERTENS Pierre, *Les Éblouissements*, 1987, p. 235)

- Pensez qu'en France nous sommes malgré tout passés de huit cent cinquante enfants vaccinés en 1924, à près de cent vingt-cinq mille l'an dernier, par distribution gratuite aux médecins, aux sages-femmes. Une prouesse face aux résistances populaires et, **il faut le dire**, à bien des médecins obtus, méfiants devant les méthodes nouvelles, aussi obscurantistes que leurs patients... L'ignorance, voilà notre ennemie. (GARAT Anne-Marie, *L'Enfant des ténèbres*, 2008, p. 271)

Entre los modalizadores del “decir”, también hemos encontrado un grupo de marcadores que traducen una evaluación de tipo axiológico, poniendo de manifiesto un juicio de carácter evaluativo o cualitativo por parte del hablante no tanto acerca del contenido enunciado como de la expresión elegida para transmitir dicho contenido. Es por lo que han sido incluidos entre los modalizadores enunciativos y no entre los dictales. En efecto, hemos podido comprobar que la mayoría de *marcadores axiológicos* analizados modalizan el “decir” y no lo dicho: con ellos el hablante califica una determinada formulación en función de una escala de valores que le es propia. Hemos constatado que la valoración llevada a cabo es siempre de carácter negativo: el término o la expresión modalizada es considerada insuficiente (*ce n'est pas assez dire, c'est peu dire*), demasiado fuerte o exagerada (*c'est beaucoup dire, c'est trop dire*) o deliberadamente suave (*c'est le moins qu'on puisse dire*). El hablante juzga, de este modo, la conveniencia de la formulación elegida, su adecuación a los contenidos que quiere trasladar, atendiendo a la situación de discurso en la que se produce y a su intención comunicativa. Recogemos a continuación ejemplos de todos estos modalizadores axiológicos de la enunciación:

L'étonnement, **ce n'est pas assez dire**, la stupeur, l'angoisse d'avoir osé, je ne dis pas d'avoir eu la force physique et intellectuelle, d'avoir osé concevoir, commencer, poursuivre, mener à bien cette tentative folle du Temps immobile. (MAURIAC Claude, *Le Temps accompli*, 1991, p. 191)

Parmi ses camarades qu'il fréquentait dans la rue et les cafés – fréquentait, **c'est beaucoup dire** – l'un d'eux l'avait invité à l'académie de dessin. (JENNI Alexis, *L'Art français de la guerre*, 2011, p. 92)

- Elle n'est pas très coopérative votre grand-mère...
- Ah ?
- Non. **C'est le moins qu'on puisse dire**... Une vraie tête de mule...
- Je croyais qu'elle n'était comme ça qu'avec moi. Je pensais qu'avec vous, elle était plus euh... plus facile... (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 174)

- Vous en voulez encore ? écoutez : « Je suis le maudit des lettres, c'est moi, les orgues de l'Univers. Je fabrique l'Opéra du déluge. La porte de l'Enfer dans l'oreille... »
 - Vous aimez ?
 Olga ne savait comment réagir. Du calme ! Elle était stupéfaite. Gin-martini, vin, Céline...
 - **C'est peu dire**, fit Dalloway. Qui a parlé mieux que Céline de la Seconde Guerre ?
 (KRISTEVA Julia, *Les Samourais*, 1990, p. 292)

Elle finit par lui raconter un incident survenu dans l'après-midi. Un incident, **c'est trop dire** : une petite tension, mais qu'elle a ressentie de façon pénible. (CARRÈRE Emmanuel, *D'autres vies que la mienne*, 2009, p. 220)

Como vemos, el término evaluado puede haber sido enunciado por el propio hablante, o bien formar parte del discurso de su interlocutor, como en el cuarto de los ejemplos citados. En el primer caso, el hablante tiene en mente el contenido que quiere transmitir, pero no ha encontrado la formulación justa, calificando retroactivamente la expresión utilizada de insuficiente, exagerada, etc. A veces, se retoma dicha formulación, como en el segundo de los ejemplos citados, de manera que un término que se encontraba en su primera aparición *en uso* se convierte, mediante la reflexión metaenunciativa llevada a cabo, en un signo *en mención*. Por otra parte, la evaluación negativa transmitida por el marcador propicia la aparición de un término reformulador más acorde con la intención comunicativa del hablante. Es lo que ocurre en el primer, tercer y quinto ejemplo, en los que el hablante encuentra finalmente una expresión que se ajusta mejor a la realidad de los hechos y que sustituirá a la primera formulación: *l'angoisse*, *une vraie tête de mule* y *une petite tension* respectivamente.

Por último, quisiéramos señalar la existencia, dentro de los modalizadores enunciativos subjetivos, de un grupo de unidades que introducen en el discurso del hablante la voz de una tercera persona: son los *marcadores polifónicos*. Estos marcadores ponen en escena una voz ajena, y externa a la interlocución³¹³, como fuente de la información transmitida. Recordemos, sin embargo, que no todas las unidades que presentan la voz de una tercera persona pueden ser consideradas marcadores polifónicos. Algunas de ellas no constituyen marcas de polifonía, sino de *mediatividad*. Siguiendo nuestro planteamiento teórico (cfr. Capítulo IV, 2.3.3), solo las secuencias que apuntan a un discurso efectivamente producido por una tercera persona serán incluidas dentro de la categoría de los marcadores polifónicos. Es el caso de *comme dit l'autre*, *comme dit la chanson*, *comme dit le proverbe*, *comme dit ma concierge* y *comme on dit*, marcadores con los que el hablante atribuye la formulación del mensaje a otro, pero

³¹³ Cuando son los propósitos del interlocutor los que son retomados hablaremos más específicamente de *diafonía* (cfr. Capítulo IV, 1.4.1).

asumiendo el contenido del mismo. Se trata, en efecto, de unidades que indican que las palabras elegidas por el hablante para decir lo que quiere decir proceden en realidad de una fuente ajena. Se copia, por así decir, la manera de hablar de la persona, colectivo o entidad a quien se atribuye el origen de la expresión en cuestión, frecuentemente, además, con una clara intención banalizante y humorística. Veamos algunos ejemplos:

- La vérité, elle est drôle. Quoique je suis vachement attaché à ma famille, vous êtes tout pour moi.
- Tout, c'est trop. N'employons pas des mots plus grands que les choses, **comme dit l'autre**. (BECK Béatrix, *La Prunelle des yeux*, 1986, p. 71)

Mais Pierre comprenait et ne se sentait pas fier. Il savait son mauvais agissement. Il lui avait volé sa femme, mais **comme dit la chanson**, l'amour ça fait faire des folies ! (SABATIER Robert, *Les Noisettes sauvages*, 1974, p. 186)

Il y a dans cette méfiance beaucoup d'exagération, car enfin, **comme dit ma concierge**, tout le monde ne sont pas des fripouilles, Dieu merci ! (ALLAIS Alphonse, *Le Parapluie de l'escouade*, 1893, p. 264)

Plus question de s'asseoir à une terrasse ensoleillée ou de visiter les environs en taxi. Il était, **comme on dit**, « en milieu fermé ». Pour le voir, il fallait sonner à une porte percée d'une lucarne en verre dépoli, attendre que l'infirmier derrière son guichet nous ait, ma sœur et moi, identifiées ; [...]. (AUBRY Gwenaëlle, *Personne*, 2009, p. 33)

El siguiente esquema recoge la clasificación de los distintos modalizadores enunciativos subjetivos citados:

MODALIZADORES ENUNCIATIVOS SUBJETIVOS		
Marcadores de reformulación		
<i>Autant dire</i>	<i>Disons mieux</i>	<i>Pour mieux dire</i>
<i>Autrement dit</i>	<i>Façon de dire</i>	<i>Que dis-je ?</i>
<i>Ce qui revient à dire que</i>	<i>Je veux dire</i>	<i>Qui dit... dit...</i>
<i>C'est dire si</i>	<i>Pour le dire en un mot</i>	
Marcadores de atenuación		
<i>Comme qui dirait</i>	<i>Pour ainsi dire</i>	<i>Si j'ose dire</i>
<i>On peut dire</i>	<i>Pour autant dire</i>	<i>Si on peut dire</i>
<i>On va dire</i>	<i>Si je puis dire</i>	<i>Soit dit sans vous offenser</i>

Marcadores de sinceridad/exactitud		
<i>À vrai dire</i>	<i>Pour dire vrai</i>	<i>Pour tout dire</i>
Marcadores de confidencialidad		
<i>Entre nous soit dit</i>		
Marcadores del proceso de construcción del discurso		
<i>Comment dirais-je ?</i>	<i>Je vais te dire</i>	<i>Soit dit en passant</i>
<i>Comment dire ?</i>	<i>Que dire de plus ?</i>	
Marcadores de lo implícito/explicito		
<i>C'est tout dire</i>		<i>Pour ne pas dire</i>
<i>J'allais dire</i>		<i>Pour ne pas dire plus</i>
Marcadores que subrayan la pertinencia de la enunciación		
<i>Ce n'est pas pour dire</i>		<i>Disons le mot</i>
<i>C'est (bien) le cas de le dire</i>		<i>Il faut (bien) le dire</i>
Marcadores axiológicos		
<i>Ce n'est pas assez dire</i>	<i>C'est le moins qu'on puisse dire</i>	<i>C'est peu dire</i>
<i>C'est beaucoup dire</i>		<i>C'est trop dire</i>
Marcadores polifónicos		
<i>Comme dit l'autre</i>		<i>Comme dit ma concierge</i>
<i>Comme dit la chanson/le proverbe</i>		<i>Comme on dit</i>

2.1.2. Modalizadores enunciativos intersubjetivos

Dentro de las unidades que modalizan el “decir”, encontramos marcadores que no conciernen únicamente al hablante en su acto individual de enunciación, sino que necesitan de un enfoque más amplio, extendiendo el campo de la modalización al intercambio conversacional. El acto de enunciación se concibe así en función de la relación que se establece entre el locutor y su

interlocutor. Dentro de este grupo de *modalizadores enunciativos intersubjetivos* hemos distinguido, por una parte, los *marcadores de interacción conversacional*, con los que el hablante implica de manera directa a su interlocutor en el proceso de intercambio comunicativo y, por otra, los *marcadores dialógicos de lo implícito/explicito*, con los que le indica que debe restituir un contenido que ha dejado deliberadamente implícito, o que lo que dice es más relevante que lo que se calla, intensificando de este modo ese contenido explicitado.

Entre los primeros, encontramos unidades que ponen el foco en la *interacción comunicativa*. Pueden utilizarse para requerir la intervención del interlocutor en el intercambio dialógico, pidiéndole su opinión en determinado tema o solicitándole una determinada información o aclaración, permitiendo así al hablante gestionar la apertura o la continuidad de la conversación. Se trata de los marcadores *c'est à vous de dire, dis donc* I³¹⁴ y *non, mais dis !*, de los que presentamos unos ejemplos a continuación:

Q : Dans votre discours de remerciement, vous vous êtes décrit comme un Français qui a toujours « tenté de [nous] comprendre ». Est-ce qu'encore aujourd'hui, quelque chose vous échappe quand vous pensez au Québec ?

R : Je ne disais pas ça pour mon compte. La complexité des relations au Canada, les raisons pour lesquelles beaucoup de Québécois demandent l'indépendance ne sont pas bien connues de beaucoup de Français. Ce n'est pas nouveau. Il me semble qu'il y a eu une incompréhension mutuelle. Mais enfin, je vis de l'extérieur, **c'est à vous de dire** ! (Entrevista de Olivier Parent a Michel Rocard, *Le Soleil*, 10/6/2013)

Ils se serrèrent la main.

- **Dis donc** t'as bu, toi ? ajouta-t-elle en fronçant les sourcils.

- Euh... J'étais pas exactement aux gâteaux, j'te signale... (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 369)

Arfff... ça y est je suis démasqué. Tu comprends maintenant pourquoi je suis aussi balèze... **Non mais dis** !!! Qu'est-ce que tu insinues là ??? moi un cheater !!! ça va pas la tête vilaine méchante va ! (Mensaje de un foro, 17/9/2012, <http://lady.gonzesse.org/t1596-frag-fx-vous-connaissiez> consultado el 21/8/2013)

Frente a estas unidades, con las que el hablante pide explícitamente a su interlocutor que se pronuncie con respecto a algo, abriendo de esta forma la conversación o animando a su continuidad, existe un marcador con el que lo que se persigue es precisamente lo contrario, cerrarla: *vous m'en direz des nouvelles*. Si bien es cierto que, con su uso, el hablante está

³¹⁴ Como pondremos de manifiesto cuando llevemos a cabo su análisis (cfr. 2.1.2.1), esta unidad puede presentar distintos valores discursivos, pudiendo funcionar como marcador de interacción conversacional o como marcador emotivo.

también solicitando la respuesta de su interlocutor, dicha respuesta no debe ser inmediata. En efecto, la fijación del verbo en futuro posterga necesariamente la réplica del interlocutor, ya que lo que en realidad se busca es poner punto y final al tema que se está tratando, como vemos en este ejemplo:

- Il t'arrive quoi ? Tu es perdu ? Tu cherches quelqu'un pour te raccompagner chez toi ? Tu veux de quoi payer ton ticket de métro ?
Je voulais qu'elle reste à me parler. Elle n'en avait pas le temps. Mais elle a eu celui de me sortir d'un de ses sacs une tranche de saucisson.
- C'est du sec de Lyon. **Tu m'en diras des nouvelles.**
Pourquoi elle est partie si vite ? Pourquoi elle s'est engouffrée dans l'immeuble du dégriffeur ?
(FORLANI Remo, *Gouttière*, 1989, p. 255)

Entre los *marcadores dialógicos de lo implícito/explicito*, encontramos *si tu vois ce que je veux dire*, unidad que busca la complicidad del interlocutor, es decir, su colaboración para acceder a una información que no se comunica explícitamente, sino que se insinúa³¹⁵:

- Je suis sur le marchepied quand elle me dit que ce serait bien si, dans la semaine, j'écrivais une petite carte à ma grand-mère, Et pas trop tard **si tu vois ce que je veux dire**. En embrassant Maman je revois en pensée Grand-Maman qu'elle a installée dans le salon où elle attend la fin en m'écoutant de temps en temps chanter dans le magnétophone, et je me demande *ce qu'on peut bien écrire sur ce genre de dernière petite carte...* (CRÉMER Stéphane, *Comme un charme*, 2006, p. 36)

Otros marcadores que hemos incluido en esta categoría son *je ne vous dis que ça* y *je ne vous en dis pas plus*, que también juegan con lo dicho y lo no dicho. Con ellos, el hablante alude implícitamente a contenidos que podría haber enunciado pero que no enuncia (pero que el interlocutor podría inferir), lo que tiene como efecto la intensificación del valor de lo dicho. Se incluye, además, de forma explícita al interlocutor en esta estrategia mediante el uso de los pronombres personales de segunda persona *te/vous*. El significado composicional de estas secuencias presupone, en efecto, la existencia de otros contenidos no enunciados. Y si estos no se enuncian, si “*je ne vous dis que ça*” o si “*je ne vous en dis pas plus*”, es porque no es preciso hacerlo, pues el interlocutor puede imaginarlos sin necesidad de que el hablante sea más explícito. Además, lo que ha sido enunciado es presentado por el hablante como una

³¹⁵ En la actualidad, esta secuencia está desarrollando un claro valor fático. En efecto, como pondremos de manifiesto cuando llevemos a cabo su análisis (cfr. 2.1.2.1), el contexto dialógico en el que aparece y su carácter coloquial favorecen su uso como unidad de contacto, imponiéndose entonces la función fática por encima de la metalingüística. Así pues, en algunos contextos conversacionales marcados por la inmediatez comunicativa, el hablante emplea esta unidad principalmente para asegurarse la atención de su interlocutor y, por tanto, la continuidad y fluidez comunicativas.

información más que suficiente para que su interlocutor capte el mensaje que quiere transmitirle³¹⁶. Se otorga así relevancia a lo dicho, intensificando su fuerza ilocutiva o su valor argumentativo, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

- Une brunette piquante, Benjamin, **je ne te dis que ça !**
- Tais-toi. Semelle, si elle se pointe, elle va nous entendre. (PENNAC Daniel, *La Fée Carabine*, 1987, p. 113)

Il ajoutait : « Dans ce temps-là, un patron qui aurait trouvé un de ses employés au théâtre, à l'orchestre, l'aurait foutu dehors. » Avec ses cent sous Lacorne s'offrait encore l'apéritif, le déjeuner, le caf'conc' « Et le reste, disait-il avec un clin d'œil. **Je ne vous en dis pas plus** ». (ROY Claude, *Somme toute*, 1976, p. 395)

Recogemos los modalizadores enunciativos intersubjetivos tratados en el siguiente esquema:

MODALIZADORES ENUNCIATIVOS INTERSUBJETIVOS		
Marcadores de interacción conversacional		
<i>C'est à vous de dire</i>	<i>Non, mais dis !</i>	
<i>Dis donc</i>	<i>Vous m'en direz des nouvelles</i>	
Marcadores dialógicos de lo implícito/explicito		
<i>Je ne vous dis que ça</i>	<i>Je ne vous en dis pas plus</i>	<i>Si tu vois ce que je veux dire</i>

2.2. Modalizadores dictales

Una vez presentadas las UF del “decir” que modalizan la enunciación, es el momento de ocuparnos de aquellas que modalizan el **contenido** enunciado: son los marcadores de modalización dictal o *modalizadores dictales*. Comenzaremos tratando los *subjetivos*, entre los que distinguimos varios tipos: epistémicos, axiológicos, emotivos, de intensificación y polifónicos, para, seguidamente, detenernos en los *intersubjetivos*, que corresponden en su

³¹⁶ Como vemos, el valor discursivo de *c'est tout dire*, que presentábamos más arriba, es el mismo que el de los dos marcadores que aquí tratamos: la información explicitada por el hablante es esencial y más que suficiente para entender los hechos que este relata o la situación que describe, así que no hace falta añadir nada más: lo dicho lo explica todo. Sin embargo, *c'est tout dire* no presenta una referencia explícita al interlocutor, por lo que la hemos incluido dentro de los modalizadores enunciativos subjetivos.

mayoría a los marcadores de (des)acuerdo, aunque también encontramos un marcador de intensificación deóntica.

2.2.1. Modalizadores dictales subjetivos

El primer grupo de modalizadores dictales subjetivos que abordaremos será el de los *marcadores epistémicos*, que explicitan el grado de certeza que el hablante atribuye a los contenidos enunciados, mostrando al mismo tiempo el grado de asunción de responsabilidad por parte de este con respecto a los mismos. En efecto, gracias a este tipo de unidades, es posible expresar toda una serie de matices ligados al ámbito de la posibilidad, la evidencia y la incertidumbre, permitiéndonos además observar una gradación en lo que a la responsabilidad enunciativa se refiere. Distinguiremos, así pues, tres subtipos de epistémicos, según se manifieste que el hablante asume explícitamente dicha responsabilidad en su totalidad, que la comparte, o que no la asume, y esto último ya sea porque no está seguro de lo enunciado, ya sea porque atribuye a otros la responsabilidad de lo dicho.

Así, el hablante puede mostrar su absoluta certeza con respecto al contenido enunciado mediante el uso de marcadores como *c'est moi qui vous le dis, comme je te le dis, je (vous) l'avais (bien) dit* o *puisque je vous le dis*, que expresan un elevado grado de convencimiento por parte de aquel, reforzando de este modo la aserción llevada a cabo (cfr. Capítulo IV, 2.3.4). El hablante asume plenamente la responsabilidad de lo dicho y se señala a sí mismo de manera explícita –mediante los pronombres de primera persona– como fuente de la aserción, erigiéndose por tanto en único enunciadore. Debemos aclarar que el valor epistémico de *je (vous) l'avais (bien) dit* es bastante particular: con esta unidad, el hablante recuerda que anteriormente había realizado una aserción para anunciar cierto contenido, haciendo saber al mismo tiempo que ese contenido que había previsto se ha cumplido. Además, cuando el marcador va explícitamente dirigido al interlocutor, con frecuencia presenta un claro valor de reproche. Presentamos a continuación ejemplos de estos cuatro marcadores epistémicos:

- Je connais la musique avec les assises, on va s'amuser, Malaussène. Le procès n'aura pas lieu de sitôt, **c'est moi qui vous le dis** ! Puisqu'ils y tiennent à leur préventive, on va la faire durer jusqu'au ridicule ! Je vous promets une existence préventive ! (PENNAC Daniel, *Monsieur Malaussène*, 1995, p. 488)

- Pas de risque avec elle, mon vieux ! dit Szalman en pouffant de rire. Tu sais ce qu'elle fait comme boulot ? Rosenfeld l'interrogea du regard, les sourcils froncés.

- Elle est juge d'instruction, Ouais, **comme je te le dis !**

Rosenfeld secoua la tête, incrédule, avant d'éclater de rire à son tour. (JONQUET Thierry, *Les Orpailleurs*, 1993, p. 51)

Je suis sûre que ça va être blanc, dis-je, c'est toujours blanc. On marche vite. C'est moi qui entre la première dans la salle de bains. Je jette un coup d'oeil au lavabo : Tu vois, **je te l'avais dit**. Je prends entre mes doigts le rectangle de plastique blanc. J'observe la première case qui tout à l'heure a viré au pourpre avant de redevenir blanche. Elle est d'un blanc net, sans une trace de ligne rose. (CUSSET Catherine, *New York, journal d'un cycle*, 2009, p. 32)

Puis, quelques jours plus tard, Lindon, sur un ton légèrement insidieux : Au fait, la petite lettre que je vous avais demandé d'écrire, vous l'avez envoyée ? Oui, dis-je, bien sûr. Il ouvre de grands yeux : Ah bon, vous l'avez vraiment fait ? **Puisque je vous le dis**, réponds-je. Il me considère avec étonnement. Il est quand même incroyable, ce type : non seulement il se permet de vous donner des ordres mais, par-dessus le marché, il se permet d'imaginer qu'on ne les exécute pas. (ECHENOZ Jean, *Jérôme Lindon*, 2001, p. 41)

En un escalón inferior encontramos unidades como *cela/il va sans dire*³¹⁷, *il n'y a pas à dire* y *on ne peut pas dire* que, si bien muestran igualmente la certeza del locutor, no manifiestan de manera tan explícita como las anteriores la asunción de la responsabilidad enunciativa, ya que para respaldar su aserción, el hablante la presenta como algo de dominio público, conocido y aceptado por la colectividad, y no como fruto de su opinión personal. Estos marcadores permiten, en efecto, introducir un determinado contenido como una verdad indiscutible, asumida y compartida por todos –incluido el propio locutor–; como un hecho irrefutable y de dominio común –aunque se trate de una aserción personal–, contra el que no se puede realizar objeción alguna³¹⁸. El hablante comparte de este modo la responsabilidad enunciativa con la opinión pública, como vemos en estos ejemplos:

Premier temps, vente de marchandises occidentales dans le pays. Sont tout particulièrement appréciés les slips féminins, collants et soutiens-gorge. Ces ventes sont complétées par un apport de devises, des dollars, **cela va sans dire**. On ne change au cours légal que le minimum exigé quotidiennement par les autorités. Le reste, c'est au marché noir, environ cinq fois le cours officiel. (PERRUT Dominique, *Patria o muerte*, 2009, p. 108)

- Si ça se trouve, mon vieux, c'est moi qu'ils vont fusiller. Trois mois ici. Ils vont fuir comme des lapins, et dans leur rage, ils nous liquideront. **Y a pas à dire**, le monde est dégueulasse. (SCHREIBER Boris, *Un silence d'environ une demi-heure*, 1996, p. 901)

³¹⁷ Por su significado composicional, esta unidad se asemeja a los marcadores de lo implícito/explicito.

³¹⁸ En efecto, al utilizar *on ne peut pas dire* y *il n'y a pas à dire* (cfr. 2.2.1.1) el hablante sostiene que no se puede negar lo dicho (= “on ne peut pas dire le contraire / il n'y a pas à dire le contraire”).

À vingt-cinq ans, il avait épousé la fille d'un médecin parisien en renom. « Une belle fille, ta mère, **on peut pas dire**. Et finaude ! » Pas étonnant que leurs enfants se soient si bien établis. (DORMANN Geneviève, *La Petite Main*, 1993, p. 75)

En el polo opuesto se sitúan los marcadores epistémicos que ponen de manifiesto la no asunción por parte del hablante de la responsabilidad del contenido enunciado: *à ce qu'on dit*, *je dirais*, *je ne dis pas*, *on dirait* y *on dit*. Como vemos, dentro de este subgrupo encontramos dos estructuras formales distintas, según se apunte explícitamente al hablante por medio de la primera persona *je*, o bien se diluya su participación tras la tercera persona genérica e indefinida *on*. Esta diferencia formal corresponde a una diferencia de sentido: con *je dirais* y *je ne dis pas* el hablante no se responsabiliza de lo enunciado porque no está seguro de ello, mientras que con *à ce qu'on dit* y *on dit* atribuye directamente a otros la responsabilidad de lo dicho³¹⁹. En cuanto a *on dirait*, su caso es un poco especial: al igual que *je dirais*, esta unidad permite al hablante emitir una hipótesis³²⁰, poniendo así de manifiesto sus dudas con respecto al contenido enunciado³²¹ y, consecuentemente, la no asunción de la responsabilidad enunciativa; sin embargo, con *on dirait* tiene, además, la posibilidad de respaldarse en la voz anónima y colectiva de la comunidad para avanzar su hipótesis³²²:

Donc, il paraît que, cette fois, entre Mademoiselle Ninon et Monsieur de Villarceaux, tout est rompu ; par le fait, le marquis aussi est rentré à Paris chez cette pauvre marquise, une digne femme **à ce qu'on dit** avec quatre petits... (CHANDERNAGOR Françoise, *L'Allée du Roi*, 1981, p. 129)

- Oh ! Mais c'est formidable ! s'extasia-t-il en soulevant l'engin auquel il manquait un pied. Elle est de quelle époque celle-là ? Fin du XII^e **je dirais**, non ? (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 544)

³¹⁹ De hecho, en estas dos unidades, el valor epistémico de no certeza deriva de su naturaleza polifónica.

³²⁰ Recordemos que tanto *je dirais* como *on dirait* constituyen marcas de mediatividad indirecta por inferencia, ya que el hablante deduce la información comunicada mediante un razonamiento o reflexión personal (cfr. Capítulo IV, 2.3.3).

³²¹ A diferencia de marcadores de aproximación como *pour ainsi dire* o *comme qui dirait*, en *je dirais* y *on dirait* es el contenido enunciado, y no la manera de formularlo, el que siembra la duda en el hablante. Es por lo que consideramos estas dos unidades como modalizadores dictales, y no enunciativos.

³²² En cualquier caso, la hipótesis transmitida por ambas unidades presupone el establecimiento de una comparación, basada en una relación de semejanza, entre el hecho evaluado y la representación mental que de él se hace el hablante al asociarlo e incluirlo en una determinada categoría. A veces, es este valor comparativo el que prevalece sobre el epistémico, como ocurre en el siguiente ejemplo, en el que se compara cierta playa con la típica imagen idílica de las postales, dando a entender que la playa en cuestión es digna de pertenecer a la categoría “imágenes de postal”:

La plage nue, le ciel bleu, le sable doux, les vaguelettes inoffensives, **on dirait** une carte postale. (BOIS Ariane, *Et le jour pour eux sera comme la nuit*, 2009, p. 64)

Si ta fille était millionnaire, ou une personnalité haut placée, **je ne dis pas**, mais elle était mère de famille à Kotelnitch, pourquoi est-ce qu'on l'aurait fait tuer ? (CARRÈRE Emmanuel, *Un roman russe*, 2007, p. 332)

- Je cherche à retrouver des gens... Des gens qui ont vécu dans cette maison. Dites donc : elle est à vendre ? Abandonnée, **on dirait**.

- Pas tant que ça.

- Inhabitée.

- Inhabitable plutôt. (GARAT Anne-Marie, *Pense à demain*, 2010, p. 68)

Sa tombe est décorée d'une grande couronne de petites perles blanches et de lys en céramique. C'est du solide. Sa maman vient souvent les dépoussiérer, **on dit**. (SZCZUPAK-THOMAS Yvette, *Un diamant brut Vézelay-Paris 1938-1950*, 2008, p. 23)

Antes de pasar al siguiente grupo de modalizadores dictales subjetivos, es necesario precisar que existen, entre las UF del “decir” en francés, algunos casos en los que el aparente valor epistémico de una unidad deriva en realidad de su valor primario, principal. Así, marcadores como *à vrai dire* o *pour tout dire*, que, como dijimos más arriba, modalizan la enunciación comprometiendo la sinceridad del hablante o expresando su deseo de precisión, presuponen la convicción de este con respecto a lo que dice, de ahí que conlleven cierto valor epistémico añadido. El caso exactamente opuesto es el de unidades como *à ce qu'on dit* y *on dit*, marcadores epistémicos en los que existe una estructura polifónica. En efecto, estos marcadores se apoyan en la atribución de la información a una fuente enunciativa externa para expresar incertidumbre con respecto a dicha información. Precisemos, finalmente, que es necesario proceder con cautela al analizar los valores modales implícitos de una unidad ya que, en ocasiones, dicho análisis resulta más psicológico que lingüístico. Por ejemplo, unidades como *comment dire ?* evidencian el proceso de construcción del discurso, lo que presupone que el hablante ha tenido una serie de dudas durante la enunciación del mismo, pero no por ello puede afirmarse que se trata de un marcador epistémico que expresa duda, ya que no existe evaluación epistémica del *dictum*. Algo similar sucede con *pour ainsi dire*, marcador de aproximación que implica cierta inseguridad en el hablante, que no consigue encontrar la formulación que responda de manera precisa a su intención comunicativa, pero no por ello puede ser considerado una unidad epistémica.

Los dos siguientes grupos de unidades que abordaremos son los correspondientes a los modalizadores axiológicos y a los emotivos. Ambos traducen la modalidad apreciativa. Al igual que los marcadores epistémicos, estos dos tipos de unidades evalúan el contenido proposicional del enunciado. Sin embargo, mientras que la modalidad epistémica forma parte

de las modalidades lógicas y supone un juicio intelectual por parte del hablante en cuanto al grado de veracidad de los contenidos enunciados, las modalidades apreciativas traducen una valoración de tipo axiológico-afectivo³²³, presuponiendo la verdad de los contenidos dictales evaluados. En efecto, en lugar de pronunciarse sobre la veracidad de los mismos, el sujeto enunciator la da por hecho, pasando a calificar el contenido comunicado en función de una escala de valores positivos y negativos que le es propia, o expresando la emoción que ello le provoca³²⁴. Distinguiremos aquí dos tipos de marcadores de modalidad apreciativa, que llamaremos *axiológicos* y *emotivos*, respectivamente. Los primeros ponen de manifiesto un juicio de carácter evaluativo o cualitativo acerca del contenido enunciado, mientras que los segundos traducen la expresión de una determinada emoción, generalmente la sorpresa o el enfado.

Al organizar los modalizadores enunciativos, distinguíamos la existencia de un grupo de marcados axiológicos con los que el hablante valora la formulación elegida en base a una escala personal de valores positivos y negativos. Dentro de los modalizadores dictales encontramos también una unidad que funciona como marcador axiológico, *ce n'est pas peu dire*, que, a diferencia de los anteriormente estudiados, no supone la evaluación del “decir”, sino de lo dicho, del contenido enunciado. En efecto, en este caso no es la manera de transmitir cierta información, es decir los términos usados para ello, la que es valorada por el hablante, sino la información misma que, atendiendo a la situación de discurso y a su intención comunicativa, es considerada adecuada o suficiente. El siguiente ejemplo pone de manifiesto que, al contrario que los marcadores axiológicos enunciativos antes descritos, que suponían siempre un juicio negativo sobre la enunciación de una parte del *dictum*, en el caso de *ce n'est pas peu dire* la evaluación es positiva y concierne al *dictum* mismo, y en su totalidad:

J'aime cette ville presque autant que Paris, et **ce n'est pas peu dire**. J'y suis bien ; j'y retourne régulièrement. (GAULT Vanessa, *Le Corps incertain*, 2006, p. 63)

³²³ Cfr. Muñoz Romero (1992).

³²⁴ Tanto los marcadores axiológicos como los emotivos presuponen la verdad de los contenidos enunciados. Sitúan a los mismos, según Pottier (1980: 75), en un “après de connaissance, la présumant et la critiquant”. Forman parte del ámbito de *l'apprécatif*: “Ils présumant un SAVOIR, sur lequel on se fonde pour lui appliquer un regard évaluatif” (p. 78) (cfr. Capítulo IV, 2.2.1).

Los *marcadores emotivos*, por su parte, nos permiten conocer en qué medida la información comunicada afecta al hablante. Entre las emociones transmitidas por estas UF del “decir” se encuentran la sorpresa (*dis donc, vous m'en direz tant*), el asombro teñido de incredulidad (*qui dirait/aurait dit/eût dit ?*) y el enfado (*dis donc*). Hay que tener en cuenta que el terrero de los sentimientos es difícil de parcelar y acotar, por lo que no es raro que una misma unidad pueda servir para expresar distintas emociones. Así, *dis donc* puede transmitir tanto la sorpresa como el descontento o el enfado³²⁵. Recogemos a continuación algunos ejemplos del uso de estas unidades:

Amis dans la vie, adversaires dans ce film, Jean et Gilles en encensent la réalisation et l'écriture, tout en nimbant leur plaisir d'un voile de virile ironie. Insensibles à ces honneurs ? Pas vraiment. Pros, mais impressionnés quand même. « **Dis donc !** », se disent-ils face à l'immense salle 17 du Kine (708 places). (“Avec Gilles et Jean, Marseille vient au Nord”, *La Voix du Nord*, 19/11/2014)

C'est loin, ce temps... Loin le temps où Gabrielle arrivait chez nous avec Millie dans ses jupes. Elle tombait au Mesnil comme cheveu sur la soupe. Mais celle-là avait de la classe... **Qui eût dit**, alors, qu'elle épouserait le docteur ? (GARAT Anne-Marie, *L'Enfant des ténèbres*, 2008, p. 140)

- Je n'ai pour ainsi dire pas quitté monseigneur depuis que je lui ai servi d'enfant de chœur quand il a dit sa première messe.

- **Vous m'en direz tant !** ça ne m'étonne plus alors que vous vous y entendez si bien pour toutes ses olivettes, pour lui tenir sa belle crosse en or ou son grand bonnet, pour lui mettre sa palatine de fourrure sur les épaules, lui enfiler ses gants, ses patins violets et lui relever sa robe à queue pour qu'y ne tombe pas dedans. (CHEPFER Georges, *Saynètes, paysanneries 2*, 1945, p. 263)

Dentro de los modalizadores dictales subjetivos, también hemos encontrado dos *intensificadores* destinados a enfatizar el contenido enunciado: *ce n'est rien de le dire y je ne te dis pas*. El hablante los utiliza, en efecto, para otorgar relevancia a lo dicho, intensificando su fuerza ilocutiva o su valor argumentativo. Las estrategias que subyacen en este valor discursivo son sin embargo distintas en ambos marcadores. En *ce n'est rien de le dire*, el significado componencial de la secuencia corresponde a una evaluación de tipo axiológico: el hablante considera que lo enunciado es insuficiente, que no basta con decirlo, que habría que verlo, porque la realidad supera con mucho a toda forma posible de expresión verbal. En el caso de *je ne te dis pas*, se pone en marcha un juego con lo dicho y lo no dicho, al aludir implícitamente el hablante a contenidos que podría haber enunciado pero que no enuncia porque no hay necesidad de ser más explícito, ya que el interlocutor puede fácilmente

³²⁵ Cfr. 2.1.2.1.

inferirlos. Los siguientes ejemplos ponen de manifiesto el contraste existente en ambas unidades entre significado componencial y valor discursivo:

Par contre, alors, il y en a un qui m'a débectée dès qu'il a pointé son pif boutonneux. Cradingue le mec, **c'est rien de le dire**. Si encore il avait eu la bonne idée de la boucler, mais non, il pérorait en se grattant au travers de son tee-shirt douteux. (HANSKA Evane, *Les Amants foudroyés*, 1984, p. 141)

Que cette lettre il l'avait pas envoyée et je... Putain, ça m'a fait un coup, **je te dis pas**... Tout ce qu'il dit sur son corps, je le ressens. Toute sa souffrance, c'est pas que des mots, tu comprends ? (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 444)

Al igual que con los modalizadores enunciativos, entre los dictales también es posible distinguir un grupo de *marcadores polifónicos*, que introducen en el discurso del hablante la voz de una tercera persona. Ahora bien, mientras que los polifónicos tratados más arriba únicamente atribuían a una fuente externa la formulación de ciertos contenidos, y no los contenidos mismos, que eran asumidos por el hablante, en el caso de los aquí considerados (*à dire d'expert, au dire de, les mauvaises langues disent, quoi qu'on dise*) lo que se atribuye es el contenido proposicional del enunciado, lo que permite al hablante no asumir la responsabilidad del mismo. En algunos casos, no obstante, la atribución puede ser completa: se reproduce entonces tanto el “decir”, la expresión, la formulación, como lo dicho, asignándosele la responsabilidad del conjunto a esa instancia enunciativa más o menos definida³²⁶. Quisiéramos, finalmente, destacar el particular funcionamiento del marcador *quoi qu'on dise*, con el que el hablante contrapone una afirmación personal a un contenido previo, producto de la supuesta enunciación de una colectividad indeterminada. Muestra de este modo su desacuerdo con ciertos contenidos que quedan implícitos y que son atribuidos a una instancia ajena, anónima y colectiva. Al marcar esta unidad el enunciado que introduce como contrario a la opinión de otros, *quoi qu'on dise* trae consigo un refuerzo de la aserción llevada a cabo por el hablante. Podemos observar el funcionamiento de todos estos modalizadores dictales polifónicos en los siguientes ejemplos:

³²⁶ Esta circunstancia queda reflejada en el ejemplo de *au dire de* que reproducimos en segundo lugar. En él, el narrador no solo atribuye ciertos contenidos (la calificación de la ópera *Louise* de “stúpide”) a Proust, sino que además cita literalmente las palabras de este, señalándolo tipográficamente mediante el uso de las comillas.

Quand il était soldat en Algérie, André lui envoyait quotidiennement de ses nouvelles sous forme de méditations tactiques et techniques. À son retour, on crut que la France allait posséder la meilleure paire de trois-quarts-centre du monde, **au dire des experts**. Il n'en fut rien. (BLONDIN Antoine, *Ma vie entre les lignes*, 1982, p. 317)

J'ai appris entre-temps que cette barre d'immeubles avait été construite par le fils de Gustave Charpentier, l'auteur de Louise – un « stupide opéra », **au dire de Proust**. (ARNAUD Claude, *Qu'as-tu fait de tes frères ?*, 2010, p. 354)

Pâle encore des nausées qu'elle a eues dans le Transandin, elle est brusque, grande, forte, et traîne à son bras un frêle garçonnet, fruit d'amours extra-conjugales, **disent les mauvaises langues**. (HOPPENOT Hélène, *Journal 1918-1933 : Rio de Janeiro, Téhéran, Santiago du Chili, Rio de Janeiro, Berlin, Beyrouth-Damas, Berne*, 2012, p. 344)

Déon me dit : « Vous avez accepté de siéger au Goncourt ? Vous allez en prendre plein la gueule... » Sur le moment je le compris mal. Vingt ans écoulés, je comprends à quelles sources s'abreuvait son pessimisme. On ne s'habitue pas, **quoi qu'on dise**, aux injures. On ne se bronze pas. (NOURISSIER François, *À défaut de génie*, 2000, p. 591)

Recogemos los marcadores analizados en el esquema que sigue:

MODALIZADORES DICTALES SUBJETIVOS		
Marcadores epistémicos		
<i>À ce qu'on dit</i>	<i>Il n'y a pas à dire</i>	<i>On dit</i>
<i>Cela/il va sans dire</i>	<i>Je dirais</i>	<i>On dirait</i>
<i>C'est moi qui vous le dis</i>	<i>Je ne dis pas</i>	<i>On ne peut pas dire</i>
<i>Comme je te le dis</i>	<i>Je (vous) l'avais (bien) dit</i>	<i>Puisque je vous le dis</i>
Marcadores axiológicos		
<i>Ce n'est pas peu dire</i>		
Marcadores emotivos		
<i>Dis donc</i>	<i>Qui dirait/aurait dit/eût dit ?</i>	<i>Vous m'en direz tant</i>
Marcadores de intensificación		
<i>Ce n'est rien de le dire</i>		<i>Je ne te dis pas</i>
Marcadores polifónicos		
<i>À dire d'expert</i>	<i>Les mauvaises langues disent</i>	
<i>Au dire de</i>	<i>Quoi qu'on dise</i>	

2.2.2. Modalizadores dictales intersubjetivos

En último lugar, vamos a ocuparnos de las UF del “decir” que funcionan como *modalizadores dictales intersubjetivos*, y entre las que hemos encontrado dos tipos de marcadores: de (des)acuerdo³²⁷ y de enfatización deóntica.

El primer grupo de unidades expresan *el acuerdo o el desacuerdo* del locutor con respecto al contenido enunciado por su interlocutor: *à qui le dis-tu !, cela vous plaît à dire, c'est bientôt/vite dit, c'est vous qui le dites, je ne vous le fais pas dire, que tu dis !, tu l'as dit*³²⁸. Obviamente, todas ellas tienen en común la necesidad de un contexto dialógico y el hecho de remitir a un contexto anterior, ya que apuntan a un contenido previamente emitido por el interlocutor. Es, en efecto, el contenido dictal lo que está siendo evaluado, y no la enunciación; es por lo que los hemos considerado modalizadores dictales y no enunciativos.

Dentro de este subgrupo de marcadores, *à qui le dis-tu !, je ne vous le fais pas dire* y *tu l'as dit* son utilizados por el hablante para mostrar su acuerdo con lo dicho por su interlocutor. De ellos, *tu l'as dit* es el más neutro, limitándose a indicar que el hablante suscribe los propósitos enunciados por su interlocutor. Los otros dos son más marcados, y añaden al simple acuerdo algo más: *à qui le dis-tu !* pone indirectamente de relieve la figura del locutor, quien no solo da la razón a su interlocutor, sino que también hace patente su profundo conocimiento del tema tratado; y *je ne vous le fais pas dire*, además de expresar el acuerdo del hablante con su interlocutor, indica que este ha llegado por sí solo a una determinada conclusión³²⁹ que coincide plenamente con el punto de vista del hablante, adelantándose así a lo que el hablante pudiera haber dicho o tenía en mente decir, y que ya no es necesario que diga porque su interlocutor “ha dado en el clavo”, “adivinando”, por así decir, sus pensamientos, sus propósitos, su intención comunicativa. De este modo, mediante el uso de este modalizador, el hablante pone de relieve la conveniencia y la pertinencia de la enunciación de su interlocutor,

³²⁷ Para un estudio más detallado de los marcadores de (des)acuerdo y, especialmente, de dos de ellos: *c'est vous qui le dites* y *tu l'as dit*, cfr. 2.2.2.1.

³²⁸ Recordemos que en esta clasificación hemos privilegiado en todo momento el valor discursivo que cada unidad adquiere en el uso. Por ello, consideramos que estas siete secuencias funcionan como marcadores de (des)acuerdo, aunque, atendiendo a su significado composicional, todas ellas (salvo *c'est bientôt/vite dit*) puedan ser descritas como unidades diafónicas (cfr. Capítulo IV, 1.4.1).

³²⁹ Este valor viene implicado por el significado composicional de la secuencia, que supone una evaluación por parte del hablante de la enunciación de su interlocutor, señalando que esta ha sido realizada espontáneamente, por voluntad propia.

y por tanto su acuerdo con el contenido de la misma. Presentamos a continuación ejemplos de estos tres marcadores:

- Ça vient de sortir, dit Babar, dans mon dos.
- Vivement la retraite, hein !
- **Tu l'as dit.** Ça sent pas bon, toutes ces choses. (IZZO Jean-Claude, *Chourmo*, 1996, p. 247)

- Surtout pour une étrangère. Tu as besoin de pouvoir compter sur quelqu'un.
- **À qui le dis-tu !** Il me faut tout apprendre : comment m'adresser à la boulangère, comment ouvrir un C.C.P., m'affilier à la Sécu. Là-dessus, inutile de compter, comme tu dis, sur Sinteuil. Je ne sais pas s'il est lui-même au courant. (KRISTEVA Julia, *Les Samourais*, 1990, p. 50)

FRED :

Ça ne te dirait rien... Bon, Martine, malheureusement, l'heure n'est pas aux explications, c'est très simple...

MARTINE :

Il te faut de l'argent...

FRED :

Je ne te le fais pas dire : il me faut au moins cinq mille francs dans les minutes qui viennent, avec cinq mille, je les endors... Je les assoupis, disons... (Un temps.) Eh oui... Je me suis mis dans une sorte de merdier, si tu veux. (JAOUI Agnès, BACRI Jean-Pierre, *Cuisine et dépendances*, 1991, p. 25)

Las secuencias *cela vous plaît à dire, c'est bientôt/vite dit, c'est vous qui le dites y que tu dis !* ponen en cambio de manifiesto el desacuerdo del hablante con lo que acaba de decir su interlocutor. La primera de ellas constituye una UF que parece haber caído en desuso en el francés actual, siendo casi inexistentes las ocurrencias en nuestro corpus a partir de mediados del siglo XX. Las dos últimas presentan, por el contrario, una gran vitalidad y un funcionamiento discursivo muy similar. Sin embargo, *que tu dis !* parece transmitir un mayor grado de disconformidad por parte del hablante. Podríamos decir que esta unidad va más dirigida a la confrontación, que es más polémica que *c'est vous qui le dites*, más interesada en subrayar que la responsabilidad enunciativa del contenido en cuestión debe ser imputada exclusivamente al interlocutor. En cuanto a *c'est bientôt/vite dit*, con este marcador el hablante expresa su desacuerdo con un contenido previamente enunciado por su interlocutor o incluso por una tercera persona³³⁰. Exhibe, así pues, su oposición a una opinión ajena por considerar

³³⁰ Aunque el marcador sea utilizado en un monólogo, observamos siempre una estructura dialógica al introducir el hablante en su discurso esa opinión ajena ante la que se muestra contrario:

Son fils Sylvain – mais qu'est-ce que je raconte là ? C'est pas Sylvain, c'est Jean-Marie... Sylvain, c'est le fils à Jean-Marie ou le contraire ? –, enfin son fils lui avait même proposé de lui acheter un bateau neuf. Un brave petit gars, ce Sylvain ! Dommage qu'il ait explosé sur son cargo, celui-là. Il aurait été loin... Un bateau neuf, **c'est vite dit** ! Un bateau neuf à son âge ! Un bateau inconnu qu'il aurait fallu apprivoiser ? (DORMANN Geneviève, *La Petite Main*, 1993, p. 129)

que esta ha sido formulada muy a la ligera³³¹, justificando a menudo a continuación la razón de este rechazo. Recogemos aquí sendos ejemplos de cada uno de estos marcadores:

- « ... vous ne recevez de moi qu'une instruction très superficielle, telle, en un mot, qu'on doit l'attendre d'une Demoiselle.
- **Cela vous plaît à dire.**
- Non vraiment ! [...] Continuez de vous instruire et je vous écouterai à mon tour. Au lieu de descendre, rentrons dans mon petit appartement où, en voyant les plans... ». (QUENEAU Raymond, *Journaux 1914-1965*, 1996, p. 932)

- Ah ! Madame, ce n'est pas fait, mais il va mourir.
- Qui ?
- Mais son mari, Eugène...
- Son mari... Celui qu'elle attendait jour et nuit ? Je croyais qu'il l'avait abandonnée ?
- Abandonnée, **c'est bientôt dit**... Ils ne s'accordaient pas, mais il ne faut pas croire qu'il avait les torts, bien loin de là... (COLETTE, *La Lune de pluie*, 1940, p. 139)

- Et même si c'est la traite des blanches, dit un flic mi-riant, mi-exaspéré, à votre âge, vous risquez rien !
- **C'est vous qui le dites** ! Maintenant, les voyous, ils reculent devant rien ! Si je me retrouve à Tanger, c'est pas vous qui viendrez me chercher ! (THÉRAME Victoria, *Bastienne*, 1985, p. 42)

- [...] Je n'ai peut-être pas des diplômes mais je suis un homme libre et je sais ce que je dis !
- Un homme libre !... **Que tu dis** ! ricana Vincent.
- Quoi, quoi, quoi ? Moi, je ne serais pas un homme libre ! cria Fernand en venant regarder Vincent droit dans les yeux.
- Mais non, mon pauvre vieux ! répondit Vincent. (L'HÔTE Jean, *Le Mécréant ou les Preuves de l'existence de Dieu*, 1981, p. 139)

En un grupo bien distinto, encontramos el *intensificador deóntico*³³² *j'ai dit*, utilizado para reforzar una orden o mandato que el hablante dirige a su interlocutor. Esta unidad se encuentra, en efecto, pospuesta siempre a un enunciado exhortativo, ratificando su contenido y enfatizando su fuerza ilocutiva, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- Tais-toi !
- Toute la nuit, t'entends ? Les trois, toute la nuit !
- Tais-toi **j'ai dit** ! (QUEFFÉLEC Yann, *Les Noces barbares*, 1985, p. 132)

Recogemos los marcadores citados en el siguiente esquema:

³³¹ Subyace, en efecto, en esta unidad una evaluación axiológica de la enunciación, que es considerada precipitada, inadecuada, imprecisa, etc. Esta evaluación corresponde al significado composicional de la secuencia.

³³² Recordemos que la modalidad deóntica puede ser descrita como un tipo de modalidad lógica intersubjetiva que transmite una relación de obligación, permiso o prohibición entre los interlocutores con respecto a un determinado contenido (cfr. Capítulo IV, 2.2.1).

MODALIZADORES DICTALES INTERSUBJETIVOS		
Marcadores de (des)acuerdo		
<i>À qui le dis-tu !</i>	<i>C'est bientôt/vite dit</i>	<i>Que tu dis !</i>
<i>Cela vous plaît à dire</i>	<i>C'est vous qui le dites</i>	<i>Tu l'as dit</i>
	<i>Je ne vous le fais pas dire</i>	
Marcadores de enfatización deóntica		
<i>J'ai dit</i>		

Para concluir, debemos señalar que, al observar el funcionamiento discursivo de algunas de las unidades aquí tratadas, puede tenerse la impresión de que presentan valores distintos de los señalados. Lo que sucede en estos casos es que la unidad ha podido desarrollar un valor discursivo secundario, derivado de su valor primario fundamental, que es el que hemos privilegiado en la clasificación propuesta. De ahí, por ejemplo, que hayamos incluido *pour tout dire* (cfr. 3.2.1) en el grupo de los marcadores de sinceridad, aunque secundariamente pueda presentar, como hemos visto, un valor conclusivo o incluso correctivo, y *autant dire* (cfr. 3.2.3) en el de los marcadores de reformulación, aunque en algunos contextos adquiriera un valor epistémico. Puede también suceder que los dos valores discursivos de la unidad tengan la misma presencia y relevancia discursivas, en cuyo caso hemos decidido su inclusión en ambos grupos: es el caso de *dis donc* (cfr. 3.2.5), que puede, en efecto, funcionar como marcador de interacción conversacional o como marcador emotivo, sin que prevalezca un valor sobre otro.

Debemos, por otra parte, recordar la necesidad de tener en cuenta el funcionamiento de cada unidad en contexto a fin de poder identificar acertadamente el valor discursivo correspondiente en cada caso³³³. Evitaremos, de este modo, dejarnos influir excesivamente por la lectura literal de su significado composicional y malinterpretar su valor. Así, por ejemplo,

³³³ La importancia del contexto para distinguir significados fue puesta de manifiesto a lo largo de todo el Capítulo IV, donde vimos cómo es el contexto el que permite determinar el valor modal de determinadas unidades o enunciados. Así, el lexema *devoir* presenta dos valores modales distintos en estos dos enunciados: *Il doit être chez lui à 15 heures / Il doit être 15 heures*. Mientras que el primero expresa modalidad deóntica, el segundo constituye un ejemplo de modalidad epistémica. Del mismo modo, el enunciado *Il peut venir* es polisémico en cuanto al contenido modal que trasmite, ya que, según el contexto, puede indicar capacidad, permiso o eventualidad.

hemos podido comprobar que secuencias que, componencialmente, traducen una evaluación axiológica como *ce n'est rien de le dire* o *c'est bientôt/vite dit*, funcionan en realidad en el discurso como intensificador y marcador de desacuerdo, respectivamente. De igual modo, el epistémico *cela/il va sans dire* corresponde por su significado composicional a un marcador de lo implícito/explicito. Asimismo, frente a unidades como *au dire de*, *comme dit l'autre* o *comme on dit*, en las que el valor polifónico se presenta como fundamental, en secuencias como *à ce qu'on dit*, *on dit* y *comme qui dirait* la polifonía –o, de manera más general, la mediatividad– de base se ha desdibujado parcialmente, desarrollando el marcador un valor epistémico (*à ce qu'on dit*, *on dit*) o aproximativo (*comme qui dirait*³³⁴) que prevalece por lo general sobre el valor componencial de origen.

Finalmente, quisiéramos señalar que a veces incluso la semejanza formal con una unidad en otra lengua puede inducir a error. Así, un marcador epistémico como *puisque je vous le dis*, que en francés indica claramente la certeza del hablante y que debe traducirse en español por locuciones como *se lo digo yo* o *como se lo digo*, puede ser malinterpretado si, dejándonos llevar por la paronimia interlingüística³³⁵, lo equiparamos a la unidad española *porque yo lo digo*, que tiene sin embargo un valor bien distinto como marcador de enfatización deóntica (refuerzo de una orden o mandato).

De la presentación que acabamos de realizar se desprende que el valor modalizador de una unidad no siempre es fácil de identificar, ya que –al menos en el caso de las que aquí nos ocupan– frecuentemente este no se corresponde con su significado composicional, pudiendo incluso distanciarse considerablemente de este, evidenciando el hecho de que la lengua es una entidad viva que cambia con el uso que de ella hacen sus hablantes.

Hemos comprobado, en la práctica, cuán cierta es la afirmación de que el ámbito de la modalidad es vasto, complejo y difícil de delimitar. Pero también hemos tenido oportunidad de constatar su omnipresencia en el discurso y su relevancia para el estudio de la fraseología del “decir”. Nos encontramos, por tanto, en disposición de iniciar un análisis detallado de algunos de estos marcadores de modalización.

³³⁴ En el caso de *comme qui dirait*, hablaremos más bien de *mediatividad*, ya que la enunciación no ha sido realizada efectivamente (cfr. 2.1.1.2.2).

³³⁵ Cfr. a este respecto Le Bel (2009: 102-103), quien alerta de los “risques de calque, par attraction paronymique ou parcours sémantique erroné”, que pueden darse en la fraseología del “decir”.

3. Análisis de marcadores y propuestas de traducción

3.1. Introducción

Nos proponemos, en este apartado, llevar a cabo un análisis más en profundidad de algunos de los modalizadores que forman parte de la fraseología del “decir” en francés. Teniendo en cuenta lo expuesto en capítulos anteriores y tomando como punto de partida la propuesta de clasificación de estos marcadores que acabamos de presentar, hemos seleccionado al menos una unidad de cada una de las principales categorías consideradas, por lo que analizaremos tanto modalizadores enunciativos como dictales, y tanto subjetivos como intersubjetivos, con el fin de dar cuenta del amplio abanico de posibilidades discursivas que caracteriza a este grupo de UF.

Además del interés personal por un determinado marcador frente a otros de su mismo grupo o categoría, tres han sido los factores considerados a la hora de seleccionar las unidades que serán objeto de un análisis pormenorizado: las insuficiencias halladas en su tratamiento lexicográfico, la necesidad e interés de su análisis lingüístico y las dificultades que presenta su traducción al español. Como veremos, en muchos casos la elección por nuestra parte de una determinada unidad responde simultáneamente a varios de estos factores, haciéndose evidente la necesidad de un estudio como el que aquí realizamos. En cualquier caso, dado el potencial investigador que encierra la fraseología del “decir”, reservamos para posteriores investigaciones el análisis de esos otros marcadores que han quedado aquí necesariamente excluidos, contentándonos con presentar en este trabajo una pequeña muestra de la enorme riqueza y complejidad de este grupo de unidades fraseológicas.

Abordaremos a continuación cada uno de los factores antes mencionados, para terminar este apartado introductorio con una breve exposición de la metodología de análisis aplicada en el estudio de cada uno de los marcadores seleccionados.

3.1.1. Insuficiencias lexicográficas en diccionarios monolingües y bilingües

El primero de los factores que hemos tenido en cuenta a la hora de seleccionar las UF que vamos a analizar es el relativo a las carencias e inconsistencias a menudo existentes en las descripciones lexicográficas de que son objeto, y ello tanto en diccionarios monolingües como bilingües, y tanto generales como especializados. En efecto, como tendremos ocasión de comprobar al abordar cada unidad, con frecuencia los recursos lexicográficos que tenemos a nuestra disposición y que deberían constituir herramientas con las que poder solventar las dificultades ligadas a la comprensión y a la traslación de estas expresiones al español, no resultan instrumentos suficientemente válidos y fiables.

Debemos precisar que, dado que nuestro interés se centra en la representación lexicográfica de las unidades que forman parte de la fraseología del “decir” en francés, en los diccionarios de lengua francesa hemos consultado únicamente la entrada dedicada al verbo *dire*, con el fin de observar precisamente qué secuencias son consideradas por los lexicógrafos UF fijadas a partir de este verbo (cfr. Capítulo II, 1.1). En el caso de los diccionarios bilingües francés-español, por el contrario, hemos creído conveniente consultar las entradas de todos los lexemas que integran la secuencia, ya que lo que nos interesa es la recopilación y análisis del mayor número posible de equivalencias propuestas para una unidad.

Como tendremos oportunidad de comprobar cuando llevemos a cabo los distintos análisis, a menudo las obras lexicográficas consultadas no ofrecen una descripción suficientemente precisa o completa de estas unidades modalizadoras, debido probablemente a la reciente fijación de algunas de ellas o a la complejidad de su funcionamiento discursivo. Así, por ejemplo, un marcador como *pour tout dire*, con el que el hablante, en muchos de sus usos, está comprometiendo su sinceridad, es sin embargo descrito en la mayoría de diccionarios atendiendo únicamente a su valor recapitulativo (cfr. 3.2.1)³³⁶. Algo similar sucede con *dis donc*, secuencia que requiere una doble descripción como marcador de interacción conversacional y como marcador emotivo, pero que en los diccionarios consultados presenta habitualmente solo uno de estos dos valores (cfr. 3.2.5)³³⁷.

³³⁶ Como veremos, seis de los once diccionarios de lengua francesa consultados recogen la unidad: AF, AM, GR, LE, PR, RO, pero solo dos de ellos (AF y RO) tienen en cuenta su valor de marcador de sinceridad.

³³⁷ De los seis diccionarios que recogen *dis donc* (AF, AM, GR, LE, PR, TLF), solo LE reúne las dos tendencias interlocutiva y emotiva.

En ocasiones, se considera incluso que la unidad no está lo suficientemente fijada o que no tiene entidad suficiente en la lengua francesa, por lo que no forma siquiera parte de la entrada dedicada al verbo *dire* en la mayoría de diccionarios. Es, por ejemplo, el caso de *si je puis dire*, que solo figura –equiparada a *si j'ose dire* y compartiendo definición con ella– en PR (cfr. 3.2.2.1), o de *autant dire* (cfr. 3.2.3) y *si tu vois ce que je veux dire* (cfr. 3.2.4), recogidas únicamente por RCH. En lo que respecta a *autant dire*, existe además un importante déficit en su definición, la cual no permite explicar el valor epistémico recientemente desarrollado por la unidad.

Debemos señalar que algunas de las unidades analizadas, como *il n'y a pas à dire* o *tu l'as dit*, se encuentran, por el contrario, bastante bien representadas en los diccionarios de lengua francesa (cfr. 3.3.1 y 3.3.2, respectivamente)³³⁸. Su definición corresponde además de manera muy acertada a su funcionamiento discursivo. Esta situación contrasta, sin embargo, con su ausencia casi generalizada en los repertorios lexicográficos bilingües. Así, en el primer caso, solo tres de los once diccionarios francés-español consultados proponen equivalencias de la unidad, equivalencias que, por lo demás, no nos convencen enteramente. En el segundo, la situación es aún más grave: únicamente uno de los diccionarios consultados propone una fórmula para traducir *tu l'as dit* al español.

En otras ocasiones, la ausencia de la unidad en los repertorios bilingües es total. Así, ninguna de las once obras consultadas recoge los marcadores *si je puis dire* (cfr. 3.2.2.1), *si tu vois ce que je veux dire* (cfr. 3.2.4) y *c'est vous qui le dites* (cfr. 3.3.2). Esta marcada ausencia puede deberse a diversos factores; entre ellos, la no percepción de dichas unidades como fraseológicas, la consideración de que no son suficientemente representativas o el hecho de que su fijación sea muy reciente.

Son estas carencias las que han motivado nuestra búsqueda de fórmulas capaces de satisfacer las necesidades del traductor, fórmulas que permitan restituir el valor de la unidad original en sus diferentes contextos de uso, incluidos aquellos valores de más reciente creación. De ahí, nuestra propuesta de equivalencias. Sin embargo, para llegar a ello será previamente necesario llevar a cabo un estudio detallado del funcionamiento de cada unidad que nos permita descubrir todos los valores discursivos que presenta en la actualidad.

³³⁸ *Il n'y a pas à dire* está presente en nueve de los once diccionarios de lengua francesa consultados: AM, AF, D, GR, LE, PR, RCH, RO, TLF. *Tu l'as dit*, por su parte, figura en seis de ellos: AF, AM, GR, LE, PR, RCH.

3.1.2. Necesidad e interés de un análisis lingüístico

El segundo de los factores considerados es el interés que presentan las unidades seleccionadas para la investigación lingüística y, por tanto, la necesidad de llevar a cabo una caracterización detallada de las mismas que nos permita captar su especificidad. En efecto, se trata de secuencias con un complejo valor semántico-pragmático que no puede ser deducido a partir de la suma de sus componentes. Su uso implica, además, una reflexión metalingüística por parte del hablante, que exhibe así su subjetividad enunciativa, mostrándonos la manera en que decide construir y presentar su discurso o la actitud que adopta ante el contenido del mismo.

La mayoría de estas unidades modalizadoras no han sido objeto hasta el momento de ningún estudio lingüístico específico y detallado, circunstancia que motivó inicialmente nuestro trabajo, y nos animó después a profundizar en el análisis de algunas de ellas. Es el caso de los marcadores *pour tout dire*, *autant dire*, *si tu vois ce que je veux dire*³³⁹, *il n'y a pas à dire*, *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites*. Algunos de los modalizadores analizados, sin embargo, sí que han sido tratados previamente. Nos referimos concretamente a *si je puis dire* (cfr. 3.2.2.1), *comme qui dirait* (cfr. 3.2.2.2) y *dis donc* (cfr. 3.2.5), unidades que han sido objeto de varias publicaciones en los últimos años³⁴⁰. Con todo, pensamos poder aportar nuevas ideas y nuevos puntos de vista que permitan una descripción aún más completa y exhaustiva de estas unidades, en la que incluimos además una reflexión de carácter traductológico sobre cada una de ellas.

Gracias a las propuestas de clasificación del ámbito fraseológico del “decir” realizadas en el Capítulo II y, especialmente, a aquella centrada en el funcionamiento discursivo de las unidades (cfr. 2.2), descubrimos la existencia de secuencias cuyo funcionamiento supera los márgenes oracionales, por lo que distinguimos dos grandes grupos de unidades dentro de la fraseología del “decir”: las dictales y las modalizadoras. Como vimos, el complejo funcionamiento supraoracional de estas últimas nos permite, de algún modo, asomarnos a la intimidad enunciativa de quien las utiliza. Constituyen marcas de la presencia del hablante en

³³⁹ Si bien es cierto que *autant dire* y *si tu vois ce que je veux dire* han sido tratadas por Steuckardt (2005) y Authier-Revuz (1995) respectivamente, y aunque ambos trabajos contienen apuntes muy valiosos acerca de estas unidades, no constituyen realmente, sin embargo, descripciones pormenorizadas de las mismas.

³⁴⁰ Cfr. Ciry (2014), Rouanne (2014) y Steuckardt (2015) para *si je puis dire*; Fuchs (2007) y Gómez-Jordana (2009, 2015) para *comme qui dirait* y Dostie (2001, 2004), Pitavy (2005) y Delahaie (2015) para *dis donc*.

su discurso, a través de cuyo análisis podemos conocer mejor la manera en la que se concibe y se lleva a cabo el acto de comunicación.

Teniendo esto en cuenta, decidimos dejar de lado las unidades dictales para centrar nuestro estudio en las modalizadoras, unidades con un comportamiento peculiar que excede los márgenes oracionales, y que exigen de un análisis distinto del tradicional para poder ser explicadas. Es por lo que resulta imposible someter estas secuencias a procedimientos de incidencia oracional como la negación o la focalización. Será preciso, por tanto, llevar a cabo un tipo de análisis que permita dar cuenta del funcionamiento supraoracional de estas unidades modalizadoras, así como de sus valores discursivos, análisis que completaremos con la descripción de la presencia de cada unidad en el corpus y en los diccionarios, de sus características formales y de sus equivalencias en español.

Previamente, para poder dar cuenta de la complejidad y heterogeneidad de las unidades objeto de estudio, y tras haberlas organizado según distintos criterios (cfr. Capítulo II, 2.2.2), ha resultado necesario elaborar un marco teórico desde el que fuera posible abordar sus diversas propiedades formales y funcionales (cfr. Capítulos III y IV). De los distintos aspectos contemplados, destacaremos por su especial relevancia para el estudio lingüístico que vamos a emprender tanto la concepción integradora de la modalización como la clasificación de las unidades modalizadoras llevadas a cabo en los apartados iniciales de este capítulo.

Según estos presupuestos teóricos, este tipo de marcas lingüísticas se sitúan en el *modus*, zona de la evaluación y la subjetividad desde la que el sujeto hablante que las utiliza modaliza el contenido enunciado (el *dictum*) o el hecho mismo de su enunciación (el “decir”). Tenemos así dos tipos de modalizadores, *dictales* y *enunciativos*, que pertenecen a la zona modal, explicitando de distintos modos la subjetividad del hablante.

A esta primera gran distinción entre modalizadores enunciativos y dictales hemos añadido una segunda, en función de la presencia o ausencia del interlocutor en el proceso de modalización. Así, hemos observado la existencia de unidades *subjetivas* e *intersubjetivas*, según si la evaluación se refiere únicamente al discurso o al acto de enunciación del locutor, o bien se apela o se alude de algún modo al interlocutor o al discurso de este. De la combinación de estos dos criterios de clasificación resultan, así pues, cuatro clases de modalizadores:

- Enunciativos subjetivos
- Dictales subjetivos
- Enunciativos intersubjetivos
- Dictales intersubjetivos

Con la intención de que queden debidamente representadas estas cuatro subcategorías e ilustrar lo más ampliamente posible –dentro de las limitaciones de tiempo y espacio a las que evidentemente estamos sometidos– el diverso funcionamiento de los modalizadores pertenecientes a la fraseología del “decir”, hemos seleccionado para su análisis al menos un marcador de cada clase. Hemos decidido estudiar, en primer lugar, los modalizadores enunciativos, de lejos los más numerosos, para, a continuación, tratar los dictales. Dentro de cada una de estas categorías, hemos comenzado por las unidades subjetivas y después hemos analizado las intersubjetivas. Podemos representar esquemáticamente esta distribución de la siguiente manera:

<i>Pour tout dire</i>	Modalizador enunciativo subjetivo
<i>Si je puis dire</i>	Modalizador enunciativo subjetivo
<i>Comme qui dirait</i>	Modalizador enunciativo subjetivo
<i>Autant dire</i>	Modalizador enunciativo subjetivo / modalizador dictal subjetivo
<i>Si tu vois ce que je veux dire</i>	Modalizador enunciativo intersubjetivo
<i>Dis donc</i>	Modalizador enunciativo intersubjetivo / modalizador dictal subjetivo
<i>Il n'y a pas à dire</i>	Modalizador dictal subjetivo
<i>Tu l'as dit / C'est vous qui le dites</i>	Modalizadores dictales intersubjetivos

Con todo, en ocasiones la frontera entre unas categorías y otras es muy débil, existiendo unidades que, según los contextos de uso, pueden funcionar, por ejemplo, como modalizador subjetivo enunciativo o dictal (cfr. *autant dire*, 3.2.3), o como modalizador enunciativo intersubjetivo o dictal subjetivo (cfr. *dis donc*, 3.2.5). Es posible, sin embargo, establecer una diferencia entre la polisemia que presentan estas dos unidades: mientras que el valor epistémico de *autant dire* parece estar actualmente en desarrollo, el valor emotivo de *dis donc* se encuentra ya totalmente consolidado. Sea como fuere, estos dos ejemplos no hacen sino confirmar la vitalidad, riqueza, versatilidad y complejidad de este tipo de unidades, en

constante evolución y expansión, y por ello, susceptibles de adquirir nuevos valores discursivos que no figuran aún en los diccionarios.

Quisiéramos finalizar este apartado señalando que el interés lingüístico que presentan las unidades seleccionadas no solo viene motivado por su particular comportamiento discursivo y sus consecuentes propiedades semántico-pragmáticas, sino también por otra serie de factores, como son su alto grado de fijación formal y de idiomaticidad, lo que generalmente conlleva la no correspondencia entre su significado componencial y el valor discursivo adquirido; su libertad distribucional, que permite utilizarlas en distintas posiciones de la cadena hablada, lo que puede a veces influir en la determinación de su valor pragmático; o sus posibles repercusiones semióticas, cuando al funcionar como un comentario metaenunciativo que opacifica el signo lingüístico al que acompañan, ponen en marcha una modalización autonímica. De estos otros factores también nos ocuparemos en los distintos análisis que llevaremos a cabo en este capítulo.

3.1.3. Dificultades de traducción al español

El tercer factor que ha determinado el estudio de estas unidades es la dificultad que a menudo supone su traducción al español, ya que, al tratarse de secuencias fijadas como marcadores en francés, no encuentran por lo general equivalencia en fórmulas literales en español. Así, no es posible en la mayoría de los casos traducirlas palabra por palabra³⁴¹; no podemos decir que exista en español una correspondencia directa, transparente, para estas unidades.

Resulta entonces imprescindible analizar las propiedades formales y funcionales de cada unidad para poder establecer sus mejores equivalencias en español. En efecto, solo tras un estudio completo y pormenorizado como el que aquí nos proponemos llevar a cabo, podremos encontrar las fórmulas más adecuadas, que permitan cubrir los diferentes contextos de uso de la unidad y restituir todos sus valores discursivos, incluso los más recientemente adquiridos.

³⁴¹ Solamente en el caso de los marcadores de (des)acuerdo, *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites*, sería posible utilizar una equivalencia literal (*tú lo has dicho*, *es usted quien lo dice*), aunque, como veremos, en algunos casos será más conveniente optar por otras fórmulas (cfr. 2.2.2.1). En el caso de *comme qui dirait*, hemos propuesto como equivalencias genéricas *como quien dice* y *como si dijéramos* (cfr. 2.1.1.2.2), aunque no literales, bastante cercanas a la unidad francesa.

Para traducir adecuadamente estos modalizadores al español, lo primero es precisamente reconocerlos como tal. Podremos entonces buscar en esta lengua un marcador que funcione en el discurso de la misma manera que la unidad francesa. Será preciso pues tomar en consideración la fijación de la secuencia de origen y respetarla en la búsqueda de una secuencia fija equivalente en la lengua meta. Por ello, si la unidad ha alcanzado un alto grado de pragmaticalización en francés, como es por ejemplo el caso de *pour tout dire*, no resulta apropiado utilizar la fórmula propuesta por el diccionario Larousse, *para decirlo todo*, ya que el grado de fijación alcanzado en español es mucho más débil (cfr. 3.2.1).

Como advertíamos más arriba cuando comentábamos el tratamiento lexicográfico que reciben estas unidades, su marcada ausencia de los diccionarios bilingües o, cuando son recogidas, la frecuente inadecuación de las equivalencias propuestas convierten su traducción en una ardua tarea. Aunque en las páginas que siguen tendremos ocasión de ver cada caso con detalle, a modo de ejemplo, mencionaremos el hecho de que ninguno de los once diccionarios francés-español consultados recoge el marcador de atenuación *si je puis dire*, y solo dos de ellos proponen una traducción para la secuencia vecina *si j'ose dire* (cfr. 3.2.2.1). En el caso de *autant dire*, las equivalencias propuestas por solo dos de los repertorios bilingües –*eso es tanto como decir* y *eso equivale a decir que*– resultan poco acertadas, tanto por su falta de pragmaticalización en español como por su incapacidad de expresar todos los valores discursivos del marcador francés.

Como vemos, las insuficiencias que frecuentemente presentan los diccionarios bilingües justifican sobradamente el estudio traductológico que llevaremos a cabo para cada unidad. Sin embargo, debemos aclarar que la traducción no será para nosotros únicamente un ejercicio de lingüística aplicada, complementario y posterior al análisis de la unidad, sino que constituirá una prueba más de su fijación y de su valor discursivo. En efecto, equiparamos el rol de la traducción interlingüística –el establecimiento de fórmulas equivalentes en español– al de la traducción intralingüística –las paráfrasis que propondremos para explicitar el funcionamiento supraoracional del modalizador–, pues ambos procedimientos contribuirán al análisis y descripción del comportamiento y de las propiedades de estas unidades.

3.1.4. Metodología de análisis

Terminaremos esta introducción con unas breves palabras acerca de la manera en la que concebimos el análisis lingüístico de unidades, indicando cuál será nuestro proceder metodológico y precisando sus distintas etapas.

Dedicaremos el primer apartado del análisis de cada uno de los modalizadores seleccionados a la presentación del tratamiento lexicográfico de que es objeto. Dado que nos enfrentamos a secuencias que se han fijado en torno al verbo *dire*, observaremos su presencia y caracterización en los diccionarios de lengua francesa dentro de la entrada dedicada a este verbo. Como ya hemos mencionado, los distintos análisis pondrán de relieve la frecuencia con que las obras lexicográficas de referencia –tanto generales como especializadas– recogen definiciones imprecisas o incompletas que obvian alguno de los valores de la unidad, cuando no llegan incluso a ignorarla por completo. De manera complementaria, consultaremos diversos diccionarios bilingües francés-español para descubrir las equivalencias propuestas en cada caso. Este primer paso evidenciará la existencia de insuficiencias sustanciales en el tratamiento lexicográfico recibido por la mayoría de las unidades tratadas.

Pasaremos a continuación a la descripción de la presencia del marcador objeto de estudio en nuestro corpus, constituido principalmente a partir de la consulta de las bases de datos *Frantext* y *Europresse*. Ambas constituyen valiosas fuentes de textos escritos de distinta índole –mayoritariamente literarios, en la primera, y periodísticos, en la segunda–, de fácil consulta y abundante cantidad de contextos de uso. No obstante, debemos precisar que, en los resultados obtenidos, se mezclan inevitablemente las ocurrencias de secuencias fijas y libres, siendo con todo, por lo general, claramente superior el número de las primeras.

Por otra parte, aunque no conocemos con exactitud el número total de textos recogidos en *Europresse*, resulta evidente, por el número de ocurrencias obtenidas de cada unidad, que este es muy superior al de *Frantext*. En esta última base de datos, sabemos en cambio que se recogen 277 413 739 palabras en textos pertenecientes al extenso periodo comprendido entre los siglos X y XXI. Para nuestro estudio, retendremos generalmente ocurrencias correspondientes a usos contemporáneos de la secuencia fijada como marcador, señalando puntualmente algún ejemplo de uso libre o de valor diacrónico previo. Completamos finalmente esta descripción de la presencia de la unidad en el corpus con una referencia a su

frecuencia de uso a partir de la aplicación *Ngram Viewer*, que toma como fuente los libros recogidos en *Google Books*.

En segundo lugar, nos centramos en las propiedades morfosintácticas de la unidad, comprobando en cada caso –gracias a la aplicación de los tests propuestos en el Capítulo III (cfr. 4.3)– que nos encontramos efectivamente ante una secuencia fija. Además, partiendo de una perspectiva de análisis fraseológico, observamos cómo la fijación se acompaña muy a menudo de una opacificación semántica, dando lugar a unidades con un considerable grado de idiomática.

A continuación, dejamos a un lado el aspecto más puramente fraseológico para indagar en las propiedades semántico-pragmáticas de la unidad. Dedicamos pues este tercer apartado al funcionamiento de la unidad en contexto, basándonos en ejemplos tomados de los corpus antes mencionados. Teniendo en cuenta el marco teórico en el que nos situamos, observaremos de qué manera se manifiestan en estas unidades las cuestiones abordadas en el Capítulo IV, especialmente aquellas concernientes a la enunciación, la mediatividad y la modalidad en sus diversas formas.

Por último, tras haber llevado a cabo un análisis detallado de los valores discursivos de la unidad, hemos considerado pertinente incluir una reflexión de carácter traductológico que contribuya a colmar las lagunas que, con demasiada frecuencia, existen en los diccionarios bilingües, y pueda por tanto ser de ayuda en la difícil tarea de trasladar estas expresiones al español.

Tras estas páginas introductorias, pasamos ya al análisis de estas secuencias fijas, prefabricadas, aprendidas y utilizadas en bloque por los hablantes, y sin embargo capaces de transmitir de muy diversas maneras la subjetividad que conlleva el proceso de comunicación en curso. Generalmente poco o mal representadas en los diccionarios, escasamente estudiadas por los investigadores, difíciles de ser trasladadas a otras lenguas, así son las unidades que nos proponemos analizar a continuación. Complejas y heterogéneas, sí, pero sin duda alguna, apasionantes.

3.2. Modalizadores enunciativos

3.2.1. *Pour tout dire*, marcador de sinceridad

Como vimos al comienzo de este capítulo (cfr. 2.1.1), dentro de la fraseología del “decir” existe un buen número de modalizadores de la enunciación que muestran el proceso reflexivo del hablante ante su propio acto discursivo. En este sentido, constituyen marcas metaenunciativas que caracterizan el “decir” en curso.

Una posible manera de modalizar la propia enunciación consiste en presentarla como algo sincero, honesto, completo y/o veraz. El hablante utiliza para ello distintos marcadores, que podemos agrupar atendiendo a los elementos que los componen: por una parte, unidades como *franchement*, *sincèrement*, *pour être franc*, *pour être sincère*, *à vrai dire* o *pour dire vrai*³⁴² presentan un lexema que alude explícitamente a la sinceridad del hablante³⁴³ (*franc*, *sincère*, *vrai*...); por otra, la secuencia fija *pour tout dire* contiene el pronombre *tout*, que apunta más bien a la exhaustividad del acto de enunciación realizado.

Todas ellas constituyen unidades que comprometen la sinceridad de quien las utiliza, aludiendo de este modo al principio de cooperación de Grice³⁴⁴. Más concretamente, las unidades incluidas en el primer grupo hacen referencia explícita a la máxima de calidad propuesta por este autor, según la cual la contribución hecha por el hablante en la conversación debe ser verdadera: “Try to make your contribution one that is true” (Grice 1989 [1975]: 27). Para ello debe, por una parte, evitar decir lo que cree que es falso y, por otra, aquello sobre lo que no dispone de pruebas suficientes. *Pour tout dire*, en cambio, presenta la enunciación como el resultado de decirlo todo y no guardarse nada, explicitando, por tanto, la máxima de cantidad, formulada

³⁴² Estas dos últimas unidades han sido consideradas en nuestra clasificación como marcadores de exactitud (cfr. 2.1.1).

³⁴³ Al utilizar algunos de estos marcadores, el hablante presenta su enunciación como un acto de sinceridad, independientemente de que esté siendo o no realmente sincero: “[...] la présence de telles formes dans l'énoncé ne garantit pas l'honnêteté, la franchise, etc. du locuteur. Un locuteur peut très bien dire : *Sans mentir, vous êtes le phénix des hôtes de ces bois* ou *Sans mentir, j'ai rarement entendu une interprétation de cette qualité*, sans être nécessairement sincère”. (Molinier 2009: 12)

³⁴⁴ Grice (1989 [1975]) introduce el principio de cooperación (*Cooperative Principle*) a raíz del estudio de las implicaturas no convencionales o *conversational implicatures*. Así, partiendo de la base de que el intercambio conversacional no consiste en una sucesión de informaciones inconexas, sino que se debe a una serie de esfuerzos cooperativos dirigidos hacia un propósito común a los interlocutores, Grice formula el principio de cooperación de la siguiente manera: “Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged” (p. 26).

por Grice según estos dos principios: “Make your contribution as informative as is required (for the current purposes of the exchange)” y “Do not make your contribution more informative than is required” (p. 26). Ahora bien, el hecho de “decirlo todo” implica en cierto modo que se está siendo sincero, que la información comunicada es veraz, por lo que podemos considerar que *pour tout dire* alude también, aunque de forma indirecta, a la máxima de calidad.

A lo largo de estas páginas nos centraremos en *pour tout dire*, UF del “decir” de gran interés tanto por las lagunas existentes en su descripción lingüística y lexicográfica como por la ausencia de una equivalencia unívoca en español, amén de por su complejo funcionamiento discursivo. Como tendremos oportunidad de comprobar enseguida, *pour tout dire* ha sido hasta el momento descrito mayoritariamente como un marcador de recapitulación, equiparable a *en somme*, *en résumé*. Demostraremos, sin embargo, que en la actualidad se utiliza con mayor frecuencia como marcador de sinceridad.

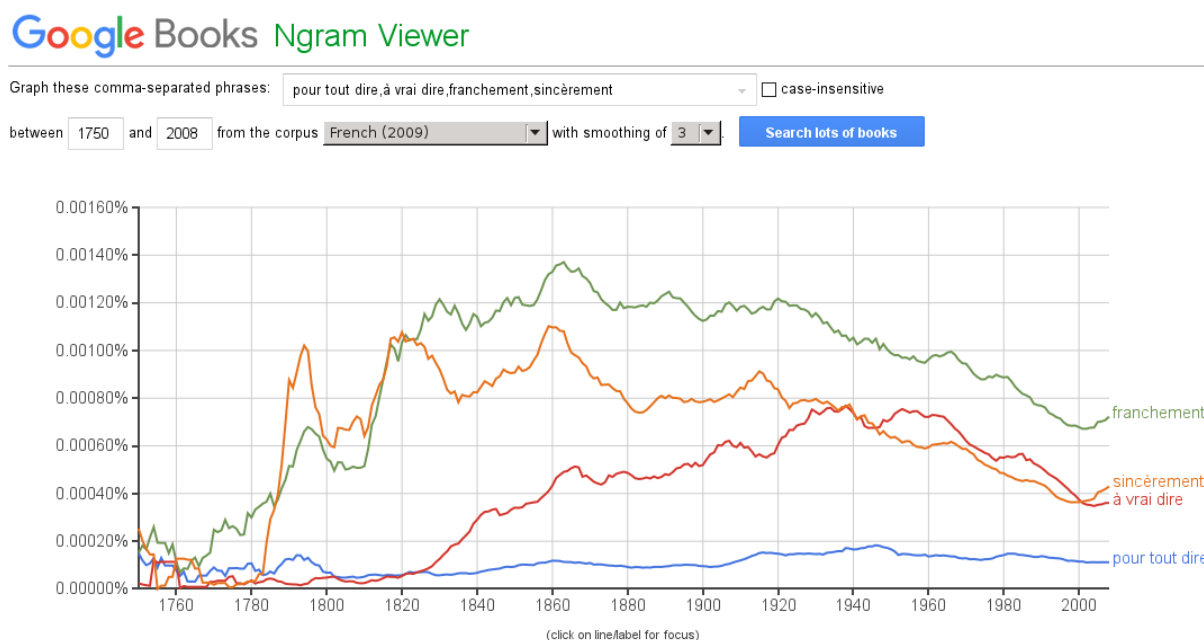
Comenzaremos nuestro análisis observando tanto el comportamiento de la unidad en el corpus como el tratamiento que recibe en los diccionarios consultados, tras lo cual describiremos sus propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas para, finalmente, proponer distintas equivalencias que puedan resultar útiles para su traducción al español.

3.2.1.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico

Al realizar una búsqueda de la secuencia *pour tout dire* en la base de datos *Frantext* obtenemos 637 resultados, en un amplio margen de tiempo que va de 1371 a 2012. Sin embargo, como señalamos en la introducción de este capítulo (cfr. 3.1.4), debemos tener en cuenta que en el número total de resultados arrojados por las bases de datos consultadas se mezclan inevitablemente ejemplos de secuencias libres y fijas. En el caso de *pour tout dire*, no obstante, parece existir una amplia mayoría de secuencias fijas, presentes ya desde los primeros ejemplos recogidos. En este sentido, llama la atención que, ya en francés medio, la secuencia posee un grado bastante elevado de fijación, si bien suele aparecer asociada a otras unidades cuando figura en contextos recapitulativos. Así, tanto en francés medio como en

francés clásico, encontramos secuencias como *pour tout dire en un mot*, *et pour tout dire en deux mots*, *enfin pour tout dire en un mot*, *pour tout dire sommairement*, etc³⁴⁵.

De la búsqueda de *pour tout dire* en la base de datos *Europresse* entre los años 2005 a 2013 obtenemos 14 582 ejemplos, lo que da buena cuenta de la frecuencia de uso de esta unidad en la actualidad, ya que la presencia de secuencias libres entre estos ejemplos es muy poco frecuente. Ahora bien, si lo comparamos con otros marcadores enunciativos que comprometen la sinceridad del hablante como *à vrai dire*, *sincèrement* o *franchement*, *pour tout dire* es bastante menos utilizado³⁴⁶, como se desprende de los datos estadísticos recogidos por *Ngram Viewer*³⁴⁷:



³⁴⁵ De hecho, a partir del siglo XVII, la secuencia *pour tout dire en un mot*, apenas utilizada hoy día, adquiere un grado de fijación bastante elevado. En la actualidad, dicha secuencia parece haberse escindido, dando lugar a dos unidades independientes, resultado de sendos procedimientos de abreviación, apócope en el primer caso –*pour tout dire (en un mot)*– y aféresis en el segundo –(*pour tout dire*) *en un mot*–. Este podría ser, efectivamente, el origen del valor recapitulativo de la unidad que estudiamos.

³⁴⁶ Sin embargo, *pour tout dire* es de mayor uso que *pour dire vrai*, *à dire vrai*, *pour être franc* o *pour être sincère*.

³⁴⁷ La aplicación *Ngram Viewer* desarrollada por Google permite observar la evolución de la frecuencia de uso de una o varias secuencias de palabras en un periodo de tiempo determinado. Los datos se obtienen a partir de los millones de textos recogidos en *Google Books*, por lo que su fiabilidad es *a priori* bastante alta. Sin embargo, los resultados deben ser tomados con cierta cautela, ya que algunas variables, como el cambio de las normas ortográficas a lo largo del tiempo, pueden alterarlos. Por ello, es aconsejable cotejar siempre los resultados de *Ngram Viewer* con los de otras bases de datos como *Frantext* para el francés o el *CORDE* para el español.

Por otra parte, advertimos un uso muy poco frecuente de este marcador en lenguajes de especialidad, siendo mucho más habitual encontrarlo en textos literarios, sobre todo en los diálogos. Este hecho no resulta extraño si tenemos en cuenta que se trata de una unidad fuertemente subjetiva, poco apropiada en textos científicos, de carácter más neutro e impersonal.

En cuanto a su tratamiento lexicográfico, *pour tout dire* tiene en la actualidad una gran representatividad en los diccionarios tanto monolingües como bilingües. A continuación recogemos las definiciones propuestas por los diccionarios de lengua francesa consultados:

- [AF]: pour en dire davantage. (Dentro del apartado “Locutions et expressions” → “Introduisant une explication, une correction, une approbation ou un renforcement”)³⁴⁸.
- [AM]: en somme.
- [GR]: en somme, en résumé. (Dentro del apartado “loc.”).
- [LE]: en résumé.
- [PR]: en somme, en résumé. (Dentro del apartado “Locutions”).
- [RO]: formule servant à prononcer tardivement un jugement sans restriction: Xavier est hésitant, trop scrupuleux, timide, compliqué, pour tout dire il est incapable. (Dentro del apartado “Locutions adverbiales et verbales”).

En la mayoría de diccionarios (AM, GR, LE, PR), la entrada dedicada a *pour tout dire* solo recoge dos equivalencias posibles, *en somme* y *en résumé*, que únicamente transmiten el valor recapitulativo de la unidad, pasando por alto su valor modalizador. Solo en dos de los diccionarios consultados (AF y RO) se admite esta lectura. Así, AF propone una equivalencia

³⁴⁸ Desde la segunda a la octava edición, *pour tout dire* aparece siempre equiparada en el *Dictionnaire de l'Académie française* a *c'est tout dire* y *pour (le) dire en un mot*. Además, las distintas definiciones recogidas en estas ediciones hacen hincapié tanto en el valor recapitulativo de la unidad (que presenta un elemento del discurso como un argumento fuerte, definitivo) como en su valor de sinceridad (que lo presenta como algo completo, veraz y sincero). Estas definiciones difieren sin embargo en la visión prospectiva o retrospectiva del elemento modalizado: “pour faire entendre qu'on ne peut rien adjouster à ce qu'on vient de dire” (2ª edición, 1718); “cela signifie qu'il n'y a rien qui ne soit renfermé dans la phrase qu'on dit actuellement” (3ª y 4ª edición, 1740 y 1762, respectivamente); “il n'y a rien de ce qu'on pense qui ne soit renfermé dans ce qu'on va dire” (8ª edición, 1932-1935). Todas ellas contrastan, como vemos, con la recogida en la novena edición, que en lugar de considerar que no puede añadirse nada más, indica que enseguida va a enunciarse algo nuevo.

no fraseológica próxima al sentido composicional de la unidad: *pour en dire davantage*. Esta equivalencia presupone un tema anterior sobre el cual se añade algo, lo cual no siempre corresponde al funcionamiento de *pour tout dire*, como enseguida veremos. RO, por su parte, describe bastante acertadamente su valor modalizador, considerando que la unidad sirve para “prononcer tardivement un jugement sans restriction”. Sin embargo, como tendremos oportunidad de comprobar en este análisis, ese juicio sin restricción no siempre es enunciado “tardivement”.

En cuanto a los diccionarios bilingües consultados, las equivalencias recogidas en ellos no nos parecen las más acertadas. Así, Fortes & Merceur (2003) proponen *en resumidas cuentas*, marcador a medio camino entre lo conclusivo y lo recapitulativo³⁴⁹, que solo trasladaría el valor reformulativo de la unidad. Añaden, además, el siguiente ejemplo: *Pour tout dire, je vais vendre ma maison* → *En resumidas cuentas, voy a vender mi casa*. Dicho ejemplo nos parece poco idóneo, ya que para apreciar efectivamente el funcionamiento de *pour tout dire* como conector recapitulativo haría falta un contexto más amplio en el que pudieran ser identificados los elementos previos que motivan la recapitulación.

El diccionario Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007), en cambio, propone una equivalencia que sí traduce su funcionamiento como marcador de sinceridad, pero que es poco utilizada en español: *para decirlo todo*. Esta secuencia no está fijada en esta lengua, como demuestra el hecho de que el *CREA* solo recoja ocho ejemplos de *para decirlo todo*³⁵⁰. En el último apartado de este análisis propondremos otras equivalencias que, a nuestro juicio, resultan más adecuadas a la hora de traducir *pour tout dire* al español.

3.2.1.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal

Desde un punto de vista estrictamente morfológico, *pour tout dire* presenta la estructura de una proposición subordinada final. Más concretamente, la secuencia está compuesta por la preposición *pour*, el pronombre indefinido *tout* y el verbo *dire* en infinitivo. A pesar de no

³⁴⁹ Fuentes Rodríguez (2009) lo considera un conector conclusivo, mientras que para Briz et al. (2008) se trata de una partícula que introduce en el discurso un segundo miembro que abrevia lo dicho en primer lugar.

³⁵⁰ En estos ocho ejemplos, *para decirlo todo* aparece generalmente antepuesto al término modalizado, situándose en posición final únicamente en dos de ellos.

presentar en su estructura formal ninguna marca de primera persona³⁵¹, la unidad apunta claramente al hablante como sujeto de la acción verbal. El pronombre indefinido, por su parte, remite anafórica o catafóricamente a un contenido que el locutor ya ha enunciado o enunciará enseguida³⁵².

Sin embargo, *pour tout dire* no constituye una verdadera subordinada. Sintácticamente, no tiene ninguna relación con la oración a la que acompaña: su funcionamiento no es dictal. Esta secuencia incide en el verbo de enunciación subyacente en todo discurso. En este sentido, podemos considerarla como un marcador discursivo, a medio camino entre los conectores y los modalizadores.

Se trata, en efecto, de un tipo de comentario parentético, externo a la predicación principal, que evalúa la propia enunciación. *Pour tout dire* es un constituyente de un enunciado mayor, por así decir, como vienen a confirmar su posición y su autonomía prosódica. Suele constituir, en efecto, un grupo entonativo independiente, lo que explica que pueda desplazarse en la oración con cierta libertad y que suela aparecer separado del resto por una pausa. He aquí algunos ejemplos que muestran la variabilidad distribucional de esta unidad³⁵³:

(1) Peuple de barbares selon César, les Gaulois avaient peur que le ciel leur tombe sur la tête. Aucune autre croyance, aussi bizarre soit-elle, n'a autant fait rire l'humanité. **Pour tout dire**, on la cite comme l'exemple le plus extrême de la plus extrême sottise. Et pourtant, il tombe. Il tombe lorsque vous êtes confronté à la tromperie la plus éhontée ou à la vérité la plus fracassante. (SZCZUPAK-THOMAS Yvette, *Un diamant brut Vézelay-Paris 1938-1950*, 2008, p. 37)

(2) Sa mésentente avec Salomé, qui n'aurait peut-être pas débouché sur un divorce mais qui l'ébranlait, la rébellion qu'il sentait couver en elle, le tempérament de son fils, si éloigné du sien et qui, **pour tout dire**, le défiait, tout cela le prévenait d'un sens irrépressible de l'Histoire qu'il en pourrait enrayar, car on ne maîtrise pas indéfiniment tout. (ROUX Annelise, *La Solitude de la fleur blanche*, 2009, p. 176)

(3) J'ai toujours voulu passer inaperçue. Enfant, on me voyait différente, malgré mes efforts pour me cacher ; j'avais le sentiment d'être à part, un peu en dehors, un peu décalée. Bizarre, **pour tout dire**. En grandissant, j'ai cru enfin me fondre dans la masse ; et voilà que la canne me met à nouveau en exergue. (GAULT Vanessa, *Le Corps incertain*, 2006, p. 197)

³⁵¹ Debido obviamente a que el infinitivo es un modo no personal, que no admite morfemas de flexión.

³⁵² Esta versatilidad en la referencia diafórica se pone de manifiesto en los continuos cambios advertidos en la definición propuesta por el *Dictionnaire de l'Académie française* a lo largo de sus diferentes ediciones.

³⁵³ La posición final resulta, con todo, menos habitual.

La razón de este comportamiento se encuentra en el proceso de fijación que ha experimentado la unidad. Así, de una proposición subordinada final que expresa la intención por parte del hablante de contarlo todo, *pour tout dire* se ha ido fijando a través de su uso en el discurso, para llegar a constituir una UF de la lengua. No obstante, actualmente coexisten en francés la secuencia fijada y la secuencia libre “homónima” –o, en términos de Dostie (2004: 21), su “correspondant non discursif”–, funcionando respectivamente como un marcador y como una subordinada final. El siguiente texto contiene una ocurrencia de *pour tout dire* como combinación libre, cuya incidencia es exclusivamente oracional:

(4) La 8^e des 12 bougies qui seront soufflées cette année, pour marquer le dixième anniversaire de la médiathèque, donnait lieu ce vendredi à un speed-booking, rassemblant des lecteurs inscrits préalablement, chacun défendant son livre préféré. Les participants, peu nombreux, se sont prêtés au jeu, pour un moment de découverte et d'échanges agréables.

Les lecteurs, si silencieux, se découvrent soudain très bavards, les 5 minutes semblent trop courtes **pour tout dire**, début peut-être d'un atelier ponctuel dans la médiathèque. La 9^e bougie aura lieu le 26 septembre avec une grande exposition autour de la création de livres. (BARRAUD, Michelle: “Les lecteurs se prêtent au jeu du speed-booking à la médiathèque”, 07/09/2014, *Le Progrès*)

La incidencia oracional de *pour tout dire* en este tipo de contextos se confirma mediante distintas paráfrasis (que obviamente no resultan válidas en el caso del marcador):

(4a) Les cinq minutes semblent trop courtes pour dire tout ce qu'on a à dire.

(4b) Les cinq minutes semblent trop courtes pour pouvoir raconter tout ce qu'on veut.

(4c) Les cinq minutes semblent trop courtes si / lorsqu'on veut tout dire.

En cuanto a *pour tout dire* unidad fraseológica, si aplicamos a cualquiera de las ocurrencias de nuestro corpus –tomaremos como muestra el ejemplo (3)– los tests descritos en el Capítulo III (cfr. 4.3) para evaluar el grado de fijación de una secuencia, vemos que:

a) No es posible sustituir ninguno de sus componentes por sinónimos: *Bizarre*, **afin de tout dire* / *Bizarre*, **pour tout raconter*.

b) No pueden llevarse a cabo transformaciones morfológicas o sintácticas: *Bizarre*, **pour le dire* / *Bizarre*, **pour être dit*.

c) Sí se admite, sin embargo, la inserción de elementos externos, pero con muchas restricciones. Encontramos únicamente dos variantes: *pour tout te dire* / *pour tout vous*

dire, en las que se inserta un pronombre personal referido al interlocutor, y *pour tout le dire*, con doble objeto directo, que constituye en realidad un uso incorrecto de la forma *pour tout dire*, y que figura en algunos usos espontáneos actuales, pero no en *Frantext*.

Por tanto, consideramos que, en tanto que UF, *pour tout dire* presenta un alto grado de fijación formal, aunque escasa idiomática³⁵⁴, ya que su sentido no es opaco, sino que se encuentra bastante próximo al sentido composicional de la secuencia libre: su valor discursivo fundamental es el de presentar una información diciéndolo todo, no callándose nada.

Una vez descritas sus características morfosintácticas, presentaremos, a continuación, las propiedades semántico-pragmáticas de la unidad.

3.2.1.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo

Como hemos visto, *pour tout dire* no tiene ninguna función sintáctica con respecto a la predicación oracional. En consecuencia, tampoco forma parte del contenido proposicional del enunciado, sino que se sitúa en un plano superior, en un nivel supraoracional. Su análisis debe enmarcarse, por tanto, dentro de la sintaxis del discurso. Es por lo que, al someter la unidad a transformaciones oracionales como la negación o la focalización, los resultados obtenidos son agramaticales, ya que se trata de un modalizador que opera desde fuera de la oración, en un nivel más elevado, y que, por tanto, no puede ser afectado por este tipo de procedimientos³⁵⁵.

Pour tout dire expresa una evaluación de tipo metaenunciativo. Al utilizar esta locución, el hablante está considerando su propio acto comunicativo, al que califica de completo, exhaustivo y veraz. En efecto, en el transcurso de su intervención, el locutor pone de relieve que va a decir o ha dicho todo lo que sabe con respecto a un tema, que no esconde o calla nada, como podemos apreciar en estos dos ejemplos:

³⁵⁴ Para la definición del concepto de idiomática remitimos al Capítulo III (cfr. 4.2).

³⁵⁵ Cfr. Nølke (1993) en su descripción del adverbio de frase.

(5) - Attention. C'est très délicat. La famille Guillemot est connue. Un député. Un maire...
- Justement. J'ai quelques problèmes, monsieur le juge. J'y vais sur des oeufs.
- Vous faites bien, Verlaine. En ce moment... **Pour tout dire**, je n'ai pas de raison de vous le cacher, et même il vaut mieux que vous en soyez averti : j'ai eu un appel du ministre de l'Intérieur. Frey est saisi de cette affaire, le procureur de la République le tient informé. Nous ne pouvons nous offrir le luxe d'un faux pas. (GARAT Anne-Marie, *Pense à demain*, 2010, p. 462)

(6) Pauline avait pris part aux jeux, elle tournait dans la ronde et chantait. Le préau était gris, les enfants semblaient tristes, dansant sur commande et obéissant mécaniquement aux ordres que leur donnait la maîtresse. **Pour tout dire**, je ne me sentais pas très bien. J'étais passé dans une sorte d'hallucination calme et nauséuse. Je voyais ces garçons et ces filles et je les imaginai tels qu'ils deviendraient dans dix ans, dans vingt ans, dans trente ans, lorsqu'ils auraient mon âge et qu'à leur tour, ils accompagneraient leurs enfants à l'école, passant sous l'arche et le drapeau, guettant dans cette même cour leur fils, leur fille dans la troupe bruyante et lasse des écoliers. (FOREST Philippe, *L'Enfant éternel*, 1997, p. 285)

Vemos cómo *pour tout dire* constituye un comentario accesorio del que se puede prescindir sin modificar el sentido global del enunciado. Sin embargo, su uso contribuye a caracterizar el discurso que se está produciendo, presentándolo como una muestra de exhaustividad y honestidad por parte del hablante. En (5), el locutor justifica, además, el hecho de “decirlo todo”: *je n'ai pas de raison de vous le cacher, et même il vaut mieux que vous en soyez averti* constituye en efecto una especie de paréntesis destinado a legitimar la enunciación de la confidencia introducida por *pour tout dire* (*j'ai eu un appel du ministre de l'Intérieur. Frey est saisi de cette affaire, le procureur de la République le tient informé*). En (6), el hablante expresa su malestar (*je ne me sentais pas très bien*) de forma clara y directa: presenta su enunciación como portadora de una información que decide no guardarse para sí. Los enunciados posteriores van dirigidos a justificar su afirmación, precisando el contenido de la alucinación que está provocando el malestar del locutor.

En estos casos, *pour tout dire* podría ser considerado un *adverbio de enunciación*³⁵⁶ (también denominado *operador enunciativo*³⁵⁷ o *complemento adverbial de la enunciación*³⁵⁸), ya que incide sobre un único enunciado y muestra la actitud del hablante con respecto a su propio acto locutivo. En nuestra terminología, estamos ante un *modalizador enunciativo*, que apunta

³⁵⁶ La literatura sobre el adverbio de enunciación es abundante. Retenemos aquí la definición de Ducrot & Schaeffer (1995: 605), para quienes este tipo de adverbios “qualifie l'énonciation dans laquelle l'énoncé est apparu”, contribuyendo de este modo a “une représentation de l'événement énonciatif à qui ils attribuent tel ou tel caractère”.

³⁵⁷ Los operadores enunciativos señalan “la forma de hablar, de enunciar, o indican quién es el hablante y cómo se responsabiliza de su acto enunciativo” (Fuentes Rodríguez 2009: 13).

³⁵⁸ Cfr. Aznárez Mauleón & González Ruiz (2005).

siempre al locutor y presenta un comentario de este sobre su propio “decir”: en efecto, al utilizar *pour tout dire*, el hablante está llevando a cabo una evaluación de tipo metaenunciativo sobre su propio acto de enunciación, presentándolo como una información completa, veraz y sincera que refleja perfectamente la realidad de los hechos. En este sentido, resulta posible explicitar su funcionamiento enunciativo mediante las siguientes paráfrasis, en las que X representa el contenido proposicional o dictal al que la unidad acompaña:

Je DIS X	<ul style="list-style-type: none"> - pour que mon dire réponde à la vérité pleine et entière - pour ne rien me taire - pour ne rien te/vous cacher - pour être tout à fait sincère
----------	--

Este tipo de paráfrasis nos sirven para poner de relieve el funcionamiento enunciativo de *pour tout dire*. En ellas hemos recurrido a fórmulas semánticamente equivalentes a la unidad objeto de estudio que presentan la enunciación del hablante como completa y veraz. Aunque en algunos contextos de uso la unidad pueda ser parafraseada indistintamente por cualquiera de las cuatro opciones propuestas, en otros, en cambio, responderá mejor a alguna de ellas en concreto.

Si tuviésemos que situar nuestra unidad en la clasificación que propone Molinier (2009) de los adverbios de enunciación, lo haríamos en el grupo de aquellos “concernant la disposition psychologique ou morale du locuteur vis-à-vis de l'interlocuteur”. Dentro de él, los hay que indican que el hablante se expresa en nombre de la verdad o la realidad (*réellement, vraiment, véritablement*), otros se utilizan para instaurar una relación de confidencialidad o connivencia con el interlocutor (*entre nous soit dit, confidentiellement, en confidence*), otros señalan una actitud de deferencia hacia el interlocutor (*sans vouloir vous offenser, ne vous en déplaise, sans te/vous commander*), otros expresan una promesa hecha por el hablante (*promis, je te le jure, parole d'honneur*) o le permiten comprometer su sinceridad (*franchement, honnêtement, pour être sincère, en tout franchise, sans mentir*). Con respecto a este último valor, señala Molinier que “l’adverbe permet au locuteur d’engager sa franchise, son honnêteté, sa sincérité, autant de qualités premières normalement requises de tout locuteur. Le locuteur se

rend ainsi plus persuasif, plus digne de confiance, plus crédible auprès de son interlocuteur” (p. 11). *Pour tout dire* podría situarse en este último subgrupo³⁵⁹, ya que presenta la propia enunciación como el resultado de querer contarle todo y no guardarse nada para sí, presuponiendo y comprometiendo la sinceridad del hablante, que se muestra de este modo como alguien digno de confianza a ojos de su interlocutor.

Además, el hecho de que *pour tout dire* esté ligado a la “disposition psychologique ou morale du locuteur vis-à-vis de l'interlocuteur” permitiría una lectura sociolingüística según la cual el hablante que utiliza esta unidad, al mismo tiempo que asume la responsabilidad de su aserción³⁶⁰, previene el posible impacto negativo que puedan tener sus palabras, juzgadas quizás demasiado directas o incluso políticamente incorrectas³⁶¹. El locutor protege su imagen social, presentándose ante su interlocutor como una persona sincera y honesta en quien se puede confiar. La unidad señala, en definitiva, que la enunciación de un contenido responde plenamente a la realidad de los hechos y a la intención comunicativa del hablante, dejando ver además que este siente la necesidad de presentar su enunciación como un acto de absoluta sinceridad y honestidad, lo que muestra hasta qué punto influye en el proceso de creación discursiva la recepción del mensaje.

Aparte de este valor modalizador, secundariamente, la unidad ha desarrollado un sentido derivado: el de conector de reformulación sintética³⁶². Como ya avanzábamos, es probable que este valor surja de la asociación, en francés medio, de *pour tout dire* con expresiones recapitulativas, especialmente *en un mot*³⁶³. En estos casos, la unidad pone en relación dos o

³⁵⁹ De hecho, en algunos de los ejemplos de nuestro corpus, *pour tout dire* podría sustituirse por alguno de estos adverbios enunciativos que comprometen la sinceridad del hablante.

³⁶⁰ En efecto, existe una *prise en charge de p*, esto es, una asunción por parte del hablante de la responsabilidad sobre el contenido enunciado (cfr. Capítulo IV, 2.3).

³⁶¹ A propósito de los operadores enunciativos que presentan al hablante como sincero, González Ruiz & Aznárez Mauleón (2005: 253) señalan que su uso “revela en el discurso cierta tensión entre el mantenimiento de la armonía social y la expresión personal”. Con ellos, el hablante muestra que está diciendo toda la verdad, que se está sincerando, lo que sin embargo puede llegar a perjudicar sus relaciones sociales.

³⁶² Tomamos este término de la clasificación de las operaciones de reformulación propuesta por Muñoz Romero (1996).

³⁶³ Además de esta secuencia, es frecuente encontrar combinaciones que incluyen el pronombre personal *le* como *pour le dire en un mot*, *pour le dire plus court et plus clairement*, *pour le dire plus brièvement et plus clairement* o *pour le dire en peu de paroles*.

más enunciados o, mejor dicho, enunciaciones, presentando la última de ellas como la recapitulación³⁶⁴ de las anteriores, como vemos en (3) y en (7):

(3) J'ai toujours voulu passer inaperçue. Enfant, on me voyait différente, malgré mes efforts pour me cacher ; j'avais le sentiment d'être à part, un peu en dehors, un peu décalée. Bizarre, **pour tout dire**. En grandissant, j'ai cru enfin me fondre dans la masse ; et voilà que la canne me met à nouveau en exergue. (GAULT Vanessa, *Le Corps incertain*, 2006, p. 197)

(7) Ce jour-là de mars l'air, déjà embaumé, guilleret, caressant, **pour tout dire** printanier, bourdonnait de rumeurs humaines : crise, dévaluation, remaniement ministériel... Une meute de journalistes avait envahi le palais et assiégeait le perron d'honneur. À peine notre taxi eut-il franchi la grille qu'une foule se précipita vers nous, micros tendus, flashes en batterie. (ORSENNA Érik, *Grand Amour*, 1993, p. 63)

En (3), la persona que habla expresa, sin paliativos, cómo se sentía de niña: como un bicho raro. De esta manera, otorga al adjetivo *bizarre* un mayor peso argumentativo que a los calificativos anteriores, al presentarlo como más definitivo, como el que traduce más fielmente lo que quiere expresar, capaz de resumir los sentimientos antes evocados. En (7), el adjetivo *printanier* es igualmente presentado como la recapitulación de todos los epítetos anteriores (*embaumé, guilleret, caressant*). Es el calificativo capaz de sintetizar las sensaciones que evocan los adjetivos que lo preceden. En ambos ejemplos existe, así pues, una voluntad clara de recapitulación por parte del hablante.

Pour tout dire proporciona en estos casos una instrucción al interlocutor: le indica que debe quedarse con el último término de la enumeración, que es el más pertinente, el más definitivo, a veces también el más osado y el más sincero. La puntuación puede ayudar, de hecho, a esta lectura. Así, el punto que precede al adjetivo *bizarre* separa y atrae la atención sobre este término con respecto a los que le preceden, indicando de este modo que no se trata de un elemento más de la enumeración, sino de un término más definitivo, que recapitula lo anterior³⁶⁵.

No debemos confundir este tipo de contextos en los que *pour tout dire* es utilizado para introducir una recapitulación, adquiriendo un valor discursivo similar al de conectores como

³⁶⁴ A menudo se confunde la noción de *recapitulación* con la de *conclusión*, siendo ambos términos utilizados indistintamente. Este no será, sin embargo, nuestro caso. Para nosotros la recapitulación consiste en una enunciación que engloba una serie de enunciaciones anteriores dentro de un proceso de reformulación, mientras que la conclusión es el resultado lógico al que conducen uno o varios argumentos dentro de un movimiento argumentativo.

³⁶⁵ Puede ser considerado, en este sentido, como un *opérateur de focalisation*, según lo establecido por Saló Galán (2013: 467-469) en su estudio diacrónico de *bref*.

en somme, en définitive o *bref*, con otros en los que la unidad, situada junto al último término de una enumeración, presenta un valor modalizador sobre este, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

(8) Je ne rencontrais pas de consolation à ces imperfections dans la prière, où je me laissais dissiper par des imaginations ; je ne sentais pas non plus les effets de la communion et trouvais même quelquefois du dégoût dans les sacrements ; **pour tout dire**, enfin, la grande dévotion me semblait triste. (CHANDERNAGOR Française, *L'Allée du Roi*, 1981, p. 610)

(9) La plupart des politiques décidées en Europe sont grossières, plombées, et **pour tout dire** pénibles à voir. Pas de quoi mériter des olas des opinions publiques... (LE BOUCHER, Éric: "L'Europe 'fatiguée'", *L'Opinion*, 22/09/2014)

(10) Gabriel et Jean-Baptiste, mes deux fils, sont grands maintenant, mais j'en ai vu pas mal, des fêtes de fin d'année à la maternelle et à l'école primaire, des spectacles de théâtre, de chansons, de pantomime, et bien sûr c'est toujours attendrissant, mais aussi laborieux, approximatif, **pour tout dire** un peu bâclé, au point que s'il y a une chose dont les plus indulgents des parents savent gré aux instituteurs qui se cassent la tête à organiser ces spectacles, c'est de faire court. (CARRÈRE Emmanuel, *D'autres vies que la mienne*, 2009, p. 84)

En estos tres ejemplos observamos cómo *pour tout dire* modaliza la enunciación del último miembro de una enumeración, calificándola de completa y veraz. En (8), el locutor expone las razones de su desafecto por la religión católica, presentando la última de ellas (*la grande dévotion me semblait triste*) como algo que pensaba callarse pero que finalmente decide decir. Del mismo modo, cuando emplea *pour tout dire* para modalizar *pénibles à voir* (9) y *un peu bâclé* (10), el hablante está subrayando que al enunciar estos términos no se está guardando nada para sí, que lo está diciendo todo, concediéndoles de este modo más relevancia. Podemos concluir, pues, que en este tipo de contextos en los que *pour tout dire* introduce el último término de una enumeración, la unidad funciona como marcador de sinceridad, presentando la enunciación de dicho término como el resultado de la decisión de "tout dire".

A lo largo de este trabajo, hemos venido comprobando el papel esencial que desempeña el cotexto en la determinación del valor semántico-pragmático que las unidades que estudiamos presentan en discurso. En el caso de *pour tout dire*, debemos prestar atención tanto al cotexto anterior como al posterior, ya que se trata de un marcador que puede aparecer antepuesto o pospuesto al elemento sobre el que incide. Así, cuando *pour tout dire* modaliza la enunciación que va a ser proferida a continuación, la unidad pone en marcha una especie de catáfora discursiva en la que la atención se dirige hacia el "decir" futuro, creando así la expectativa en el lector/interlocutor de que se le va a comunicar lo más importante. En otros casos, en

cambio, *pour tout dire* se encuentra en posición final, apuntando de este modo al contexto inmediatamente anterior:

(11) Souvent c'est la Jeune Fille à la Canne : la pauvre, si jeune... Destin brisé ; chienne de vie. Il y a du vrai, bien sûr. Il y a une part de vérité dans tous les clichés. Personnellement, je ne m'identifie pas beaucoup à celui-là. Je le trouve un peu chiant, **pour tout dire**. Je vaudrais mieux que ça. Une autre figure courante, que j'entends même lorsqu'elle n'est pas dite, est celle de l'Handicapée. (GAULT Vanessa, *Le Corps incertain*, 2006, p. 180)

(12) Il glisse sa main sous mon bras et m'entraîne.
 - Écoutez-moi bien, frère aîné...
 Il parle très vite.
 - Saint-Hiver s'est fait assassiner, on l'a torturé, massacré **pour tout dire**, il n'est absolument pas visible. Si votre soeur y va, elle en mourra. (PENNAC Daniel, *La Petite Marchande de prose*, 1989, p. 71)

En este último ejemplo (12), el uso de *pour tout dire* está muy próximo al de los marcadores correctivos: el locutor parece estar sustituyendo *torturé* por *massacré*, término que le parece más acorde a la realidad de los hechos. Apreciamos un matiz correctivo similar en los ejemplos siguientes:

(13) Un rossignol a chanté soudain, pour saluer le jour naissant qui s'annonçait par une lumière latérale, dorée, lorsque nous avons traversé le vaste jardin qui se cachait (s'y cache-t-il encore ? Une inquiétude m'étreint, brusque, brutale, aujourd'hui, pendant que j'écris ces lignes, à l'idée que ce jardin ait pu disparaître) derrière la façade bourgeoise – haussmannienne, **pour tout dire** – du numéro 39 du boulevard de Port-Royal. (SEMPRUN Jorge, *L'Écriture ou la vie*, 1994, p. 195)

(14) Mais voilà : entrée par une oreille, l'information ressortait par l'autre. Malgré toute sa bonne volonté et son désir de s'instruire, quelque chose chez lui de congénital l'avait à jamais laissé incapable de distinguer une fleur de sa voisine, la bruyère du corail, le gazon anglais d'une pelouse synthétique et un arbre d'un autre, sauf (mais c'était rare, saisonnier, **pour tout dire**) s'il portait ses fruits : avec quelle désinvolte fierté en mentionnait-il pas alors, sûr de ne pas être contredit, pommiers, cerisiers, citronniers, pruniers, châtaigniers, poiriers, cognassiers, framboisiers, bananiers, dattiers, voire même, et en plein décembre encore, un plaqueminier croulant sous les kakis... (BENOZIGLIO Jean-Luc, *La Voix des mauvais jours et des chagrins rentrés*, 2004, p. 28)

Tanto en (13) como en (14) el hablante presenta la enunciación de los términos *haussmannienne* y *saisonnier* como el resultado de expresar exactamente aquello que quiere comunicar. Ambos términos responden a la voluntad de “decirlo todo”, pero lo hacen desde un punto de vista más cualitativo que cuantitativo, ya que en este tipo de casos no se trata tanto de no callarse nada como de enunciar el término que el locutor considera más adecuado, lo que da lugar a una reformulación correctiva. La fachada burguesa es así descrita en (13) como

haussmaniana más bien, mientras que el acierto al distinguir los tipos de árboles del que se habla en (14) es calificado de *saisonnier*, término que, por aludir al campo semántico de la botánica, expresa de manera más precisa que el adjetivo *rare* el carácter extraordinario y poco frecuente de dicho acierto.

Así pues, podemos definir *pour tout dire* como un modalizador enunciativo que pone de manifiesto la subjetividad del hablante, siendo efectivamente su valor primario el de presentar el propio acto de enunciación como la transmisión de una información completa, veraz y sincera que refleja a la perfección la realidad de los hechos. Secundariamente, puede presentar en algunos contextos un valor de recapitulación (reformulación sintética) o incluso de corrección (reformulación correctiva). Obviamente, también en estos casos su incidencia es enunciativa³⁶⁶. Este tipo de incidencia constituye, por tanto, un rasgo común a todos los posibles usos de la unidad.

3.2.1.4. Propuestas de traducción

Traducir *pour tout dire* al español suele suponer un problema, ya que, al déficit lexicográfico ya señalado, se añade la ausencia de una fórmula literal equivalente. Así, a día de hoy, no existe en castellano ninguna secuencia fija que pueda considerarse como su traducción directa. Además, su complejo funcionamiento discursivo hace de la elección de una unidad equivalente una tarea no exenta de dificultades.

Consideramos que, en general, *pour tout dire* puede ser traducida al español mediante modalizadores enunciativos que comprometen la sinceridad del hablante, entre los cuales podemos citar *a decir verdad*, *la verdad (es que)*, *sinceramente* o *para ser sincero*³⁶⁷. Cuando en el enunciado en el que figura *pour tout dire* existen marcas que remiten al hablante, como en (6), podrá utilizarse indistintamente cualquiera de ellos, pero cuando no existen tales marcas, como en

³⁶⁶ Es por lo que Molinier (2009: 11) señala que “certaines formes, de type reformulatif notamment, cf. *en bref*, *en résumé*, *en conclusion*, etc., répondent à la fois à la définition des adverbes conjonctifs – ils établissent un lien avec le contexte gauche –, et à la définition des adverbes d’émonciation – ils concernent la formulation de l’énoncé”.

³⁶⁷ Una lista más extensa de unidades del español que manifiestan la sinceridad del enunciadador puede encontrarse en Aznárez Mauleón & González Ruiz (2005).

(15), es aconsejable evitar los marcadores más subjetivos del tipo *para ser sincero* y utilizar en su lugar fórmulas más impersonales como *a decir verdad*, *la verdad (es que)* o *por qué no decirlo*:

(6) Pauline avait pris part aux jeux, elle tournait dans la ronde et chantait. Le préau était gris, les enfants semblaient tristes, dansant sur commande et obéissant mécaniquement aux ordres que leur donnait la maîtresse. **Pour tout dire**, je ne me sentais pas très bien. J'étais passé dans une sorte d'hallucination calme et nauséuse.

(15) Les Allemands ont, avant nous, envahi et vidé les magasins de lingerie. À eux, les plus belles parures, les pyjamas en soie naturelle. Les vendeuses montrent un empressement révoltant. Rien n'est trop beau pour nos vainqueurs. Ils payent avec leur monnaie d'occupation, une monnaie qui, je le crains, tournera un jour en « monnaie de singe ». **Pour tout dire**, certains Allemands, les tout premiers jours de l'occupation, ont emporté sans payer tout ce qu'ils convoitaient : bas de soie, appareils à photographe, Champagne, liqueurs, etc. Le pillage ! (AUROY Berthe, *Jours de guerre : Ma vie sous l'Occupation*, 2008, p. 72)

Como ya mencionamos, existen dos variantes morfológicas de *pour tout dire* en las que se inserta un pronombre personal de objeto indirecto referido a la persona alocutiva: *pour tout te dire* y *pour tout vous dire*. Se trata de variantes más individualizadas, que implican un mayor grado de compromiso por parte del hablante, quien dirige su acto de honestidad enunciativa a un interlocutor concreto. Pueden traducirse por fórmulas del tipo *para serte/le sincero* o *para serte/le franco*³⁶⁸, como puede apreciarse en (16) y en (17):

(16) Un match de foot est un truc bizarre. Quelque chose que personne n'a encore approuvé. Demandez aux Lyonnais et aux Parisiens. Le Parc des Princes attendait ces derniers. Et pas que lui. La France du football, aussi, nous disait-on. Encore qu'on n'est pas absolument sûr de l'extrême popularité du PSG. En tout cas, la formation parisienne commença par délivrer son jeu habituel basé sur la possession, et **pour tout vous dire**, on n'osa pas regarder la stat. Elle devait ressembler à un score d'élection dans une république populaire ou bananière. (GUIOCHON, Stéphane: “L'OL conquiert un point qui en vaut bien plus !”, *Le Progrès*, 22/09/2014)

(17) - Vous lui connaissiez un... un ami, enfin, je veux dire quelqu'un qui...
- Je vous l'ai dit, elle couchait à droite à gauche, répondit Morençon en baissant la voix. **Pour tout vous dire**, moi-même, un soir, on revenait du restaurant... (JONQUET Thierry, *Les Orpailleurs*, 1993, p. 139)

En aquellos casos en los que se lleva a cabo una enumeración, como en (10), o cuando se ponen en relación dos expresiones, como en (18), la fórmula (y) *por qué no decirlo* suele resultar la más adecuada³⁶⁹, ya que respeta el valor modalizador de la unidad de origen:

³⁶⁸ Y sus correspondientes variantes de género (*sincera, franca*) y de número (*seros/serles*).

³⁶⁹ Esta no es, con todo, la única traducción posible. Otras unidades como *la verdad*, *sinceramente* o *a decir verdad* también podrían ser utilizadas en este contexto.

(10) Gabriel et Jean-Baptiste, mes deux fils, sont grands maintenant, mais j'en ai vu pas mal, des fêtes de fin d'année à la maternelle et à l'école primaire, des spectacles de théâtre, de chansons, de pantomime, et bien sûr c'est toujours attendrissant, mais aussi laborieux, approximatif, **pour tout dire** un peu bâclé, au point que s'il y a une chose dont les plus indulgents des parents savent gré aux instituteurs qui se cassent la tête à organiser ces spectacles, c'est de faire court.

(18) Ainsi, au début de son mariage, quand elle et son mari vivaient à Paris, des amis leur avaient proposé d'adhérer à la franc-maçonnerie. Puis on lui avait dit qu'entrer dans une loge changeait les relations conjugales et, **pour tout dire**, les détériorait. Pour cette seule raison, elle devint hostile à ce projet. « Après, la vie de couple, ce n'est plus pareil. » (GRENIER Roger, *Andrélie*, 2005, p. 72)

Por otra parte, en aquellos casos en los que *pour tout dire* presenta un valor recapitulativo es preferible traducirlo por un conector de reformulación sintética como *en resumidas cuentas*, *en definitiva* o *vamos*³⁷⁰ que refleje el valor discursivo original, como podemos observar en (3):

(3) J'ai toujours voulu passer inaperçue. Enfant, on me voyait différente, malgré mes efforts pour me cacher ; j'avais le sentiment d'être à part, un peu en dehors, un peu décalée. Bizarre, **pour tout dire**. En grandissant, j'ai cru enfin me fondre dans la masse ; et voilà que la canne me met à nouveau en exergue.

Por último, en lo que respecta al matiz correctivo que la unidad puede adquirir en algunos contextos de uso, aunque las fórmulas propuestas hasta el momento podrían ser válidas, no serían sin embargo capaces de restituir el valor original, por lo que consideramos más correcto utilizar fórmulas como *más bien*, *mejor dicho* o *para ser más preciso*, que ponen de manifiesto dicho matiz correctivo:

(12) Il glisse sa main sous mon bras et m'entraîne.
- Écoutez-moi bien, frère aîné...
Il parle très vite.
- Saint-Hiver s'est fait assassiner, on l'a torturé, massacré **pour tout dire**, il n'est absolument pas visible. Si votre soeur y va, elle en mourra.

3.2.1.5. Conclusiones

Del análisis que acabamos de llevar a cabo se desprenden las conclusiones que exponemos a continuación.

³⁷⁰ Para un estudio en profundidad del marcador *vamos*, cfr. Fuentes Rodríguez (1998), González Ollé (2002), Romero Aguilera (2006) y Polanco Martínez (2014a).

En primer lugar, desde un punto de vista formal, *pour tout dire* constituye una secuencia fija que coexiste en francés con la secuencia libre homónima. Ahora bien, a diferencia de esta, no funciona como una subordinada final dependiente de la predicación de la oración principal, sino que ha desarrollado un funcionamiento supraoracional que excede los límites del *dictum*. En efecto, *pour tout dire* ya no puede ser analizado como un complemento más de la estructura oracional, sino que debemos considerarlo como un comentario parentético que podría suprimirse sin afectar al sentido global, ya que su incidencia no es dictal sino enunciativa: modaliza el verbo de enunciación subyacente en todo discurso para calificarlo de completo, veraz y sincero.

Sin duda, el valor semántico de la unidad fraseológica proviene del significado composicional de la secuencia libre original: ¿acaso decirlo todo no implica que se está siendo sincero? En efecto, tras la observación y análisis de numerosos ejemplos –de los cuales solo hemos presentado aquí una pequeña selección–, podemos afirmar que, contrariamente a la descripción recogida por la mayoría de diccionarios, en la que la secuencia es considerada una unidad recapitulativa, *pour tout dire* funciona hoy día en la mayoría de los casos como un marcador de sinceridad. Constituye una marca metaenunciativa, una huella de la concepción que el hablante tiene de su propio acto de enunciación, al que presenta como portador de una información completa, sincera y veraz, que responde perfectamente tanto a la realidad de los hechos como a su intención comunicativa; como el resultado, en definitiva, de no esconder nada y decirlo todo.

Es cierto, sin embargo, que además de este valor primario, la unidad puede presentar en ciertos contextos un valor reformulativo. Funciona en estos casos como un conector recapitulativo o incluso correctivo, introduciendo un término que recapitula o corrige lo anterior. Este uso tiene especial interés desde un punto de vista argumentativo, ya que el marcador acompaña al término o al argumento que debe ser considerado más fuerte, debido, precisamente, a que es presentado como el más definitivo y el que mejor se ajusta a la intención comunicativa del hablante. Es muy probable que este valor de recapitulación fuera adquirido por la secuencia debido a su frecuente asociación, ya desde el siglo XV, con fórmulas recapitulativas como *en un mot*, *sommairement*, etc., que terminan transfiriendo su valor reformulativo a nuestra unidad. En cualquier caso, para confirmar esta hipótesis, sería necesario realizar un estudio diacrónico en profundidad, tarea que excede el marco de este estudio.

Como se ha puesto de manifiesto en estas páginas, la ausencia de estudios lingüísticos –tanto diacrónicos como sincrónicos– dedicados específicamente a esta unidad, unida a las lagunas e imprecisiones observadas en los repertorios lexicográficos franceses y a la inadecuación de las equivalencias recogidas en los diccionarios bilingües francés-español, hacían absolutamente necesario llevar a cabo un análisis pormenorizado de esta unidad, capaz de dar cuenta de su especificidad y complejidad, análisis que hemos completado con distintas propuestas de traducción, que sintetizamos a continuación:

- En general, es posible traducir esta unidad por un adverbio de enunciación que comprometa la sinceridad del hablante como *a decir verdad*, *la verdad (es que)*, *sinceramente* o *para ser sincero*.
- Cuando en el enunciado no hay marcas de primera persona, es preferible evitar las fórmulas más subjetivas del tipo *para ser sincero*.
- Las variantes *pour tout te dire* y *pour tout vous dire* encuentran en cambio su equivalencia en *para serte/os/le(s) sincero/a* y *para serte/os/le(s) franco/a*.
- En los casos en los que la unidad se integra en una enumeración o en la relación de dos segmentos discursivos, la fórmula que resulta más idónea es *(y) por qué no decirlo*.
- Cuando prevalece el valor recapitulativo, es preferible elegir conectores reformulativos del tipo *en resumidas cuentas*, *en definitiva* o *vamos*, que explicitan este valor.
- Finalmente, si queremos trasladar el valor correctivo de la unidad, debemos recurrir a fórmulas como *más bien*, *mejor dicho* o *para ser más preciso*, que evidencian este matiz.

3.2.2. Marcadores de atenuación

Al comienzo de este capítulo (cfr. 2.1), identificamos la existencia, entre las UF del “decir” objeto de estudio, de un grupo de modalizadores destinados a atenuar la fuerza ilocutiva de los contenidos enunciados, protegiendo así la imagen social del hablante. Algunos de ellos, como *pour ainsi dire* o *comme qui dirait*, marcan, como veremos, que la formulación elegida es imprecisa, aproximada. Otros, como *si je puis dire* o *si j'ose dire*, se utilizan más bien para “pedir permiso” para decir lo que se dice, para de alguna manera disculparse por usar determinada expresión³⁷¹. Tanto unos como otros pueden ser considerados unidades atenuadoras que suavizan el posible impacto negativo que las palabras utilizadas pudieran tener en el interlocutor, previniendo de este modo la objeción o el rechazo de este hacia ellas y buscando su beneplácito o condescendencia. Sirven así de “muleta” en la que apoyarse cuando el proceso de nominación resulta especialmente complicado. Muestran, en tanto que modalizadores enunciativos, de qué manera concibe el hablante su acto de enunciación.

Si comparamos los cuatro marcadores mencionados, constatamos una frecuencia de uso muy dispar entre, por una parte, *pour ainsi dire*, muy utilizado, ya desde el siglo XVII, en todo tipo de contextos y, por otra, *si je puis dire*, *si j'ose dire* y *comme qui dirait*³⁷², mucho menos empleados, según constatamos tanto en nuestro corpus como en la aplicación *Ngram Viewer*:

³⁷¹ Si intentamos situar estas unidades en la clasificación propuesta por Molinier (2009) para los adverbios de enunciación, las dos primeras formarían parte, junto a expresiones como *en quelque sorte*, *en gros* o *entre guillemets*, del grupo de adverbios cuya función es indicar que la formulación es aproximada e insatisfactoria, previniendo una interpretación errónea por parte del interlocutor; mientras que las otras dos unidades entrarían dentro del grupo de los adverbios destinados a señalar que la formulación proviene de una forma de hablar peculiar, por lo que se solicita al interlocutor que lo tenga en cuenta y acepte la formulación en cuestión. Molinier incluye en este grupo expresiones como *si j'ose ainsi m'exprimer*, *si vous me passez l'expression* y *passez moi l'expression*.

³⁷² Aunque en nuestro corpus existen ocurrencias de la secuencia *comme qui dirait* desde el siglo XIV, su valor atenuador no se fija hasta el siglo XVIII (cfr. 2.1.1.2.2.).



Dedicamos los dos siguientes apartados al análisis de dos de estos modalizadores: el marcador de disculpa *si je puis dire* y el de aproximación *comme qui dirait*.

3.2.2.1. *Si je puis dire*, marcador de disculpa

Ces metaphores continuées de la sorte, ou ces allegories, dont les espagnols et les italiens font leurs delices, sont des figures extravagantes parmi nous. Au reste nôtre langue est si reservée dans l'usage des metaphores, qu'elle n'ose employer celles qui sont un peu fortes, si elle ne les adoucit, par *si j'ose dire* : pour parler ainsi : pour user de ce terme : s'il m'est permis de m'exprimer de la sorte. (BOUHOURS Dominique, *Les Entretiens d'Ariste et d'Eugène*, 1671, p. 35)

En las próximas páginas nos detendremos a analizar el marcador de atenuación *si je puis dire*. Debemos precisar que, si bien no se trata del marcador más utilizado ni del más representativo de esta categoría, su estudio resulta del todo necesario, dadas, especialmente, las insuficiencias observadas en su tratamiento lexicográfico. Para evidenciar su especificidad, pondremos esta unidad en relación con *si j'ose dire*, secuencia muy próxima a ella.

Comenzaremos abordando el comportamiento de *si je puis dire* en nuestro corpus y el tratamiento que recibe en los diccionarios consultados. Pasaremos después a analizar las propiedades formales, funcionales y semántico-pragmáticas de la secuencia, para lo que

tendremos en cuenta las propuestas de Ciry (2014), Rouanne (2014) y Steuckardt (2015). Finalmente, nos centraremos en las dificultades que su traducción al español suscita.

3.2.2.1.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico

En general, podemos decir que *si je puis dire* es una unidad perteneciente a un registro culto, que presenta una frecuencia de uso moderada en nuestros corpus. La base de datos periodística *Europresse* recoge más de 4 800 ejemplos de esta secuencia. En lo que respecta a *Frantext*, de los 400 ejemplos recogidos, solo el primero de ellos, que reproducimos a continuación, constituye una secuencia libre:

Moins nous avons, moins j'ay de soin : et nostre seigneur sçait qu'il est tres-vray que la necessité ne me donne pas tant de peine que l'abondance, **si je puis dire** avoir éprouvé de la necessité, vû la promptitude avec laquelle il a toûjours plû à Dieu de nous secourir. (ARNAULD D'ANDILLY Robert, *Le Chemin de la perfection*, 1659, p. 480)

De los cinco ejemplos que siguen a este, los dos primeros datan de 1784 y los tres siguientes de 1814. Todos ellos pertenecen al mismo autor, Henri Bernardin de Saint-Pierre, y constituyen las primeras ocurrencias de *si je puis dire* como secuencia fija en esta base de datos. Reproducimos a continuación el primero de estos cinco ejemplos:

Si vous croyez, comme Leibnitz, que ces monades, ou unités, ont en effet des perceptions qui leur sont propres, vous renoncez aux loix du hasard, et vous êtes forcé de donner aux élémens de la nature l'intelligence que vous refusez à son auteur. À la vérité, Descartes a soumis ces principes impalpables, et, **si je puis dire**, cette poussière métaphysique, aux loix d'une géométrie ingénieuse [...]. (BERNARDIN DE SAINT-PIERRE Henri, *Études de la nature : t. 2*, 1784, p. 58)

En *Frantext*, el número de ocurrencias de *si je puis dire* pertenecientes al siglo XIX es de 18, mientras que las 379 restantes corresponden a los siglos XX-XXI. Así pues, obviando los dos ejemplos aislados de finales del siglo XVIII citados anteriormente, podemos afirmar que el uso de *si je puis dire* como secuencia fija no empieza a establecerse verdaderamente hasta el siglo XIX³⁷³, generalizándose a partir de las primeras décadas del XX. Los datos aportados por *Ngram Viewer* confirman esta circunstancia:

³⁷³ Un marcador muy próximo a él, *si on peut dire*, también se fija como tal en esta época (cfr. Rouanne 2014: 87).

Google Books Ngram Viewer



A la vista de los datos recabados, podemos concluir que dentro del subgrupo de los atenuadores de “disculpa”, *si je puis dire* es bastante más frecuente que *si on peut dire*, pero solo ligeramente más que *si j'ose dire*.

Google Books Ngram Viewer



En lo que concierne al tratamiento lexicográfico que recibe *si je puis dire*, nos ha sorprendido su escasa representatividad tanto en diccionarios bilingües como monolingües. Así, de los once diccionarios de lengua francesa consultados, esta unidad solo se encuentra recogida, dentro de la entrada dedicada al verbo *dire*, en *Le Petit Robert*, equiparada a *si j'ose dire* y descrita de la siguiente manera:

- [PR]: Si j'ose dire; si je puis dire: pour s'excuser de la bizarrerie, de l'audace d'une expression.

Puesto que el único diccionario que recoge *si je puis dire* lo hace en una entrada conjunta con *si j'ose dire*, y dadas las similitudes existentes entre ambas unidades, presentamos a continuación las distintas definiciones propuestas para esta última:

- [AM]: si je puis m'exprimer ainsi.
- [GR]: s'emploie pour s'excuser de la bizarrerie, de l'audace... d'une expression qu'on va employer.
- [LE]: s'il m'est permis de parler ainsi.
- [PR]: pour s'excuser de la bizarrerie, de l'audace d'une expression.
- [RCH]: formule par laquelle on s'excuse d'employer un terme, une expression.
- [TLF]: effet d'atténuation: j'allais dire, je ne saurais dire, que dire de plus, si j'ose dire.

En la definición de *si je puis dire* y *si j'ose dire* presentada por PR, se recoge la disculpa que presenta el hablante ante el uso de una expresión considerada extraña u osada. GR completa esta definición, añadiendo que el hablante se disculpa por la expresión que va a utilizar a continuación. Sin embargo, como enseguida veremos, estas unidades no siempre modalizan una enunciación futura. RCH, por su parte, propone una definición muy similar de *si j'ose dire*, basada también en la disculpa por el uso de cierta expresión, pero sin hacer mención al carácter inusual u osado de la misma.

Otras definiciones de *si j'ose dire*, como las presentadas por AM y LE, ofrecen como descripción una fórmula equivalente: *si je puis m'exprimer ainsi* y *s'il m'est permis de parler*

ainsi, respectivamente. Ambas secuencias respetan la estructura condicional de origen, recogiendo a su vez el valor de permisión por medio del auxiliar *pouvoir*, en un caso, y de la forma pasiva del verbo *permettre*, en otro; lexemas ambos susceptibles de vehicular dicho valor modal deóntico.

Finalmente, en cuanto al tratamiento que *si j'ose dire* recibe en TLF, se le atribuye acertadamente un efecto de atenuación, pero se la equipara a otras fórmulas que no tienen como función primaria este efecto: así, *j'allais dire* y *que dire de plus*, cuyo valor principal es para nosotros la explicitación del proceso de construcción del discurso y no la atenuación de la fuerza ilocutiva de las palabras utilizadas (cfr. 2.1.1). Solo podría decirse que atenúan lo dicho como un efecto discursivo, derivado.

En cuanto a los diccionarios bilingües francés-español, el tratamiento lexicográfico de los marcadores de disculpa es aún más deficitario. Ninguna de las once obras consultadas recoge el marcador *si je puis dire*, y solo dos de ellas proponen una traducción para *si j'ose dire*: *y perdone la expresión*, el diccionario Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007), y *por así decirlo*, el diccionario de Salvá (1979).

La necesidad de suplir estas carencias lexicográficas nos ha llevado a analizar en profundidad los rasgos morfosintácticos y el comportamiento semántico-pragmático de esta unidad. Comenzaremos, pues, por el análisis de sus peculiaridades formales.

3.2.2.1.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal

Formalmente, *si je puis dire* presenta la estructura de una subordinada condicional. Está compuesta por la conjunción *si*, que indica hipótesis, el pronombre personal *je*, que remite directamente al locutor, y la perífrasis verbal *pouvoir dire* que, aunque puede vehicular valores modales muy diversos, expresa aquí modalidad deóntica³⁷⁴. Sin embargo, al igual que ocurría con *pour tout dire* (cfr. 3.2.1), *si je puis dire* ha experimentado un proceso de pragmaticalización por el cual se ha convertido en un marcador discursivo y concretamente, según la terminología utilizada en este estudio, en un *modalizador enunciativo*.

³⁷⁴ Recordemos que, en Lógica, la noción de permiso o permisión es agrupada junto a las de obligación, prohibición y facultad dentro de las modalidades deónticas (cfr. Capítulo IV, 2.1.1).

Así pues, aunque aparentemente su estructura sintáctica corresponda a la de una subordinada condicional, *si je puis dire* no funciona como tal. Esta secuencia no expresa la condición necesaria para que los contenidos enunciados tengan lugar, como podemos apreciar claramente en este ejemplo:

(1) Alors, évidemment, le film de Cavalier est efficace parce que tu en sors complètement déprimé. Ce qui le sauve de ce côté trop tragique, c'est qu'il aime beaucoup les oiseaux. Il filme les oiseaux qui arrivent chez lui, il leur donne à manger, c'est la seule lueur d'espoir, **si je puis dire**. En même temps, il y a des moments où il est amoureux de sa femme, des moments où il dit des choses joyeuses... (BOLTANSKI Christian, GRENIER Catherine, *La Vie possible de Christian Boltanski*, 2007, p. 240)

En (1), *si je puis dire* no expresa la condición para que se produzcan los hechos descritos en *c'est la seule lueur d'espoir*: si el amor por los pájaros es el único rayo de esperanza en la película, no es debido a que yo pueda decirlo. Como veremos más adelante, es más bien la enunciación del enunciado la que queda “sujeta a condición”, y no su contenido proposicional.

No estamos entonces ante una verdadera subordinada condicional. La secuencia *si je puis dire* se ha fijado como modalizador enunciativo, funcionando en un nivel distinto del nivel oracional, más allá del contenido proposicional del enunciado. De este modo, no es posible asociarla con la predicación principal, debiendo analizarse en un nivel supraoracional, como podremos comprobar en el siguiente apartado.

El grado de fijación formal alcanzado por este marcador puede ser determinado con la ayuda de los tests propuestos en el Capítulo III (cfr. 4.3). Así, si los aplicamos al ejemplo (1), vemos que:

- a) No es posible sustituir ninguno de sus constituyentes: *c'est la seule lueur d'espoir*, **si je puis affirmer* / *c'est la seule lueur d'espoir*, **si je dois dire*.
- b) Sí resulta posible, aunque de manera muy limitada, insertar un nuevo elemento: *c'est la seule lueur d'espoir, si je puis ainsi dire* / *c'est la seule lueur d'espoir, si je puis bien dire*. Las variantes fraseológicas resultantes son en efecto gramaticalmente posibles en francés, aunque su frecuencia de uso es muy limitada³⁷⁵.

³⁷⁵ Así, por ejemplo, la forma *si je puis ainsi dire* solo está presente en doce ejemplos en *Frantext* (desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días) y en siete en *Europresse*.

-
- c) No es posible realizar ninguna transformación morfosintáctica³⁷⁶: *c'est la seule leur d'espoir*, **si vous pouvez dire / c'est la seule leur d'espoir*, **si j'ai pu dire / c'est la seule leur d'espoir*, **si je le puis*.

La única variante que parece estar algo más extendida hoy día es *si je peux dire*, quizás porque la forma verbal *peux* es de uso más corriente que *puis*³⁷⁷. Por otra parte, a menudo esta secuencia recibe expansiones: se explicita el objeto directo (*si je peux dire ce mot*), el complemento circunstancial de modo (*si je peux dire ainsi*) o ambos a la vez (*si je peux dire les choses ainsi*, *si je peux dire ça comme ça*). Algunas de estas fórmulas con complementos son también posibles con la forma verbal *puis*, aunque resultan mucho más inusuales: *si je puis dire ainsi*, *si je puis dire les choses ainsi*, *si je puis dire le mot*. La fórmula *si je puis dire ça comme ça* es muy poco frecuente debido, sin duda, al contraste de registros que supone combinar la forma verbal *puis* y el pronombre *ça*.

A pesar de la existencia de estas secuencias extendidas en las que se explicita el complemento directo y/o el circunstancial de modo, por lo general *si je puis dire* ha perdido dichos complementos en su proceso de pragmaticalización. Como secuencia fija, *si je puis dire* presenta esta forma absoluta, en la que las expansiones verbales están elididas por sobreentenderse. Lo mismo sucede con *si j'ose dire*³⁷⁸.

³⁷⁶ Aunque puede parecer que la secuencia *si on peut dire* deriva de *si je puis dire*, la consideramos sin embargo como un marcador de pleno derecho, y no como una variante morfosintáctica de esta unidad (cfr. Rouanne 2014: 93).

³⁷⁷ No obstante, *si je peux dire* es menos frecuente que la forma con *puis*. Así, solo encontramos 52 ocurrencias de *si je peux dire* en *Frantext*, todas ellas pertenecientes al siglo XX, a excepción de una de 1852. Únicamente cuatro de estas ocurrencias constituyen secuencias libres, correspondiendo las 48 restantes a la secuencia fija. Los datos ofrecidos por *Europresse* y *Ngram Viewer* confirman esta tendencia.

³⁷⁸ La secuencia *si j'ose dire* aparece fijada con un uso muy similar al actual ya desde los primeros ejemplos recogidos en *Frantext*. Cabe señalar que, aunque la mayoría de resultados obtenidos en esta base de datos constituyen ocurrencias de la secuencia fija, es posible encontrar algunos ejemplos de *si j'ose dire* como secuencia libre, como el siguiente:

Neantmoins **si j'ose dire** ce que j'en pense, un jour pourra venir que la chance tournera, et leurs fortunes prendront un train tout au rebours. (VIGENÈRE Blaise de, *L'Histoire de la décadence de l'Empire grec, et établissement de celui des Turcs, comprise en dix livres par Nicolas Chalcondyle*, 1577, p. 3-4)

Cabe destacar que no existe actualmente una forma homónima de la unidad que funcione libremente en la lengua. De hecho, cuando la secuencia funciona como una subordinada³⁷⁹, se utiliza la forma verbal *peux*, en lugar de *puis*³⁸⁰, como en este ejemplo:

(2) - Il y a, dans vos livres, une sorte de dépouillement...
 - Dépouillement, oui. Mais, pour moi, c'est simplement ma façon d'écrire. **Si je peux dire** une chose en deux phrases, je ne vais pas en mettre quatre. Je ne cherche pas à boucher tous les coins. Un livre, c'est donner des pistes. Il s'agit d'évoquer plus que de donner tous les éléments. Ce n'est pas du remplissage. (Entrevista de Nicolas Blondeau a Hubert Mingarelli: "J'essaye de m'effacer derrière mes personnages", *Le Progrès*, 09/03/2015)

En (2), *si je peux dire une chose en deux phrases* constituye una subordinada condicional de pleno derecho, que establece una relación con el contenido del enunciado *je ne vais pas en mettre quatre*: el escritor que está siendo entrevistado afirma que si puede decir algo solamente con dos frases no está dispuesto a utilizar cuatro en su lugar, ya que, para él, *un livre, c'est donner des pistes*, y no es necesario proporcionar al lector todos los elementos narrativos.

Para confirmar la incidencia oracional de *si je peux dire* en este tipo de contextos podemos llevar a cabo ciertas conmutaciones (2a, 2b) o proponer paráfrasis (2c) que resultan totalmente agramaticales cuando se trata de la secuencia fija:

- (2a) Si je peux raconter une chose en deux phrases, je ne vais pas en mettre quatre.
 (2b) S'il m'est possible de dire une chose en deux phrases, je ne vais pas en mettre quatre.
 (2c) Je ne vais pas mettre quatre phrases pour dire une chose que je peux dire en deux phrases.

Según Ciry (2014: 1962-1965), la fijación de esta unidad se habría llevado a cabo en dos etapas. En primer lugar, a partir del siglo XVI se fijaría la secuencia *si je puis*, en la que se sobreentiende un verbo de lengua (*dire, exprimer*), como se aprecia en este ejemplo citado por el autor:

Il faut (**si je puis**) qu'en ce monde
 Goliath, qui ailleurs ne fonde
 Son espoir, surmonte, et prospere :
 Et qu'ainsi tousjours il espere. (DES MASURES, Louis, *David combattant*, 1566)

³⁷⁹ Cuando funciona libremente, la secuencia *si je peux dire* puede constituir una proposición subordinada condicional o una completiva (interrogativa indirecta total), según el valor del morfema *si*.

³⁸⁰ Ello es debido a que la forma *peux* comienza a imponerse, en el uso general, sobre la forma *puis* a partir de la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, *puis* persiste en fórmulas con inversión del sujeto como *que puis-je faire pour vous ?* o *puis-je vous aider ?* y en usos pertenecientes a un registro culto o arcaico, además de en la UF *si je puis dire* que estudiamos (cfr. Ciry 2014).

Más tarde, ya en el siglo XIX, se añadiría a la misma el verbo *dire*, configurándose de este modo el marcador que conocemos hoy día. Como resultado de este proceso, la secuencia se ha fijado discursiva y formalmente como UF, imposibilitando el funcionamiento de la misma como secuencia libre en el uso actual.

Nos encontramos así ante un tipo de comentario metaenunciativo externo a la predicación principal. La imposibilidad de someter la unidad a procedimientos de incidencia oracional como la negación o la focalización, así como su libertad distribucional vienen a confirmar este funcionamiento, equiparando este marcador a la categoría de los llamados *adverbios de enunciación*. En efecto, *si je puis dire* puede ocupar tanto una posición inicial, incidiendo sobre un elemento que será anunciado tras él, como en (3) y (4), como final, pospuesto al elemento modalizado, como en (5):

(3) Autrement non seulement elle n'est pas humaine, mais elle n'est pas chrétienne. Il ne faut pas qu'elle en soit préalablement, arbitrairement, intellectuellement déracinée, déplantée. Alors on n'a plus que des miracles de pacotille. **Si je puis dire** la sanctification n'est pas une assumption ; elle est beaucoup plutôt en un certain sens une imitation de l'ascension. (PÉGUY Charles, *Victor-Marie, comte Hugo*, 1910, p. 723)

(4) Je revois encore le jeune médecin tout rose de visage qui accompagnait la « machine » électrique dans ma chambre et, avant de passer aux opérations, me tenait de longs et, **si je puis dire**, joyeux discours sur les chocs et leurs avantages. (ALTHUSSER Louis, *L'Avenir dure longtemps*, 1985)

(5) De mon analyse était né le désir d'être authentique mais pas du tout de devenir moi-même psychanalyste. Je le suis devenue par... la demande sociale, **si je puis dire**. (DOLTO Françoise, *La Cause des enfants*, 1985, p. 232)

Esta libertad distribucional viene apoyada por el hecho de que la unidad constituye un grupo entonativo independiente que goza de autonomía prosódica. Gráficamente, *si je puis dire* aparece generalmente separado del resto del enunciado, normalmente por comas y, menos frecuentemente, por paréntesis.

Tras lo expuesto hasta el momento, podemos afirmar que, desde una perspectiva fraseológica, *si je puis dire* presenta un alto grado de fijación formal, a pesar de la existencia de algunas variantes (*si je puis dire ainsi, si je puis dire les choses ainsi, si je puis dire le mot, si je peux dire*) de uso mucho menos frecuente. En cuanto a su grado de idiomática, estamos ante una unidad semiidiomática, pues aunque su sentido puede ser deducido sin demasiada dificultad a partir de la suma de los significados aislados de cada uno de sus componentes, no se trata de

una unidad totalmente transparente, ya que su funcionamiento discursivo revela que no está destinada a expresar condición alguna, sino a presentar la disculpa del hablante por una formulación que considera atrevida. Se trata en efecto de una condición *pro forma*, que constituye realmente un mecanismo retórico de cortesía conversacional.

Abordaremos a continuación las propiedades semántico-pragmáticas de la unidad, comparando su comportamiento discursivo con el de *si j'ose dire*, marcador de atenuación de similar funcionamiento.

3.2.2.1.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo

De las propias descripciones lexicográficas de *si je puis dire* (y, sobre todo, de la fórmula equivalente *si j'ose dire*) antes revisadas, se desprende el carácter eminentemente pragmático de estas unidades, utilizadas para atenuar la fuerza ilocutiva de una determinada expresión. Su funcionamiento como modalizadores excede, como hemos señalado, los márgenes oracionales, precisando un análisis discursivo que permita dar cuenta de su incidencia supraoracional. Al igual que el resto de modalizadores enunciativos, *si je puis dire* y *si j'ose dire* remiten al “decir” subyacente en todo mensaje. Muestran la actitud del hablante ante su propio acto de enunciación: constituyen comentarios sobre el “decir” en curso que ponen de manifiesto el proceso de reflexión metalingüística que este lleva a cabo, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

- (6) - Il y a un accident en bas ! s'écrie Bastienne la voix un peu coupée.
Là, à ce même endroit, à ce carrefour Jaurès-Hugo, il y a un an, Vincent mourait...
- Ah bon, dit sa mère, il y a la police ?
- Oui, plein !
- Alors, les secours sont arrivés, dit son père, il n'y a pas à s'en faire, **si je puis dire** !
- Je descends quand même, dit Bastienne. (THÉRAME Victoria, *Bastienne*, 1985, p. 50)

- (7) - Du coup, **si j'ose dire**, tu as fait un sacré bond. Tu as sauté de la frustration à la provocation. (BÉNABOU Marcel, *Écrire sur Tamara*, 2002, p. 248)

En (6), un padre de familia utiliza *si je puis dire* para suavizar el impacto que puede tener la afirmación *il n'y a pas à s'en faire* sobre su hija, visiblemente afectada por un accidente que acaba de tener lugar en la calle. En (7), el hablante emplea *si j'ose dire* para preparar a su interlocutor ante una afirmación un tanto arriesgada: *tu as fait un sacré bond*. Estos ejemplos

revelan que ambos marcadores caracterizan el “decir” del locutor en un proceso de evaluación metaenunciativa.

Al utilizar *si je puis dire* y *si j'ose dire*, el hablante, en cierta manera, pide permiso a su interlocutor, a la comunidad lingüística o incluso a sí mismo para expresarse como lo hace. Lleva de este modo a cabo un acto de disculpa porque considera cierta expresión atrevida, osada. Ambas unidades inciden así en el “decir” del hablante, atenuando la fuerza ilocutiva de las palabras enunciadas. En efecto, es la enunciación de ciertos contenidos, su formulación, y no los contenidos en sí, la que está siendo calificada de audaz, osada, atrevida, etc. Así, en (6), el padre de Bastienne considera el hecho de decir que “no hay que preocuparse” como algo arriesgado, dado lo afectada que está su hija, y no el hecho de no preocuparse. De igual manera, en (7), no es el salto de la frustración a la provocación lo que resulta osado a ojos del locutor, sino el hecho de decírselo a su interlocutor de esa manera. *Si je puis dire* y *si j'ose dire* modalizan la enunciación, la formulación de los hechos denotados, y no los hechos en sí.

Estos dos marcadores equivalen, así pues, a fórmulas como *si je peux m'exprimer ainsi*, *si je peux le dire ainsi* o *s'il m'est permis de parler ainsi*³⁸¹. Podemos en efecto evidenciar el funcionamiento enunciativo de estos dos modalizadores mediante paráfrasis como las que indicamos a continuación, en las que X representa el contenido proposicional o dictal al que la unidad acompaña y DIS el verbo enunciativo subyacente en todo discurso³⁸²:

Je DIS X		- si je peux m'exprimer ainsi
		- si je peux le dire ainsi
		- s'il m'est permis de parler ainsi

El hablante, que considera cierta expresión osada o inapropiada, “pide permiso” a su interlocutor para utilizarla, buscando así su beneplácito, su aquiescencia. Lleva a cabo de este modo un acto de disculpa por las palabras elegidas, a la vez que “amortigua” el posible

³⁸¹ Cuando *si je puis dire* se dirige específicamente al interlocutor, también podemos considerar equivalentes expresiones como *si vous me passez l'expression* y *si vous me permettez de parler comme ça*.

³⁸² Recordemos que el plano enunciativo del lenguaje implica siempre la existencia de un verbo *dire* subyacente (cfr. Capítulo IV, 1.6). El semantismo de dicho verbo supone la existencia de tres actantes: un sujeto humano (1^{er} actante = locutor) dice algo (2^o actante = X) a alguien (3^{er} actante = interlocutor).

impacto negativo que estas puedan tener. Se muestra atrevido ante su(s) interlocutor(es) en su enunciación pero, a la vez, hace gala de su prudencia al solicitar su permiso para decir lo que dice.

El comportamiento discursivo de *si je puis dire* y de *si j'ose dire* puede ser puesto de relieve mediante esta otra paráfrasis, en la que el valor de disculpa es presentado como el resultado de considerar que la formulación elegida para transmitir X es atrevida:

Je DIS X tout en m'excusant, car je considère la formulation de X osée/risquée/audacieuse

Quisiéramos señalar que el elemento X, que representa el objeto directo de la oración enunciativa subyacente, no siempre se corresponde en superficie con un enunciado completo, como ocurría en los ejemplos (6) y (7) presentados más arriba (*il n'y a pas à s'en faire* y *tu as fait un sacré bond*, respectivamente). *Si je puis dire* y *si j'ose dire* pueden incidir también en un sintagma concreto como ocurre en (8), donde el marcador modaliza exclusivamente el sintagma nominal *un juif de pur sang*:

(8) Il y avait du Gardafort chez Maurice, fils de général, que flairait Morand, stupéfait d'avoir découvert, **si j'ose dire**, un juif de pur sang : le cavalier en lui sentait ces choses-là. (NOURISSIER François, *À défaut de génie*, 2000, p. 822)

En estos otros ejemplos, podemos advertir igualmente cómo la incidencia de *si je puis dire* está específicamente dirigida hacia un determinado sintagma: nominal en (9) (*une avance*), adjetival en (10) (« *compact* »), adverbial en (11) (« *volontairement* »), preposicional en (12) (*à ses pieds*) y verbal en (13) (*avaient passé le relais*):

(9) Après cinq jours, la colonne sans guide vient de s'apercevoir que sa piste ne menait qu'à une mare infranchissable, et doit revenir à son dernier village, toujours vide. Une avance (**si je puis dire** !) de cette nature contraint à coucher en forêt. (MALRAUX André, *Le Règne du malin*, 1976, p. 1060)

(10) Depuis hier matin je souffre d'un mal de tête « compact » **si je puis dire** ; j'ai l'impression que je supporte un poids trop lourd sur le front. (SCHROEDER Liliane, *Journal d'Occupation : Paris, 1940-1944 : chronique au jour le jour d'une époque oubliée*, 2000, p. 18)

(11) (Hélène avait une telle culture générale que son analyste pouvait légitimement penser qu'elle connaissait le terme, mais le refusait **si je puis dire** « volontairement ».) (ALTHUSSER Louis, *L'Avenir dure longtemps*, 1985, p. 175)

(12) Rien n'empêche la sensation nauséuse, la contraction de l'œsophage, le hoquet du diaphragme, l'atroce remontée viscérale, l'expulsion. Devant la fille, à ses pieds, **si je puis dire**, il lui arrive de tout rendre. (PODALYDÈS Denis, *Voix off*, 2008, p. 195)

(13) Nous étions autour de la fosse pour assister aux dernières phases de l'inhumation... les croque-morts avaient passé le relais **si je puis dire** aux fossoyeurs. (BOUDARD Alphonse, *Mourir d'enfance*, 1995, p. 212)

Desde un punto de vista semiótico, el elemento cuya enunciación está siendo modalizada mediante *si je puis dire* constituye un autónimo, esto es, un signo que está en mención³⁸³. Sin embargo, en estos ejemplos, el signo se encuentra a la vez en uso. Diremos entonces que el hablante lleva a cabo una modalización autonímica, ya que, al tiempo que enuncia determinada expresión, está diciendo algo sobre ella, la está modalizando por medio del marcador. La expresión en cuestión está siendo *usada*, es decir, remite a unos contenidos semánticos que reflejan determinados hechos extralingüísticos, pero también está siendo *mencionada*, ya que es objeto de una reflexión metalingüística por parte del locutor³⁸⁴: en el transcurso de su comunicación, el hablante se detiene sobre su enunciación para evaluarla, caracterizándola como una formulación en cierto modo atrevida o inapropiada, que necesita de una disculpa para ser bien recibida.

La modalización autonímica puesta en funcionamiento por *si je puis dire* detiene el curso de la enunciación, creando un bucle reflexivo en un punto determinado del discurso que, por su carácter peculiar, plantea problemas al hablante. Es como si el “decir” se encontrase “en suspensión”, a expensas de la aceptación por parte del interlocutor. Con este tipo de reflexión metaenunciativa, el hablante interpone un “obstáculo” en el flujo de su comunicación. Siente la necesidad de “volver” sobre ella para precisar que puede resultar inapropiada y disculparse por ello. Con este fin, recurre a unidades como *si je puis dire*, que ponen de manifiesto la dificultad de nombrar la realidad, de acuerdo con lo que Authier-Revuz (1995) denomina “la non-coïncidence entre les mots et les choses”. Se trata, en definitiva, de evidenciar la dificultad que entraña el trabajo de construcción textual.

³⁸³ Para una presentación más detallada de la noción de *autónimo*, cfr. Capítulo IV, 1.7.3.

³⁸⁴ En (10) y (11), por ejemplo, tanto la presencia del marcador como el uso de las comillas impiden una lectura transparente de la secuencia (cfr. Capítulo IV, 1.7.3): « *compact* » y « *volontairement* » están a la vez en uso y en mención, son dichos y mostrados al mismo tiempo, dando lugar a sendos autónimos, doblemente marcados en el discurso, que intervienen en el proceso de modalización autonímica llevado a cabo.

Debemos precisar que, aunque hemos utilizado anteriormente la expresión “volver sobre su enunciación”, en realidad cuando el hablante se detiene en un punto concreto de su enunciación, puede hacerlo tanto retrospectiva como prospectivamente³⁸⁵. Así, en (1), (5), (6), (9), (10), (12) y (13), *si je puis dire* incide en la enunciación de un término –o en toda una oración– que acaba de ser pronunciado. De este modo, primero se enuncia la expresión en cuestión y, posteriormente, se modaliza. En (3), (4) y (11), en cambio, ocurre lo contrario: el marcador precede al segmento modalizado, creando así expectativas en el interlocutor, preparándole para lo que va a escuchar o leer a continuación, llamando su atención sobre una enunciación futura.

Por otra parte, en lo que respecta a la amplitud de la incidencia de *si je puis dire*, debemos precisar que esta puede variar en función de su posición. Así, por ejemplo, en (13) la unidad incide claramente sobre la enunciación del sintagma *passer le relais* debido a la posición del marcador (justo tras la locución verbal) y al carácter figurado de la misma. Sin embargo, si desplazáramos *si je puis dire* al inicio o al final del enunciado, como en (13a) y (13b), su incidencia podría extenderse al enunciado completo:

(13a) Nous étions autour de la fosse pour assister aux dernières phases de l'inhumation... les croque-morts avaient passé le relais aux fossoyeurs, **si je puis dire**.

(13b) Nous étions autour de la fosse pour assister aux dernières phases de l'inhumation... **si je puis dire**, les croque-morts avaient passé le relais aux fossoyeurs.

Ahora bien, si situáramos el marcador en posición intercalada en el enunciado, colocándolo en el interior de la locución *passer le relais* (concretamente entre el auxiliar y el participio de la forma verbal conjugada en pluscuamperfecto), *si je puis dire* seguiría incidiendo en este sintagma verbal, como en (13), pero lo haría catafóricamente en esta ocasión³⁸⁶:

(13c) Nous étions autour de la fosse pour assister aux dernières phases de l'inhumation... les croque-morts avaient, **si je puis dire**, passé le relais aux fossoyeurs.

³⁸⁵ Pero nunca en ambas direcciones. Los marcadores del tipo *si je puis dire* remiten al cotexto previo o al posterior, pero nunca a ambos a la vez. Disentimos, por tanto, de Ciry (2014) en su consideración de la existencia de usos ana-catafóricos. Creemos que, aun cuando la unidad está situada –como señala Ciry– en medio de una perífrasis o de una locución, su incidencia estará en cualquier caso dirigida únicamente hacia una de las partes de la expresión en cuestión.

³⁸⁶ Ciry (2014), en cambio, lo consideraría un uso ana-catafórico (cfr. supra).

Por tanto, aunque *si je puis dire* posea libertad distribucional, su posición en el enunciado puede en algunos casos resultar de gran importancia a la hora de interpretar la amplitud de su incidencia. Otros indicios formales que pueden evidenciarla son las marcas tipográficas, como las comillas de « *compact* » y « *volontairement* » en (10) y (11), respectivamente, o la repetición del elemento modalizado, que vemos en (14):

(14) Car Roxane n'est pas « barbare », elle n'est pas « cruelle », comme l'admet la terminologie un peu large du grand siècle ; elle est sadique – sadique, **si je puis dire**, et je pèse mes termes – purement, et simplement. (GRACQ Julien, *Préférences*, 1961, p. 195)

En este ejemplo, la repetición del adjetivo *sadique* permite deslindar los dos valores semióticos que habitualmente coexisten en los signos a los que *si je puis dire* acompaña. De este modo, *sadique* está siendo utilizado en primer lugar como un signo transparente, *en uso*, mientras que, al repetirlo, se está aislando su valor *en mención*. La repetición evidencia, por tanto, la presencia de dos signos, uno en uso y otro en mención, en lugar de un único signo que acumula ambos valores, como ocurría en el resto de casos analizados. Este ejemplo evidencia además que, aunque se disculpa por la osadía del término utilizado, el hablante ha encontrado la formulación que mejor responde a su intención comunicativa, por lo que añade una segunda expresión metaenunciativa (*et je pèse mes termes*).

En resumen, podemos afirmar que tanto *si je puis dire* como *si j'ose dire* marcan cierta reserva con respecto al propio discurso: instauran una distancia entre el locutor y su mensaje, proponen la atenuación³⁸⁷ de la fuerza ilocutiva de una expresión que puede plantear problemas a la hora de ser interpretada³⁸⁸. Explicitan el “decir” que subyace en todo discurso, expresando la disculpa del hablante por enunciar una formulación que puede ser considerada atrevida o inapropiada, y apelando por ello a la comprensión y condescendencia de su interlocutor.

Como ya vimos, en el significado composicional de ambas secuencias está presente la noción de permiso. Sin embargo, y atendiendo siempre al semantismo de base, la fuente de donde debe emanar dicho permiso no es la misma: con *si j'ose dire* el locutor se pide permiso a sí mismo, mientras que con *si je puis dire* se lo estaría pidiendo a su interlocutor o a la comunidad

³⁸⁷ Fuentes Rodríguez (2013: 77) propone considerar la atenuación como una estrategia “argumentativo-formulativa, un punto donde enunciación y argumentación confluyen, como todo en el discurso”.

³⁸⁸ No compartimos, por tanto, la descripción de *si je puis dire* como *intensifieur* (elemento destinado a enfatizar, insistir o poner de relieve un término) realizada por Ciry (2014). Consideramos que, al utilizar esta unidad, el locutor lleva a cabo un acto de disculpa, lo que conlleva un efecto discursivo de atenuación –y no de intensificación– de la fuerza ilocutiva de una determinada formulación.

lingüística en general. Ello es debido a la significación de los lexemas *oser* y *pouvoir*, respectivamente. El efecto discursivo es sin embargo el mismo: ambas unidades funcionan como fórmulas de disculpa por lo osado, lo inapropiado, etc. de la expresión utilizada.

Por otra parte, de manera general, resulta posible aplicar el análisis de *si je puis dire* al marcador *si on peut dire*³⁸⁹, pudiendo establecerse, sin embargo, una gradación entre ambas unidades en lo que concierne a la *prise en charge* enunciativa. Así, en el caso de *si on peut dire*, la asunción de responsabilidad por parte del hablante es menor que en *si je puis dire*, ya que mediante el uso del pronombre *on* el locutor se difumina en la voz indefinida de la colectividad³⁹⁰, a la que atribuye el estatus de enunciador, deshaciéndose de este modo en parte de la responsabilidad de su discurso³⁹¹, como vemos en el siguiente ejemplo:

(15) Et je vois dans cette peur de la guerre, la profondeur de mon hypocrisie lorsque je me révolte de l'abandon des Tchèques ! Meilleures nouvelles le soir (**si on peut dire** car c'est atroce !) : le ministre de Tchécoslovaquie à Paris, Osusky, est sorti du ministère des Affaires étrangères où Georges Bonnet venait de le recevoir, les larmes aux yeux. (MAURIAC Claude, *Histoire de ne pas oublier : Journal 1938*, 1992, p. 214)

Rouanne (2014: 95) va más allá y señala que “le locuteur ne fait pas partie de la communauté évoquée par le *ON*-locuteur, et il se met à distance de ce qui est convoqué par ce *ON*-locuteur”. Esta autora indica además que, a diferencia de *si je puis dire*, marcador con el que el hablante se disculpa por el carácter excesivamente atrevido o crítico de la formulación, *si on peut dire* transmite más bien cierta duda sobre la legitimidad de la misma. De este modo, frecuentemente existiría rechazo, en lugar de coenunciación, con respecto a la voz de la comunidad lingüística evocada por esta unidad, como podemos observar en el siguiente ejemplo citado por Rouanne (2014: 96):

(16) Tout de suite ce qui avait retranché Armand des autres élèves, c'était son histoire avec Yvonne, la laveuse de vaisselle. Son histoire, **si on peut dire**. Il n'y avait pas d'histoire du tout : ça avait commencé n'importe comment et ça continuait de même. (ARAGON Louis, *Les Beaux Quartiers*, 1936, p. 292-294)

³⁸⁹ Teniendo en cuenta, no obstante, que ambas unidades pertenecen a registros de lengua distintos: culto en el caso de *si je puis dire*, estándar en el de *si on peut dire*. Esta última presenta, sin embargo, menor frecuencia de uso, como pusimos de manifiesto al inicio de este estudio.

³⁹⁰ Es lo que Rouanne (2014: 92) denomina *ON*-locuteur: “[...] le locuteur *L* de *si on peut dire*, *p* met en scène un *ON*-locuteur source de *p*”.

³⁹¹ Se trata de un mecanismo de coenunciación que presentan también otros atenuadores como los aproximativos *on va dire* y *comme qui dirait* (cfr. 2.1.1.2.2.), por el que el hablante comparte la responsabilidad enunciativa con la colectividad.

Por otra parte, debemos precisar que, en algunos casos, los límites entre los valores de aproximación y de disculpa no están claros. Así, por ejemplo, *si je puis dire* parece presentar también valor de aproximación en (10), como demuestra el hecho de que sea posible sustituirlo por el marcador *pour ainsi dire*:

(10a) Depuis hier matin je souffre d'un mal de tête « compact » **pour ainsi dire** ; j'ai l'impression que je supporte un poids trop lourd sur le front.

Si j'ose dire, en cambio, parece conmutar únicamente con *si je puis dire*. El semantismo del verbo *oser*, mucho más marcado que el de *pouvoir*, no permite en efecto interpretar esta unidad con un sentido de aproximación:

(7a) - Du coup, **si je puis dire** / ?**pour ainsi dire**, tu as fait un sacré bond. Tu as sauté de la frustration à la provocation.

Así pues, debemos reconocer que, en ocasiones, resulta extremadamente difícil determinar la motivación del hablante, ya que nos adentramos en un ámbito, el de la intención comunicativa, que tiene que ver más con lo psicológico que con lo puramente lingüístico. Así, por ejemplo, en (10), ¿está el hablante disculpándose por utilizar un adjetivo (*compact*) que puede resultar inapropiado para referirse al dolor de cabeza o está simplemente señalando el carácter aproximado, impreciso, de la expresión? Dicho de otro modo: ¿ha encontrado el hablante el término que responde a su intención comunicativa pero teme que pueda chocar a su interlocutor y se disculpa por ello o, al contrario, no consigue dar con la expresión capaz de expresar lo que quiere y abandona su búsqueda quedándose con una que, no siendo la que buscaba, se aproxima al menos? Ciertamente, resulta difícil determinarlo. En estos casos más ambiguos, podemos apoyarnos tanto en la posible sustitución por otros marcadores similares como en algunas pistas contextuales que nos ayuden a identificar el valor de la unidad.

En cualquier caso, el rasgo esencial en este tipo de unidades es el hecho de que, con ellas, el hablante se detiene a realizar un comentario sobre una determinada formulación con la intención de atenuar su fuerza ilocutiva. Así pues, podemos afirmar, a modo de conclusión, que *si je puis dire* es un marcador que pone de manifiesto la subjetividad del hablante al calificar de “arriesgada” o “inadecuada” la enunciación de cierta expresión. Mediante este marcador, el hablante pide permiso para decir lo que dice, atenuando de este modo el posible impacto negativo de su discurso y mostrando cierta distancia ante el mismo, ya sea como parte de una estrategia de cortesía o porque realmente duda a la hora de expresar sus

pensamientos verbalmente. En el primer caso, que es el más frecuente, *si je puis dire*, al igual que *si j'ose dire*, muestra la tensión entre la expresión personal y las convenciones sociales; refleja la aparente contradicción entre la osadía verbal de la que hace gala el hablante y la distancia que adopta para someterse a las reglas de la *doxa* imperante, constituyendo así un mero mecanismo retórico de cortesía conversacional.

Veremos a continuación cómo plasmar esta doble tendencia semántica al traducir *si je puis dire* al español.

3.2.2.1.4. Propuestas de traducción

A la hora de trasladar *si je puis dire* al español, la primera dificultad que encontramos reside en el hecho de que no existe una traducción palabra por palabra de la unidad, ya que la secuencia *si puedo decir* no se ha fijado en esta lengua. A ello hay que añadir el deficitario tratamiento lexicográfico que recibe, como pusimos ya de manifiesto al inicio de este análisis. En efecto, esta unidad no aparece en ninguno de los diccionarios bilingües consultados³⁹² y, de los monolingües, solo *Le Petit Robert* la recoge, junto a *si j'ose dire*.

Teniendo en cuenta estas consideraciones previas, y tras haber llevado a cabo el análisis de las propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas de *si je puis dire*, proponemos para esta unidad las siguientes equivalencias: *si se me permite (la expresión/el término/hablar así/etc.)*³⁹³, *si puede decirse (así)*, y *que se me perdone la expresión y por así decir(lo)*. Todas ellas constituyen fórmulas de atenuación que mitigan la fuerza ilocutiva de las palabras enunciadas. Ahora bien, en función del contexto, algunas resultarán más acertadas que otras, como hemos podido comprobar al intentar traducir los ejemplos de nuestro corpus.

A nuestro juicio, *si se me permite (el término)* y *si puede decirse (así)* constituyen las equivalencias más polivalentes, menos marcadas, ya que pueden utilizarse en todo tipo de

³⁹² El diccionario Larousse recoge sin embargo el marcador *si j'ose dire*, para el que propone la siguiente traducción: *y perdone la expresión*. Esta fórmula debería con todo ser matizada, ya que restringe su ámbito de aplicación a los contextos en los que el hablante se dirige a un interlocutor concreto, lo que no corresponde exactamente al uso discursivo de la unidad francesa.

³⁹³ Aunque su uso es menos frecuente, también es posible utilizar la forma *permítaseme (la expresión/decirlo/llamarlo así/etc.)*.

contextos, aunque esta última presenta una menor frecuencia de uso. Serían las que respectivamente utilizaríamos para traducir (4) y (5) por ejemplo:

(4) Je revois encore le jeune médecin tout rose de visage qui accompagnait la « machine » électrique dans ma chambre et, avant de passer aux opérations, me tenait de longs et, **si je puis dire**, joyeux discours sur les chocs et leurs avantages.

(5) De mon analyse était né le désir d'être authentique mais pas du tout de devenir moi-même psychanalyste. Je le suis devenue par... la demande sociale, **si je puis dire**.

Por su parte, la secuencia *si se me permite la expresión* resulta especialmente adecuada en aquellos casos en los que se modaliza la enunciación de un elemento de marcado carácter figurado, ya que al incluir el lexema *expresión* en su significante, permite poner de relieve la idiomática de dicho elemento. Así, en ejemplos como (13), creemos que la equivalencia más acertada es precisamente esta, pues subraya el carácter metafórico de *passer le relais*:

(13) Nous étions autour de la fosse pour assister aux dernières phases de l'inhumation... les croque-morts avaient passé le relais **si je puis dire** aux fossoyeurs.

Existen asimismo otras fórmulas en las que también se explicita el objeto directo pero que, a diferencia de las ya mencionadas, no constituyen secuencias fraseológicas: *si se me permite esta precisión*, *si se me permite la hipérbole*, *si se me permite llamarlo así*, *si se me permite utilizar esos términos*, etc. En ellas, el complemento directo de la secuencia, de carácter metalingüístico, es libremente elegido por el hablante en función del matiz que quiere expresar.

Como vemos, en todas estas equivalencias, la petición de permiso que observábamos en el significado composicional de la unidad francesa queda igualmente reflejada en la estructura formal por la presencia de los lexemas *permettre* o *poder*, según el caso. Además, salvo en *si puede decirse (así)*, en el resto de fórmulas presentadas, la presencia del hablante, solicitante del permiso, se materializa, como en la unidad francesa, mediante el uso del pronombre de primera persona, solo que aquí en forma de objeto indirecto (*me*).

En otros contextos, es la fórmula *y que se me perdone la expresión* la más indicada para traducir *si je puis dire*. En este caso, no es la noción de permiso sino el valor discursivo de disculpa el que queda explicitado en la propia estructura del marcador³⁹⁴.

³⁹⁴ Como hemos visto, con *si je puis dire*, el hablante no solo pide permiso para utilizar cierta expresión, sino que

Debemos no obstante señalar que el ámbito de aplicación de *y que se me perdone la expresión* es mucho más restringido que el de *si se me permite (la expresión)*, ya que solo se utiliza para modalizar un elemento que puede resultar especialmente hiriente o polémico. Es lo que observamos en el ejemplo (14):

(14) Car Roxane n'est pas « barbare », elle n'est pas « cruelle », comme l'admet la terminologie un peu large du grand siècle ; elle est sadique – sadique, **si je puis dire**, et je pèse mes termes – purement, et simplement.

El hablante califica al personaje de Roxane de *sadique*, adjetivo que sobrepasa los epítetos que le atribuía la crítica del siglo XVII (*barbare, cruelle*). Además, el hablante sabe que la elección del término *sadique* es arriesgada y que puede resultar polémica, por eso la atenúa mediante *si je puis dire*, a la vez que explicita el proceso de elección del calificativo más adecuado (*et je pèse mes termes*). Por todo ello, creemos que la equivalencia más acertada en este caso sería *y que se me perdone la expresión*.

Por otra parte, quisiéramos señalar el caso del ejemplo (9), en el que la ironía que el uso de *si je puis dire* pone en marcha permite al hablante jugar con la polisemia del término modalizado. Al utilizar este marcador, el hablante alude al doble sentido del sustantivo *avance*: por una parte, el movimiento de un grupo de soldados y, por otra, la idea de progreso. De este modo, aunque utilice el término *avance*, que normalmente indica un desplazamiento hacia adelante, un progreso, en este caso se está refiriendo a todo lo contrario, ya que los soldados han tenido que volver sobre sus pasos en lugar de avanzar. Se pone así en marcha un juego de palabras gracias al marcador metaenunciativo, encargado de señalar que la formulación utilizada tiene un doble sentido. Se trata en este caso de una falsa disculpa, ya que lo que el hablante quiere realmente es llamar la atención de su interlocutor sobre el término, y no excusarse por ello. Proponemos traducirlo en este caso por *si puede decirse así*:

(9) Après cinq jours, la colonne sans guide vient de s'apercevoir que sa piste ne menait qu'à une mare infranchissable, et doit revenir à son dernier village, toujours vide. Une avance (**si je puis dire** !) de cette nature contraint à coucher en forêt.

Finalmente, cuando *si je puis dire* presenta un sentido cercano al de marcadores como *pour ainsi dire*, las equivalencias propuestas hasta el momento no resultan válidas, ya que su valor

solicita al mismo tiempo el perdón de su interlocutor o de la comunidad lingüística en general por hacerlo.

no es ya de disculpa sino de aproximación. En estos casos, la equivalencia más adecuada es *por así decir(lo)*, fórmula que permite subrayar el carácter impreciso o aproximado de la enunciación. Es lo que ocurre en (10):

(10) Depuis hier matin je souffre d'un mal de tête « compact » **si je puis dire** ; j'ai l'impression que je supporte un poids trop lourd sur le front.

En este ejemplo, el hablante se distancia del adjetivo utilizado para calificar su dolor de cabeza (*compact*). Dicho adjetivo no constituye, sin embargo, una formulación especialmente atrevida o arriesgada. El contexto general del enunciado tampoco puede ser considerado “delicado”. La atenuación, en este caso, estaría más bien del lado de la aproximación que del de la disculpa, por lo que podríamos sustituir *si je puis dire* por *pour ainsi dire* sin que se produzca ningún cambio de sentido. Vemos, pues, que lo que resulta realmente decisivo de cara a la interpretación semántica del marcador y a la elección de la equivalencia más adecuada es el sentido de la expresión modalizada.

3.2.2.1.5. Conclusiones

Tras haber llevado a cabo el análisis de las propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas de *si je puis dire*, podemos extraer las siguientes conclusiones.

Desde el punto de vista formal, estamos ante una secuencia que ha alcanzado un alto grado de fijación. Existen, sin embargo, algunas variantes fraseológicas como *si je peux dire*, en la que figura la forma verbal de presente comúnmente utilizada hoy día, o como *si je puis dire ainsi*, *si je puis dire les choses ainsi* o *si je puis dire le mot*, que explicitan el complemento directo y/o el circunstancial de modo omitidos en la forma genérica de la unidad.

En lo que respecta a su comportamiento discursivo, se trata de un marcador que funciona más allá de la estructura sintáctica de la oración, por lo que no puede ser analizado como una subordinada condicional del nivel dictal. Se sitúa en el nivel supraoracional y traduce la evaluación de la comunicación en curso. Su carácter es eminentemente pragmático, ilocutivo, de ahí que muchas de las definiciones recogidas en los diccionarios para describir *si je puis*

dire, o el modalizador vecino *si j'ose dire*, hagan referencia al acto de disculpa que realiza el hablante al utilizar estas unidades.

Para ayudarnos a determinar el valor semántico-pragmático de *si je puis dire*, hemos comparado este marcador con *si j'ose dire*. Hemos comprobado que ambas unidades constituyen marcas metaenunciativas con las que el hablante reflexiona sobre su propio acto discursivo. Concretamente, su uso va dirigido a suavizar el posible impacto negativo de cierta expresión (palabra, sintagma u oración) que el hablante considera demasiado arriesgada, previniendo de este modo el rechazo del interlocutor y protegiendo su imagen social. Ambos marcadores poseen, así pues, un valor discursivo de disculpa por el uso de unas palabras que pudieran resultar inapropiadas, permitiendo así al hablante mostrarse cortés a pesar de la osadía de la formulación elegida. La diferencia entre ellos reside exclusivamente en su semantismo de base, centrado en los verbos *pouvoir* y *oser* respectivamente, lo que da lugar a que la fuente u origen del permiso se perciba como distinto: el interlocutor o la comunidad en general en el caso de *si je puis dire*, y el propio locutor, en el de *si j'ose dire*.

Hemos dicho que, cuando un hablante utiliza *si je puis dire*, lo hace para atenuar la fuerza ilocutiva de las palabras enunciadas, distanciándose de este modo de su propio mensaje. Sin embargo, no siempre el motivo de este distanciamiento es el que acabamos de describir. A veces, el uso de esta unidad pone de manifiesto la dificultad que experimenta el hablante a la hora de encontrar las palabras adecuadas para transmitir sus ideas, reflejando así la “non-coïncidence entre les mots et les choses” (cfr. Authier-Revuz 1995). Es en este caso cuando el marcador adquiere un valor aproximativo cercano al de unidades como *pour ainsi dire*, *comme qui dirait* o *on va dire*, a las que dedicaremos el siguiente apartado.

En cualquier caso, ya sea como estrategia de cortesía o como verbalización de las dudas surgidas en el proceso de nominación, el locutor de *si je puis dire* pide permiso para decir lo que dice. Vemos así una especie de contradicción entre, por una parte, la presencia explícita del hablante –materializada por el pronombre y la desinencia verbal de primera persona– y la audacia enunciativa de la que hace gala y, por otra, la precaución que toma al atenuar cierta formulación mediante este marcador. El locutor lanza una afirmación que puede resultar “delicada”, disculpándose al mismo tiempo por ello.

Dadas sus propiedades semántico-pragmáticas, y teniendo en cuenta el peso de la norma en el hablante, la unidad puede ser descrita como una estrategia de cortesía. La modalización puesta en marcha puede considerarse en este sentido un mecanismo utilizado por el hablante para proteger su imagen social, buscando la aceptación y el beneplácito de la comunidad lingüística, en general, o de su interlocutor, en particular. *Si je puis dire* constituye así una estrategia mediante la cual el hablante asume la responsabilidad de los contenidos enunciados, ya que al final dice lo que quiere decir a pesar de lo inadecuado, polémico, atrevido o socialmente incorrecto que pueda resultar, pero desde una posición distanciada, desde la que se disculpa para mostrarse prudente, educado y, en definitiva, para curarse en salud, si se nos permite la expresión.

Teniendo todo esto en cuenta, y dada su ausencia en los repertorios lexicográficos francés-español, hemos propuesto las siguientes equivalencias para traducir *si je puis dire*: *si se me permite (la expresión/el término/hablar así/etc.)*, *si puede decirse (así)*, y *que se me perdone la expresión* y *por así decir(lo)*. Las dos primeras son las más neutras y por tanto las más polivalentes, pudiendo usarse en todo tipo de contextos, teniendo siempre en cuenta que la fórmula *si se me permite la expresión* debe reservarse para aquellos casos en los que el término modalizado tiene significado idiomático. En cuanto a *y que se me perdone la expresión*, su carácter es más específico y su utilización más restringida. En efecto, esta fórmula, cuya estructura explicita su valor discursivo de disculpa, se utiliza para atenuar un elemento que puede resultar especialmente hiriente o polémico. Por último, quisiéramos señalar que la fórmula *por así decir(lo)* debe ser utilizada en aquellos casos en los que *si je puis dire* adquiere un valor discursivo de aproximación similar a *pour ainsi dire*, ya que permite restituir a la perfección el carácter impreciso de la enunciación.

3.2.2.2. *Comme qui dirait*, marcador de aproximación

Petite séquence anodine de trois mots [...], familière à tout francophone, et pourtant bien étrange si l'on y prête attention. (Fuchs 2007: 77)

Tras haber llevado a cabo el análisis de *si je puis dire*, cuyo funcionamiento discursivo hemos comparado con el de *si j'ose dire*, nos ocuparemos ahora de otro marcador de atenuación, *comme qui dirait*, que pondremos en relación con *pour ainsi dire* y *on va dire*. En esta ocasión, el hablante no pide permiso ni se disculpa por expresarse como lo hace, sino que se apoya en la hipotética enunciación de una voz anónima y colectiva para distanciarse del término elegido, que considera impreciso, aproximado, o incluso poco acertado. En cualquier caso, el resultado discursivo es muy similar, ya que con este tipo de modalizadores el hablante pretende también atenuar las palabras utilizadas para proteger su imagen social: al igual que los marcadores de disculpa, los de aproximación amortiguan, por así decir, el impacto negativo que la formulación elegida pudiera tener, en este caso no por su osadía, sino por su imprecisión.

Tal y como venimos haciendo con los marcadores analizados en este capítulo, describiremos las propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas de *comme qui dirait*, así como su presencia en los diccionarios y corpus consultados. Apoyaremos nuestro análisis en los acertados trabajos de Authier-Revuz (1995), Fuchs (2007) y Gómez-Jordana (2009) acerca de esta unidad, completando nuestro estudio con diversas propuestas de equivalencia que puedan ser de ayuda para su traducción al español.

Comenzaremos pues analizando el lugar que ocupa *comme qui dirait* en nuestro corpus, así como el tratamiento que recibe en los diccionarios de lengua francesa y en los repertorios lexicográficos francés-español consultados.

3.2.2.2.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico

A la hora de considerar los resultados obtenidos en las bases de datos *Frantext* y *Europresse*, debemos tener en cuenta que la secuencia *comme qui dirait*³⁹⁵ ha experimentado un largo

³⁹⁵ Recordemos que, hasta finales del siglo XVIII, la variante gráfica en *-oit* era la comúnmente utilizada para el

proceso de fijación hasta convertirse en el marcador de aproximación que conocemos hoy día. Dados los planteamientos metodológicos de este estudio, nuestro interés se centrará en el comportamiento de la unidad en el uso actual, por lo que no nos detendremos a analizar aquellos ejemplos recogidos en *Frantext* que correspondan a valores discursivos anteriores al aproximativo³⁹⁶.

Con todo, no podemos obviar la existencia de un valor reformulativo previo al aproximativo, con el que la secuencia libre coexiste desde mediados del siglo XVI, y que es recogido por Gómez-Jordana (2009) en la detallada descripción de la evolución de la secuencia que esta autora lleva a cabo. Más tarde, a finales del XVII, aparece, como veremos, el valor de aproximación que el marcador conserva en la actualidad.

En cuanto a la secuencia libre, sus ocurrencias se extienden hasta el siglo XVIII y presentan gran variedad de estructuras formales: *(si/aussi) comme qui diroit*, *(si) comme l'en diroit / si comme aucun diroit*, *comme celi qui diroit*, *comme se l'en disoit* (cfr. Gómez Jordana 2009: 88). El valor discursivo de la secuencia corresponde en este caso a su significado composicional: la comparación con un discurso referido virtual. Es lo que podemos apreciar en este ejemplo, en el que *comme qui diroit* introduce en estilo directo las hipotéticas palabras de un enunciador anónimo:

Car ce peché ne peut ce me semble estre qu'un peché premedité, puis que c'est **comme qui diroit** : Seigneur, bien que cela vous déplaie je ne laisseray pas de le faire. (D'ANDILLY ROBERT, Arnauld, *Le Chemin de la perfection*, 1659, p. 619)

Hacia mediados del siglo XVI³⁹⁷, la secuencia comienza a fijarse como marcador de reformulación parafrástica, siendo utilizada para establecer una relación de equivalencia entre dos enunciaciones (cfr. Gómez-Jordana 2009: 92). Aunque es posible encontrar ejemplos de este valor reformulativo equivalente a *c'est-à-dire* en época contemporánea, lo cierto es que a partir del siglo XIX su uso se hace cada vez menos frecuente, imponiéndose en su lugar el

condicional en francés, por lo que en los textos anteriores a esa fecha encontramos la secuencia *comme qui diroit*.

³⁹⁶ En el caso de *Europresse* no se nos planteará este problema, ya que todos los textos recogidos en esta base de datos pertenecen a los siglos XX-XXI.

³⁹⁷ Más concretamente, el primer ejemplo de este uso recogido en *Frantext* data de 1577.

valor de aproximación del que enseguida hablaremos. En el siguiente ejemplo, podemos apreciar el funcionamiento reformulativo de la unidad:

Voyez-vous, madame, ne craignez rien. Vous devriez entrer dans le bataillon. Vous feriez comme moi. Je m'appelle Houzarde ; c'est un sobriquet. Mais j'aime mieux m'appeler Houzarde que mamzelle Bicorneau, comme ma mère. Je suis la cantinière, **comme qui dirait** celle qui donne à boire quand on se mitraille et qu'on s'assassine. (HUGO Victor, *Quatrevingt-treize*, 1874, p. 61)

En la base de datos del *Grand Corpus des dictionnaires* que, como sabemos, recoge definiciones y ejemplos de diccionarios de lengua francesa entre los siglos IX y XX, encontramos abundantes ocurrencias de *comme qui dirait* con un uso reformulativo. Así, lexicógrafos como Godefroy, La Curne, Huguet, Estiene, Nicot, Ménage, Richelet, Furetière, Corneille y la propia Académie Française (ya desde su primera edición) utilizan esta unidad en sus definiciones, generalmente para introducir una reformulación parafrástica que permite explicar un término –a menudo un extranjerismo– con otras palabras:

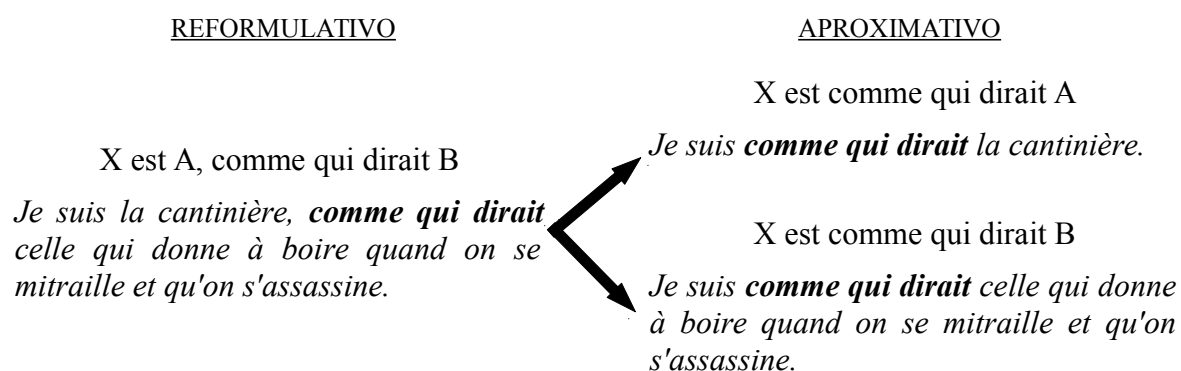
Abricot, s.m. : Fruit participant de la pesche et de la prune. Il est doux et agreable au goust. Il est un peu rouge et jaune en meurissant, et pour cela on l'a appellé à Rome *chrysomele*, **comme qui diroit**, *pomme d'or*. (FURETIÈRE Antoine, *Dictionnaire universel*, 1690)

Como bien señala Gómez-Jordana (2009: 97), aunque la primera ocurrencia documentada de *comme qui dirait* con valor de aproximación data de mediados del siglo XVII, este funcionamiento no se extiende verdaderamente hasta el XVIII, alternando no obstante en este periodo con el uso reformulativo que acabamos de presentar. Reproducimos a continuación este primer ejemplo del valor aproximativo de la unidad, valor explicitado y reiterado por el uso de la secuencia *à peu près*, ya fijada como marcador de aproximación en esta época:

(1) Il y a parmy eux une academie de certaines gens qui s'appellent les humoristes, qui est, à peu près, **comme qui diroit** bizarres, et en effet, ils le sont tant, qu'il leur a pris fantaisie de me recevoir dans leur corps, et de m'en faire donner avis par une lettre que m'a escrite un de leur compaignie. (VOITURE Vincent, *Lettres*, 1648, p. 542)

Como apuntábamos más arriba, a partir del siglo XIX el valor aproximativo se va imponiendo, hasta hacer prácticamente desaparecer el reformulativo en los siglos XX-XXI. Creemos que el paso de un valor a otro podría explicarse por la elisión de uno de los términos

de la reformulación. De este modo, de la expresión de una *identidad* entre dos formulaciones (A y B) referidas a X, se ha pasado a la expresión de una *semejanza* o *similitud* entre X y A o entre X y B. Para ello, ha sido necesario la presencia de una estructura atributiva y la elisión del término reformulado (A) o del reformulador (B). Podemos representarlo mediante el siguiente esquema, que aplicamos al ejemplo (1) recogido más arriba:



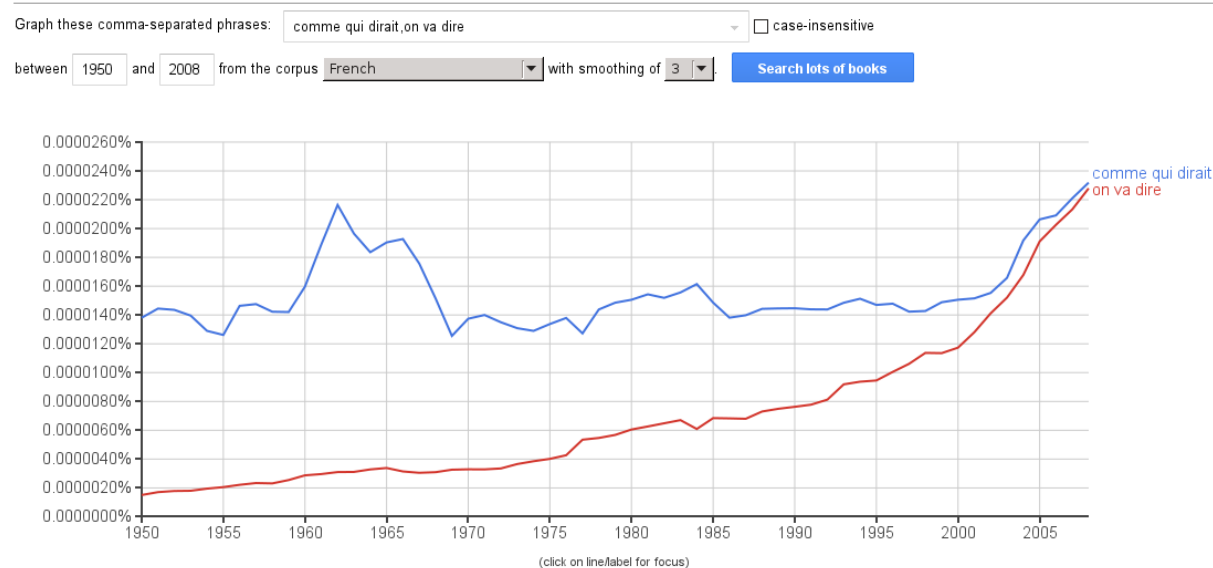
Antes de pasar a comentar el tratamiento lexicográfico que recibe esta unidad, quisiéramos señalar que su presencia en el corpus es bastante menos destacada que la de *pour ainsi dire*³⁹⁸, pero algo más alta que la de *on va dire*, marcador de aproximación de fijación muy reciente, como podemos observar en estas dos gráficas que nos ofrece la aplicación *Ngram Viewer*:

³⁹⁸ A la vista de los datos recabados, podemos afirmar que actualmente *pour ainsi dire* es, con diferencia, el marcador de atenuación más utilizado, dado que se trata de una unidad extendida a todo tipo de registros y susceptible de ser empleada en toda clase de situaciones comunicativas.

Google Books Ngram Viewer



Google Books Ngram Viewer



En lo que respecta a su presencia en las obras lexicográficas francesas, constatamos que el marcador *comme qui dirait* no está demasiado bien representado en ellas: figura dentro de la entrada dedicada al verbo *dire* en solo cinco de los once diccionarios consultados. Recopilamos a continuación las distintas definiciones propuestas:

-
- [AM]: (fam.) à peu près.
 - [GR]: Pour ainsi dire : approximativement, à peu près.

Comme qui dirait : (fam.) même sens.
 - [LE]: (fam.) exprime une ressemblance. Je sens comme qui dirait une brûlure (syn. comme une sorte de).
 - [PR]: (fam.) L'atmosphère est comme qui dirait tendue (Vian).
 - [RCH]: (fam.) “à peu près, approximativement”. Équivalent populaire de *pour ainsi dire*, dont la forme est voisine de *comme dit l'autre* (qui = l'autre) mais où le conditionnel implique une nette adaptation à la situation d'énonciation: “comme dirait telle personne (dans les mêmes circonstances, etc.)”. S'emploie surtout pour introduire un attribut (*il est comme qui dirait ruiné, en déconfiture; c'est comme qui dirait un dur à cuire*), en lui conférant une pleine valeur de signe (expression et contenu).

Lo primero que llama la atención al observar estas definiciones es el hecho de que en todas ellas se marque la unidad como perteneciente a un registro familiar, coloquial (*fam.*). Se trata, así pues, de un modalizador que puede ser caracterizado como propio del uso espontáneo e informal, es decir, como manifestación de lo que Koch & Oesterreicher (2007 [1990]) denominan la *inmediatez comunicativa*³⁹⁹.

En lo que respecta a su contenido semántico, todos los diccionarios coinciden en señalar su valor de aproximación, de semejanza (pero no de identidad: efectivamente, ninguno de ellos menciona ese valor reformulativo previo del que hablábamos y que, aunque raramente, aún perdura en algunas ocurrencias de la expresión). Recurren para ello a la comparación explícita con otras unidades de significado similar, como *à peu près* (AM, GR, RCH), *pour ainsi dire* (GR, RCH) o *comme une sorte de* (LE). Sin embargo, solo RCH establece una comparación en cuanto a la forma de la unidad, señalando la semejanza de *comme qui dirait* con *comme dit*

³⁹⁹ Koch & Oesterreicher (2007 [1990]) sitúan la inmediatez y la distancia comunicativas en los polos opuestos de la producción lingüística. La inmediatez se relaciona con la informalidad y la oralidad, mientras que la distancia está ligada a la formalidad y la escrituralidad. Así, por ejemplo, según estos autores, los rasgos dialectales muy marcados tienen una presencia muy fuerte en los discursos de la inmediatez comunicativa.

l'autre. Por otra parte, tres de estos diccionarios (LE, PR y RCH) recurren a ejemplos para facilitar la comprensión del significado de la expresión e ilustrar su funcionamiento en el discurso. Algunos de ellos son fabricados (LE y RCH), mientras que el que ofrece PR es una cita literaria. De hecho, dicha cita constituye el único elemento de la descripción lexicográfica de la unidad.

Finalmente, cabe destacar la completa descripción realizada por RCH, que no solo tiene en cuenta el valor semántico-pragmático de la unidad, sino también su especificidad morfosintáctica. Menciona así dos unidades que están próximas a *comme qui dirait*: una desde el punto de vista del contenido semántico: *pour ainsi dire*; y otra en cuanto a su estructura formal: *comme dit l'autre*⁴⁰⁰. También tiene cabida en esta descripción la perspectiva semiótica, según la cual *comme qui dirait* confiere al atributo sobre el que incide “pleno valor de signo”, ya que combina expresión y contenido. En efecto, se trata, como veremos, de una expresión que opacifica el signo lingüístico sobre cuya enunciación incide, confiriéndole un doble estatus semiótico como signo ordinario y como *autónimo*, al encontrarse a la vez *en uso* y *en mención* (cfr. Capítulo IV, 1.6.3). Igualmente acertada nos parece la consideración relativa al carácter mediativo de la unidad, que apunta en efecto a una hipotética enunciación que podría haber sido proferida por alguien distinto del locutor en las mismas circunstancias. El único punto negativo de esta definición lo constituye, a nuestro juicio, el hecho de que solo se tiene en cuenta el funcionamiento de *comme qui dirait* en estructuras atributivas, obviando su uso en estructuras impersonales (*il y a*), como pone de manifiesto Fuchs (2007) y como explicaremos en el apartado dedicado a las propiedades semántico-pragmáticas de la unidad.

En lo referente al tratamiento lexicográfico que la unidad recibe en los diccionarios bilingües francés-español, debemos destacar, en primer lugar, el hecho de que la expresión no se encuentra ni siquiera recogida en la mayoría de ellos. En efecto, la secuencia solo está presente en tres de los once diccionarios bilingües consultados: el Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007), el Sopena de Martínez Amador (1986) y el diccionario de Reyes (2003 [1979]), que coinciden en proponer como equivalencia la fórmula *como si dijéramos*. El Larousse añade también *como quien dice*. Como tendremos ocasión de comprobar en el último apartado de este análisis, aunque ambas expresiones pueden ser válidas para traducir

⁴⁰⁰ A diferencia de *comme qui dirait*, el valor discursivo de *comme dit l'autre* es claramente más mediativo que de atenuación.

comme qui dirait al español, no resultan a veces las más acertadas en según qué contextos. Estimamos, pues, que el tratamiento lexicográfico que recibe es deficitario, por lo que se hace necesario abordar su estudio también desde un punto de vista traductológico. Es lo que haremos tras haber analizado sus propiedades formales y funcionales, lo que nos permitirá presentar las propuestas de traducción más pertinentes.

3.2.2.2.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal

Considerada desde un punto de vista estrictamente formal, *comme qui dirait* presenta una estructura comparativa, formada por el adverbio *comme*, el pronombre *qui* y el verbo *dire* en condicional. El hecho de que el verbo de enunciación esté conjugado en este tiempo verbal indica que la enunciación en cuestión es hipotética⁴⁰¹. Su responsable, el sujeto del verbo *dire*, es una tercera persona indeterminada, designada por el pronombre *qui*. Según Fuchs (2007: 78), *qui* tiene aquí la capacidad de funcionar como un indefinido, sinónimo de *quiconque*. Gómez-Jordana (2009: 87), por su parte, señala que en esta unidad *qui* hace referencia a la comunidad lingüística del locutor, pudiendo entonces ser parafraseado por “*si (l')on*”. El pronombre aludiría, así pues, a la voz colectiva de la comunidad a la que el hablante pertenece y con la que comparte la responsabilidad de lo dicho⁴⁰². Por último, *comme* es un adverbio comparativo que pone en relación dos enunciaciones.

Atendiendo a esta descripción morfológica, *comme qui dirait* debería funcionar sintácticamente en el discurso como una subordinada circunstancial que introduce una comparación con una enunciación hipotética. Sin embargo, al igual que sucede con otras muchas UF del “decir”, *comme qui dirait* ha perdido su significado original, adquiriendo un nuevo valor semántico que no corresponde a la suma de los significados aislados de sus componentes. La unidad ha experimentado un proceso de pragmaticalización por el cual se ha

⁴⁰¹ Así, para Haillet (2002) se trata de un *conditionnel d'hypothèse*, en el que el punto de vista transmitido se atribuye a una instancia imaginaria distinta del locutor.

⁴⁰² Algo similar sucede en el marcador *on va dire*, con el que el hablante diluye su responsabilidad en una instancia enunciativa más amplia, representada formalmente por el pronombre *on* (cfr. Steuckardt 2014: 74).

fijado como modalizador con un funcionamiento supraoracional⁴⁰³ y un significado idiomático.

Por ello, en un ejemplo como (2), resulta imposible realizar una lectura literal de la unidad:

(2) - Nous allons chez l'excellent docteur Boulin, ma petite dame. Un praticien d'autant plus éminent qu'il veut bien se contenter de mes tableaux en guise d'honoraires. Sa salle d'attente, c'est **comme qui dirait** mon musée. (FORLANI Remo, *Gouttière*, 1989, p. 167)

Observamos en este ejemplo cómo la secuencia *comme qui dirait* no funciona sintácticamente dentro de la oración como una subordinada comparativa, sino como un modalizador con incidencia enunciativa. El hablante explica que con sus cuadros paga los honorarios del doctor Boulin, de ahí que diga que la sala de espera de este médico es “como si dijéramos su museo”. No está realmente comparando el contenido de dos enunciaciones, ya que la secuencia ha perdido su semantismo de base para comunicar simplemente la naturaleza aproximada de la formulación elegida (*mon musée*) como atributo de *sa salle d'attente*.

En efecto, el valor discursivo actual de la unidad es el resultado de un largo proceso de fijación, no solo pragmática sino también formal. *Comme qui dirait* ha pasado de ser una secuencia libre de significado composicional a una secuencia fija, que funciona como un todo y cuyo significado no puede ser deducido a partir de los elementos que la integran.

Así pues, los componentes de esta unidad han perdido su autonomía al fijarse como locución. De este modo, si tomamos por ejemplo (2) y le aplicamos los tests descritos en el capítulo III (cfr. 4.3) para evaluar el grado de fijación de una secuencia, vemos que:

- a) No es posible conmutar ninguno de sus componentes: *Sa salle d'attente, c'est *tel que qui dirait mon musée / Sa salle d'attente, c'est *comme quiconque dirait mon musée / Sa salle d'attente, c'est *comme qui affirmerait mon musée.*
- b) No admite la inserción de elementos externos: *Sa salle d'attente, c'est *comme qui lui dirait mon musée.*

⁴⁰³ Recordemos que al operar en un nivel superior a la oración, resulta imposible someter la unidad a procedimientos de incidencia oracional como la negación o la focalización (cfr. 5.1).

-
- c) Tampoco es posible llevar a cabo transformaciones de tipo morfosintáctico: *Sa salle d'attente, c'est *comme qui a dit mon musée*⁴⁰⁴ / *Sa salle d'attente, c'est comme tu dirais mon musée*⁴⁰⁵.

Podemos afirmar, en definitiva, que estamos ante una UF de la lengua francesa que ha alcanzado un grado muy elevado de fijación formal.

En cuanto su posición en el enunciado, comprobamos que *comme qui dirait* goza de la libertad distribucional propia de los modalizadores: aunque generalmente suele anteceder al elemento modalizado, anunciando la distancia que toma el hablante con respecto a lo que se va a enunciar a continuación, como en (3), también es posible encontrarlo pospuesto, remitiendo al cotexto previo para atenuarlo, como en (4):

(3) Mon séjour était **comme qui dirait** au pair, c'est-à-dire que j'étais nourri, et logé dans une grange, pour aider aux travaux de la ferme et des champs. (GENETTE Gérard, *Bardadrac*, 2006)

(4) - Ah ouais. J'peux prendre ton sucre, elle lui demanda quand Rico, le patron, amena un café à Serge. Z'êtes pas des flèches, **comme qui dirait**. Surtout pas toi, le flic. On peut tous disparaître, que vous seriez pas cap' de nous retrouver. (IZZO Jean-Claude, *Chourmo*, 1996)

Desde un punto de vista fraseológico, podemos concluir pues que *comme qui dirait* es una UF que presenta un grado de fijación muy elevado, que impide llevar a cabo ningún tipo de manipulación que afecte a su estructura formal, y cuyo significado es idiomático, ya que no resulta de la suma de los significados aislados de cada uno de sus componentes. Se trata, en

⁴⁰⁴ En los dos valores diacrónicos anteriores al aproximativo (el composicional de origen y el reformulativo) puede encontrarse sin embargo, aunque de forma muy excepcional, la forma *comme qui aurait dit*, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

Nous serons contents d'en avoir un exemple. Pource que le peuple d'Israel, ayant esté transporté en Babylone, estimoit son bannissement et la désolation où il estoit semblable à une mort, on ne luy pouvoit faire accroire que ce ne fust fable et mensonge tout ce que luy promettoit Ezechiel de sa restitution ; car il pensoit que ce fust autant **comme qui eust dit** des corps tous pourris devoir ressusciter. (CALVIN Jean, *Institution de la religion chrestienne : livre second*, 1560, p. 213)

Connestable, s. m. : Officier dont la dignité est venuë des Goths, et qui estoit la seconde après le Roy, **comme qui auroit dit**, *Grand Ecuyer*. (CORNEILLE Thomas, *Le Dictionnaire des Arts et des Sciences*, 1694)

⁴⁰⁵ La variación de persona tampoco resulta posible, ya que las secuencias obtenidas presentan un significado diferente al del marcador de aproximación, constituyendo secuencias libres y expresiones propiamente mediativas.

efecto, de una secuencia fija que funciona en la actualidad como marcador atenuativo de aproximación tras un largo proceso de pragmaticalización en diacronía.

En las próximas páginas nos centraremos en las particularidades semántico-pragmáticas que presenta esta unidad, así como en su funcionamiento discursivo.

3.2.2.2.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo

Como ya señalábamos, *comme qui dirait* ha adquirido hoy día un valor semántico-pragmático que nada tiene que ver con los dos valores diacrónicos –mediativo y reformulativo– que mencionábamos al principio de este estudio. En su uso discursivo actual como marcador de aproximación, la mediatividad, referida en este caso a la presentación de la enunciación virtual de una tercera persona indefinida, no es más que un recurso del que el locutor se sirve para distanciarse de sus propias palabras. La comparación con un discurso imaginario ha desaparecido en el uso actual en favor del valor de aproximación. La mediatividad presente en el significado composicional de la unidad constituye de este modo un mero pretexto, una simple estrategia en la que el hablante se escuda ante la posibilidad de que determinada formulación no sea admitida.

En efecto, el locutor modaliza su enunciación recurriendo a una hipotética enunciación ajena. Atenúa la formulación de cierto contenido, convocando en su discurso a un enunciador indefinido y virtual que la asumiría. Recrea así una especie de juego polifónico tras el que se desdibuja como enunciador y, por tanto, como único responsable de la formulación elegida, presentándola como susceptible de ser asumida por la colectividad. De este modo, pone de manifiesto, al igual que el resto de marcadores estudiados, un proceso de reflexión metalingüística sobre la manera de concebir y producir el mensaje. Veamos a continuación algunos ejemplos:

(5) Tout le monde s'y est mis pour avertir l'Annette. Il était pas dissimulé d'ailleurs : “Je suis un voyou.” C'était, **comme qui dirait**, écrit sur sa figure. Il suffisait de le regarder. Annette était la seule qui voyait rien. (TOURNIER Michel, *Le Médiannoche amoureux*, 1989, p. 62)

(6) Mais voilà qu'entraît une demoiselle trotte-menu tout en noir, manteau et bas, même le cheveu, frange courte. Rien qu'à la voir se faufiler nonchalamment entre les tables, Elise a senti **comme qui dirait** une anomalie. Il est tard, je ferme, allait-elle dire, [...]. (GARAT Anne-Marie, *Pense à demain*, 2010, p. 318)

En estos ejemplos vemos cómo el locutor, al utilizar *comme qui dirait*, alude a la enunciación virtual de una tercera persona indefinida, lo que le permite distanciarse de su propio discurso, transmitiendo de este modo que su manera de hablar es aproximada. Así, en (5), el locutor subraya el carácter metafórico de la expresión *écrit sur sa figure* para referirse al “golfo” de quien se está hablando. En (6), el narrador busca el término capaz de definir la sensación que ha experimentado Elise, sensación que finalmente describe de manera aproximada como una anomalía.

Los ejemplos presentados hasta el momento permiten confirmar la existencia de los dos esquemas de base del funcionamiento de *comme qui dirait* establecidos por Fuchs (2007): el atributivo y el de localización. El primero presenta una relación de identificación entre el sujeto y el atributo del enunciado, como entre *sa salle d'attente* y *mon musée* en (2) o entre *mon séjour* y *au pair* en (3). Según esta autora, la ilustración prototípica de este primer esquema es *A c'est comme qui dirait X (= le N)*, aunque pueden existir distintas variantes⁴⁰⁶. El esquema de localización (*repérage*), por su parte, presenta una relación de existencia-localización entre el término X localizado y el localizador A, que puede estar explicitado o no en el enunciado. La forma prototípica de este segundo esquema es *Il y a comme qui dirait X (= un N) localisé par rapport à A (localisateur)*, como la que observamos en (7), en la que *une très bonne ambiance* constituiría el término localizado con respecto al localizador *au Centre de Loisirs*:

(7) Au Centre de Loisirs, il y a, **comme qui dirait**, une bonne, une très bonne ambiance. Des dizaines d'enfants (on approche de la centaine d'inscriptions) ont en effet investi les lieux pour vivre ces vacances de Noël du mieux qu'il soit possible, c'est-à-dire en n'arrêtant pas de s'amuser. (PLATRET, Gilles: “Les vacances en semaine pleine font battre des records au Centre de Loisirs” *Le Journal de Saône et Loire*, 22/12/2005)

Según Fuchs, este segundo esquema admite dos variantes, una de las cuales correspondería al ejemplo (6)⁴⁰⁷, en el que el elemento X localizado sería *une anomalie* y el localizador –temporal, en este caso– se encontraría en el cotexto anterior: *rien qu'à la voir se faufiler nonchalamment entre les tables*.

⁴⁰⁶ Las variantes del esquema atributivo tienen en cuenta, por ejemplo, la naturaleza de X (sustantivo, adjetivo, oración...) o la posibilidad de utilizar una estructura focalizadora (*C'est comme qui dirait X que...*).

⁴⁰⁷ La otra variante del esquema de localización corresponde a la construcción impersonal *Il V comme qui dirait X*, que podemos observar en este ejemplo citado por la autora:

Shadowbane – Il plane comme qui dirait l'ombre d'un doute. (Google, www.jeuxvideopc.com)

Para Fuchs (2007), *comme qui dirait* incide sintácticamente en X, focalizándolo⁴⁰⁸, mientras que, semánticamente, lo hace en la relación entre A y X, esto es, entre el *support prédicatif* y el *apport focalisé* del enunciado. Tanto A como X constituyen dos elementos dictales, observables en superficie.

Debemos no obstante recordar que, al igual que el resto de modalizadores, *comme qui dirait* presenta un funcionamiento lingüístico que excede los márgenes de la oración, incidiendo en el “decir” implícito en todo discurso. Resulta por tanto imprescindible tener en cuenta no solo el contenido enunciado (los elementos dictales en superficie), sino también el acto de enunciación en sí (ese “decir” subyacente), para poder explicar convenientemente su comportamiento. En consecuencia, cualquier paráfrasis que propongamos para evidenciar su funcionamiento deberá contemplar la existencia de un nivel enunciativo, más allá del nivel oracional.

Teniendo en cuenta esto, además de los dos esquemas de base que plasman el funcionamiento de *comme qui dirait* en superficie, Fuchs (2007: 78) propone también la siguiente glosa para dar cuenta de su incidencia enunciativa, paráfrasis que asumimos plenamente:

[Je dis “X”] comme quiconque (qui serait à ma place d'énonciateur) dirait “X”.

En ella, el elemento “X”⁴⁰⁹ representa el objeto directo del verbo *dire* tanto en la enunciación subyacente del locutor como en la de la voz indefinida a la que remite el pronombre *qui*, constituyendo así una especie de constante que pone en relación los dos verbos de enunciación, el implícito y el explícito, el real y el virtual.

Este análisis se basa en gran medida en el realizado unos años antes por Authier-Revuz (1995: 115), quien describe muy acertadamente el funcionamiento de la unidad según un esquema en el que la representación de la enunciación *hic et nunc* de X es comparada con la representación de otra enunciación del mismo elemento X. Dicha comparación se produce en el nivel (meta)enunciativo, y no en superficie. De este modo, *comme qui dirait* establece, en estructura profunda, una analogía enunciativa por la cual la enunciación efectiva de un

⁴⁰⁸ Nosotros diríamos, más bien, “modalizándolo”, ya que la idea de focalización parece implicar refuerzo e insistencia, más que distanciamiento y atenuación, como es el caso.

⁴⁰⁹ Las comillas utilizadas en esta glosa indican que se trata de una reflexión metalingüística. Para nosotros, en *je dis “X”*, X presenta una semiótica doble como signo ordinario y como autónimo, ya que se encuentra a la vez *en uso y en mención*. En *comme quiconque dirait “X”* el signo está siendo mencionado únicamente, como parte de la estrategia mediática puesta en marcha por el locutor.

elemento X es puesta en relación con la hipotética enunciación de ese mismo elemento por un enunciador ajeno e indefinido, dando lugar, en el discurso, a un distanciamiento del locutor con respecto a la fórmula X modalizada.

Así pues, la paráfrasis que evidencie el funcionamiento de esta unidad debe efectivamente reposar en la estructura enunciativa *Je DIS X*, tal y como sucedía con el resto de modalizadores analizados hasta el momento. El recurso a dicha estructura permite poner de manifiesto la relación establecida por *comme qui dirait* entre la enunciación efectivamente producida por el locutor y la enunciación virtual atribuible a una tercera persona colectiva e indefinida. Gracias a esta estrategia mediativa, el hablante puede distanciarse de sus palabras para no responsabilizarse plenamente de ellas. De esta manera, comparte la responsabilidad de lo dicho con ese enunciador potencial convocado, lo que le permite no asumir él solo el riesgo de equivocarse⁴¹⁰ y, en definitiva, distanciarse de su propia formulación, atenuándola y protegiéndose así ante una posible objeción.

El hablante utiliza en efecto *comme qui dirait* para atenuar una formulación que considera aproximada o imprecisa⁴¹¹, por lo que, como podremos comprobar más adelante, resulta posible asimilar esta unidad a otros marcadores de la aproximación enunciativa como *pour ainsi dire* o *on va dire*. Así, el locutor utiliza *comme qui dirait* para llevar a cabo una reflexión metaenunciativa del tipo *Je considère la formulation de X comme étant approximative* o *Je considère mon dire approximatif/imprécis*. De este modo, podemos parafrasear el funcionamiento discursivo de la unidad de la siguiente manera:

Je DIS X	- tout en sachant que X est une formulation imprécise/approximative
	- mais je sais que X n'est pas l'expression la plus juste

En lo que respecta al elemento X cuya enunciación está siendo modalizada, en buena parte de los ejemplos presentados dicho elemento constituye un segmento del enunciado. Sin embargo,

⁴¹⁰ Por el contrario, con otras UF del “decir” el hablante asume completamente la responsabilidad enunciativa. Por ejemplo, al utilizar *je dirais*, se presenta como único enunciador, haciéndose cargo de la conjetura que acaba de expresar.

⁴¹¹ Esta forma de enunciación imprecisa puede asimilarse a la noción de *hedges* de Lakoff (1972), de *modalidad liminar* de Morales Ascencio (1999), de *modalización del acierto formulativo* de Fant (2007) o de *aproximación enunciativa* de Fuentes Rodríguez (2008).

comme qui dirait también puede incidir sobre la enunciación de un enunciado completo, como podemos apreciar en estos dos ejemplos:

(8) - Pourquoi t'es là ? T'as une idée ?
 - Ouais. J'ai tiré une claque à un keum l'autre soir. Bourré, j'étais.
 - Ben oui. **Comme qui dirait** t'as des lames de rasoir dans la main. C'est ça ? (IZZO Jean-Claude, *Total Khéops*, 1995, p. 174)

(9) - Eh ben c'est rien... C'est de la peinture, c'est de la peinture rouge.
 Un signal d'alarme a clignoté dans mon cerveau, **comme qui dirait**. (DJIAN Philippe, *37°2 le matin*, 1985, p. 102)

La posición que ocupa el marcador en el enunciado afecta sin duda a la extensión de su incidencia (cfr. Fuchs 2007). Así, cuando se encuentra en posición inicial o final de enunciado, como en (8) y (9), el marcador incide sobre la totalidad del mismo. En posición interior, en cambio, solo afecta al sintagma al que antecede, como en (1), (2), (3), (5), (6) y (7).

No obstante, creemos que en algunos casos pueden existir dudas a la hora de determinar la amplitud de la incidencia del marcador, resultando difícil precisar si este incide sobre el conjunto del enunciado o sobre una parte de él. Estas dudas vienen generalmente motivadas por el carácter metafórico y/o el registro de lengua de alguno de los elementos que componen el enunciado. Así, podríamos preguntarnos si, en los siguientes ejemplos, es el enunciado completo el que está siendo atenuado, o bien únicamente el sustantivo *flèches* (4) y el sintagma nominal *yeux de rechange* (10), respectivamente:

(4) - Ah ouais. J'peux prendre ton sucre, elle lui demanda quand Rico, le patron, amena un café à Serge. Z'êtes pas des flèches, **comme qui dirait**. Surtout pas toi, le flic. On peut tous disparaître, que vous seriez pas cap' de nous retrouver. (IZZO Jean-Claude, *Chourmo*, 1996)

(10) - C'est mon seul plaisir, dit Raguse. (Son visage prit une expression sournoise et puérile.) Le parc de La Vanoise, je l'emmerde, déclara-t-il avec contentement. Mais je ne vois plus bien clair. Quand je t'aurai enlevé ton plâtre, peut-être tu pourras me rendre des services, on pourrait chasser ensemble, tu seras mes yeux de rechange, **comme qui dirait**.
 - Pourquoi pas ? dit Gerfaut avec un sourire affable ou bien de dérision ou bien débile.
 (MANCHETTE Jean-Patrick, *Trois hommes à abattre : le petit bleu de la côte ouest*, 1976, p. 112)

En casos como (8), en los que *comme qui dirait* figura al inicio del enunciado tras una pausa fuerte, pensamos que su valor se encuentra a medio camino entre la reformulación y la aproximación. En efecto, en este tipo de contextos, la unidad conserva buena parte de su valor reformulativo, como podemos igualmente apreciar en estos dos ejemplos:

(11) - Tu sais quoi ?

- Quoi ?

- Lehmann fait courir le bruit que je suis gérontophile. **Comme qui dirait** le pédophile du troisième âge, tu vois ? (PENNAC Daniel, *Au bonheur des ogres*, 1985, p. 41)

(12) Équipe révélation de cette première moitié de championnat, Ambri est dans le dur. Alors que la formation de Serge Pelletier s'était brièvement installée sur le trône de leader il y a quelques semaines, voici qu'elle sort d'une série de six défaites lors des huit dernières rencontres. **Comme qui dirait**, une équipe bonne à prendre. « On ne peut plus compter sur l'effet de surprise, et chaque adversaire vient à la Valascia pour jouer son meilleur hockey », reconnaît d'ailleurs le défenseur canadien d'Ambri Maxim Noreau. (LURATI, Stefano: "GE Servette perd tout en quatre minutes", *Le Matin*, 30/11/2013)

En ellos, el hablante establece una relación parafrástica entre dos términos, explicando el significado de *gérontophile* en (11) y extrayendo la conclusión de que Ambri es *une équipe bonne à prendre* en (12)⁴¹².

El hablante puede incluso utilizar este marcador para reformular lo dicho por su interlocutor, como sucedía en (8) o como en este otro ejemplo:

(13) - Crois pas ça, fiston ! il se vexe. Ici, sache, c'est mon bassin ! Tout en dérivation ! C'te pisciculture, je m'la suis faite ! Intégralo ! Toute en eau de Seine ! Vois les vannes, les retenues... rien que de la 15x20x30 maçonnée de mes mains nues !

- **Comme qui dirait** un étang, en quelque sorte ?

- En quelque. Depuis trois ans, j'y mets des tanches. (VAUTRIN Jean, *Bloody Mary*, 1979, p. 71)

En (13), el hablante reformula los propósitos de su interlocutor, tras llegar a la conclusión de que su descripción corresponde a un estanque. Sin embargo, como no está seguro de haber acertado en su razonamiento, atenúa la formulación elegida señalando que se trata de un término aproximado, quizás impreciso, y solicitando la confirmación de su interlocutor. De hecho, en este ejemplo, el hablante quiere mostrarse especialmente cauto y utiliza dos marcadores de atenuación (*comme qui dirait* y *en quelque sorte*), curándose así doblemente en salud. Como vemos, en este tipo de casos, *comme qui dirait* presenta un valor que podríamos definir como *reformulador atenuador*, valor bisagra entre el propiamente reformulativo y el exclusivamente aproximativo que predomina actualmente.

Desde un punto de vista semiótico, el marcador de atenuación *comme qui dirait* lleva a cabo una opacificación del elemento al que acompaña. Así, ya se trate de un sintagma o del enunciado completo, dicho elemento presenta un carácter doble como signo ordinario y como

⁴¹² Siguiendo la clasificación de los conectores reformulativos llevada a cabo por Muñoz Romero (1996), hablaríamos de reformulación explicativa en (11) e implicativa en (12).

autónomo, puesto que se encuentra a la vez *en uso* y *en mención* (cfr. Capítulo IV, 1.6.3). Al introducir un comentario de tipo metalingüístico, el marcador pone en marcha una modalización autonímica en la que la enunciación del signo en cuestión es efectivamente realizada y, a la vez, comentada de forma reflexiva. El desarrollo normal del discurso se detiene así en un punto determinado que, por algún motivo, plantea problemas en su enunciación. El hablante decide entonces distanciarse de la formulación finalmente elegida, utilizando para ello el marcador de aproximación *comme qui dirait*. De este modo, se produce un bucle reflexivo en el que el locutor señala –prospectiva o retrospectivamente– que la enunciación de dicho signo es imprecisa o aproximada, atenuándola.

En su estudio sobre las unidades que intervienen en la modalización autonímica, Authier-Revuz (1995: 649) describe *comme qui dirait* como una forma fija que señala la distancia del locutor con respecto a una enunciación que considera inadecuada. *Comme qui dirait* constituye así para esta autora una de las unidades de la “non-coïncidence entre les mots et les choses” que marca “la non-adhésion de l'énonciateur à son dire non adéquat” (p. 647).

La existencia de una estrategia mediativa en el semantismo de base de *comme qui dirait*, por la que se apunta, como veíamos, a una voz externa, distinta de la del locutor, como fuente potencial de la información transmitida, permite poner esta unidad en relación con las formas de la mediatividad indirecta (cfr. Capítulo IV, 2.2.3). Sin embargo, a diferencia de otras unidades representantes de este tipo de mediatividad con las que se hace referencia al discurso del interlocutor, como es el caso de *comme vous l'avez dit* o *comme tu le dis toujours*, *comme qui dirait* no apunta a la persona alocutiva, sino a una tercera persona (que representa a un locutor indefinido) y a un discurso no proferido.

Otras unidades, como *comme on dit*, también introducen en el discurso propio la voz de un enunciador colectivo e indefinido⁴¹³. Ahora bien, en este caso se trataría de una unidad específicamente polifónica. Recordemos que, según lo establecido en el Capítulo IV (cfr. 2.2.3), consideramos unidades polifónicas aquellas que dan cabida a la voz o punto de vista de una tercera persona con la que el hablante puede compartir la responsabilidad enunciativa o bien cedérsela por completo, y que remiten a una enunciación real, es decir, llevada a cabo efectivamente. La noción de mediatividad, sin embargo, tiene un campo de acción mucho más

⁴¹³ Autores como Anscombe (2005) denominan esta voz ajena e indefinida con el término *ON-locuteur*.

amplio: por un lado, englobaría las nociones de polifonía y diafonía, ya que la voz convocada puede ser también la del interlocutor; y por otro, puede tratarse de una enunciación virtual, imaginaria, como ocurre en el caso de *comme qui dirait*.

Este modalizador constituye en efecto un marcador de aproximación que recurre a la mediatividad como estrategia para establecer una distancia con el término modalizado, atenuándolo y protegiendo la imagen social de quien lo utiliza. Debemos aceptar entonces que la coenunciación del locutor y de esa voz ajena e indefinida convocada por el marcador es una mera conjetura, ya que en cualquier caso se trata de una enunciación virtual, frente a la enunciación efectivamente realizada por el hablante. La importancia de esta analogía enunciativa reside entonces en la estrategia discursiva puesta en marcha y gracias a la cual el hablante puede deshacerse –al menos parcialmente– de su responsabilidad con respecto a cierta formulación. En resumidas cuentas, el locutor atenúa el posible impacto negativo que la enunciación de X pudiera tener, dando cabida en su discurso a un enunciador que aserta (virtualmente) dicho elemento X.

En cuanto a su valor discursivo, *comme qui dirait* está muy próximo a *pour ainsi dire*. De hecho, como pudimos comprobar al inicio de este estudio, algunos de los diccionarios de lengua francesa consultados mencionan este marcador en la descripción lexicográfica de *comme qui dirait* junto a otras unidades propias de la aproximación enunciativa, como *à peu près* o *comme une sorte de*. Como bien apunta Authier-Revuz (1995: 115), “le jeu de l'indétermination et du conditionnel produit une valeur d'approximation dans la nomination proche de *pour ainsi dire*”.

En efecto, al igual que *comme qui dirait*, *pour ainsi dire* indica el carácter impreciso o aproximado del término elegido. Cabe destacar que esta secuencia aparece fijada con un uso muy similar al actual ya desde los primeros ejemplos documentados en *Frantext*⁴¹⁴, siendo además recogida en el *Dictionnaire de l'Académie française* dentro del grupo de los curiosamente denominados *correctifs* desde su primera edición (1694)⁴¹⁵. *Pour ainsi dire* refleja

⁴¹⁴ Las ocurrencias de *pour ainsi dire* recogidas en esta base de datos van de 1613 a 2012. Todas ellas corresponden a la secuencia fija.

⁴¹⁵ Como se recoge en la base de datos del *Grand Corpus des dictionnaires*, la definición de *correctif* en la primera edición del *Dictionnaire de l'Académie française* es la siguiente: “On appelle figurément, *Correctif*, Certain adoucissement qu'on employe dans le discours pour faire passer favorablement quelque proposition, ou quelque expression trop forte, ou trop hardie, telles que sont ces façons de parler, En quelque façon, s'il

la dificultad de nombrar la realidad, la imposibilidad de encontrar una formulación que transmita exactamente lo que se quiere expresar, la distancia insalvable entre las palabras y las cosas:

(14) Ma logeuse italienne disait que cette boisson entraînait des effets **pour ainsi dire** cumulatifs. Jour après jour, aussi peu qu'on en boive, on ne l'élimine jamais totalement. Il finit par rendre malade. (PERRUT Dominique, *Patria o muerte*, 2009, p. 234)

Ambas unidades comparten, pues, el hecho de atenuar la fuerza ilocutiva de las palabras utilizadas, al presentarlas como fruto de una enunciación aproximada. Protegen así al hablante ante un posible rechazo u objeción por parte de su interlocutor. A diferencia de los atenuadores estudiados en el apartado anterior –*si je puis dire* y *si j'ose dire*– el locutor de *pour ainsi dire* y *comme qui dirait* no pide permiso para hablar como lo hace. En su lugar, advierte a su(s) interlocutor(es) de que las palabras utilizadas no son quizás las más precisas, pudiendo en este sentido relacionarse con marcadores como *à peu près* o *en quelque sorte*.

Asimismo, es posible poner en relación el valor aproximativo de *comme qui dirait* con el de *on va dire*, marcador emergente que ha sido descrito en detalle por Steuckardt (2014). Según esta autora, en el caso de *on va dire* la aproximación puede indicar tanto la falta de precisión en la nominación como el carácter inapropiado de la formulación elegida. Para ella, la especificidad de *on va dire* frente a otros marcadores de aproximación reside en la “dynamique de consensus” que esta unidad implica, como parte de un proceso de colaboración en el que el hablante renuncia a la precisión en beneficio del consenso⁴¹⁶. Veamos algunos ejemplos citados por Steuckardt:

(15) Je vais continuer à m'entraîner à fond (pour les Jeux) pour jouer à fond le rôle du remplaçant, mais je suis presque en pré-retraite **on va dire**. (*Le Bien public*, 24 mai 2012)

(16) Avec le président, aujourd'hui, on ne se parle pas, on a peu de rapports. Il me laisse tranquille, **on va dire**... (*L'Est républicain*, 3 mai 2012)

faut ainsi dire, pour ainsi dire, s'il m'est permis d'user de ce mot. *Cette proposition est trop hardie, elle a besoin de correctif*”. Para un estudio diacrónico de algunos de estos *correctifs* formados sobre el verbo *dire* (concretamente, *s'il faut ainsi dire, par manière de dire, pour ainsi dire, si je puis dire*), cfr. Steuckardt (2015).

⁴¹⁶ “[...] l'énonciateur souligne son effort vers un consensus auquel il n'adhère pas complètement”. (Steuckardt 2014: 82)

Esta unidad puede ser también considerada como una marca de mediatividad, ya que muestra el interés del hablante en no presentarse como única fuente de la enunciación. De manera similar a *comme qui dirait, on va dire* permite no asumir plenamente el contenido enunciado gracias, por una parte, a la integración de la voz del hablante en la voz colectiva de la comunidad (a la que apunta el pronombre *on*) y, por otra, al carácter eventual del acto enunciativo (transmitido por el futuro perifrástico). De este modo, el hablante, que no está seguro de estar utilizando la formulación más acertada, no se ve en la obligación de asumir enteramente la responsabilidad de la misma, compartiéndola entonces con su comunidad.

Volviendo a *comme qui dirait*, podemos concluir que el hablante utiliza este marcador para no afirmar categóricamente, para no asertar *X*, precisamente porque duda de que sea la formulación adecuada. Se deshace en parte de su responsabilidad enunciativa, compartiendo su aserción con esa voz anónima y colectiva a la que apunta el pronombre *qui*. El recurso a un enunciador virtual le permite utilizar una expresión imprecisa, aproximada, sin tener que responsabilizarse plenamente de ello.

Hemos de destacar también la importancia de deslindar el valor semántico de una unidad de su valor pragmático. En el caso que nos ocupa, hemos observado cómo el marcador se ha fijado en la lengua como una secuencia no composicional que opera en un nivel supraoracional, perdiendo su semantismo de base al no corresponder su funcionamiento como marcador de aproximación a la suma de los elementos que la integran. Como hemos tenido oportunidad de comprobar, la mediatividad que presenta el significado componencial de la unidad no constituye, en su valor pragmático y discursivo, más que una estrategia que permite al hablante no tener que asumir plenamente cierta formulación, eliminando así parte de su responsabilidad al respecto y distanciándose de su propio discurso. Veremos a continuación de qué manera plasmar este funcionamiento al traducir la unidad al español.

3.2.2.2.4. Propuestas de traducción

En primer lugar, debemos tener presente que no existe en español una equivalencia literal de *comme qui dirait*, ya que la secuencia *como quien diría* parece poco aceptable, por lo que no constituye, a nuestro juicio, una equivalencia válida⁴¹⁷.

⁴¹⁷ De hecho, esta secuencia solo aparece en una única ocurrencia en el *CREA*, y muy posiblemente se trate de un

A la vista de ello, los repertorios lexicográficos bilingües deberían constituir una herramienta válida sobre la que poder apoyarse. Sin embargo, a pesar de su consolidación y vitalidad en la lengua francesa, la mayoría de diccionarios ni siquiera recoge esta unidad⁴¹⁸, y los que sí lo hacen proponen equivalencias que no resultan del todo adecuadas en determinados contextos, como enseguida comprobaremos. Así, el Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007), el Sopena de Martínez Amador (1986) y el diccionario de Reyes (2003 [1979]), proponen la fórmula *como si dijéramos*. El Larousse añade también *como quien dice*.

De manera general, proponemos *como quien dice* como equivalencia en español de *comme qui dirait*. Coincidimos, por tanto, con Gómez-Jordana (2009: 111) quien, al final de su artículo, señala esta fórmula como traducción del valor de distanciamiento y aproximación que presenta usualmente el marcador en la actualidad. Por su parte, la locución *como si dijéramos*, propuesta por tres de los diccionarios consultados, es considerada por esta autora como la equivalencia del primer valor de *comme qui dirait* en diacronía, esto es, el propiamente mediativo, que establece una comparación hipotética entre dos enunciados⁴¹⁹, y que para nosotros no es otro que el que corresponde al semantismo de la secuencia libre, origen de la unidad fraseológica. Creemos, sin embargo, que *como si dijéramos* también puede ser una equivalencia válida para traducir el valor sincrónico de aproximación del modalizador⁴²⁰.

calco del francés. Sin embargo, el diccionario *online Wordreference*, que goza de gran aceptación y popularidad hoy día, propone precisamente la secuencia *como quien diría* como traducción de *comme qui dirait*.

⁴¹⁸ Así, los diccionarios de Barreau, Blum, Espasa, Fortes & Merceur, Lavanat, Ruiz Quemoun, Salvá y Sevilla Muñoz no recogen la expresión *comme qui dirait* en ninguna de las entradas correspondientes a cada uno de los lexemas que la componen.

⁴¹⁹ También en el español actual encontramos ejemplos de este valor primitivo de comparación con una enunciación hipotética, como vemos en la siguiente ocurrencia de la secuencia libre en la que el verbo *decir* introduce una subordinada completiva de objeto directo:

El aporte de Marx a la comprensión de la historia y del desarrollo social es fundamental. [...] Ninguna persona dedicada al estudio de la historia y de la sociedad puede negar ese aporte. Es **como si dijéramos** que la física después de Einstein niega a Newton: no se puede ser newtoniano o einsteniano. (ÉVORA, José Antonio, *Tomás Gutiérrez Alea*, 1996)

⁴²⁰ Dado que *comme qui dirait* tiene un valor discursivo muy próximo al de otros marcadores de aproximación como *pour ainsi dire* o *en quelque sorte*, también sería posible traducirlo por fórmulas como *por así decir(lo)*, *una especie de* o *algo así como*, que, aunque no dan cuenta de la estrategia mediativa de origen, transmiten sin embargo el mismo valor aproximativo.

Ambos marcadores –*como si dijéramos* y *como quien dice*– contienen el adverbio *como* en su estructura formal. La presencia de este lexema permite, como ocurría con la unidad francesa, relacionar la enunciación efectiva del locutor con la enunciación virtual de un enunciador colectivo e indefinido. El verbo de habla *decir* está conjugado en pretérito imperfecto de subjuntivo y en presente de indicativo, respectivamente. Como hemos visto, el condicional del marcador francés desempeña un papel fundamental en la expresión de la distancia enunciativa. En español, la combinación de (*como*) *si* + imperfecto de subjuntivo expresa hipótesis, eventualidad, mientras que en *como quien dice* el presente de indicativo tiene un valor atemporal, indicando que la enunciación podría haber tenido lugar o tener lugar en cualquier momento, sin que ello implique que haya sido o deba ser realmente efectuada. En cuanto al sujeto de este verbo de habla, en un caso se incluye formalmente al locutor como parte de esa voz impersonal convocada, representada por el “nosotros” que la terminación verbal (*-mos*) denota, mientras que, en el otro, se utiliza el pronombre *quien*, más impersonal e indefinido, que no incluye al locutor de forma explícita. De este modo, en *como si dijéramos* este se encuentra en cierta manera más comprometido que en *como quien dice*. Ambas posibilidades reflejan, en cualquier caso, la voz anónima y colectiva representada por el pronombre *qui* del marcador francés.

En cuanto a su uso discursivo en español actual, podemos constatar que ambas expresiones son capaces de transmitir el mismo valor de aproximación enunciativa que *comme qui dirait*: tanto *como si dijéramos* como *como quien dice* tienen un efecto de atenuación sobre el elemento discursivo al que acompañan, creando así una distancia entre dicho elemento y quien lo enuncia.

Los resultados obtenidos en el *CREA* vienen a confirmar la posibilidad de utilizar ambas secuencias como marcadores de aproximación, si bien una de ellas parece ser algo más frecuente que la otra. Así, *como quien dice* figura en 338 ejemplos, mientras que *como si dijéramos* está recogida solo en 80. Los datos ofrecidos por *Ngram Viewer* entre 1900 y 2000 presentan también, en casi todas las épocas, una mayor frecuencia de uso de la primera con respecto a la segunda y, a partir de los años 60 del siglo pasado, un claro y progresivo descenso de esta última:

Google Books Ngram Viewer



Por todo ello, aunque ambas unidades resultan perfectamente válidas para traducir *comme qui dirait* al español, como podemos comprobar al traducir los ejemplos que figuran a continuación, proponemos sin embargo *como quien dice* como principal equivalencia, tanto por reflejar la misma estrategia mediativa del marcador francés como por ser la más utilizada de las dos:

(2) - Nous allons chez l'excellent docteur Boulin, ma petite dame. Un praticien d'autant plus éminent qu'il veut bien se contenter de mes tableaux en guise d'honoraires. Sa salle d'attente, c'est **comme qui dirait** mon musée.

(4) - Ah ouais. J'peux prendre ton sucre, elle lui demanda quand Rico, le patron, amena un café à Serge. Z'êtes pas des flèches, **comme qui dirait**. Surtout pas toi, le flic. On peut tous disparaître, que vous seriez pas cap' de nous retrouver.

(7) Au Centre de Loisirs, il y a, **comme qui dirait**, une bonne, une très bonne ambiance. Des dizaines d'enfants (on approche de la centaine d'inscriptions) ont en effet investi les lieux pour vivre ces vacances de Noël du mieux qu'il soit possible, c'est-à-dire en n'arrêtant pas de s'amuser.

Señalemos finalmente que, aunque en principio es posible utilizar ambas unidades en todo tipo de contextos discursivos, lo cierto es que resultan poco naturales al inicio del enunciado, precedidas de una pausa fuerte. El *CREA*, por ejemplo, solo recoge 3 ocurrencias de *como si dijéramos* y 43 de *como quien dice* en esta posición⁴²¹. Recordemos que, en estos casos, el

⁴²¹ La mayoría de ellas corresponden al español de América, por lo que podría tratarse de un uso diatópico no

marcador francés conservaba una parte de su valor reformulativo. Por ello, proponemos tres opciones de traducción: bien mantener las equivalencias *como quien dice / como si dijéramos*, pero desplazándolas al final del enunciado; bien optar por otras fórmulas como *se podría decir que*⁴²², *se diría que* o *cualquiera diría que*; o incluso utilizar marcadores reformulativos como *o sea (que)*⁴²³ o *vamos (que)*. Para traducir el ejemplo (8), cualquiera de las tres posibilidades resultaría válida, mientras que en (13) solo serían aceptables la primera y la tercera opción:

(8) - Pourquoi t'es là ? T'as une idée ?

- Ouais. J'ai tiré une claque à un keum l'autre soir. Bourré, j'étais.

- Ben oui. **Comme qui dirait** t'as des lames de rasoir dans la main. C'est ça ?

(13) - Crois pas ça, fiston ! il se vexe. Ici, sache, c'est mon bassin ! Tout en dérivation ! C'te pisciculture, je m'la suis faite ! Intégralo ! Toute en eau de Seine ! Vois les vannes, les retenues... rien que de la 15x20x30 maçonnée de mes mains nues !

- **Comme qui dirait** un étang, en quelque sorte ?

- En quelque. Depuis trois ans, j'y mets des tanches.

3.2.2.2.5. Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos abordado el estudio del marcador de aproximación *comme qui dirait*. Presentamos a continuación las principales conclusiones que hemos extraído de su análisis.

En primer lugar, debemos destacar el alto grado de fijación alcanzado por la secuencia: hemos podido comprobar cómo, en efecto, no admite ninguna de las transformaciones propuestas en nuestro estudio para demostrar el carácter fijado de una unidad. Constituye, así, una expresión fosilizada y utilizada en bloque por los hablantes. En un principio, sin embargo, la secuencia funcionaba libremente introduciendo una comparación con un discurso virtual. No fue hasta mediados del siglo XVI cuando comenzó a fijarse como marcador de reformulación, dando lugar, a partir de la segunda mitad del XVII, al valor de aproximación que conocemos hoy día.

extendido a todas las variantes de la lengua española.

⁴²² O la variante *podría decirse que*.

⁴²³ Para un estudio detallado del marcador *o sea*, véase por ejemplo Casado Velarde (1991), Schwenter (1996) y Galán Rodríguez (1998).

Se trata de una unidad asociada generalmente a un registro informal. En este sentido, los cinco diccionarios de lengua francesa que la incluyen como forma fija dentro de la entrada dedicada al verbo *dire* coinciden en señalar que se trata de una expresión familiar, coloquial. Puede afirmarse además que, aunque su frecuencia de uso es menor que la de otros marcadores de atenuación, nos encontramos ante una unidad bien consolidada en el francés actual.

Con un comportamiento sintáctico y una libertad distribucional similar al de los adverbios de enunciación, hemos comprobado cómo *comme qui dirait* puede ocupar distintas posiciones en el enunciado, tanto antepuesto como pospuesto al elemento modalizado, y cómo la amplitud de su incidencia puede variar: desde un sintagma concreto al enunciado completo.

Comme qui dirait presenta un funcionamiento que supera los márgenes oracionales. Más allá del contenido enunciado, esta unidad evalúa la formulación de dicho contenido, atenuando su posible impacto negativo. Establece, de este modo, una distancia entre el hablante y su propio discurso, indicando que una parte de él es fruto de una enunciación aproximada o imprecisa, por lo que no asume plenamente la responsabilidad de la misma.

Hemos puesto también de manifiesto cómo el semantismo de *comme qui dirait* refleja mediatividad: la enunciación efectiva del locutor es relacionada con la enunciación virtual de una voz ajena e indefinida. Este se apoya así en la voz colectiva y anónima de la comunidad lingüística, a la que atribuye la responsabilidad de cierta formulación, para así no tener que asumirla plenamente. La mediatividad sirve en este caso de estrategia con la que dar cabida a un enunciador distinto del locutor con el que compartir la responsabilidad de lo dicho, atenuando de este modo el posible impacto negativo de la formulación elegida.

Comme qui dirait incide, por tanto, en el “decir” subyacente en todo discurso, suavizándolo y relacionándolo con otro “decir” potencial atribuido a la comunidad lingüística a la que el locutor pertenece. Así pues, aunque *comme qui dirait* presenta en la actualidad un valor discursivo similar al de los marcadores *pour ainsi dire*, *en quelque sorte* y *à peu près*, se distingue de ellos por la estrategia mediativa que pone en marcha y que también presentan otras unidades como *on va dire*.

Por último, quisiéramos destacar la escasa presencia de *comme qui dirait* en los diccionarios bilingües francés-español, y ello a pesar de la vitalidad y la representatividad de esta unidad en el uso y la conciencia lingüística de los hablantes. Los diccionarios que la incluyen

proponen dos fórmulas equivalentes: *como si dijéramos* y *como quien dice*. Nosotros preferimos la segunda como equivalencia genérica por presentar la misma estrategia mediativa que la unidad francesa y por estar más generalizada en el uso actual que *como si dijéramos*. No obstante, ambas expresiones permiten trasladar el valor de atenuación y aproximación de *comme qui dirait*, pudiendo ser utilizadas indistintamente en la mayoría de los casos.

Hemos destacado finalmente la existencia de un contexto en el que es preferible elegir para el marcador francés otro tipo de equivalencias distintas de las dos fórmulas propuestas. Se trata, concretamente, de la presencia de la unidad en posición inicial de enunciado, precedida de una pausa fuerte. En estos casos, el modalizador adquiere valor de reformulador atenuador, por lo que hemos considerado plausibles tres traducciones:

- Desplazando el marcador al final del enunciado, mantener las fórmulas *como quien dice* o *como si dijéramos*.
- Respetando la posición inicial, traducirlo por *se podría decir que*, *se diría que* o *cualquiera diría que*.
- También en posición inicial, utilizar un marcador propiamente reformulativo como *o sea (que)* o *vamos (que)*.

3.2.2.3. Marcadores de atenuación. Conclusiones

Dentro del grupo de los marcadores de atenuación, empleados por el hablante para distanciarse de sus propias palabras, y atendiendo a su valor discursivo, hemos distinguido dos subgrupos: los marcadores de disculpa y los de aproximación. Entre los primeros, encontramos unidades como *si je puis dire* y *si j'ose dire*, con las que el hablante, que considera que la formulación elegida puede resultar atrevida o inadecuada, lleva a cabo un acto de disculpa, pidiendo en cierto modo permiso para expresarse de esa manera. En el subgrupo de los aproximativos, que explicitan las dudas que el hablante encuentra en el proceso de nominación, encontramos tanto unidades neutras o genéricas (*pour ainsi dire*) como secuencias que recurren a una estrategia mediativa para evitar asumir completamente la responsabilidad de lo enunciado (*comme qui dirait, on va dire*).

Ahora bien, mientras que con los aproximativos el enunciador transmite la dificultad de encontrar la palabra justa que responda con precisión y exactitud a su intención comunicativa, el uso de los marcadores de disculpa presupone que la formulación elegida, aunque pueda resultar inapropiada, sí responde a la intención comunicativa del hablante, por lo que solicita de su interlocutor la aceptación de la misma. Como vemos, los primeros están más volcados hacia el hablante: insisten en la dificultad que conlleva el trabajo de construcción textual, permitiéndole dar por finalizada la búsqueda de un término más adecuado; los segundos, sin embargo, están más enfocados hacia el interlocutor: muestran la aparente preocupación del hablante ante la posibilidad de herir su sensibilidad, expresando por adelantado una disculpa por la osadía de las palabras elegidas.

De las unidades aquí tratadas, *pour ainsi dire* es la más neutra y seguramente por ello la de mayor frecuencia de uso, como hemos puesto de manifiesto en este estudio. Así, dentro de este grupo, y atendiendo al grado de implicación del hablante, podríamos situar *si je puis dire* y *si j'ose dire* en un extremo y *comme qui dirait* y *on va dire* en el otro, reservando un lugar central a *pour ainsi dire*. En las dos primeras unidades, la exposición del hablante (reflejada por la presencia de la primera persona) es mayor que en esta última, en la que, al figurar el verbo enunciativo en forma no personal, la responsabilidad de la aserción queda diluida y, por supuesto, mucho más que en *comme qui dirait* y *on va dire*, con las que se recurre a una estrategia mediativa para atribuir la responsabilidad a un enunciador virtual e indefinido.

3.2.3. *Autant dire*, marcador de reformulación

El último de los modalizadores enunciativos subjetivos del que nos ocuparemos es *autant dire*. Pertenece a uno de los grupos más numerosos dentro de las UF del “decir”, el de los *marcadores de reformulación*, en el que encontramos secuencias como *autrement dit*, *ce qui revient à dire que*, *façon de dire*, *je veux dire* o *qu'est-ce à dire ?*.

Estos marcadores funcionan como conectores de reformulación que sirven para presentar una nueva forma de decir algo. Constituyen marcas metaenunciativas que caracterizan el “decir” en curso, ya que muestran el proceso autoreflexivo del locutor ante su propio acto discursivo: el hablante concibe su enunciación como imprecisa, incompleta o inadecuada, y decide reformularla utilizando otras palabras.

De todos los marcadores reformulativos existentes entre las UF del “decir” en francés, en este apartado hemos decidido centrarnos en *autant dire*. Han motivado nuestra elección tanto el interés que presenta su funcionamiento discursivo como el escaso y deficiente tratamiento recibido por parte de lingüistas y lexicógrafos. Como iremos descubriendo a lo largo de las próximas páginas, *autant dire* es una unidad que se encuentra en pleno desarrollo en francés, tanto en lo que concierne a su frecuencia de uso como a su comportamiento semántico-pragmático. Sin embargo, no ha sido hasta el momento, que nosotros sepamos, objeto de ningún estudio lingüístico detallado, y su presencia dentro de la entrada dedicada al verbo *dire* en los diccionarios monolingües consultados es casi inexistente. Por otra parte, el tratamiento que recibe en los diccionarios bilingües francés-español no satisface las necesidades que precisa su traducción, por lo que dedicaremos la última parte de nuestro análisis a realizar propuestas de equivalencias que permitan dar cuenta del complejo funcionamiento discursivo de esta unidad.

3.2.3.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico

La presencia de *autant dire* en nuestro corpus refleja, por una parte, su lenta y progresiva fijación como unidad reformulativa y, por otra, su consolidación y vitalidad en el uso actual.

Los resultados que arroja la búsqueda de la secuencia *autant dire* en el corpus *Frantext* se extienden a lo largo de una amplia franja de tiempo que va de 1350 a 2013. Sin embargo, no

todos ellos constituyen usos de *autant dire* como secuencia fija. En efecto, algunos de los ejemplos de este corpus corresponden a la libre combinación del adverbio *autant* con las perífrasis modales *pouvoir/vouloir/aimer/valoir/falloir dire*, dando lugar a estructuras que nada tienen que ver con el valor reformulador de la unidad que estudiamos: *il en faudra autant dire de...*, *on en peut autant dire de...*, *j'aime autant dire que...*, *ils veulent autant dire de...*, *il vaudrait autant dire que...*, etc.

Ya con un funcionamiento reformulativo, la secuencia *autant dire* se presenta formando parte de distintas estructuras antes de fijarse en el siglo XIX como marcador. Nuestro corpus ofrece abundantes ejemplos que dan testimonio del proceso de pragmaticalización experimentado, en el que distinguiremos fundamentalmente dos etapas anteriores a la secuencia fija actual⁴²⁴.

En primer lugar, entre los siglos XIV y XVIII, encontramos estructuras del tipo *X, qui vault/veut/est autant dire* Y⁴²⁵, como la que figura en este ejemplo:

Presine party de Elinas atout ses trois filles, qu'elle s'en ala atout elles en Avalon, nommé l'Ille Perdue, pour ce que nulz homs, tant y eust esté de foiz, n'y sauroit rassegner, fors par aventure. Et la nourry ses filles jusques en l'aage qu'elles orent .XV. ans. Et les menoit, tous les matins, sur une haulte montaigne laquelle estoit appellée, si comme l'ystoire dit, Eleneos, **qui vault autant dire** en François comme montaigne florie, et de la elle povoit assez veoir la terre d'Albanie. (ARRAS Jean d', *Melusine*, 1392, p. 11)

También el *Dictionnaire historique de l'ancien langage François* de La Curne (1875-1882), accesible a través del *Grand Corpus des dictionnaires* y que recoge definiciones y ejemplos del léxico francés entre los siglos XII y XVII, utiliza en algunas de sus definiciones las secuencias *qui vault/veut/est autant dire* con este valor reformulativo, como vemos en el siguiente caso:

- Gaubbe : Cri en usage parmi les troupes de Flandres : « Si ce commencerent a desloger en faisant tres grand bruit, crians tous en une voix en tres grand multitude : *gaubbe, gaubbe, qui vault autant dire*, allons, allons en nos pays. » (Monstr. II, p. 136.) On lit *gau, gau*, au t. I, 131 a.

⁴²⁴ Las formas correspondientes a ambas etapas surgen, como enseguida veremos, en el siglo XIV y en el XVIII, respectivamente, como paso previo a la fijación de la secuencia *autant dire* en el XIX. Debemos señalar que, si bien cada una de estas estructuras se va imponiendo frente a la anterior, llegan sin embargo a coexistir en determinados periodos. Así, en el siglo XVIII, se solapan las secuencias relativas *qui vault/veut/est autant dire* y la impersonal *autant vault dire*, y en el siglo XIX, esta construcción impersonal y la forma elíptica *autant dire*, que finalmente será la que se imponga en el uso actual.

⁴²⁵ Frecuentemente con esta otra ortografía: *qui vault/vuelt autant dire*.

En el siglo XVIII, la subordinada relativa de origen va dejando paso a la estructura impersonal *autant vaut dire*⁴²⁶, susceptible de presentar tanto un valor de reformulación correctiva como explicativa, como vemos en estos ejemplos:

Et il est étonnant qu'aujourd'hui même que le monde paroît être si deniaisé, et être revenu de tant d'autres erreurs grossieres, il y ait cependant encore des hommes assés fous, pour vouloir se donner la peine, de traverser les mers, et d'aller au peril de leurs vies dans des païs étrangers, sous pretexte de convertir, ou **autant vaut dire** pervertir, des peuples à leur fausse religion ; [...]. (MESLIER Jean, *Mémoire des pensées et sentiments : t. 1 [Preuves 1 à 5]*, 1729, p. 442)

Quand nous fûmes arrivés à l'auberge, je lui demandai, je ne sais à propos de quelle idée qui me vint, ce qu'au juste son père lui avait dit de moi.
- Il a dit, répondit-elle, que vous étiez l'homme du plus grand bon sens qu'il eût jamais connu.
- **Autant vaut dire** une bonne bête, pas vrai ? repris-je en riant, un peu mortifié.
- Non pas, répliqua Thérèse ; voilà les propres paroles de mon père : [...]. (SAND George, *Les Maîtres sonneurs*, 1865, p. 269)

Esta secuencia se encuentra en el origen del marcador actual, que se fija como tal a comienzos del siglo XIX. Así, la primera vez que aparece *autant dire* como unidad fija en el *Dictionnaire de l'Académie Française* es en su sexta edición, publicada en 1835. Se alude a ella dentro de la entrada dedicada al adverbio *autant* como un uso elíptico de la fórmula *autant vaut dire*:

Elliptiq., *Autant faire cela sur-le-champ que de différer*, *Autant vaut faire cela que*, etc. La suppression de *Vaut* après *Autant* est assez fréquente dans certaines phrases familières où il est facile de le suppléer. *Il a perdu neuf cent quatre-vingt-dix francs*, **autant dire** mille francs.

Esta definición viene pues a corroborar que el origen del marcador *autant dire* se encuentra en la secuencia *autant vaut dire*, en la que se habría omitido el verbo *valoir* en algunos usos coloquiales.

Efectivamente, es en el siglo XIX cuando empiezan a surgir las primeras ocurrencias de la secuencia *autant dire* como marcador de reformulación. Concretamente, los primeros ejemplos de este valor recogidos por *Frantext* datan del segundo cuarto del siglo XIX, al igual que la edición del *Dictionnaire de l'Académie Française* antes mencionada. En ellos podemos observar que ya no es necesario la presencia del verbo *valoir* para establecer una equivalencia entre dos términos:

⁴²⁶ Se trata de una secuencia semifija, como demuestra la posibilidad de conjugar el verbo *valoir* en otros tiempos además del presente.

Quand un seul de mes ménages récalcitrants y fut logé, les autres ne tardèrent pas à le suivre. Le bien-être qui résulta de ce changement fut trop sensible pour ne pas être apprécié par ceux qui tenaient le plus superstitieusement à leur village sans soleil, **autant dire** sans âme. La conclusion de cette affaire, la conquête des biens communaux dont la possession nous fut confirmée par le Conseil d'état, me firent acquérir une grande importance dans le canton. (BALZAC Honoré de, *Le Médecin de campagne*, 1833, p. 406)

Debemos precisar que la secuencia *autant dire* también podía funcionar libremente, como una forma elíptica que expresa comparación de igualdad, uso que no debemos en ningún caso confundir con el valor reformulativo de la UF. Así, en el ejemplo que reproducimos a continuación, que data también de la misma época, *autant dire* constituye una combinación libre en la que se ha elidido el verbo modal de la perífrasis (*on pourrait/il faut autant dire de*):

Beethoven est le vrai prophète de Dieu, car seul il a parlé le langage de Dieu. Et cependant son talent était méconnu à tel point, que lui-même a dû plus d'une fois, et c'est pour l'artiste la plus atroce fortune, douter de son génie. Haydn lui-même ne trouvait pas pour lui d'autre éloge que de dire : " c'est un habile claveciniste. " **autant dire** de Géricault : " il broie bien les couleurs ; " **autant dire** de Goethe : " il ne fait pas de fautes d'orthographe, " ou : " il a une belle écriture. " (KARR Alphonse, *Sous les tilleuls*, 1832, p. 279)

Las tres estructuras que acabamos de presentar –*qui vaut/veut/est autant dire*, *autant vaut dire*, *autant dire*– tienen en común su valor reformulativo, pero difieren en el grado de fijación, reflejando así las distintas etapas de la evolución diacrónica de esta unidad. Nos centraremos de ahora en adelante en el funcionamiento del marcador *autant dire* en la actualidad.

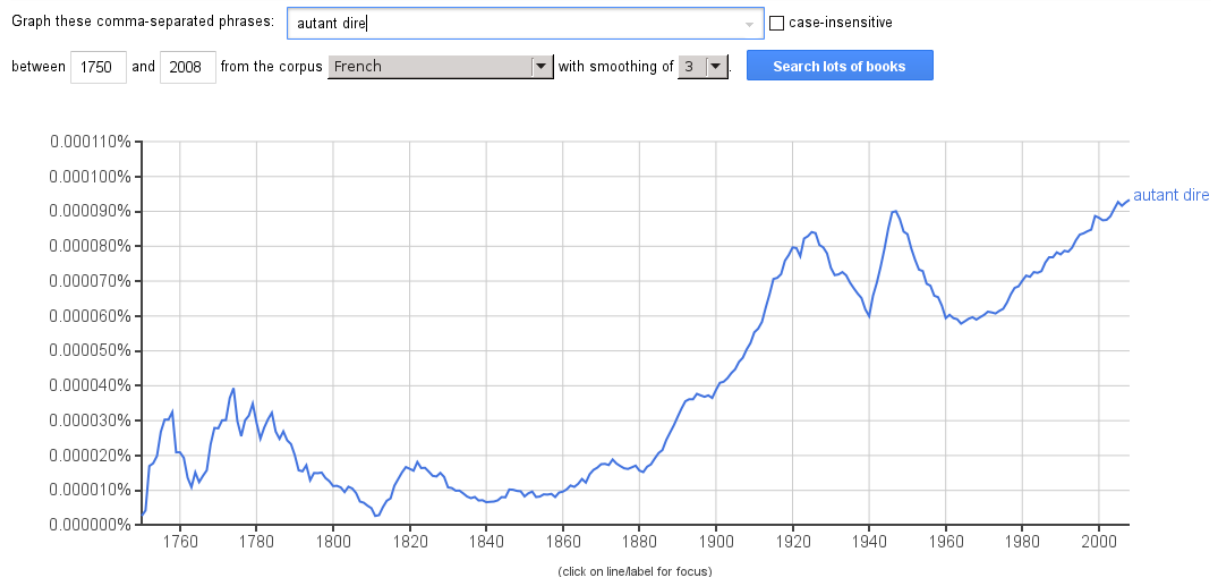
La frecuencia de uso de este marcador es muy elevada, como vendría a confirmar el gran número de ocurrencias obtenidas en la base de datos *Europresse*. Aunque ciertamente en el total de resultados se mezclan ejemplos de la secuencia libre y de la fija, los datos de este corpus, al recoger ejemplos pertenecientes en su mayoría al siglo XXI⁴²⁷, resultan más representativos que los de *Frantext*, en donde una gran parte de los ejemplos correspondían a combinaciones libres, debido a la tardía fijación de la secuencia como UF con valor reformulativo.

Por otra parte, llama la atención que la búsqueda en *Europresse* ofrezca muchas más ocurrencias de *autant dire que* (con conjunción) que de *autant dire* (sin conjunción) y figurando además casi siempre al principio del enunciado, precedido de una pausa fuerte (generalmente un punto). Daremos explicación a esta particularidad más adelante, al analizar el funcionamiento discursivo de la unidad. Nos contentaremos de momento con constatar la

⁴²⁷ Como hemos apuntado anteriormente, en el uso actual resulta mucho más frecuente *autant dire* como marcador que como secuencia libre.

vitalidad de este marcador en el uso actual, como vienen a corroborar los datos de frecuencia obtenidos en la aplicación *Ngram Viewer* de *Google Books*:

Google Books Ngram Viewer



Recordemos que los resultados anteriores al siglo XIX corresponden tanto a usos libres de la secuencia que nada tienen que ver con *autant dire* reformulador como a usos semifijos que constituyen etapas previas al proceso de pragmatización del marcador actual.

En cuanto a su tratamiento lexicográfico, *autant dire* se encuentra muy poco representada dentro de la entrada dedicada al verbo *dire* en los diccionarios de lengua francesa consultados. Solo en uno de ellos, el *Dictionnaire des expressions et locutions* de Rey & Chantreau (1997), hemos encontrado una definición de esta unidad:

- [RCH]: introduit un mot, une phrase (*autant dire que...*) qui reprend plus clairement ce qui vient d'être dit. L'expression signifie "cela reviendrait au même de dire..."

Esta definición nos parece en parte acertada, ya que recoge el uso de la expresión como marcador de reformulación. En efecto, *autant dire* sirve para introducir una formulación que retoma de manera más clara lo dicho anteriormente. Sin embargo, como veremos al analizar su funcionamiento discursivo, la unidad ha ido desarrollando otros usos que no son tenidos en cuenta en la descripción de Rey & Chantreau.

Aunque su presencia en los diccionarios bilingües francés-español es algo mayor en comparación con los monolingües, las equivalencias propuestas no nos parecen sin embargo las más acertadas. Así, el Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007) propone *eso es tanto como decir*. El Sopena de Martínez Amador (1986) añade a esta fórmula esta otra: *eso equivale a decir que*. Ambas propuestas recogen de manera casi literal el significado de *autant dire*, pero las secuencias en cuestión no están pragmaticalizadas en español⁴²⁸, por lo que su uso resulta, cuando menos, artificial. Además, no se adaptan fácilmente a la mayoría de contextos discursivos y tampoco reflejan el valor epistémico que, como veremos, esta unidad ha ido desarrollando recientemente. Por todo ello, al final de este estudio propondremos otras equivalencias que, a nuestro juicio, resultan más adecuadas a la hora de traducir *autant dire* al español. Pero antes, analizaremos sus propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas, lo que nos permitirá captar mejor su funcionamiento discursivo y encontrar así las mejores correspondencias.

3.2.3.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal

Desde un punto de vista estrictamente morfológico, la secuencia *autant dire* está formada por el adverbio *autant* y el verbo *dire* en infinitivo. *Autant* es un adverbio que expresa igualdad, equivalencia (*Il a autant voyagé que Willy Fog*). Según indica el *Trésor de la Langue Française*, *autant* proviene del latín vulgar *aliud tantum*, procedente a su vez del latín clásico *alterum tantum* “une autre fois autant”, que corresponde al español *otro tanto*. Así, teniendo en cuenta su etimología, es posible parafrasear el carácter reformulativo de *autant dire* como *decir otro tanto*, *decir lo mismo*.

Sin embargo, *autant* también puede establecer una comparación de superioridad cuando va unido al verbo *valoir*, transmitiendo una preferencia o una elección (*Lorsqu'on n'est pas sûr de ce qu'on raconte, autant vaut se taire que de continuer à parler*). En algunas secuencias especialmente frecuentes, el verbo *valoir* es omitido por sobreentenderse: *autant (vaut) faire*, *autant (vaut) dire*. Este doble semantismo del adverbio *autant* –igualdad o superioridad– tiene consecuencias en el significado del marcador, como tendremos oportunidad de comprobar en el siguiente apartado.

⁴²⁸ En el *CREA*, solo encontramos un ejemplo de cada una de estas secuencias.

En cuanto a su funcionamiento lingüístico, *autant dire* constituye una unidad externa al contenido proposicional del enunciado. Sintácticamente, no mantiene ninguna relación con la predicación principal. Por ello, para su análisis, es preciso adoptar un punto de vista supraoracional que tenga en cuenta su incidencia en el plano enunciativo, más allá del *dictum*. Siguiendo nuestra terminología, se trata de un *modalizador enunciativo* y, más precisamente, de un *marcador de reformulación*. Recordemos que hemos denominado (cfr. 2.1) *modalizadores enunciativos* a todas aquellas unidades que, desde la zona modal, inciden en el “decir” subyacente en todo discurso, transmitiendo una evaluación relativa al acto de enunciación. Los *conectores o marcadores de reformulación*, clase a la que pertenece *autant dire*, constituirían de este modo un tipo de modalizadores enunciativos subjetivos con los que el hablante evalúa su propia enunciación, considerándola imperfecta, imprecisa, poco clara o incluso incorrecta. Introduce entonces una nueva formulación que precisa, matiza, explica o corrige lo dicho anteriormente, poniendo de este modo en relación dos enunciaciones.

Aunque los marcadores discursivos se caracterizan generalmente por su libertad distribucional, los reformulativos presentan sin embargo una posición bastante fija, situándose por lo general entre el término reformulado y el reformulador. *Autant dire* figura así normalmente delante del término reformulador, como en (1) y (2), y muy rara vez detrás de él, como en (3):

(1) C'était en 1990. **Autant dire** à mille millions d'années-lumière... Qu'est-ce qu'il avait à l'époque ? Un Fazer Yamaha, non ? (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 288)

(2) En Amérique, il n'y a pas de vrais, opaques rideaux aux fenêtres des chambres. Juste un store qu'on baisse, **autant dire** rien. (DOUBROVSKY Serge, *Un homme de passage*, 2011, p. 219)

(3) J'avais ce qu'il me fallait, un ami excellent, un second mari, **autant dire**. Je l'ai malmené de toutes les manières, il en a eu assez, ça se comprend. (BECQUE Henry, *La Parisienne*, 1885, p. 330)

La secuencia *autant dire* se ha convertido en un marcador por el proceso de fijación conocido como pragmaticalización (cfr. Dostie 2004). Como ya señalábamos, la subordinada relativa explicativa *qui vaut/veut/est autant dire* dio paso a la construcción impersonal *autant vaut dire*. Ambas secuencias funcionaban dentro de la oración, formando parte del contenido dictal y expresando igualdad, equivalencia, pero también rectificación, precisión. La estructura impersonal *autant vaut dire* sufrió la elipsis de una parte de la secuencia, dando lugar a la fijación de la combinación *autant dire* como modalizador enunciativo y, más precisamente,

como marcador de reformulación, desarrollando además con el tiempo otros usos discursivos más allá de la explicación o la corrección, como tendremos ocasión de comprobar.

Aunque la secuencia libre homónima es en la actualidad poco frecuente, podemos sin embargo encontrar ejemplos de ella, como el que reproducimos a continuación, donde *autant dire* responde a una combinación libre de palabras que forman parte del contenido dictal del enunciado:

(4) Aujourd'hui, quatre ans plus tard, j'entreprends de mettre un terme – je veux tout **autant dire** par là « tracer les limites » que « donner un nom » – à ce lent déchiffrement. (PEREC Georges, *W ou le Souvenir d'enfance*, 1975, p. 18)

En este tipo de usos, la incidencia oracional de *autant dire* puede ser demostrada mediante distintas paráfrasis, como por ejemplo:

(4a) Je veux dire par là aussi bien « tracer les limites » que « donner un nom ».

(4b) Par là je veux dire et « tracer les limites » et « donner un nom ».

(4c) Je veux dire par là « tracer les limites », mais également « donner un nom ».

En cuanto al grado de fijación de *autant dire* como UF, la aplicación de los tests descritos en el Capítulo III (cfr. 4.3.2) nos demuestran que ha alcanzado un grado muy elevado de fijación formal. De este modo, si sometemos a dichos tests el ejemplo (2), vemos que:

- a) No es posible la conmutación de sus componentes por otros lexemas: *Juste un store qu'on baisse*, **aussi dire rien* / *Juste un store qu'on baisse*, **autant déclarer rien*.
- b) Tampoco es posible llevar a cabo la inserción de ningún elemento⁴²⁹: *Juste un store qu'on baisse*, **autant presque dire rien* / *Juste un store qu'on baisse*, **autant vraiment dire rien*.
- c) Tampoco pueden llevarse a cabo transformaciones morfosintácticas: *Juste un store qu'on baisse*, **autant je dirais rien*.

⁴²⁹ Las secuencias que se obtienen al introducir un pronombre personal de objeto indirecto (*autant te/vous/lui/leur dire*) o de objeto directo (*autant le/les dire*), o bien al combinar ambos (por ejemplo, *autant vous le dire*), constituyen variantes de la construcción impersonal *autant vaut dire* en las que el verbo *valoir* ha sido omitido, que nada tienen que ver con *autant dire* marcador reformulativo.

Desde un punto de vista fraseológico, podemos completar su descripción precisando que su grado de idiomaticidad no es tan elevado como el de otras unidades del “decir”, ya que en cierto modo el significado de la unidad puede ser deducido a partir de los significados aislados de cada uno de sus componentes. No obstante, el funcionamiento discursivo epistémico que ha desarrollado recientemente la unidad, y que estudiaremos a continuación, sí presenta un alto grado de idiomaticidad, ya que ninguno de los valores del adverbio *autant* ni del verbo *dire* permiten deducir este significado.

En el próximo apartado profundizaremos en todos los valores semántico-pragmáticos que presenta esta unidad en el discurso.

3.2.3.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo

Como hemos apuntado más arriba, *autant dire* no mantiene ninguna relación sintáctica con la predicación principal del enunciado en el que figura. Al igual que las unidades analizadas hasta el momento, *autant dire* supera los límites de la oración, funcionando en un nivel supraoracional como modalizador enunciativo, por lo que precisa de un análisis discursivo que permita dar cuenta de este comportamiento.

El uso de *autant dire* implica una reflexión por parte del hablante sobre su acto enunciativo, una autoevaluación del proceso de creación del mensaje. Podemos describirla, de este modo, como una unidad metaenunciativa que sirve para poner en relación dos segmentos discursivos, presentando el segundo como una reformulación del primero. Dicha relación es frecuentemente de equivalencia explicativa, como ocurre en los siguientes ejemplos:

(5) Sinon, c'est perdu, disséminé, dans l'invisible infini du monde, pour les oiseaux, comme disent les Africains, **autant dire** pour rien, pour des prunes. (LANG Luc, *Les Indiens*, 2001, p. 85)

(6) Sauf que cette spéculation n'a aucun sens puisque Valls n'a aucun intérêt à être candidat contre Hollande et que ce dernier n'en a lui-même pas plus à se séparer de son Premier ministre, tout comme de ministres bien plus populaires que lui, tel Jean-Yves Le Drian. Hollande n'a d'autre alternative que la dissolution ou le référendum, **autant dire** le choix entre la peste et le choléra. (COUDURIER, Hubert: “Valls, l'improbable rival”, *Le Télégramme*, 04/11/2014)

En ambos, el locutor añade una nueva formulación que sirve para explicar con otras palabras lo dicho anteriormente. En (5), el hablante “traduce” la expresión de origen africano *pour les oiseaux* por el sintagma libre *pour rien* y por la expresión idiomática *pour des prunes*. En (6), el periodista presenta las dos únicas opciones de François Hollande ante la crisis de confianza que está sufriendo: la disolución de la Asamblea Nacional para convocar elecciones anticipadas o la realización de un referéndum. Considera que, en cualquier caso, ambas opciones tendrán un resultado negativo para el presidente, por lo que recurre a la expresión estereotipada *choisir entre la peste et le choléra*, con la que establece una equivalencia.

Estos ejemplos ponen de manifiesto el continuo reajuste que el hablante lleva a cabo para adaptar de la mejor manera posible su discurso al contexto de enunciación en función de su intención comunicativa⁴³⁰. En este sentido, el modalizador explicita el proceso de construcción discursiva del hablante, quien vuelve sobre lo dicho para expresarlo de otra manera. Siguiendo la clasificación de los conectores reformulativos llevada a cabo por Muñoz Romero (1996), *autant dire* puede ser considerado, en efecto, como un conector de reformulación explicativa que el hablante utiliza para establecer una relación de equivalencia entre dos enunciaciones, como hemos podido comprobar al analizar los ejemplos anteriores. Así, es posible parafrasear este funcionamiento enunciativo de la siguiente manera:

Je DIS X, ce qui revient à DIRE Y

Autant dire instaura una relación de equivalencia pragmática entre dos segmentos discursivos, X e Y, que representan respectivamente el elemento reformulado y el reformulador⁴³¹. Por ello, es posible sustituir esta unidad por conectores como *autrement dit* o *c'est-à-dire*:

⁴³⁰ En su teoría sobre las operaciones enunciativas, Culioli (1976, 1990, 1999) considera la reformulación como una manifestación epilingüística (cfr. Capítulo IV, 2.1.3) consistente en una especie de “ajuste” que el locutor lleva a cabo para adaptar su *dire* tanto a su *vouloir dire* como a las necesidades y expectativas de su interlocutor. Por ello, Pennec (2012) considera que la reformulación puede ser incluida dentro de la noción más amplia de *ajustement*, a la que se ha dedicado por entero el número 3 de la revista *Épilogos* (cfr. Filippi-Deswelle 2012).

⁴³¹ Según Steuckardt (2005: 53-54), *autant dire* funciona como un marcador de glosa que vuelve sobre la enunciación (*le segment glosé*) para introducir un elemento explicativo (*le segment glossateur*) en una secuencia *X lexie Y*. Este tipo de marcadores presuponen siempre un antecedente y requieren la expresión de una explicación, la glosa propiamente dicha.

(5a) Sinon, c'est perdu, disséminé, dans l'invisible infini du monde, pour les oiseaux, comme disent les Africains, **c'est-à-dire** pour rien, pour des prunes.

(6a) Sauf que cette spéculation n'a aucun sens puisque Valls n'a aucun intérêt à être candidat contre Hollande et que ce dernier n'en a lui-même pas plus à se séparer de son Premier ministre, tout comme de ministres bien plus populaires que lui, tel Jean-Yves Le Drian. Hollande n'a d'autre alternative que la dissolution ou le référendum, **c'est-à-dire** le choix entre la peste et le choléra.

Este tipo de marcadores ayudan al interlocutor a interpretar el segmento Y como una nueva formulación del segmento X. Señalan, además, que dicho segmento Y es más relevante desde un punto de vista informativo, ya que es el que mejor responde a la intención comunicativa del hablante o a las condiciones o expectativas del destinatario (cfr. Fuentes Rodríguez 1993b: 177). Contribuyen así a la realización de la *complétude interactive* (cfr. Roulet 1986, 1987), es decir, a la construcción de un discurso claro y preciso que sea bien recibido por el interlocutor. Constituyen, en definitiva, unidades macroestructurales de gran importancia para la coherencia y la cohesión discursivas.

De acuerdo con la clasificación propuesta al inicio de este capítulo (cfr. 2.1.1), podemos considerar esta unidad dentro del grupo de los *modalizadores enunciativos* y, más precisamente, de los *conectores o marcadores de reformulación* (Gülich & Kotschi 1983, Roulet 1987, Rossari 1994, Muñoz Romero 1996, Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999). Desde otras perspectivas teóricas podría ser también descrita como un *marqueur de glose* (Steuckardt & Niklas-Salminen 2005), un *operador discursivo* (De Gaulmyn 1987, Casado Velarde 1990) o un *adverbial de présentation* (Nølke 1993).

Todos estos enfoques tienen en común el hecho de considerar el marcador de reformulación como un tipo de *mot du discours*⁴³² que une dos o más enunciados⁴³³, estableciendo entre ellos una relación de equivalencia. La reformulación supone, por tanto, el encadenamiento de un segmento reformulado (*segment reformulé*) y de un segmento reformulador (*segment reformulant*)⁴³⁴. Como han puesto de manifiesto Roulet (1986, 1987) y Rossari (1990, 1994), a diferencia de los conectores argumentativos, cuya enunciación se realiza en un solo

⁴³² Cfr. Ducrot (1980).

⁴³³ De manera general, los conectores pragmáticos “[...] servent à expliciter l'existence d'une relation entre deux segments consécutifs du même discours ou du même dialogue”. (Berrendonner 1983: 215)

⁴³⁴ También denominados *segment glosé* y *segment glossateur* en la descripción de los conectores reformulativos como marcadores de glosa que llevan a cabo Steuckardt & Niklas-Salminen (2005).

movimiento discursivo, los reformulativos presentan una serie de instrucciones que orientan la reinterpretación retroactiva del segmento reformulado: “Le locuteur, suite à une première formulation donnée comme autonome et donc formant un premier mouvement discursif, en ajoute une seconde qui vient englober la première en la subordonnant rétroactivement. Cette nouvelle formulation, présentée comme un acte principal, est introduite par un connecteur reformulatif” (Rossari 1994: 9).

De este modo, reformular implica decir lo mismo con otras palabras. Descartamos, no obstante, que entre los dos segmentos discursivos relacionados por el conector reformulativo deba existir una estricta identidad semántica. Afirmar que la reformulación es una mera repetición de semas bajo significantes distintos supone una reducción de la reformulación en tanto que fenómeno pragmático y discursivo. Fuchs (1994: 27) señala a este respecto: “Ramener le phénomène paraphrastique à l'équivalence sémantique entre phrases revient en effet à le couper non seulement de la dimension discursive de l'activité de reformulation, mais aussi des facteurs de variabilité et de déformabilité inhérents au fonctionnement sémantique des énoncés, au sein même de la langue”.

Así pues, la relación existente entre el segmento reformulado y el reformulador no está en muchos casos basada en una constante semántica (*invariant sémantique*)⁴³⁵ compartida por ambos segmentos independientemente de su contexto de uso. Desde una perspectiva enunciativa, la paráfrasis debe ser concebida como un fenómeno de reformulación textual que se instaura en el discurso, y no como una equivalencia semántica preexistente entre oraciones⁴³⁶. Como bien señala Muñoz Romero (1996: 267), “el marcador de reformulación tiene, pues, una importancia capital en el trabajo de composición textual efectuado por el locutor: gracias a él, el locutor puede presentar una determinada estructura como una reformulación, sin que sea indispensable que la relación semántica entre ambos enunciados corresponda exactamente a la relación expresada por el conector”. Podemos afirmar, en conclusión, que la reformulación parafrástica⁴³⁷ es una operación

⁴³⁵ El término *invariant sémantique* designa el contenido semántico mínimo que el segmento reformulador y el reformulado tienen en común.

⁴³⁶ Cfr. Fuchs (1982, 1994).

⁴³⁷ Autores como Roulet (1987) o Rossari (1994) llevan a cabo una distinción entre reformulación parafrástica y no parafrástica. En esta última, los dos segmentos discursivos puestos en relación por la operación de reformulación no comparten la misma orientación argumentativa, introduciendo “un changement de perspective énonciative” (Roulet 1987: 115). Aunque admitimos la existencia de un tipo de reformulación no

eminentemente discursiva, en la que el hablante instaura una relación de *equivalencia pragmática* entre dos segmentos.

Del mismo modo, debemos destacar la presencia en el corpus analizado de un buen número de ocurrencias en las que el sentido de la reformulación es claramente irónico e hiperbólico. En estos casos, *autant dire* establece una relación de equivalencia entre dos términos que en absoluto lo son. Es lo que ocurría en (1), cuando el hablante equiparaba el tiempo transcurrido entre el momento de la enunciación y el año 1990 a mil millones de años luz. Un funcionamiento similar tiene lugar en estos otros dos ejemplos:

(7) Née dans une campagne retirée, à la fin du dix-neuvième siècle, **autant dire** au Moyen Âge, elle avait largement profité de l'entrée dans la modernité, accélérée par la Première Guerre mondiale. (GRENIER Roger, *Andrélie*, 2005, p. 88)

(8) Elle montrera la même audace quand ma mère, empêchée de se présenter à l'École normale de Quimper à la suite d'une primo-infection, devra concourir dans les Côtes-du-Nord, **autant dire** à l'étranger, et entrera à l'École normale de Saint-Brieuc. (OZOUF Mona, *Composition française : retour sur une enfance bretonne*, 2009, p. 65)

En (7) se trata de nuevo de una cuestión de tiempo, pero en esta ocasión el locutor equipara el final del siglo XIX a la Edad Media. En (8), en cambio, se recurre al espacio para crear el efecto irónico al comparar el departamento de Côtes-du-Nord (conocido actualmente como Côtes-d'Armor) con el extranjero. En este tipo de usos, el efecto irónico proviene de la hipérbole que resulta de la equivalencia que el hablante decide establecer entre dos términos tan alejados referencialmente. Estos ejemplos ponen una vez más de manifiesto el carácter discursivo de la reformulación explicativa puesta en marcha por *autant dire*. La relación de equivalencia entre los dos segmentos es inesperada, solo existe por la enunciación del hablante, gracias a su inventiva y a su intención humorística.

De este modo, cuando por el contrario la distancia referencial entre los dos términos de la reformulación se minimiza, el efecto irónico que acabamos de señalar desaparece. El valor de aproximación, de “redondeo”, viene a sustituir entonces al hiperbólico, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos, en los que se equiparan dos cantidades de dinero –novecientos y mil millones (9)– y de distancia –diecinueve y media y veinte leguas (10)–:

parafrástica, en este análisis tendremos únicamente en cuenta la parafrástica, ya que en el caso de *autant dire* la reformulación puesta en marcha es siempre de este tipo, al compartir los dos segmentos discursivos la misma orientación argumentativa.

(9) Cette production n'était que de quarante-sept millions par an au commencement du siècle, et actuellement, en y comprenant le produit des mines d'Europe, d'Asie et d'Amérique, on l'évalue à neuf cents millions, **autant dire** un milliard. (VERNE Jules, *Les Enfants du Capitaine Grant*, 1868, p. 156)

(10) - [...] Qu'entendez-vous par un bon cheval ?
 - J'entends un cheval qui puisse faire vingt lieues en un jour.
 - Diable ! fit le flamand, vingt lieues !
 - Oui.

[...]
 M. Madeleine tira de sa poche le papier où il avait crayonné des chiffres. Il les montra au flamand. C'étaient les chiffres 5, 6, 8 1/2.

- Vous voyez, dit-il. Total, dix-neuf et demi, **autant dire** vingt lieues. (HUGO Victor, *Les Misérables*, 1862, p. 172)

Señalemos, por otra parte, que *autant dire* también posee un valor de rectificación, además del valor explicativo descrito hasta el momento. Así, en ocasiones, la nueva formulación introducida parece estar destinada a corregir lo dicho anteriormente. El hablante considera que su enunciación no es suficientemente eficaz, que podría mejorarse, por lo que lanza una segunda enunciación más adecuada, que sustituye a la primera, corrigiéndola o precisándola. La relación entre las dos enunciaciones no sería entonces de estricta equivalencia, sino más bien de precisión o rectificación, como vemos en los siguientes ejemplos:

(11) Il en était tout rouge. Et celui-là qui se marrait en face de lui, cet ancien commissaire qui se tapait des minettes, **autant dire** des délinquantes. Et ça parlait de morale. Stop. Arrête, Bauer, tu commences à déconner. C'est toi qui parles de morale. Très juste. Ils se foutent de toi, ils te bourrent le mou et tu n'y peux rien. Allez, décompresse. (PAGE Alain, *Tchao pantin*, 1982, p. 172)

(12) Quelque effort que je fisse, elle en répondait pas. C'était comme un rêve, ou un conte : au jardin, un jour de printemps. J'entends sonner la cloche suspendue à la porte de bois qu'il faut forcer un peu à cause du lierre qui l'envahit. J'ouvre. Je m'efface déjà pour laisser passer celui qui sonne, mais rien, il n'y a personne. Je m'efface et il n'y a personne.

« Je rigole comme une baudruche, disait-elle avec rage. Je suis malheureuse comme un poisson dans l'eau.

- **Autant dire** comme un poisson en villégiature sur la côte normande. »

Je l'entraînais sous la bruine. Une dernière fois nous passâmes près du buisson de la wassingue introuvable [...]. (QUIGNARD Pascal, *Le salon du Wurtemberg*, 1986, p. 193)

En (11), el hablante no está asimilando realmente jovencitas a delincuentes, sino que más bien especifica con qué tipo de jovencitas se acostaba el comisario. En (12), el locutor retoma los propósitos de su interlocutor para añadir una nueva formulación más adecuada, más precisa. Muestra así que ha entendido la desautomatización efectuada por este con respecto a la expresión idiomática *comme un poisson dans l'eau*, utilizada normalmente para expresar un

sentimiento positivo de felicidad y bienestar, pero asociada en esta ocasión al adjetivo *malheureuse*. Retoma la idea del pez en el agua, pero lo hace matizando que se trata de un pez que está de veraneo en la costa normanda, por lo que es de suponer que, dada la afluencia de turistas, no se sentirá precisamente feliz.

Este valor correctivo es posible gracias a que, como señalamos en el apartado anterior, el adverbio *autant* no solo expresa igualdad, sino que también puede transmitir una relación comparativa de superioridad. Además, recordemos que el origen de *autant dire* como marcador se encuentra en la construcción impersonal *autant vaut dire*, que podía indicar tanto equivalencia como corrección y precisión.

Autant dire sirve en este tipo de casos para introducir una nueva enunciación que matiza de alguna manera la anterior, cuya validez queda entonces parcialmente anulada. De este modo, el segmento reformulador no elimina completamente al reformulado; la nueva expresión no llega a borrar del todo la formulación anterior, sino que añade una precisión que va en el mismo sentido que ella, pero que resulta más apropiada, al traducir más acertadamente la intención comunicativa del hablante. Se produce entonces lo que Muñoz Romero (1996: 275) denomina *restricción*, frente a la *rectificación*, que sí implicaría la anulación total de la primera formulación. En (11) es un tipo concreto de jovencitas, aquellas que son delincuentes, el concernido. En (12) no se trata de cualquier tipo de pez en el agua, sino de un pez en la costa normanda en verano.

Una prueba de que en este tipo de contextos el marcador ha adquirido un valor discursivo distinto al de la reformulación explicativa es que, al intentar aplicar la paráfrasis propuesta más arriba, el sentido se ve profundamente alterado, siendo necesaria una nueva paráfrasis para explicitar este otro funcionamiento:

Je DIS X,		- mais il vaut mieux DIRE Y
		- mais DIRE Y est plus juste

De igual modo, en estos casos es posible sustituir *autant dire* por conectores que señalan explícitamente la reformulación correctiva, como *(ou) pour mieux dire* o *(ou) disons mieux*:

(11a) Il en était tout rouge. Et celui-là qui se marrait en face de lui, cet ancien commissaire qui se tapait des minettes, **ou pour mieux dire** des délinquantes. Et ça parlait de morale. Stop. Arrête, Bauer, tu commences à déconner. C'est toi qui parles de morale. Très juste. Ils se foutent de toi, ils te bourrent le mou et tu n'y peux rien. Allez, décompresse.

(12a) « Je rigole comme une baudruche, disait-elle avec rage. Je suis malheureuse comme un poisson dans l'eau.

- **Disons mieux** comme un poisson en villégiature sur la côte normande. »

Por otra parte, quisiéramos señalar que en ciertos contextos *autant dire* se aleja del ámbito de la reformulación, perdiendo incluso su fijación pragmática. En estos casos, el segmento que figura tras la secuencia no retoma lo dicho anteriormente con la intención de precisarlo, sino que presenta directamente ese nuevo contenido como algo que es mejor decir que callar, que más vale decir cuanto antes. Los siguientes ejemplos constituyen una buena muestra de este valor:

(13) - Et tu fais bien, lui dis-je. Il faut être très prudent quand il s'agit des hommes, toujours prêts à surprendre et à faire le contraire de ce qu'on est en droit d'attendre d'eux. Tu les crois sourds, et ils entendent. Tu les crois honnêtes, et ce sont des fripouilles. Tu les crois lâches ou légers, et leur courage t'étonne. **Autant dire** tout de suite que la psychologie, qui ne prophétise que le passé, est la plus vaine des sciences de l'homme dont aucune n'est très sûre. (ORMESSON Jean d', *La Douane de mer*, 1993, p. 210)

(14) - C'est pas tout ça...

- Oui ?

- Voilà, Marguerite. **Autant dire** les choses. Bref, vous ne me prêteriez pas dix francs jusqu'à demain matin ? (SABATIER Robert, *Les Fillettes chantantes*, 1980, p. 93)

En ambos ejemplos, *autant dire* pone de manifiesto la pertinencia y relevancia de una enunciación, que es preferible llevar a cabo cuanto antes. En (13) el hablante considera necesario destacar el carácter vano de la psicología. En (14) es la petición de dinero la que debe realizarse sin más dilación. Como vemos, *autant dire* no establece en estos casos ninguna relación directa con el contexto previo. En su lugar, anuncia que el contenido que va a ser comunicado es importante.

Nos encontramos, por tanto, ante un uso distinto del reformulativo, pero procedente de la misma construcción impersonal que este: *autant vaut dire*, en la que el verbo *valoir* ha sido omitido y el adverbio *autant* no expresa igualdad sino preferencia. *Autant dire* constituye en estos casos una secuencia libre de significado composicional que es preciso distinguir del marcador reformulativo aquí analizado. Podemos, de hecho, encontrar el adverbio *autant* con

este significado, combinado con otros verbos, por ejemplo *faire* y *passer* en el siguiente fragmento:

- Tu te rends compte, m'avait dit Norbert, un an à Fresnes ! De quoi foutre ta jeunesse en l'air.
- Ça, on le savait, lui avais-je répondu. Quand on est militant, il faut admettre de prendre des risques. Sinon, **autant faire** autre chose.
- Mais putain, la question c'est : pourquoi ? Prendre deux ans pour avoir paradé dans une manif, c'est débile. Si, au moins, c'était pour faire la révolution ! Mais là, on en est loin. Comme tu le dis, **autant passer** à autre chose. (OSMONT Stéphane, *Éléments incontrôlés*, 2012, p. 269)

Volviendo a *autant dire* marcador de reformulación, debemos añadir que, además de los valores explicativo y correctivo presentados, esta unidad –seguida siempre de la conjunción *que*– posee en algunos contextos un valor implicativo. Se trata de casos en los que introduce una consecuencia *de re*, estableciendo una relación causa-efecto entre dos contenidos (Muñoz Romero 1996: 275). *Autant dire* sigue funcionando como un reformulador parafrástico, pero la relación entre los dos segmentos discursivos ya no es de equivalencia propiamente dicha, sino más bien de implicación, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

(15) Faire la charcutaille n'était pas une mince affaire, c'était même tout ce qu'il y avait d'important, les saucisses et les jambons que l'on tirait de nos cochons constituaient l'essentiel de notre nourriture pendant toute l'année, **autant dire qu'**il fallait réussir, sinon c'était la catastrophe. (CARLES Émilie, *Une soupe aux herbes sauvages*, 1978, p. 71)

(16) Nos journées obéissaient à un horaire minuté. Mon père avait toujours été très strict, et la maladie lui avait imposé un surcroît de discipline. Tôt levé, il ne se couchait jamais très tard, et nous faisons de même. Il était sobre, et tels étaient nos menus, quoique raffinés. **Autant dire que** nous retournions en France reposés et dépurés. (THOREZ Paul, *Les Enfants modèles*, 1982, p. 185)

(17) Si bien que si nous vivons ensemble depuis près de trente ans, nos livres ne font maison commune que depuis deux lustres. **Autant dire que** bien des titres se retrouvent en double dans nos bibliothèques respectives. (FRANÇOIS Annie, *Bouquiner*, 2000, p. 180)

En (15), el hablante explica que la charcutería que obtenían de los cerdos constituía la base de su alimentación durante todo el año, por lo que era importante que todo saliera bien. En (16), el narrador atribuye el hecho de que volvieran descansados y depurados a las costumbres impuestas por su padre. En (17), finalmente, la explicación de que bastantes libros estén repetidos en la biblioteca común de la pareja reside en que hasta hace solo diez años aún no habían juntado ambas colecciones.

Como vemos, en este tipo de usos el segmento discursivo introducido por *autant dire que* es presentado como la consecuencia de lo dicho previamente. El contenido transmitido en la primera enunciación implica el contenido de la segunda. Por ello, las paráfrasis propuestas anteriormente para evidenciar los valores explicativo y correctivo no resultan válidas en este tipo de contextos, imponiéndose entonces la necesidad de buscar una nueva glosa que permita explicitar la reformulación implicativa puesta en marcha por *autant dire que* en estos casos. Es preciso tener en cuenta que el marcador, al introducir una consecuencia *de re*, está estableciendo una relación entre dos contenidos semánticos. Debemos dirigir, por tanto, la atención hacia el contenido proposicional de los enunciados y no hacia su enunciación, como ocurría con los usos explicativo y correctivo previamente analizados. Las paráfrasis deben, en este caso, centrarse más en lo dicho que en el decir:

Je TROUVE	- que X implique Y - que X est la cause de Y
-----------	---

En este tipo de contextos, resulta posible conmutar la unidad por un conector consecutivo como *donc*, *alors* o *c'est pourquoi*, lo que confirma el valor implicativo atribuido:

(15a) Faire la charcutaille n'était pas une mince affaire, c'était même tout ce qu'il y avait d'important, les saucisses et les jambons que l'on tirait de nos cochons constituaient l'essentiel de notre nourriture pendant toute l'année, **alors** il fallait réussir, sinon c'était la catastrophe.

(16a) Nos journées obéissaient à un horaire minuté. Mon père avait toujours été très strict, et la maladie lui avait imposé un surcroît de discipline. Tôt levé, il ne se couchait jamais très tard, et nous faisions de même. Il était sobre, et tels étaient nos menus, quoique raffinés. Nous retournions **donc** en France reposés et dépurés.

(17a) Si bien que si nous vivons ensemble depuis près de trente ans, nos livres ne font maison commune que depuis deux lustres. **C'est pourquoi** bien des titres se retrouvent en double dans nos bibliothèques respectives.

La evolución de *autant dire* en cuanto a sus valores semántico-pragmáticos no se detiene aquí. Tras haber desarrollado este valor de reformulación implicativa a partir del de reformulación explicativa de base, la unidad parece haber dado un paso más, adquiriendo un valor próximo al de los marcadores epistémicos. Así, en algunos contextos, el hablante, al tiempo que presenta una relación de reformulación implicativa entre dos contenidos, muestra su actitud

con respecto a la misma: considera esta relación de implicación causa-efecto como algo evidente, *allant de soi*, y lo señala mediante *autant dire que*:

(18) Le mécano, tadjik lui-même, referma enfin le capot et fit rugir le moteur de la Lada. Un bon sourire illuminait son visage. Comme Mélisende lui demandait si ces actes de barbarie étaient choses courantes, l'homme répondit en se frottant le ventre qu'il y aurait bientôt un grand festin. Il les convia d'ailleurs généreusement à partager le repas qui s'annonçait gargantuesque. Devant le refus catégorique de ses clients, il aida ceux-ci à ramasser leurs affaires éparpillées aux quatre coins de la station. **Autant dire que** Charles et Mélisende ne demandèrent pas leur reste. Ils grimpèrent dans la 4 x 4 et poussèrent le moteur à fond pour gagner Boukhara avant la nuit (LANZMANN Jacques, *La Horde d'or*, 1994, p. 352).

(19) - Bon Dieu, j'ai envie de voir la mer, j'ai lancé. Pas toi ?
- Ça fait un peu loin, mais c'est comme tu veux.
- Dans deux heures, tu te fais griller sur la plage.
- **Autant dire que** je suis prête, elle a répondu (DJIAN Philippe, *37°2 le matin*, 1985, p. 308).

En (18), el narrador presenta como evidente el hecho de que Charles y Mélisende se marchen rápidamente sin decir nada. Esta apresurada partida se debe a que acaban de verse envueltos en un tiroteo, lo que explica que se monten en el todoterreno y aceleren a fondo para llegar a la ciudad uzbeka de Bujará antes de que anochezca. En (19), el argumento esgrimido por el interlocutor de que en dos horas se llega a la playa ha bastado para convencer al hablante, cuyo razonamiento ha debido de ser: “si ese es el tiempo que se tarda en llegar a la playa, entonces por supuesto que estoy lista para ir”.

En ambos ejemplos vemos que se está evaluando el contenido dictal del enunciado en el que el marcador figura. Más allá de la relación de implicación entre los dos segmentos discursivos concernidos, *autant dire* está aquí indicando la actitud del hablante con respecto al contenido que va a ser enunciado, presentándolo como la consecuencia *obvia*, *lógica* y *evidente* del enunciado anterior. De hecho, el marcador suele aparecer sistemáticamente en estos casos al inicio del enunciado, tras una pausa fuerte y seguido de la conjunción *que*, introduciendo el *dictum* que va a ser evaluado.

Si bien no llega a perderse el valor de reformulación implicativa, en este uso discursivo el valor epistémico prevalece. No obstante, aunque el segundo término de la reformulación adquiere mayor peso argumentativo, la pertinencia del primer término no desaparece. Así, a diferencia de los valores reformulativos descritos hasta el momento, en este caso el primer enunciado no pierde relevancia ni informativa ni argumentativa con respecto al segundo

enunciado, ya que es importante tener en cuenta la causa que origina el evidente efecto o consecuencia.

El hablante no establece personalmente la relación de implicación entre X e Y, sino que la presenta como algo obvio y evidente. El efecto (Y) se ve como la consecuencia natural y lógica de la causa (X), como una relación basada en un *topos* admitido por todos. *Autant dire* pasa, de esta manera, de indicar una evaluación enunciativa a una dictal. Por ello, resulta imprescindible adoptar una perspectiva integradora como la que aquí hemos propuesto (cfr. 1), capaz de dar cuenta del deslizamiento que a veces se produce de la modalización del “decir” hacia la modalización de “lo dicho”.

Para explicitar el valor discursivo epistémico de *autant dire*, proponemos las siguientes paráfrasis, que dan cuenta de la evaluación llevada a cabo por el hablante sobre la relación de implicación entre los contenidos enunciados:

Je CONSIDÈRE Y comme la conséquence logique et évidente de X

Je TROUVE logique et évident que X débouche sur/amène à Y

En este tipo de contextos, la posible conmutación por un modalizador epistémico como *il va sans dire*, *il va de soi* o (*bien*) *évidemment* resulta igualmente útil a la hora de identificar este valor discursivo:

(18a) Le mécano, tadjik lui-même, referma enfin le capot et fit rugir le moteur de la Lada. Un bon sourire illuminait son visage. Comme Mélisende lui demandait si ces actes de barbarie étaient choses courantes, l'homme répondit en se frottant le ventre qu'il y aurait bientôt un grand festin. Il les convia d'ailleurs généreusement à partager le repas qui s'annonçait gargantuesque. Devant le refus catégorique de ses clients, il aida ceux-ci à ramasser leurs affaires éparpillées aux quatre coins de la station. **Bien évidemment**, Charles et Mélisende ne demandèrent pas leur reste. Ils grimpèrent dans la 4 x 4 et poussèrent le moteur à fond pour gagner Boukhara avant la nuit.

(19a) - Bon Dieu, j'ai envie de voir la mer, j'ai lancé. Pas toi ?

- Ça fait un peu loin, mais c'est comme tu veux.
- Dans deux heures, tu te fais griller sur la plage.
- **Il va sans dire** que je suis prête, elle a répondu.

Por último, quisiéramos destacar la gran presencia que este valor epistémico de la unidad está adquiriendo en el francés actual. Hoy día, *autant dire* se sitúa muy a menudo al inicio del enunciado, precedido de una pausa fuerte (generalmente un punto) e introduciendo el segundo

término de una reformulación implicativa (la consecuencia *de re*), que es considerada por el hablante como algo lógico y evidente. De hecho, la búsqueda de *autant dire* en la base de datos *Europresse* arroja un número mucho mayor de ocurrencias de la unidad con este valor epistémico que como estricto reformulador parafrástico. Los siguientes ejemplos constituyen una muestra de este funcionamiento en textos periodísticos:

(20) Quant à Manuel Valls, s'il clôturera la rencontre de la Mutualité mercredi, il a multiplié jusqu'à présent des déclarations provocatrices pour les syndicats, sur le travail dominical, le Code du travail, ou le contrat unique. **Autant dire que** son discours est très attendu. (DE COMARMOND Leila: "Crise à la CGT : la CFDT craint une poussée anti-syndicale", *Les Échos*, 04/11/2014)

(21) Si des cabines téléphoniques ont encore une utilité aux yeux de certains, notamment en cas de panne de batterie de son portable, d'autres en font un usage moins approprié. « Vous ne pouvez pas vous imaginer le nombre de cabines qui servent de toilettes publiques. Et cela quelle que soit la ville ou le quartier, qu'il soit chic ou non, déplorent les deux ouvriers. **Autant dire qu'**on y va avec des gants. » ("Les portables les ont tuées", *Le Journal de Saône et Loire*, 04/11/2014)

En (20) *autant dire que* presenta las expectativas creadas en torno al discurso de Manuel Valls como la consecuencia obvia de sus polémicas declaraciones sobre las condiciones laborales en Francia. El marcador introduce, además, el último enunciado del artículo, por lo que su peso argumentativo es aún mayor. En (21), los dos trabajadores encargados de retirar las cabinas telefónicas manifiestan que, al ser muchas de ellas utilizadas a modo de wc, es evidente que tienen que realizar su labor con guantes.

A modo de conclusión, podemos afirmar que *autant dire* presenta un comportamiento discursivo y un valor semántico-pragmático bastante complejo. Su valor primario es el de marcador reformulativo, estableciendo una equivalencia más pragmática que semántica entre dos formulaciones. Sin embargo, este marcador puede también expresar una relación consecutiva entre el contenido de los dos segmentos que une, e incluso señalar que el hablante considera dicha relación de implicación como algo obvio y evidente. Se produce entonces un curioso deslizamiento en el valor discursivo de esta unidad: de la modalización del "decir" se pasa a la modalización de "lo dicho", imponiéndose entonces el valor epistémico que ha adquirido recientemente la secuencia.

3.2.3.4. Propuestas de traducción

Traducir *autant dire* al español no es tarea fácil. En primer lugar, no existe en esta lengua una fórmula literal equivalente. En segundo lugar, las correspondencias propuestas por los diccionarios bilingües –cuando las hay– no resultan del todo adecuadas. Recordemos, por ejemplo, que el Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007) propone *eso es tanto como decir* y el Sopena de Martínez Amador (1986) *eso es tanto como decir o eso equivale a decir que*, traducciones que no constituyen en ningún caso unidades gramaticalizadas en español, por lo que su uso resulta un tanto artificial. Además, dichas secuencias solo permiten trasladar el valor de reformulación explicativa de *autant dire*, pero no tienen en cuenta la existencia de otros usos discursivos de la unidad. Así pues, consideramos del todo necesario reflexionar acerca de las mejores fórmulas para traducir esta unidad al español.

El significado primero de *autant dire* es, como veíamos, el de reformulador explicativo o correctivo, debiendo ser traducido mediante unidades susceptibles de establecer este tipo de relación de equivalencia o corrección entre enunciaciones. En el caso de la explicación, proponemos fórmulas como *o lo que es lo mismo, o sea, es decir o dicho de otro modo*, que podemos aplicar a ejemplos como (6):

(6) Sauf que cette spéculation n'a aucun sens puisque Valls n'a aucun intérêt à être candidat contre Hollande et que ce dernier n'en a lui-même pas plus à se séparer de son Premier ministre, tout comme de ministres bien plus populaires que lui, tel Jean-Yves Le Drian. Hollande n'a d'autre alternative que la dissolution ou le référendum, **autant dire** le choix entre la peste et le choléra.

Estas mismas unidades son las que deben ser utilizadas para traducir *autant dire* en aquellos contextos en los que la reformulación tiene una intención irónica o humorística. Precisamente, este tipo de conectores “neutros” son los únicos capaces, en estos casos, de trasladar fielmente dicha intención, como en el siguiente ejemplo:

(1) C'était en 1990. **Autant dire** à mille millions d'années-lumière... Qu'est-ce qu'il avait à l'époque ? Un Fazer Yamaha, non ?

En aquellos casos en los que *autant dire* introduce una reformulación correctiva, deben elegirse fórmulas como *(o) mejor dicho*, que permiten transmitir la relación de precisión de la segunda enunciación con respecto a la primera:

(11) Il en était tout rouge. Et celui-là qui se marrait en face de lui, cet ancien commissaire qui se tapait des minettes, **autant dire** des délinquantes. Et ça parlait de morale. Stop. Arrête, Bauer, tu commences à déconner. C'est toi qui parles de morale. Très juste. Ils se foutent de toi, ils te bourrent le mou et tu n'y peux rien. Allez, décompresse.

Cuando *autant dire* establece una relación consecutiva, creemos conveniente utilizar marcadores como *así que*, *de ahí que* o *por lo que*, que respetan el valor de reformulación implicativa que encontramos en francés:

(17) Si bien que si nous vivons ensemble depuis près de trente ans, nos livres ne font maison commune que depuis deux lustres. **Autant dire que** bien des titres se retrouvent en double dans nos bibliothèques respectives.

Por último, en aquellos contextos en los que *autant dire* adquiere valor epistémico, podemos recurrir a su similitud con el marcador *il va sans dire* y traducirlo por su equivalente español *ni que decir tiene (que)*⁴³⁸. Asimismo, otros marcadores epistémicos como *evidentemente*, *claro (que)*⁴³⁹ o *por supuesto (que)*⁴⁴⁰ resultarían igualmente válidos en algunos casos. Podríamos aplicar estas equivalencias a los siguientes ejemplos:

(18) Le mécano, tadjik lui-même, referma enfin le capot et fit rugir le moteur de la Lada. Un bon sourire illuminait son visage. Comme Mélisende lui demandait si ces actes de barbarie étaient choses courantes, l'homme répondit en se frottant le ventre qu'il y aurait bientôt un grand festin. Il les convia d'ailleurs généreusement à partager le repas qui s'annonçait gargantuesque. Devant le refus catégorique de ses clients, il aida ceux-ci à ramasser leurs affaires éparpillées aux quatre coins de la station. **Autant dire que** Charles et Mélisende ne demandèrent pas leur reste. Ils grimpèrent dans la 4 x 4 et poussèrent le moteur à fond pour gagner Boukhara avant la nuit.

(21) Si des cabines téléphoniques ont encore une utilité aux yeux de certains, notamment en cas de panne de batterie de son portable, d'autres en font un usage moins approprié. « Vous ne pouvez pas vous imaginer le nombre de cabines qui servent de toilettes publiques. Et cela quelle que soit la ville ou le quartier, qu'il soit chic ou non, déplorent les deux ouvriers. **Autant dire qu'on y va avec des gants.** »

⁴³⁸ Para un análisis detallado de esta secuencia, véase Torrent (2013).

⁴³⁹ Para un estudio en profundidad de *claro*, véase Freitas Barros (2006).

⁴⁴⁰ Para una comparación de algunos de estos marcadores del español, véase Gras Manzano (2002), Pérez Canales (2006), Sánchez Jiménez (2013) y Solís García (2013).

3.2.3.5. Conclusiones

A continuación presentamos las principales conclusiones que extraemos del análisis de *autant dire* llevado a cabo.

Desde un punto de vista formal, estamos ante una secuencia que se ha fijado como marcador en francés a través de un largo proceso de pragmaticalización. Encontramos así en nuestro corpus ejemplos de las distintas etapas de la fijación de esta unidad reformulativa: la subordinada de relativo *qui vaut/veut/est autant dire* desde el siglo XIV, la construcción impersonal *autant vaut dire* a partir del siglo XVIII y, finalmente, la secuencia *autant dire* desde el segundo cuarto del XIX y hasta la actualidad. El semantismo de los elementos que la componen (especialmente del adverbio *autant*) ha influido notablemente en la configuración de los distintos significados de la unidad en la actualidad. Las obras lexicográficas no recogen sin embargo esta diversidad de usos, figurando de hecho la unidad únicamente en uno de los once diccionarios de francés consultados. Por su parte, las equivalencias propuestas por los repertorios bilingües, además de constituir fórmulas poco idiomáticas en español, no permiten trasladar sus distintos valores discursivos.

Por otra parte, aunque existe hoy día una secuencia libre homónima que coexiste con la secuencia fija, la integración de la primera en el nivel oracional hace que ambas formas no puedan confundirse. Como marcador, *autant dire* se ha fijado con un funcionamiento que excede los márgenes oracionales, apuntando al verbo de enunciación subyacente en todo discurso.

Autant dire puede ser considerado como un modalizador enunciativo subjetivo que muestra la manera en la que el hablante concibe su mensaje. En un primer momento, este realiza una enunciación que enseguida considera imprecisa, inexacta, incompleta o confusa, por lo que lanza una segunda formulación que precisa, aclara, completa o corrige la anterior. El marcador le permite así volver sobre su discurso para presentarlo de forma diferente, indicando al interlocutor que la información que proporciona la segunda formulación es más relevante, más definitiva. Constituye, por tanto, una marca metaenunciativa que pone de manifiesto que la construcción de un discurso no es siempre lineal, que durante su creación el hablante puede sentir la necesidad de reformular la idea que acaba de expresar para adaptarla

así de la mejor manera posible a su intención comunicativa y a las condiciones y expectativas de su interlocutor.

En efecto, de manera general, podemos afirmar que *autant dire* establece una relación de reformulación parafrástica entre dos segmentos discursivos. Ahora bien, la relación entre ellos puede ser de distinta índole. En principio, la unidad indica que el segmento reformulador constituye una explicación del segmento reformulado. Hemos propuesto los siguientes marcadores para trasladar este funcionamiento al español: *o lo que es lo mismo, es decir, o sea y dicho de otro modo*. Sin embargo, debido a las particularidades de su evolución diacrónica y a la polisemia que presenta el adverbio *autant*, la relación entre los dos segmentos discursivos implicados también puede ser de precisión. En efecto, como hemos tenido oportunidad de comprobar, *autant* puede indicar no solo igualdad, sino también preferencia, lo que ha permitido el desarrollo de este valor correctivo de la secuencia. En este caso, la nueva formulación va dirigida a corregir o matizar lo dicho anteriormente, por lo que creemos que el marcador debe ser traducido en español por fórmulas como *(o) mejor dicho*.

Además de estos valores primarios, *autant dire* parece estar desarrollando en la actualidad un uso derivado de su funcionamiento como marcador de reformulación explicativa. En este tipo de contextos, la relación entre el segmento reformulado y el reformulador no es ya estrictamente parafrástica sino implicativa: el hablante no busca establecer una equivalencia entre ellos, sino más bien indicar que los contenidos expresados en la segunda enunciación son consecuencia de los transmitidos en la primera. Por ello, hemos propuesto traducir este funcionamiento discursivo mediante marcadores consecutivos como *así que, de ahí que o por lo que*, que permiten dar cuenta del valor de reformulación implicativa que ha adquirido la unidad.

Finalmente, *autant dire* puede presentar un valor discursivo epistémico, derivado de este valor consecutivo. En estos casos, el hablante utiliza la unidad para mostrar su actitud con respecto al contenido comunicado, indicando que considera natural, lógico y evidente que lo dicho en el primer segmento nos lleve al segundo. La relación de implicación es presentada como algo obvio, *allant de soi*, por lo que pierde importancia en favor de la expresión de la evaluación epistémica de los contenidos enunciados en segundo término. Por ello, hemos propuesto *ni*

que decir tiene (que), *evidentemente*, *claro (que)* o *por supuesto (que)* como posibles equivalencias de este uso en español.

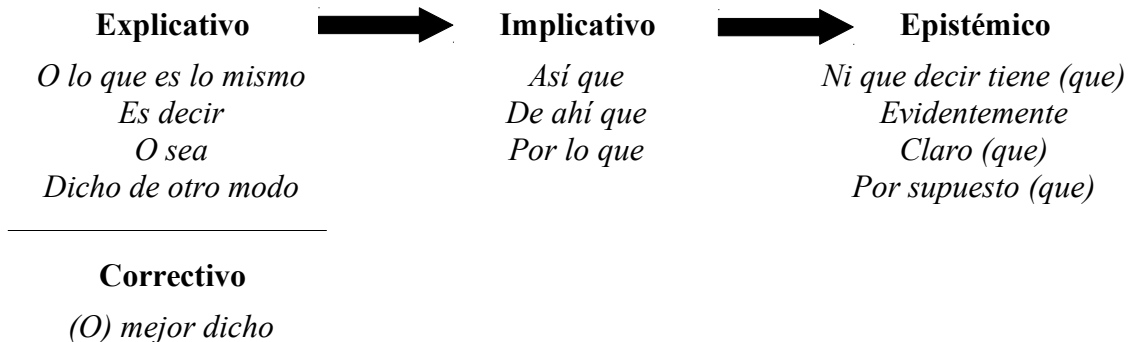
Este deslizamiento de la modalización del “decir” a la modalización de “lo dicho” podría estar dando paso al nacimiento de un marcador epistémico de pleno derecho. La creciente frecuencia de uso de la unidad con este valor discursivo, así como su tendencia a aparecer al inicio del enunciado precedido de una pausa y la cada vez más frágil relación con el cotexto anterior nos llevan a augurar que estamos ante un marcador epistémico emergente.

En definitiva, ya sea estableciendo una reformulación explicativa, correctiva o implicativa, o bien expresando una evaluación epistémica, *autant dire* pone de manifiesto la subjetividad del hablante, evidencia el proceso de construcción del discurso, la manera de concebir y presentar los contenidos del mismo.

Exponemos, para terminar, un esquema de los distintos valores discursivos de *autant dire*, acompañados en cada caso de las equivalencias propuestas para su traducción al español.

VALORES PRIMARIOS

VALORES DERIVADOS



3.2.4. *Si tu vois ce que je veux dire*, marcador dialógico de lo implícito

La parole est moitié à celui qui parle, moitié à celui qui l'écoute.
(Michel de Montaigne, *Essais*, III, 13, "De L'expérience", 1694)

Dentro de la categoría de los modalizadores enunciativos descrita al comienzo de este capítulo (cfr. 2.1), hemos identificado un conjunto de marcadores que juegan con lo dicho y lo no dicho. Se trata de un grupo bastante heterogéneo que comprende unidades tanto subjetivas como intersubjetivas, cuyo rasgo común consiste en evocar lo implícito del discurso, aunque de distintas maneras: aludiendo a lo que podría haber sido dicho pero que se decide no decir, presentando lo dicho como algo que debería haber quedado implícito, o bien indicando que hay que buscar un significado oculto en las palabras utilizadas.

Algunas de estas unidades sirven, en efecto, para insinuar que lo comunicado va más allá de lo dicho, que las palabras utilizadas quieren transmitir más de lo que parecen estar transmitiendo. Ponen de manifiesto la complejidad del proceso de construcción del discurso, incidiendo no tanto en lo que se dice efectivamente como en lo que queda implícito. Muestran, en definitiva, la manera en que el hablante concibe su enunciación, señalando que hay unos contenidos que ha decidido comunicar frente a otros que ha querido dejar deliberadamente sobreentendidos, y para cuya restitución solicita la colaboración de su interlocutor.

En este apartado nos centraremos en el análisis de uno de estos "marcadores de lo implícito": *si tu vois ce que je veux dire*. Aunque se trata de una unidad bastante frecuente en el uso espontáneo de la lengua, ha atraído escasamente la atención de los investigadores, habiendo sido únicamente abordada hasta el momento por Authier-Revuz (1995: 202-204) dentro de las formas que transmiten lo que esta autora denomina la "non-coïncidence interlocutive". Por otra parte, la ausencia de una equivalencia clara en español y su escasa presencia en los repertorios lexicográficos nos llevarán a realizar distintas propuestas de traducción en la última parte de nuestro análisis.

Compararemos también el funcionamiento discursivo de esta unidad con el de otros marcadores "de lo implícito/explicito", lo que nos permitirá abordar las distintas relaciones que las UF del "decir" establecen con lo dicho y lo no dicho.

Comenzaremos nuestro análisis describiendo el lugar que ocupa nuestra unidad de partida, *si tu vois ce que je veux dire*, en el corpus y en los diccionarios consultados.

3.2.4.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico

Al aproximarnos a *si tu vois ce que je veux dire*, advertimos rápidamente su escasa presencia tanto en los repertorios lexicográficos como en la base de datos *Frantext*. Así, su búsqueda en *Frantext* arroja solamente 63 resultados⁴⁴¹, una cifra considerablemente inferior a la de otros modalizadores enunciativos analizados en este estudio. Sin embargo, no debemos concluir por ello que se trata de una unidad poco utilizada, ya que la misma búsqueda en la base de datos *Europresse* ofrece 1223 ocurrencias. Esta enorme diferencia puede deberse principalmente a dos factores: por una parte, a su carácter coloquial y dialógico y, por otra, a su tardía aparición, sin olvidar, por supuesto, la diferencia en el número total de ocurrencias recogidas por cada una de estas bases de datos (cfr. 3.1.4).

Si tu vois ce que je veux dire constituye, en efecto, una unidad de uso espontáneo en contextos de inmediatez comunicativa (Koch & Oesterreicher: 2007 [1990]). Por ello, su presencia en textos literarios es mucho menor que en conversaciones o, en general, en textos que presentan un registro de lengua próximo a la oralidad, lo que explicaría en parte la escasez de ocurrencias de *Frantext*, base de datos esencialmente literaria, comparadas con las de *Europresse*, que recoge textos periodísticos⁴⁴².

Por otra parte, en la disparidad de resultados en ambos corpus también influye el hecho de que la fijación de esta unidad parece ser bastante reciente. Así, por ejemplo, los primeros resultados obtenidos en *Frantext* datan de la segunda mitad del siglo XX. Quizás también por esta razón su presencia en los diccionarios es extremadamente limitada. De hecho, solo hemos encontrado esta unidad dentro de la entrada dedicada al verbo *dire* en uno de los once diccionarios de lengua francesa consultados, el *Dictionnaire des expressions et locutions* de Rey & Chantreau (1997)⁴⁴³. La definición propuesta es la siguiente:

⁴⁴¹ Para calcular el número total de ocurrencias se ha tenido en cuenta la variante *si vous voyez ce que je veux dire*.

⁴⁴² Hemos constatado que, en los textos periodísticos, esta unidad suele aparecer en declaraciones producidas oralmente y transcritas por el periodista. En cuanto a los textos literarios, la unidad figura casi exclusivamente en los diálogos.

⁴⁴³ Es más, la unidad ni siquiera figuraba en las primeras ediciones de este diccionario.

-
- [RCH]: formule pour attirer l'attention sur le sens de ce que l'on vient de dire.
Traduction très probable de l'anglais (*you see what I mean*).

Se añade, además, un ejemplo:

C'était tout juste devenu un sujet de conversation, si vous voyez ce que je veux dire. Un sujet de conversation, du vent, du vide. (J.-M. Le Clézio, *La Ronde*, p. 117)

La descripción que Rey & Chantreau hacen de esta unidad nos parece muy acertada, ya que recoge la esencia de su funcionamiento. En efecto, esta unidad se centra en el sentido de las palabras utilizadas, sentido que muchas veces debe ser restituido porque ha quedado implícito. Y quien debe encargarse de restituirlo es precisamente la persona a la que va dirigido el mensaje, el interlocutor, de ahí que en la definición antes mencionada se aluda al hecho de que esta unidad se utiliza para “attirer l'attention”. Se recoge, además, su carácter exclusivamente anafórico (“le sens de ce que l'on vient de dire”). Todas estas características relativas a su funcionamiento pueden apreciarse en el ejemplo de Le Clézio, en el que el sentido implícito que debe ser inferido por el interlocutor es explicitado inmediatamente después con la ayuda de los sinónimos *du vent*, *du vide*. Profundizaremos en estas cuestiones en las siguientes etapas de nuestro análisis.

En cuanto a la hipótesis avanzada por Rey & Chantreau sobre el origen inglés de la expresión, creemos que es bastante plausible, ya que permitiría explicar la tardía aparición de la unidad en francés. Si se tratase en efecto de un calco del inglés (*if you see what I mean*), no resultaría pertinente describirla, como hacíamos con otras unidades, como fruto de un proceso de fijación a lo largo del cual la unidad habría evolucionado naturalmente en francés según las tendencias observadas por la Teoría de la Gramaticalización⁴⁴⁴. Por tanto, no tendría sentido hablar de pragmaticalización o gramaticalización, ya que el marcador habría entrado directamente en la lengua francesa con la forma y el sentido actuales y no cabría preguntarse por el proceso diacrónico de fijación de la unidad. Sí es preciso verificar, sin embargo, su grado de fijación en sincronía, como haremos en el siguiente apartado mediante la aplicación de los tests propuestos para ello.

⁴⁴⁴ Para un acercamiento a la Teoría de la Gramaticalización, cfr. Capítulo III, 1.4.

El hecho de que el verbo *voir* posea desde bien antiguo el significado figurado “comprender”⁴⁴⁵ habría facilitado sin duda el calco. Así, *si tu vois ce que je veux dire* se habría instalado sin problema en la lengua francesa y se habría extendido con éxito entre sus hablantes al poder ser fácilmente trasladado el significado de la fórmula inglesa (*if you see what I mean*)⁴⁴⁶.

En español, sin embargo, no contamos con una equivalencia exacta de esta unidad, y ello a pesar de que el verbo *ver* también ha desarrollado en nuestra lengua un sentido similar⁴⁴⁷. Así, *si ves lo que quiero decir* no constituye una secuencia fija en español, por lo que, como veremos al final de este análisis, será necesario recurrir a otro tipo de fórmulas para traducir este marcador.

Quisiéramos destacar, finalmente, la total ausencia de esta unidad en los repertorios lexicográficos francés-español consultados. Precisamente el contraste entre su elevada frecuencia de uso y la escasa atención recibida por parte de los lexicógrafos es lo que ha motivado nuestro interés por esta unidad. Abordaremos, a lo largo de este análisis, sus características formales y funcionales, con el fin de presentar una detallada descripción de la unidad y poder así contribuir a subsanar las deficiencias detectadas.

3.2.4.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal

Desde un punto de vista formal, *si tu vois ce que je veux dire* presenta la estructura de una subordinada completiva. Está formada por la conjunción *si*, que introduce una interrogación indirecta total, el pronombre personal *tu*, que remite a la persona alocutiva, el verbo *voir* en presente de indicativo y la subordinada relativa sustantivada en función de objeto directo *ce que je veux dire*. El sujeto de esta subordinada es el hablante, designado por el pronombre personal de primera persona *je*. El verbo de la completiva está constituido por la perífrasis

⁴⁴⁵ El verbo *voir* presenta el significado “comprender” desde mucho antes de que *si tu vois ce que je veux dire* entrara a formar parte de la fraseología del francés. Así, ya en la primera edición del *Dictionnaire de l'Académie Française* (1694), *voir* puede significar “penetrer par la connoissance, par le raisonnement”, y desde la sexta edición (1835), se equipara directamente a “s'apercevoir, comprendre”.

⁴⁴⁶ Tanto esta fórmula con el verbo *see* como la variante (*if you know what I mean*) apelan al entendimiento del interlocutor.

⁴⁴⁷ Así lo reflejan algunas de las acepciones incluidas en la entrada dedicada al verbo *ver* en el *DRAE*: “percibir algo con cualquier sentido o con la inteligencia”; “considerar, advertir o reflexionar”; “conocer, juzgar”.

modal desiderativa *vouloir dire*, explicitación de la intención comunicativa del hablante. En cuanto al complemento directo de la subordinada, representado por la locución pronominal *ce que*, su importancia es crucial, ya que indica aquello que el interlocutor debe comprender, y que ha quedado implícito.

Sintácticamente, *si tu vois ce que je veux dire* constituye una subordinada interrogativa indirecta, objeto directo de un verbo implícito *je me demande, je veux savoir, je ne sais pas*⁴⁴⁸. La secuencia actual sería así el resultado de la aféresis de la proposición principal de estas oraciones complejas. Su funcionamiento como UF excede no obstante el marco de la oración, debiendo ser objeto de un análisis de tipo supraoracional. El hablante utiliza esta unidad para advertir al interlocutor de que tiene que buscar un significado oculto en sus palabras para poder captar el verdadero sentido de su discurso, como vemos en (1):

(1) Je suis sur le marchepied quand elle me dit que ce serait bien si, dans la semaine, j'écrivais une petite carte à ma grand-mère, Et pas trop tard **si tu vois ce que je veux dire**. En embrassant Maman je revois en pensée Grand-Maman qu'elle a installée dans le salon où elle attend la fin en m'écoutant de temps en temps chanter dans le magnétophone, et je me demande *ce qu'on peut bien écrire sur ce genre de dernière petite carte...* (CRÉMER Stéphane, *Comme un charme*, 2006, p. 36)

En este primer ejemplo, la madre del narrador lo insta a escribir una carta a su abuela lo antes posible. *Si tu vois ce que je veux dire* modaliza la enunciación, indicando que hay un significado oculto en ella que debe ser interpretado por el interlocutor. En este caso, lo que queda implícito en el discurso es que a la abuela le queda poco tiempo de vida, por lo que su nieto debe apresurarse a escribirle la carta.

Como decíamos, a diferencia del resto de modalizadores estudiados, su fijación no proviene de un proceso de pragmaticalización en diacronía, sino que se debe muy probablemente a la traducción al francés de una expresión inglesa. Así pues, *si tu vois ce que je veux dire* ha estado fijada en francés desde su nacimiento. No ha existido una secuencia libre a partir de la cual haya surgido la secuencia fija, y ello a pesar de que esta combinación de palabras resulte perfectamente gramatical en francés. De hecho, existen estructuras en las que la secuencia se combina libremente con otro elemento. Así, por ejemplo, en *Je ne sais pas si tu vois ce que je veux dire* la secuencia *si tu vois ce que je veux dire* funciona como una subordinada

⁴⁴⁸ Authier-Revuz (1995: 203), en cambio, la considera como una “condition suspensive de l'énonciation – (*je ne dis X' que*) *si vous voyez...* [...]”.

completiva, mientras que en este otro enunciado lo hace como una subordinada condicional: *Si tu vois ce que je veux dire, pourquoi tu fais semblant de ne rien comprendre ?*.

Aunque esta unidad no se haya creado por un proceso de gramaticalización, es posible comprobar, en sincronía, su carácter fijado, que hace de ella una UF. Así, si aplicamos al ejemplo (1) los tests propuestos en el Capítulo III (cfr. 4.3.2), podemos dar cuenta del grado de fijación que ha alcanzado esta unidad:

- a) La conmutación de los elementos que la componen por otros no es posible: *Et pas trop tard, *si tu comprends ce que je veux dire / Et pas trop tard, *si tu vois ce que je peux dire / Et pas trop tard, *si tu vois ce que je veux exprimer*.
- b) La inserción resulta posible en algunos casos, aunque muy poco frecuentes: *Et pas trop tard, si tu vois bien ce que je veux dire / Et pas trop tard, si tu vois vraiment ce que je veux dire*.
- c) En cuanto a las transformaciones morfosintácticas, existe la variante *si vous voyez ce que je veux dire*, correspondiente al tratamiento de usted. También es posible encontrar algunas variaciones del tiempo verbal (*si tu voyais ce que je veux dire, si vous voyiez ce que je veux dire*)⁴⁴⁹, aunque su uso es extremadamente raro.

Debemos señalar la existencia, por una parte, de la variante *si tu sais ce que je veux dire* y, por otra, de *tu vois ce que je veux dire ?*. Esta última fórmula, que está aflorando en el habla espontánea coloquial, viene a reforzar nuestra hipótesis del origen interrogativo de la unidad. Mediante ella, el hablante se dirige al interlocutor de manera más directa que con *si tu vois ce que je veux dire*. Figura en posición absoluta, constituyendo un enunciado fraseológico que generalmente funciona con un valor discursivo fático del que hablaremos más adelante.

Con respecto a la posición que ocupa en el enunciado, *si tu vois ce que je veux dire* no goza de libertad distribucional, al contrario que otros marcadores. Como vemos en (2), la unidad aparece siempre en posición final:

⁴⁴⁹ Estas dos variantes responden al uso del imperfecto de cortesía, que traduce un distanciamiento con respecto a la fuerza ilocutiva de las palabras utilizadas.

(2) - Non, bien sûr. Il est peu connu du grand public. C'est un spécialiste des maladies infectieuses, une figure marquante de la Science. Il ne consulte pas en ville, ne s'occupe que de cas rares et problématiques. Il n'est pas très répandu, vous ne le trouverez pas dans les chroniques mondaines, **si vous voyez ce que je veux dire**. Du genre misanthrope. (GARAT Anne-Marie, *Dans la main du diable*, 2006, p. 81)

Esta restricción distribucional se debe a que la referencia que este marcador pone en marcha es exclusivamente anafórica. La locución pronominal *ce que* remite siempre al cotexto anterior, nunca posterior. *Si tu vois ce que je veux dire* solo puede referirse a una enunciación previa, de ahí que siempre aparezca pospuesto al elemento modalizado, generalmente toda una proposición, como en (1) y (2), pero también una única palabra o un sintagma, como en (3):

(3) Et pour ce faire, allez savoir pourquoi, j'ai eu envie de vous parler de cuisine marocaine : couscous, évidemment, mais aussi pastilla, briouate, kefta, chermoula... Autant de préparations qui ajoutent énormément de valeur (**si vous voyez ce que je veux dire...**) à vos repas : senteurs, couleurs, chaleur... (PADOAN Bernard, "Une cuisine à forte valeur ajoutée", *Le Soir*, 18/10/2014)

Aunque en este caso la secuencia discursiva continúa tras la enunciación del marcador, su referencia es exclusivamente anafórica, ya que está incidiendo sobre un elemento discursivo previo: el sustantivo *valeur*, explicado más adelante mediante la enumeración *senteurs, couleurs, chaleur*. El hecho de que a veces se explicita lo que se había dejado implícito refuerza también la hipótesis interrogativa: "como no sé si me has entendido, paso a explicitarlo".

Así pues, tras enunciar algo, el hablante que utiliza *si tu vois ce que je veux dire* indica a su interlocutor que debe volver sobre lo que acaba de oír o leer para restituir un sentido oculto en dichas palabras. Se trata, en definitiva, de un comentario metadiscursivo externo a la predicación principal⁴⁵⁰, pero en cualquier caso obligatoriamente pospuesto a ella.

Podemos concluir que *si tu vois ce que je veux dire* constituye una UF que presenta un alto grado de fijación formal, a pesar de la existencia de algunas variantes con escasa representatividad, como *si tu vois bien ce que je veux dire, si tu vois vraiment ce que je veux dire, si tu voyais ce que je veux dire* o *si tu sais ce que je veux dire*. Existen, además, las variantes *si vous voyez ce que je*

⁴⁵⁰ El carácter marginal de la unidad se manifiesta tanto desde el punto de vista entonativo como sintáctico ya que, como señala Fuentes Rodríguez (2013: 85), "los elementos que apuntan a la inscripción del hablante en su discurso contraen una relación de solidaridad, pero no dependencia con la oración".

veux dire, utilizada en contextos en los que el hablante trata de usted a su interlocutor, y *tu vois ce que je veux dire ?*, reservada por lo general a un uso discursivo de carácter fático.

En cuanto a la idiomatidad de esta unidad, hemos de admitir que es más bien escasa, ya que su sentido global puede ser perfectamente deducido a partir de la suma de los significados aislados de cada uno de sus componentes. Ni siquiera podemos considerar que la presencia del verbo *voir* opacifique la unidad, pues, como hemos visto, este sentido figurado aparece recogido ya en la primera edición del *Dictionnaire de l'Académie Française*, que data de 1694.

A continuación nos detendremos a analizar las propiedades semántico-pragmáticas de la secuencia, comparando su funcionamiento discursivo con otros marcadores de lo implícito/explicito.

3.2.4.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo

Si observamos con detenimiento la definición recogida en el diccionario de Rey & Chantreau (1997), advertimos que *si tu vois ce que je veux dire* es presentada como una unidad esencialmente pragmática. En efecto, la descripción lexicográfica propuesta por estos autores tiene en cuenta de manera preferente su uso, indicando para qué sirve esta fórmula en el discurso. Al utilizarla, el hablante actúa de alguna manera sobre su interlocutor: llama su atención sobre el sentido del mensaje, asegurándose así de su correcta interpretación en los casos en que este esconde un contenido implícito que hay que recuperar.

Si tu vois ce que je veux dire debe ser considerado, pues, como un modalizador cuyo funcionamiento excede los márgenes oracionales. Como ya hemos visto, la relación que mantiene con el enunciado en el que se encuentra no corresponde a la de una subordinada, sino a la de un comentario parentético, externo al contenido dictal, por lo que resulta imposible someterlo a procedimientos de carácter oracional como la negación o la focalización. Se sitúa, en efecto, en el nivel modal.

Creemos que *si tu vois ce que je veux dire* debe incluirse dentro del grupo de los modalizadores enunciativos porque incide en el “decir” subyacente en todo discurso. Ahora bien, la manera de hacerlo es distinta a la de otras unidades de esta categoría, ya que en este

caso el marcador apunta a la concepción del propio mensaje desde una perspectiva intersubjetiva. El hablante considera su enunciación como algo complejo que necesita de un esfuerzo especial para ser correctamente interpretado, y advierte de ello a su interlocutor. Se le pide que sea capaz de restituir los elementos implícitos necesarios para poder captar el verdadero sentido del enunciado.

Dentro del marco del intercambio interlocutivo, el hablante comenta, así pues, su propia enunciación. Explicita el proceso de construcción de su discurso, en el que deja deliberadamente algo implícito, poniendo de manifiesto la reflexión metalingüística que lleva a cabo. Podemos verlo en los siguientes ejemplos:

(4) Pouvez-vous nous donner les grandes lignes du scénario ?

Cela se passe dans un joli petit square provençal qui est mis en danger car il semblerait que l'on veuille le transformer en parking. Sophie, qui travaille dans ce square, veut le sauver en organisant des manifestations avec l'aide de Julien, joué par Georges Beller, un SDF philosophe et un peu ancien « serrurier » **si vous voyez ce que je veux dire**, un peu bandit... (« Je suis assez clown dans la vie », *Le Journal de Saône et Loire*, 28/02/2014)

(5) LA MÈRE :

C'est lui, là, sur la photo... Alors, je vous préviens tout de suite, il s'appelle Biniou, mais comme il est très jeune, vous pouvez changer de nom si vous voulez, vous voyez, il n'est pas encore habitué, il le supportera très bien... C'est un mâle, hein... Entre parenthèses, vous serez mille fois moins embêtée avec un mâle, **si vous voyez ce que je veux dire**... (JAOUÏ Agnès, BACRI Jean-Pierre, *Un air de famille*, 1994, p. 52)

(6) « J'suis sûr que Max il a envie de visiter le royaume de Dieu, **si tu vois ce que je veux dire**... »

Son œil intact lance un éclair.

« En touriste ? »

« Non. Pour s'installer. »

Ce coup-là il hoche gravement la tête. L'idée de buter un mec m'avait jamais traversé avant ce soir. Et puis est-ce que j'en serais capable... va savoir. (LASAYGUES Frédéric, *Vache noire, hannetons et autres insectes*, 1985, p. 158)

En estos ejemplos, *si tu vois ce que je veux dire* modaliza la enunciación, señalando que en ella hay un significado implícito, más allá de las palabras utilizadas “en superficie”. En (4), el entrevistado está hablando de los personajes de la pieza de teatro que está preparando. Describe a uno de ellos, Julien, como un sintecho con aires de filósofo que en el pasado entraba en casas a robar. Pero no lo dice así claramente, sino que utiliza el término *serrurier*, entrecomillado en la transcripción y probablemente pronunciado oralmente con una entonación especial, y lo acompaña de *si tu vois ce que je veux dire* para indicar que hay que buscar un doble sentido a esta palabra. Para ayudar a su interlocutor a captar su intención

comunicativa, añade el sustantivo *bandit*⁴⁵¹, inequívoco, atenuado mediante *un peu*. En (5), el locutor habla de un perro y evoca, sin nombrarlas explícitamente, las ventajas de tener un macho frente a una hembra. Finalmente, en (6), se prefiere la fórmula eufemística *visiter le royaume de Dieu* en lugar de *mourir* porque ambos personajes están planeando el asesinato de una persona. El hablante evita utilizar una expresión tan directa, señalando al mismo tiempo que hay un significado oculto en sus palabras. Su interlocutor lo comprende perfectamente y prosigue con la misma metáfora, preguntando si la visita sería como turista, es decir, temporal, no definitiva.

Si tu vois ce que je veux dire funciona en el nivel enunciativo, señalando que existe un desajuste entre lo que quería decir el locutor y lo que efectivamente ha dicho. En este sentido, Authier-Revuz (1995: 203) la describe como una forma “du sous-entendu, de l'euphémisation d'un dit en retrait par rapport au vouloir-dire”. El hablante parte del principio de que entre él y su interlocutor existe una especie de acuerdo lingüístico que supone un conocimiento compartido de lo que es política-lingüísticamente correcto, un límite de lo que puede ser comunicado sin vulnerar las convenciones sociales, y que en ningún caso debe ser sobrepasado. La siguiente paráfrasis, en la que X representa el contenido proposicional al que la unidad acompaña, permite explicitar su funcionamiento enunciativo:

Je DIS X, mais tu dois comprendre que je n'ai pas explicité tout ce que je veux dire pour des raisons d'« urbanité énonciative » que j'instaure et dont je t'impose le partage

Atendiendo al funcionamiento discursivo de la unidad y teniendo en cuenta que el verbo *voir* significa en esta expresión “comprender, entender”, podemos equiparar *si tu vois ce que je veux dire* a secuencias libres como *Tu comprends ce que je veux dire ?*. La unidad objeto de estudio nos muestra, así pues, que la construcción del sentido es un proceso interactivo, intersubjetivo. Con ella, el hablante quiere asegurarse de que el interlocutor ha captado su intención comunicativa, haciéndolo al mismo tiempo responsable de la correcta interpretación del mensaje y estableciendo así una complicidad enunciativa entre ambos. Al utilizar *si tu vois ce que je veux dire*, el locutor lleva a cabo un acto ilocutivo de *requête*: pide a su interlocutor que restituya el sentido implícito que esconden sus palabras, lo que podemos parafrasear de la siguiente manera:

⁴⁵¹ El hecho de que el hablante añada aquello que debía sobreentenderse apoya la interpretación interrogativa de la expresión: *comme je ne sais pas si tu vois ce que je veux dire, je l'explícite*.

Je te demande de restituer le sens caché dans X

Teniendo todo esto en cuenta, formalizaremos el valor semántico-pragmático de *si tu vois ce que je veux dire* mediante la siguiente paráfrasis, que engloba las dos anteriores:

Comme je considère que, pour rester politiquement correct, je ne dois pas expliciter tout ce que je veux dire, mais seulement le suggérer, je te demande de participer à la construction du sens du message en restituant les éléments implicites de celui-ci

Al igual que sucedía con *si je puis dire* (cfr. 3.2.2.1) y *comme qui dirait* (cfr. 3.2.2.2), *si tu vois ce que je veux dire* tiene la posibilidad de incidir en la enunciación de un enunciado completo o bien de una parte del mismo. Así, en (4) modaliza únicamente el sintagma nominal *un peu ancien* « *serrurier* » y, especialmente, el núcleo de este, el sustantivo *serrurier*, como se desprende del uso de las comillas. En (5) y en (6), en cambio, incide sobre todo el enunciado (*vous serez mille fois moins embêtée avec un mâle* y *Max il a envie de visiter le royaume de Dieu*, respectivamente)⁴⁵². En cualquier caso, no debemos olvidar que sea cual sea la amplitud de su incidencia, esta siempre concierne un elemento del discurso ya producido, como pusimos de manifiesto más arriba al describir el carácter anafórico del marcador.

Por otra parte, el uso de esta unidad tiene repercusiones desde un punto de vista semiótico. Así, en (4) el sustantivo *serrurier* constituye un signo a la vez *en uso* y *en mención*⁴⁵³ (cfr. Capítulo IV, 1.6.3). El hablante no solo remite a cierta realidad extralingüística, sino que también hace referencia al signo lingüístico en sí. El marcador *si tu vois ce que je veux dire* detiene en efecto el curso de la comunicación para, mediante un procedimiento de modalización autonímica (cfr. Authier-Revuz 1995), volver sobre la enunciación de un término que de alguna manera plantea problemas, poniendo de manifiesto la función metalingüística del lenguaje. En un punto concreto del discurso se produce una especie de bucle reflexivo como consecuencia de lo que Authier-Revuz denomina la “non-coïncidence interlocutive” (p. 181), ya que el sustantivo *serrurier* puede no ser entendido por el interlocutor en el sentido en el que el hablante pretende que lo haga.

Como vemos, existe una preocupación por parte del hablante acerca de la correcta comprensión de sus palabras. Cuando introduce en su discurso la expresión *si tu vois ce que*

⁴⁵² Solo tenemos en cuenta el contenido proposicional del enunciado, excluyendo otros elementos externos a él, como son el marcador de actitud enunciativa *entre parenthèses* y el epistémico *je suis sûr que*.

⁴⁵³ En este ejemplo, las comillas contribuyen a señalar la opacificación semiótica del signo.

je veux dire lo hace porque quiere advertir a su interlocutor de que su enunciación no es literal, de que el sentido de sus palabras no es transparente, por lo que deberá rescatar un contenido implícito para obtener el sentido completo del mensaje⁴⁵⁴.

A partir de este valor fundamental, la variante *tu vois ce que je veux dire ?* ha desarrollado un uso discursivo como unidad fática o de contacto. En estos casos, el marcador se encuentra en cierto modo vacío de significado, funcionando como un “ponctuant de la langue”⁴⁵⁵, destinado a asegurar la continuidad y la fluidez de la comunicación. El contexto dialógico en el que aparece y su carácter coloquial favorecen este uso, imponiéndose entonces la función fática por encima de la metalingüística. Así pues, en algunos contextos conversacionales especialmente marcados por la inmediatez comunicativa, el hablante se sirve de esta fórmula⁴⁵⁶ únicamente para buscar el acuerdo de su interlocutor y asegurar la continuidad de la comunicación:

(7) - OK. Danny, tu n'as que 32 ans et tu intitules ton album *Old*. On se sent vieux ?
- Non... Je pense que je l'ai appelé *Old* en rapport au passé. Tu vois ? Tout devient vieux un jour. Je pense à ces choses-là. Et puis j'aimais le jeu de mot, vendre un nouvel album qui s'appelle "vieux". **Tu vois ce que je veux dire ?** J'aime tout ce que j'ai fait auparavant, parler de *freaky porn*, de nains, ce genre de trucs... et puis un jour, j'ai eu trente ans. Et j'ai commencé à me pencher sur ce que j'ai fait justement, c'est le genre d'âge où tu te retournes sur toutes les merdes de ton existence et tu te sens vieux, noyé dans ce type de pensées. Donc il faut comprendre "vieux" dans ce sens-là – et puis quand tu écoutes *XXX*, tu te rends compte que j'ai mûri artistiquement, et *Old* collait avec le tournant que j'ai pris. (DESHOURS, Mathias, « Danny Brown – Forever 21 », *Brain Magazine*, 22/02/2014)

(8) Donc j'y suis allée, et pendant tout le film, ça me faisait... ça faisait la énième fois que je le regardais... mais il y a eu un moment dans le film où... je sais pas si tu te rappelles, tu as Leonardo Di Caprio et Kate Winslet qui sont sur la proue arrière du navire, et puis ils se rendent compte qu'ils sont perdus, quoi... **tu vois ce que je veux dire... ?**
Et donc Kate Winslet elle regarde Jack Dawson et elle lui dit "je t'aime". Et puis il l'embrasse sur le front, tu vois... ?
Et là j'ai eu cette sensation bizarre d'être comme eux, tu vois, pas la sensation d'être comme les personnages, tu vois, mais la sensation bizarre d'être comme les personnes qui jouent ce personnage...
Voilà... d'être vraiment à leur place, quoi, tu vois... c'est cette sensation bizarre d'être... de jouer un rôle, quoi... **tu vois ce que je veux dire... ?** Et d'être comme eux... Voilà.
(MAÏSETTI, Arnaud, SCHEIDLER, Jérémie, *À présent, je suis au fond du monde*, <http://jeremiescheidler.com/index.php/mise-en-scene/a-present-je-suis-au-fond-du-monde/>)

⁴⁵⁴ Constituiría, en términos de Authier-Revuz (1995: 203), “une forme explicite de l'implication”.

⁴⁵⁵ El término “ponctuant de la langue” ha sido acuñado por Vincent (1993) para referirse a aquellos elementos verbales que estructuran el discurso siguiendo criterios prosódicos, como *là, tu sais* o *je veux dire*.

⁴⁵⁶ En este tipo de contextos tan marcados por la inmediatez comunicativa suele utilizarse, en efecto, la variante *tu vois ce que je veux dire ?*, que por su forma de interrogación directa realiza más explícitamente la función fática de la que hablamos.

En (7), el cantante Danny Brown está explicando el título de su nuevo disco y quiere asegurarse de que su interlocutor le sigue, por lo que utiliza, en primer lugar, la fórmula *tu vois ?* y, un poco más adelante, *tu vois ce que je veux dire ?*. En este caso, la unidad no va dirigida a solicitar la restitución de ningún sentido oculto; todo queda, por el contrario, perfectamente explicitado en el contexto previo (*j'aimais le jeu de mot, vendre un nouvel album qui s'appelle "vieux"*). Algo similar sucede en (8), fragmento procedente de un monólogo en el que una mujer explica a un interlocutor virtual lo que sintió mientras veía una escena de la película *Titanic*, en un discurso plagado de formas fáticas (*tu vois ?, tu vois ce que je veux dire ?*). En ambos casos la intención del locutor es únicamente la de “enganchar” a su interlocutor, asegurándose de que sigue el hilo de su discurso. El uso de esta unidad contribuye a crear un clima de complicidad y connivencia entre los actores de la comunicación⁴⁵⁷. Puede decirse que el marcador hace sitio al oyente en el discurso del hablante, de ahí que lo consideremos como un modalizador intersubjetivo. Constituye, en definitiva, una muestra de interés hacia el interlocutor, independientemente de que el hablante se interese realmente por la comprensión de su discurso o se trate solo de un artificio retórico o de una simple muletilla.

No obstante, aunque exista la posibilidad de este uso discursivo, la forma *si tu vois ce que je veux dire* suele presentar un valor modalizador, haciendo referencia a algo que el hablante ha omitido deliberadamente⁴⁵⁸ porque no quiere expresarlo o porque no sabe cómo hacerlo, apelando en cualquier caso a la colaboración de su interlocutor. Consciente de que las palabras pueden comunicar más de lo que dicen, juega con la capacidad de insinuación del lenguaje.

Los mecanismos lingüísticos de lo implícito y su relación con el proceso de interpretación del mensaje han sido estudiados por diversas corrientes pragmáticas, especialmente la teoría de los actos de habla indirectos desarrollada por Searle, la Pragmática inferencial, inspirada en las implicaturas conversacionales de Grice, el modelo cooperativo inferencial de Sperber y Wilson, la teoría de los esquemas de Rumelhart y Norman, o la de los modelos mentales de

⁴⁵⁷ Muchos modalizadores enunciativos presentan esta función secundaria: van dirigidos a buscar la complicidad del interlocutor, además de modalizar la enunciación del discurso.

⁴⁵⁸ En efecto, consideramos *si tu vois ce que je veux dire* como un marcador de lo implícito porque su funcionamiento como indicador de un contenido sobreentendido prevalece sobre el uso discursivo como unidad fática desarrollado por la variante *tu vois ce que je veux dire ?*.

Langacker (Meunier & Peraya 2004: 111-143). En el ámbito francófono, uno de los pioneros en analizar las bases lingüísticas de lo implícito fue Oswald Ducrot, de quien presentamos a continuación algunas ideas que pueden ayudarnos a entender mejor la naturaleza de *si tu vois ce que je veux dire*.

En *Dire et ne pas dire* (1972), Ducrot plantea la posibilidad de añadir un significado implícito al significado literal del mensaje. Dentro del ámbito de lo implícito, Ducrot distingue la presuposición⁴⁵⁹ (*le présupposé*) y lo sobreentendido (*le sous-entendu*). Considera la presuposición como un contenido informativo que un enunciado comunica de forma no explícita, constituyendo un acto de habla que nunca se realiza de forma aislada, sino al mismo tiempo que otro. Pone como ejemplo el enunciado *Jean ne prend plus de caviar au petit déjeuner* para demostrar que es posible distinguir la información presupuesta (*Jean prenait autrefois du caviar au petit déjeuner*), anterior a la enunciación, y la información dada (*Jean ne prend pas actuellement de caviar au petit déjeuner*), que se transmite en el momento de la enunciación. La presuposición se encuentra de este modo ligada al enunciado mismo, está codificada convencionalmente en la lengua. Lo sobreentendido, en cambio, resulta de una reflexión del destinatario sobre las circunstancias de la enunciación del mensaje⁴⁶⁰. Así, si un huésped le dice al director de un hotel *Ce matin, les croissants étaient frais*, está dejando entender que los días anteriores los croissants estaban secos. La presuposición pertenecería a la “composante linguistique”, mientras que lo sobreentendido formaría parte de la “composante rhétorique”, pragmática.

En *Le dire et le dit* (1984), Ducrot precisa esta distinción, poniendo en relación ambas nociones con los dos niveles de análisis semántico: el significado y el sentido (cfr. Capítulo IV, 1.2). Así, mientras que la presuposición forma parte del significado de la frase, lo sobreentendido concierne al sentido del enunciado. Lo sobreentendido solo puede ser identificado contextualmente; no estaría marcado de ninguna manera en la oración: “[...] il appartient au sens sans être anticipé ou préfiguré dans la signification” (p. 35). Según Ducrot, este tipo de implícito da la posibilidad al hablante de “retirarse” del discurso, es decir, de dejar la responsabilidad del sentido al destinatario: “[dans le sous-entendu] le locuteur présente sa parole comme une énigme que le destinataire doit résoudre” (p. 45).

⁴⁵⁹ Para un recorrido histórico por los principales trabajos sobre la presuposición, véase Deloor (2012).

⁴⁶⁰ Lo sobreentendido se presenta así como una explicación de la enunciación, como una respuesta a preguntas como “Pourquoi le locuteur a-t-il dit ce qu'il a dit ?”.

El locutor puede recurrir así a distintos mecanismos de implicación para, sin necesidad de enunciarlo explícitamente, comunicar algo que no se atreve a decir –deshaciéndose así de su responsabilidad al respecto–, lo que por ejemplo puede resultar conveniente cuando se está tratando un tema considerado tabú o simplemente delicado.

Es lo que ocurre con *si tu vois ce que je veux dire*. En primer lugar, hemos observado cómo en los ejemplos analizados se añade efectivamente un significado implícito al significado literal, siendo esencial su recuperación para acceder al sentido global de la secuencia. En segundo lugar, el hablante que utiliza *si tu vois ce que je veux dire* delega la responsabilidad de la interpretación de su discurso en su interlocutor, que debe “descifrar el enigma” apoyándose en las circunstancias que rodean la enunciación. Estamos, por tanto, ante un contenido implícito dependiente del contexto.

En efecto, el tipo de implícito al que apunta *si tu vois ce que je veux dire* es el considerado por Ducrot como *sous-entendu*, ya que se trata de un contenido restituible contextualmente –y no presupuesto lingüísticamente– y dependiente de la interpretación del interlocutor, más que de la intención del hablante. Aunque también es cierto que este parece orientar de manera impositiva dicha interpretación⁴⁶¹.

Así pues, la consideración del contexto, en el sentido más amplio del término, resulta indispensable a la hora de interpretar correctamente el contenido sobreentendido del discurso en el que figura *si tu vois ce que je veux dire*. Pero, ¿de qué manera puede identificar el interlocutor dicho contenido? Los siguientes ejemplos nos ayudarán a entender el proceso de restitución de lo implícito:

(9) Valls revient sur l'épisode, quelques jours plus tard, à Toulouse, devant le congrès des élus régionaux. D'abord en glissant dans son discours que la réforme territoriale « n'est pas une réforme pour une réforme ». Puis en évoquant sa relation avec Hollande. « J'ai beaucoup appris sur l'indispensable complicité (...) entre un président (de région, NDRL) et son premier vice-président (Valls l'a été pour la région Ile-de-France, NDLR). C'est un peu comme entre le président et son premier ministre, **si vous voyez ce que je veux dire**. » Rires gênés dans la salle. (ROVAN, Anne, DE ROYER, Sollen, « Entre Hollande et Valls, la guerre des nerfs », *Le Figaro*, 29/10/2014)

⁴⁶¹ Como enseguida veremos, *si tu vois ce que je veux dire* constituye una especie de “guía de la inferencia”, con la que el hablante orienta, a través de las premisas implicadas en su discurso, hacia la conclusión que debe ser inferida por su interlocutor.

(10) Que peut espérer le PSG dans cette Ligue des champions ?

- Difficile à dire. Notre première ambition après le tirage, c'était de passer les groupes et de terminer premier. C'est chose faite et j'en suis très satisfait. Maintenant, il y a des équipes plus légitimes que la nôtre pour gagner. Alors nous allons attendre le tirage au sort et espérer ne pas tomber sur une très grosse équipe comme celle qui évolue en Catalogne, **si vous voyez ce que je veux dire**... Cela nous permettrait de poursuivre l'aventure. Oui, nous avons de l'ambition mais ne comptez pas sur moi pour le claironner dès maintenant. (COINTOT, Jean-Philippe, « “Oui, nous avons de l'ambition...” », *L'Équipe*, 28/11/2013)

(11) J'y ai appris la vraie vie et surtout les après-matches, ceux où il faut prendre congé le lundi pour s'en remettre, **si vous voyez ce que je veux dire**. (LARSIMONT, Frédéric, « A Ostende, les supporters vont au foot, se mettent une mine puis partent pêcher », *Le Soir*, 14/09/2013)

(12) Didier, 50 ans, habitant Pont-à-Mousson, est venu avec son fils Florian, 22 ans, pour tester le badminton. « Moi, je suis plutôt sport de plein air », reconnaît Didier. « Quant à Florian, il est plutôt adepte du sport sur canapé avec une manette de console en main, **si vous voyez ce que je veux dire**. Mais on est venu essayer, pour voir. Jusqu'ici, on avait comme tout le monde jouer [sic] aux raquettes dans le jardin, mais sans plus. Finalement, c'est plaisant, mais je crois que je préfère quand même le plein air. » (BERTONCINI, Patrice, « Haut les raquettes et les cœurs ! », *L'Est républicain*, 12/05/2014)

(13) Il y a quelques jours, à 600 km de là, Geneviève Gaillard a, elle aussi, porté plainte. Députée-maire PS de Niort (Deux-Sèvres), l'élue doit faire face à une rumeur semblable. Selon ce bruit, sa ville aurait signé une convention avec la Seine-Saint-Denis pour accueillir des personnes de couleur. "Ça a commencé il y a trois ou quatre ans, explique Geneviève Gaillard. Mais en juillet dernier, ça s'est emballé, et ça prend de l'ampleur."

Là encore, le ragot circulerait d'abord dans les commerces et au comptoir des bistrots. "Il faut dire que depuis deux ou trois ans, la couleur de la population a changé, **si vous voyez ce que je veux dire**... Alors, disons... Disons que... Les gens s'interrogent", explique à francetv info le patron d'un débit de tabac, pas choqué pour deux sous par la folle rumeur. (BASTIEN, Hugues, « Non, leur ville ne reçoit pas d'argent pour accueillir des Noirs du "9-3" », *FranceTv Info*, 16/10/2013)

En (9), Manuel Valls alude a *l'indispensable complicité* que debe haber entre el Presidente de la República y su Primer Ministro, lo que provoca la risa incómoda de los asistentes, que están al corriente de la tensa relación que existe entre él y François Hollande. En (10), el entrenador del Paris Saint-Germain deja implícito que espera no tener que enfrentarse al Fútbol Club Barcelona, al que además nombra indirectamente mediante un circunloquio (*une très grosse équipe comme celle qui évolue en Catalogne*). En (11) también se apela al saber compartido de los interlocutores para comprender que, si el lunes después de un partido hay que cogerse el día de permiso, es porque la celebración *après-match* se convierte en una fiesta que dura hasta la madrugada y muy probablemente regada con alcohol. En (12) es un contrasentido cargado de ironía el que hace que el interlocutor deba interpretar que no se trata de un verdadero deporte el que practica Florian, sino que en realidad se dedica a jugar a videojuegos. Por último, en (13), el recurso a lo implícito proviene del delicado tema que se

está tratando, a saber, el gran número de personas negras provenientes del departamento de Seine-Saint-Denis que, supuestamente, se están instalando en la ciudad de Niort. El enunciado *la couleur de la population a changé* constituye, por tanto, un eufemismo que el interlocutor podrá comprender gracias, por una parte, a la generalización de la expresión *personne de couleur* para hablar de una persona de raza negra y, por otra, al contexto histórico de los últimos años, explicitado en el párrafo anterior del artículo.

Como vemos en todos estos ejemplos, el marcador *si tu vois ce que je veux dire* indica al destinatario del mensaje la existencia de un significado implícito más allá del significado literal. Para llegar hasta él, el interlocutor deberá apoyarse en todas aquellas circunstancias de la enunciación que puedan resultar pertinentes. Así, tanto el contexto situacional como los conocimientos compartidos por los hablantes de una determinada comunidad lingüística influyen en la interpretación del contenido implícito (*sous-entendu*), funcionando como premisas para acceder al verdadero sentido del enunciado.

Podemos relacionar el contenido implícito al que remite esta unidad con los conceptos de *implicated premise* (premisa implicada) y de *implicated conclusion* (conclusión implicada) desarrollados por Sperber & Wilson (1986) dentro de su teoría de la relevancia. Con ella, estos autores intentan explicar los procesos que permiten pasar del significado literal o *forma proposicional* del enunciado a la interpretación pragmática del mismo.

Estos autores consideran, en efecto, que para interpretar un enunciado es preciso llevar a cabo, en primer lugar, una descodificación de los signos lingüísticos que lo componen y, en segundo lugar, inferir aquello que es implicado por lo dicho. De este modo, tras una primera interpretación que tiene exclusivamente en cuenta el código lingüístico, obtenemos la *forma lógica* del enunciado, a la que debemos aplicar una primera serie de procesos pragmáticos de enriquecimiento: las *explicaturas*. Las de *primer orden* (procesos de desambiguación léxica, sintáctica y referencial) nos permiten acceder a la *forma proposicional* del enunciado. Las de *orden superior* tienen en cuenta la actitud del hablante, lo que lleva a la identificación del acto de habla realizado (asertar, ordenar o preguntar). Tras ellas interviene una segunda serie de procesos pragmáticos, las *implicaturas* (o *premisas implicadas*), que constituyen el conjunto de hipótesis que el interlocutor debe elaborar para obtener una interpretación coherente y pertinente del enunciado. Según Sperber & Wilson (1986: 195), “what makes it possible to

identify such premises as implicatures is that they lead to an interpretation consistent with the principle of relevance, and that they are manifestly the most easily accessible premises to do so”. Las premisas, obtenidas gracias al contexto –saber enciclopédico, situación de comunicación– y al cotexto –enunciados previos–, nos permiten finalmente *inferir*, acceder a las *conclusiones implicadas* (*implicated conclusions*) por el enunciado.

Por otra parte, partiendo de una concepción cognitivista del lenguaje, Sperber & Wilson presentan un modelo ostensivo-inferencial según el cual la comunicación está basada en un único principio, el de relevancia o pertinencia, rechazando de este modo las cuatro máximas de Grice (cfr. 1989 [1975])⁴⁶². Este principio se aplica a todos los actos comunicativos sin excepción, verbales y no verbales, y pone en relación los efectos cognoscitivos que nos permiten enriquecer nuestro conocimiento del mundo con el esfuerzo de procesamiento que implica la interpretación de los enunciados. Es aplicado de manera inconsciente por el interlocutor, sirviéndole de base en el proceso inferencial de interpretación de cualquier enunciado: “[...] tout énoncé suscite chez l'interlocuteur l'attente de la pertinence de cet énoncé” (Bracops 2006: 103).

Apliquemos ahora estos conceptos a la unidad que tratamos y concretamente al siguiente enunciado que forma parte de (13): *Il faut dire que depuis deux ou trois ans, la couleur de la population a changé, si vous voyez ce que je veux dire*. Se trata de un fragmento de las declaraciones de un estanquero de Niort, incluidas en un artículo que trata la polémica en torno al desplazamiento de personas negras a dicha ciudad en los últimos años. Explícitamente, lo que el enunciado transmite es que el color de la población ha cambiado en los últimos dos o tres años. Sin embargo, no debemos entender que a los habitantes de Niort les ha cambiado el color de la piel, sino que ha aumentado el número de habitantes de raza negra en esta ciudad. Como sabemos, el marcador *si vous voyez ce que je veux dire* indica que hay que buscar un significado implícito distinto del significado literal; constituye así una especie de guía de la inferencia. Su presencia anuncia al interlocutor que tiene que buscar premisas que le ayuden a inferir las conclusiones pertinentes, si quiere llegar a captar la verdadera intención del locutor.

⁴⁶² Como bien señala Reyes (1995: 53), “aunque está inspirada en Grice, la teoría de la relevancia no puede tratarse como una mera extensión del programa de Grice, ya que propone una manera diferente de explicar el proceso de la comunicación lingüística”.

Si aplicamos los conceptos propuestos por Sperber & Wilson, las *premisas implicadas* por este enunciado serían varias y de distinta índole: “les différentes races se distinguent, entre autres, par la couleur de la peau”; “*personne de couleur* est une expression désignant les personnes de race noire” y “on a parlé des personnes de couleur préalablement”. Las dos primeras premisas forman parte del saber enciclopédico del lector, mientras que la última es de tipo cotextual. La *conclusión implicada* que podemos inferir a partir de ellas sería “depuis deux ou trois ans le nombre d'habitants de race noire a augmenté à Niort”.

En definitiva, *si tu vois ce que je veux dire* insinúa que hay un sentido oculto en las palabras utilizadas. Llama la atención del interlocutor sobre la manera de interpretar el discurso, jugando con lo dicho y lo sugerido. No se trata sin embargo, como hemos visto (cfr. 2.1), de la única UF del “decir” que alude a lo implícito del mensaje. Terminaremos este análisis describiendo someramente el funcionamiento semántico-pragmático de otras unidades que hemos incluido, junto a *si tu vois ce que je veux dire*, en el grupo de los marcadores de lo implícito/explicito. Distinguiremos, concretamente, tres subgrupos: en el primero encontramos *pour ne pas dire plus*; en el segundo, *j'allais dire* y *pour ne pas dire*; y en el tercero, *c'est tout dire*, *je ne vous dis que ça* y *je ne vous en dis pas plus*⁴⁶³.

Al utilizar *pour ne pas dire plus* el hablante, que prefiere no enunciar ciertos contenidos, se muestra prudente, cauto, pudoroso. Al contrario de lo que ocurría con *pour tout dire* (cfr. 3.2.1), unidad con la que el locutor señala que no se está callando nada, en esta ocasión las circunstancias o el pudor aconsejan no decirlo todo. Sin embargo, precisamente por el hecho de aludir a un contenido que se ha decidido omitir, se le está otorgando una mayor fuerza argumentativa a lo no dicho que a lo dicho, debilitando en consecuencia el peso de lo que sí ha sido enunciado. De este modo, *pour ne pas dire plus* juega con lo implícito, con lo que podría haberse dicho pero no se dice, poniéndolo así en valor sin necesidad de enunciarlo. El hablante indica que lo que ha decidido no decir respondería mejor a la realidad de los hechos que lo dicho efectivamente, por lo que estaría explotando la máxima de cantidad de Grice (1989 [1975]). El ejemplo (14) ilustra este funcionamiento:

⁴⁶³ Realizamos esta distinción atendiendo al valor semántico-pragmático de estos marcadores en el discurso, siendo también posible establecer otra distinción en función de la presencia (o no) de la relación interlocutiva *je-tu*. Entre los marcadores de lo implícito/explicito encontramos, así pues, tanto modalizadores enunciativos subjetivos (*c'est tout dire*, *j'allais dire*, *pour ne pas dire plus*, *pour ne pas dire*), como modalizadores enunciativos intersubjetivos (*je ne vous dis que ça*, *je ne vous en dis pas plus*, *si tu vois ce que je veux dire*).

(14) Elle voit tout ce que son mariage avec Serge lui apporte, lui assure et lui évite, et qu'une Mme Michelle Herzog, divorcée, fille d'André Maurois, serait exposée à beaucoup de tracasseries, **pour ne pas dire plus**. Il lui serait impossible de prouver que son grand-père Szymkiewicz était aryen, ne pouvant se procurer l'acte de baptême de ce Russe né à Varsovie et mort à Petrograd. (POUQUET Jeanne, *Journal sous l'Occupation en Périgord : 1942-1945*, 2006, p. 29)

Pour ne pas dire plus sugiere en (14) que Michelle Herzog podría sufrir algo más que molestias (*tracasseries*) por el hecho de estar divorciada y no poder demostrar los orígenes arios de su abuelo. El hablante concede así todo el peso de su argumentación a un contenido semántico insinuado, que, en este contexto, evoca en la mente del lector el exterminio llevado a cabo por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Otras unidades como *j'allais dire* y *pour ne pas dire* se apoyan en la paralipsis o preterición, figura retórica que consiste en afirmar que no se va a decir algo para terminar diciéndolo. Así, mediante *pour ne pas dire* el hablante introduce un contenido que aparentemente no debería enunciar, pero que sin embargo enuncia. De este modo, pone en marcha un procedimiento inverso al del marcador anterior: en lugar de insinuar un contenido semántico que se deja implícito, el hablante explicita dicho contenido en su discurso, pero presentándolo paradójicamente como algo que no quería llegar a decir. Podemos observarlo en el siguiente ejemplo:

(15) Matthias : « En fait, je ne sais pas grand-chose de mon père sur cette période. Il en parle très peu, **pour ne pas dire** jamais. C'est par l'extérieur que j'ai compris qu'il avait été un acteur important de cette histoire, par les films, les livres, les photos. » (LINHART Virginie, *Le Jour où mon père s'est tu*, 2008, p. 152)

En (15), Matthias afirma no saber casi nada sobre un periodo determinado de la vida de su padre porque este no habla nunca sobre ello. Sin embargo, para no decir directamente que no habla *nunca*, el locutor dice primero que habla *muy poco* al respecto, presentando a continuación lo que de verdad quiere decir, *jamais*, pero marcándolo como una información que no debería ser enunciada, que debería quedar implícita. Realiza así una especie de reformulación correctiva, en la que el segundo término (*jamais*) es el más adecuado, el que mejor se ajusta a la realidad de los hechos, pero también el más negativamente connotado. *Pour ne pas dire* es un mero pretexto, un escudo tras el que el locutor se protege ante la rotundidad o la crudeza de los contenidos enunciados. El marcador permite así atenuar la

fuerza ilocutiva las palabras utilizadas⁴⁶⁴, haciendo que resulten menos brutales, menos extremas, al presentarlas con apariencia de “implícito explicitado”.

Un funcionamiento discursivo similar puede apreciarse en *j'allais dire*. Esta unidad juega también con lo dicho y lo que debería haber quedado implícito, poniendo así de manifiesto el proceso de construcción del discurso. Al igual que *pour ne pas dire, j'allais dire* introduce una formulación considerada por el hablante como más arriesgada, de ahí que sea presentada como algo que iba a ser dicho pero que finalmente se decide no decir, y todo ello, paradójicamente, para terminar diciéndolo. Este mecanismo de preterición permite atenuar la fuerza ilocutiva de las palabras utilizadas:

(16) Benoîte 25 décembre 44

Kurt n'avait pas envie de cotillonner dans un club à pétards et à guirlandes et nous avons réveillé tous les deux chez moi. **J'allais dire** chez nous... Il a sorti un Noël de ses cartons : cadeaux, Champagne, poulet et pour finir, je n'ai pas refermé le carton assez vite et il en est sorti une demande en mariage. (GROULT Benoîte, GROULT Flora, *Journal à quatre mains*, 1994)

En (16) la narradora cuenta que, mientras pasaban juntos la Nochebuena, Kurt le pidió matrimonio, lo que explica que al señalar que estaban en casa de ella (*chez moi*), añade a continuación el comentario *j'allais dire chez nous*. Verbaliza de esta manera un pensamiento que le ha pasado por la cabeza y que debería haber quedado implícito en su discurso, ya que aún no se han casado y la casa sigue siendo de momento solo de ella. Al utilizar *j'allais dire*, parece como si, por unos instantes, el hablante hubiera cedido la palabra a su subconsciente, presentando el contenido en cuestión (*chez nous*)⁴⁶⁵ como algo que tenía en mente antes de decir lo primero que ha dicho (*chez moi*), como si no pudiera evitar decir con palabras aquello que pensaba callarse, explicitando en definitiva un contenido que tendría que haber quedado implícito.

Finalmente, unidades como *c'est tout dire, je ne vous dis que ça y je ne vous en dis pas plus* presuponen la existencia de unos contenidos implícitos que el hablante no considera preciso enunciar porque su interlocutor puede inferirlos sin necesidad de explicitarlos. Señala de este modo que no hace falta añadir nada más, pues lo dicho es más que suficiente para entender adecuadamente lo que se quiere comunicar. Se considera que el interlocutor puede restituir sin

⁴⁶⁴ Además, desde un punto de vista semiótico, el término modalizado (el adverbio *jamais*, en este caso) constituye un signo a la vez *en uso* y *en mención*, pues a la vez que refiere a la realidad, habla de sí mismo de manera reflexiva (cfr. Capítulo IV, 1.6.3).

⁴⁶⁵ El sintagma *chez nous* constituye, al igual que en el ejemplo anterior, un signo a la vez *en uso* y *en mención*, que remite tanto a la realidad extralingüística como a sí mismo.

problemas el sentido del mensaje sin tener que explicitar más o desarrollar más la información dada. Lo que se dice es en efecto más relevante que lo que se calla, lo que conlleva cierta intensificación de su fuerza ilocutiva o su valor argumentativo, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

(17) Philippe Lemaire et Gréco forment un joli couple. Ils sont reçus comme savent recevoir les Libanais. **C'est tout dire**. Ils sont fêtés. On leur fera visiter un Baalbek vierge encore de festival. (GRÉCO Juliette, *Jujube*, 1982, p. 192, *Quelques voyages*)

(18) C'est d'une laideur et d'une médiocrité insoutenables. (Tout se passe en Autriche-Hongrie à la veille de Sarajevo... **Je ne vous dis que ça...**). (LAGARCE Jean-Luc, *Journal 1977-1990*, 2007, p. 321)

(19) Il ajoutait : « Dans ce temps-là, un patron qui aurait trouvé un de ses employés au théâtre, à l'orchestre, l'aurait foutu dehors. » Avec ses cent sous Lacorne s'offrait encore l'apéritif, le déjeuner, le caf'conc' « Et le reste, disait-il avec un clin d'œil. **Je ne vous en dis pas plus** ». (ROY Claude, *Somme toute*, 1976, p. 395)

En (17), el hablante da por hecho que su interlocutor sabrá a qué se refiere cuando afirma *Ils sont reçus comme savent recevoir les Libanais*, aunque por si acaso lo explicita a continuación (*Ils sont fêtés*). En (18), se evoca el inicio de la Primera Guerra Mundial sin nombrarlo explícitamente, pues simplemente mencionando las circunstancias previas a su estallido (el atentado que tuvo lugar en Sarajevo contra el archiduque Francisco Fernando de Austria), el interlocutor comprenderá de qué se trata. En (19), Lacombe puede permitirse pagar con sus cien francos desde el aperitivo hasta el café concierto, e incluso algo más (*et le reste*), probablemente los servicios de alguna prostituta, aunque por pudor o educación no lo dice claramente. Deja así una parte de su mensaje implícita, pero restituible gracias a los conocimientos compartidos por los interlocutores. El lenguaje no verbal (el guiño con el que el hablante acompaña sus palabras), contribuye además a esta lectura, indicando al interlocutor que debe restituir un contenido que ha sido deliberadamente omitido por ser juzgado políticamente incorrecto.

Concluiremos este apartado dedicado a las propiedades semántico-pragmáticas de *si tu vois ce que je veux dire* insistiendo en la necesidad de prestar atención no solo a lo dicho efectivamente en el discurso, sino también a todo aquello que queda implícito y que debemos sobreentender. Así, hemos observado que *si tu vois ce que je veux dire* alerta al interlocutor sobre la presencia de un contenido semántico oculto en el mensaje. Permite al hablante insinuar lo que realmente quiere decir, en lugar de enunciarlo directamente. Su interlocutor es entonces el encargado de buscar el verdadero significado que esconden sus palabras con la

ayuda del contexto, entendido en el más amplio sentido de la palabra. Esta unidad asegura, así pues, la interacción entre los protagonistas de la conversación, de ahí que una de sus variantes (*tu vois ce que je veux dire ?*) haya desarrollado en la actualidad un uso discursivo como marcador fático, dirigido a mantener la atención del interlocutor.

3.2.4.4. Propuestas de traducción

Tras haber analizado el tratamiento lexicográfico, la presencia en el corpus y las propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas de *si tu vois ce que je veux dire*, es el momento de presentar qué fórmulas pueden servir para traducir este marcador al español.

Como apuntamos al principio de este análisis, el tratamiento lexicográfico que recibe esta unidad es claramente deficitario. Así, su presencia en los repertorios se limita a un solo diccionario monolingüe de los once consultados, el de Rey & Chantreau (1997), siendo su ausencia total en los repertorios bilingües francés-español, hecho que sin duda dificulta la traducción de este marcador, teniendo en cuenta que no existe en español una fórmula literal equivalente, ya que la secuencia *si ves lo que quiero decir* no está fijada. Recordemos que en francés el verbo *voir* puede presentar el significado figurado “comprender”, como ocurre en la unidad que estamos analizando, así como en otro tipo de secuencias fijas como *tu vois ?* o incluso en secuencias libres como *je vois ce que tu veux dire*. Aunque para el verbo *ver* también existe esta acepción, su uso parece sin embargo más limitado que en francés, siendo a menudo necesario recurrir a otros verbos como *entender* o *saber* para traducir este tipo de expresiones. Así, por ejemplo, *tu vois ?* correspondería a *¿sabes?* o *¿(me) entiendes?*.

En cuanto a la unidad que nos ocupa, *si tu vois ce que je veux dire*, proponemos para ella las siguientes equivalencias: *(tú) ya me entiendes*, *no sé si me entiendes* y *(tú) ya sabes*⁴⁶⁶. Estas expresiones ponen de manifiesto la existencia de un contenido implícito, insinuado, a la vez que apelan a la colaboración del interlocutor en la construcción del mensaje. Pueden utilizarse en el mismo tipo de contextos que la expresión francesa, es decir, en contextos dialógicos marcados por la inmediatez comunicativa. Las tres fórmulas son además intercambiables,

⁴⁶⁶ Y las correspondientes formas para el tratamiento de usted: *(usted) ya me entiende*, *no sé si me entiende* y *(usted) ya sabe*.

como podemos apreciar en los siguientes ejemplos, en cuya traducción resultaría posible utilizar cualquiera de ellas:

(1) Je suis sur le marchepied quand elle me dit que ce serait bien si, dans la semaine, j'écrivais une petite carte à ma grand-mère, Et pas trop tard **si tu vois ce que je veux dire**. En embrassant Maman je revois en pensée Grand-Maman qu'elle a installée dans le salon où elle attend la fin en m'écoutant de temps en temps chanter dans le magnétophone, et je me demande *ce qu'on peut bien écrire sur ce genre de dernière petite carte...*

(4) Pouvez-vous nous donner les grandes lignes du scénario ?
Cela se passe dans un joli petit square provençal qui est mis en danger car il semblerait que l'on veuille le transformer en parking. Sophie, qui travaille dans ce square, veut le sauver en organisant des manifestations avec l'aide de Julien, joué par Georges Beller, un SDF philosophe et un peu ancien « serrurier » **si vous voyez ce que je veux dire**, un peu bandit...

(6) « J'suis sûr que Max il a envie de visiter le royaume de Dieu, **si tu vois ce que je veux dire...** »
Son œil intact lance un éclair.
« En touriste ? »
« Non. Pour s'installer .»
Ce coup-là il hoche gravement la tête. L'idée de buter un mec m'avait jamais traversé avant ce soir. Et puis est-ce que j'en serais capable... va savoir.

(11) J'y ai appris la vraie vie et surtout les après-matches, ceux où il faut prendre congé le lundi pour s'en remettre, **si vous voyez ce que je veux dire**.

Por último, en el caso de la variante *tu vois ce que je veux dire ?*, que funciona en el discurso como una marca fática para llamar y mantener la atención del interlocutor, la equivalencia más adecuada en español sería la interrogación directa ¿(me) entiendes?:

(7) - OK. Danny, tu n'as que 32 ans et tu intitules ton album *Old*. On se sent vieux ?
- Non... Je pense que je l'ai appelé *Old* en rapport au passé. Tu vois ? Tout devient vieux un jour. Je pense à ces choses-là. Et puis j'aimais le jeu de mot, vendre un nouvel album qui s'appelle "vieux". **Tu vois ce que je veux dire ?**

3.2.4.5. Conclusiones

En este apartado, nos hemos interesado por un grupo de modalizadores enunciativos que, de un modo u otro, están relacionados con “lo implícito” del discurso, y más particularmente por *si tu vois ce que je veux dire*. Presentamos a continuación las principales conclusiones extraídas de su análisis.

Al contrario que el resto de unidades estudiadas hasta el momento, *si tu vois ce que je veux dire* no se ha fijado en la lengua francesa como consecuencia de un proceso de pragmaticalización. Su origen parece hallarse en la expresión inglesa (*if*) *you see what I mean*, que habría sido traducida tal cual al francés. Dicho calco habría sido posible gracias a que en ambas lenguas los verbos *see* y *voir* pueden presentar el significado “comprender”. Aunque el verbo español *ver* también posee esta acepción, su uso parece sin embargo estar menos extendido que en estas dos lenguas, por lo que suele resultar necesario recurrir a verbos como *entender* y *saber* para traducir esta y otras expresiones en las que el verbo *voir* presenta este sentido figurado.

Precisamente por no ser el resultado de un proceso de evolución diacrónica, *si tu vois ce que je veux dire* ha presentado desde el principio un alto grado de fijación. Es posible sin embargo encontrar algún tipo de variación, aunque las secuencias alternativas no llegan a tener apenas representatividad, a excepción de la forma para el trato de usted, *si vous voyez ce que je veux dire*, y de la variante *tu vois ce que je veux dire ?*, que actualmente parece tener buena acogida en contextos especialmente informales, y que ha desarrollado principalmente un valor fático.

En cuanto a su funcionamiento lingüístico, hemos observado cómo, al igual que el resto de modalizadores estudiados hasta el momento, *si tu vois ce que je veux dire* incide, desde la zona modal en la que se sitúa, en el “decir” subyacente en todo discurso. Indica que el enunciado en superficie no agota lo que el hablante quiere decir, sino que esconde un significado más profundo. Señala, en efecto, que existe un contenido semántico que este ha dejado deliberadamente implícito para que su interlocutor lo interprete, orientándolo en dicha interpretación. Como ya ponía de manifiesto Ducrot (1972, 1984) al analizar *le sous-entendu*, o Sperber & Wilson (1986) al explicar el proceso de interpretación de los enunciados, el interlocutor deberá recurrir a todas aquellas circunstancias que rodean a la enunciación, esto es, al *contexto* en su más amplia acepción –o a las *premisas implicadas*, en términos de Sperber & Wilson–, para poder descifrar el enigma de lo implícito, captar la intencionalidad del locutor y acceder al sentido del enunciado –o a la *conclusión implicada*, en palabras de Sperber & Wilson–. En efecto, el semantismo de este marcador se ajusta bastante bien al dicho “A buen entendedor, pocas palabras bastan”.

Así pues, el valor fundamental de este modalizador intersubjetivo es el de llamar la atención del interlocutor sobre el verdadero sentido del discurso que se acaba de enunciar, ya que en él hay un contenido implícito más allá del significado literal aparente. Es el hablante quien decide poner en marcha este juego con lo dicho y lo no dicho, pero es el interlocutor el encargado de interpretarlo correctamente, resultando ser el responsable último en la construcción del sentido, aunque esté guiado por el locutor.

Si tu vois ce que je veux dire es una unidad que siempre aparece en contextos dialógicos marcados en mayor o menor grado por la inmediatez comunicativa (cfr. Koch & Oesterreicher 2007 [1990]). Debido precisamente a la relación que establece con el interlocutor, la variante *tu vois ce que je veux dire ?* ha desarrollado un uso discursivo derivado como marcador fático, desplazando a un segundo plano –o incluso eliminando completamente– su capacidad de evocar un contenido implícito. En estos casos, la expresión va dirigida a mantener la atención y el interés del interlocutor, a veces también a buscar su complicidad, asegurando la continuidad del intercambio comunicativo.

Por otra parte, hemos presentado otros tres grupos de “marcadores de lo implícito/explicito”, cuya relación con lo sobreentendido difiere de la expresada por *si tu vois ce que je veux dire*. En el primero de ellos encontramos *pour ne pas dire plus*, unidad con la que el hablante alude a un contenido que, por pudor o educación, decide omitir. El segundo de ellos está formado por *pour ne pas dire* y *j'allais dire*, cuya particularidad consiste en explicitar lo que debería quedar implícito, es decir, en presentar un contenido como algo que no debería ser enunciado, pero enunciándolo de todos modos. El tercer grupo se compone de unidades como *c'est tout dire*, *je ne vous dis que ça* y *je ne vous en dis pas plus*, con las que el hablante señala que lo dicho es más que suficiente para que su interlocutor pueda captar adecuadamente el sentido de su mensaje, no siendo por tanto preciso enunciar los contenidos que ha dejado implícitos. Sería sin duda interesante llevar a cabo un estudio contrastivo más exhaustivo de todos estos marcadores de lo implícito/explicito, profundizando en la manera estratégica en la que el hablante los utiliza en su argumentación. Aquí no hemos presentado sino un esbozo de análisis, señalando sus principales rasgos semántico-pragmáticos y agrupando estas unidades en distintos subtipos que puedan servir de guía para futuras investigaciones.

Por último, dada la ausencia generalizada de *si tu vois ce que je veux dire* en los repertorios lexicográficos francés-español, hemos propuesto tres posibles equivalencias –(tú) *ya me entiendes*, *no sé si me entiendes* y (tú) *ya sabes*– que pueden ser utilizadas indistintamente en todo tipo de contextos. Para trasladar el valor fático que presenta la variante *tu vois ce que je veux dire*?, hemos considerado más adecuada la fórmula interrogativa ¿(me) *entiendes?*.

3.2.5. *Dis donc*, de la interacción conversacional a la subjetividad emotiva

[...] *dis donc* seul, en français contemporain, pourrait faire l'objet d'une longue étude... (Delahaie 2015: 45)

Partiendo de la constatación de que la comunicación es un proceso complejo en el que intervienen otros participantes además del hablante, y de que este puede evaluar el “decir”, la enunciación, desde el punto de vista del intercambio dialógico, hemos considerado la existencia de un grupo de modalizadores enunciativos intersubjetivos, que apuntan al interlocutor, y entre los que se encuentran los *marcadores de interacción conversacional* (cfr. 2.1.2). En este apartado nos centraremos en uno de estos marcadores, *dis donc*, cuya función primaria es, como veremos, la de abrir la conversación e introducir un nuevo tema, incidiendo de este modo en el intercambio interlocutivo.

No obstante, esta unidad ha ido desarrollando otros valores, por lo que presenta en la actualidad un comportamiento discursivo muy dispar. En efecto, consideraremos la existencia de tres valores posibles –denominados *dis donc 1*, *2* y *3*–, que describiremos por separado como *marcador conversacional*, *marcador “mixto”* y *marcador emotivo*, respectivamente. En este último caso, y según nuestra clasificación, no estaríamos ya ante un modalizador ni enunciativo ni intersubjetivo, sino dictal y subjetivo. A diferencia de otros marcadores de este grupo, como por ejemplo los epistémicos, la evaluación que lleva a cabo el locutor en este caso es, como veremos, de tipo axiológico-afectivo, enmarcándose de este modo dentro del ámbito de la modalidad apreciativa. En efecto, *dis donc 3* permite, como veremos, expresar distintos sentimientos (sorpresa, indignación, queja...) con respecto a algo de lo que el hablante acaba de tener conocimiento.

A pesar de que el complejo funcionamiento discursivo de esta unidad constituye motivo suficiente para detenernos en su estudio, se dan también otras razones que nos animan a abordarla. Nos referimos especialmente a las carencias que presenta su tratamiento lexicográfico, así como a la dificultad que supone traducir *dis donc* al español.

Siguiendo nuestro proceder habitual, comenzaremos observando la presencia de *dis donc* en el corpus y en los diccionarios bilingües y monolingües para, a continuación, detenernos en sus

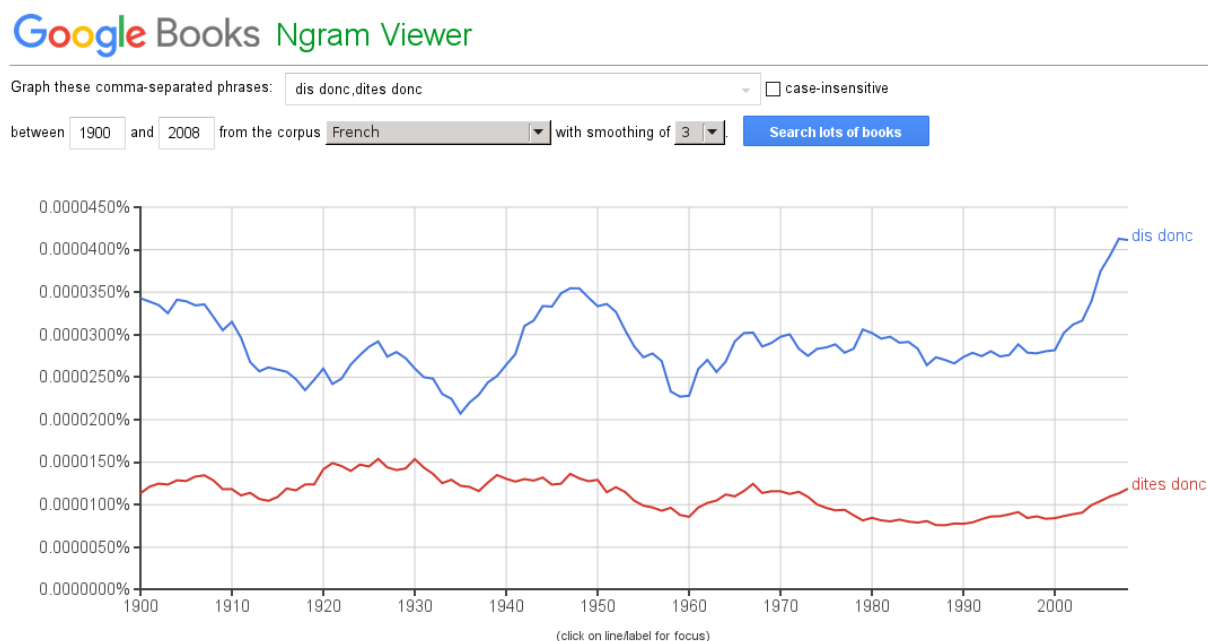
propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas. Finalmente, realizaremos distintas propuestas que ayuden a resolver los problemas que su traducción entraña.

3.2.5.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico

La búsqueda de la secuencia *dis donc* en las bases de datos utilizadas en este estudio ofrece un número de resultados bastante elevado, lo que da buena cuenta de su vitalidad. Observamos que la secuencia correspondiente al tratamiento de tú (*dis donc*) parece ser más frecuente que la de usted (*dites donc*) en las dos bases de datos consultadas (*Frantext* y *Europresse*), probablemente debido tanto al carácter coloquial que presenta la expresión como a la posibilidad de utilizar dicha forma en contextos en los que, sin embargo, no se tutea al interlocutor. Ello se debe al alto grado de fijación (cfr. Pitavy 2005: 149) o de pragmaticalización (cfr. Dostie 2001: 80) adquirido por esta unidad. En efecto, como podremos comprobar más adelante, cuando *dis donc* funciona como marcador emotivo, la unidad pierde su valor de apelación, dejando de incidir en la relación interlocutiva, por lo que el uso de la forma en *tu* es posible incluso en contextos en los que el locutor trata de usted al destinatario. Es lo que podemos apreciar en este ejemplo:

- (1) - Vous voulez de l'aide ? je lui demande en lui tenant la porte.
Il a levé les yeux et m'a reconnu dans un grand sourire.
- Alors là, ça serait pas de refus, parce que là, j'en chie. Ma femme qui me demande à dix heures du soir de remonter la commode de famille de la cave, c'est vraiment le bonheur... [...]
- Attendez, je vais passer derrière et à deux, ça va aller tout seul.
- C'est ça...
- **Dis donc**, c'est vrai que c'est lourd...
- Un peu mon neveu.
- Et vous l'avez remonté de la cave jusque-là, tout seul ?
- Ouais.
- Comment vous avez fait ? (GAVALDA Anna, *Ceux qui savent comprendront*, 2000, p. 23)

Las estadísticas ofrecidas por *Ngram Viewer* confirman la prevalencia de *dis donc* frente a *dites donc*:



Aunque debemos tener siempre presente, como advertimos en la introducción de estos análisis (cfr. 3.1.4), que en el conjunto de resultados obtenidos en las distintas bases de datos se mezclan inevitablemente las secuencias libres y fijas, en el caso de *dis donc* se observa no obstante un claro predominio de estas últimas en época contemporánea. Así, en *Europresse*, la inmensa mayoría de ejemplos corresponden a la secuencia fijada como marcador, y en *Frantext*, aunque encontramos bastantes casos de funcionamiento libre entre las primeras ocurrencias documentadas (siglos XIV a XVII), a partir del siglo XVIII su uso como UF va aumentando progresivamente hasta consolidarse como tal. Presentamos a continuación un ejemplo del siglo XVII (2), en el que podemos apreciar el funcionamiento libre de la secuencia, y otro del siglo XVIII (3), en el que se aprecia ya la pragmaticalización experimentada por la misma, adquiriendo un claro valor interpelativo (*dis donc 1*):

(2) L'official luy dit : " Eh bien, mon amy, dites vray. Avez-vous veu que ce gars ait envahi ceste fille ? Avez-vous veu qu'il l'ait travaillée ?
-Monsieur l'official ! Je n'en sçauois que dire ; je suis vostre serviteur.
-Là, mon amy, dites ; je suis le vostre.
-A, ah ! Monsieur, il suffit, si vous me faites plaisir.
-**Dites donc**, mon amy, dites.
-Et bien, monsieur l'official, je vous diray : [...]. (BÉROALDE DE VERVILLE François, *Le Moyen de parvenir*, 1610, p. 321)

(3) UNE AUTRE. Il n'est pas étonnant que vous fassiez si bon marché de vos grâces.
UNE AUTRE. On ne vous prendra jamais pour un astre.
LINA. Tredame, ni vous non plus pour une étoile.
UNE FEMME. Tenez, ce petit étourneau, avec son caquet.
MADAME SORBIN. Ah ! pardi, me voilà bien ébahie ; eh ! **dites donc**, vous autres pimbêches, est-ce que vous croyez être jolies ?
UNE AUTRE. Eh ! mais, si nous vous ressemblons, qu'est-il besoin de s'enlaidir ? Par où s'y prendre ? (MARIVAUX, *La Colonie*, 1750, p. 1865)

Hacia mediados del siglo XIX, observamos que el marcador comienza a perder –aunque no completamente– su significado literal. *Dis donc* empieza a funcionar como un elemento que el hablante utiliza para llamar la atención de su interlocutor sobre algo que le provoca sorpresa, asombro, indignación, etc., y solicitar implícitamente, además, algún tipo de respuesta al respecto, mezclándose de este modo el valor de interpelación con el emotivo. El marcador (*dis donc* 2) suele figurar en estos casos en posición inicial, pero generalmente el enunciado que le sigue no constituye ya una pregunta, sino un enunciado declarativo (4) o yusivo (5):

(4) Les images de la fête à laquelle il avait assisté se représentèrent à son souvenir et contrastèrent avec le spectacle de ce lit de mort. Bianchon reparut soudain. « **Dis donc**, Eugène, je viens de voir notre médecin en chef, et je suis revenu toujours courant. S'il se manifeste des symptômes de raison, s'il parle, couche-le sur un long sinapisme, de manière à l'envelopper de moutarde depuis la nuque jusqu'à la chute des reins, et fais-nous appeler. » (BALZAC Honoré de, *Le Père Goriot*, 1843, p. 270)

(5) - Et qui t'a fait retrouver ce père-là ?
- Le comte de Monte-Cristo.
- Celui de chez qui tu sors ?
- Oui.
- **Dis donc**, tâche donc de me placer chez lui comme grand-parent, puisqu'il tient bureau.
- Soit, je lui parlerai de toi ; mais en attendant que vas-tu faire ? (DUMAS Alexandre, *Le Comte de Monte-Cristo*, 1846, p. 80)

Aunque hasta el siglo XX no empieza a consolidarse y extenderse el uso de *dis donc* como marcador propiamente emotivo (*dis donc* 3), ya a finales del XIX encontramos algunos ejemplos en *Frantext* en los que podemos advertir este funcionamiento, con la consiguiente

desaparición del valor de interpelación. En ellos, el marcador aparece por lo general precedido de la interjección *ah ça !*:

(6) DÉSAUBIERS.

Oh ! Si à quarante-six ans...

LAHIREL.

Quarante-six, quatre-vingt-quinze ! ... mon dieu ! Le chiffre n'y fait rien. C'est un moment psychologique qui vient quand il vient et s'il vient. C'est un âge de transition, indécis, ténu et de diagnostic difficile, l'âge ingrat, Gontran, où notre petit nom devient plus jeune que nous, où la redingote serait peut-être trop longue, mais où le veston est déjà trop court.

DÉSAUBIERS.

Est-ce pour moi ? ...

LAHIREL.

Trop court le veston... où l'on découvre ses cheveux blancs, et où l'on couvre ses cheveux rares.

DÉSAUBIERS.

Rares ! ...

LAHIREL.

Disons fins pour ne pas te blesser... où les formes décidément s'accroissent et tournent au beau fixe comme chez moi, ou au très-sec, comme...

DÉSAUBIERS.

Ah ça ! **Dis donc**...

LAHIREL.

Disons sveltes pour ne pas te blesser... où nos névralgies ont des lenteurs de rhumatismes, nos rhumes des tenacités de bronchite, et nos amours des persistances d'habitude. (PAILLERON Édouard, *L'Âge ingrat*, 1879, p. 12)

En cuanto al tipo de textos en los que solemos encontrar esta unidad, se trata en su mayoría de diálogos fuertemente marcados por la inmediatez comunicativa (cfr. Koch & Oesterreicher 2007 [1990]), en los que se intenta reproducir la manera de hablar del discurso oral espontáneo, de ahí que aunque se trate de lengua escrita, se dé en ellos una significativa presencia de oralidad. No es de extrañar, por tanto, que *dis donc* esté ausente en textos pertenecientes a un registro culto o de carácter especializado.

En lo que respecta al marcador conversacional (*dis donc I*), resulta lógico que aparezca generalmente en contextos dialógicos, ya que su funcionamiento implica la presencia de al menos dos interlocutores. De hecho, incluso en aquellos casos en los que encontramos esta unidad en un discurso aparentemente monológico, el locutor se dirige siempre a un destinatario, que en este caso no es otro que el lector.

Así, las ocurrencias de *dis donc I* en el corpus *Frantext* corresponden a ejemplos pertenecientes a obras teatrales o a fragmentos dialogados de obras narrativas en los que el narrador cede la palabra a sus personajes, mientras que en los textos periodísticos recogidos

en *Europresse* la unidad figura habitualmente dentro de las intervenciones en forma de declaraciones entrecomilladas en estilo directo que se insertan en el discurso del periodista.

A diferencia del marcador conversacional, como marcador emotivo, *dis donc* figura frecuentemente en contextos monológicos en los que el hablante expresa una emoción sin dirigirse a ningún interlocutor, y ello debido a que este funcionamiento discursivo presenta una independencia con respecto al destinatario que no se da en el valor conversacional. Es lo que podemos apreciar en este ejemplo, en el que el narrador plasma el discurso (articulado o no) de su personaje:

(7) Le lendemain, elle resta dans son lit jusqu'à l'heure des ménages. Quand elle se leva, elle vit l'assiette que Franck lui avait préparée sur la table avec un petit mot : « Filet mignon d'hier aux pruneaux et tagliatelles fraîches. Micro-ondes trois minutes ».
Et sans fautes **dis donc**...
Elle mangea debout et se sentit tout de suite mieux. (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 380)

En cuanto al tratamiento lexicográfico recibido por *dis donc*, debemos destacar el hecho de que, a pesar de tratarse de un marcador con una frecuencia de uso bastante elevada, su presencia en los diccionarios de lengua francesa no está todo lo extendida que cabría esperar. Así, de los once repertorios consultados, poco más de la mitad recogen, dentro de la entrada dedicada al verbo *dire*, la forma fija *dis donc* (y/o la variante *dites donc*). He aquí las distintas definiciones propuestas por estos seis diccionarios:

- [AF]: *Dis donc, dites donc, dis !*: interjection ou appel marquant l'étonnement, la surprise, etc.
- [AM]: *Dites donc !*: (fam.) expression servant à apostropher.
- [GR]: *Dis, dites, dis donc, dites-donc*: à l'impératif, *dis, dites* s'emploient comme interjection, ou pour renforcer une question, etc. *Dites-donc, vous, là-bas. Eh, dis donc !*
- [LE]: *Dis donc, dites donc*: (fam.) expressions servant à apostropher ou à traduire le mécontentement, l'incrédulité, la prière, etc. *Dis donc, regarde cette maison ! Dites donc, vous ! vous pourriez faire attention ! Tu me le prêteras, dis, ton appareil ?*

- [PR]: *Dis donc, dites donc, dis !*: [dire] à l'impératif, comme interjection, pour renforcer une question, etc.
- [TLF]: *Dis donc !*: suivi de *donc*, dire permet toutes formes d'expression de sentiment (emportement, agacement...) manifestées à propos du dire d'un interlocuteur : *Dis donc !*

Antes de profundizar en el contenido de cada una de estas definiciones, quisiéramos destacar algunos aspectos formales de su presentación en los diferentes diccionarios. Como vemos, por lo general, se indica tanto la forma para el tratamiento de tú (*dis donc*) como la de usted (*dites donc*). Es lo que ocurre en AF, GR, LE y PR. Sin embargo, AM solo presenta la forma en *vous*, al contrario que TLF, que únicamente recoge la de tuteo.

Por otra parte, debemos destacar el hecho de que algunos diccionarios traten conjuntamente la forma imperativa sin *donc* y la forma poliléxica. Concretamente, AF, GR y PR presentan los imperativos *dis, dites* al mismo nivel que *dis donc* y *dites donc*, como formas sinónimas. Puede pensarse de hecho que las secuencias con *donc* constituyen formas reforzadas de los imperativos *dis, dites*, por lo que podríamos afirmar que las secuencias poliléxicas actuales derivan de las unidades monoléxicas verbales. Esta hipótesis da cuenta del valor primario de la secuencia, aunque no explica el desarrollo del valor emotivo apreciable tanto en *dis donc 3* como en *dis donc 2*.

Siguiendo con el aspecto formal, no podemos dejar de señalar el hecho de que todos los diccionarios, a excepción de LE, acompañen la unidad de un signo de exclamación⁴⁶⁷. La explicación la encontramos, por una parte, en el valor exhortativo de la forma imperativa del verbo *dire*, que indica orden o invitación, y, por otra, en el valor global de la unidad, considerada por la mayoría de diccionarios como una “*expression*” (“*servant à apostropher*” o “*à traduire un sentiment*”) o una interjección. En este sentido, la capacidad de *dis donc* para transmitir diversas emociones no solo justificaría que aparezca acompañada de un signo de exclamación, sino también su consideración como una unidad expresiva equiparable a *mince !, ah !, mon Dieu !, bon ! o zut !*.

⁴⁶⁷ En nuestro corpus, sin embargo, las ocurrencias marcadas con una exclamación son las menos frecuentes.

En lo que respecta a la descripción de la secuencia llevada a cabo por estos diccionarios, cabe destacar su heterogeneidad, siendo sin embargo posible identificar dos grandes tendencias. Por una parte, *dis donc* es presentada como una unidad que sirve para interpelar (AM, LE). Por otra, se considera como una fórmula capaz de expresar emociones como la sorpresa (AF), el descontento, la incredulidad (LE), el arrebató o la irritación (TLF). Estas dos tendencias⁴⁶⁸ se corresponden con dos de los valores que vamos a considerar en este estudio: el de marcador de interacción conversacional (*dis donc 1*) y el de marcador emotivo (*dis donc 3*), respectivamente.

Dos de los diccionarios consultados, GR y LE, añaden a la definición ejemplos fabricados *ad hoc*. En GR se ilustra el valor conversacional de *dis donc*, mientras que en LE se presenta el emotivo. La intención de ambos es en todo caso claramente pedagógica, utilizando dichos ejemplos para mostrar el uso real de la unidad.

Por otra parte, tampoco parece existir unanimidad a la hora de considerar *dis donc* como perteneciente a un registro de lengua coloquial. Así, a pesar de estar habitualmente presente en textos propios de la inmediatez comunicativa fuertemente marcados por la oralidad, únicamente AM y LE señalan explícitamente que se trata de una expresión familiar (*fam.*).

Terminamos esta presentación del tratamiento recibido por *dis donc* en los diccionarios concluyendo que, a pesar de tratarse de una unidad consolidada en el uso actual, su presencia en los repertorios lexicográficos dista mucho de ser absoluta y homogénea. Los diccionarios que la recogen no llegan a ponerse de acuerdo ni en la forma elegida ni en la descripción de su funcionamiento, obviando de este modo alguna de sus variantes o alguno de sus valores discursivos. Esta disparidad no hace sino confirmar el carácter polifacético de la unidad, animándonos a profundizar en su estudio para intentar esclarecer los pormenores de su comportamiento en el francés actual.

En lo que respecta al tratamiento que recibe *dis donc* en los diccionarios bilingües francés-español, el panorama que encontramos es bastante desolador: de los once repertorios lexicográficos consultados solo dos recogen la unidad. El Larousse de García-Pelayo y Gross

⁴⁶⁸ El único diccionario que aúna ambas tendencias en su descripción de *dis donc* es LE. El resto considera exclusivamente uno de los dos valores (dialógico o emotivo), quizás debido a que no se percibe relación alguna entre ambos.

& Testas (2007) propone dos equivalencias: *joye!* y *¡dime!*, y Barreau (2011), en su *Dictionnaire français-espagnol/espagnol-français de la langue familière actuelle: ¡anda!, ¡jobar!* y *¡vaya!*. Se trata, en ambos casos, de interjecciones. Ahora bien, mientras que el Larousse parece tener en cuenta únicamente el valor conversacional de la unidad, Barreau solo considera su valor emotivo como expresión que transmite “admiración o sorpresa”. Creemos, pues, necesario llevar a cabo un estudio traductológico de *dis donc* que permita hacer propuestas que tengan en cuenta todos los contextos de uso de la unidad y colmar así las lagunas existentes hoy por hoy en su tratamiento lexicográfico. Dedicaremos a ello el último apartado de este análisis, deteniéndonos previamente en sus propiedades formales, funcionales y semántico-pragmáticas.

3.2.5.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal

Considerando la secuencia *dis donc* desde un punto de vista estrictamente morfológico, nos encontramos con el verbo *dire* en segunda persona del singular del imperativo y el adverbio⁴⁶⁹ conector *donc*. La forma imperativa sirve para expresar mandato, petición o invitación, pudiendo ser identificada en cierta manera con la modalidad volitiva, ya que expresa el deseo del hablante de que el destinatario haga algo. El conector *donc*, por su parte, sirve para enlazar al menos dos enunciados, explicitando la relación de causa a consecuencia o de argumento a conclusión existente entre ellos. Así pues, si aplicásemos una lectura composicional a la unidad, *dis donc* constituiría una petición de enunciación como consecuencia de algo que acaba de ser enunciado.

En principio, esta lectura composicional parece encajar bastante bien con la descripción de la secuencia como marcador de interacción conversacional (*dis donc I*). En efecto, el valor de la unidad en estos casos constituye una invitación a participar en la conversación. Con ella, el locutor pide a su interlocutor que se pronuncie con respecto a determinado contenido discursivo, lo que parece corresponder *grosso modo* al significado literal de la expresión. Debemos señalar, sin embargo, que el adverbio *donc* sufre una progresiva e importante

⁴⁶⁹ Aunque la gramática tradicional considera *donc* como una conjunción de coordinación, como bien señala Muñoz Romero (1993: 122), sus propiedades distribucionales y combinatorias aconsejan incluirlo en la clase adverbial.

erosión semántica, dejando finalmente de instaurar o explicitar una relación consecutiva o conclusiva entre enunciados para convertirse en un mero refuerzo fonético de las unidades monosilábicas *dis*, *dites*⁴⁷⁰. De hecho, según Dostie (2001, 2004), el único valor de *don(c)*⁴⁷¹ que es posible vislumbrar en la secuencia es el de insistencia: “[...] insistance qui lui viendrait du caractère considéré comme normal, naturel, par l'énonciateur, de la demande à laquelle il est associé” (Dostie 2004: 89), como podemos apreciar en (8):

(8) Elle se déhancha et gratta quelque chose sur sa jupe :
- **Dis donc**... Tu as maigri, non ?
Il rassemble ses affaires, changea de chemise et tira la porte sur ce mauvais vaudeville.
(GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 209)

Así pues, podemos decir que como marcador de interacción conversacional, la secuencia *dis donc* ha experimentado cierta idiomatización, sin perder por ello totalmente su semantismo de base. De este modo, aunque el valor conectivo de *donc* haya desaparecido en favor de un mero valor de insistencia, la forma imperativa del verbo *dire* conserva, sin embargo, su valor exhortativo⁴⁷², por lo que podemos considerar *dis donc 1* como una secuencia fija semiidiomática. En *dis donc 2*, en cambio, este valor exhortativo se desdibuja, aunque la alusión al interlocutor se mantiene a través de la referencia personal contenida en la forma verbal.

En lo que respecta a *dis donc 3*, se trata de una unidad totalmente idiomática, ya que en ella la opacificación semántica es mayor que en el caso del marcador conversacional y del mixto. En efecto, el significado global de la secuencia ya nada tiene que ver con la suma del significado de cada uno de sus componentes, resultando del todo imposible una lectura composicional de la misma. La forma verbal ha perdido por completo su valor exhortativo, así como la alusión a la persona alocutiva, convirtiéndose en una simple marca expresiva⁴⁷³. El conector *donc*, por su parte, solo aporta cierto matiz de insistencia, como refuerzo fonético de los monosílabos

⁴⁷⁰ La pérdida de autonomía de los elementos que componen esta unidad queda reflejada en una peculiar variante gráfica, recogida –aunque de forma minoritaria– por algunos diccionarios y bases de datos: *dis-donc* y *dites-donc*. Esta última forma figura en la entrada dedicada a esta unidad en GR.

⁴⁷¹ Como señala Dostie (2001: 72), la alternancia fonética [dɔ̃] / [dɔ̃k] es posible en el caso de esta unidad, dada la pérdida del valor conclusivo de *donc*.

⁴⁷² Cfr. Delahaie (2015: 38).

⁴⁷³ Prueba de ello es que puede utilizarse la forma *dis donc* incluso en contextos en los que no se tutea al interlocutor.

dis/dites. Podemos concluir, pues, que el funcionamiento emotivo desarrollado por el marcador no establece relación alguna con el interlocutor, transmitiendo exclusivamente la reacción afectiva del hablante.

Como vemos, *dis donc* constituye en la actualidad una secuencia fija compuesta por dos unidades léxicas que han perdido –en mayor o menor medida– su autonomía, dando lugar a una UF que funciona en bloque como un todo. La secuencia se ha fijado como marcador como resultado de un proceso de pragmaticalización en diacronía (cfr. Dostie 2001, 2004). De este modo, los dos componentes léxicos de *dis donc* ya no presentan hoy día las mismas propiedades que cuando la secuencia funcionaba libremente. Una muestra de este funcionamiento libre lo tenemos en este ejemplo de finales del siglo XVIII:

(9) BÉGEARSS, *la lettre ouverte*.

Ah ! lettre de Madrid ! du secrétaire du ministre ! il y a un mot qui vous regarde. (*Il lit.*)

« Dites au comte Almaviva que le courrier qui part demain lui porte l'agrément du Roi pour l'échange de toutes ses terres. » (*Figaro écoute, et se fait, sans parler, un signe d'intelligence.*)

LA COMTESSE

Figaro, **dis donc** à mon fils que nous déjeunons tous ici.

FIGARO

Madame, je vais l'avertir. (*Il sort.*) (BEAUMARCHAIS Pierre-Augustin Caron de, *La Mère coupable ou l'Autre Tartuffe*, 1797, p. 316)

En él, *dis donc* está integrado dentro del enunciado y funciona en el nivel oracional. El imperativo *dis* utilizado por la condesa va efectivamente dirigido a su mayordomo Figaro, manteniendo plenamente su significado original. Conserva además sus expansiones: el objeto directo *que nous déjeunons tous ici* y el indirecto *à mon fils*. Por su parte, el adverbio *donc* enlaza con el discurso inmediatamente anterior, señalando que la orden dada a Figaro por la condesa es consecuencia del contenido de la carta que acaba de leerle Bégearss.

Si bien en la actualidad es posible encontrar ocurrencias de la secuencia libre, su frecuencia de uso es, como ya hemos señalado, considerablemente baja en comparación con la del marcador. Reproducimos a continuación un ejemplo reciente en el que funciona libremente:

(10) Interrogé sur la provenance des faux papiers qu'il possède, le jeune homme reste muet. Malgré les prières de sa mère. "Elle me répétait : 'Mais **dis donc** ce que tu sais à ces messieurs, Gilbert...'" Son entêtement lui vaut un séjour de trois semaines au 'château', surnom de la prison alors située derrière le palais de justice, rue Foch. (MAYET, Frédéric: "Gilbert Viala, dans la brume du souvenir", *Midi Libre*, 27/08/2015)

Sin detenernos a realizar un análisis diacrónico de la unidad –lo que excedería los objetivos de nuestro estudio–, quisiéramos simplemente destacar que *dis donc* ha sufrido un proceso de fijación por el cual ha perdido sus expansiones verbales, ganando en independencia sintáctica con respecto al resto del enunciado y desarrollando un funcionamiento supraoracional que le llevará a incidir, como veremos, en el “decir” o en “lo dicho”, según el caso. Como consecuencia del proceso de pragmaticalización experimentado, *dis donc* se convierte, a partir del siglo XVIII, en una secuencia fija semiidiomática que presenta un claro funcionamiento como marcador de interacción conversacional, llegando a perder toda composicionalidad en su significado con la aparición, a finales del siglo XIX, de su uso como marcador emotivo.

El alto grado de fijación formal que ha alcanzado esta secuencia puede ser puesto de manifiesto con la ayuda de los tests propuestos en el Capítulo III (cfr. 4.3). Así, si los aplicamos al ejemplo (8), vemos que:

- a) No es posible sustituir ninguno de sus componentes por otros lexemas: **parle donc... tu as maigri, non ? / *dis alors... tu as maigri, non ?*.
- b) Tampoco resulta posible la inserción de elementos externos: **dis ça donc... tu as maigri, non ? / *dis vite donc... tu as maigri, non ?⁴⁷⁴*.
- c) Finalmente, la única variación morfológica que admite es la de la forma verbal correspondiente al tratamiento de usted: *dites donc*.

Además de la forma en *vous*, existe otra variante de la unidad, mucho menos utilizada no obstante: *dis/dites voir*, y únicamente como marcador de interacción conversacional⁴⁷⁵, como podemos apreciar en estos ejemplos:

« Ce ne sont pas les règles du trictrac, ça », fis-je remarquer. - « **Dis voir**, garçon, tu n'es plus à Munich, ici. » - « Je ne suis pas de Munich. » - « Berlin, alors. Nous jouons au nardi. » Je regardais encore : le principe ne semblait pas difficile à saisir, mais il devait y avoir des subtilités. (LITTELL Jonathan, *Les Bienveillantes*, 2006, p. 394)

⁴⁷⁴ La secuencia *dis-moi donc* únicamente puede funcionar libremente en el discurso, y no como una variante formal del marcador que estudiamos.

⁴⁷⁵ En esta variante, el verbo *voir* añade un matiz de desafío, petición o invitación, según el caso.

Le type du cinquième avait laissé un paquet de chocolats Mon Chéri à son attention. Grand fou, ricana Camille qui les offrit à sa chef préférée et laissa Pat Hibulaire le remercier pour elle : « Ben merci, mais **dites voir**... Vous en auriez pas des fourrés à la liqueur à tout hasard ? » Que je suis drôle, soupira-t-elle en reposant son dessin, que je suis drôle... (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 310)

Por otra parte, en ocasiones encontramos el marcador *dis donc* combinado con otras unidades, generalmente interjecciones, dando lugar a secuencias como *(eh) ben dis donc, ah (ça) dis donc, oh dis donc*, etc. Otras veces, especialmente cuando el hablante manifiesta molestia o enfado, se añade al final de la secuencia un pronombre personal tónico referido a la persona alocutiva a la que va dirigido el reproche: *dis donc, toi / dites donc, vous*.

Por último, y debido a su funcionamiento supraoracional, *dis donc* presenta una independencia prosódica y sintáctica que le permite ocupar distintas posiciones en el enunciado. Así, podemos encontrarlo tanto en posición inicial como final, modalizando una enunciación anterior, como en (11), o posterior, como en (12), e incluso en posición absoluta⁴⁷⁶, como en (13). En este último caso solo puede presentar referencia anafórica y valor emotivo:

(11) YOLANDE :

(à Betty)

Il danse bien, Denis...

(À Denis :)

Vous dansez drôlement bien, **dites donc** !

DENIS :

Je n'ai pas appris, je fais ça à ma façon... J'improvise... (JAOUI Agnès, BACRI Jean-Pierre, *Un air de famille*, 1994, p. 58)

(12) - Est-ce qu'il y a un petit rab pour moi ?

- Je crois. La cafetière est encore assez lourde.

- **Dis donc**, Tante, si nous mettions quelques disques ?

- Mais tout ce que vous voulez mes bons enfants. (SCHROEDER Liliane, *Journal d'Occupation : Paris, 1940-1944 : chronique au jour le jour d'une époque oubliée*, 2000, p. 48)

(13) Il lut à l'enfant une partie de l'article et la commenta ensuite en ajoutant son enthousiasme à son bégaiement, ce qui n'arrangeait pas les choses :

- T... t... tu verras que que que qu'un jour, on aura le le cinéma chez soi ! Olivier l'écoutait avec un air sceptique. Pour lui faire plaisir, il s'exclama cependant :

- Oh ! **dis donc** ! Oh ! **dis donc** !

Lucien lui expliqua encore que puisqu'on transmettait des sons, il n'y avait pas de raison de ne pas pouvoir transmettre aussi des images et il lui décrivit un bélinogramme. (SABATIER Robert, *Les Allumettes suédoises*, 1969, p. 181)

⁴⁷⁶ Cfr. Delahaie (2015: 39).

Podemos concluir, pues, que *dis donc* constituye una UF que presenta en la actualidad un grado de fijación muy elevado. Sus únicas variantes –aplicables exclusivamente al funcionamiento conversacional de la unidad– corresponden a la forma para el tratamiento de usted (*dites donc*) y a la secuencia *dis/dites voir*, de uso muy poco frecuente, resultando imposible realizar cualquier otro tipo de modificación. Se trata, además, de una secuencia fija que ha alcanzado gran independencia tanto prosódica (forma un grupo entonativo autónomo), como sintáctica (pierde las expansiones habituales del verbo *dire* y pasa a funcionar como un elemento extraoracional). Desde un punto de vista semántico, solo cuando funciona como marcador de interacción conversacional, conserva parcialmente su significado composicional, pudiendo ser deducido –aunque no enteramente– a partir de la suma de los de sus componentes. Como marcador emotivo, en cambio, la secuencia ha alcanzado un grado más elevado de pragmaticalización: presenta un significado totalmente idiomático, además de mayor libertad distribucional e independencia contextual. Prueba de esto último es que la forma de tuteo puede ser utilizada incluso en contextos en los que se trata de usted al interlocutor, como ya hemos apuntado anteriormente. Profundizaremos en las distintas propiedades semántico-pragmáticas de *dis donc* a lo largo del siguiente apartado.

3.2.5.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo

Como se desprende de la observación del tratamiento recibido por *dis donc* en los diccionarios de lengua francesa, nos encontramos ante una unidad cuya naturaleza es esencialmente pragmática, implicando en mayor o menor medida la participación del oyente y dejando ver de manera más o menos explícita la subjetividad del hablante. Así, la unidad puede estar destinada a regir el intercambio dialógico (*dis donc 1*), o bien a transmitir los sentimientos del hablante, quien puede al mismo tiempo dirigirse o no a su interlocutor (*dis donc 2* y *dis donc 3*, respectivamente). Su carácter subjetivo o intersubjetivo, según el caso, y el contenido afectivo que en ocasiones puede expresar hacen de ella una unidad de gran interés para el estudio de las marcas lingüísticas que revelan la presencia del hablante en su discurso.

Dedicaremos las próximas páginas a reflexionar acerca del comportamiento semántico-pragmático que presenta esta unidad en el uso actual, distinguiendo tres posibles valores discursivos: el conversacional (*dis donc 1*), el “mixto” (*dis donc 2*) y el emotivo (*dis donc 3*).

Aunque dichos valores fueron surgiendo sucesivamente en el tiempo, coexisten sin embargo en la actualidad, lo que sin duda complica la ya de por sí difícil tarea de describir el funcionamiento de la unidad.

Como pusimos de manifiesto al establecer nuestra clasificación de los marcadores de modalización del “decir” en francés (cfr. 2.1), los *modalizadores enunciativos* constituyen un tipo de unidades de funcionamiento supraoracional que transmiten una determinada evaluación de la enunciación. Como tal, *dis donc* incide efectivamente en el “decir” subyacente en todo discurso, modificándolo y caracterizándolo dentro del proceso de evaluación metadiscursiva que lleva a cabo el hablante. Ahora bien, debemos entender la enunciación como un acto intersubjetivo, dialógico, destinado a la interacción comunicativa entre locutores, siendo así necesario superar su consideración como un fenómeno individual centrado exclusivamente en el sujeto hablante para abrir la perspectiva de análisis hacia el intercambio dialógico.

Como ya apuntábamos, *dis donc 1* es un marcador de interacción conversacional con el que el hablante inicia un diálogo con uno o varios interlocutores, a la vez que introduce un nuevo tema en la conversación. De este modo, la unidad es utilizada en contextos de intercambio dialógico para solicitar la reacción verbal del interlocutor. El hablante la emplea antes de formular una pregunta, indicando explícitamente al destinatario que espera una respuesta a la misma, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

(14) - OK, dit-il, tu te doutes qu'il faut qu'on en remette une couche sur Maignelette. Va falloir calmer le jeu.

- La séduction, la séduction, tel est notre sacerdoce, il n'y a rien d'autre sur Terre, c'est le seul moteur de l'humanité.

Il te contemple d'un drôle d'œil.

- **Dis donc**, tu es sûr que t'es bien reposé ce week-end ?

- Je suis d'attaque pour une nouvelle semaine en tant que Suppôt de la Société Spectaculaire. En route vers le Quatrième Reich ! (BEIGBEDER Frédéric, *99 francs*, 2000, p. 79)

(15) - Pourquoi y a des taches qui sont marron foncé et d'autres qui sont marron clair ?

L'âge du pourquoi des pourquoi des pourquoi. Il avait oublié...

- Ben... Ça dépendait des monstres...

- Et les plus méchants c'étaient lesquels ?

Ils jacassaient en pleine cambrousse, là...

- **Dis donc**, c'est encore loin ta super maison ?

Lucas inspecta le pare-brise, fit une moue, se retourna :

- Oh... On vient juste de la passer... (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 316)

En ambos ejemplos vemos claramente cómo el marcador no solo sirve para explicitar la petición de respuesta a la pregunta que va a ser formulada tras él, sino que además permite introducir un nuevo propósito, lo que constituye uno de los rasgos esenciales de este funcionamiento de la unidad. De hecho, cuando *dis donc* presenta este valor discursivo, resulta posible sustituirlo por marcadores como *au fait* y *à propos*⁴⁷⁷, que también sirven para introducir un nuevo tema de conversación⁴⁷⁸:

(14a) - **Dis donc / au fait / à propos**, tu es sûr que t'es bien reposé ce week-end ?

(15a) - **Dis donc / au fait / à propos**, c'est encore loin ta super maison ?

Dostie (2004: 88) define el funcionamiento discursivo que acabamos de presentar de la siguiente manera: “Voulant t'amener à dire quelque chose au sujet du texte T // je t'invite à prendre note du fait que je vais entamer une conversation ou changer de sujet de conversation et que j'introduirai tout naturellement le texte T malgré son caractère de nouveauté”.

Vemos pues cómo en estos casos el valor de *dis donc* se encuentra próximo al significado literal de sus componentes, al menos en lo que respecta al verbo *dire*. En efecto, este verbo sigue manteniendo su significado locutivo original y la forma verbal imperativa conserva también su valor directivo, exhortativo. El adverbio *donc*, en cambio, ha perdido, como señalábamos en el apartado anterior, su significado original y ya no funciona como conector consecutivo/conclusivo, sino como *mot vide*, como una mera marca de insistencia.

Nos encontramos así ante una unidad supraoracional que incide en la enunciación, concebida como un acto intersubjetivo: el hablante utiliza el marcador para buscar la reacción verbal de su interlocutor. Podemos explicitar el valor discursivo que hemos descrito para *dis donc I* mediante las siguientes paráfrasis, en las que X representa el nuevo propósito enunciado por el locutor:

Je DIS X	pour susciter une réponse de ta part et je veux savoir ce que tu en penses
----------	---

⁴⁷⁷ Dostie (2004) añade un tercer marcador introductor de tema con el que *dis donc* podría conmutar: *coudon*, propio del francés de Quebec.

⁴⁷⁸ Según señala Dostie (2001: 73), “les marqueurs introducteurs de thème constituent un sous-groupe au sein des marqueurs d'interprétation. Ils orientent l'interprétation des énoncés auxquels ils sont joints en ce sens qu'ils indiquent justement leur statut de nouveau thème”.

Debemos finalmente señalar un posible uso –recogido por Dostie (2001: 71-73, 2004: 86-87)– relacionado con este valor (*dis donc 1*) que acabamos de presentar. La unidad puede en ocasiones ir seguida de un silencio, durante el cual el hablante espera, por parte de su interlocutor, algún tipo de señal que indique que lo está escuchando⁴⁷⁹. En estos casos, el hablante quiere asegurarse de que su interlocutor le presta atención antes de pasar a introducir el nuevo tema para el que solicita respuesta. La interacción conversacional se realizaría, así pues, en dos tiempos: en primer lugar, se atraería la atención del interlocutor pidiéndole una confirmación de su escucha activa y, a continuación, se le pediría que participara en la conversación respondiendo a la pregunta que se le plantea. El marcador, que actuaría en estos casos como un mero instrumento para establecer contacto entre los interlocutores, presentaría un claro funcionamiento fático⁴⁸⁰. Es lo que podemos apreciar en el siguiente ejemplo⁴⁸¹:

- (16) - À compter d'à soir, je veux juste parler de musique. **Dis don** Marie...
 - Quoi donc ?
 - Ça fait plusieurs fois que je te le demande, mais il me semble qu'à soir tu devrais accepter. À soir on devrait sortir ensemble, je veux dire, juste aller prendre un verre, jaser un peu. Juste ça. Qu'est-ce que t'en dis ?

En cuanto al segundo de los valores discursivos de *dis donc* detectados, hemos de señalar que comparte con el primero el hecho de funcionar en el marco del intercambio dialógico. En efecto, tanto *dis donc 1* como *dis donc 2* presentan a un enunciador que interpela de alguna manera a la persona con la que habla, representada por la marca personal de la forma verbal imperativa *dis/dites*, a la vez que introduce un comentario. Sin embargo, en este caso ya no requiere –al menos no de manera explícita– la respuesta de su interlocutor. El hablante utiliza, así pues, el marcador para llamar la atención de la persona con la que dialoga, pero sin solicitar abiertamente una reacción verbal acerca de aquello que va a comunicarle. Al mismo tiempo, expresa una emoción ante una información o un hecho del que acaba de tener conocimiento. Podemos apreciar este valor en los siguientes ejemplos:

⁴⁷⁹ Por ejemplo, este puede reaccionar a ello con fórmulas como *oui ?*, *qu'est-ce qu'il y a ?* o *quoi donc ?* que evidencien la atención que está prestando a las palabras del locutor.

⁴⁸⁰ En este sentido, podríamos relacionarlo con los *ponctuants de la langue* descritos por Vincent (1993).

⁴⁸¹ Ejemplo que tomamos de Dostie (2001: 71) y que reproducimos tal cual, respetando la ortografía del marcador defendida por la autora (*dis don*).

(17) Écoute, dit Max, si on passait plutôt prendre un verre chez toi, juste une petite bière, bien au chaud. Non, monsieur Max, dit Bernie d'une voix ferme. [...] Alors voilà, c'est simple, ou bien une bière chez toi ou bien je bois ça ici même. Tu trouves que ce serait mieux ? Ce n'est pas bien, capitula Bernie, ce n'est pas bien. Mais qu'est-ce qui n'est pas bien ? s'étonna Max. Où est le mal ? Et puis c'est où, déjà, chez toi, au juste ? Rue Murillo, dit Bernie d'une voix morne, c'est par là. Je vois très bien, dit Max. Eh bien **dis donc**, ricana-t-il désagréablement, tu es dans les beaux quartiers, toi. C'est tout petit, protesta mollement Bernie, c'est au dernier étage, juste la place pour mon beau-fils et moi. Je tiens ça de ma famille. Allons-y, dit Max. (ECHENOZ Jean, *Au piano*, 2003, p. 45)

(18) - Que fais-tu là ? D'où sors-tu ? Que t'est-il arrivé ?

De stupeur, Christine ne trouve plus ses clés, et William soutient la chancelante, en plus de son sac et de ses soucis. Il arrive qu'elle est partie de chez elle. Que son père l'a mise à la porte. Ou plutôt, corrige-t-elle, reniflant, se mouchant, tandis que Christine trouve enfin la serrure, qu'elle a pris ses cliques et ses claques après une gifle de trop, une qu'elle ne lui pardonnera pas de sitôt. [...]

- [...] Je suis fauchée, et je me demande bien ce que j'aurais fait, si tu n'étais pas rentrée ce soir... C'est chez toi, ici ?

Toujours reniflant, larmoyant, effondrée sur une chaise de la petite cuisine, grelottant dans son imperméable trempé. Christine lui tend un mouchoir pour son nez, une serviette éponge pour ses cheveux.

- **Dis donc**, c'est pas mal, ce logis, estime William, jetant un coup d'œil d'amateur dans l'obscurité du corridor, ne mesurant apparemment pas bien la situation, attendant peut-être une visite guidée, par-dessus le marché ? (GARAT Anne-Marie, *Pense à demain*, 2010, p. 230)

En ambos casos el locutor utiliza el marcador *dis donc* para introducir sendos enunciados declarativos: un comentario sobre el barrio en el que vive su interlocutor en (17) y una apreciación sobre su vivienda en (18). Como vemos, en ninguno de estos ejemplos el marcador acompaña a una pregunta, sino a una afirmación que constituye un comentario subjetivo del hablante: en (17) sobre una información que su interlocutor le proporciona (información cotextual), y en (18) sobre algo que el propio locutor acaba de descubrir en el contexto extralingüístico (información contextual). No obstante, puede entenderse que ambos enunciados, aun presentando un contenido aparentemente externo a la relación interlocutiva, van dirigidos de algún modo al interlocutor. Por ello, en (17), Bernie, ante el provocativo comentario de Max, siente la necesidad de justificarse (*C'est tout petit, [...] c'est au dernier étage, juste la place pour mon beau-fils et moi. Je tiens ça de ma famille*). De la misma manera, en (18), vemos cómo William espera una reacción por parte de su interlocutor, física más que verbal en este caso (*attendant peut-être une visite guidée*).

La siguiente definición propuesta por Dostie (2004: 90) se ajusta bastante bien a nuestra descripción de *dis donc* 2: “Réagissant à des propos ou à un comportement // je t'indique qu'ils ne sont pas conformes à mes attentes ou à mes désirs et je t'invite à considérer ce que je dis au

moyen du texte T, qui est naturel étant donné cela”. Esta definición pone de manifiesto que, en este caso, *dis donc* expresa una reacción del locutor, lo que deja entrever la presencia de cierto valor emotivo. Además, este indica a su interlocutor que tome en consideración su discurso, pero sin solicitarle explícitamente una respuesta al respecto⁴⁸².

Resulta posible relacionar *dis donc 2* con los marcadores *tiens* y *voyons*, que el hablante también utiliza para expresar su asombro cuando acaba de tener conocimiento de algo. Como señala Dostie (2001: 75; 2004: 90-91), la diferencia existente entre estos tres marcadores concierne al grado de expectativa que el hablante tenía con respecto al hecho que acaba de conocer. Así, al utilizar *tiens*, “le locuteur indique que l'événement pris en considération s'inscrivait dans le domaine du 'possible' dans son univers de croyance, avant le moment de l'énonciation”; con *dis donc* “il indique que cet état de faits s'inscrivait dans le domaine de l'imprévu” y, finalmente, con *voyons* “il donne à entendre que l'état de faits en question est carrément 'contraire' à ses attentes ou à ses croyances avant le moment de l'énonciation” (Dostie 2001: 75). Por todo ello, si bien resulta posible intercambiar *dis donc* por ambos marcadores en los ejemplos anteriores, ello conllevaría un matiz semántico diferente: *voyons*, por ejemplo, implicaría cierta confrontación:

(17a) Eh bien **dis donc** / **tiens** / **voyons**, ricana-t-il désagréablement, tu es dans les beaux quartiers, toi.

(18a) - **Dis donc** / **tiens** / **voyons**, c'est pas mal, ce logis, estime William, [...].

Aunque el enunciado, generalmente declarativo, al que acompaña *dis donc 2* no va en principio destinado a obtener respuesta, en ocasiones dicho enunciado puede constituir, sin embargo, una aserción de carácter polémico con la que el hablante espera suscitar la reacción de la persona a la que se dirige. No es, por tanto, en estos casos la forma lingüística interrogativa la que eventualmente provoca la réplica, sino el contenido polémico presentado por el enunciado al que acompaña el marcador. He aquí dos ejemplos de este funcionamiento:

⁴⁸² En un trabajo anterior, Dostie (2001: 77) presentaba una descripción algo diferente de este valor discursivo del marcador, en la que aludía a la búsqueda implícita de explicación que lleva a cabo el hablante: “En réaction à un fait nouveau dont je prends tout à coup connaissance // je t'indique que ce que je verbalise au moyen du texte T est en lien avec ce fait nouveau qui mériterait une explication [comme si je te demandais de me dire pourquoi les choses sont ainsi]”. Entre corchetes, la autora señala “le caractère métaphorique de l'appel à 'dire'”, componente subyacente que no se manifiesta de forma explícita en el discurso y por el que el hablante solicita la respuesta de su interlocutor.

(19) Le maire de Dreux est un gourmet et souvent même un gourmand. Preuve en a une fois de plus été donnée, dimanche dernier, lors de l'inauguration du marché de Noël de la place Métézeau. Une soupe chaude, un morceau de boudin, une brioche, du foie gras et des huîtres ! Gérard Hamel ne sait pas refuser les offrandes, ce qui a fait dire à l'une de ses collègues : « **Dis donc**, tu es comme Chirac, toi : tu manges tout le temps ». Réplique amusée du maire : « Eh bien oui. Comme quoi j'ai été à bonne école ! ». («Gourmand», *L'Écho républicain*, 19/12/2013)

(20) Danser et le toucher, lui, avec ses millions de globules blancs et son système immunitaire tellement efficace. Lui si pudique, qui prenait bien soin de se tenir loin de sa robe et qu'elle attirait vers elle en riant. On s'en fout, Charles, on s'en fout, feulait son regard. On est vivants, tu comprends ? Vi-vants.

Et lui qui se laissait faire sous le regard ahuri de sa petite amie. Mais lui, raisonnable enfin, si raisonnable hélas, qui finit par lui rendre son bras et son énergie proportionnelle à sa masse avant d'aller prendre le frais sous les étoiles.

- **Dis donc**, elle est chaude la voisine...

Ta gueule.

- Nan, mais je veux dire pour son âge...

La garce.

- Il faut que je rentre.

- Déjà ? se força-t-il.

- Tu sais bien que j'ai encore un oral lundi, soupira sa douce.

Il avait oublié.

- Tu viens ?

- Non.

- Pardon ?

Bon, épargnons-nous la suite de cette conversation assommante. À la fin, il lui a appelé un taxi et elle est partie réviser ce qu'elle savait probablement déjà par cœur. (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 224)

Tanto en (19) como en (20) el locutor busca en cierto modo la respuesta de su interlocutor, aunque no la solicite explícitamente mediante una estructura interrogativa. En (19), se percibe claramente cómo el hablante tiene la intención de provocar la reacción de su interlocutor, y ello tanto por la presencia de las marcas lingüísticas de segunda persona (*tu, toi*), como por el contenido reprobatorio y a la vez jocoso de su discurso. De este modo, ante el comentario acerca de su ávido apetito, el alcalde de Dreux se ve obligado a responder en el mismo tono distendido, corroborando la aserción del locutor y continuando él mismo la broma. En (20), la búsqueda de respuesta es presentada de forma aún más implícita que en (19), ya que en este caso el enunciado declarativo producido por el hablante no contiene siquiera marcas dirigidas a la persona alocutiva. Sin embargo, su intención comunicativa es claramente polémica, buscando sin duda la reacción de esta. Con ese comentario sarcástico acerca de la vecina, la mujer que habla pretende que su novio se justifique. La intención implícita en el enunciado va más allá de la valoración sobre el físico de la vecina y constituye, en realidad, una invectiva, con la que el hablante intenta obtener –sin éxito– una disculpa o, al menos, una explicación.

Como vemos, aunque aparentemente el hablante que utiliza *dis donc* 2 no busca una respuesta por parte de su interlocutor, sino que simplemente pretende llamar su atención, es evidente sin embargo que, además de su atención, el hablante espera también, en la mayoría de los casos, obtener una reacción por su parte, es decir, una respuesta verbal o no verbal a su comentario, aunque no lo exprese de forma explícita. De hecho, no utiliza enunciados interrogativos y, si lo hace, es solo de manera retórica, como en estos ejemplos:

- (21) - Le problème que je voulais te dire, c'est qu'ils ont oublié ma Sissi...
 - C'est le numéro combien Massissi ?
 - C'est pas un numéro, idiote ! bouillait la grosse femme, c'est ma dernière ! La petite Sissi...
 - Ah ! Sissi !
 - Oui.
 - Et pourquoi, elle y est pas, elle ?
 - **Dis donc**, Camille, tu le fais exprès ou quoi ? C'est ma question que je te pose depuis tout à l'heure !
 Elle ne savait plus quoi dire...
 - Le mieux ce serait d'aller à la CAF avec ton frère ou ta belle-soeur et tous vos papiers et de vous expliquer avec la dame...
 - Pourquoi tu dis « la dame » ? Laquelle d'abord ?
 - N'importe laquelle ! s'emporta Camille. (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 27)

(22) Un permis de conduire dans un paquet de lessive ? Vous l'avez déjà entendue celle-là, non, quand on lance à l'intention d'un mauvais conducteur : « Eh **dis donc**, ton permis, tu l'as eu dans un paquet de lessive ? », en référence aux petits gadgets qu'une célèbre marque offrait à ses clients... Samedi matin, entre deux reportages, on a eu droit à deux « paquets » de mauvaise conduite pour le prix d'un. Ça a commencé sur le pont SNCF au centre de Pérenchies où, arrêtée au feu rouge, je me suis fait doubler par un individu qui, en prime, a grillé le feu à vive allure, sous le regard choqué des passants. Et ça a continué une minute à peine plus tard, vers Prêmesques, où une automobiliste voulant tourner vers le centre de la commune a coupé la route à un véhicule arrivant en sens inverse, manquant de m'emplafonner en plus. Ça fait peur, non ? C.J. (“Bonjour”, *La Voix du Nord*, 24/11/2014)

En (21) lo que el locutor quiere es llamar la atención de su interlocutora, Camille, sobre la impertinencia de su pregunta, y no realmente saber si la ha hecho o no adrede. En (22), el periodista presenta un discurso directo imaginario que un conductor podría dirigirle a otro para criticar su manera de conducir, y no, literalmente, para saber si ha conseguido el carné en una caja de detergente⁴⁸³. De hecho, el sarcasmo que presentan estos enunciados se debe obviamente a su fuerza ilocutiva reprobatoria.

Como vemos, en estos ejemplos el hablante no solicita de su interlocutor respuesta verbal alguna. Se trata de meros reproches, con los que espera probablemente un cambio de

⁴⁸³ Existe, además, cierta fijación pragmática, cultural, de esta pregunta, así en español diríamos de un mal conductor que “le han dado el carné en una tómbola”.

comportamiento o de conducta, es decir, una respuesta no verbal por parte de este. Se interpela directamente a alguien –convirtiéndolo así en interlocutor si aún no lo fuera, como en (22)– para reprenderlo por un comportamiento que es considerado inadecuado, impropio o inadmisible, según los casos. Este valor de interpelación se mezcla con la expresión de la emoción negativa (malestar, enfado, incluso ira) que dicha conducta provoca. Al valor interlocutivo se une así la evaluación axiológica y la expresión de la emotividad del hablante, con lo que se está anunciando ya el funcionamiento que presenta *dis donc 3*, marcador en el que, como veremos, el valor emotivo se afianza definitivamente en detrimento del valor de interlocución, que llega incluso a perderse por completo. En (21) y (22), sin embargo, el valor interlocutivo está aún muy presente. Su traducción al español mediante el marcador *oye* corrobora, como más adelante veremos, la primacía del mismo.

Así pues, podemos concluir que *dis donc 2* funciona en el nivel supraoracional por partida doble, ya que modaliza al mismo tiempo (a) el “decir” que subyace en todo discurso –el hablante llama la atención de su interlocutor sobre el hecho de que va a comunicarle algo, buscando a menudo implícitamente una reacción por su parte– y (b) un contenido verbal o extraverbal –según se trate de los propósitos de alguien o de un hecho o comportamiento– que provoca una determinada reacción emotiva en el hablante según la opinión que este le merezca. Podemos parafrasear la incidencia enunciativa de este valor discursivo de la unidad de la siguiente manera:

Je DIS X et j'attire ton attention là-dessus (et je veux que tu en DISES quelque chose), l'énonciation de X étant motivée par des propos ou des faits dont je viens d'avoir connaissance et qui provoquent mon étonnement/mon admiration/mon agacement/mon indignation, etc.

Con *dis donc 2*, el hablante introduce en efecto una apreciación personal acerca de algo que acaba de conocer y que no estaba dentro de sus expectativas. Busca implícitamente que su interlocutor reaccione de alguna manera a lo que le está comunicando, a veces incluso que le dé una explicación al respecto⁴⁸⁴. Para incitarle a participar en la conversación, utiliza enunciados declarativos de contenido polémico (que a veces contienen, además, marcas deícticas alocutivas), que muy probablemente suscitarán una reacción por su parte.

⁴⁸⁴ Dostie (2001: 75) señala que, en estos casos, el marcador implica la pregunta subyacente *Qu'est-ce qui se passe ?*, a la que el locutor espera que su interlocutor dé respuesta.

Con todo, la opacificación semántica en este segundo valor de la unidad es mayor que la del primer uso descrito. Así, aunque la forma verbal conserva su referencia deíctica a la persona a la que el locutor interpela, el valor exhortativo del imperativo se desdibuja, puesto que la unidad ya no expresa una petición explícita de respuesta.

Antes de pasar al análisis del tercer valor discursivo de la unidad (*dis donc* 3), quisiéramos poner en relación los dos ya descritos (el conversacional y el “mixto”) con el estudio que de esta unidad –y de otros dos “opérateurs faits sur *dire*”– lleva a cabo Pitavy (2005). En la sección de su artículo dedicada a la lengua francesa, el autor analiza tres unidades muy similares formadas a partir del imperativo del verbo *dire*: *dis-moi*, *dis* y *dis donc*. Describe la primera de ellas como un “opérateur d'introduction” que conserva el valor semántico original de los elementos que integran la secuencia, mientras que a *dis*, unidad mucho más genérica, le atribuye tres usos diferentes: en el primero, funciona como un “auxiliaire injonctif d'interrogation” y equivaldría a *dis-moi* (*dis, où est passé le sucre ?*); en el segundo, se comporta como un marcador de insistencia en enunciados interrogativos con valor ilocutivo de petición (*tu promets que tu viendras, dis ?*)⁴⁸⁵; y en el tercero, permite apelar al interlocutor sin solicitar una respuesta por su parte (*dis, tu veux que je t'aide !*).

En cuanto a *dis donc*, la unidad es descrita por Pitavy teniendo únicamente en cuenta su funcionamiento dialógico y conversacional. Así, *dis donc* puede, según este autor, funcionar en algunos casos de manera similar a *dis-moi*, siendo sin embargo “illocutionnairement plus énergique” que este al realizar “une demande expresse (impatiente) de réponse, accompagnée d'indignation ou de suspicion” (*dis donc, qu'est-ce que tu fais ?*) (p. 148). En otras ocasiones, el marcador presenta, según Pitavy, “une valeur stratégique presque agressive” al solicitar la disponibilidad inmediata del destinatario (*dis donc, il faut que je te parle*). Finalmente, en otros contextos, *dis donc* establecería una relación de “autoridad” del locutor con respecto al interlocutor, relegado a la posición de colaborador, “présenté directement comme censé répondre ou témoigner d'une situation” (*dis donc, t'as vu comme il fait froid ?*) (p. 149-150). Como vemos, el autor no contempla en ningún caso un uso discursivo de la unidad propiamente destinado a la expresión de la subjetividad emotiva del hablante.

⁴⁸⁵ Si ampliamos el campo de incidencia de este segundo valor de *dis* a cualquier tipo de pregunta, y no solo a aquellas que buscan el compromiso del interlocutor, estaríamos ante un uso muy similar al de *dis donc* 1.

Teniendo en cuenta la descripción realizada por Pitavy para estas tres unidades, podemos concluir que nuestro *dis donc 3* –marcador emotivo que enseguida presentaremos– no se corresponde con ninguno de los usos considerados por este autor. Nuestro *dis donc 1* funciona de manera similar a *dis-moi*, a *dis* (en el primero de sus usos) y a *dis donc* (también en su primer uso), mientras que *dis donc 2* puede ser puesto en relación con el tercer valor de *dis* y con los dos últimos de *dis donc*. Podemos afirmar, por tanto, que sería posible sustituir *dis donc 1* tanto por *dis* como por *dis-moi* (14a y 15a), mientras que *dis donc 2* podría conmutar únicamente con *dis*, forma más genérica que *dis-moi*, susceptible por tanto de un uso más amplio (19a y 20a):

(14a) - **Dis donc / dis / dis-moi**, tu es sûr que t'es bien reposé ce week-end ?

(15a) - **Dis donc / dis / dis-moi**, c'est encore loin ta super maison ?

(19a) « **Dis donc / dis / ??dis-moi**, tu es comme Chirac, toi : tu manges tout le temps ».

(20a) - **Dis donc / dis / ??dis-moi**, elle est chaude la voisine...

De manera similar, aunque presentando una descripción mucho más detallada y completa que Pitavy, Delahaie (2015), en su estudio sobre los imperativos del verbo *dire*, solo considera *dis (donc)* desde un punto de vista dialógico, intersubjetivo. La autora parte de la consideración de tres funcionamientos posibles del imperativo *dis/dites*, de los cuales únicamente dos corresponden a marcadores discursivos⁴⁸⁶. El primero de ellos –que puede también actualizarse en el discurso como *dis-moi*, *dis donc* o *dis voir*– expresa un “appel à dire ou à faire” en enunciados como *Dis, tais-toi maintenant !* (p. 37). El segundo se presenta generalmente bajo la forma *dis donc* y, a diferencia del anterior, no acompaña necesariamente una petición o una pregunta, aunque transmite igualmente un “appel à réagir à mon dire”, al existir “une mise en scène du dire qui appelle une réaction quelconque” (p. 40). Un ejemplo de este uso lo encontramos en el enunciado *Dis donc, elle est belle ta robe !*. Estos dos valores así descritos se solapan con los nuestros en algunos aspectos. Así, el primero de los funcionamientos propuestos por Delahaie engloba usos propios tanto del marcador conversacional como del “mixto”: cuando la unidad introduce un enunciado interrogativo para solicitar la respuesta verbal del interlocutor estaríamos ante *dis donc 1*, mientras que en

⁴⁸⁶ El tercer valor de *dis/dites* corresponde al uso oracional del imperativo en estructuras como *dis qqch* o *dis si/que X*.

aquellos casos en los que transmite una petición de reacción física –y no verbal– estaríamos más cerca de *dis donc 2*, aunque este último también incluiría el segundo funcionamiento descrito por Delahaie. Esta autora obvia sin embargo el tercer valor de la unidad, el puramente emotivo, al que dedicaremos las próximas páginas.

Hasta el momento, hemos descrito *dis donc* como una fórmula que rige el intercambio conversacional, pudiendo además en ocasiones expresar la reacción afectiva del hablante. Su presencia en contextos dialógicos marcados por la inmediatez comunicativa hace en efecto de ella una unidad esencialmente interactiva, intersubjetiva, que deja ver la manera en la que el hablante concibe y regula su enunciación en relación con la(s) persona(s) a la(s) que se dirige. La unidad constituye así pues una marca metadiscursiva, gracias a la cual el locutor puede (a) abrir la conversación, introduciendo un nuevo tema y solicitando explícitamente la respuesta de su interlocutor, o (b) llamar su atención sobre la aserción que lleva a cabo, buscando a menudo de forma implícita su reacción al respecto, al tiempo que muestra una evaluación de tipo axiológico-afectivo sobre una información cotextual o contextual de la que acaba de tener conocimiento.

Creemos, sin embargo, que la unidad puede presentar un tercer valor como marcador emotivo, y que el segundo valor discursivo que acabamos de describir se encuentra en el origen de este funcionamiento de la secuencia⁴⁸⁷, ya que el rasgo definitorio de *dis donc 3* –la expresión de la reacción emotiva del hablante a raíz de algo de lo que acaba de tener conocimiento– ya está presente en *dis donc 2*, como hemos tenido ocasión de comprobar en los ejemplos analizados. Ahora bien, mientras que en este lo que prima es la llamada de atención al interlocutor sobre lo que se va a decir, en *dis donc 3* la interpelación desaparece en favor de la manifestación de la subjetividad del hablante: concretamente, de una emoción, generalmente la sorpresa, como más adelante veremos, pero no exclusivamente.

Siguiendo nuestra clasificación de los marcadores de modalización (cfr. 2.2), podemos incluir *dis donc 3* dentro del grupo de los *modalizadores dictales*, ya que el hablante lo utiliza para

⁴⁸⁷ Aunque ambos valores coexisten en la actualidad, los ejemplos recogidos en *Frantext* muestran la evolución del valor emotivo a partir del valor “mixto” que acabamos de presentar.

expresar una evaluación axiológica –y la consiguiente reacción emotiva– ante un hecho presenciado o un contenido enunciado por alguien.

Como marcador emotivo, *dis donc* incide efectivamente en el *dictum*, es decir, en el contenido proposicional del enunciado, y no en su enunciación. Traduce la modalidad apreciativa, presuponiendo el valor positivo de la verdad predicada y situando los contenidos evaluados en un “après de connaissance, la présupposant et la critiquant” (Pottier 1980: 75)⁴⁸⁸. Este tipo de modalizadores pertenecen, en efecto, al ámbito de *l'apprécatif*: “Ils présupposent un SAVOIR, sur lequel on se fonde pour lui appliquer un regard évaluatif” (p. 78). De este modo, el hablante que utiliza esta unidad asume la verdad expresada por la proposición para llevar a cabo una evaluación de tipo axiológico-afectivo de su contenido. Ahora bien, no se trata tanto –al menos no explícitamente– de emitir un juicio, como de manifestar el sentimiento de sorpresa, enfado, descontento, etc. que el contenido en cuestión suscita en el hablante (cfr. Muñoz Romero 1992). Podemos considerarla en este sentido como una marca subjetiva que permite asomarnos a la intimidad emocional del hablante⁴⁸⁹.

Debemos, con todo, matizar esta primera descripción de *dis donc 3*, ya que dentro de su funcionamiento como marcador emotivo hemos detectado distintos contextos de uso, según la unidad aparezca sola o acompañada, y según muestre la reacción del hablante ante un hecho (verbalizado o presenciado) o ante un punto de vista manifestado por el interlocutor. Nos detendremos, en primer lugar, en esta última distinción relativa al origen de la reacción emotiva.

Un locutor puede utilizar *dis donc 3* para expresar distintos sentimientos provocados por una realidad o hecho extralingüístico que él mismo verbaliza en su discurso, como vemos en (23) y en (24):

(23) Sur les trottoirs, le nombre de spectateurs s'accroît. Parmi eux, à l'opposé des anciens qui parlent du bon vieux temps, de jeunes enfants s'émerveillent devant l'aspect des vieilles voitures. « Oh, elle est toute petite, celle-ci ! », s'étonne une fille devant une Simca 1000. « **Dis donc**, elle a du mal à avancer, celle-là ! », plaisante un garçon en pointant du doigt une Fiat 600. (“Tenues d'époque, voitures de collection... Hier, la ville revivait le tournage du film”, *La Voix du Nord*, 22/06/2014)

⁴⁸⁸ Para una explicación más detallada de la modalidad apreciativa, cfr. Capítulo IV, 2.1.2.

⁴⁸⁹ Y ello, claro está, independientemente de que se trate de un sentimiento real o de una estrategia argumentativa.

(24) Treize ça lui a un peu changé les idées, il n'avait jamais vu de chevreuil ni de renard ni aucun animal à part ceux du zoo quand il était gamin, et des rats sur les ballasts du métro, c'était vraiment le citadin absolu, en dépit de sa « vieille » qui habitait dans la forêt de Fontainebleau ou par là, mais il n'allait jamais la voir sauf quand on avait de la dynamite à enterrer. Ah **dis donc**, un cerf ! Il répétait ça, tout excité, en prononçant le f comme s'il s'agissait d'un serf. Il n'en revenait pas. (ROLIN Olivier, *Tigre en papier*, 2002, p. 196)

En los diálogos, frecuentemente el marcador transmite la reacción afectiva del hablante ante una información proporcionada por el interlocutor, como vemos en el siguiente ejemplo:

(25) - Bonjour Monsieur Mougeot ! Dit-il.
 - Alors, ça y est ?... Tu es instituteur ? Demanda Adrien.
 - Oui, Monsieur Mougeot !
 - Ben **dis donc** !... Tu as le diplôme... là, avec toi ?
 - Oui, Monsieur Mougeot !
 - Tu me le montres ? demanda Adrien avec une lueur gourmande dans le regard.
 - Oui ! (L'HÔTE Jean, *Le Mécréant ou les Preuves de l'existence de Dieu*, 1981, p. 18)

En (25), el profesor Mougeot expresa su admiración al saber que su antiguo alumno ha conseguido su título de profesor. Inicia su intervención con el marcador para manifestar su satisfacción y orgullo ante este hecho. Nada tiene que ver la aparición de *dis donc* aquí con la pregunta que a continuación se formula. La presencia de la interjección y de los puntos suspensivos impiden otra lectura. Si no tuviéramos en cuenta las marcas tipográficas, estaríamos por el contrario ante un uso interlocutivo de la unidad (*dis donc* 1), en el que se explicitaría la solicitud de respuesta a la pregunta que sigue al marcador.

En otras ocasiones, lo que suscita la reacción afectiva del hablante no es un hecho propiamente dicho, sino más bien una intención comunicativa, un punto de vista. En este tipo de contextos, el locutor suele expresar su sorpresa, a veces teñida de desagrado, descontento o indignación, ante lo inesperado del comentario de su interlocutor, que es frecuentemente interpretado como una crítica o un reproche, como vemos en (26) y (27):

(26) L'écrivain et metteur en scène stéphanois Gilles Granouillet est venu à la rencontre de deux classes du collège Marquette, mardi après-midi, à l'invitation de la médiathèque communautaire Yvon-Tondon de Pont-à-Mousson. Les élèves avaient choisi, il y a quelques semaines, sa pièce « Poucet pour les grands » parmi les textes proposés au concours Collidram, prix de littérature dramatique des collégiens. Le débat, encadré par leur professeur de français Séverine Guérard et Laurence Fruchard de la médiathèque, a donné lieu à des échanges souvent intéressants.
 « Pourquoi avez-vous accepté de venir aujourd'hui, franchement ?
Dis donc, tu commences fort toi ! Eh bien, parce que ça me permet de gagner ma vie. Je suis rémunéré pour ça. Ensuite, ça me paraît important d'avoir des gens en face de moi qui ont travaillé sur la pièce, pour voir comment ils l'ont perçue. » (BERTONCINI, Patrice: “L'auteur fait face à ses lecteurs”, *L'Est républicain*, 26/06/2014)

-
- (27) - Octavio, à force de prendre des notes pour ton bouquin, tu as oublié de regarder ce qui se passait autour de toi.
- Oh **dis donc**, ça te va bien de me dire ça, toi qui passes tes journées à surfer sur le Net à la recherche de photos détraquées.
- Pas du tout, je me documente sur mon temps. [...] (BEIGBEDER Frédéric, *99 francs*, 2000, p. 179)

En (26), el escritor se muestra sorprendido por la pregunta formulada por uno de sus interlocutores. Emite entonces un juicio de valor sobre dicha intervención, poniendo de manifiesto su asombro ante el carácter inusual y atrevido de la pregunta. La evaluación axiológica no queda en este caso implícita (*tu commences fort toi !*). En el segundo ejemplo, el hablante, ofendido, muestra su rechazo y su enfado ante la acusación de su interlocutor de que ya no presta atención a lo que sucede a su alrededor, y se defiende atacando (*ça te va bien de me dire ça, toi qui passes tes journées à surfer sur le Net à la recherche de photos détraquées*).

En este tipo de casos en los que *dis donc* transmite una reacción ante el enunciado del interlocutor, podríamos decir que funciona como una marca de diafonía y, más concretamente, de *diafonía implícita y efectiva*, según la tipología propuesta por Roulet et al. (1985)⁴⁹⁰, ya que el hablante no retoma explícitamente en su intervención las palabras de su interlocutor, pero sí remite a ellas evaluando un discurso que ha sido efectivamente producido por este y que puede ser identificado contextualmente. De hecho, en (27), la segunda ocurrencia del pronombre *ça* presenta una referencia anafórica, remitiendo al enunciado que acaba de ser emitido por el interlocutor.

Por otra parte, atendiendo a su posición, es posible distinguir dos contextos de uso diferentes del marcador emotivo *dis donc* 3. Así, en algunos casos, la unidad constituye un enunciado fraseológico totalmente autónomo, que no necesita de ningún otro elemento discursivo para funcionar, mientras que en otros, aparece acompañada de uno o varios enunciados, que pueden constituir tanto la verbalización del hecho que ha provocado la reacción emotiva como la explicitación de la evaluación axiológica llevada a cabo o incluso de la emoción suscitada.

Cuando *dis donc* 3 funciona en posición absoluta, el hablante no explicita el hecho que origina su reacción afectiva. Al formar parte de la situación de enunciación, resultará evidente

⁴⁹⁰ Para una presentación más detallada de la noción de diafonía, cfr. Capítulo IV, 1.5.1.

para aquellos que la compartan. Cuando esta reacción es referida, el *rapporteur* verbalizará en su discurso los datos situacionales necesarios para poder comprender la causa y la naturaleza de la reacción. Podemos apreciar este valor discursivo en los siguientes ejemplos:

(28) « Jean ! Avec deux blondes ! » Dujardin ne se fait pas prier, mais se laisse aussi immortaliser avec couple, mère et enfants, signe et resigne, talonné, le long des barricades du Kinopolis de Lomme (après Villeneuve d'Ascq et avant Lille), par un Gilles Lellouch aussi disponible. Concentrées, efficaces, les stars de La French ont écumé mardi les premiers rangs puis ont foncé vers les salles. [...] Insensibles à ces honneurs ? Pas vraiment. Pros, mais impressionnés quand même. « **Dis donc !** », se disent-ils face à l'immense salle 17 du Kine (708 places). (“Avec Gilles et Jean, Marseille vient au Nord”, *La Voix du Nord*, 19/11/2014)

(29) A. S. ... Et puis on a commencé à bosser ensemble chez Laurent, rue de Plaisance, à Nogent. Notre première chanson originale, " J'ai 10 ans ", a marché tout de suite... Comme chacun de notre côté on ramait dans la choucroute depuis des années, on était contents d'avoir enfin un succès au hit-parade. Puis on en a fait une autre, une troisième. Et puis, enfin, une pour lui : " Rockollection "... On se regardait avec étonnement. " Eh ben **dis donc !** " Ça nous dépassait un peu, tout ça. C'était magique. Nos vies changeaient : on gagnait de l'argent, nos femmes nous regardaient avec admiration... (rires). (Entrevista de Stéphane Jonathan a Alain Souchon y Laurent Voulzy, “La parenthèse enchantée”, *Sud-Ouest*, 24/11/2014)

En ambos ejemplos, el único elemento verbal que los hablantes utilizan para manifestar su sorpresa es el marcador *dis donc* (acompañado de *Eh ben* en el segundo caso). En (28), los actores que acuden al preestreno de la película están impresionados al ver las más de 700 personas que asisten a la proyección. En (29), los dos cantantes entrevistados cuentan cuán sorprendidos estaban ante el éxito de las nuevas canciones que habían compuesto juntos. Como vemos, en ambos casos el marcador se encuentra en posición absoluta, constituyendo un enunciado fraseológico que es referido en estilo directo: en (28) es el periodista el que actúa como *rapporteur*, mientras que en (29) es uno de los propios entrevistados el que se autocita. En cualquier caso, gracias al contexto lingüístico es posible restituir sin dificultad tanto aquello que ha provocado la emoción del hablante –las 708 plazas de la sala 17 del cine Kine en (28) y el éxito obtenido por las canciones en (29)– como la emoción en cuestión: en ambos ejemplos, el sentimiento de sorpresa expresado por el hablante es explicitado previamente por el *rapporteur* –*impressionnés* en (28) y *avec étonnement* en (29)–, orientando así al lector sobre el valor que hay que atribuir al marcador.

Dado que nuestro corpus se compone esencialmente de textos escritos, no es de extrañar que en ellos abunden ejemplos en los que, de una u otra forma, se verbalizan las circunstancias que rodean la expresión de la emotividad del hablante. Así, como hemos visto en los ejemplos

anteriores, a menudo el narrador acompaña *dis donc* de algún lexema o sintagma que denote el contenido afectivo transmitido por el marcador, contextualizando además datos de la situación en la que se produce su enunciación. Por el contrario, en usos orales espontáneos de la unidad, el contexto situacional compartido bastará lógicamente para entender tanto la causa de la reacción emotiva expresada por el hablante como la emoción misma.

En otros casos, sin embargo, el marcador aparece acompañado de otros elementos discursivos que explican algunas de las circunstancias que rodean la expresión afectiva. Así, en ocasiones, el hablante verbaliza el hecho que ha suscitado su reacción: el lento avance del Fiat 600 en (23) o el avistamiento de un ciervo en (24). Otras veces, explicita la evaluación axiológica previa a la manifestación emotiva: la consideración de la pregunta como inusual o atrevida, en (26) o la interpretación del discurso del interlocutor como un reproche, en (27). Puede incluso ocurrir que lo que se explicita sea el sentimiento mismo, concretamente la sorpresa en el caso de estos ejemplos tomados de dos novelas recientes recogidas en *Google Books*:

(30) Un étrange sentiment d'angoisse me tenaillait au point que je balbutiai des banalités :
- Ça alors, je n'en reviens pas. Ah, **dis donc**. Quelle surprise. Mais que fais-tu là ?
- Ne sois pas naïf fils !
- Tu travailles pour l'homme qui m'a employé ? (DUFOUR, Nathanaël, *Laël et le livre des mystères*, 2011, p. 151)

(31) L'ordinateur portable gisait à quelques centimètres, l'air on ne peut plus inoffensif.
- Ne t'en fais pas. Il ne va pas nous exploser à la figure, protesta Cadel, tout en tentant de résister à la poigne de Saul, qui voulait lui faire réintégrer le salon. C'est le portable de Com ! Pas une arme de destruction massive !
- Waouh, fit Steve, hilaire. **Dis donc**, quelle surprise !
Il considéra le garçon avec une sincère admiration.
- Toi, tu es vraiment un phénomène. (JINKS, Catherine, *Genius Wars*, 2014)

Según la descripción que acabamos de realizar del funcionamiento de *dis donc* 3, y teniendo en cuenta lo indicado por Dostie (2004: 90-92), en este uso discursivo el marcador podría conmutar con unidades como *eh ben*⁴⁹¹, *tu parles*, *voyons* y *tiens*⁴⁹², según el caso:

(23a) « **Dis donc** / **Eh ben**, elle a du mal à avancer, celle-là ! », plaisante un garçon en pointant du doigt une Fiat 600.

⁴⁹¹ De hecho, como señalamos más arriba, en bastantes ocasiones esta expresión se combina con *dis donc*, introduciéndola.

⁴⁹² Más arriba, ya pusimos en relación estos dos últimos marcadores (*tiens* y *voyons*) con el funcionamiento de *dis donc* 2, en tanto que unidad que combina el valor interpelativo y el emotivo, y que llama la atención del interlocutor sobre un acontecimiento inesperado del que el hablante acaba de tener conocimiento.

(25a) - Alors, ça y est ?... Tu es instituteur ? Demanda Adrien.

- Oui, Monsieur Mougeot !

- **Dis donc / Tiens** !... Tu as le diplôme... là, avec toi ?

(26a) « Pourquoi avez-vous accepté de venir aujourd'hui, franchement ?

Dis donc / Voyons, tu commences fort toi ! Eh bien, parce que ça me permet de gagner ma vie.

(27a) - Octavio, à force de prendre des notes pour ton bouquin, tu as oublié de regarder ce qui se passait autour de toi.

- **Dis donc / Tu parles !** Ça te va bien de me dire ça, toi qui passes tes journées à surfer sur le Net à la recherche de photos détraquées.

(30a) Un étrange sentiment d'angoisse me tenaillait au point que je balbutiai des banalités :

- Ça alors, je n'en reviens pas. Ah, **dis donc / Tiens**. Quelle surprise. Mais que fais-tu là ?

De hecho, la lista de unidades propuesta por Dostie podría ser ampliada: así, en (23), (24), (25), (28), (29), (30) y (31), ejemplos en los que *dis donc* expresa sorpresa, podríamos utilizar expresiones como *ah, oh, eh ben, ça alors, fichtre, regarde, mince o incroyable*; en (26), donde *dis donc* traduce malestar o disgusto, se aceptarían fórmulas como *oh là là y holà*; y en (27), el enfado o el rechazo expresado por *dis donc* podría igualmente traducirse con el uso de *hé* o *que tu dis*:

(23b) « **Dis donc / Regarde**, elle a du mal à avancer, celle-là ! », plaisante un garçon en pointant du doigt une Fiat 600.

(25b) - Alors, ça y est ?... Tu es instituteur ? Demanda Adrien.

- Oui, Monsieur Mougeot !

- **Dis donc / Oh** !... Tu as le diplôme... là, avec toi ?

(26b) « Pourquoi avez-vous accepté de venir aujourd'hui, franchement ?

« **Dis donc / Holà**, tu commences fort toi ! Eh bien, parce que ça me permet de gagner ma vie.

(27b) - Octavio, à force de prendre des notes pour ton bouquin, tu as oublié de regarder ce qui se passait autour de toi.

- **Dis donc / Hé !** Ça te va bien de me dire ça, toi qui passes tes journées à surfer sur le Net à la recherche de photos détraquées.

(30b) Un étrange sentiment d'angoisse me tenaillait au point que je balbutiai des banalités :

- Ça alors, je n'en reviens pas. Ah, **dis donc / ça alors**. Quelle surprise. Mais que fais-tu là ?

Debemos precisar que algunas de estas unidades son susceptibles de expresar emociones diversas, adquiriendo un valor u otro según el contexto. *Holà*, por ejemplo, puede transmitir tanto el descontento y el malestar –y, en consecuencia, la voluntad de cese de la actividad que los provoca– como el asombro. Del mismo modo, *oh là là* permite expresar disgusto o sorpresa.

En el caso de *hé*, la unidad puede funcionar, según el caso, como marcador emotivo o conversacional.

Como hemos podido comprobar por los ejemplos analizados, *dis donc 3* constituye una unidad de funcionamiento supraoracional que evalúa un contenido lingüístico o un hecho extralingüístico. Las siguientes paráfrasis, en las que X representa el contenido enunciado o el acontecimiento presenciado, permiten explicitar este valor discursivo:

Je TROUVE X		étonnant, et je montre mon étonnement à ce sujet
		agaçant, et je montre mon agacement à ce sujet
		etc.

Por otra parte, hemos detectado que, en nuestro corpus, la gama de emociones que transmite *dis donc 3* cuando aparece acompañado de otro elemento discursivo no suele, en cambio, ser tan amplia cuando funciona en posición absoluta, limitándose en este caso, por lo general, al ámbito de la sorpresa (asombro, admiración, estupor, etc.). En consecuencia, las conmutaciones que puede admitir *dis donc* en este tipo de contextos también son más restringidas. De este modo, al tratarse de un enunciado fraseológico (sobrentendiéndose gracias al contexto situacional aquello que provoca la reacción) destinado a transmitir la sorpresa del locutor, quedan excluidas expresiones como *tu parles*, *voyons* o *que tu dis*:

(28a) « **Dis donc / ??Voyons !** », se disent-ils face à l'immense salle 17 du Kine (708 places).

(29a) On se regardait avec étonnement. " **Dis donc / ??Tu parles !** ".

Resulta sin embargo posible en estos casos conmutar *dis donc* con unidades susceptibles de ser utilizadas como enunciados fraseológicos para expresar sorpresa, como *ah*, *oh*, *oh là là*, *ça alors*, *fichtre*, *incroyable*, *mince*, *tiens*:

(28b) « **Dis donc / Oh là là !** », se disent-ils face à l'immense salle 17 du Kine (708 places).

(29b) On se regardait avec étonnement. " **Dis donc / Incroyable !** ".

Podemos constatar, como ya apuntábamos en el apartado anterior, que *dis donc 3* constituye una UF totalmente idiomática. En efecto, no resulta posible deducir su significado a partir del de sus componentes, ya que con esta unidad el hablante no está solicitando la intervención del

interlocutor, sino que manifiesta un sentimiento con respecto a algo de lo que acaba de tener conocimiento. La unidad ha perdido, así pues, su semantismo original como parte del proceso de pragmaticalización experimentado.

Llegados a este punto, quisiéramos destacar que los tres valores de *dis donc* –conversacional, “mixto” y emotivo–⁴⁹³ están relacionados semánticamente. Estos tres valores surgieron sucesivamente en el tiempo, aunque coexisten sin embargo en la actualidad, llegando casi a solaparse en algunas ocasiones, como enseguida veremos.

En efecto, podemos afirmar que la polisemia que presenta actualmente *dis donc* proviene de las distintas fases del proceso de pragmaticalización experimentado por esta unidad. El valor “bisagra” (*dis donc 2*) pone así pues de manifiesto el proceso evolutivo experimentado por la unidad y la relación aún existente entre el valor interlocutivo de origen y el de emoción adquirido. Así, como marcador de interacción conversacional, *dis donc 1* muestra el interés del locutor por obtener una respuesta de su interlocutor. En él, el imperativo conserva su valor yusivo y *donc* se vacía de contenido para convertirse en un elemento de refuerzo, que expresa énfasis e insistencia. En su funcionamiento como marcador “mixto” o “bisagra” (*dis donc 2*), el valor interlocutivo de origen, aunque sigue latente, comienza ya a desdibujarse, pues lo que el hablante busca no es obtener la respuesta de su interlocutor, sino llamar su atención. La unidad expresa también en estos casos la reacción emotiva del hablante como consecuencia de la evaluación axiológica de cierto contenido lingüístico o extralingüístico. Finalmente, como marcador emotivo, *dis donc 3* pierde completamente toda alusión al interlocutor para expresar únicamente la subjetividad emocional del hablante.

En este sentido, como apuntábamos más arriba, el funcionamiento discursivo de *dis donc 3* deriva del valor emotivo que ya se anuncia en *dis donc 2*. Así, aunque cada uno de estos valores posea características propias, ambos tienen en común la expresión de la emotividad del hablante como consecuencia de la evaluación axiológica de un contenido (lingüístico o extralingüístico) del que acaba de tener conocimiento. Ahora bien, como ya pusimos de manifiesto, lo que prima en *dis donc 2* es la llamada de atención del locutor sobre su enunciación, mientras que en *dis donc 3* prevalece la manifestación de una emoción,

⁴⁹³ Recordemos a este respecto que únicamente uno de los once diccionarios de lengua francesa consultados (LE) tiene en cuenta más de un valor en su descripción de la unidad.

generalmente la sorpresa, desapareciendo toda alusión al interlocutor. La modalización será pues considerada enunciativa en un caso y dictal en el otro.

No obstante, debemos reconocer que en algunos contextos resulta difícil decidir si lo que predomina es la llamada de atención o la expresión de un sentimiento, es decir, si nos encontramos ante un uso “mixto” o emotivo de la unidad, como ponen de manifiesto los siguientes ejemplos:

(32) On passait devant une pharmacie, c'était le printemps, il y avait des pubs pour des amincissants. Au feu rouge, Éric disait : ah **dis donc** il a l'air de bien marcher ce produit-là. En voyant la photo d'une fille blonde, avec un débardeur qui lui descendait au creux des reins, le visage retourné vers nous, mais les fesses découvertes, petites et fermes. Ah oui, il marche bien ce produit, à elle ça lui a bien réussi. La fille au volant de la voiture riait. Je ne disais toujours rien à l'arrière. (ANGOT Christine, *Rendez-vous*, 2006, p. 141)

(33) Au micro, l'animateur fait monter la sauce autour de la coupe de France de coupe de bois sportive. Plus loin, ambiance show à l'américaine sur le stand de l'entreprise Stihl. La foule assiste avec enthousiasme aux démonstrations de l'équipe de France de bûcheronnage de compétition. Des athlètes capables de débiter en quelques secondes de grosses billes de bois, à la tronçonneuse, à la scie passe-partout ou à la hache. « **Dis donc**, c'est des costauds », lance un vieil homme admiratif. « On n'est pas champions de France pour rien... » lui rétorque son compère. (“Tous réunis autour du bois”, *Le Journal de Saône et Loire*, 22/06/2014)

Estos dos ejemplos muestran la sutil y a veces casi imperceptible diferencia que existe entre *dis donc 2* y *dis donc 3*. No obstante, aunque en principio podríamos admitir ambas interpretaciones, creemos que pueden existir indicios contextuales que permitan decantarnos en cada caso por una u otra opción. Así, pensamos que (32) constituye un ejemplo del valor mixto de la unidad. Al ver la foto del anuncio, el hablante no manifiesta una sorpresa verdadera, sino que se hace el sorprendido, pues en realidad lo que pretende con su comentario jocoso es provocar algún tipo de reacción en su interlocutora, y de hecho lo consigue, dando lugar a la respuesta verbal de esta en el mismo tono bromista (*Ah oui, il marche bien ce produit, à elle ça lui a bien réussi*). En el caso de (33), abogamos por la interpretación exclusivamente emotiva del marcador, dada la presencia del adjetivo calificativo *admiratif* y la ausencia de una interpelación clara. En efecto, aunque la intervención del hablante origina una réplica por parte de un oyente (*On n'est pas champions de France pour rien...*), no por ello podemos deducir que el comentario *Dis donc, c'est des costauds* fuera originalmente dirigido a él. La falta de explicitación contextual nos lleva a descartar la interpretación como marcador “mixto” (*dis donc 2*) y nos hace decantarnos por el

valor emotivo (*dis donc 3*), destinado en este caso a transmitir la admiración del hablante ante la demostración de fuerza y habilidad de los leñadores.

Terminaremos este apartado señalando, a modo de conclusión, que el grado de pragmaticalización alcanzado por el marcador *dis donc* permite, por una parte, utilizarlo no solo en posición inicial o final, sino también absoluta, sin necesidad de ningún otro elemento discursivo y, por otra, emplear la forma de tuteo en contextos en los que, sin embargo, se trata de usted al interlocutor. La unidad puede presentar distintos valores discursivos que van de la gestión del intercambio conversacional a la expresión de emociones, modalizando el “decir” o lo dicho. Constituye, en definitiva, una marca de subjetividad, que deja ver la actitud y el sentir del hablante.

3.2.5.4. Propuestas de traducción

La traducción de *dis donc* al español presenta numerosas dificultades, tanto por el complejo funcionamiento discursivo de esta unidad, como por la ausencia de una equivalencia literal en esta lengua. En efecto, las secuencias *di entonces* y *di pues* no están pragmaticalizadas en español, por lo que será necesario recurrir a otro tipo de fórmulas que sí funcionen como marcadores y que permitan trasladar los distintos valores que ha adquirido la unidad.

Por otra parte, el tratamiento lexicográfico que recibe en los diccionarios francés-español es bastante deficitario, lo que no hace sino complicar aún más la difícil tarea de traducir este marcador. Como señalábamos al principio de este análisis, solo dos de los once diccionarios bilingües consultados lo recogen. De los dos, el Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007), al proponer como equivalencias *¡oye!* y *¡dime!*, solo estaría teniendo en cuenta su funcionamiento como marcador de interacción conversacional. Ambas fórmulas constituyen un buen punto de partida para abordar la traducción de *dis donc 1*, pero no resultan adecuadas en otro tipo de contextos. Así, como veremos más adelante, no permiten trasladar satisfactoriamente el valor emotivo de la unidad. Debemos precisar, además, que aunque ambas

formas posean otros valores discursivos⁴⁹⁴, aquí consideraremos de manera preferente su funcionamiento como marcadores de interacción conversacional.

En cuanto al *Dictionnaire français-espagnol / espagnol-français de la langue familière actuelle* de Barreau (2011), las expresiones que propone para traducir la secuencia son propiamente emotivas: ¡*anda!*, ¡*jobar!* y ¡*vaya!*. Estas fórmulas –que, según el autor, permiten expresar admiración y sorpresa– no resultarán sin embargo apropiadas en todos los contextos en los que la unidad francesa es susceptible de figurar. Se hace por tanto necesario ampliar la gama de equivalencias atendiendo al funcionamiento discursivo del marcador. Para ello, abordaremos por separado la traducción de cada uno de los valores de *dis donc* descritos en este estudio.

Cuando el hablante utiliza *dis donc* para abrir la conversación e introducir un nuevo tema (*dis donc 1*), las dos equivalencias propuestas en el diccionario Larousse resultan válidas. Así, tanto ¡*joye!* como ¡*dime!* –escritas con o sin signos de exclamación– pueden situarse en posición inicial, precediendo a una pregunta que el locutor formula y a la que espera que su interlocutor dé respuesta. Así, podemos utilizar ambas unidades en los siguientes ejemplos:

(8) Elle se déhancha et gratta quelque chose sur sa jupe :

- **Dis donc...** Tu as maigri, non ?

Il rassemble ses affaires, changea de chemise et tira la porte sur ce mauvais vaudeville.

(14) - OK, dit-il, tu te doutes qu'il faut qu'on en remette une couche sur Maigrelette. Va falloir calmer le jeu.

- La séduction, la séduction, tel est notre sacerdoce, il n'y a rien d'autre sur Terre, c'est le seul moteur de l'humanité.

Il te contemple d'un drôle d'œil.

- **Dis donc**, tu es sûr que t'es bien reposé ce week-end ?

- Je suis d'attaque pour une nouvelle semaine en tant que Suppôt de la Société Spectaculaire.

En route vers le Quatrième Reich !

⁴⁹⁴ Así, por ejemplo, *dime* puede ser utilizado con un funcionamiento libre para transmitir al interlocutor la disposición a la escucha, como en este diálogo inventado en el que María es requerida por su madre:

“- ¡Maríaaaaa!

- Dime.

- Ven un momento, por favor”.

Asimismo, *oye* puede presentar otros valores discursivos, por ejemplo el de reproche, lo que correspondería al segundo valor aquí descrito (*dis donc 2*). Así, si al término de una fiesta, alguien ve cómo otra persona está cogiendo su abrigo para llevárselo, podría dirigirse a ella diciéndole: “¡Oye! Ese abrigo es mío”.

(15) - Pourquoi y a des taches qui sont marron foncé et d'autres qui sont marron clair ?
L'âge du pourquoi des pourquoi des pourquoi. Il avait oublié...

- Ben... Ça dépendait des monstres...

- Et les plus méchants c'étaient lesquels ?

Ils jacassaient en pleine cambrousse, là...

- **Dis donc**, c'est encore loin ta super maison ?

Lucas inspecta le pare-brise, fit une moue, se retourna :

- Oh... On vient juste de la passer...

(16) - À compter d'à soir, je veux juste parler de musique. **Dis don** Marie...

- Quoi donc ?

- Ça fait plusieurs fois que je te le demande, mais il me semble qu'à soir tu devrais accepter. À soir on devrait sortir ensemble, je veux dire, juste aller prendre un verre, jaser un peu. Juste ça. Qu'est-ce que t'en dis ?

Cabe destacar que, al igual que el marcador francés posee una variante para el tratamiento de usted (*dites donc*), en español existen las variantes *oiga* y *dígame*, que deben ser utilizadas en aquellos contextos en los que el hablante trate de usted a su interlocutor, como podemos apreciar en estos ejemplos tomados del *CREA*:

Al principio el hombre pensó que se había equivocado de calle. No era así. Su amor no podía errar en este sentido. No obstante, dio una vuelta a la manzana y en ninguna de las cuatro esquinas se encontró a la muchacha. - **Oiga**, ¿no ha visto a una chica de ojos azules? - ¿Una chica? - Llevaba un bikini rojo. - Yo no soy de este barrio. Pregunte en la frutería. Tal vez allí sepan algo. - **Oiga**, ¿han visto a una chica de ojos azules? - Hay muchas chicas de ojos azules. Tendría algo más. ¿Es su hija? (“La chica de la valla”, *El País*, 01/12/1984)

- Vamos hacia la catástrofe. Los científico lo escriben negro sobre blanco, y a nosotros nos da igual. No hacemos nada para evitarla.

- **Dígame**, ¿hubiera sido todo mejor si la cruzada contra los cataros hubiese fracasado?

- Los cataros no quisieron tomar las armas, así que... Si imaginamos que la Iglesia no se hubiera opuesto al catarismo, seguramente éste hubiera crecido. (AMELA, Víctor M., *La Vanguardia*, 30/01/1995)

Por otra parte, al analizar las propiedades semántico-pragmáticas de *dis donc 1*, señalamos que, a diferencia de *dis donc 2*, este primer valor de la unidad presenta el mismo funcionamiento que la secuencia *dis-moi*, al llevar a cabo de manera explícita la solicitud de respuesta. No debe extrañar por tanto que para traducir *dis donc 1* al español resulte posible utilizar la forma *dime*, que en realidad es una equivalencia literal de *dis-moi*.

A menudo, el marcador discursivo *dime*, al igual que *dis donc 1*, va seguido de un vocativo con el que el hablante interpela explícitamente a su interlocutor antes de dirigirle la pregunta a la que quiere que responda, como vemos en este ejemplo tomado del *CREA*:

Aquella semana no tuve ocasión de verla, no necesitamos que cuidara de los niños. Sólo la llamábamos por teléfono cuando la necesitábamos. No me atrevía llamarla para hablar sobre su despedida; ya habría ocasión. Cuando de nuevo tuve que acompañarla por la noche a su casa, al cabo de una semana, al entrar en el coche, antes de arrancar la miré cara a cara. - **Dime**, Nuria, ¿qué quisiste decirme cuando nos despedimos la última vez? Yo te trato con total normalidad, escucho lo que me dices porque lo encuentro interesante, [...]. (LLONGUERAS Lluís, *Llongueras tal cual. Anécdotas y recuerdos de una vida*, 2001, p. 395)

Es posible que el imperativo se complete con una secuencia objeto directo del tipo *una cosa o la verdad*⁴⁹⁵, pudiendo figurar a veces un vocativo tras ella. Sin embargo, el valor de esta última secuencia (*dime la verdad*) no es neutro, ya que implica que el hablante le pide a su interlocutor que sea honesto en su respuesta. Con ella, se busca un compromiso de sinceridad⁴⁹⁶. La modalización enunciativa intersubjetiva llevada a cabo es por tanto diferente de la realizada por el marcador conversacional *dis donc 1*, encontrándose muy próxima a la de marcadores destinados a comprometer la sinceridad del interlocutor, como *franchement* o *sincèrement*. Podemos ver este valor en el siguiente ejemplo, recogido en el *CREA*:

Mi padre solía decir a mi madre: “Eres la criatura más bonita y dulce que existe”. Evidentemente era mentira, pero ella lo creía y eso la hacía feliz. Si mi padre le hubiera dicho la verdad: “Eres una mujer del montón, sin nada extraordinario y bastante boba, pero te he tomado cariño porque yo tampoco merezco algo mejor”, lo más seguro es que a ella no le hubiera gustado. Y cuando una noche oí a través del tabique de mi alcoba preguntar a mi madre: “**Dime la verdad**, ¿te has enredado con esa muchacha que vive en el tercero?”, mi padre respondió: “Te juro que no”. Mentía y mi madre lo adivinó, pero lo creyó. (MONCADA, Santiago, *El hombre del Taj Mahal*, 1990)

En cuanto a la forma *oye*, debemos precisar que, aunque su uso como equivalencia de *dis donc 1* es perfectamente posible, esta unidad corresponde en realidad a la traducción literal del marcador *écoute*. En efecto, su semantismo original es una llamada a la escucha del interlocutor⁴⁹⁷, valor que se corresponde tanto con el de *dis donc 1* como con el de *dis donc 2*, como enseguida veremos. En lo que respecta a *dis donc 1*, como sabemos, el hablante llama la atención de su interlocutor, tras lo cual introduce un nuevo tema sobre el que este debe pronunciarse. En español, *oye* incide más sobre la llamada de atención y la apertura de la

⁴⁹⁵ Estas secuencias constituyen UF en español. Obviamos, en cambio, todas aquellas secuencias libres en las que *dime* está seguido de un complemento directo (sintagma u oración) cualquiera (*dime qué te pasa, dime lo que piensas, dime algo bonito*, etc.).

⁴⁹⁶ Se trataría entonces de una explicitación de la máxima de calidad de Grice (1989 [1975]).

⁴⁹⁷ El funcionamiento de *oye* como “llamador de atención” ha sido puesto de manifiesto por Pons Bordería (1998), Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999), Santos Río (2003) y Vázquez Carranza (2015).

conversación que sobre la solicitud de respuesta, que vendría únicamente explicitada por la forma interrogativa del enunciado que sigue al marcador⁴⁹⁸, como vemos en este ejemplo:

Hace unos días, en una digamos recepción oficial, di junto a un futbolista famoso. Todos los asistentes, un cierto número de próceres de distinto calibre, le pidieron autógrafos (para sus hijos, por supuesto). Ni que decir tiene que él no pidió autógrafos a nadie. Desgraciadamente, me sentaron a su vera y el tipo se dedicó a ponerme mala cara a causa -no pudo haber otra- de no haberle solicitado la reliquia caligráfica. Ya me cansó y le dije: **Oye**, ¿y tú a qué te dedicas? Se escoró hacia el comensal de la banda opuesta y no volví a tener noticias (“Infantiles y corruptos”, *ABC Cultural* 618, 29/11/2013)

De hecho, es posible combinar los marcadores *oye* y *dime*, conservando cada uno de ellos el semantismo de base que le corresponde, como podemos apreciar en este ejemplo recogido en el *CREA* correspondiente a un uso oral:

En ese momento. En ese momento. Bien bien bien bien bien bien bien, no, no, otros registros son los mismos. Claro. No, n bueno, ahora lo discutimos este hombre y yo. **Oye, dime**. Lo de Almodóvar y Poblete, pues sí, ¿cuándo te apetece ir? ¿Cuándo me apetece ir? (Conversación telefónica, Madrid, 29/05/91)

Por lo que respecta a la traducción de *dis donc 2*, resulta imposible utilizar la forma *dime*, ya que la petición de reacción verbal ya no se realiza en este caso de forma explícita. La mejor equivalencia será entonces *oye*⁴⁹⁹, ya que lo que prevalece (junto a la manifestación afectiva) es la llamada de atención al interlocutor⁵⁰⁰, como podemos apreciar en estos ejemplos:

(17) Et puis c'est où, déjà, chez toi, au juste ? Rue Murillo, dit Bernie d'une voix morne, c'est par là. Je vois très bien, dit Max. Eh bien **dis donc**, ricana-t-il désagréablement, tu es dans les beaux quartiers, toi. C'est tout petit, protesta mollement Bernie, c'est au dernier étage, juste la place pour mon beau-fils et moi. Je tiens ça de ma famille. Allons-y, dit Max.

(19) Le maire de Dreux est un gourmet et souvent même un gourmand. Preuve en a une fois de plus été donnée, dimanche dernier, lors de l'inauguration du marché de Noël de la place Métézeau. Une soupe chaude, un morceau de boudin, une brioche, du foie gras et des huîtres ! Gérard Hamel ne sait pas refuser les offrandes, ce qui a fait dire à l'une de ses collègues : « **Dis donc**, tu es comme Chirac, toi : tu manges tout le temps » Réplique amusée du maire : « Eh bien oui. Comme quoi j'ai été à bonne école ! ».

⁴⁹⁸ En su análisis conversacional de *oye* en el español de México, Vázquez Carranza (2015) muestra cómo el marcador se utiliza a menudo para introducir un nuevo tema, dirigiendo la atención del interlocutor hacia él. Señala, además, que es sumamente frecuente que *oye* vaya acompañado de una pregunta (p. 85).

⁴⁹⁹ La fórmula *vaya, hombre* también podría servir para traducir *dis donc 2*, ya que en ella el vocativo *hombre* traslada el valor de interpelación y *vaya* el de sorpresa. No obstante, dada su adaptación a un mayor número de contextos discursivos, mantenemos *oye* como equivalencia genérica del valor “mixto” de *dis donc*.

⁵⁰⁰ Cfr. Vázquez Carranza (2015: 91-92) sobre la estructura “*oye* + evaluación”, en la que el marcador focaliza un asunto determinado, al tiempo que indica sorpresa o extrañeza al respecto, buscando implícitamente la respuesta del interlocutor.

(20) Danser et le toucher, lui, avec ses millions de globules blancs et son système immunitaire tellement efficient. Lui si pudique, qui prenait bien soin de se tenir loin de sa robe et qu'elle attirait vers elle en riant. On s'en fout, Charles, on s'en fout, feulait son regard. On est vivants, tu comprends ? Vi-vants.

Et lui qui se laissait faire sous le regard ahuri de sa petite amie. Mais lui, raisonnable enfin, si raisonnable hélas, qui finit par lui rendre son bras et son énergie proportionnelle à sa masse avant d'aller prendre le frais sous les étoiles.

- **Dis donc**, elle est chaude la voisine...

Ta gueule.

- Nan, mais je veux dire pour son âge...

La garce.

- Il faut que je rentre.

- Déjà ? se força-t-il.

- Tu sais bien que j'ai encore un oral lundi, soupira sa douce.

Como ya apuntábamos, la forma *oye* también posee una variante para el tratamiento de usted (*oiga*), así como ciertas variantes como *pues oye*, unidad de referencia anafórica y marcado valor opositivo:

Y César secamente: Sí, claro que lo conozco. A lo que el joven depredador añadió: **Pues oye**, el tío no tenía ni idea de lo que era la publicidad. Y ahí fue donde César explotó. Que si Constantino era mejor profesional que todos ellos, que si había sido un pionero en España, que si a él, César, se lo había enseñado todo, que cómo era posible que la gente olvidara a un hombre así, que qué sabía un mocoso como él de todo esto. (MONTERO Rosa, *Amado Amo*, 1988, p. 190)

Por otra parte, si bien es cierto que *joye!* ha desarrollado un funcionamiento discursivo más allá de su significado literal de simple llamada a la escucha, su semantismo sigue siendo eminentemente fático, lo que impide considerarlo como equivalencia genérica del valor emotivo del marcador francés (*dis donc* 3). Con todo, en ocasiones esta fórmula puede ser utilizada para expresar emociones como el enfado o el reproche, como podemos apreciar en estos ejemplos tomados del *CREA*:

Así que me sobrepuse y le dije secamente a Marchena:

- No te metas con ella. Sabes que tiene razón.

- **Oye**, que esto es un intercambio de pareceres entre colegas -se quejó Marchena-. Tampoco tienes que protegerla como si fueras su padre. (SILVA Lorenzo, *El alquimista impaciente*, 2000, p. 16)

Edmundo le contó a Fabiola la historia del grupo de adolescentes, y también el ejemplo de la obra doméstica y la educación de los hijos.

- Así que os dedicáis a destapar la hipocresía de la gente. No debe ser un espectáculo muy edificante.

- ¿Qué quieres decir con eso de espectáculo edificante?

Fabiola reaccionó con rabia:

- **Oye**, no vayas a analizarme a mí.

- No, Fabi. [...] (GOPEGUI Belén, *Lo real*, 2001, p. 195)

¡Dime!, en cambio, no permite de ninguna manera un uso emotivo, funcionando únicamente como marcador de interacción conversacional. El hablante lo utiliza para interpelar a su interlocutor y solicitar su intervención, constituyendo de este modo, como ya hemos señalado, una equivalencia perfecta para traducir *dis donc 1*, no pudiendo sin embargo ser empleada en el resto de contextos de uso de la unidad francesa.

Así pues, a la hora de traducir el valor emotivo de *dis donc (dis donc 3)*, descartaremos la forma *dime* y retendremos *oye*, aunque con algunas reservas. Solo utilizaremos esta equivalencia en aquellos contextos en los que la unidad expresa desagrado, malestar o rechazo con respecto a lo que acaba de enunciar el interlocutor, prefiriendo otro tipo de fórmulas para el resto de los casos.

En cuanto a las equivalencias propuestas por Barreau –*¡anda!*, *¡jobar!* y *¡vaya!*–, pueden resultar también válidas para traducir el marcador emotivo *dis donc 3*, aunque no en todos los contextos. Si bien en principio las tres unidades son capaces de expresar asombro, lo cierto es que no son totalmente intercambiables, ya que *jobar*⁵⁰¹ (o su variante malsonante *joder*) presenta matices diferentes a las otras dos, siendo utilizada más habitualmente para transmitir el disgusto o la irritación, como en este ejemplo del CREA:

Bueno, que el sábado al final, ¿qué tal? Te a, ¿te descansaste, trabajaste? Hasta las dos me quedé, Paula. Trabajando. **¡Jobar!** Pero bueno, luego el domingo no hice nada, o hice muy poco el domingo. (Conversación telefónica, Madrid, 22/05/91)

Las otras dos unidades propuestas por Barreau –*¡anda!* y *¡vaya!*– suelen utilizarse de manera más genérica en aquellos casos en los que el hablante simplemente pone de manifiesto su sorpresa⁵⁰², como en estos ejemplos:

⁵⁰¹ Además de *jobar*, existen otras variantes eufemísticas como *jolines*, *jopetas*, *jopelines*, *jopé* o *jo*.

⁵⁰² Además de este uso, en el que la unidad puede acompañar a un enunciado o bien aparecer en posición absoluta constituyendo un enunciado fraseológico, *anda* y *vaya* pueden también figurar en otras construcciones sintácticas. Así, por ejemplo, *vaya* puede ser utilizada antepuesta a un sustantivo, confiriéndole un sentido superlativo positivo o negativo (*¡Vaya coche!* / *¡Vaya película más mala!*), o seguida de un sintagma preposicional introducido por *con*, manifestando la actitud favorable o desfavorable del hablante (*¡Vaya con el niño!*). *Anda*, por su parte, puede aparecer seguida de un sintagma nominal introducido por un artículo (*¡Anda el tío listo!*). La forma *anda que* puede introducir un enunciado (*¡Anda que no lo pasamos bien anoche!* / *¡Anda que me tienes contenta!*), invirtiendo su valor positivo o negativo, que es, además, intensificado (estos ejemplos significan, respectivamente, “lo pasamos muy bien anoche” y “no estoy nada contenta contigo”).

Lo de las duplas de autores se dio bien. A Antonio Soler y Vicente Verdú les tocó compartir mesa, pero no fueron los únicos. “¡**Anda!** Está firmando Lorena Berdún, la chica esta...” se oyó a las 13.30, en boca de un señor que pasó, miró, pero no compró. (“63ª Feria del Libro de Madrid”, *El País*, 14/06/2004)

- Para la semana que viene, tú mismo habrás construido un juego del buscaminas, me dijo. Pero para eso, necesitas más experiencia, y algunas herramientas que te ayuden en tu trabajo, prosiguió. Ahora no te obsesiones con eso, siguió diciendo. Las próximas lecciones te conducirán a tu nueva meta, así que céntrate en la lección de hoy y una cosa llevará a la otra, concluyó Mark.

¡**Vaya!** Creador de mi propio juego del buscaminas, eso sí que sería mi consagración como un auténtico programador. En fin, todo llegaría, de momento la lección de hoy acababa de empezar. (RODRÍGUEZ CALAFAT Daniel, *Informática avanzada al alcance de todos*, 2004)

Cabe destacar el hecho de que, a pesar de tratarse de dos marcadores de origen verbal, *anda* y *vaya*⁵⁰³ no admiten la variación tú-usted (**ande*, **ve*), ya que están completamente pragmaticalizados, siendo su uso totalmente independiente de la relación interlocutiva⁵⁰⁴, tal y como sucedía con *dis donc* 3 que, como vimos, podía ser utilizado en contextos en los que el locutor trata de usted a su interlocutor.

En aquellos casos en los que *dis donc* 3 expresa una emoción con respecto a un contenido verbalizado por el propio locutor o por otra persona, debemos elegir la equivalencia más adecuada en función de la emoción transmitida. Como señalamos en el apartado anterior, el marcador manifiesta habitualmente la sorpresa, la extrañeza o el asombro del hablante ante un acontecimiento inesperado del que acaba de tener conocimiento. Lo más conveniente en este caso será elegir una fórmula que permita trasladar este valor, como las ya propuestas *anda* o *vaya*, siendo también posible el uso de interjecciones como *oh*, *ah*⁵⁰⁵, *uy* y de expresiones como *madre mía*, *caramba*, *no me digas*, o incluso otras diafásicamente marcadas como *la leche* u *(la) hostia(s)*. Ahora bien, mientras que algunas de estas unidades se adaptan a todo tipo de contextos discursivos, otras presentan sin embargo un uso más restringido. Así, por ejemplo, *no me digas* necesita de un contexto dialógico, ya que expresa asombro ante lo dicho por el interlocutor.

Teniendo todo esto en cuenta, retenemos los marcadores *anda* y *vaya* como equivalencias genéricas del valor emotivo de sorpresa de *dis donc* 3 por su adaptación a todo tipo de contextos

⁵⁰³ Para un estudio en profundidad del marcador *vaya*, véase Ortiz Cruz (2011) y Polanco Martínez (2014a, 2014b).

⁵⁰⁴ De hecho, ni van dirigidos al interlocutor ni pueden ser interpretados como marcadores conversacionales.

⁵⁰⁵ Para un análisis de los valores discursivos de la interjección *ah*, véase Edeso Natalías (2010).

discursivos, pudiendo incidir sobre un enunciado propio o ajeno, como vemos en estos ejemplos:

(23) Sur les trottoirs, le nombre de spectateurs s'accroît. Parmi eux, à l'opposé des anciens qui parlent du bon vieux temps, de jeunes enfants s'émerveillent devant l'aspect des vieilles voitures. « Oh, elle est toute petite, celle-ci ! », s'étonne une fille devant une Simca 1000. « **Dis donc**, elle a du mal à avancer, celle-là ! », plaisante un garçon en pointant du doigt une Fiat 600.

(24) Treize ça lui a un peu changé les idées, il n'avait jamais vu de chevreuil ni de renard ni aucun animal à part ceux du zoo quand il était gamin, et des rats sur les ballasts du métro, c'était vraiment le citadin absolu, en dépit de sa « vieille » qui habitait dans la forêt de Fontainebleau ou par là, mais il n'allait jamais la voir sauf quand on avait de la dynamite à enterrer. Ah **dis donc**, un cerf ! Il répétait ça, tout excité, en prononçant le f comme s'il s'agissait d'un serf. Il n'en revenait pas.

(31) L'ordinateur portable gisait à quelques centimètres, l'air on ne peut plus inoffensif.
 - Ne t'en fais pas. Il ne va pas nous exploser à la figure, protesta Cadel, tout en tentant de résister à la poigne de Saul, qui voulait lui faire réintégrer le salon. C'est le portable de Com ! Pas une arme de destruction massive !
 - Waouh, fit Steve, hilare. **Dis donc**, quelle surprise !
 Il considéra le garçon avec une sincère admiration.
 - Toi, tu es vraiment un phénomène.

Quisiéramos recordar que, aunque las emociones ligadas al ámbito de la sorpresa y el asombro son las más frecuentemente transmitidas por *dis donc* 3, también puede expresar otro tipo de emociones. Así, por ejemplo, como vimos en el apartado anterior, en aquellos casos en los que el hablante reacciona a la intención comunicativa o al punto de vista de su interlocutor, no solo puede expresar asombro, sino también rechazo, indignación, malestar o enfado. En estos contextos, creemos más conveniente traducir *dis donc* por fórmulas que trasladen más específicamente este tipo de sentimientos, como *anda ya*, *¡pero qué dices!*, *eh*⁵⁰⁶ u *oye*:

(27) - Octavio, à force de prendre des notes pour ton bouquin, tu as oublié de regarder ce qui se passait autour de toi.
 - Oh **dis donc**, ça te va bien de me dire ça, toi qui passes tes journées à surfer sur le Net à la recherche de photos détraquées.
 - Pas du tout, je me documente sur mon temps. [...].

Finalmente, en lo que concierne a la traducción de *dis donc* 3 como enunciado fraseológico, es preciso tener en cuenta que las equivalencias deben poder utilizarse en posición absoluta, ya que el hecho que suscita la emoción no es explicitado verbalmente en este caso, y deben ser capaces de transmitir emociones propias del ámbito de la sorpresa. Por ello, volvemos a recurrir a los

⁵⁰⁶ Para un análisis detallado de la interjección *eh*, véase Blas Arroyo (1995).

marcadores *anda*, *vaya* y *jobar/joder* (más expresivo y coloquial) para este tipo de usos discursivos:

(28) « Jean ! Avec deux blondes ! » Dujardin ne se fait pas prier, mais se laisse aussi immortaliser avec couple, mère et enfants, signe et resigne, talonné, le long des barricades du Kinepolis de Lomme (après Villeneuve d'Ascq et avant Lille), par un Gilles Lellouch aussi disponible. Concentrées, efficaces, les stars de La French ont écumé mardi les premiers rangs puis ont foncé vers les salles. [...] Insensibles à ces honneurs ? Pas vraiment. Pros, mais impressionnés quand même. « **Dis donc !** », se disent-ils face à l'immense salle 17 du Kine (708 places).

(29) A. S. ... Et puis on a commencé à bosser ensemble chez Laurent, rue de Plaisance, à Nogent. Notre première chanson originale, " J'ai 10 ans ", a marché tout de suite... Comme chacun de notre côté on ramait dans la choucroute depuis des années, on était contents d'avoir enfin un succès au hit-parade. Puis on en a fait une autre, une troisième. Et puis, enfin, une pour lui : " Rockollection "... On se regardait avec étonnement. " Eh ben **dis donc !** " Ça nous dépassait un peu, tout ça. C'était magique. Nos vies changeaient : on gagnait de l'argent, nos femmes nous regardaient avec admiration... (rires).

3.2.5.5. Conclusiones

A lo largo de estas páginas, hemos llevado a cabo el estudio de la secuencia *dis donc*, abordando en primer lugar su presencia en el corpus y en los diccionarios, para seguidamente describir sus propiedades morfosintácticas. Hemos distinguido tres usos diferentes de la secuencia: marcador de interacción conversacional (*dis donc 1*), marcador “mixto” o “bisagra” (*dis donc 2*) y marcador emotivo (*dis donc 3*), y hemos llevado a cabo un análisis pormenorizado de cada uno de estos tres valores discursivos, para finalmente proponer equivalencias válidas en cada caso para su traducción al español. A continuación presentamos las conclusiones más relevantes que pueden extraerse de este estudio.

En primer lugar, hemos constatado cómo, a pesar de ser una unidad muy extendida en el uso actual, el tratamiento lexicográfico que recibe *dis donc* en los diccionarios de lengua francesa no es todo lo completo y claro que debiera. Hemos advertido, concretamente, la existencia de dos tendencias en la descripción de la unidad, según se atiende a su valor conversacional o emotivo, dejando en todo caso siempre de lado la existencia de un valor “mixto”. En lo que respecta a los diccionarios bilingües, la presencia y el tratamiento de *dis donc* son muy deficitarios, ya que la unidad solo es recogida por dos de los once repertorios consultados, contemplando cada uno de ellos únicamente uno de los valores discursivos existentes, por lo que las equivalencias propuestas no resultan válidas para todos los contextos de uso.

Nos encontramos ante una unidad que se ha fijado como marcador a través de un proceso de pragmaticalización de la secuencia libre *dis/dites donc*, que desde el siglo XVIII pierde sus expansiones verbales y su significado literal para dar lugar a una UF con gran autonomía prosódica, sintáctica y semántica. Gracias a una serie de tests, hemos podido comprobar el alto grado de fijación formal alcanzado por esta secuencia, que solo admite las variantes *dites donc* para el tratamiento de usted y *dis/dites voir*, de uso muy poco frecuente y limitado. El significado de la unidad es semiidiomático en el caso de *dis donc 1* y *dis donc 2*, e idiomático en *dis donc 3*, al desaparecer –ya desde finales del siglo XIX– toda alusión al interlocutor y focalizarse la atención en el hablante, que la utiliza para expresar su subjetividad y afectividad. Como consecuencia de ello, puede emplearse la forma en *tu (dis donc)* en contextos en los que, al no tutearse al interlocutor, se esperaría la variante *dites donc*.

La secuencia ha superado el marco de la oración, desarrollando un funcionamiento discursivo como marcador conversacional o emotivo, según los casos, y modalizando la enunciación o el enunciado. Debemos con todo precisar que, aunque los tres valores discursivos que coexisten en la actualidad presentan características específicas, guardan sin embargo relación semántica entre sí, ya que fueron surgiendo sucesivamente uno de otro, como parte del proceso evolutivo y de pragmaticalización experimentado por la secuencia.

Como marcador de interacción conversacional, *dis donc 1* conserva parte del semantismo original de sus componentes, por lo que podemos afirmar que se trata de una secuencia fija semiidiomática. La forma imperativa del verbo *dire* apunta al interlocutor y conserva su valor exhortativo. El conector consecutivo *donc*, sin embargo, ha sufrido una importante erosión semántica, presentando simplemente un valor de insistencia.

Dis donc 1 constituye una marca metadiscursiva que deja ver la manera en la que el hablante concibe la relación enunciativa con su interlocutor. Si partimos de la idea de que toda producción discursiva implica siempre la existencia de un interlocutor (real o potencial) al que va dirigida, resulta sin duda necesario ampliar el marco de estudio de lo subjetivo a lo intersubjetivo. Por ello, el grupo de marcadores en el que hemos incluido *dis donc 1* incide en la enunciación, pero lo hace poniendo el foco en la interacción comunicativa, y no en el acto individual de producción del discurso.

Dis donc 1 sirve, en efecto, para abrir la conversación e introducir un nuevo tema, solicitando la respuesta del interlocutor al respecto. La unidad suele acompañar a un enunciado interrogativo en el que el hablante plantea abiertamente una pregunta a la persona con la que conversa.

En otras ocasiones, *dis donc* es utilizado por el hablante para llamar la atención sobre la enunciación que va a realizar, pero sin solicitar explícitamente de su interlocutor una reacción a la misma. Se trata del segundo valor de la unidad, al que hemos denominado *dis donc 2*. A diferencia del uso puramente conversacional (*dis donc 1*), la unidad figura en este caso en un enunciado generalmente declarativo, que suele constituir una aserción de carácter personal e incluso polémico, con la que el hablante espera suscitar –aunque no lo requiera explícitamente– algún tipo de reacción por parte de su interlocutor. El contenido de dicha aserción es, además, producto de una evaluación axiológico-afectiva similar a la que se da en el uso emotivo del marcador (*dis donc 3*): el hablante pone de manifiesto una emoción como resultado de un juicio axiológico previo. Podemos concluir, por tanto, que en este segundo uso discursivo, que hemos denominado “mixto” o “bisagra”, se mezcla la interpelación propia del primer valor de la unidad y la expresión de la afectividad que caracteriza al tercero.

En cuanto a *dis donc 3*, el marcador ya no puede ser considerado como un modalizador enunciativo ni intersubjetivo, sino como un modalizador dictal y subjetivo, pues su incidencia va dirigida hacia el contenido del mensaje y no hacia el intercambio dialógico. El hablante manifiesta una evaluación de tipo axiológico, y la consiguiente reacción emotiva, con respecto a cierto contenido, que en ocasiones puede incluso no estar explicitado verbalmente, por lo que, al haber quedado implícito, deberá ser restituido contextualmente.

Teniendo esto en cuenta, hemos distinguido distintos usos del marcador emotivo *dis donc 3*. Por una parte, puede expresar una emoción ante un hecho del que se acaba de tener conocimiento y que puede ser verbalizado por el propio locutor o por otra persona. La reacción afectiva puede también estar provocada por la opinión o el punto de vista del interlocutor. Aunque es muy frecuente que la emoción transmitida en estos casos pertenezca al ámbito de la sorpresa y el asombro, también es posible que el marcador traslade otras emociones como la admiración, el enfado, la irritación, el malestar o el rechazo, especialmente cuando lo que provoca la reacción del hablante es la opinión o el punto de vista de su interlocutor. Por otra parte, hemos constatado que, cuando el marcador se acompaña de uno o más enunciados, estos pueden no solo explicitar el acontecimiento que ha suscitado la

reacción emotiva, sino también la evaluación axiológica llevada a cabo o incluso el sentimiento en sí. Por último, hemos comprobado que en ocasiones *dis donc* pone de manifiesto una emoción –generalmente la sorpresa– aunque el hecho que la motiva no haya sido enunciado explícitamente, debiendo entonces ser restituido con la ayuda del contexto. Al figurar en este caso el marcador en posición absoluta, constituye un enunciado fraseológico.

Vemos pues cómo en *dis donc 3* la expresión de la subjetividad emotiva del hablante se impone y el valor interlocutivo de origen desaparece por completo. En *dis donc 1*, en cambio, lo que prima es la gestión del intercambio conversacional y la interacción dialógica con el oyente. A medio camino entre estos dos valores, hemos señalado la existencia de un uso “mixto” o “bisagra” (*dis donc 2*), con el que el hablante llama la atención de su interlocutor al tiempo que expresa cierta afectividad como resultado de una evaluación axiológica previa. En cualquier caso, los tres usos aquí descritos constituyen marcas discursivas de la subjetividad del hablante que nos muestran su manera de sentir e interactuar.

Por último, dadas las dificultades que entraña su traducción al español y partiendo de las equivalencias recogidas por el diccionario Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007) y por el *Dictionnaire français-espagnol / espagnol-français de la langue familière actuelle* de Barreau (2011), hemos realizado varias propuestas con las que poder trasladar los distintos valores discursivos del marcador francés en sus diferentes contextos de uso. Resumimos en el siguiente esquema las equivalencias más adecuadas en cada caso:

<i>Dis donc 1</i>	{	<i>Dime/dígame (una cosa)</i>
		<i>Oye/oiga</i>
<i>Dis donc 2</i>	→	<i>(Pues) oye/oiga; Vaya, hombre</i>
<i>Dis donc 3</i>	{	Sorpresa/admiración → <i>Vaya, anda, jobar/joder, oh, ah, uy, madre mía, caramba, no me digas, la leche, (la) hostia(s)</i>
		Disgusto, rechazo → <i>Jobar/joder, eh, oye, anda ya, ¡pero qué dices!</i>

3.3. Modalizadores dictales

3.3.1. *Il n'y a pas à dire*, marcador epistémico

Abordamos en este apartado el estudio del marcador epistémico *il n'y a pas à dire*. Nos situamos por tanto dentro del grupo de los modalizadores subjetivos, que apuntan al hablante, aunque en esta ocasión centramos nuestra atención en la modalización de lo dicho, y no del “decir” (cfr. 2.2).

Los marcadores epistémicos expresan en efecto la relación que se establece entre el locutor y el contenido proposicional de su discurso, explicitando el grado de certeza que este atribuye a lo enunciado (cfr. Capítulo IV, 2.1.2). El hablante puede, por ejemplo, mostrar su total convencimiento con respecto a la veracidad del contenido proposicional mediante marcadores como *c'est moi qui vous le dis, comme je te le dis* o *puisque je vous le dis*, que refuerzan su aserción (cfr. Capítulo IV, 2.3.4). En un escalón inferior se sitúan unidades como *cela/il va sans dire, il n'y a pas à dire* y *on ne peut pas dire*, que a pesar de expresar también un alto grado de certeza y convencimiento, difieren de las anteriores en el carácter compartido de la aserción, como veremos más adelante. En el extremo opuesto, marcadores como *je dirais* y *on dirait* ponen de manifiesto la incertidumbre y las dudas del hablante con respecto a los contenidos enunciados.

Dedicaremos las próximas páginas al análisis de uno de estos marcadores epistémicos, *il n'y a pas à dire*, que a pesar de presentar un gran interés como marca metaenunciativa y de estar bien representado en los diccionarios de lengua francesa consultados, no ha sido hasta el momento, que sepamos, objeto de ningún estudio lingüístico. Creemos, sin embargo, que el grado de pragmaticalización que ha alcanzado esta unidad, en comparación con otras formalmente similares como *il n'y a rien à dire* o *il y a bien à dire* y, en consecuencia, el funcionamiento que presenta en el uso actual, justifican sobradamente la pertinencia de un análisis lingüístico en profundidad. Por otra parte, la dificultad que entraña su traducción al español hace necesaria una revisión traductológica, tarea que realizaremos al final de este apartado.

Comenzaremos, siguiendo nuestro proceder habitual, por la descripción de la presencia de esta unidad en el corpus y del tratamiento lexicográfico que recibe para, a continuación, extraer sus propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas. Por último, propondremos

algunas fórmulas que puedan servir para traducir *il n'y a pas à dire* al español de la manera más acertada.

3.3.1.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico

La búsqueda de *il n'y a pas à dire*⁵⁰⁷ en *Frantext* arroja 196 resultados entre 1734 y 2012. Ahora bien, hay que tener en cuenta que algunos de estos ejemplos no corresponden al uso de la secuencia como marcador, ya que hasta el siglo XIX *il n'y a pas à dire* no alcanza un grado de pragmaticalización que permita considerarlo como tal⁵⁰⁸. Así, en los ejemplos del siglo XVIII y en algunos del XIX e incluso de principios del XX, podemos observar que la secuencia va seguida de un sintagma complemento directo del verbo *dire*, frecuentemente con un sentido negativo (*il n'y a pas à dire non, il n'y a pas à dire le contraire*), e incluso de otras formas más complejas, como en este ejemplo, donde el objeto del verbo *dire* es el fragmento de discurso referido en estilo directo que le sigue:

C'est qu'il n'y a pas d'excuse avec ce terrible Prussien. **Il n'y a pas à dire** : « J'ai aidé ma mère à porter le linge au lavoir... Le père m'a emmené au marché avec lui. » M. Klotz ne veut rien entendre. (DAUDET Alphonse, *La Belle-Nivernaise : histoire d'un vieux bateau et de son équipage*, 1886, p. 69)

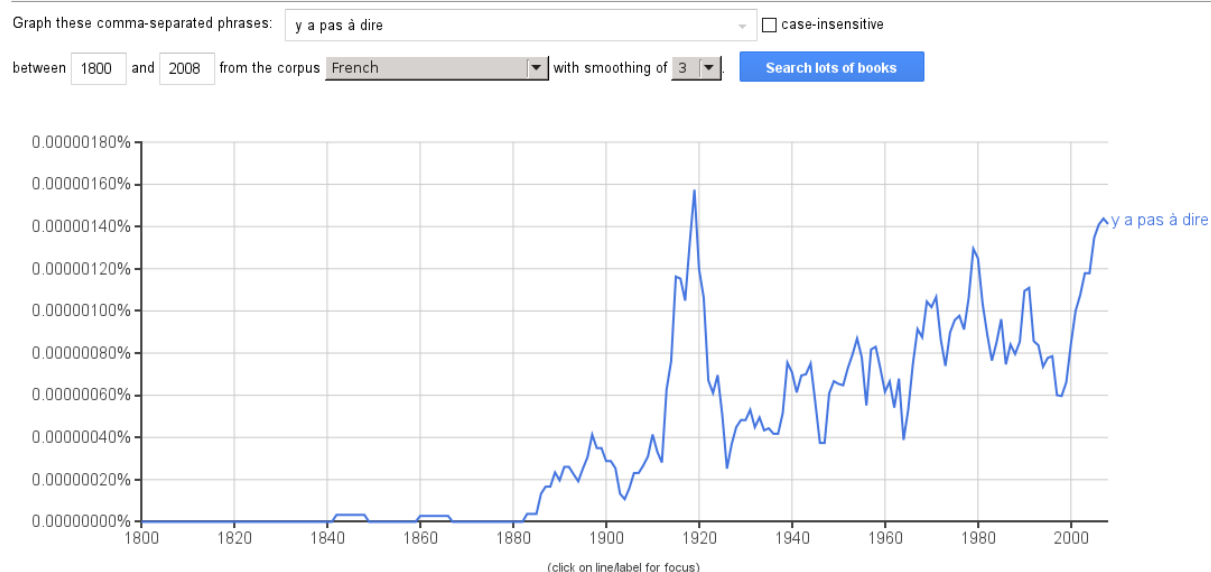
En la base de datos *Europresse*, el número de documentos en los que figura esta secuencia asciende a 6162⁵⁰⁹. Esta diferencia puede deberse no solo a la mayor cantidad total de ejemplos recogidos por *Europresse* (cfr. 3.1.4), sino probablemente también a una presencia más frecuente de la unidad en textos no literarios y, especialmente, en textos que reproducen la inmediatez comunicativa (Koch & Oesterreicher 2007 [1990]). Además, según los datos ofrecidos por *Ngram Viewer*, parece presentar una tendencia de uso ascendente a lo largo del siglo XX⁵¹⁰, lo que viene a confirmar su fijación como marcador discursivo:

⁵⁰⁷ Para obtener el máximo número de resultados posible en las bases de datos, hemos tenido en cuenta tanto la forma estándar como la variante coloquial *y a pas à dire*.

⁵⁰⁸ De hecho, la primera vez que aparece recogida como marcador en el *Dictionnaire de l'Académie française* es en su quinta edición, publicada en 1798: “On dit, *Il n'y a pas à dire, il faut marcher*, pour dire, *Il n'y a pas de résistance à faire*”.

⁵⁰⁹ Última consulta realizada el 7 de diciembre de 2016.

⁵¹⁰ El pico de frecuencia registrado en torno a 1920 puede deberse a una concentración puntual de ocurrencias sin incidencia alguna en la tendencia general ascendente del siglo XX.



En cuanto al tratamiento lexicográfico que recibe *il n'y a pas à dire*, debemos destacar que la unidad está presente en nueve de los once diccionarios de lengua francesa consultados. Generalmente, encontramos la forma estándar del marcador, aunque en el *Dictionnaire du français argotique, populaire et familier* de Dontchev (2000) aparece la variante *y a pas à dire* y en *Le Grand Robert de la langue française* se recogen ambas posibilidades. Presentamos, a continuación, las distintas definiciones:

- [AM]: Cela est indiscutable.
- [AF]: Il faut se rendre à l'évidence. Ex. Il n'y a pas à dire, c'est un sot.
- [D]: Il n'y a aucune objection à faire, on doit reconnaître le fait.
- [GR]: Il n'y a aucune objection à faire, on doit reconnaître le fait. (fam. parlé) Y a pas à dire, c'est réussi.
- [LE]: Cela est vraiment ainsi, il n'y a rien à objecter.
- [PR]: Il n'y a aucune objection à faire, on doit reconnaître le fait. Il n'y a pas à dire, c'était très bien organisé.

- [RCH]: “C'est vrai ; il faut accepter, reconnaître le fait” (1756). *Dire* signifie ici “objecter, critiquer” → REDIRE. La subtilité d'emploi de ces expressions est décourageante pour l'étranger : alors que *il n'y a rien à dire* correspond à “il n'y a pas de critique à faire ; la chose, l'action... est correcte, irréprochable” (cf. RIEN À REDIRE), *il (n') y a pas à dire* exprime l'étonnement, qu'il soit admiratif, neutre ou même réprobateur. En fait, l'expression fonctionne comme si elle signifiait : “il n'y a pas (autre chose) à dire” (*eh bien, y ' a pas à dire, c'est un beau salaud !*).
- [RO]: Il n'y a pas à dire (cet article est de première qualité) : c'est incontestable.
- [TLF]: [La expresión figura dentro de la siguiente acepción del verbo *dire*.:] Énoncer une objection, une critique. Qu'avez-vous à dire à cela, contre cela ? : syn. Redire. N'avoir rien à dire, il n'y a pas à dire, trouver qqch à dire.

Todas estas definiciones coinciden en la descripción de *il n'y a pas à dire* como una secuencia que expresa certeza, obviedad. Todas ellas recogen de alguna manera el sentido que adquiere aquí el verbo *dire* que, como bien señalan RCH y TLF, significa en este caso “enunciar una objeción o una crítica”. Así, las paráfrasis recogidas por D, GR, LE y PR subrayan que no se puede objetar nada a lo dicho. AF y RCH, por su parte, señalan que hay que aceptar y reconocer el hecho en cuestión porque es evidente. En este mismo sentido, AM y RO utilizan los adjetivos *indiscutable* y *incontestable*, respectivamente.

Como vemos, en todas las definiciones se hace hincapié en la imposibilidad de objetar nada a lo dicho y, por tanto, en la recepción del discurso. En efecto, al rechazar la posibilidad de que el contenido enunciado pueda generar algún tipo de discusión, se está presentando el marcador atendiendo en cierta manera a su aspecto interlocutivo. No debemos sin embargo olvidar que con *il n'y a pas à dire* el hablante emite un juicio con respecto a lo que dice. Es por lo que, para la descripción de su comportamiento semántico-pragmático, y sin obviar las repercusiones argumentativas y dialógicas que su uso implica, nos situaremos en la perspectiva del locutor.

Por otra parte, cabe señalar que RCH es el único diccionario que advierte un valor emotivo de sorpresa en esta unidad. Nuestro corpus no nos ha permitido sin embargo confirmar la existencia de dicho valor, por lo que será aquí descrita como marcador epistémico.

La destacable presencia de esta unidad en los diccionarios de lengua francesa contrasta con su ausencia casi generalizada en los diccionarios francés-español. Así, de los once repertorios bilingües consultados, solo tres de ellos recogen la expresión, proponiendo las siguientes equivalencias: *no hay nada que decir*, en el de Ruiz Quemoun (2000); *no hay pero que valga*, en el diccionario Sopena de Martínez Amador (1986); y *digan lo que digan*, en el Larousse de García-Pelayo y Gross & Testas (2007). Como pondremos de manifiesto en el último apartado de este estudio, ninguna de estas equivalencias resulta del todo apropiada para traducir la unidad al español.

El contraste entre, por una parte, la gran representatividad de *il n'y a pas à dire* en los diccionarios de lengua francesa y, por otra, su escasa presencia en repertorios bilingües y la ausencia de estudios lingüísticos sobre él nos han animado a continuar profundizando en el análisis de este marcador. Nos centramos, a continuación, en la descripción de sus propiedades morfosintácticas, para detenernos más tarde en su funcionamiento discursivo y en sus características semántico-pragmáticas.

3.3.1.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal

Desde un punto de vista formal, *il n'y a pas à dire* presenta la estructura de una oración impersonal o unipersonal. El pronombre *il* es aquí un sujeto aparente, *n'y a pas* corresponde a la forma negativa del verbo *y avoir* en presente de indicativo y *à dire* sería su complemento⁵¹¹. Sin embargo, la secuencia no funciona libremente como una oración en el nivel dictal, sino que se ha fijado en el uso con un funcionamiento supraoracional. Dicho de otro modo, la secuencia ha experimentado un proceso de pragmaticalización por el cual se ha convertido en un marcador discursivo y, más concretamente, en un marcador epistémico, como puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

⁵¹¹ En realidad, se trataría de su sujeto lógico, también denominado real o profundo.

(1) Camille... **Il n'y a pas à dire**, je suis fou d'elle. Quand je pense à Marcelle ! Peuh ! je savais que ça ne durerait pas. Mais elle, elle, Camille... (MAURIAC Claude, *Signes, rencontres et rendez-vous*, 1983, p. 31)

En su diccionario de galicismos, Rogivue (1965: 152) incluye esta forma entre los *gallicismes de syntaxe*⁵¹²: “On est convenu d'appeler ainsi les locutions dont le noyau est un verbe et qui font intervenir un pronom neutre [...] en tant que sujet impersonnel ou complément d'un nom, d'une idée plus ou moins indéfinie et dont l'identification n'est plus indispensable à l'intelligence de la formule. Malgré l'aspect syntaxique non motivé, celle-ci n'en est pas moins parfaitement significative”.

En la actualidad, la secuencia *il n'y a pas à dire* se encuentra bien fijada en la lengua francesa, como demuestra el hecho de que aparezca recogida en la mayoría de los diccionarios consultados. Pero además, si aplicamos a (1), por ejemplo, los tests propuestos en el Capítulo III (cfr. 4.3), podemos dar cuenta del grado de fijación formal que ha alcanzado en sincronía. Así, vemos que:

- a) No es posible llevar a cabo la conmutación de ninguno de los elementos que la componen⁵¹³: **il n'y a point à dire, je suis fou d'elle / *il n'y a pas à commenter, je suis fou d'elle*.
- b) Aunque se permite la inserción de algunos adverbios, como por ejemplo en *il n'y a vraiment pas à dire*, se trata de formas muy poco extendidas en el uso actual.
- c) En cuanto a las transformaciones morfosintácticas, solo resulta posible variar el tiempo verbal: *il n'y avait pas à dire, j'étais fou d'elle*⁵¹⁴.

Debemos destacar la existencia de la variante sociolingüística *y a pas à dire* –y su forma apocopada *y a pas*⁵¹⁵–, perteneciente a un registro familiar o popular, muy utilizada, y no solo

⁵¹² Otras UF del “decir” como *il va sans dire* también forman parte de esta categoría.

⁵¹³ Aparentemente, podría realizarse una conmutación de la negación (*il n'y a rien à dire*). Sin embargo, la secuencia obtenida no tiene el mismo significado ni puede ser utilizada en los mismos contextos que *il n'y a pas à dire*.

⁵¹⁴ En este caso, ha sido necesario transformar también el verbo del enunciado (*j'étais*) para respetar la concordancia temporal.

⁵¹⁵ Recogemos a continuación un ejemplo de esta forma apocopada del marcador:

J'avais confié mon secret à Sandra qui avait trouvé ça super. **Y a pas** c'était vraiment une bonne copine. (SEGUIN Fanny, *L'Arme à gauche*, 1990, p. 55)

en contextos orales. Su origen se encuentra en la relajación de la pronunciación de la forma estándar de la unidad.

Por otra parte, su fijación pragmática se debe a un proceso de pragmaticalización en el que la secuencia ha ido ganando independencia sintáctica hasta alcanzar el estatus de marcador discursivo. Todo parece indicar que, en este proceso, la secuencia ha perdido tanto la capacidad de formar parte de la predicación como la de explicitar el complemento directo del verbo *dire*. En efecto, en los ejemplos del siglo XVIII recogidos por *Frantext*, encontramos, como ya apuntábamos, secuencias del tipo *il n'y a pas à dire non*, mientras que, ya desde el siglo XIX, se empieza a observar un uso más frecuente de la secuencia absoluta, sin complemento directo, funcionando como marcador epistémico. Aunque en la actualidad resulta más habitual encontrar *il n'y a pas à dire* como secuencia fija, existe sin embargo la posibilidad de que funcione libremente, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

(2) 'Il y a toute une série de propagandistes qui disent : les Juifs sont en danger, on est à la veille d'une nouvelle Nuit de cristal, vous n'êtes pas en sécurité, émigrez en Israël ! Alors premièrement, s'il y a bien un pays où les Juifs ne sont pas en sécurité, c'est bien Israël et ce sera le cas tant que le peuple palestinien sera nié dans son existence et martyrisé. Et ensuite, **il n'y a pas à dire**, aujourd'hui, que l'on est à la veille d'une Nuit de cristal, qu'il y a un antisémitisme galopant en France. Non. Il y a en France un racisme qui existe, il y a des courants racistes partout dans un certain nombre de milieux. [...]'. ("Rester ou émigrer : le dilemme des Juifs de France après les attentats", *Euronews*, 23/01/2015)

En (2), *il n'y a pas à dire* constituye una secuencia libre seguida de dos subordinadas completivas yuxtapuestas (*que l'on est à la veille d'une Nuit de cristal, qu'il y a un antisémitisme galopant en France*) que funcionan como complemento directo del verbo *dire*. La secuencia no corresponde, por tanto, a una UF que introduce una evaluación de tipo epistémico, sino que presenta el significado literal correspondiente a la suma de los elementos que la componen, esto es, la consideración por parte del hablante de que no hay que decir algo (en este caso, que estamos en vísperas de una Noche de los Cristales Rotos o que existe un antisemitismo galopante en Francia).

Es posible encontrar el marcador tanto en posición inicial (3) como final (4), acompañando un enunciado que se sitúa detrás o delante de él. La unidad puede adoptar, por tanto, una orientación tanto catafórica como anafórica, según modalice un segmento posterior o anterior, como vemos en (3) y (4):

(3) Et hop, encore une spin-of ! Les quatre pingouins apparus dans *Madagascar* en 2005 ont d'abord eu droit à leur série télé. Les voilà aujourd'hui stars de leur propre film. **Il n'y a pas à dire** : chez DreamWorks aussi, on sait battre le fer tant qu'il est chaud, d'autant que ces pingouins, qui sont en fait des manchots, ont également leur jeu vidéo et une série de comics. (“Les pingouins de Madagascar”, *Le Soir*, 03/12/2014)

(4) Le bazar est un endroit merveilleux, **il n'y a pas à dire**. Une vraie ville en partie couverte. (HOPPENOT Hélène, *Journal 1918-1933 : Rio de Janeiro, Téhéran, Santiago du Chili, Rio de Janeiro, Berlin, Beyrouth-Damas, Berne*, 2012, p. 238)

En ocasiones el marcador puede estar situado en posición interior de enunciado, dentro de una secuencia discursiva más amplia, pero también en estos casos dirige su incidencia hacia el elemento que le precede o le sigue, como ocurre en (5), donde *y a pas à dire* antecede al segmento modalizado:

(5) - Parce que, tu vois, les hommes quand ils sont bien portants, **y a pas à dire**, ils vous font peur... Surtout depuis la guerre... Moi je sais à quoi ils pensent... Ils s'en rendent pas toujours compte eux-mêmes... Mais moi, je sais à quoi ils pensent... Quand ils sont debout, ils pensent à vous tuer... Tandis que quand ils sont malades, **y a pas à dire** ils sont moins à craindre... Faut t'attendre à tout, que je te dis, tant qu'ils tiennent debout. C'est pas vrai ? (CÉLINE Louis-Ferdinand, *Voyage au bout de la nuit*, 1932, p. 306)

En (5), las dos ocurrencias de *y a pas à dire* inciden sobre los contenidos inmediatamente posteriores a ellas (*ils vous font peur / ils sont moins à craindre*). En ambos casos, el segmento anterior es una proposición subordinada que especifica las circunstancias temporales en las que hay que entender el contenido modalizado.

El funcionamiento supraoracional de *il n'y a pas à dire* no solo se manifiesta en su libertad distribucional, sino también en el plano fónico. En efecto, la unidad goza de autonomía prosódica, constituyendo generalmente un grupo entonativo independiente. Por ello, en los textos escritos, suele aparecer separada del resto del enunciado por una coma o, a veces (en posición inicial), por dos puntos⁵¹⁶, como en (3).

Estamos, así pues, ante un tipo de comentario metaenunciativo externo a la predicación principal. Como hemos apuntado más arriba, *il n'y a pas à dire* se ha fijado con un funcionamiento más allá del nivel dictal y, por tanto, no se integra sintácticamente en la oración. Aporta un comentario sobre el contenido enunciado desde el exterior de la predicación oracional, desde el nivel modal en el que se sitúa, como veremos con más

⁵¹⁶ Los dos puntos subrayan la orientación catafórica del marcador.

detenimiento en el siguiente apartado. Por ello, si vinculamos la secuencia *il n'y a pas à dire* al segmento que acompaña, integrándola en la sintaxis oracional, el sentido del enunciado cambia por completo, y por tanto su orientación argumentativa, como en (4a) o en (5a), o se produce un sinsentido, como en (3a):

(3a) **Il n'y a pas à dire** que chez DreamWorks aussi, on sait battre le fer tant qu'il est chaud, d'autant que ces pingouins, qui sont en fait des manchots, ont également leur jeu vidéo et une série de comics.

(4a) **Il n'y a pas à dire** que le bazar est un endroit merveilleux.

(5a) - Parce que, tu vois, les hommes quand ils sont bien portants, **y a pas à dire** qu'ils vous font peur... [...] Tandis que quand ils sont malades, **y a pas à dire** qu'ils sont moins à craindre...

El grado de autonomía sintáctica y prosódica alcanzado por *il n'y a pas à dire* permite diferenciarlo de otras UF del “decir” similares desde el punto de vista de su estructura formal, como *il n'y a rien à dire*, *il y a beaucoup à dire*, *il y a bien à dire* o *il y a quelque chose à dire*⁵¹⁷, que no han experimentado el mismo proceso de pragmaticalización, por lo que actualmente funcionan sintácticamente en el nivel oracional⁵¹⁸. A diferencia de *il n'y a pas à dire*, ninguna de estas unidades constituye un marcador discursivo. Como podemos observar en los siguientes ejemplos, aunque manifiesten frecuentemente la subjetividad del hablante, lo hacen desde el propio *dictum* del que forman parte, y no desde el nivel modal:

Il suppose qu'il n'a pas survécu, il n'a pas la preuve, il ne l'a pas vu mort, mais mort, il est sûrement. **Il n'y a rien à dire** de plus, il n'en dira pas plus. (TENENBAUM Gérald, *L'Ordre des jours*, 2008, p. 34)

La conversation avait porté sur les modalités du malheur. **Il y avait beaucoup à dire** : les administrations démentes, les médecins impuissants. (VIOLET Lydie, DESPLECHIN Marie, *La Vie sauve*, 2005, p. 122)

J'espère que les bandits qui circulent dans vos régions ne prendront pas Essendiéras pour but d'une de leurs expéditions sinistres. J'en frémis pour vous, tout cela est horrible mais **il y aurait bien à dire** sur les causes qui ont armé les assassins et désarmé les victimes. (POUQUET Jeanne, *Journal sous l'Occupation en Périgord : 1942-1945*, 2006, p. 73)

⁵¹⁷ A estas cuatro unidades podemos añadir otras dos, *il y a trop à dire* y *il y a peu à dire*, que no aparecen recogidas en los diccionarios de lengua francesa consultados en este estudio como formas fijadas a partir del verbo *dire*.

⁵¹⁸ Suelen aparecer acompañadas de un complemento del tipo *sur X*, *là-dessus*, *à propos de X*, etc.

J'ai tout noté sur mes carnets, que je continue à tenir, même ici, quand **il y a quelque chose à dire**. Pour la libération, voici : j'étais un peu trop optimiste dans la lettre que vous avez reçue, mais tout de même je crois bien que je serai avec vous avant le 1^{er} septembre. (SARTRE Jean-Paul, *Lettres au Castor et à quelques autres*, vol. II (1940-1963), 1983, p. 287)

Podemos concluir que, desde una perspectiva fraseológica, *il n'y a pas à dire* y su variante sociolingüística *y a pas à dire*, muy utilizada en contextos marcados por la inmediatez comunicativa, presentan un grado de fijación bastante elevado. Aunque pueda llevarse a cabo la inserción de algún elemento (por ejemplo, *il n'y a vraiment pas à dire*), al igual que algunas transformaciones del tiempo verbal (*il n'y avait pas à dire*), estos casos son infrecuentes, siendo, por otro lado, imposible la conmutación de ninguno de sus componentes. En lo que concierne a su grado de idiomatización, estamos ante un caso de opacificación semántica⁵¹⁹: su significado no puede ser deducido del significado literal aislado de cada uno de los elementos que la componen. Profundizaremos en el valor semántico-pragmático de esta unidad a lo largo de las siguientes páginas.

3.3.1.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo

Al observar el tratamiento recibido por *il n'y a pas à dire* en los diccionarios de lengua francesa, hemos comprobado que las definiciones de que es objeto hacen todas ellas hincapié en la recepción del discurso más que en su producción, al considerar que esta unidad implica la imposibilidad de argumentar en contra de lo dicho. Nosotros, como ya apuntábamos, creemos necesario no obviar la perspectiva del hablante y, de hecho, partiremos de ella, ya que para poder captar debidamente el valor semántico de la unidad, no debemos perder de vista que es el emisor el que se encuentra en el origen del mensaje.

Como avanzábamos más arriba, el funcionamiento de *il n'y a pas à dire* excede los márgenes oracionales. Formalmente, su estructura corresponde a una oración impersonal, pero su relación con el enunciado al que acompaña no es sintáctica, sino discursiva. Añade un comentario modal a lo dicho, a modo de enunciado parentético⁵²⁰. Por ello, es preciso adoptar

⁵¹⁹ Para una descripción detallada de la idiomatización como propiedad fundamental de las UF, cfr. Capítulo III, 4.2.

⁵²⁰ Fuentes Rodríguez (2013: 80) afirma que “el enunciado parentético muestra un comentario o unas marcas relativas al hablante, a su subjetividad o a las instrucciones de procesamiento de la información: qué elementos son más destacados o cuál es su función argumentativa”, y añade que “[...] se reserva el nombre de

una perspectiva supraoracional que permita explicar con claridad su relación con el enunciado que modaliza.

Il n'y a pas à dire muestra la actitud del hablante con respecto al contenido de su discurso. Pone de manifiesto su manera de concebir y presentar la información. Constituye, en este sentido, una huella de su proceso de reflexión metalingüística, una marca de su subjetividad. Podemos constatarlo en los siguientes ejemplos:

(6) « Oui, je vais gagner moins. Et, en fait, je m'en fous. » Pendant 23 ans, Hervé Leprevost a fait les « 3 x 8 » dans une usine de nutrition animale, à Vertou. Une semaine sur trois, il travaille de 21 h à 5 h du matin. « Et ben, **y'a pas à dire**, l'être humain n'est pas fait pour travailler comme ça ». Fatigue, irritabilité : les collègues d'Hervé Leprevost sont tous d'accord sur une chose : ils ne se voient pas travailler comme ça jusqu'à 50 ans. (STENT, Kate: "Hervé Leprevost, un ouvrier reconverti en écrivain", *Ouest-France*, 25/11/2014)

(7) 15 h. Elle arrive, silhouette fine, tout de noir vêtue comme à son habitude, chapeau vissé sur la tête, dans un brouhaha de « Ah ! » et de « Oh ! ».
Y a pas à dire, qu'on l'aime ou non, l'auteur belge Amélie Nothomb ne laisse pas indifférent. Mais quand on l'aime, mon dieu, cela frise souvent le « passionnement », voire le « à la folie ». (MANDINE, Muriel: "« Amélie, c'est comme une grande copine »", *Ouest-France*, 27/11/2014)

(8) Après le dîner, je me hâte de finir Saer pour pouvoir me jeter dès le lendemain sur les 3000 pages (sans les notes critiques) de Mercier. **Il n'y a pas à dire** : parfois la vie est belle. (FRANÇOIS Annie, *Bouquiner*, 2000, p. 161)

En estos ejemplos, el marcador es utilizado por el hablante para presentar la información comunicada como algo indiscutible. Así, en (6), Hervé Leprevost, trabajador que decide jubilarse antes de tiempo, justifica su decisión por la dureza de los turnos de trabajo rotatorios. Presenta como un argumento irrefutable el hecho de que el ser humano no está preparado para trabajar de esa manera. En (7), el periodista da por hecho que, para bien o para mal, la autora Amélie Nothomb no deja indiferente a nadie. Finalmente, en (8), el narrador, gran amante de la lectura, expresa su felicidad al poder empezar un libro de tres mil páginas de Mercier, y lo hace señalando que, sin lugar a dudas, la vida es bella –cuando uno puede deleitarse de esa manera con el placer de la lectura–.

Il n'y a pas à dire pone de relieve el grado de certeza o convencimiento del locutor, por lo que puede ser considerado como un marcador epistémico. Desde el nivel modal en el que está

parentético para un tipo de relación de no inserción que se muestra formalmente por la presencia de la pausa. Constituiría uno de los tipos de construcción periférica”.

situada, la unidad incide sobre el nivel dictal, calificando el contenido proposicional de irrefutable. Enunciar *Il n'y a pas à dire, p* equivaldría a decir *Je considère p incontestable*.

Es preciso, por tanto, distinguir esta unidad de los modalizadores enunciativos –cuya incidencia va dirigida al decir y no a lo dicho–, con los que presentan ciertas diferencias de comportamiento⁵²¹. Consecuentemente, no resulta posible utilizar el mismo tipo de paráfrasis empleadas para explicitar el funcionamiento de aquellos (**Je dis X incontestablement*). En su lugar, *il n'y a pas à dire* reactiva una oración modal subyacente⁵²², como podemos apreciar en la siguiente estructura, que proponemos para explicitar su valor⁵²³:

Je TROUVE qu'il n'y a pas à dire non-X, car X est incontestable

Como sabemos, la función principal de *il n'y a pas à dire* es indicar que algo es indiscutible, que no se puede decir lo contrario. Por ello, al restablecer la proposición modal subyacente, necesitamos recurrir a la hipotética negación del contenido proposicional X⁵²⁴, y no a su enunciación efectiva, sea esta en forma de frase afirmativa, como en (7) y (8), o negativa, como en (6). En otras palabras, el hablante no considera que no haya que decir X, sino, al contrario, que no se puede decir nada que contradiga ese X, porque X es indiscutible, incontestable. En este sentido, es posible llevar a cabo una interpretación mediativa de la secuencia que contemple la intervención de otro enunciador distinto del hablante. Este segundo enunciador asumiría el propósito contrario a X.

Si no tenemos esto en cuenta y pretendemos restablecer la oración modal subyacente recurriendo al enunciado tal y como ha sido emitido, obtendremos un resultado no válido que produciría un contrasentido en el discurso: **Je trouve qu'il n'y a pas à dire X, car X est incontestable*.

⁵²¹ Muñoz Romero (1992: 952-953) señala, por ejemplo, que, a diferencia de los enunciativos, los modalizadores dictales no pueden aparecer en enunciados interrogativos ni exhortativos (*Sincèrement, comment pourrais-je te convaincre ?* / **Évidemment, comment pourrais-je te convaincre ?*; *Franchement, va-t-en !* / **Heureusement, va-t-en !*).

⁵²² La consideración del nivel modal implica la existencia de una proposición subyacente del tipo *Je trouve que X* o *Je considère que X*, que permite explicitar la actitud del hablante ante el contenido enunciado (X).

⁵²³ En realidad, si tenemos en cuenta la existencia de un nivel enunciativo y, por tanto, del verbo de enunciación que subyace en todo discurso, esta estructura podría completarse de la siguiente manera: *Je DIS que je TROUVE qu'il n'y a pas à dire non-X, car X est incontestable*.

⁵²⁴ La negación de X corresponde en realidad al complemento directo del verbo *dire*, omitido como consecuencia de la pragmatización de la expresión (*il n'y a pas à dire le contraire/non*).

Teniendo en cuenta que la secuencia *il n'y a pas à dire non-X* propuesta más arriba equivale semánticamente a fórmulas como *on ne peut pas nier/contester X*, *on ne peut rien objecter à X* o *il faut reconnaître X*, resulta también posible parafrasear el valor discursivo de *il n'y a pas à dire* mediante ellas.

Con respecto al contenido proposicional que está siendo evaluado, debemos precisar que, a diferencia de lo que sucede con otros marcadores, en el caso de *il n'y a pas à dire*, la amplitud de la incidencia no plantea problema alguno. Así, tanto en posición inicial como final, la unidad modaliza el contenido de un enunciado completo, ya sea prospectiva o retrospectivamente.

En cuanto a la relación que mantiene el hablante con dicho contenido, al enunciar *il n'y a pas à dire, p*, el hablante está presentando *p* como si fuera algo que es indiscutible de por sí. El marcador indica, de este modo, que no estamos ante un punto de vista personal, sino que se trata de un hecho reconocido y aceptado por toda la comunidad lingüística. Ahora bien, la intencionalidad del hablante de presentar el contenido de su enunciado como algo irrefutable puede fracasar; el enunciado *p* puede, efectivamente, dar lugar a una objeción por parte del interlocutor, como demuestran estos hipotéticos diálogos:

(6a) - Et ben, y'a pas à dire, l'être humain n'est pas fait pour travailler comme ça.
- Mais si, l'être humain est parfaitement capable de travailler comme ça.

(7a) - Y a pas à dire, qu'on l'aime ou non, l'auteur belge Amélie Nothomb ne laisse pas indifférent.
- Je connais par contre pas mal de gens qui s'en foutent d'Amélie Nothomb.

(8a) - Il n'y a pas à dire, parfois la vie est belle.
- Que tu dis ! Pour moi, la vie n'est jamais belle !

Y es que *il n'y a pas à dire* pone en marcha una estrategia argumentativa por la que se presenta un contenido como si fuera algo comúnmente admitido, aunque, en realidad, se trate de una afirmación personal. El hablante convoca un saber compartido por la comunidad para respaldar su discurso y dotarlo de la suficiente fuerza argumentativa⁵²⁵, estrategia dirigida, en definitiva, a obligar al interlocutor a aceptar el contenido enunciado.

⁵²⁵ Pero no lo hace atribuyéndole abiertamente unos propósitos a la colectividad, como es por ejemplo el caso del marcador polifónico *comme on dit*, sino apuntando implícitamente a ella como apoyo argumentativo.

En este sentido, su funcionamiento se asemeja al de otras UF del “decir” como *cela/il va sans dire* o *on ne peut pas dire*, utilizadas también para presentar lo enunciado como un argumento irrefutable⁵²⁶, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

(9) L'accouchement est un long processus qui peut s'étirer sur une bonne douzaine d'heures. **Il va sans dire** que le père, même s'il ne souhaite pas assister à la délivrance, a le devoir d'accompagner sa compagne tout au long de cette expérience. Quant à sa présence dans la salle de travail, tout est avant tout affaire de feeling... (“La place du père à l'accouchement”, *L'Est républicain*, 20/11/2014)

(10) À vingt-cinq ans, il avait épousé la fille d'un médecin parisien en renom. « Une belle fille, ta mère, **on peut pas dire**. Et finaude ! » Pas étonnant que leurs enfants se soient si bien établis. (DORMANN Geneviève, *La Petite Main*, 1993, p. 75)

En (9), el hablante presenta como una obviedad el deber del padre de acompañar a la madre durante el alumbramiento. En (10), es la belleza de la madre del interlocutor la que está siendo considerada algo evidente. En ambos ejemplos, el locutor realiza una aserción a título personal, pero lo hace revistiéndola de una apariencia de verdad indiscutible admitida por todos. El marcador epistémico muestra la actitud del hablante ante el contenido enunciado, al tiempo que refuerza su valor argumentativo.

Así pues, estos tres marcadores tienen en común la presentación del *dictum* como algo irrefutable, indiscutible, a lo que resulta imposible objetar nada. Aunque las estructuras adoptadas en cada caso para transmitir esa imposibilidad están basadas en tres locuciones verbales diferentes –*y avoir à dire*, *aller sans dire*, *pouvoir dire*–, el valor discursivo de las tres secuencias es similar.

Mediante estos tres marcadores, el hablante, aun asumiendo la responsabilidad de lo dicho, pone de manifiesto que esta *prise en charge* es compartida. Al presentar un enunciado como *allant sans dire* o al señalar que no se puede objetar nada al respecto, se está indicando que su contenido es admitido por todos como si de una verdad absoluta se tratara. Sin aludir explícitamente a ninguna fuente concreta, estos marcadores son utilizados para presentar los hechos enunciados como algo de dominio público. El locutor se suma, por así decirlo, a la consideración general, compartiendo, de este modo, la opinión de la colectividad.

⁵²⁶ Puede ser asimismo equiparada a unidades como *incontestablement*, *indiscutablement*, *évidemment*, *bien entendu*, *cela/il va de soi*, etc.

El carácter compartido de la aserción en estos casos puede ser puesto de relieve si, a riesgo de resultar redundantes, añadimos al contenido enunciado un comentario epistémico como *tout le monde le sait*:

(6b) Et ben, y'a pas à dire, l'être humain n'est pas fait pour travailler comme ça, tout le monde le sait.

(7b) Y a pas à dire, qu'on l'aime ou non, l'auteur belge Amélie Nothomb ne laisse pas indifférent, tout le monde le sait.

(8b) Il n'y a pas à dire, parfois la vie est belle, tout le monde le sait.

(9a) Il va sans dire que le père, même s'il ne souhaite pas assister à la délivrance, a le devoir d'accompagner sa compagne tout au long de cette expérience, tout le monde le sait.

(10a) Une belle fille, ta mère, on ne peut pas dire, tout le monde le sait.

Existen otras formas de modalización epistémica que presentan una relación distinta entre el sujeto hablante y el contenido enunciado y, en consecuencia, la naturaleza del acto de aserción realizado difiere. Así, unidades como *c'est moi qui vous le dis*, *comme je te le dis* o *puisque je vous le dis* expresan también el convencimiento del hablante, pero hacen especial hincapié en la asunción de la responsabilidad enunciativa por parte de este. La aserción proviene exclusivamente del locutor en esta ocasión. Mediante el pronombre personal *je / moi*, él mismo se presenta explícitamente como origen de esta. Así pues, lo que caracteriza a estas unidades es la presencia de un “yo” que se impone como origen de las modalizaciones y responsable único de la enunciación⁵²⁷. El hablante ya no se apoya en la colectividad, por lo que no resulta factible añadir el comentario epistémico al que recurrimos en (6b), (7b), (8b), (9a) y (10a), siendo posible sin embargo agregar un comentario que apunte exclusivamente al enunciadador como responsable de la aserción, como vemos en (11a), (12a) y (13a):

(11) Eh ben, chez les Kuku, c'est un exemple, ils meurent plus vite que nous. Ils meurent même drôlement vite, **c'est moi qui te le dis** ! En pleine santé... Des savants, ils ont cherché pourquoi et comment. Rien. (CARADEC François, *La Compagnie des zincs*, 1986, p. 55)

(11a) Ils meurent même drôlement vite, c'est moi qui te le dis, je le sais bien !

⁵²⁷ Desde un punto de vista formal, estos marcadores se caracterizan también por la presencia de un pronombre personal que apunta a la persona alocutiva (*te / vous*).

(12) - Pas de risque avec elle, mon vieux ! dit Szalczman en pouffant de rire. Tu sais ce qu'elle fait comme boulot ? Rosenfeld l'interrogea du regard, les sourcils froncés.

- Elle est juge d'instruction. Ouais, **comme je te le dis** !

Rosenfeld secoua la tête, incrédule, avant d'éclater de rire à son tour. (JONQUET Thierry, *Les Orpailleurs*, 1993, p. 51)

(12a) - Elle est juge d'instruction. Ouais, comme je te le dis, je le sais bien !

(13) - Tout se passera bien, assure Thérèse en tenant la main du vieux ouverte devant elle.

- Tu es sûre que je ne ferai pas de bêtise ?

- **Puisque je vous le dis**. Est-ce que je me suis jamais trompée ? (PENNAC Daniel, *La Fée Carabine*, 1987, p. 22)

(13a) - Puisque je vous le dis. Je le sais bien. Est-ce que je me suis jamais trompée ?

Por otra parte, a diferencia de unidades como *il n'y a pas à dire, cela/il va sans dire, on ne peut pas dire, c'est moi qui vous le dis, comme je te le dis* o *puisque je vous le dis*, con las que el hablante asume la responsabilidad enunciativa, otras como *je dirais* o *on dirait* le permiten establecer cierta distanciaci3n con su enunciado, no responsabilizándose completamente de la veracidad del contenido del mismo. Estos dos marcadores, que se incluyen tambi3n dentro del grupo de los epistémicos al explicitar el grado de certeza del hablante con respecto a lo dicho, expresan, a diferencia de los dos tipos anteriores, incertidumbre. Así, si les aplicamos la terminología de Pottier (1980: 75), diremos que *je dirais* y *on dirait* sitúan el contenido modalizado en un “avant de connaissance effective”, es decir, en el nivel “impressif” (“le douteux”). Como bien señala Muñoz Romero (1992: 954), este tipo de unidades “fluctúan entre la afirmaci3n con un cierto grado de certeza y la hip3tesis o conjetura”. El resto de secuencias aqu3 descritas (*il n'y a pas à dire, cela/il va sans dire, comme je te le dis*, etc.), en cambio, expresan “connaissance effective”; pertenecen, pues, al campo del “savoir” (“l'évident”). Con ellas, “el hablante muestra su convicci3n con respecto a la verdad y realidad de los hechos [...]” (*ibid.*).

As3 pues, el hablante utiliza unidades como *je dirais* para expresar sus dudas y efectuar una conjetura⁵²⁸. Su valor discursivo no est3 lejos, de hecho, del de los marcadores de aproximaci3n⁵²⁹. Obviamente, no es posible ańadir al enunciado en el que figuran ninguno de los comentarios que hemos utilizado en los ejemplos anteriores, siendo necesario recurrir a uno que explicita la incertidumbre del locutor, como en (14a):

⁵²⁸ Sobre el condicional epistémico, cfr. Rossari (2009).

⁵²⁹ Como ya seńalamos en la presentaci3n de los marcadores epistémicos al principio de este cap3tulo (cfr. 2.2.1).

(14) À l'époque de ce dîner... vers 85 ou 86, **je dirais**... Alexis était encore relativement clean. Je pense qu'il fumait surtout... (GAVALDA Anna, *La Consolante*, 2008, p. 103)

(14a) À l'époque de ce dîner... vers 85 ou 86, je dirais, mais je n'en suis pas sûr(e)... Alexis était encore relativement clean.

A modo de conclusión, podemos afirmar que, de manera general, lo que caracteriza al conjunto de los marcadores epistémicos es el hecho de que el hablante explicita a través de ellos el grado de certeza que atribuye al contenido de su discurso y los diferentes matices que puede imprimir a esta. Estas unidades constituyen, por tanto, huellas de la presencia del hablante en el proceso de concepción y producción del discurso. Más concretamente, el marcador epistémico en el que hemos centrado nuestro análisis, *il n'y a pas à dire*, deja ver que el locutor considera el contenido enunciado como algo indiscutible: al utilizar esta unidad, el hablante se ampara en los conocimientos compartidos por la colectividad a la que pertenece para presentar una afirmación personal como algo ya admitido, a lo que no se puede objetar nada.

Una vez consideradas sus propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas, abordaremos las dificultades que entraña su traducción al español con el fin de proponer las equivalencias que resulten más adecuadas en cada caso.

3.3.1.4. Propuestas de traducción

La dificultad de traducir *il n'y a pas à dire* al español se explica en primer lugar por el hecho de no existir la expresión literal equivalente (**no hay que decir*). Secuencias como *no hay nada que decir al respecto*, *no se puede decir nada al respecto* y *no se puede decir lo contrario* no serán retenidas como equivalencias por su baja frecuencia de uso, además de por su comportamiento: mientras que la unidad francesa funciona siempre como una locución, estas otras constituyen enunciados que no necesitan acompañarse de ningún otro elemento discursivo. Por otra parte, creemos conveniente descartar igualmente fórmulas como *es indiscutible que*, *es incontestable que* o *es innegable que* por su escasa presencia en textos marcados por la inmediatez comunicativa, si bien desde un punto de vista semántico restituyen bastante fielmente el significado del marcador francés. Finalmente, aunque la

fórmula epistémica *no hay duda (de que)* también podría ser tenida en cuenta, preferimos descartarla porque *il n'y a pas à dire*, a diferencia de ella, no registra formalmente la ausencia de dudas por parte del hablante.

En cuanto a las equivalencias propuestas por los diccionarios francés-español consultados, se advierte claramente tanto la inexactitud en la restitución del contenido semántico de *il n'y a pas à dire* como la no consideración de los distintos contextos de aparición de esta unidad. Así, *no hay nada que decir*, propuesta por Ruiz Quemoun (2000), constituye una secuencia poco gramaticalizada en español. De hecho, parece más bien la traducción literal de la locución *il n'y a rien à dire*. Además, su uso en posición inicial resulta cuando menos improbable. La fórmula *digan lo que digan* propuesta por el diccionario Larousse sí está fijada en español, pero no correspondería al marcador objeto de estudio, sino más bien a *quoi qu'on dise*. En efecto, el hablante que utiliza *digan lo que digan* asume la responsabilidad enunciativa al tiempo que alude a la oposición de la colectividad, cuando la unidad francesa que estudiamos presupone, por el contrario, el respaldo de la misma, como acabamos de ver. Por último, la equivalencia propuesta por el diccionario Sopena, *no hay pero que valga*, tampoco nos parece acertada, ya que suele aparecer en posición absoluta, formando por sí sola un enunciado, mientras que *il n'y a pas à dire* constituye siempre un comentario parentético a un enunciado.

Por todo ello, se hace necesario proponer equivalencias que posean un estatus similar al de *il n'y a pas à dire* y que permitan restituir el valor semántico-pragmático de esta unidad en función del contexto de aparición. A tal fin, dividiremos las ocurrencias de este marcador en dos grupos, según evalúe el contenido de un enunciado anterior o posterior.

Así, cuando *il n'y a pas à dire* se sitúa en posición inicial, modalizando el enunciado que le sigue, proponemos traducirlo por *no se puede negar que* (o su variante *no puede negarse que*), *hay que reconocer/admitir que* o *ni que decir tiene (que)*, secuencia esta última propuesta también habitualmente para traducir *cela/il va sans dire*. En cuanto a las dos primeras, ambas permiten transmitir el carácter compartido de la aserción que introducen, presentando por tanto el mismo valor mediativo que la unidad francesa, que aludía a un hipotético enunciadador que asumiría un propósito contrario a X, es decir, que asumiría *non-X*. En cualquier caso, las tres equivalencias resultan adecuadas y permiten restituir con bastante precisión el significado del marcador francés, como podemos apreciar al traducir los siguientes ejemplos:

(3) Et hop, encore une spin-of ! Les quatre pingouins apparus dans *Madagascar* en 2005 ont d'abord eu droit à leur série télé. Les voilà aujourd'hui stars de leur propre film. **Il n'y a pas à dire** : chez DreamWorks aussi, on sait battre le fer tant qu'il est chaud, d'autant que ces pingouins, qui sont en fait des manchots, ont également leur jeu vidéo et une série de comics.

(5) - Parce que, tu vois, les hommes quand ils sont bien portants, **y a pas à dire**, ils vous font peur... Surtout depuis la guerre... Moi je sais à quoi ils pensent... Ils s'en rendent pas toujours compte eux-mêmes... Mais moi, je sais à quoi ils pensent... Quand ils sont debout, ils pensent à vous tuer... Tandis que quand ils sont malades, **y a pas à dire** ils sont moins à craindre... Faut t'attendre à tout, que je te dis, tant qu'ils tiennent debout. C'est pas vrai ?

(7) 15 h. Elle arrive, silhouette fine, tout de noir vêtue comme à son habitude, chapeau vissé sur la tête, dans un brouhaha de « Ah ! » et de « Oh ! ».
Y a pas à dire, qu'on l'aime ou non, l'auteur belge Amélie Nothomb ne laisse pas indifférent.

Por otra parte, cuando *il n'y a pas à dire* se sitúa en posición final, modalizando el enunciado anterior, proponemos traducirlo mediante las fórmulas *hay que reconocerlo/admitirlo*, *eso es así*, *eso no se puede negar* o *eso es innegable*. Esta última pertenece a un registro de lengua más formal que las anteriores, que parecen adaptarse mejor a todo tipo de situaciones. Las dos primeras –*eso es así* y *hay que reconocerlo*– son algo más utilizadas actualmente que las otras dos⁵³⁰. En todo caso, cualquiera de ellas podría servir para traducir el marcador francés en este ejemplo:

(4) Le bazar est un endroit merveilleux, **il n'y a pas à dire**. Une vraie ville en partie couverte.

Quisiéramos finalmente señalar que los marcadores *desde luego*⁵³¹, *obviamente* y *evidentemente* también permiten trasladar el sentido de *il n'y a pas à dire*, y ello tanto en posición inicial como final.

3.3.1.5. Conclusiones

Presentamos a continuación las conclusiones extraídas del análisis de *il n'y a pas à dire* que acabamos de realizar.

⁵³⁰ Así, el *CREA* recoge 13 ocurrencias en posición final de *eso es así*, 12 de *hay que reconocerlo*, 6 de *hay que admitirlo*, 7 de *eso es innegable* y 5 de *eso no se puede negar*.

⁵³¹ En posición inicial, es frecuente que el enunciado modalizado por este marcador esté introducido por la conjunción *que*, dando lugar a la secuencia *desde luego que*. Para un análisis en profundidad de esta unidad española, véase Alvarado Ortega & Ruiz Gurillo (2011). Para un estudio lexicográfico de la misma, cfr. Martín Zorraquino (2003).

Desde el punto de vista formal, hemos constatado que *il n'y a pas à dire* constituye una UF que ha alcanzado un alto grado de fijación, ya que las posibles variaciones morfológicas (*il n'y avait pas à dire*) o de inserción (*il n'y a vraiment pas à dire*) no están lo suficientemente extendidas. La única variante que sí se encuentra bien establecida en el uso actual es *y a pas à dire*, procedente de una reestructuración del sistema morfosintáctico con respecto a la norma estándar.

La secuencia se ha fijado como marcador como resultado de un proceso diacrónico de pragmaticalización. Ya desde el siglo XIX, encontramos ejemplos en los que funciona como un comentario de carácter modal, externo al contenido proposicional sobre el que incide. En el transcurso de este proceso de fijación, la unidad ha omitido el complemento directo del verbo *dire* (*non, le contraire*) y ha adquirido independencia prosódica y sintáctica con respecto al enunciado al que acompaña, lo que le ha permitido, por una parte, aumentar su movilidad en el mismo y, por otra, diferenciarse de unidades que presentan una estructura similar pero cuyo funcionamiento se limita al nivel oracional, como *il n'y a rien à dire, il y a beaucoup à dire, il y a bien à dire* o *il y a quelque chose à dire*.

Il n'y a pas à dire constituye un modalizador que evalúa, desde el plano modal, el contenido proposicional del enunciado. Se sitúa, así pues, en un nivel supraoracional (*modus*), siendo su incidencia dictal. Transmite la actitud del hablante con respecto al contenido enunciado y, más precisamente, el grado de certeza que le atribuye, por lo que podemos considerarlo como un marcador epistémico con el que el hablante presenta los hechos enunciados como algo indiscutible.

Por otra parte, como ocurre con otros marcadores epistémicos de significado similar, tales como *cela/il va sans dire* o *on ne peut pas dire*, aunque el enunciador de *il n'y a pas à dire*, *p* asume la responsabilidad del contenido enunciado en *p*, la aserción se presenta como compartida: lo dicho es de dominio público, conocido y aceptado por la colectividad, y no una afirmación personal fruto de la exclusiva opinión del hablante. En este sentido, se distingue de otro tipo de marcadores epistémicos, como *c'est moi qui vous le dis, comme je te le dis* y *puisque je vous le dis* que apuntan directamente al enunciador como único origen de la aserción. En cualquier caso, ya sea presentando la aserción como algo personal o como algo compartido, el hablante asume plenamente la veracidad de los contenidos enunciados. Ambos tipos de marcadores se

distinguen de unidades como *je dirais* o *on dirait*, con las que el hablante expresa su incertidumbre, estableciendo de este modo cierta distancia con su enunciado.

Il n'y a pas à dire permite, así pues, presentar un determinado contenido como una verdad asumida y compartida por todos, incluido el propio locutor. Por ello, se supone que el interlocutor, para no verse excluido de la colectividad que así piensa, debería mostrarse también de acuerdo con el contenido en cuestión. En otras palabras, el hablante presenta lo enunciado como un hecho irrefutable y de dominio común (aunque se trate de una aserción personal), contra el que no se puede realizar objeción alguna. De este modo, el uso del marcador pone en marcha una estrategia argumentativa que permite al hablante obtener el consenso de su interlocutor sobre lo dicho.

Il n'y a pas à dire constituye, en definitiva, una marca lingüística de la subjetividad enunciativa. Con ella, el hablante deja ver la manera en que concibe su mensaje; muestra su certeza y convencimiento con respecto a la información comunicada, convencimiento basado en la irrefutabilidad de los hechos enunciados, e irrefutabilidad legitimada por el carácter compartido de la aserción en la que figura.

Por último, señalaremos que no existe en español una traducción literal de *il n'y a pas à dire*, por lo que, en la búsqueda de equivalencias que respeten su valor semántico-pragmático y ante la ausencia de propuestas adecuadas en los diccionarios bilingües consultados, hemos recurrido a fórmulas de diversa índole. Así, hemos realizado las siguientes propuestas, en función de la posición del marcador en el enunciado:

- En posición inicial, modalizando un enunciado posterior: *no se puede negar que (no puede negarse que), hay que reconocer/admitir que, ni que decir tiene (que).*
- En posición final, modalizando un enunciado anterior: *hay que reconocerlo/admitirlo, eso es así, eso no se puede negar, eso es innegable.*
- Tanto en posición inicial como final: *desde luego, obviamente, evidentemente.*

3.3.2. *Tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites*, marcadores de (des)acuerdo

Al inicio de este capítulo (cfr. 2.2.2) distinguimos, entre los modalizadores dictales intersubjetivos, la existencia de un grupo de marcadores que el hablante utiliza para mostrar su acuerdo o su desacuerdo con lo dicho por su interlocutor. Así, mientras que unidades como *tu l'as dit* o *à qui le dis-tu !* ponen de manifiesto que el locutor acepta y comparte el contenido que acaba de enunciar su interlocutor, otras como *que tu dis !* o *c'est vous qui le dites* expresan su oposición o rechazo respecto al mismo.

Se trata de unidades esencialmente diafónicas⁵³², utilizadas en contextos de intercambio discursivo. Ponen en relación a los participantes en la conversación, transmitiendo la actitud del hablante ante una información previamente comunicada por su interlocutor. Son expresiones en las que se mezcla lo subjetivo de la expresión personal y lo interactivo de su naturaleza dialógica.

En este apartado, nos centraremos en el análisis de dos de estos marcadores del (des)acuerdo, *tu l'as dit / vous l'avez dit* y *c'est vous qui le dites / c'est toi qui le dis*⁵³³. Pondremos de manifiesto la diferencia existente entre su significado literal y su significado idiomático, lo que explicará el hecho de que ambas unidades presenten funcionamientos discursivos opuestos. Abordaremos asimismo las posibles dificultades que puede plantear su traducción al español, ya que por lo general estos marcadores no aparecen recogidos en los repertorios lexicográficos bilingües.

Comenzaremos nuestro análisis señalando la presencia de *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* en el corpus objeto de estudio y en los diccionarios de lengua francesa y de francés-español consultados.

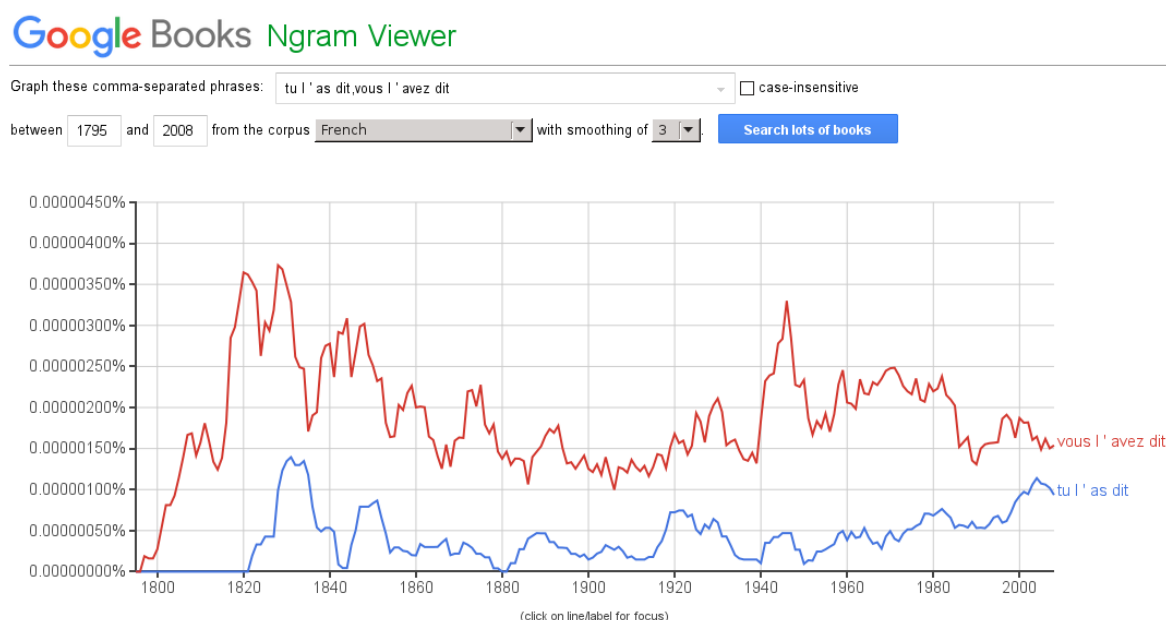
⁵³² Para una aproximación teórica a la noción de diafonía, remitimos al Capítulo IV (cfr. 1.4.1).

⁵³³ Curiosamente, en la mayoría de diccionarios solo se recoge una de las variantes: la forma en *tu* en un caso (*tu l'as dit*) y en *vous* en el otro (*c'est vous qui le dites*), muy probablemente por su mayor frecuencia de uso. Por ello, estas serán las formas que utilizaremos en este estudio para referirnos respectivamente a ambas unidades.

3.3.2.1. Observación en el corpus y tratamiento lexicográfico

De manera general, *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* presentan una frecuencia de uso moderada. Así, en *Frantext* encontramos 194 ocurrencias de *tu l'as dit* y 300 de la variante *vous l'avez dit*. La forma en *vous* es más frecuente que la de tuteo en esta base de datos porque corresponde mayoritariamente a ejemplos de uso libre de la secuencia. En *Europresse* la variante en *tu* (3600 resultados entre 2005 y 2015) gana sin embargo al *vous* (3293), pero hay que tener en cuenta que muchas de estas ocurrencias corresponden al nombre de una sección del diario francés *La Nouvelle République*, “Tu l'as dit”⁵³⁴. Por su parte, *c'est vous qui le dites* solo aparece en *Frantext* en 28 ejemplos y en 14 la forma *c'est toi qui le dis*. Estos datos contrastan con los 4660 resultados que ofrece *Europresse* entre 2005 y 2015 para la variante en *vous* (frente a los 47 de la variante en *toi*). Sin embargo, de nuevo hay que relativizar estas cifras, ya que en el periódico *La Voix du Nord* existe una sección llamada “C'est vous qui le dites”.

Los datos aportados por *Ngram Viewer* confirman el predominio de la forma en *vous* frente a la variante en *tu* tanto en una secuencia como en otra, como podemos apreciar en las siguientes gráficas:



⁵³⁴ En cualquier caso, como ya advertimos en la introducción de este capítulo (cfr. 3.1.4), debemos tener en cuenta que parte de los resultados obtenidos tanto en una como en otra base de datos responden a usos libres de la secuencia, de los que hablaremos en el siguiente apartado, por lo que es preciso interpretar estos resultados con cautela.

Google Books Ngram Viewer



Ambas secuencias empiezan a consolidarse como marcadores del (des)acuerdo a partir del siglo XIX, si bien ya desde finales del XVII encontramos en *Frantext* algún ejemplo de *c'est vous qui le dites* y *vous l'avez dit* con este uso. En la actualidad, ambas unidades mantienen una tendencia de uso estable, lo que queda confirmado por su presencia en el habla oral espontánea y en bases de datos como *Europresse*, que recoge ejemplos actuales de francés escrito.

En lo que concierne al tratamiento lexicográfico que reciben los dos marcadores objeto de estudio, debemos destacar la homogeneidad y similitud de las definiciones ofrecidas en cada caso. Presentamos, en primer lugar, las correspondientes a *c'est vous qui le dites*, recogido en cuatro de los once diccionarios de lengua francesa consultados como secuencia fija dentro de la entrada dedicada al verbo *dire*:

- [AF]: pour marquer un désaccord, un refus.
- [GR]: (cour.) exprime que l'on n'est pas d'accord sur ce qui vient d'être dit.
- [PR]: je ne suis pas de votre avis.
- [RCH]: formule dubitative, correspondant à : *on n'est pas obligé de te (vous) croire*.

Debemos señalar que solo en RCH se tiene en cuenta la variante de tuteo (*c'est toi qui le dis*), y únicamente GR añade una abreviatura especificando que se trata de una expresión *courante* (*cour.*). En cuanto al contenido de cada una de las entradas, AF y GR explican para qué se utiliza la unidad, poniendo el foco en su función de marcador del desacuerdo y el rechazo, mientras que PR recurre directamente a una secuencia libre que parafrasea exactamente su significado y RCH propone una definición según la cual esta unidad sería una marca epistémica que expresa duda. En efecto, este diccionario, más que aludir al rechazo, hace hincapié en el motivo que lo provoca: la desconfianza o la falta de certeza del hablante con respecto a lo dicho por su interlocutor.

En cuanto a *tu l'as dit*, su presencia en los diccionarios de lengua francesa es algo mayor, ya que está recogida en seis de los once repertorios consultados. He aquí las distintas definiciones propuestas:

- [AF]: (fam. souvent ironique) tu as raison !
- [AM]: tu l'as dit, bouffi : (pop.) c'est bien vrai.
vous l'avez dit : formule d'acquiescement.
- [GR]: (fam.) marque l'approbation. Par plaisanterie. Tu l'as dit, bouffi !
- [LE]: tu as bien raison, c'est bien vrai !
- [PR]: marque l'approbation.
- [RCH]: marque d'approbation (“tu as [vous avez] bien raison ; c'est bien vrai”) [1792]. Parfois renforcé plaisamment en : tu l'as dit, bouffi !, en dehors de l'assonance (cf. *Tu parles, Charles !*) on ne voit pas la motivation de cet adjectif péjoratif, sinon par le désir de déprécier celui à qui on vient de donner la raison.

Al igual que sucedía con *c'est vous qui le dites*, también para *tu l'as dit* existe total unanimidad a la hora de elegir la forma del marcador que figura en la entrada de cada diccionario, solo que, en este caso, todos ellos han seleccionado la forma en *tu*, y solo AM y

RCH añaden también la variante en *vous*. AM, GR, PR y RCH recogen además la fórmula *Tu l'as dit, bouffi*. Tal y como sucede con otras expresiones (*À la tienne, Étienne; Tu parles, Charles; Tout juste, Auguste; Un peu, mon neveu...*), en el caso de *Tu l'as dit, bouffi*, el adjetivo *bouffi* pierde su significado, ya que no pretende describir al interlocutor como hinchado o abotargado, sino llamar su atención mediante el recurso a la rima⁵³⁵. RCH va más allá al apuntar que, aparte de la simple asonancia, el uso de dicho adjetivo puede estar motivado por un deseo de despreciar al interlocutor al que se acaba de dar la razón. Sería preciso un estudio diacrónico para descubrir verdaderamente el origen de esta fórmula reforzada. Lo que está claro es que, al menos en el uso actual, el calificativo ha perdido su significado y solo sirve como recurso fónico de carácter lúdico para atraer la atención del interlocutor.

En comparación con *c'est vous qui le dites, tu l'as dit* es presentada en los diccionarios como perteneciente a un registro de lengua más informal, sin duda a causa del tuteo que implica. Concretamente, tanto AF como GR la consideran coloquial (*fam.*). Puede incluso ser utilizada con una intención humorística o lúdica, como señalan AF, GR y RCH, especialmente en lo que respecta a la forma *tu l'as dit, bouffi*.

En cuanto a la descripción semántica que cada uno de los diccionarios hace de esta unidad, existe unanimidad a la hora de considerarla como una marca de acuerdo. Por una parte, AF, AM y LE proponen dos paráfrasis, *tu as (bien) raison* y *c'est bien vrai*, que podrían reemplazar perfectamente a nuestra unidad, ya que poseen el mismo valor semántico que esta. AM, GR y PR, por su parte, ofrecen una descripción más pragmática en la que la presentan como una fórmula de aprobación y aquiescencia. Finalmente, RCH combina en su definición ambos procedimientos.

De manera general, el tratamiento lexicográfico que reciben *c'est vous qui le dites* y *tu l'as dit* nos parece bastante acertado, ya que las distintas definiciones presentan estas unidades como manifestaciones del desacuerdo y del acuerdo respectivamente, presuponiéndose así un valor modal en ellas. La actitud de aprobación o rechazo del hablante respecto a lo dicho por su interlocutor viene en efecto motivada por la opinión que ello le merece: puede considerarlo

⁵³⁵ Es frecuente, dentro del dominio fraseológico, la utilización de procedimientos fónicos como la rima o la aliteración en tanto que recursos lúdicos que contribuyen a la fijación y generalización de una unidad (cfr. Capítulo III, 4.2).

cierto o acertado y, en ese caso, manifiesta compartir su opinión, o bien equivocado o dudoso, en cuyo caso mostrará su desacuerdo o su reserva al respecto.

En los diccionarios bilingües, el tratamiento que reciben estas unidades es considerablemente más deficitario. Así, *tu l'as dit* únicamente aparece recogida en el *Dictionnaire français-espagnol / espagnol-français de la langue familière actuelle* de Barreau (2011), junto a la fórmula equivalente *¡y que lo digas!*, mientras que *c'est vous qui le dites* ni siquiera figura en los diccionarios consultados. Esta acusada ausencia puede responder a diversos factores, como la no percepción de dichas unidades como fraseológicas, la consideración de que no son suficientemente representativas o la existencia de expresiones equivalentes en español con gran similitud formal (*tú lo has dicho, es usted quien lo dice*). Sin embargo, creemos que, por su utilidad y vitalidad en el uso actual, ambas unidades deberían formar parte de los repertorios francés-español.

Una vez descrita la presencia de estos dos marcadores en nuestro corpus y en los diccionarios, es el momento de detenernos a analizar sus propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas.

3.3.2.2. Propiedades morfosintácticas. Fijación formal

Desde un punto de vista formal, las dos secuencias objeto de estudio comparten una serie de rasgos: la estructura afirmativa, el pronombre personal de segunda persona como sujeto y el pronombre *le* como objeto directo. Así pues, ambas apuntan a la persona alocutiva como fuente de la enunciación. Solo varían en el tiempo verbal y en la enfatización que sufre el sujeto en el caso de *c'est vous qui le dites* mediante el uso del presentativo *c'est... qui*, lo que da lugar a una *phrase clivée*.

Ambas unidades han experimentado un proceso de pragmaticalización a través del cual se han convertido en enunciados fraseológicos que funcionan como marcadores. Ya no constituyen secuencias libres y su significado no corresponde a la suma de los elementos que las componen. Se han fijado con un significado idiomático que se aleja del significado literal original. Por ello, aunque en teoría estas dos unidades deberían significar lo mismo al

presentar una estructura afirmativa en la que se señala al interlocutor como fuente de la enunciación, poseen sin embargo significados opuestos, manifestando acuerdo y desacuerdo respectivamente. De indicar simplemente que el interlocutor ha enunciado algo, ambas secuencias han pasado a expresar que se aprueba o desaprueba, según el caso, lo enunciado por este.

Ahora bien, tanto *tu l'as dit* como *c'est vous qui le dites* siguen coexistiendo en la actualidad con las secuencias libres correspondientes. Cuando funciona libremente, *tu l'as dit* no aparece en posición absoluta, sino integrada sintácticamente en la frase, con un significado no idiomático y sin ningún tipo de relación con el plano modal, como vemos en (1) y (2):

(1) - Arrête, Batisti ! Tes informateurs, je m'en tape. Y en a pas ! C'est ce qu'on t'a dit de dire, et **tu l'as dit**. T'as envoyé Ugo faire ce que personne n'avait les couilles de risquer. (IZZO Jean-Claude, *Total Khéops*, 1995, p. 154)

(2) Toujours vexé, il lui dit :

- Je cours pas après toi parce qu'il paraît que je suis un faux jeton.

- Quand je dis ça, ça compte pour du beurre, hé !

- **Tu l'as dit** ou tu l'as pas dit ?

Loulou et Capdeverre s'éloignèrent en se tenant par les épaules. (SABATIER Robert, *David et Olivier*, 1985, p. 213)

En (1) y en (2) *tu l'as dit* funciona libremente como una oración simple en relación de parataxis copulativa y disyuntiva, respectivamente, con otra oración. La secuencia funciona, por tanto, al mismo nivel que el elemento con el que se coordina, precisando un tipo de análisis restringido al marco oracional. El carácter libre de la secuencia en estos ejemplos justifica el hecho de que podamos reemplazar el verbo *dire* por cualquier otro verbo de lengua, por ejemplo *raconter*, o el pronombre personal de segunda persona por uno de primera o tercera. Resultaría imposible realizar este tipo de sustituciones si *tu l'as dit* estuviera funcionando como marcador⁵³⁶. En el caso de (2), la presencia de la modalidad interrogativa constituye también un indicio de que estamos ante una combinación libre, ya que la forma fija solo puede presentar modalidad declarativa o exclamativa.

⁵³⁶ Como señalaremos más abajo, la única sustitución que admite *tu l'as dit* como UF es la del pronombre *tu* por *vous*, siendo la fórmula resultante de uso mucho menos frecuente. Recogemos un ejemplo a continuación:

- Vous savez, j'ai une cheminée !

- Pardon ? Ah ! Oh ! C'est vous... Bonjour mademoiselle. Triste temps, n'est-ce pas ?

- **Vous l'avez dit** ! Et pourquoi vous enlevez votre bonnet alors ? (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 81)

En cuanto a la secuencia *c'est vous qui le dites*, debido a su estructura focalizadora, cuando funciona libremente con un significado literal, sirve para poner de relieve el sujeto de la oración, que remite deícticamente al interlocutor. He aquí un par de ejemplos de su funcionamiento libre:

(3) [...] sans faille logique apparente il démontrait bientôt l'âpre nécessité de durcir les conditions de travail. Antisociales, quelques propositions suivaient concernant les salaires, les horaires, primes et congés, sanctions. Parfait, disait Jouvin, si c'est votre point de vue. Si **c'est vous qui le dites**, moi je n'ai rien contre. On va leur en parler demain. (ECHENOZ Jean, *L'Équipée malaise*, 1986, p. 13)

(4) - Fusillés ? J'espère que vous pesez vos paroles, ici vous avez une famille française avec six enfants dont un nouveau-né de quelques mois, un vieillard et ma femme qui est l'institutrice du village, nous ne sommes pas des espions.
- Justement ! Personne ne doit rester ici, c'est une zone interdite aux civils. **C'est vous qui le dites** que vous n'êtes pas des espions, mais alors pourquoi êtes-vous ici ? (CARLES Émilie, *Une soupe aux herbes sauvages*, 1978, p. 265)

En (3), la secuencia *c'est vous qui le dites* forma parte de una subordinada adverbial que justifica la aserción realizada en la proposición principal. El hablante transmite así su confianza en el interlocutor y en sus ideas (salvo ironía) y su intención de no oponerse a ellas, significado paradójicamente opuesto al del marcador. En (4), la secuencia funciona también libremente, como discurso introductor (*discours citant*) de un discurso referido (*discours cité*) en estilo indirecto: *que vous n'êtes pas des espions*. Lo peculiar de esta ocurrencia es, por una parte, que el locutor *rapporé*, sujeto del verbo introductor del discurso referido, es focalizado mediante el uso del presentativo *c'est... qui* y, por otra, que dicho discurso es anunciado catafóricamente por el pronombre personal *le*⁵³⁷. En ambos ejemplos (3 y 4) la secuencia está funcionando dentro de los márgenes oracionales y debe ser por tanto analizada como un elemento perteneciente al nivel dictal. Al igual que sucedía en (1) y (2), en estos dos casos, el verbo *dire* de *c'est vous qui le dites* puede ser sustituido por otro verbo, como *affirmer* o *soutenir*, y el pronombre personal de segunda persona por uno de primera o tercera⁵³⁸, lo que indica que nos encontramos ante una secuencia libre y no ante una unidad fraseológica. Si en el segundo ejemplo tenemos la impresión de estar más cerca del marcador es debido al sentido global del texto: el hablante muestra su rechazo ante los propósitos que refiere por la

⁵³⁷ En realidad, la referencia cotextual de este pronombre es doble, ya que remite, por una parte, a las palabras que el interlocutor acaba de pronunciar (*Nous ne sommes pas des espions*) y, por otra, a la reproducción en estilo indirecto de las mismas que lleva a cabo el locutor.

⁵³⁸ La secuencia fija, sin embargo, solo admitiría la variante de segunda persona relativa al tratamiento de tú (*c'est toi qui le dis*), como enseguida veremos.

desconfianza que el responsable de los mismos le inspira. Pero no se trata más que de un efecto contextual que, por otra parte, bien podría encontrarse en el origen del nacimiento del marcador.

En efecto, muy probablemente el origen como marcador de ambas secuencias proviene del sentido derivado que fueron adquiriendo según los contextos de aparición: aunque ambas hacían alusión a una enunciación previa por parte del interlocutor, según nuestra hipótesis, la obviedad e inutilidad que supone explicitar que el interlocutor ha dicho algo cuando es evidente y manifiesto que lo ha dicho, las hizo cargarse de un sentido pragmático que justificara su enunciación, aparentemente superflua. Se empezaría entonces a utilizar la expresión que enfatiza el sujeto para distanciarse de lo dicho por el otro (“eso lo has dicho tú (no yo)”), es decir, para insistir en el desacuerdo entre interlocutores. El motivo de este distanciamiento sería, en efecto, la desaprobación de lo dicho. La fórmula neutra, sin énfasis del sujeto, y por tanto sin marcas explícitas de oposición entre el yo y el tú, entre locutor e interlocutor, se especializaría, al contrario, en la expresión de la aprobación y el acuerdo.

En los siguientes ejemplos podemos apreciar el valor discursivo de acuerdo (5) y desacuerdo (6) adquirido respectivamente por cada una de estas dos expresiones:

(5) - En échange de quoi vous protège-t-il ?

- Cinquante pour cent, quand tu rapportes beaucoup. Sinon, il te prend tout.

- C'est révoltant !

- Ouais, **tu l'as dit** !

C'était la plus jeune qui venait de répondre.

Elle releva sa jupette de satin rose et rajusta ses bas résille noirs. (AVENTIN Christine, *Le Cœur en poche*, 1988, p. 52)

(6) Question : L'eau, le plan local d'urbanisme... Vous avez de plus en plus de points communs avec le maire.

C'est vous qui le dites !

Question : Votre cœur est-il toujours à gauche ?

Oui, je suis un humaniste. Je crois en l'homme. (Entrevista de Nicolas Da Cunha a Yves Martinez: “Yves Martinez démissionne”, *La République du Centre*, 21/12/2013)

Desde una perspectiva de análisis fraseológico, podemos constatar que estas dos secuencias han alcanzado un alto grado de fijación formal, como pone de manifiesto la aplicación a los ejemplos anteriores de los tests propuestos en el Capítulo III (cfr. 4.3). De este modo:

a) No resulta posible conmutar ninguno de los elementos que las componen: **Ouais, tu l'as manifesté* / **Ouais, vous l'avez exprimé* / **Ouais, elle l'a dit*; **C'est vous qui le soutenez* / **C'est toi qui l'affirmes* / **C'est lui qui le dit*.

a) En cuanto a la variación morfológica, ambas unidades admiten únicamente la variación del pronombre personal según se elija el tratamiento de tú o de usted: *tu l'as dit* / *vous l'avez dit, c'est toi qui le dis* / *c'est vous qui le dites*.

b) Aunque ambas aceptan la inserción de algún elemento, esta queda restringida a casos muy concretos y poco frecuentes: *Ouais, tu l'as bien dit* / *Ouais, tu l'as parfaitement dit*; *C'est bien vous qui le dites*.

Muy a menudo, ambos marcadores aparecen en posición absoluta en el discurso, es decir, constituyendo un enunciado por sí solos, sin necesidad de que sea añadido ningún otro segmento discursivo, como en los siguientes ejemplos:

(7) - Ça vient de sortir, dit Babar, dans mon dos.

- Vivement la retraite, hein !

- **Tu l'as dit.** Ça sent pas bon, toutes ces choses. (IZZO Jean-Claude, *Chourmo*, 1996, p. 247)

(8) - C'est héroïque. Je pourrais en faire autant, remarquez.

- Ce serait moins fatigant pour vous.

- **C'est vous qui le dites.**

- Et moins varié.

- Qu'est-ce que vous en savez ? (SOLLERS Philippe, *Le Cœur absolu*, 1987, p. 107)

Sin embargo, también es frecuente encontrar estas unidades acompañadas de otros elementos: generalmente, un vocativo que señala explícitamente al interlocutor, como en (9), o bien una reformulación, más o menos literal, más o menos completa, de los propósitos del interlocutor, como en (10):

(9) Toute perplexe, Manon interrogea sa mère :

- Du jour au lendemain, les gens peuvent donc changer, comme des girouettes aux quatre vents ?

- **Tu l'as dit**, ma fille. L'esprit des hommes est comme le ciel capricieux de mars, tantôt radieux et doux, tantôt assombri par de gros nuages sombres annonçant pluie ou grêle... ("Petites histoires douces amères par Claudine Vincenot", *Le Journal de Saône et Loire*, 21/08/2014)

(10) Restons en Grand Chelem mais parlons tennis. Quel regard portez-vous sur la saison difficile de Roger Federer ?

Difficile, difficile, **c'est vous qui le dites** ! Il n'y a finalement que cinq joueurs au monde qui ont fait mieux que lui dans le fond. Mais c'est vrai qu'il a eu un peu moins de réussite. Cela n'enlève rien au fait qu'il restera parmi les meilleurs sportifs de tous les temps, tous sports confondus. Sa longévité au plus haut niveau est exceptionnelle. (Entrevista a Steve Guerdat: “« Je rêve de gagner à Genève, avec 'Nino' »”, *Tribune de Genève*, 21/11/2013)

En este último caso, el marcador puede anteceder o seguir al segmento reformulado, como tendremos ocasión de comprobar.

Así pues, para concluir este apartado, diremos que *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* se caracterizan, desde una perspectiva fraseológica, por presentar un alto grado de fijación formal que impide la transformación de la secuencia de base, a excepción de la variación del pronombre personal sujeto y de algunos casos muy restringidos de inserción (*tu l'as bien dit*, *tu l'as parfaitement dit*, *c'est bien vous qui le dites*). En cuanto al grado de idiomatización que presentan, podemos calificar estos dos marcadores de secuencias idiomáticas, pues su significado no puede ser deducido a partir del de sus componentes, al no corresponder a la suma de dichos significados aislados que, como ya apuntábamos, es idéntico para ambas unidades. Su pragmatización como marcadores ha transformado su valor de origen: ya no indican simplemente que el interlocutor ha dicho algo, sino que muestran la actitud del hablante ante el contenido de esa enunciación previa, aprobándolo o desaprobándolo.

A continuación, nos ocuparemos de las propiedades semántico-pragmáticas de *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites*, señalando las peculiaridades que presenta el funcionamiento discursivo de ambos marcadores.

3.3.2.3. Propiedades semántico-pragmáticas. Funcionamiento discursivo

Cuando observamos el tratamiento que reciben *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* en los diccionarios de lengua francesa, pudimos comprobar que todos ellos coinciden en señalar implícitamente el carácter modal de estas dos expresiones, al recoger en sus definiciones, de una u otra forma, la actitud de acuerdo o desacuerdo que mediante el uso de estas unidades el hablante muestra ante el contenido enunciado por su interlocutor. Y es que estamos, en efecto, ante dos modalizadores intersubjetivos que evalúan el *dictum*.

En tanto que modalizadores, el funcionamiento de estas unidades excede los márgenes oracionales para situarse en el plano modal, desde el que emiten un juicio sobre el contenido proposicional del discurso del interlocutor. Es necesario, por tanto, aplicar un tipo de análisis que permita dar cuenta de su comportamiento supraoracional y, concretamente, de su carácter dialógico y de su valor modalizador.

Como señalábamos, formalmente, *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* constituyen oraciones simples que apuntan a la persona alocutiva. En ellas, el pronombre de objeto directo *le* remite diafóricamente al contenido del enunciado que acaba de emitir la persona designada por el pronombre de segunda persona *tu* o *vous*. En efecto, mediante estos enunciados fraseológicos, el hablante lleva a cabo un comentario subjetivo con respecto a lo dicho por el interlocutor, por lo que podemos considerarlas como unidades metadiscursivas (cfr. Capítulo IV, 1.6.1.2). Se trata de huellas del proceso de reflexión metalingüística del hablante, que transmiten su manera de concebir no ya su propio discurso, sino el de la persona con la que dialoga, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

(11) - Ben dis donc Victor, la Teutonnie, elle n'y va pas par quatre chemins : Selon elle, les emmerdements des Grecs, des Espagnol et même de nous, c'est la faute... au SMIC ! Ils sont trop payés ces feignasses, qu'elle proclame pour satisfaire son électorat ultra libéral ! Salauds de pauvres...

- **Tu l'as dit** Loulle. La Merkthatcher, elle est en pleine campagne électorale... Ce qui peut expliquer quelques conneries. Mais j'aimerais bien que notre citoyen-président ait le courage enfin de lui mettre le nez dans sa bouse à la Teutonnie. ("Au bistro de la Toile : Merkel contre le Smic", *Midi Libre (blogues)*, 23/04/2013)

(12) Elle le regarda droit dans les yeux :

- Rassure-moi, Franck, on va pas tomber amoureux quand même ?

Il fit semblant de s'étrangler.

- Am, orrgl, argh... T'es folle ou quoi ? Bien sûr que non !

- Ah ! Tu m'as fait peur... On a déjà fait tellement de bêtises tous les deux...

- Ouais, **tu l'as dit**. Note bien, on en est plus à une près maintenant... (GAVALDA Anna, *Ensemble, c'est tout*, 2004, p. 510)

(13) Vous n'avez pas changé depuis tout le temps que nous nous connaissons... (Elle se prend le ventre... énorme.) Je n'ai pas changé, je n'ai pas changé... **C'est toi qui le dis**. J'ai pris du poids (elle rit) ! ("Une future maman comblée", *Le Soir*, 06/03/2013)

(14) Elle court dans la pente du boulevard Victor-Hugo. Quand elle passe à l'angle du commissariat, elle entend une vieille femme bien mise, avec un petit vieux chapeau, qui proteste sur la porte :

- Vous laissez courir, vous verrez ! « Arrivage de poupées, arrivage de poupées en vente ici », c'est la traite des blanches, oui !

- Et même si c'est la traite des blanches, dit un flic mi-riant, mi-exaspéré, à votre âge, vous risquez rien !

- **C'est vous qui le dites !** Maintenant, les voyous, ils reculent devant rien ! Si je me retrouve à Tanger, c'est pas vous qui viendrez me chercher !

- Si, si ! On viendra ! promettent deux jeunes policiers qui se marrent, on viendra en commando ! Avec les tanks ! La croisade pour les mémés kidnappées ! (THÉRAME Victoria, *Bastienne*, 1985, p. 42)

De estos cuatro ejemplos, los dos primeros muestran el acuerdo del locutor y los dos siguientes su desacuerdo con respecto a lo que acaba de enunciar su interlocutor. En (11), el hablante da la razón a Loulle, su interlocutor, para a continuación reformular con sus propias palabras la idea defendida previamente por este: la intención de satisfacer las expectativas de sus potenciales votantes ultraliberales explicaría el hecho de que Angela Merkel diga “*quelques conneries*”. En este caso, el pronombre *le* presente en *tu l'as dit* posee una doble referencia anafórica y catafórica, ya que remite tanto al contenido que acaba de enunciar el interlocutor como a la reformulación que de él hace el hablante a continuación. En (12) se trata también de “tonterías”, pero en este caso amorosas. El hombre y la mujer del diálogo están de acuerdo en que han cometido bastantes *bêtises*, por lo que es mejor que no se enamoren el uno del otro. Aquí, *tu l'as dit* está en realidad funcionando como un refuerzo del adverbio de afirmación *ouais*, insistiendo de este modo en la idea de aprobación y acuerdo.

En (13) y en (14), por el contrario, el hablante se muestra en desacuerdo con la opinión expresada por su interlocutor. En (13), la mujer que habla, en avanzado estado de gestación, rechaza la afirmación de aquel de que no ha cambiado nada con el paso de los años y replica que “ha puesto peso” (*j'ai pris du poids*). Este enunciado constituye, de hecho, el argumento que legitima su desacuerdo con el interlocutor. En (14), la anciana que está protestando ante la policía por un supuesto caso de trato de blancas no comparte la impertinente respuesta que esta le da (*à votre âge, vous risquez rien*) al poner de manifiesto su inquietud. Al igual que en (13), en (14) el hablante justifica su rechazo de las palabras del interlocutor: tras expresar su desacuerdo, la anciana afirma que hoy día los golfos no retroceden ante nada (*maintenant, les voyous, il reculent devant rien !*), dando a entender de este modo que ella también puede estar en peligro.

Podemos afirmar, por tanto, que *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* son dos marcadores situados en el nivel modal. Desde él, inciden en el nivel dictal, calificando el contenido proposicional de un enunciado previo emitido por el interlocutor de acertado o erróneo, aprobándolo o desaprobándolo, lo que llevará al hablante a mostrar su acuerdo o desacuerdo con él.

Para dar cuenta del funcionamiento lingüístico de estas secuencias se hace necesario, por tanto, reactivar una oración modal subyacente, como podemos apreciar en las respectivas paráfrasis que aquí proponemos, en las que X representa el contenido proposicional del enunciado del interlocutor al que la secuencia remite⁵³⁹:

Tu as dit / vous avez dit X et je TROUVE correct ce que tu as dit / ce que vous avez dit

Vous avez dit / tu as dit X et je TROUVE incorrect ce que vous avez dit / ce que tu as dit

Al utilizar estas unidades, el hablante está realizando una evaluación de lo dicho por su interlocutor y modalizando, por tanto, el contenido de un discurso ajeno que acaba de ser emitido. Dicho contenido está representado en estas dos unidades por el pronombre *le*, que se ha fijado como un componente indispensable de la estructura de cada una de ellas. Por ello, en las paráfrasis propuestas el objeto directo del verbo modal *je trouve* corresponde a las subordinadas *ce que tu as dit* y *ce que vous avez dit*, equivalentes a su vez a X, esto es, al contenido proposicional que está siendo modalizado y al que remite el pronombre *le*. Además, para estar completas, estas paráfrasis deben contener un adjetivo que especifique cómo considera el locutor dicho contenido X, es decir, necesitan de la presencia de un atributo del objeto, de ese objeto X modalizado: el hablante puede considerarlo como algo correcto, acertado, adecuado, o bien todo lo contrario, como algo incorrecto, equivocado, inadecuado.

Recapitulemos, brevemente, los elementos que deben figurar en las paráfrasis propuestas para explicitar el funcionamiento lingüístico de estas dos secuencias: el pronombre personal *je* como sujeto, ya que se trata de expresiones que transmiten la subjetividad del hablante; el verbo *trouver* (o *considérer*), que traduce el acto de evaluación llevado a cabo; el calificativo *(in)correct*, que especifica el tipo de evaluación realizada (axiológica, en este caso) y, finalmente, la subordinada relativa sustantivada *ce que tu as dit* o *ce que vous avez dit*, que

⁵³⁹ Al igual que señalamos al analizar el marcador epistémico *il n'y a pas à dire* (cfr. 3.3.1), si tenemos en cuenta el verbo de enunciación que subyace en todo discurso, estas paráfrasis podrían completarse de la siguiente manera: *Je DIS que je TROUVE (in)correct ce que tu as dit / ce que vous avez dit*.

remite al contenido evaluado, que se presenta como ajeno al locutor (*tu as dit X / vous avez dit X*), plasmando así el carácter intersubjetivo de este tipo de unidades.

Por otra parte, como el hablante utiliza estos marcadores para expresar su acuerdo o su desacuerdo con lo dicho por su interlocutor, además de las paráfrasis que hemos propuesto y en las que interviene la estructura modal subyacente prototípica *je trouve / je considère*, podemos utilizar otro tipo de paráfrasis que evidencien el valor discursivo adquirido por estos marcadores:

Tu as dit / vous avez dit X et je suis d'accord avec cela

Vous avez dit / tu as dit X mais je ne suis pas d'accord avec cela

Combinemos ahora ambos tipos de paráfrasis, las que explicitan el funcionamiento lingüístico de estas unidades y las que dan cuenta de su valor discursivo. Ya que las primeras no expresan sino la causa o motivo que justifica el acuerdo o desacuerdo, obtendríamos:

Tu as dit / vous avez dit X et je suis d'accord avec cela, car je le TROUVE correct

Vous avez dit / tu as dit X mais je ne suis pas d'accord avec cela, car je le TROUVE incorrect

Debemos tener en cuenta que los marcadores objeto de estudio ponen de manifiesto tanto la manera en la que el hablante procesa la información que recibe de su interlocutor como la actitud que adopta ante ella. Estas unidades lingüísticas expresan una reacción subjetiva ante un comentario ajeno que acaba de ser emitido. Son manifestaciones de la doble vertiente que caracteriza a la comunicación dialógica, esto es, la recepción y la producción. Responden, en definitiva, a la necesidad que siente el hablante de dar su opinión, de expresar un juicio con respecto a algo que acaba de escuchar, manifestando su aprobación o su rechazo.

Desde este punto de vista, *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* pueden ser considerados como marcadores de diafonía, ya que dan cabida, en el discurso del locutor, a la voz de su interlocutor. En términos de Roulet et al. (1985), que conciben el discurso como una negociación entre interlocutores, en una estructura diafónica el hablante retoma lo dicho por el destinatario, reinterpretándolo en su propio discurso. Según esta concepción teórica, las unidades objeto de estudio ponen de manifiesto una diafonía efectiva, en la que el discurso del interlocutor ha sido realmente producido y puede ser restablecido contextualmente —en nuestro caso, gracias a la referencia anafórica del pronombre *le* presente en ambas unidades—,

dando lugar a una reinterpretación de dicho discurso por parte del locutor mediante la expresión de su aceptación o rechazo.

Por otra parte, el proceso de descodificación de un contenido lingüístico a menudo viene acompañado de una reutilización de dicho contenido, recurriéndose generalmente a un procedimiento de reformulación. En el caso de las expresiones que nos ocupan, en ocasiones el hablante añade junto al marcador un comentario que retoma, de forma más o menos literal, el contenido modalizado, como sucedía en (11) o en el siguiente ejemplo:

(15) Est-ce que, en 13 ans, les raisons pour lesquelles vous faites de la musique ont changé ?
Vincent : Hmm... oui ? Mais... non ? Disons que la place de la musique dans ma vie a beaucoup changé. Au début, c'était pour me sortir de mon quotidien et, finalement, c'est devenu mon quotidien ! Mais je crois que l'intention est restée la même.
Alexander : **Tu l'as dit** : la musique a pris un autre rôle. Elle est devenue une entité. Notre mode de vie. Un vrai travail, mais un travail plein de passion. (Entrevista de Natalia Wysocka a dos miembros del grupo We Are Wolves: "Nous sommes We Are Wolves", *Métro* (Montréal), 04/03/2013)

En (15), Alexander retoma la idea que acaba de expresar su compañero Vincent: el papel que tiene la música en sus vidas ha cambiado. Coincide con él y lo hace saber mediante el uso del marcador *tu l'as dit* pero, además, reformula esta idea mediante la afirmación *la musique a pris un autre rôle*, continuando después el desarrollo de su argumentación en la misma línea.

Debemos señalar que el marcador presenta en casos como este, además de la evidente referencia anafórica fruto de su naturaleza dialógica, una referencia de tipo catafórico, anunciando los contenidos de la reformulación que sigue al marcador.

No obstante, la reutilización del discurso del interlocutor no siempre se lleva a cabo por medio de la reformulación. A veces el hablante reproduce literalmente el enunciado de su interlocutor –o parte del mismo–⁵⁴⁰, como sucedía en (10) y en (13). En (10), el entrevistado se negaba a aplicar el calificativo *difficile* para hablar de la temporada que está haciendo el tenista Roger Federer. No aceptaba tal epíteto y, para mostrar su rechazo, lo repetía dos veces antes de añadir *c'est vous qui le dites* y marcar así claramente su desacuerdo. Igualmente, en (13), la locutora retomaba parte del enunciado de su interlocutor para mostrar su desacuerdo y lo repetía también dos veces (*je n'ai pas changé, je n'ai pas changé...*).

⁵⁴⁰ Los casos de reproducción literal o de reformulación de los propósitos del interlocutor constituyen, según la clasificación de Roulet et al. (1985), ejemplos de diafonía explícita. En cambio, en los casos en que la unidad no viene acompañada de tal reproducción o reformulación, se trataría de diafonía implícita.

Así pues, aunque por lo general el contenido modalizado corresponde a todo un enunciado, es posible también que el hablante solo quiera modalizar una parte del mismo, señalando entonces explícitamente con qué parte está o no de acuerdo, mediante la reproducción –a menudo doble– del segmento en cuestión.

También debemos precisar que cuando el locutor retoma el discurso de su interlocutor, se produce inevitablemente un cambio de origen enunciativo que, a menudo, conlleva distintas transformaciones que afectan a las unidades deícticas utilizadas. Así, en (13), *vous n'avez pas changé* se convertía en *je n'ai pas changé*.

Tal y como sucedía con otros marcadores ya estudiados, al utilizar *tu l'as dit* o *c'est vous qui le dites* se produce un bucle reflexivo en un momento determinado de la comunicación, con la particularidad, en este caso, de que la expresión modalizada no ha sido enunciada por el propio locutor, sino por su interlocutor. El hablante detiene así el curso normal de la conversación para volver sobre lo dicho por su interlocutor y realizar una reflexión metadiscursiva al respecto: muestra su acuerdo o desacuerdo con el contenido enunciado por este, según lo considere correcto o incorrecto.

Así pues, podemos considerar que estas unidades ponen de manifiesto, respectivamente, lo que Authier-Revuz (1995) denomina “coïncidence” y “non-coïncidence interlocutive”:

Rencontrant dans une manière de dire la menace ou la certitude d'une non-coïncidence entre lui-même et son co-énonciateur, l'énonciateur peut, dans le commentaire qui y répond, soit mettre en scène une tentative pour *conjur*er les effets potentiellement négatifs de cette non-coïncidence, et réinstaurer une coïncidence, soit *prendre acte* et jouer de la non-coïncidence entre les manières de dire de l'un et de l'autre dans des figures allant du mimétisme *dit* au conflit ouvert. (p. 181)

Según esto, en tanto que marca de desacuerdo, *c'est vous qui le dites* transmite la no-coincidencia entre interlocutores, mientras que *tu l'as dit*, que expresa acuerdo, funciona como una marca de coenunciación con la que se intenta restaurar la coincidencia interlocutiva.

En efecto, *tu l'as dit* presenta a dos coenunciadores que argumentan en la misma dirección, mientras que *c'est vous qui le dites* supone, al contrario, un cambio en la orientación argumentativa de la conversación. El hablante utiliza este marcador para oponerse abiertamente a los argumentos de su interlocutor, desarrollando a continuación su contraargumentación. En un caso, el locutor hace suyo un discurso ajeno, comparte el punto de vista expresado por su interlocutor y, por tanto, la responsabilidad enunciativa de la

aserción en cuestión. En el otro, se desmarca de este contenido, imputando la responsabilidad del mismo a su interlocutor y explicitando su rechazo. De esta manera, *tu l'as dit* acerca a los participantes de la conversación, los sitúa en una relación de cooperación enunciativa, mientras que el uso de *c'est vous qui le dites* aumenta, por así decirlo, la distancia entre ellos, oponiéndolos abiertamente.

Quisiéramos terminar este apartado dedicado al comportamiento semántico-pragmático de estas dos unidades presentando, brevemente, otros dos marcadores del (des)acuerdo que forman también parte de la fraseología del “decir”. Nos referimos a *à qui le dis-tu !* y a *que tu dis !*⁵⁴¹. Las cuatro unidades tienen en común la expresión de la actitud del hablante con respecto a un contenido enunciado previamente por su interlocutor, actitud que puede ser de acuerdo y aceptación, o bien de desacuerdo y rechazo. Ahora bien, cada uno de estos cuatro marcadores presenta matices semánticos propios, por lo que, tras habernos ocupado de los dos primeros, creemos conveniente dedicar unas últimas líneas a señalar la especificidad de los dos últimos.

En cuanto a *à qui le dis-tu !*, esta unidad no solo pone de manifiesto el acuerdo del hablante con lo que acaba de decir su interlocutor, sino que añade a ello algo más: el contenido en cuestión es presentado como un hecho de sobra conocido por el hablante. Esta unidad puede traducir así cierta actitud de superioridad por parte de quien la utiliza, señalando que la información no le es nueva y que sabe bien de qué se trata. Veamos un ejemplo:

(16) Le P'tit Canard, qui n'a pourtant jamais chaussé un patin de sa vie, a suivi avec nostalgie, hier, le démontage de la patinoire de la Grande-Rue. Ça va me manquer, toute cette animation, a-t-il soupiré. **À qui le dis-tu !** a répliqué sa copine la cigogne de la cabane à crêpes. C'était sympa, ces cris de joie, ces bousculades et ces pirouettes sur la glace. Tout le monde était détendu et souriant... Et voilà, maintenant, la fête est finie, a conclu le P'tit Canard. Enfin, pas tout à fait. Regarde, il reste encore de la galette ! (“La glace a fondu dans la Grande-Rue”, *L'Écho républicain*, 08/01/2013)

En (16), el patito y la cigüeña, símbolos de una pista de patinaje y de un puesto de crêpes, respectivamente, conversan sobre el cierre de la pista de patinaje. El patito dice entonces que va a echar de menos su animación, a lo que la cigüeña responde con un *à qui le dis-tu !* para manifestar de manera enfática que comparte su sentimiento.

⁵⁴¹ Como vimos en la clasificación de los modalizadores dictales intersubjetivos presentada al inicio de este capítulo (cfr. 2.2.2), existen otros marcadores del (des)acuerdo, además de los aquí mencionados: *cela vous plaît à dire*, *c'est bientôt/vite dit*, *je ne vous le fais pas dire*.

En cuanto a *que tu dis !*, se trata de un marcador que pone de manifiesto algo más que un simple desacuerdo. Con el uso de esta unidad, el hablante quiere dejar muy claro que niega rotundamente lo afirmado por su interlocutor. Esta secuencia sirve, en efecto, para expresar el profundo rechazo del hablante a lo dicho por este. Podemos decir que estamos ante una unidad de marcado carácter polemista e incluso agresivo, ya que la oposición que traduce es muy fuerte y, a menudo, la intención con la que se usa es la de buscar la confrontación:

(17) Je voulais vous dire aussi que Tania m'a écrit une longue lettre enflammée. Elle est aux anges et veut aller à Toulouse, voir Emma. Elle s'indigne de ma phrase : « Il faut avouer que tu n'en as pas eu l'idée » et elle me met : « **Que tu dis !** C'est d'une injustice formidable. Alors je serai une salope de t'avoir écrit ma dernière lettre. Sache que j'y ai pensé *seule*. » (SARTRE Jean-Paul, *Lettres au castor et à quelques autres*, vol. I (1926-1939), 1983, p. 396)

En (17), Jean-Paul Sartre recoge la respuesta de una tal Tania a una afirmación hecha en una de sus cartas, según la cual la idea de ir a Toulouse para ver a Emma habría sido de otra persona, y no de la propia Tania, a lo que ella contesta, visiblemente enojada, que lo pensó ella sola –enfaticando además esta palabra (lo que se manifiesta por el uso de la cursiva)–. Es evidente que *que tu dis !* responde mejor que *c'est toi qui le dis* al tono colérico de la respuesta de Tania.

A modo de conclusión, podemos decir que los marcadores del (des)acuerdo constituyen un tipo de unidades propias de la interacción conversacional en las que se une el carácter intersubjetivo de la relación dialógica a la expresión de la subjetividad del hablante, quien las utiliza para dar la razón a su interlocutor o para quitársela, según considere correcto o incorrecto, acertado o erróneo, verdadero o falso el contenido de su discurso. Veremos, a continuación, de qué manera podemos plasmar el valor discursivo de estos marcadores al traducirlos al español.

3.3.2.4. Propuestas de traducción

Lo primero que constatamos a la hora de traducir *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* es su ausencia casi generalizada en los diccionarios francés-español. Recordemos a este respecto que solo hemos encontrado *tu l'as dit* en uno de los repertorios bilingües consultados para este

estudio: el *Dictionnaire français-espagnol / espagnol-français de la langue familière actuelle* de Barreau (2011).

Sin embargo, en contraste con la mayoría de UF del “decir” analizadas hasta ahora, para las que no existían en español fórmulas literales equivalentes, en el caso de las unidades que aquí nos ocupan, sí parece existir en cambio una equivalencia transparente en nuestra lengua⁵⁴². Así, es posible traducir *tu l'as dit* por *tú lo has dicho* y *c'est vous qui le dites* por *(eso) es usted quien lo dice*⁵⁴³. Convendría sin embargo realizar algunas precisiones al respecto.

En el caso de *tu l'as dit*, aunque de manera general podemos traducirlo por *tú lo has dicho*, en determinados contextos es igualmente posible o incluso preferible utilizar otras unidades, como por ejemplo la fórmula más enfática *¡y que lo digas!*, propuesta por Barreau, que resulta válida tanto en posición absoluta como inicial, siendo menos frecuente en posición final. Podemos observar el funcionamiento de esta expresión en el siguiente ejemplo extraído del *CREA*:

Camino de Castellana, 81, los ocupantes del vehículo parecen pensativos.
- ¡Hay que ver el fregado en que nos hemos metido, Mario. Tú y yo, que acabamos de aterrizar aquí, engullidos de pronto en este tumulto!
- **Y que lo digas.** Esto es una cosa de locos. (CACHO CORTÉS, Jesús, *Asalto al poder. La revolución de Mario Conde*, 1993)

Así pues, para traducir (7), ejemplo en el que el marcador aparece en posición absoluta, podríamos utilizar tanto la equivalencia literal *tú lo has dicho* como *¡y que lo digas!*, que confiere más expresividad al enunciado:

(7) - Ça vient de sortir, dit Babar, dans mon dos.
- Vivement la retraite, hein !
- **Tu l'as dit.** Ça sent pas bon, toutes ces choses.

Otras equivalencias posibles para *tu l'as dit* son expresiones como *así es*, *desde luego* o *efectivamente*⁵⁴⁴, que si bien no constituyen UF del “decir” en español, sí presentan el mismo valor discursivo que la unidad francesa. Podrían ser propuestas, en efecto, para traducir (9) o

⁵⁴² También para otros marcadores del (des)acuerdo existen fórmulas literales o casi literales: así, *que tu dis ! / que vous dites !* puede ser traducido por *¡qué dices (tú)! / ¡qué dice (usted)! y à qui le dis-tu ! / à qui le dites-vous !* por *¡a quién se lo vas a decir! / ¡a quién se lo va a decir!*.

⁵⁴³ Señalemos asimismo las formas correspondientes a las variantes en *vous* y en *tu*: *usted lo ha dicho* y *(eso) eres tú quien lo dice*.

⁵⁴⁴ Para un estudio en profundidad de algunos de estos marcadores del acuerdo en español, véase Muñiz de Cunha Moreno (2000) y García Vizcaíno (2006).

(12), ejemplos en los que la unidad aparece acompañada de un vocativo y de un adverbio de afirmación, respectivamente:

- (9) Toute perplexe, Manon interrogea sa mère :
- Du jour au lendemain, les gens peuvent donc changer, comme des girouettes aux quatre vents ?
 - **Tu l'as dit**, ma fille. L'esprit des hommes est comme le ciel capricieux de mars, tantôt radieux et doux, tantôt assombri par de gros nuages sombres annonçant pluie ou grêle...

- (12) Elle le regarda droit dans les yeux :
- Rassure-moi, Franck, on va pas tomber amoureux quand même ?
 - Il fit semblant de s'étrangler.
 - Am, orrgl, argh... T'es folle ou quoi ? Bien sûr que non !
 - Ah ! Tu m'as fait peur... On a déjà fait tellement de bêtises tous les deux...
 - Ouais, **tu l'as dit**. Note bien, on en est plus à une près maintenant...

En cuanto a *c'est vous qui le dites*, este marcador puede ser traducido, como apuntábamos, por la secuencia literal no fijada (*eso*) *es usted quien lo dice*, aunque resulta, a nuestro juicio, poco natural⁵⁴⁵. También es posible emplear otras fórmulas como *eso (lo) dice usted*⁵⁴⁶ o *eso lo dirá usted*⁵⁴⁷, que resultan menos forzadas, sobre todo la que utiliza el futuro, donde apreciamos ya cierto grado de fijación al haber perdido este tiempo verbal su valor habitual. En ella, la rematización del sujeto se lleva a cabo mediante un procedimiento de focalización diferente: es el orden de los elementos en el enunciado y no la presencia del presentativo lo que da lugar a la enfatización del mismo.

Por otra parte, hemos observado que en francés es frecuente recurrir a la doble repetición del elemento del discurso del interlocutor que se retoma, como en (10) y (13). En español, sin embargo, no es tan frecuente encontrar este esquema; en su lugar, resulta más habitual la estructura (*que +*) *elemento retomado + lo dirá usted / lo dice usted / es usted quien lo dice*⁵⁴⁸, o bien someter a interrogación el elemento reproducido, y después acompañarlo de una de estas expresiones, fórmulas todas ellas que podrían utilizarse para traducir en estos casos el texto de origen. Así, por ejemplo, para trasladar (13) consideramos más natural utilizar alguno de estos

⁵⁴⁵ De hecho, no se encuentra recogida en el *CREA*.

⁵⁴⁶ Aunque menos frecuente, la variante sin duplicación del objeto directo también figura en el *CREA*, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- Bueno, pero a ver si se puede decir ya, señor Solana, porque los hechos parecen agruparse alrededor de su figura que el candidato iba a ser usted. - Bueno, **¡eso dice usted!** (Entrevista en Los desayunos de Radio Nacional, 27/02/1995, RNE1)

⁵⁴⁷ Y las respectivas variantes de tuteo *eso (lo) dices tú* y *eso lo dirás tú*.

⁵⁴⁸ También en su forma de tuteo (*que +*) *elemento retomado + lo dirás tú / lo dices tú / eres tú quien lo dice*.

enunciados: *Que no he cambiado lo dirás tú / lo dices tú / eres tú quien lo dice*, o bien *¿Que no he cambiado? Eso lo dirás tú / (lo) dices tú / eres tú quien lo dice*:

(10) Restons en Grand Chelem mais parlons tennis. Quel regard portez-vous sur la saison difficile de Roger Federer ?

Difficile, difficile, **c'est vous qui le dites** ! Il n'y a finalement que cinq joueurs au monde qui ont fait mieux que lui dans le fond. Mais c'est vrai qu'il a eu un peu moins de réussite. Cela n'enlève rien au fait qu'il restera parmi les meilleurs sportifs de tous les temps, tous sports confondus. Sa longévité au plus haut niveau est exceptionnelle.

(13) Vous n'avez pas changé depuis tout le temps que nous nous connaissons... (Elle se prend le ventre... énorme.) Je n'ai pas changé, je n'ai pas changé... **C'est toi qui le dis**. J'ai pris du poids (elle rit) !

Dicho esto, nos gustaría añadir que para traducir al español este marcador, expresión del desacuerdo y del rechazo, podemos también recurrir, como hicimos en el caso de *tu l'as dit*, a fórmulas que no constituyen unidades fraseológicas del “decir”, pero presentan el mismo funcionamiento discursivo que el modalizador francés, resultando incluso más naturales en algunos contextos. Nos referimos a expresiones como *para nada*⁵⁴⁹, *en absoluto*, *al contrario*..., que podrían utilizarse, por ejemplo, en la traducción de (6), donde el marcador aparece en posición absoluta:

(6) Question : L'eau, le plan local d'urbanisme... Vous avez de plus en plus de points communs avec le maire.

C'est vous qui le dites !

Question : Votre cœur est-il toujours à gauche ?

Oui, je suis un humaniste. Je crois en l'homme.

Podemos concluir pues que, a la hora de traducir estas dos unidades, la posición que ocupa el marcador no resulta tan esencial como en otros marcadores, por lo que estas diferentes fórmulas propuestas son intercambiables en la mayoría de los contextos de aparición.

3.3.2.5. Conclusiones

Una vez llevado a cabo el análisis de *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites*, estamos en disposición de extraer una serie de conclusiones, que exponemos a continuación.

⁵⁴⁹ Para un estudio de esta unidad, véase Fuentes Rodríguez (2000).

En primer lugar, debemos señalar que el tratamiento que estas dos unidades reciben en los diccionarios de lengua francesa y en los diccionarios bilingües es muy dispar. Así, mientras que en los primeros ambas secuencias aparecen recogidas junto a otras expresiones fijas dentro de la entrada dedicada al verbo *dire*, en los segundos se acusa su ausencia de manera casi generalizada. En efecto, buena parte de los repertorios lexicográficos franceses las consideran como UF de pleno derecho, bien establecidas en el uso y, por tanto, merecedoras de una mención dentro del apartado dedicado a las formas fijadas con el verbo *dire*. En los diccionarios francés-español, en cambio, su ausencia casi total muestra una falta de interés por estas expresiones, motivada quizás por la transparencia de las equivalencias que pueden ser utilizadas para su traducción, o bien por la aparente falta de idiomatidad de ambas unidades.

Sin embargo, como hemos podido demostrar a lo largo de estas páginas, se trata de dos secuencias que han perdido su significado original en su proceso de fijación como marcadores. De este modo, *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* se han convertido en UF bien fijadas en el francés actual. Su elevado grado de idiomatidad hace que no podamos deducir el significado de la secuencia de la suma de cada uno de sus componentes; de hecho, el significado literal de ambas unidades es idéntico, mientras que el valor discursivo que han adquirido es totalmente opuesto. Equivalentes semánticamente, distan mucho de serlo desde un punto de vista pragmático, presentándose justamente como antónimos.

Aunque ambas secuencias han alcanzado un alto grado de fijación, existen, sin embargo, sendas variantes según se utilice el tratamiento de tú o de usted (*vous l'avez dit, c'est toi qui le dis*). Asimismo, es posible la inserción de algún elemento en su estructura, aunque de forma muy restringida (*tu l'as bien dit, tu l'as parfaitement dit, c'est bien vous qui le dites*). Por lo demás, las dos unidades bloquean cualquier otro tipo de transformación morfosintáctica, lo que avala su carácter fijado.

En ambos casos, su estructura corresponde a la de una oración afirmativa que señala a la persona alocutiva como fuente de una enunciación previa. Ahora bien, la pragmaticalización que han sufrido ambas secuencias hace que funcionen como marcas metadiscursivas de acuerdo o desacuerdo con respecto a lo afirmado en dicha enunciación. Apuntan explícitamente al interlocutor mediante el pronombre sujeto de segunda persona, ya que es precisamente el contenido de su discurso el que está siendo modalizado. Se trata, por tanto, de

dos unidades fundamentalmente anafóricas. En ellas, el pronombre *le* remite al contexto anterior y, más concretamente, al enunciado que acaba de emitir el interlocutor. Ocasionalmente, y de manera secundaria, estos marcadores pueden presentar al mismo tiempo una referencia de tipo catafórico cuando el hablante introduce una reformulación tras ellos.

Tu l'as dit y *c'est vous qui le dites* constituyen igualmente marcas de diafonía al presuponer y remitir a un discurso ajeno: el del interlocutor. Se trata, además, de dos unidades modales que transmiten una evaluación subjetiva dialógica, permitiendo al hablante expresar su acuerdo o su desacuerdo con respecto a los contenidos enunciados previamente por su interlocutor, según los considere correctos o incorrectos, acertados o erróneos. Pueden ser descritas, finalmente, como unidades conversacionales, ya que su contexto de aparición natural es, efectivamente, el intercambio dialógico entre al menos dos interlocutores.

En cuanto a la amplitud de su incidencia, por lo general ambas unidades son utilizadas para modalizar el conjunto del enunciado del interlocutor, si bien es posible que en ocasiones incidan únicamente en una parte de él. Estos casos de precisión en la modalización pueden ser identificados gracias a la reproducción o reformulación del elemento en cuestión que el hablante lleva a cabo dentro de su intervención.

Tu l'as dit y *c'est vous qui le dites* constituyen, en definitiva, dos marcadores que muestran la actitud subjetiva del hablante con respecto a un contenido ajeno. Permiten expresar la aprobación o el rechazo, el acuerdo o el desacuerdo con respecto a lo dicho por la persona con la que se está dialogando, lo que apunta a la dimensión argumentativa de ambas unidades, así como a la tensión que traslucen entre la expresión personal y la interacción social, siendo obvio su interés desde el punto de vista de la cortesía lingüística.

Por último, en lo referente a su traducción, hemos visto cómo a diferencia de la mayoría de marcadores analizados hasta el momento, las fórmulas literales equivalentes a *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* (*tú lo has dicho* y *(eso) es usted quien lo dice*) sí existen en español, aunque no presentan el grado de fijación de las unidades francesas; de hecho, las correspondientes al marcador de desacuerdo no están en absoluto fijadas. Por ello, hemos creído conveniente proponer también otras fórmulas utilizadas en nuestra lengua para expresar acuerdo o desacuerdo, aunque algunas de ellas no tengan nada que ver formalmente con la unidad de origen. Así, para traducir *tu l'as dit*, podríamos emplear igualmente

secuencias y unidades como *¡y que lo digas!*, *así es*, *efectivamente*, *desde luego*, etc., con las que el hablante aprueba explícitamente lo dicho por su interlocutor. Del mismo modo, para trasladar el rechazo expresado por *c'est vous qui le dites* contamos, además de con los equivalentes literales más arriba citados, con las fórmulas *eso (lo) dice usted*, *eso lo dirá usted*, *(que +) elemento retomado + lo dirá usted / lo dice usted / es usted quien lo dice*, *¿elemento retomado? + eso lo dirá usted / (lo) dice usted / es usted quien lo dice*, que resultan mucho más naturales; o incluso con expresiones como *para nada*, *en absoluto* o *al contrario*, muy alejadas del marcador francés en su forma, pero con el que sin embargo comparten bastantes rasgos semántico-pragmáticos.

4. Conclusiones

En este capítulo, nos hemos ocupado específicamente de las UF del “decir” que funcionan como marcadores de modalización. Podemos distinguir en él dos partes, dedicadas, respectivamente, a la descripción y organización de este conjunto de unidades y al análisis concreto de algunas de ellas.

En la primera parte (apartados 1 y 2), hemos comenzado articulando distintos conceptos teóricos relativos a los ámbitos de la modalidad y la enunciación con el fin de aplicarlos a la fraseología del “decir” y, más específicamente, a sus marcadores de modalización. Así, tomando como referencia las propuestas de clasificación preliminares realizadas en el Capítulo II, y completándolas con las aportaciones teóricas del Capítulo IV, hemos organizado las unidades de funcionamiento supraoracional en dos grandes grupos: el de los *modalizadores enunciativos*, con los que se evalúa la enunciación, el “decir”, y el de los *modalizadores dictales*, con los que se evalúa el contenido enunciado, lo dicho, distinguiendo a su vez, dentro de cada uno de ellos, las unidades que únicamente apuntan al hablante (*subjetivas*) de las que implican también la intervención del interlocutor (*intersubjetivas*). Una vez establecidas estas cuatro categorías, hemos procedido a una breve descripción de los marcadores incluidos en cada una de ellas, agrupándolos en función de su valor discursivo.

Hemos observado que el conjunto más numeroso y heterogéneo es, sin duda, el de los *modalizadores enunciativos subjetivos*, unidades con las que el hablante puede, por ejemplo, verbalizar el proceso de creación del discurso, matizar o atenuar la formulación elegida o presentar la información de una determinada manera. Los *modalizadores enunciativos intersubjetivos*, por su parte, inciden más bien en la relación interlocutiva, precisando algún aspecto concerniente a la interacción dialógica, o apelando explícitamente a la colaboración del interlocutor en el intercambio comunicativo. En cuanto a los *modalizadores dictales subjetivos*, con los que el hablante pone de manifiesto su actitud a propósito del contenido enunciado, encontramos marcadores que traducen la modalidad lógica epistémica o la apreciativa de tipo axiológico y/o emotivo, otros que intensifican lo dicho, o que atribuyen los contenidos enunciados a una instancia enunciativa ajena a la interlocución. Por último, los

modalizadores dictales intersubjetivos suponen la participación indirecta del interlocutor en el acto de modalización, ya sea porque el hablante se posiciona con respecto al contenido de su discurso, ya sea porque es a quien va dirigida la orden expresada (y enfatizada) por el locutor.

Recogemos a continuación las cuatro categorías de modalizadores consideradas, especificando qué tipos de marcadores y qué UF del “decir” encontramos en cada una de ellas:

MODALIZADORES ENUNCIATIVOS SUBJETIVOS			
Marcadores de reformulación	<i>Autant dire</i>	Marcadores de atenuación	<i>Comme qui dirait</i>
	<i>Autrement dit</i>		<i>On peut dire</i>
	<i>Ce qui revient à dire que</i>		<i>On va dire</i>
	<i>C'est dire si</i>		<i>Pour ainsi dire</i>
	<i>Disons mieux</i>		<i>Pour autant dire</i>
	<i>Façon de dire</i>		<i>Si je puis dire</i>
	<i>Je veux dire</i>		<i>Si j'ose dire</i>
	<i>Pour le dire en un mot</i>		<i>Si on peut dire</i>
	<i>Pour mieux dire</i>		<i>Soit dit sans vous offenser</i>
	<i>Que dis-je ?</i>	<i>À vrai dire</i>	
	<i>Qui dit... dit...</i>	Marcadores de sinceridad/exactitud	<i>Pour dire vrai</i>
		Marcadores de confidencialidad	<i>Pour tout dire</i>
			<i>Entre nous soit dit</i>

MODALIZADORES ENUNCIATIVOS SUBJETIVOS (cont.)			
Marcadores del proceso de construcción del discurso	<i>Comment dirais-je ?</i>	Marcadores de lo implícito/explicito	<i>C'est tout dire</i>
	<i>Comment dire ?</i>		<i>J'allais dire</i>
	<i>Je vais te dire</i>		<i>Pour ne pas dire</i>
	<i>Que dire de plus ?</i>		<i>Pour ne pas dire plus</i>
	<i>Soit dit en passant</i>		<i>Ce n'est pas pour dire</i>
Marcadores axiológicos	<i>Ce n'est pas assez dire</i>	Marcadores que subrayan la pertinencia de la enunciación	<i>C'est (bien) le cas de le dire</i>
	<i>C'est beaucoup dire</i>		<i>Disons le mot</i>
	<i>C'est le moins qu'on puisse dire</i>		<i>Il faut (bien) le dire</i>
	<i>C'est peu dire</i>	Marcadores polifónicos	<i>Comme dit l'autre</i>
	<i>C'est trop dire</i>		<i>Comme dit la chanson/le proverbe</i>
		<i>Comme dit ma concierge</i>	
		<i>Comme on dit</i>	

MODALIZADORES ENUNCIATIVOS INTERSUBJETIVOS			
Marcadores de interacción conversacional	<i>C'est à vous de dire</i>	Marcadores dialógicos de lo implícito/explicito	<i>Je ne vous dis que ça</i>
	<i>Dis donc</i>		<i>Je ne vous en dis pas plus</i>
	<i>Non, mais dis !</i>		<i>Si tu vois ce que je veux dire</i>
	<i>Vous m'en direz des nouvelles</i>		

MODALIZADORES DICTALES SUBJETIVOS			
Marcadores epistémicos	<i>À ce qu'on dit</i>	Marcadores axiológicos	<i>Ce n'est pas peu dire</i>
	<i>Cela/il va sans dire</i>	Marcadores emotivos	<i>Dis donc</i>
	<i>C'est moi qui vous le dis</i>		<i>Qui dirait/aurait dit/eût dit ?</i>
	<i>Comme je te le dis</i>		<i>Vous m'en direz tant</i>
	<i>Il n'y a pas à dire</i>	Marcadores de intensificación	<i>Ce n'est rien de le dire</i>
	<i>Je dirais</i>		<i>Je ne te dis pas</i>
	<i>Je ne dis pas</i>	Marcadores polifónicos	<i>À dire d'expert</i>
	<i>Je (vous) l'avais (bien) dit</i>		<i>Au dire de</i>
	<i>On dit</i>		<i>Les mauvaises langues disent</i>
	<i>On dirait</i>		<i>Quoi qu'on dise</i>
	<i>On ne peut pas dire</i>		
	<i>Puisque je vous le dis</i>		

MODALIZADORES DICTALES INTERSUBJETIVOS			
Marcadores de (des)acuerdo	<i>À qui le dis-tu !</i>	Marcadores de enfatización deóntica	<i>J'ai dit</i>
	<i>Cela vous plaît à dire</i>		
	<i>C'est bientôt/vite dit</i>		
	<i>C'est vous qui le dites</i>		
	<i>Je ne vous le fais pas dire</i>		
	<i>Que tu dis !</i>		
	<i>Tu l'as dit</i>		

Señalaremos, finalmente, la complejidad que presentan estas unidades en su funcionamiento: por una parte, frecuentemente el semantismo de la secuencia, es decir, su significado

composicional, no coincide con su actual valor discursivo, incluso se distancia netamente de él; por otra, un mismo marcador puede acumular distintos valores, dando lugar a una unidad polisémica y siendo el contexto, en estos casos, determinante para la interpretación de la misma; finalmente, la constante evolución de la lengua y el uso reiterado de estas secuencias hacen que su significado cambie con el tiempo, ganando por lo general en idiomática y adquiriendo nuevos valores que aún no aparecen recogidos en los diccionarios. Ahí reside precisamente una de las principales dificultades del estudio de la fraseología del “decir”, ya que el tratamiento lexicográfico que reciben las unidades que la conforman resulta a menudo deficiente, lo que complica también su traducción a otras lenguas.

Son precisamente todas estas dificultades y desafíos los que nos han animado a profundizar en el análisis de estas secuencias, tarea a la que hemos dedicado el apartado 3 del capítulo, en el que hemos seleccionado una serie de marcadores representativos de cada una de las cuatro categorías de modalizadores consideradas, con el objetivo de contribuir con su análisis a la comprensión del funcionamiento discursivo de este tipo de unidades.

Como cabía esperar, el estudio pormenorizado de cada una de estas secuencias fijas seleccionadas ha supuesto una ardua tarea en cuyo desarrollo hemos debido superar no pocos escollos. Creemos, sin embargo, que el esfuerzo ha merecido la pena. Los análisis presentados en el apartado 3 del capítulo son el fruto de una apasionante incursión en la fraseología del “decir”, que nos ha permitido desentrañar el comportamiento de algunas de sus unidades.

Antes de pasar a valorar los resultados de estos análisis, debemos ineludiblemente comenzar recordando que, como ya advertíamos en el Capítulo II al presentar las distintas propuestas de clasificación preliminares, solo un estudio de estas características permite situar de manera inequívoca una unidad en una determinada categoría. Así, gracias al análisis de su funcionamiento en discurso, hemos podido comprobar, por ejemplo, cómo *pour tout dire* es esencialmente un modalizador enunciativo con el que el hablante compromete su sinceridad, o que el reformulador *autant dire* parece estar desarrollando actualmente un valor epistémico, o que *dis donc* puede presentar un valor “mixto”, bisagra entre el marcador de interacción conversacional y el marcador emotivo, y posible origen de este último. Con todo, aquellas propuestas preliminares, retomadas y reelaboradas al inicio de este capítulo (cfr. 2), han

supuesto un inestimable apoyo, un punto de partida imprescindible desde el que empezar a adentrarnos en el ámbito fraseológico del “decir”.

Recordemos también que, como señalábamos en la introducción a estos análisis, la elección de las unidades tratadas no responde exclusivamente a un interés personal, sino que hemos tenido igualmente en cuenta otros criterios, como son las insuficiencias y carencias encontradas en su tratamiento lexicográfico, la necesidad e interés de someterlas a análisis y las dificultades de su traducción al español.

Para poder dar cuenta de estos aspectos, y partiendo de una perspectiva sincrónica centrada en el uso de estas secuencias en francés actual, hemos aplicado el mismo proceder metodológico al análisis de cada una de ellas. En primer lugar, hemos considerado su presencia en los corpus y diccionarios consultados, con el fin de observar su frecuencia de uso, el tratamiento lexicográfico recibido y las equivalencias de traducción recogidas. A continuación, nos hemos centrado en sus propiedades morfosintácticas, comprobando su fijación fraseológica, su grado de idiomatización y su comportamiento supraoracional, tras lo cual hemos analizado sus propiedades semántico-pragmáticas y descrito su funcionamiento discursivo. Por último, teniendo en cuenta las eventuales equivalencias recogidas por los diccionarios bilingües y los resultados obtenidos del análisis de sus propiedades formales, funcionales y pragmáticas, hemos realizado diferentes propuestas de traducción al español de las distintas unidades estudiadas.

De su presencia en el corpus cabe destacar el hecho de que, aunque se trata por lo general de unidades de uso bastante frecuente, existe sin embargo una secuencia cuya búsqueda arroja muchos menos resultados que el resto, seguramente por su reciente fijación. Nos referimos a *si tu vois ce que je veux dire*. Por otra parte, hemos constatado diferencias sustanciales dentro del grupo de los marcadores de atenuación, siendo *pour ainsi dire* el más utilizado, con amplia diferencia, de todos ellos.

En cuanto al tratamiento que reciben en los diccionarios de lengua francesa, hemos puesto de manifiesto las carencias e insuficiencias encontradas, debidas ya sea a la ausencia generalizada de la unidad dentro de la entrada dedicada al verbo *dire* en los repertorios consultados (*si je puis dire, autant dire, si tu vois ce que je veux dire*), ya sea a la imprecisión

de las definiciones recogidas, que a menudo se centran en un único valor discursivo, obviando otros posibles (*pour tout dire, autant dire, dis donc*).

Como hemos tenido oportunidad de comprobar, la situación en los repertorios francés-español es considerablemente más deficitaria. En algunos casos, la unidad está totalmente ausente en ellos (*si je puis dire, si tu vois ce que je veux dire, c'est vous qui le dites*) o, si aparece recogida, su presencia es casi anecdótica (*autant dire, dis donc, tu l'as dit*). Además, en bastantes ocasiones las equivalencias de traducción propuestas no resultan las más idóneas (*pour tout dire, comme qui dirait, autant dire, il n'y a pas à dire, tu l'as dit*), al no haberse tenido en cuenta los diferentes contextos de uso de la unidad francesa, circunstancia imprescindible para poder trasladar adecuadamente sus distintos valores discursivos.

En el apartado dedicado al estudio de las propiedades morfosintácticas, hemos constatado que se trata en todos los casos de unidades fraseológicas consolidadas que han alcanzado, en general, un elevado grado de fijación. Sin embargo, gracias a la aplicación de los tests propuestos en el Capítulo III (cfr. 4.3), hemos podido comprobar que dicha fijación es algo menor en unas unidades que en otras. Así, por ejemplo, mientras que ninguna de las secuencias analizadas admite la sustitución por un sinónimo de ninguno de sus componentes, algunas de ellas sí aceptan la inserción de algún elemento, normalmente un pronombre personal o un adverbio: *pour tout te/vous dire, si je puis ainsi dire, si tu vois bien ce que je veux dire, il n'y a vraiment pas à dire, tu l'as bien dit, c'est bien vous qui le dites*. Ciertas secuencias admiten igualmente algún tipo de variación: ya sea de la persona verbal, según se trate de tú o de usted al interlocutor (*si tu vois/vous voyez ce que je veux dire, dis/dites donc, tu l'as/vous l'avez dit, c'est vous qui le dites/c'est toi qui le dis*), ya sea del tiempo verbal, aunque este caso es mucho menos frecuente (*si tu voyais ce que je veux dire, il n'y avait pas à dire*). Cabe finalmente destacar que las secuencias *comme qui dirait* y *autant dire* presentan una fijación absoluta, al no admitir ningún tipo de variación.

Se trata en todos los casos de secuencias que, tras un proceso más o menos largo de pragmaticalización, se han fijado como marcadores de modalización. Por ello, como hemos visto, su comportamiento sintáctico nada tiene que ver con el que correspondería al significado composicional de la secuencia: *si je puis dire*, por ejemplo, no constituye una verdadera subordinada condicional, ya que no expresa la condición necesaria para que los

contenidos enunciados tengan lugar. En cuanto al grado de idiomatización, este difiere de unos marcadores a otros y va de la opacidad más absoluta de unidades como *il n'y a pas à dire* a la casi transparencia de otras como *si tu vois ce que je veux dire*.

En cuanto a la posición que ocupan en el enunciado, las unidades analizadas constituyen, por lo general, locuciones que presentan libertad distribucional, pudiendo preceder o seguir al elemento modalizado. La única excepción la constituye *si tu vois ce que je veux dire*, marcador que figura siempre en posición final. Por otra parte, solamente *dis donc*, *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* pueden aparecer en posición absoluta, sin necesidad de ningún otro elemento discursivo, funcionando entonces como enunciados fraseológicos.

En cuanto a su funcionamiento, ha quedado demostrado que se trata de unidades que exceden los márgenes oracionales, por lo que requieren un análisis que tenga en cuenta los distintos niveles lingüísticos (cfr. Capítulo IV, 1.3; Capítulo V, 1). Para poner de manifiesto su funcionamiento supraoracional, hemos recurrido a distintas paráfrasis en las que hemos explicitado tanto el verbo de enunciación subyacente en todo discurso, como el verbo modal, que traduce la actitud del sujeto hablante, y ello con el fin de poder dar cuenta del tipo de modalización llevada a cabo: dictal o enunciativa, según los casos.

Se trata en efecto de unidades que, desde la zona modal (el *modus*), evalúan de una manera u otra el contenido enunciado o la enunciación del mismo, constituyendo marcas de la presencia del hablante en su discurso, a través de las cuales accedemos a su subjetividad enunciativa. Atendiendo al uso que de estos modalizadores hace el hablante, hemos considerado distintos tipos de marcadores (de sinceridad, atenuadores, reformulativos, de lo implícito/explicito, de interacción conversacional, emotivos, epistémicos y de (des)acuerdo) y hemos descrito de qué manera y con qué finalidad los utilizan los hablantes, apoyándonos para ello en ejemplos tomados de nuestro corpus.

Este análisis nos ha permitido descubrir la complejidad de funcionamiento que presentan estas unidades modalizadoras, especialmente aquellas que poseen distintos valores discursivos. Es el caso, por ejemplo, de *dis donc*, secuencia que, como hemos podido comprobar, puede funcionar en determinados contextos como marcador de interacción conversacional, abriendo la conversación e introduciendo un nuevo tema respecto del que se solicita la respuesta del interlocutor; en otros, como marcador emotivo, manifestando una evaluación de tipo

axiológico sobre cierto contenido y la consiguiente reacción emotiva que este suscita; finalmente, también puede presentar un valor “mixto” o “bisagra”, en el que se entremezclan la interpelación y la expresión afectiva propias de los otros dos valores: el marcador es en este caso utilizado por el hablante para llamar la atención de su interlocutor sobre la declaración que va a realizar, pero sin que se solicite explícitamente una reacción por parte del mismo. Este último valor no aparece recogido, sin embargo, ni en los repertorios lexicográficos ni en los estudios existentes sobre la unidad.

En cuanto a *pour tout dire*, contrariamente a lo que su tratamiento lexicográfico hace pensar, su análisis nos ha permitido considerar esta secuencia esencialmente como un modalizador enunciativo con el que el hablante compromete su sinceridad, presentando la propia enunciación como algo completo y veraz. Como hemos visto, solo ocasionalmente, y por razones contextuales, la unidad puede adquirir un valor recapitulativo, único uso recogido sin embargo en los diccionarios.

La consideración del contexto ha resultado, obviamente, esencial para captar la intención comunicativa del hablante e interpretar correctamente el valor semántico-pragmático de las distintas unidades. Esta circunstancia se hace aún más evidente si se trata de un marcador de lo implícito, como es el caso de *si tu vois ce que je veux dire*, con el que el hablante llama la atención de su interlocutor para invitarle a restituir los contenidos que ha dejado deliberadamente implícitos en su discurso. Se indica de este modo que, más allá del contenido literal aparente, el enunciado esconde un significado más profundo, un contenido semántico oculto. Esta unidad le permite al hablante jugar con lo dicho y lo no dicho, orientando y guiando a su interlocutor para que sea él quien reconstruya el sentido global de su discurso.

Otro de los grupos tratados ha sido el de los marcadores de atenuación, con los que el hablante busca distanciarse de sus propias palabras, y entre los que hemos distinguido y comparado dos tipos: los marcadores de disculpa (como *si je puis dire* y *si j'ose dire*) y los de aproximación (como *comme qui dirait*, *pour ainsi dire* y *on va dire*). Mientras que con los primeros el hablante se disculpa por el hecho de utilizar una formulación que pudiera ser considerada atrevida o inapropiada, los segundos explicitan las dudas que este encuentra en el proceso de nominación, recurriendo incluso en algunos casos (*comme qui dirait* y *on va dire*) a una estrategia mediativa para evitar asumir completamente la responsabilidad de lo

enunciado. Así pues, los marcadores de disculpa ponen el foco en el interlocutor, a quien formalmente se pide permiso para expresarse de tal modo y hacia el que va dirigido el acto de disculpa. Su uso implica que, aunque pueda resultar inadecuada, la formulación elegida es la que mejor responde a la intención comunicativa del hablante. Los aproximativos, en cambio, están más centrados en el locutor y en la dificultad que experimenta durante la construcción de su discurso para encontrar el término justo para expresar sus propósitos, permitiéndole dar por finalizada esta búsqueda. En este análisis, hemos destacado también la posibilidad que presenta *si je puis dire* de funcionar como aproximativo con un valor similar al de *pour ainsi dire*.

También han sido objeto de estudio y comparación en este capítulo dos unidades de significado opuesto que pertenecen al grupo de los que hemos denominado marcadores de (des)acuerdo: *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites*. Ambas secuencias muestran la actitud del hablante con respecto al contenido del discurso que acaba de emitir su interlocutor, manifestando su aprobación o rechazo con respecto al mismo. La modalización que expresan es por tanto de tipo dictal, al tiempo que apuntan claramente a la interacción presente en el intercambio comunicativo.

Por otra parte, algunas de las unidades estudiadas están desarrollando en la actualidad nuevos valores discursivos, como ocurre con el marcador de reformulación *autant dire*. En efecto, esta secuencia, cuyo valor habitual consiste en poner en relación dos enunciaciones, señalando que la segunda es más clara, correcta o precisa que la primera, introduciendo así una reformulación explicativa o incluso correctiva, presenta en determinados contextos un valor no recogido por los diccionarios. En ocasiones, el hablante pretende en efecto indicar que los contenidos expresados en la segunda enunciación son consecuencia de los transmitidos en la primera, lo que da lugar a una relación de implicación entre el segmento reformulado y el reformulador, relación que, frecuentemente, el hablante considera como algo obvio, lógico, evidente, expresando entonces el marcador una evaluación epistémica de los contenidos enunciados en segundo término. Este valor epistémico, que coexiste actualmente con los usos reformulativos de base, parece ser cada vez más frecuente, por lo que nos aventuramos a afirmar que el marcador estaría pasando progresivamente de la modalización enunciativa a la dictal.

En otros casos, la dificultad se presenta en el plano traductológico. Ni que decir tiene que para traducir al español este tipo de secuencias, resulta esencial contar con equivalencias adecuadas, que permitan trasladar con precisión el valor discursivo del marcador francés. Sin embargo, como ya señalábamos, las fórmulas recogidas por los diccionarios bilingües resultan a menudo poco acertadas. Es lo que sucede, por poner un ejemplo, en el caso de *il n'y a pas à dire*, marcador epistémico que el hablante utiliza para presentar el contenido del enunciado como un hecho irrefutable y de dominio común contra el que no se puede realizar objeción alguna, y para el que los diccionarios bilingües proponen, como vimos, las equivalencias *no hay nada que decir*, *no hay pero que valga*, *digan lo que digan*. Dado que estas no nos parecen adecuadas, hemos realizado distintas propuestas de traducción en función del lugar que ocupa el marcador en el enunciado: *no se puede negar que (no puede negarse que)*, *hay que reconocer/admitir que*, *ni que decir tiene (que)*, cuando se encuentra en posición inicial, modalizando un contenido posterior; *hay que reconocerlo/admitirlo*, *eso es así*, *eso no se puede negar*, *eso es innegable*, cuando está en posición final evaluando un enunciado anterior; y *desde luego*, *obviamente* y *evidentemente*, en ambas posiciones.

Finalmente, nos gustaría dejar claro que el estudio traductológico de las unidades aquí tratadas no ha constituido únicamente una mera aplicación del análisis de las mismas previamente llevado a cabo, sino también, y al mismo tiempo, una prueba más de su valor discursivo, cuya validez es para nosotros equiparable a la de las paráfrasis intralingüísticas utilizadas para explicitar el funcionamiento lingüístico y el valor discursivo adquirido por la secuencia. La traducción nos ha permitido así corroborar, por ejemplo, el valor de *pour tout dire* como marcador de sinceridad o el valor epistémico que en la actualidad está desarrollando *autant dire*.

Damos aquí por concluido el estudio que en este trabajo nos proponíamos sobre los marcadores de modalización de la fraseología del “decir”.

VI. CONCLUSIONES FINALES

En la introducción de esta tesis, señalábamos que en ella se cruzan dos ámbitos de la investigación lingüística: la Fraseología y la Pragmática. En efecto, dado que nuestro objetivo era el estudio de las unidades fijadas a partir del verbo *dire* –lo que hemos denominado *fraseología del “decir”*–, advertimos rápidamente la necesidad de combinar estos dos ámbitos, ya que un buen número de estas unidades, precisamente las que más atrajeron desde el principio nuestro interés, presentaban un funcionamiento discursivo que requería una perspectiva de análisis pragmática. Se trata de los *marcadores de modalización*, a los que hemos dedicado especial atención.

Nuestro punto de partida ha sido, sin embargo, el conjunto de unidades fraseológicas recogidas por los diccionarios de lengua francesa en la entrada dedicada al verbo *dire*. Nuestro primer objetivo ha consistido, en efecto, en la confección de un glosario que contuviera todas aquellas formas fijas consideradas por las principales obras lexicográficas de referencia, tanto de carácter general –como Le Robert, Le Lexis o Le Trésor de la langue française– como especializadas en Fraseología –como el diccionario de Rey & Chantreau o el de Dontchev–. De este modo, hemos examinado minuciosamente once repertorios lexicográficos en lengua francesa hasta recopilar todas las secuencias fijadas en torno al verbo *dire*, tarea que, como señalamos en el Capítulo II (cfr. 1.4), no ha estado exenta de dificultades. Así, por ejemplo, hemos debido distinguir las secuencias libres, correspondientes a ejemplos de usos y combinaciones discursivas del verbo *dire*, de aquellas que han llegado a ser unidades fraseológicas, con distintos grados de fijación y, a veces, también con pérdida del significado composicional. Hemos logrado, con todo, superar estas dificultades gracias al análisis de las propiedades fraseológicas y, especialmente, a la aplicación de ciertos tests, que nos han permitido determinar el grado de fijación de las secuencias. Con el fin de comparar y completar los resultados obtenidos en esta búsqueda, hemos consultado igualmente el repertorio de unidades del “*dire/decir*” establecido por Le Bel (2008).

El glosario que, a partir de estos datos, hemos elaborado da buena cuenta de la presencia de las unidades fraseológicas del “decir” en los diccionarios de lengua francesa, constituyendo además el punto inicial de nuestra investigación, a partir del cual hemos podido acometer la descripción y organización de este conjunto fraseológico. Para ello, hemos debido efectuar previamente un trabajo de análisis general de las unidades objeto de estudio, tal y como explicábamos en la introducción de esta tesis. Así, hemos confeccionado una serie de fichas en las que recogemos las distintas definiciones proporcionadas por los diccionarios para cada unidad, así como las equivalencias de traducción en español propuestas por los diccionarios bilingües. Sometemos también la secuencia a diversos tests para confirmar que nos encontramos efectivamente frente a una unidad fraseológica, y reunimos, a partir de nuestro corpus, un buen número de ejemplos que nos han permitido determinar tanto su comportamiento sintáctico y semántico-pragmático como su función discursiva.

Este trabajo previo ha resultado esencial para la elaboración del presente estudio, aunque por evidentes razones de espacio no hemos podido reproducirlo aquí. Gracias a este análisis preliminar, hemos advertido la existencia de un grupo de unidades cuyo funcionamiento supera los márgenes oracionales y cuyo significado no es denotativo sino metalingüístico, pues no van dirigidas a representar la realidad extralingüística, sino a mostrar la reflexión del locutor sobre su discurso o sobre el de su interlocutor, según los casos. Estas unidades, que hemos reunido bajo la etiqueta *marcadores de modalización*, muestran en efecto la actitud subjetiva del hablante que las utiliza, haciendo visible su opinión, su posicionamiento, su valoración sobre lo dicho o sobre el hecho mismo de decirlo.

Este análisis preliminar nos ha permitido asimismo proponer distintos ejes de clasificación del conjunto de las unidades que constituyen la fraseología del “decir”, tarea a la que hemos dedicado la segunda parte del Capítulo II. Hemos considerado dos criterios de clasificación: por una parte, la tipología fraseológica y, por otra, el funcionamiento lingüístico. Atendiendo al primero de estos criterios, hemos distinguido las secuencias que para funcionar necesitan combinarse con otros elementos –las *locuciones*– de las que se bastan a sí mismas al ser sintácticamente autónomas –los *enunciados fraseológicos*–. En el grupo de las locuciones hemos decidido incluir también las *colocaciones* por ser unidades fraseológicas que, a pesar de tener un grado de fijación bastante más débil que aquellas, presentan sin embargo un comportamiento sintáctico similar. Forman parte de este primer grupo unidades como *à vrai*

dire, autrement dit, c'est dire si, comme dit l'autre, dire amen, (le) dire en toutes lettres, dire son dernier mot, je dirais, pour ainsi dire, soit dit en passant, etc. Entre los enunciados fraseológicos, encontramos secuencias como *aussitôt dit, aussitôt fait; ce qui est dit est dit; c'est plus facile à dire qu'à faire; comme je te le dis; je ne vous le fais pas dire; que vous dites !; tout est dit;* etc. Debemos precisar que hemos privilegiado en todo momento el funcionamiento de las unidades en el discurso, frente a su estructura o su significado componencial, razón por la que hemos clasificado entre las locuciones secuencias que corresponden formalmente a una oración pero que no funcionan como enunciados autónomos, sino como locuciones dentro de una unidad mayor: *ce n'est pas assez dire, comment dire ?, disons le mot, il y a beaucoup à dire, je ne dis pas, je l'ai dit et je le répète, que dis-je ?, etc.*

En lo que respecta al segundo criterio de clasificación, hemos considerado el funcionamiento lingüístico de las secuencias y, más precisamente, su incidencia y su valor semántico-pragmático. En primer lugar, hemos distinguido las que funcionan en el nivel oracional –las *unidades dictales*– de aquellas cuyo funcionamiento supera los márgenes oracionales, situándose en el nivel modal o *modus* –las *unidades modalizadoras*–. Entre las primeras, las más numerosas son aquellas que corresponden a sintagmas verbales del tipo *dire + complemento* (*dire bonjour, dire des messes basses, dire deux mots à qqn, dire du bien/du mal de, dire le droit, dire ouf, dire sa leçon, dire sur tous les tons, en dire de belles, ne dire mot, etc.*), pero también hemos encontrado otros tipos de estructuras: paremias oracionales (*qui ne dit mot consent*), construcciones impersonales (*il ne sera pas dit que*), subordinadas adverbiales (*si le cœur vous en dit*), sintagmas adjetivales (*proprement dit*) o nominales (*qu'en dira-t-on*), etc.

En cuanto al grupo de unidades de funcionamiento supraoracional, hemos distinguido aquellas que expresan la evaluación del contenido enunciado –los *modalizadores dictales*– de las que transmiten una valoración del acto mismo de enunciación –los *modalizadores enunciativos*–. Para poder mostrar la complejidad y riqueza de estas unidades, las hemos clasificado siguiendo tres criterios, que van de lo más formal a lo más pragmático: su estructura, la persona lingüística a la que apuntan y su función discursiva. Estas clasificaciones preliminares han puesto de manifiesto la no correspondencia que a menudo existe entre el significado componencial o literal de una secuencia y el valor que ha adquirido en discurso por el uso que de ella hacen los hablantes. Hemos constatado, finalmente, lo

difícil que resulta a veces identificar dicho valor, pues a la eventual distancia entre forma y sentido se añade el hecho de que la unidad puede haber desarrollado diferentes usos, como hemos advertido, por ejemplo, en el caso de *autant dire, dis donc* o *pour tout dire*.

Los cuadros obtenidos a partir de estas propuestas de clasificación preliminares se presentan en anexo al final de esta tesis. Aunque los resultados que en ellos se ofrecen tengan carácter provisional y puedan estar sujetos a modificación (solo un análisis detallado de cada unidad, como los realizados en el Capítulo V para algunas de ellas, garantizaría plenamente su validez), estas clasificaciones han sido con todo una referencia indispensable en el desarrollo de nuestro trabajo, constituyendo el punto de partida para la organización y la descripción de los marcadores de modalización de la fraseología del “decir”, objetivo central de nuestra tesis, al que hemos dedicado por entero el Capítulo V. Para poder llevar a cabo esta empresa, hemos debido proceder a una reflexión teórica sobre las principales nociones concernidas por el análisis de los marcadores de modalización considerados, nociones que provienen tanto del ámbito de la Fraseología (Capítulo III), como del de la Pragmática y la Lingüística de la enunciación (Capítulo IV).

En el Capítulo III, hemos abordado la cuestión de la fijación fraseológica en la lengua, describiendo, primero, de manera general este fenómeno y sus principales características, y presentando, después, tanto pruebas para identificar el grado de fijación de una secuencia como categorías para organizar el conjunto de las unidades del “decir”. Para ello, hemos comenzado haciendo una breve presentación de la Fraseología: su nacimiento como disciplina lingüística y su evolución hasta nuestros días, poniendo de manifiesto su relación con otras ramas de la Lingüística, como la Pragmática y la Lexicografía (de donde surgen respectivamente la Fraseopragmática y la Fraseografía), así como con otras corrientes y perspectivas teóricas que también se interesan por la fijación, especialmente la Teoría de la Gramaticalización. Asimismo, hemos abordado el lugar que ocupa el fenómeno fraseológico en la lengua, al que hemos considerado, siguiendo las propuestas de Coseriu, una manifestación de lo que este autor denomina *discurso repetido*, perteneciente a la norma social de una comunidad lingüística. El proceso de fijación de una secuencia de palabras constituye así un fenómeno social de reproducción en discurso, que conduce a su consolidación como estructura preestablecida en la lengua, disponible en el léxico de los hablantes para ser utilizada, reproducida, en una situación de comunicación dada.

Así pues, en el origen de toda unidad fraseológica se encuentra la repetición. Es este fenómeno el que justifica la transformación de una secuencia libre en una fija o, dicho de otro modo, el paso de la combinación única y original de palabras creada puntualmente por un hablante a la reproducción de un esquema preexistente reconocible por la comunidad lingüística. Con todo, la frontera entre una y otra es a veces difícil de trazar, ya que la fijación fraseológica se presenta como un *continuum* entre la libertad combinatoria y las restricciones de lo ya establecido. Por ello, hemos considerado, por una parte, la necesidad de aceptar la polilexicalidad como criterio esencial y definitorio de la unidad fraseológica y, por otra, la existencia de distintos grados de fijación, debidos no solo al carácter progresivo del fenómeno, sino también a la posible existencia de variantes.

Apoyándonos en los trabajos de consagrados fraseólogos como Bally, Gross, González Rey, Casares, Zuluaga o Corpas Pastor, hemos descrito las dos propiedades fundamentales del fenómeno fraseológico: la *fijación* –posibilidad de utilizar cierta combinación de palabras preestablecida– y la *idiomaticidad* –imposibilidad de deducir el significado de una secuencia a partir de la suma de los significados aislados de sus componentes–. En lo que respecta a la primera de estas dos propiedades, y después de examinar diferentes pruebas propuestas por los autores de referencia, hemos establecido una serie de tests capaces de dar cuenta del grado de fijación de una secuencia: la conmutación, la inserción y diversas transformaciones morfosintácticas.

Para terminar este tercer capítulo, hemos pasado revista a las distintas categorías y taxonomías fraseológicas con el fin de aplicarlas a las unidades concernidas por nuestro estudio. Adoptando un punto de vista funcional, hemos distinguido esencialmente dos tipos de UF, según que tengan capacidad o no para funcionar de manera autónoma en el discurso, sin necesidad de combinarse con otros elementos: las *locuciones* y los *enunciados fraseológicos*. Hemos podido comprobar que en la fraseología del “decir” las locuciones más numerosas son las verbales. En cuanto a la categoría de los enunciados fraseológicos, que abarca tanto paremias como fórmulas rutinarias, hemos constatado que estas últimas son más abundantes que las primeras. Además, a medio camino entre la secuencia libre y la fija, hemos distinguido dos categorías secundarias: las *colocaciones*, estructuras de fijación muy débil compuestas por una base y un colocativo, y los *esquemas fraseológicos*, dotados de un marco fijo y de casillas vacías que pueden completarse de manera relativamente libre.

Tras estas reflexiones sobre la Fraseología, hemos reservado el Capítulo IV a la revisión de cuestiones de índole pragmática y, más concretamente, a las nociones de *enunciación* y *modalidad*, que han constituido los dos pilares sobre los que hemos estructurado este segundo capítulo teórico. Si, en principio, la idea de abordar dos ámbitos tan vastos y complejos como la enunciación y la modalidad nos parecía algo casi irrealizable, hemos conseguido sin embargo superar esta dificultad inicial efectuando una serie de “elecciones teóricas”, tanto en lo que respecta a las nociones consideradas como a los autores de referencia. En efecto, frente a la inmensa bibliografía existente en estos ámbitos de la investigación lingüística, hemos decidido tomar en cuenta únicamente aquellos trabajos que hemos estimado más relevantes para nuestro estudio. Asimismo, los conceptos que han sido finalmente tratados responden a una voluntad de delimitar todo lo posible aquellas cuestiones que presentan mayor interés de cara al análisis de las unidades fraseológicas del “decir” objeto de este estudio, es decir, aquellas que funcionan como marcadores de modalización.

Así, desde una perspectiva profundamente marcada por la Lingüística de la enunciación en la que el sujeto hablante es tomado como centro de referencia, hemos considerado el proceso de creación y emisión del discurso desde su concepción hasta su producción efectiva en unas circunstancias de enunciación específicas; hemos revisado igualmente el concepto de *enunciado*, unidad mínima de *enunciación* en la que quedan inscritas las huellas de ese proceso, sin olvidar tampoco la imbricación de los mismos en la estructura global del texto; en este sentido, hemos insistido en el rol de algunas unidades del “decir” como conectores pragmáticos que contribuyen a la cohesión y coherencia textuales. Asimismo, hemos puesto de relieve la necesidad de considerar en los enunciados la existencia de diferentes niveles lingüísticos –dictal, modal y enunciativo–, aunque estos dos últimos puedan no manifestarse en superficie. También hemos tenido en cuenta la posibilidad de percibir en un único enunciado voces distintas de la del locutor, lo que nos ha llevado a abordar la polifonía y la diafonía como fenómenos enunciativos susceptibles de ser formalmente marcados mediante unidades del “decir”.

Para terminar esta primera parte del Capítulo IV, hemos considerado la existencia de un componente “meta” en la enunciación, caracterizado por la reflexión, a diferentes niveles, sobre la lengua y su uso. Hemos comprobado cómo esta reflexión puede concernir tanto a la lengua como sistema como al enunciado o al signo lingüístico en general. En este caso, el

signo no está *en uso*, es decir, utilizado de manera transparente para designar la realidad extralingüística, sino *en mención*, esto es, empleado de modo reflexivo para referirse a sí mismo, dando lugar a un *autónimo*. El signo lingüístico puede además acumular los dos funcionamientos –en uso y en mención–, al ser a la vez usado y opacificado mediante un comentario metaenunciativo, fenómeno denominado *connotación* o *modalización autonímica*, que hemos podido observar en el funcionamiento de algunas de nuestras unidades del “decir”.

En la segunda parte del Capítulo IV, hemos reflexionado sobre distintos temas que conciernen al fenómeno modal. Hemos comenzado abordando la descripción de la noción de *modalidad* desde un punto de vista esencialmente lingüístico-enunciativo, aunque sin olvidar las aportaciones de la Lógica. Partiendo de la definición clásica de la modalidad como la actitud del hablante con respecto a los contenidos enunciados, hemos presentado distintas concepciones de la misma: desde perspectivas restringidas en las que queda reducida a las modalidades lógicas (alética, epistémica y deóntica) hasta concepciones demasiado amplias en las que la modalidad se asimila al vasto concepto de subjetividad. Nosotros hemos optado, sin embargo, por una postura intermedia que supera la concepción vericondicional de la Lógica, contemplando igualmente otros tipos de evaluación, pero no tan amplia que llegue a confundirse con la noción de subjetividad.

De este modo, hemos procedido a una clasificación del ámbito de la modalidad tanto desde un punto de vista semántico (según las nociones modales) como funcional (según su incidencia). Por un lado, hemos distinguido las *modalidades lógicas* de las *modalidades apreciativas*, en las que la evaluación llevada a cabo es de tipo axiológico-afectivo. Por otro, en cuanto al tipo de incidencia, hemos contemplado la posibilidad de que el hablante muestre su actitud no solo con respecto al contenido enunciado sino también con respecto al hecho mismo de enunciarlo. Para ello, nos hemos servido de la noción más amplia de *modalización*, que nos ha permitido reunir bajo una misma etiqueta tanto la evaluación de lo dicho como la evaluación del “decir”.

Por último, para completar esta revisión del concepto de modalidad, hemos dedicado el final del Capítulo IV a la reflexión sobre dos nociones aledañas, a menudo parcialmente identificadas con el fenómeno modal: la mediatividad (o evidencialidad) y la aserción (o *prise en charge*). En lo que respecta a la primera, hemos adoptado una perspectiva restringida para definirla como la indicación de la fuente de la información comunicada. Al presentar

numerosos puntos en común con la polifonía y la modalidad epistémica, hemos debido establecer las diferencias y similitudes entre estas tres nociones. Hemos considerado la mediatividad como un fenómeno que, por un lado, engloba al de polifonía y que, por otro, debe ser estudiado de manera independiente del de modalidad, y ello a pesar de que algunas unidades puedan acumular un doble valor mediativo y epistémico. En lo concerniente a la *aserción*, la perspectiva enunciativa adoptada nos ha permitido dar cuenta de su naturaleza transversal. Ha sido esencialmente descrita como un tipo de acto de habla y, más concretamente, como la expresión de la asunción (*prise en charge*) de la responsabilidad de lo enunciado. Hemos visto también cómo la aserción puede estar modalizada, ya sea por refuerzo o por atenuación, mediante mecanismos lingüísticos muy diversos, entre los que figuran distintas unidades del “decir”.

La revisión de todas estas cuestiones teóricas relativas a los ámbitos fraseológico y enunciativo nos ha permitido iniciar con paso firme el estudio de los marcadores de modalización de la fraseología del “decir”. A ello hemos dedicado el Capítulo V, que hemos dividido en dos partes: la primera, destinada a la presentación general del conjunto de los modalizadores; la segunda, reservada más específicamente al análisis de algunos de estos marcadores.

En la primera parte, hemos ofrecido una propuesta de articulación teórica de los ámbitos supraoracionales enunciativo y modal, con el fin de poder dar una explicación adecuada y coherente del funcionamiento de los marcadores de modalización. Así, partiendo de la noción más global de *modalización*, ya presentada, hemos considerado que desde el nivel modal o *modus*, zona de la subjetividad, de las actitudes, de la evaluación, externa al contenido proposicional del enunciado o *dictum*, el hablante puede calificar, juzgar, valorar tanto el contenido de su discurso como el acto mismo de enunciación, por lo que hemos distinguido entre *modalización enunciativa* y *modalización dictal*, según que la evaluación incida en el “decir” o en “lo dicho”.

Hemos procedido a continuación a la organización de las unidades fraseológicas del “decir” que funcionan como marcadores de modalización, distinguiendo cuatro categorías, obtenidas a partir de la combinación de dos ejes de clasificación: modalizadores *enunciativos* vs. *dictales*, según la incidencia de la evaluación, y *subjetivos* vs. *intersubjetivos*, según que el

interlocutor se vea implicado o no en la evaluación llevada a cabo por el hablante. Por otra parte, en la clasificación de los marcadores de modalización, hemos privilegiado en todo momento el valor discursivo de la unidad, no coincidente generalmente con su significado composicional. En efecto, como hemos podido comprobar, la mayoría de estos marcadores constituyen secuencias idiomáticas o semiidiomáticas cuyo significado no puede ser deducido a partir de la suma de sus componentes. Hemos establecido así, dentro de cada categoría, distintas subcategorías en función del valor semántico-pragmático adquirido por la unidad: reformulación, atenuación, interacción conversacional, evaluación epistémica, intensificación, polifonía, (des)acuerdo, etc.

Esta clasificación nos ha servido de base para afrontar un análisis más detallado de estas unidades, a todas luces necesario para confirmar el valor de las mismas. En efecto, ante la complejidad que presenta el funcionamiento discursivo de estas secuencias, el único medio para verificar la primera intuición y los resultados de los análisis preliminares es el estudio en profundidad de cada unidad, tarea que hemos emprendido en la segunda parte del capítulo, limitándonos a una selección de marcadores pues, obviamente, resulta imposible, en el marco de una tesis doctoral, realizar un análisis de esta índole para todas las unidades consideradas.

La elección de los modalizadores estudiados ha obedecido a tres criterios fundamentales: las insuficiencias detectadas en su tratamiento lexicográfico, la necesidad de someterlos a análisis y la dificultad de su traducción al español, criterios objetivos a los que se ha añadido inevitablemente el interés personal. Nos hemos enfrentado, así pues, a unidades a menudo poco o mal representadas en los diccionarios, que no han sido aún, por lo general, objeto de trabajos lingüísticos específicos, y cuya traducción al español conlleva cierto grado de dificultad. El camino recorrido no ha sido en absoluto fácil, pero sí gratificante, pues los análisis realizados nos han permitido captar la especificidad de estas unidades y han puesto de manifiesto su enorme riqueza, avalando así la pertinencia de este estudio y animándonos a proseguirlo en un futuro.

Recordamos a continuación los marcadores de modalización analizados en este quinto capítulo:

Pour tout dire: marcador de sinceridad

Si je puis dire: marcador de disculpa

Comme qui dirait: marcador de aproximación

Autant dire: marcador de reformulación

Si tu vois ce que je veux dire:
marcador dialógico de lo implícito

Dis donc: marcador de interacción
conversacional y marcador emotivo

Il n'y a pas à dire: marcador epistémico

Tu l'as dit / C'est vous qui le dites:
marcadores de (des)acuerdo

Para poder dar cuenta de su comportamiento en el francés actual, hemos aplicado el mismo proceder metodológico en todos los análisis. En primer lugar, hemos considerado la presencia de estas unidades en el corpus y en los diccionarios consultados con el fin de observar su frecuencia de uso, el tratamiento lexicográfico recibido y las equivalencias de traducción propuestas. A continuación, nos hemos interesado por sus propiedades morfosintácticas, con la intención de verificar su fijación fraseológica, así como su comportamiento supraoracional, tras lo cual hemos analizado sus propiedades semántico-pragmáticas y descrito su(s) valor(es) discursivo(s). Finalmente, tras considerar las equivalencias recogidas, en su caso, por los distintos diccionarios bilingües, y teniendo en cuenta igualmente los resultados obtenidos del análisis de sus características formales, funcionales y semánticas, hemos propuesto diversas traducciones para cada marcador en función de sus diferentes contextos de aparición.

Este estudio traductológico no ha constituido, sin embargo, para nosotros una simple aplicación del análisis de cada unidad previamente realizado, sino sobre todo una prueba de pleno derecho que nos ha ayudado a verificar (e incluso a descubrir) sus distintos valores discursivos. La traducción ha evidenciado, por ejemplo, el funcionamiento de *pour tout dire* como marcador que compromete la sinceridad del locutor, el valor epistémico que está desarrollando *autant dire* en la actualidad o el triple funcionamiento de *dis donc*, capaz de expresar la gestión del intercambio conversacional, la emoción del hablante e incluso un valor “mixto” que comparte rasgos con los dos anteriores.

Aunque los marcadores estudiados están, en general, bien representados en el corpus de análisis, no lo están tan bien en las obras lexicográficas. En efecto, hemos constatado una serie de carencias, debidas ya sea a la ausencia casi generalizada de la secuencia en la entrada dedicada al verbo *dire* en los diccionarios consultados (es el caso de *si je puis dire, autant dire* y *si tu vois ce que je veux dire*), ya sea a la falta de precisión de la definición presentada, que a menudo se centra en un único valor discursivo, obviando otros posibles (*pour tout dire, autant dire, dis donc*). La situación de los marcadores estudiados en los diccionarios francés-español es aún más deficitaria, pudiendo encontrarse la unidad ausente en todos los repertorios consultados (*si je puis dire, si tu vois ce que je veux dire, c'est vous qui le dites*) o en la gran mayoría de ellos (*autant dire, dis donc, tu l'as dit*). Por otra parte, las equivalencias de traducción propuestas resultan en muchos casos inadecuadas (*pour tout dire, comme qui dirait, autant dire, il n'y a pas à dire, tu l'as dit*).

Los análisis realizados nos han permitido constatar que nos encontramos ante secuencias que han adquirido un grado de fijación elevado, aunque la mayoría de ellas admiten ciertas transformaciones o inserciones y poseen variantes. No así *comme qui dirait* y *autant dire*, que presentan una fijación absoluta. En cualquier caso, todas ellas –salvo *si tu vois ce que je veux dire*– se han fijado como marcadores en el francés actual como consecuencia de un proceso más o menos largo de pragmaticalización, de ahí que su comportamiento sintáctico no se corresponda con el que cabría esperar de la lectura literal de la secuencia. La mayoría de las unidades presentan en efecto un grado de idiomatización elevado, pudiendo incluso llegar a alcanzar una opacidad total (*il n'y a pas à dire*). Por otra parte, se trata en general de locuciones que gozan de gran libertad distribucional, pudiendo anteceder o seguir al elemento modalizado, a excepción de *si tu vois ce que je veux dire*, que solo admite la posición final. *Dis donc, tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites* pueden, además, aparecer en posición absoluta, constituyendo entonces enunciados fraseológicos.

A la hora de establecer las propiedades semántico-pragmáticas de los marcadores objeto de estudio, hemos comprobado hasta qué punto la consideración del contexto es decisiva para captar la intención comunicativa del locutor e interpretar correctamente el valor de la unidad, especialmente en el caso de secuencias que presentan distintos usos discursivos o total opacidad en su significado. Así, por citar solo un ejemplo, al analizar *il n'y a pas à dire*, hemos observado la distancia o, mejor dicho, la oposición entre el significado componencial o

literal de la secuencia y su valor discursivo. En efecto, este marcador es utilizado para presentar la evaluación epistémica del hablante sobre el contenido enunciado, que considera como algo evidente, indiscutible, de manera que significa justo lo contrario de “no hay que decir X”, siendo la paráfrasis que explicita su valor “no hay que decir lo contrario de X, pues X es un hecho incontestable, conocido y asumido por todos, al que no se puede objetar nada”.

En los distintos análisis, hemos comparado dos o más marcadores del mismo tipo, a fin de descubrir tanto la especificidad de cada uno de ellos como las características que comparten. Así, por ejemplo, hemos analizado conjuntamente los marcadores *tu l'as dit* y *c'est vous qui le dites*, que dejan ver la actitud del hablante con respecto a los contenidos enunciados por su interlocutor, pero cuyo significado es opuesto, mostrando respectivamente el acuerdo y el desacuerdo, la aprobación y el rechazo ante los mismos. También hemos comparado dos subtipos de marcadores de atenuación con los que el hablante se distancia de sus propias palabras. Por una parte, hemos considerado los modalizadores *si je puis dire* y *si j'ose dire*, que el hablante utiliza para excusarse, y con los que de alguna manera pide permiso para enunciar una expresión que pudiera ser considerada atrevida o inapropiada; por otra, *comme qui dirait*, *pour ainsi dire* y *on va dire*, marcadores de aproximación con los que el hablante explicita las dudas surgidas en el proceso de nominación, recurriendo incluso, en algunos casos (*comme qui dirait* y *on va dire*), a una estrategia mediativa para evitar asumir completamente su discurso.

A la hora de concluir, nos gustaría señalar que el estudio presentado en estas páginas, que en un principio nos parecía un proyecto inabarcable y demasiado ambicioso, ha ido resultándonos absolutamente apasionante a medida que hemos ido profundizando en él. Nuestra investigación sobre la fraseología del “decir” nos ha permitido descubrir un terreno muy rico y aún poco explorado, en el que todavía queda mucho por hacer. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el valor de este conjunto fraseológico es inestimable y su potencial inconmensurable.

Esperamos, con todo, haber contribuido con este trabajo al desarrollo de la Fraseología, y en particular de la Fraseopragmática, rama muy reciente de esta disciplina encargada de responder a las cuestiones que se plantean en el análisis del funcionamiento discursivo de las secuencias fijas, sobre todo de aquellas que presentan incidencia supraoracional. Es por lo que, a pesar del interés que, por su heterogeneidad y representatividad, posee la fraseología del “decir” en su conjunto, hemos querido centrarnos en este estudio en las unidades que constituyen huellas de los procesos de modalización que pone en marcha el hablante. En efecto, conscientes de la imposibilidad de tratar adecuadamente, en el marco de una tesis doctoral, todas las unidades que forman parte de ella, decidimos, tras un estudio general preliminar del que han resultado diversas propuestas de clasificación, ocuparnos de los marcadores de modalización por ser el grupo que presenta una mayor complejidad discursiva.

Nuestra intención ha sido realizar un trabajo que pueda llegar a ser de provecho para un destinatario amplio y diverso, que no solo incluya a lingüistas y especialistas en Fraseología, sino también, con las debidas reservas, a lexicógrafos y profesionales de la traducción, así como a profesores y estudiantes de francés. En este sentido, con esta tesis doctoral, hemos querido iniciar una investigación que pueda ser útil a la comunidad docente pues, aunque es bien sabido que el dominio de una lengua extranjera conlleva el de su fraseología, no es menos cierto que, en los manuales y guías docentes, esta suele pasar desapercibida, y cuando está presente, su tratamiento no es ni de lejos todo lo completo que sería necesario; los diccionarios bilingües también dejan en este sentido mucho que desear, por lo que la enseñanza de frases hechas, refranes o locuciones suele suponer todo un reto para el profesor de FLE. Esperamos que nuestra investigación pueda contribuir a facilitarle la tarea.

Al finalizar nuestro trabajo, pensamos modestamente haber dado respuesta a las preguntas de partida y alcanzado los objetivos iniciales, habiendo cumplido así nuestras expectativas. Sin embargo, no podemos concluir este estudio sobre la fraseología del “decir” sin mencionar las diversas vías que se han ido abriendo a nuestro paso en el transcurso de nuestra investigación pero que, por obvias cuestiones de tiempo y espacio, no hemos podido explorar en esta tesis doctoral. Nos gustaría al menos señalarlas aquí, con la esperanza de poder recorrerlas próximamente. Así, es nuestra intención:

-
- Completar los análisis ya realizados mediante un estudio diacrónico que pueda corroborar nuestra intuición de partida. Esta perspectiva evolutiva permitiría delimitar y describir las distintas etapas por las que han pasado estas secuencias en sus procesos de fijación y trazar así su recorrido en términos de gramaticalización y pragmaticalización.
 - Incorporar un corpus de análisis oral, en el que observar, por una parte, la representatividad y frecuencia de las unidades fraseológicas del “decir” en el francés hablado actual y, por otra, el uso que de ellas se hace en contextos de producción oral, con el fin de comprobar si difiere del observado en nuestro corpus escrito (en el cual, de hecho, es también posible advertir una representación de la oralidad).
 - Comprobar las clasificaciones preliminares propuestas mediante el análisis en profundidad de todas aquellas unidades que no hemos podido tratar aquí de manera detallada. Empezaríamos, así pues, el estudio de otros modalizadores pertenecientes a las mismas categorías que los ya analizados con la intención de comparar su funcionamiento, así como de marcadores pertenecientes a otros grupos aún no abordados. Podríamos finalmente completar el análisis de la fraseología del “decir” con el estudio de las unidades de incidencia oracional.
 - Ampliar el ámbito fraseológico del “decir” mediante la incorporación de nuevas unidades que no han sido aún recogidas por los diccionarios. Superaríamos así la mención lexicográfica que hemos tomado aquí como punto de referencia metodológico para partir del propio uso. Ello nos permitiría perfeccionar y completar nuestro glosario mediante la inclusión de unidades que, a pesar de no formar parte de los diccionarios (generalmente por su débil o reciente fijación), constituyen sin embargo secuencias fraseológicas emergentes.
 - Elaborar propuestas de aplicación didáctica para la enseñanza del francés como lengua extranjera. Como ya hemos señalado, estamos convencidos de la importancia de integrar la fraseología en la enseñanza de lenguas extranjeras, por lo que consideramos de gran interés la creación de unidades didácticas, fichas pedagógicas y actividades que pudieran constituir herramientas prácticas para los profesionales de FLE.

- Realizar estudios contrastivos particulares de las distintas unidades o grupo de unidades que constituyen la fraseología del “decir” en francés y en español.
- Confeccionar un repertorio lexicográfico bilingüe de las unidades que forman parte de la fraseología del “decir” en ambas lenguas, glosario que contendría no solo las equivalencias de traducción en la lengua meta, sino también las observaciones necesarias relativas a su uso.

Como vemos, mucho es aún lo que queda por hacer en el ámbito fraseológico del “decir”. Terminamos aquí esta primera incursión en él, pero dejamos la puerta abierta a futuros trabajos con los que pretendemos continuar esta apasionante y prometedora aventura.

VI. CONCLUSIONS

FINALES

Dans l'introduction de cette thèse, nous avons souligné le fait que notre travail chevauche deux domaines de la recherche linguistique : la Phraséologie et la Pragmatique. En effet, étant donné que notre objectif était l'étude des unités figées à partir du verbe *dire* – ce que nous avons appelé *phraséologie du « dire »* –, nous avons rapidement remarqué la nécessité de combiner ces deux domaines, car bon nombre de ces unités, précisément celles qui ont le plus attiré notre intérêt dès le début, présentaient un fonctionnement discursif exigeant une perspective pragmatique d'analyse. Il s'agit des *marqueurs de modalisation*, auxquels nous avons consacré une attention spéciale.

Notre point de départ a néanmoins été l'ensemble d'unités phraséologiques réunies par les dictionnaires de langue française dans l'entrée consacrée au verbe *dire*. Notre premier objectif a donc consisté à élaborer un glossaire contenant toutes les formes figées considérées par les principaux ouvrages lexicographiques de référence, aussi bien à caractère général – comme Le Robert, Le Lexis ou Le Trésor de la langue française – que spécialisés en Phraséologie – comme le dictionnaire de Rey & Chantreau ou celui de Dontchev. De cette façon, nous avons examiné soigneusement onze recueils lexicographiques en français afin de recenser toutes les séquences figées autour du verbe *dire*, tâche qui, comme nous l'avons signalé au Chapitre II (cf. 1.4), n'a pas manqué de difficulté. Ainsi, par exemple, nous avons dû distinguer les séquences libres, correspondant à des exemples d'usages et de combinaisons discursives du verbe *dire*, de celles qui sont devenues des unités phraséologiques, avec différents degrés de figement et souvent aussi avec perte de la signification compositionnelle. Nous avons pu quand même surmonter ces difficultés grâce à l'analyse des propriétés phraséologiques et, particulièrement, à l'application de certains tests qui nous ont permis de déterminer le degré de figement des séquences. Afin de comparer et de compléter les résultats obtenus dans cette recherche, nous avons également consulté le recueil d'unités du « dire/decir » établi par Le Bel (2008).

Le glossaire que nous avons élaboré à partir de ces données rend compte de la présence des unités phraséologiques du « dire » dans les dictionnaires de langue française et constitue le point initial de notre recherche à partir duquel nous avons pu entreprendre la description et l'organisation de cet ensemble phraséologique. Pour ce faire, nous avons dû effectuer préalablement un travail d'analyse générale des unités concernées, comme nous l'avons expliqué dans l'introduction de cette thèse. Nous avons ainsi créé une série de fiches dans lesquelles nous avons regroupé les diverses définitions fournies par les dictionnaires pour chaque unité, ainsi que les équivalences de traduction en espagnol proposées par les répertoires bilingues. Nous avons également soumis chaque séquence à différents tests pour confirmer que nous avions effectivement affaire à une unité phraséologique, et réuni, à partir de notre corpus, un bon nombre d'occurrences dont l'analyse nous a permis de déceler aussi bien le comportement syntaxique et sémantico-pragmatique de l'unité que sa fonction discursive.

Ce travail préalable s'est avéré essentiel pour la réalisation de la présente étude, bien que pour des raisons évidentes d'espace nous n'ayons pas pu le reproduire ici. Grâce à cette analyse préliminaire, nous avons remarqué l'existence d'un groupe d'unités dont le fonctionnement dépasse la structure phrastique et dont la signification n'est pas dénotative mais métalinguistique, car au lieu d'être destinées à représenter la réalité extralinguistique, elles montrent la réflexion du locuteur sur son discours ou sur celui de l'allocutaire, selon les cas. Ces unités, que nous avons regroupées sous l'étiquette *marqueurs de modalisation*, transmettent en effet l'attitude subjective du locuteur qui les emploie : elles montrent l'opinion de celui-ci, son évaluation sur ce qui a été dit ou sur le fait même de le dire.

Cette analyse préliminaire nous a également permis de proposer différents axes de classification de l'ensemble des unités qui constituent la phraséologie du « dire », tâche à laquelle nous avons consacré la seconde partie du Chapitre II. Nous avons envisagé deux critères de classification : d'une part, la typologie phraséologique et, d'autre part, le fonctionnement linguistique. D'après le premier de ces deux critères, nous avons distingué les séquences qui ont besoin de se combiner avec d'autres éléments pour fonctionner dans le discours – les *locutions* – de celles qui se suffisent à elles-mêmes, étant syntaxiquement autonomes – les *énoncés phraséologiques*. Nous avons décidé d'inclure aussi dans le premier groupe les *collocations*. Bien qu'ayant un degré de figement plus faible que les locutions, elles

présentent un comportement syntaxique similaire. Nous trouvons dans ce premier groupe des unités comme *à vrai dire*, *autrement dit*, *c'est dire si*, *comme dit l'autre*, *dire amen*, *(le) dire en toutes lettres*, *dire son dernier mot*, *je dirais*, *pour ainsi dire*, *soit dit en passant*, etc. Parmi les énoncés phraséologiques, nous pouvons citer des séquences comme *aussitôt dit, aussitôt fait* ; *ce qui est dit est dit* ; *c'est plus facile à dire qu'à faire* ; *je ne vous le fais pas dire* ; *que vous dites !* ; *tout est dit* ; etc. Nous devons préciser que nous avons privilégié à tout moment le fonctionnement des unités dans le discours face à leur structure ou à leur signification componentielle, raison pour laquelle nous avons classé parmi les locutions des séquences correspondant formellement à des phrases et, cependant, ne fonctionnant pas comme des énoncés autonomes, mais comme des locutions à l'intérieur d'une unité majeure : *ce n'est pas assez dire*, *comment dire ?*, *disons le mot*, *il y a beaucoup à dire*, *je ne dis pas*, *je l'ai dit et je le répète*, *que dis-je ?*, etc.

En ce qui concerne le deuxième critère de classification, nous avons considéré le fonctionnement linguistique des séquences et, plus précisément, leur portée et leur valeur sémantico-pragmatique. Tout d'abord, nous avons distingué celles qui fonctionnent au niveau phrastique – les *unités dictales* – de celles dont le fonctionnement dépasse le cadre de la phrase, se situant au niveau modal ou *modus* – les *unités modalisatrices*. Parmi les premières, les plus nombreuses sont celles correspondant à des syntagmes verbaux du type *dire* + complément (*dire bonjour*, *dire des craques*, *dire des messes basses*, *dire du bien/du mal de*, *dire le droit*, *dire ouf*, *dire sa leçon*, *dire sur tous les tons*, *en dire de belles*, *ne dire mot*, etc.), mais nous avons également trouvé d'autres structures : parémies phrastiques (*qui ne dit mot consent*), constructions impersonnelles (*il ne sera pas dit que*), subordonnées adverbiales (*si le cœur vous en dit*), syntagmes adjectivaux (*proprement dit*) ou nominaux (*qu'en dira-t-on*), etc.

Quant au groupe d'unités à fonctionnement extra-phrastique, nous avons distingué celles qui expriment l'évaluation du contenu énoncé – les *modalisateurs dictaux* – de celles qui transmettent une appréciation de l'acte même d'énonciation – les *modalisateurs énonciatifs*. Afin de pouvoir montrer la complexité et la richesse de ces unités, nous les avons classifiées selon trois critères qui vont du plus formel au plus pragmatique : leur structure, la personne linguistique visée et leur fonction discursive. Ces classifications préliminaires ont mis en évidence la non-correspondance qui existe souvent entre la signification componentielle ou

littérale d'une séquence et la valeur acquise en discours par l'usage qu'en font les sujets parlants. Nous avons enfin constaté combien il est parfois difficile d'identifier cette valeur, car à la distance éventuelle entre forme et sens vient s'ajouter le fait que l'unité puisse avoir développé différents usages, comme nous l'avons remarqué, par exemple, dans le cas d'*autant dire, dis donc* ou *pour tout dire*.

Les tableaux obtenus à partir de ces propositions de classification préliminaires sont présentés en annexe à la fin de cette thèse. Bien que les résultats qu'ils fournissent aient un caractère provisoire et puissent être sujets à modification (seule une analyse détaillée de chaque unité, comme celles réalisées au Chapitre V pour quelques-unes d'entre elles, assurerait pleinement leur validité), ces classifications ont été malgré tout une référence indispensable pour le développement de notre travail, constituant le point de départ pour l'organisation et la description des marqueurs de modalisation de la phraséologie du « dire », objectif central de notre thèse, auquel nous avons consacré le Chapitre V dans sa totalité. Pour pouvoir mener à bien cette entreprise, nous avons dû procéder à une réflexion théorique sur les principales notions concernées par l'analyse des marqueurs de modalisation considérés, notions provenant aussi bien du domaine de la Phraséologie (Chapitre III) que de celui de la Pragmatique et de la Linguistique de l'énonciation (Chapitre IV).

Dans le Chapitre III, nous avons abordé la question du figement phraséologique dans la langue, en décrivant d'abord de façon générale ce phénomène et ses caractéristiques principales, et présentant ensuite des tests pour évaluer le degré de figement d'une séquence, ainsi que des catégories pour organiser l'ensemble des unités du « dire ». Nous avons donc commencé par une brève présentation de la Phraséologie : sa naissance en tant que discipline linguistique et son évolution jusqu'à nos jours, mettant en évidence son rapport avec d'autres branches de la Linguistique, telles que la Pragmatique et la Lexicographie (d'où surgissent respectivement la Phraséopragmatique et la Phraséographie), ainsi qu'avec d'autres courants et d'autres perspectives théoriques s'intéressant aussi au figement, spécialement la Théorie de la Grammaticalisation. Nous avons d'ailleurs abordé la place qu'occupe dans la langue le phénomène phraséologique, que nous avons considéré, suivant les propositions de Coseriu, comme étant une manifestation de ce que cet auteur appelle *discours répété*, appartenant à la norme sociale d'une communauté linguistique. Le processus de figement d'une séquence de mots constitue ainsi un phénomène social de reproduction en discours qui mène à sa

consolidation en tant que structure préétablie dans la langue, disponible dans le lexique des sujets parlants pour être employée, reproduite, dans une situation de communication donnée.

La répétition se trouve donc à l'origine de toute unité phraséologique. C'est ce phénomène qui justifie la transformation d'une séquence libre en une séquence figée ou, autrement dit, le passage de la combinaison unique et originale de mots créée ponctuellement par un locuteur à la reproduction d'un schéma préexistant reconnaissable par la communauté linguistique. Cependant, la limite entre l'une et l'autre est parfois difficile à cerner, car le figement phraséologique se présente comme un *continuum* entre la liberté combinatoire et les contraintes du déjà établi. C'est pourquoi nous avons considéré, d'une part, la nécessité d'accepter la polylexicalité en tant que critère essentiel et définitoire de l'unité phraséologique et, d'autre part, l'existence de différents degrés de figement, dus non seulement au caractère progressif du phénomène, mais aussi à la possible présence de variantes.

En prenant appui sur les travaux de phraséologues consacrés comme Bally, Gross, González Rey, Casares, Zuluaga o Corpas Pastor, nous avons décrit les deux propriétés fondamentales du phénomène phraséologique : le *figement* – possibilité d'utiliser une certaine combinaison de mots préétablie – et l'*idiomaticité* – impossibilité de déduire le sens d'une séquence à partir de la somme des significations de ses constituants. En ce qui concerne la première de ces deux propriétés, et après avoir examiné ceux proposés par les auteurs de référence, nous avons établi une série de tests susceptibles de rendre compte du degré de figement d'une séquence : la commutation, l'insertion et diverses transformations morphosyntaxiques.

Pour terminer ce troisième chapitre, nous avons passé en revue les différentes catégories et taxonomies phraséologiques afin de les appliquer aux unités concernées par notre étude. Adoptant une perspective fonctionnelle, nous avons distingué essentiellement deux types d'unités phraséologiques, selon qu'elles sont susceptibles ou non de fonctionner de façon autonome dans le discours, sans avoir besoin de se combiner avec d'autres éléments : les *locutions* et les *énoncés phraséologiques*. Nous avons pu constater que dans la phraséologie du « dire », les locutions les plus nombreuses sont les locutions verbales. Quant à la catégorie des énoncés phraséologiques, qui comprend aussi bien des parémies que des formules routinières, nous avons remarqué que ces dernières sont plus abondantes que les premières. Par ailleurs, à mi-chemin entre la séquence libre et la séquence figée, nous avons distingué

deux catégories secondaires : les *collocations*, structures à figement très faible composées d'une base et d'un collocatif, et les *schémas phraséologiques*, dotés d'un cadre fixe et de cases vides qui peuvent se compléter d'une manière relativement libre.

Après ces réflexions sur la Phraséologie, nous avons réservé le Chapitre IV à la révision de questions d'ordre pragmatique, notamment aux notions d'*énonciation* et de *modalité*. Si, dans un premier temps, l'idée d'aborder deux domaines aussi vastes et complexes que ceux de l'énonciation et la modalité nous semblait quelque chose de presque irréalisable, nous sommes pour autant parvenue à surmonter cette difficulté initiale en faisant une série de « choix théoriques », aussi bien en ce qui concerne les notions considérées que les auteurs de référence. En effet, face à l'immense bibliographie existant à propos de ces domaines de la recherche linguistique, nous avons décidé de prendre en compte uniquement les travaux que nous avons estimés comme étant les plus pertinents pour notre étude. De même, les concepts qui ont été finalement traités répondent à une volonté de délimiter autant que possible les questions présentant le plus d'intérêt pour l'analyse des unités phraséologiques du « dire » objet de cette étude, c'est-à-dire celles qui fonctionnent comme marqueurs de modalisation.

Adoptant une perspective profondément marquée par la Linguistique de l'énonciation dans laquelle le locuteur est pris comme centre de référence, nous avons considéré le processus de création et d'émission du discours depuis sa conception jusqu'à sa production effective dans des circonstances d'énonciation spécifiques ; nous avons également examiné le concept d'*énoncé*, unité minimale d'*énonciation* où s'inscrivent les traces de ce processus, sans oublier l'imbrication des énoncés dans la structure globale du texte ; à cet égard, nous avons insisté sur le rôle de certaines unités du « dire » en tant que connecteurs pragmatiques contribuant à la cohésion et à la cohérence textuelles. Nous avons par ailleurs mis en relief la nécessité de considérer l'existence dans les énoncés de différents niveaux linguistiques – dictal, modal et énonciatif –, même si les deux derniers peuvent ne pas se manifester en surface. Nous avons également pris en considération la possibilité qu'ont les énoncés de montrer la présence d'autres voix que celle du locuteur, ce qui nous a amenée à aborder la polyphonie et la diaphonie comme des phénomènes énonciatifs susceptibles d'être formellement marqués au moyen des unités du « dire ».

Pour finir cette première partie du chapitre, nous avons considéré l'existence d'une composante « méta » dans l'énonciation, caractérisée par la réflexion, à différents niveaux, sur la langue et son usage. Nous avons constaté que cette réflexion peut concerner aussi bien la langue comme système que l'énoncé ou le signe linguistique en général. Dans ce cas, le signe n'est pas *en usage*, c'est-à-dire utilisé de façon transparente pour désigner la réalité extralinguistique, mais *en mention*, autrement dit, employé de manière réflexive pour référer à lui-même, donnant lieu à un *autonyme*. Le signe linguistique peut d'ailleurs cumuler les deux fonctionnements – en usage et en mention – lorsqu'il est en même temps utilisé et opacifié par un commentaire méta-énonciatif, phénomène appelé *connotation* ou *modalisation autonymique*, que nous avons pu observer dans le fonctionnement de certaines unités du « dire ».

Dans la seconde partie du Chapitre IV, nous avons mené une réflexion sur diverses questions concernant le phénomène modal. Nous avons d'abord approché la description de la notion de *modalité* d'un point de vue essentiellement linguistico-énonciatif, sans pour autant oublier les apports de la Logique. Partant de la définition classique de la modalité comme l'attitude du locuteur vis-à-vis des contenus énoncés, nous avons présenté différentes conceptions de celle-ci : depuis des perspectives restreintes dans lesquelles elle est réduite aux modalités logiques (aléthique, épistémique et déontique) jusqu'à des conceptions trop larges dans lesquelles la modalité est assimilée au vaste concept de subjectivité. Nous avons opté pour une position intermédiaire qui dépasse la conception vériconditionnelle de la Logique, envisageant donc également d'autres types d'évaluation, sans que cet élargissement du concept ne nous amène pour autant à le confondre avec la notion plus large de subjectivité.

Nous avons ainsi procédé à une classification du domaine de la modalité aussi bien d'un point de vue sémantique (d'après les notions modales) que fonctionnel (selon sa portée). D'un côté, nous avons distingué les *modalités logiques* des *modalités appréciatives*, dans lesquelles l'évaluation effectuée est de nature axiologico-affective. D'un autre côté, en ce qui concerne la portée, nous avons considéré la possibilité qu'a le locuteur de montrer son attitude non seulement par rapport au contenu énoncé, mais aussi par rapport au fait même de l'énoncer. Pour ce faire, nous avons dû nous servir de la notion plus large de *modalisation*, qui nous a permis de réunir sous une même étiquette et l'évaluation du dit et l'évaluation du « dire ».

Enfin, pour compléter cette révision du concept de modalité, nous avons consacré la fin du chapitre à la réflexion sur deux notions voisines, que l'on identifie souvent en partie au phénomène modal : la *médiativité* (ou *évidentialité*) et l'*assertion* (ou *prise en charge*). Pour ce qui est de la première, nous avons adopté une perspective restreinte pour la définir comme l'indication de la source de l'information communiquée. Étant donnés les nombreux points en commun avec la polyphonie et la modalité épistémique, nous avons dû établir les différences et les similitudes entre ces trois notions. Nous avons considéré la médiativité comme un phénomène qui, d'un côté, englobe celui de polyphonie et qui, de l'autre, doit être étudié de façon indépendante de celui de modalité, et cela bien que certaines unités puissent cumuler une double valeur médiative et épistémique. En ce qui concerne l'*assertion*, la perspective énonciative adoptée nous a permis de rendre compte de sa nature transversale. Elle a été essentiellement décrite comme un type d'acte de langage et, plus spécifiquement, comme l'expression de l'assomption ou prise en charge de ce qui a été énoncé. Nous avons également vu comment l'assertion peut être modalisée, que ce soit par renforcement ou par atténuation, par le biais de mécanismes linguistiques très divers, parmi lesquels figurent diverses unités du « dire ».

La révision de toutes ces questions théoriques relatives aux domaines phraséologique et énonciatif nous a permis d'entamer d'un pas ferme l'étude des marqueurs de modalisation de la phraséologie du « dire ». Nous y avons consacré le Chapitre V, que nous avons divisé en deux parties : la première, destinée à la présentation générale de l'ensemble des modalisateurs ; la seconde, réservée plus spécifiquement à l'analyse de quelques-uns de ces marqueurs.

Dans la première partie, nous avons présenté notre proposition d'articulation théorique des domaines extra-phrastiques énonciatif et modal, dans le but de pouvoir fournir une explication adéquate et cohérente du fonctionnement des marqueurs de modalisation. Partant ainsi de la notion plus globale de *modalisation*, déjà présentée, nous avons considéré que depuis le niveau modal ou *modus*, zone de la subjectivité, des attitudes, de l'évaluation, externe au contenu propositionnel de l'énoncé ou *dictum*, le locuteur peut qualifier, juger, évaluer aussi bien le contenu de son discours que l'acte même d'énonciation, c'est pourquoi nous avons fait une distinction entre *modalisation énonciative* et *modalisation dictale*, selon que l'évaluation porte sur le « dire » ou sur « le dit ».

Nous avons ensuite procédé à l'organisation des unités phraséologiques du « dire » qui fonctionnent comme marqueurs de modalisation, en distinguant quatre catégories, obtenues à partir de la combinaison de deux axes de classification : modalisateurs *énonciatifs* vs *dictaux*, d'après la portée de l'évaluation, et *subjectifs* vs *intersubjectifs*, selon que l'interlocuteur se trouve ou non impliqué dans l'évaluation réalisée par le locuteur. D'autre part, lors de la classification des marqueurs de modalisation, nous avons toujours privilégié la valeur discursive de l'unité, généralement non-coïncidente avec sa signification compositionnelle. En effet, tel que nous avons pu le constater, la plupart de ces marqueurs constituent des séquences idiomatiques ou semi-idiomatiques dont le sens ne découle pas de la somme des significations de ses constituants. Nous avons ainsi établi, à l'intérieur de chaque catégorie, plusieurs sous-catégories en fonction de la valeur sémantico-pragmatique acquise par l'unité : reformulation, atténuation, interaction conversationnelle, évaluation épistémique, intensification, polyphonie, (dés)accord, etc.

Cette classification nous a servi de base pour entamer une analyse plus détaillée de ces unités, sans aucun doute nécessaire pour confirmer leurs valeurs. En effet, face à la complexité qu'entraîne le fonctionnement discursif de ces séquences, le seul moyen pour vérifier les premières intuitions ainsi que les résultats des analyses préliminaires est l'étude approfondie de chaque unité, tâche que nous avons entreprise dans la seconde partie du chapitre, en nous bornant nécessairement à une sélection de marqueurs. Il s'avère en effet impossible, dans le cadre d'une thèse de doctorat, d'effectuer une analyse de cette nature pour toutes les unités considérées.

Le choix des modalisateurs étudiés a obéi à trois critères fondamentaux : les insuffisances décelées dans leur traitement lexicographique, la nécessité et l'intérêt d'en réaliser une analyse linguistique et la difficulté de leur traduction en espagnol, critères objectifs auxquels s'est inévitablement ajouté l'intérêt personnel. Nous nous sommes donc confrontée à des unités souvent peu ou mal représentées dans les dictionnaires, qui n'ont pas fait l'objet, pour la plupart, de travaux linguistiques spécifiques, et dont la traduction en espagnol comporte un certain niveau de difficulté. Le chemin parcouru n'a pas été facile, mais il s'est avéré très gratifiant, car les analyses réalisées nous ont permis de saisir la spécificité de ces unités et ont mis en évidence leur énorme richesse, soutenant ainsi la pertinence de cette étude et nous encourageant à la poursuivre dans l'avenir.

Nous rappelons ci-dessous les marqueurs de modalisation analysés dans ce cinquième chapitre :

Pour tout dire : marqueur de sincérité

Si je puis dire : marqueur d'excuse

Comme qui dirait : marqueur d'approximation

Autant dire : marqueur de reformulation

Si tu vois ce que je veux dire :
marqueur dialogique de l'implicite

Dis donc : marqueur d'interaction
conversationnelle et marqueur émotif

Il n'y a pas à dire : marqueur épistémique

Tu l'as dit / C'est vous qui le dites :
marqueurs de l'accord/désaccord

Afin de pouvoir expliquer leur comportement dans le français actuel, nous avons appliqué le même procédé méthodologique dans toutes les analyses. D'abord, nous avons considéré la présence de ces unités dans le corpus et dans les dictionnaires consultés dans le but d'observer leur fréquence d'usage, le traitement lexicographique reçu et les équivalences de traduction proposées. Nous nous sommes ensuite intéressée à leurs propriétés morphosyntaxiques, dans l'intention de vérifier leur figement phraséologique ainsi que leur comportement extraphrastique, après quoi nous avons analysé leurs propriétés sémantico-pragmatiques et décrit leur(s) valeur(s) discursive(s). Enfin, après avoir considéré, le cas échéant, les équivalences recensées par les différents dictionnaires bilingues, et prenant également en considération les résultats obtenus de l'analyse de leurs caractéristiques formelles, fonctionnelles et sémantiques, nous avons proposé plusieurs traductions pour chaque marqueur en fonction de leurs divers contextes d'emploi.

Cette étude traductologique n'a pas constitué pour nous une simple application de l'analyse préalablement réalisée pour chaque unité, mais bien plutôt un véritable test qui nous a aidée à vérifier (et même à déceler) les différentes valeurs discursives de la séquence. La traduction a mis en évidence, par exemple, le fonctionnement de *pour tout dire* en tant que marqueur engageant la sincérité du locuteur, la valeur épistémique qu'est en train de développer actuellement *autant dire* ou le triple fonctionnement de *dis donc*, susceptible d'exprimer la gestion de l'échange conversationnel, l'émotion du sujet parlant et même une valeur « mixte » partageant des traits avec les deux autres.

Alors que les marqueurs étudiés sont, en général, bien représentés dans le corpus d'analyse, ils ne le sont pas tant dans les ouvrages lexicographiques. En effet, nous avons constaté une série d'insuffisances, que ce soit par l'absence presque généralisée de la séquence dans l'entrée consacrée au verbe *dire* dans les dictionnaires consultés (c'est le cas de *si je puis dire*, *autant dire* et *si tu vois ce que je veux dire*), ou par le manque de précision de la définition présentée, centrée souvent sur une seule valeur discursive et négligeant d'autres possibles (*pour tout dire*, *autant dire*, *dis donc*). La situation des marqueurs étudiés dans les répertoires français-espagnol est encore plus déficitaire, l'unité pouvant être absente dans tous les ouvrages consultés (*si je puis dire*, *si tu vois ce que je veux dire*, *c'est vous qui le dites*) ou dans la plupart d'entre eux (*autant dire*, *dis donc*, *tu l'as dit*). Par ailleurs, les équivalences de traduction proposées s'avèrent être inadéquates dans beaucoup de cas (*pour tout dire*, *comme qui dirait*, *autant dire*, *il n'y a pas à dire*, *tu l'as dit*).

Les analyses réalisées nous ont permis de constater que nous avons affaire à des séquences ayant acquis un degré de figement élevé, bien que la plupart d'entre elles admettent certaines transformations ou insertions et qu'elles possèdent des variantes. Ce n'est pas le cas pour *comme qui dirait* et *autant dire*, qui présentent un figement absolu. Quoi qu'il en soit, à l'exception de *si tu vois ce que je veux dire*, elles se sont toutes figées comme marqueurs dans le français actuel comme résultat d'un processus plus ou moins long de pragmatization, d'où le fait que leur comportement syntaxique ne corresponde plus à celui auquel on s'attendrait d'après la lecture littérale de la séquence. La plupart des unités présentent en effet un degré d'idiomaticité élevé, pouvant même atteindre l'opacité totale (*il n'y a pas à dire*). D'autre part, il s'agit en général de locutions qui jouissent d'une grande liberté distributionnelle, pouvant précéder ou suivre l'élément modalisé, sauf *si tu vois ce que je veux dire*, qui n'admet que la position finale. *Dis donc*, *tu l'as dit* et *c'est vous qui le dites* peuvent d'ailleurs apparaître en position absolue, constituant alors des énoncés phraséologiques.

Lors de l'établissement des propriétés sémantico-pragmatiques des marqueurs considérés, nous avons constaté à quel point la prise en compte du contexte est décisive pour saisir l'intention communicative du locuteur et interpréter correctement la valeur de l'unité, spécialement dans le cas de séquences présentant différents usages discursifs ou un signifié totalement opaque. Ainsi, pour ne citer qu'un exemple, en analysant *il n'y a pas à dire*, nous avons pu observer la distance – ou plutôt l'opposition – existant entre la signification

componentielle ou littérale de la séquence et sa valeur discursive. En effet, ce marqueur est utilisé pour présenter l'évaluation épistémique du locuteur sur le contenu énoncé, qu'il considère comme quelque chose d'évident, d'indiscutable, de sorte que le modalisateur signifie juste le contraire de « il n'y pas à dire X », la paraphrase qui explicite sa valeur étant donc « il n'y a pas à dire le contraire de X, car X est un fait incontestable, connu et accepté par tous, auquel on ne peut rien objecter ».

Dans les différentes analyses, nous avons comparé deux ou plusieurs marqueurs du même groupe, afin de déceler aussi bien leur spécificité que les caractéristiques qu'ils partagent. Par exemple, nous avons analysé ensemble les marqueurs *tu l'as dit* et *c'est vous qui le dites*, qui laissent voir tous deux l'attitude du locuteur par rapport aux contenus énoncés par l'allocataire, mais dont le sens est opposé, montrant respectivement l'accord et le désaccord, l'approbation et le refus. Nous avons également comparé deux sous-types de marqueurs d'atténuation au moyen desquels le locuteur prend distance par rapport à ses propres mots. D'une part, nous avons considéré les modalisateurs *si je puis dire* et *si j'ose dire*, que le locuteur emploie pour s'excuser, et avec lesquels il demande en quelque sorte la permission pour énoncer une expression qui pourrait être considérée osée ou inappropriée ; d'autre part, *comme qui dirait*, *pour ainsi dire* et *on va dire*, marqueurs d'approximation qui servent à expliciter les difficultés rencontrées lors du processus de nomination, certains d'entre eux (*comme qui dirait* et *on va dire*) faisant appel à la médiativité, stratégie qui permet au locuteur de ne pas prendre entièrement en charge son discours.

Au moment de conclure, nous aimerions signaler que l'étude présentée dans ces pages, qui au début apparaissait comme un projet trop vaste et ambitieux, s'est néanmoins révélée absolument passionnante au fur et à mesure que nous l'avons approfondie. Notre recherche sur la phraséologie du « dire » nous a permis de découvrir un terrain très fertile et encore peu exploré, dans lequel il reste beaucoup à faire. Nous pouvons affirmer, sans craindre de nous tromper, que la valeur de cet ensemble phraséologique est inestimable et son potentiel incommensurable.

Nous espérons, cependant, avoir contribué par ce travail au développement de la Phraséologie, et en particulier de la Phraséopragmatique, branche très récente de cette discipline chargée de répondre aux questions qui se posent lors de l'analyse du fonctionnement discursif des séquences figées, en particulier de celles présentant une portée extra-phrastique. C'est la raison pour laquelle, malgré l'intérêt que la phraséologie du « dire » offre dans son ensemble de par son hétérogénéité et sa représentativité, dans cette étude nous avons voulu centrer notre attention dans cette étude sur les unités qui constituent des traces des processus de modalisation mis en place par le locuteur. En effet, étant consciente de l'impossibilité de traiter d'une façon adéquate, dans le cadre d'une thèse de doctorat, toutes les unités qui en font partie, nous avons décidé, après une étude générale préliminaire qui a donné lieu à diverses propositions de classification, de nous occuper des marqueurs de modalisation, car il s'agit du groupe qui présente une plus grande complexité discursive.

Notre intention a été de réaliser un travail qui puisse être utile à un public large et varié, n'incluant pas seulement des linguistes et des spécialistes en Phraséologie, mais aussi, dans une certaine mesure, des lexicographes et des professionnels de la traduction, ainsi que des professeurs et des étudiants de français. À cet égard, avec cette thèse de doctorat, nous avons voulu initier une recherche qui puisse être profitable à la communauté enseignante car, même s'il est bien connu que la maîtrise d'une langue étrangère exige celle de sa phraséologie, il n'est pas moins vrai que, dans les manuels et dans les guides pédagogiques, celle-ci passe d'habitude inaperçue et, quand elle y est présente, son traitement n'est certainement pas aussi complet qu'il devrait l'être ; les dictionnaires bilingues laissent également beaucoup à désirer de ce point de vue. C'est pourquoi l'enseignement de phrases toutes faites, dictons ou locutions représente normalement tout un défi pour le professeur de FLE. Nous espérons que notre recherche pourra contribuer à lui faciliter la tâche.

Pour finir, nous pensons modestement avoir répondu aux questions de départ et avoir atteint les objectifs initiaux, ayant ainsi satisfait nos attentes. Cependant, nous ne pouvons pas conclure cette étude sur la phraséologie du « dire » sans mentionner les diverses voies qui se sont ouvertes au cours de notre recherche mais que, pour des raisons évidentes de temps et d'espace, nous n'avons pu explorer dans cette thèse de doctorat. Nous aimerions au moins les signaler ici, dans l'espoir de pouvoir les parcourir prochainement. Il est ainsi notre intention de :

-
- Compléter les analyses déjà réalisées au moyen d'une étude diachronique qui puisse confirmer nos intuitions de départ. Cette perspective évolutive permettrait de délimiter et de décrire les différentes étapes par lesquelles sont passées ces séquences dans leur processus de figement et de tracer ainsi leur parcours en termes de grammaticalisation et de pragmaticalisation.
 - Incorporer un corpus d'analyse oral, dans lequel pouvoir observer, d'une part, la représentativité et la fréquence des unités phraséologiques du « dire » dans le français parlé actuel et, d'autre part, l'usage qui en est fait dans des contextes de production orale, afin de vérifier s'il diffère de celui observé dans notre corpus écrit (dans lequel, en fait, il est également possible de constater une représentation de l'oralité).
 - Confirmer les classifications préliminaires proposées par l'analyse approfondie de toutes les unités que nous n'avons pas pu traiter ici de façon détaillée. Nous entreprendrions donc l'étude d'autres modalisateurs appartenant aux mêmes catégories que ceux déjà analysés dans le but de comparer leur fonctionnement, ainsi que de marqueurs appartenant à d'autres groupes qui n'ont pas encore été abordés. Nous pourrions enfin compléter l'analyse de la phraséologie du « dire » par l'étude des unités à portée phrastique.
 - Élargir le domaine phraséologique du « dire » grâce à l'incorporation de nouvelles unités n'ayant pas encore été recueillies par les dictionnaires. Nous dépasserions ainsi la mention lexicographique que nous avons prise ici comme point de référence méthodologique pour partir de l'usage proprement dit. Cela nous permettrait de perfectionner et de compléter notre glossaire moyennant l'inclusion d'unités qui, ne faisant pas partie des dictionnaires (généralement à cause de leur figement faible ou récent), constituent néanmoins des séquences phraséologiques émergentes.
 - Élaborer des propositions d'application didactique pour l'enseignement du FLE. Comme nous l'avons déjà signalé, nous sommes persuadée de l'importance d'intégrer la phraséologie dans l'enseignement des langues étrangères. C'est pourquoi la création de séquences didactiques, de fiches pédagogiques et d'activités qui puissent constituer des outils pratiques pour les professionnels du FLE nous semble d'un intérêt majeur.

- Mener des études contrastives particulières des différentes unités ou groupes d'unités qui constituent la phraséologie du « dire » en français et en espagnol.
- Créer un recueil lexicographique bilingue des unités faisant partie de la phraséologie du « dire » dans les deux langues. Ce recueil contiendrait non seulement les équivalences de traduction dans la langue cible, mais aussi les observations nécessaires concernant leurs usages.

Comme nous pouvons le constater, il reste encore beaucoup à faire dans le domaine phraséologique du « dire ». Nous terminons ici cette première incursion, tout en laissant la porte ouverte à de futurs travaux qui, comme nous en avons l'intention, nous permettront de poursuivre cette passionnante et prometteuse aventure.

BIBLIOGRAFÍA

Recogemos a continuación las fuentes bibliográficas en las que nos hemos apoyado para la elaboración de esta tesis doctoral. Todas ellas han sido consultadas total o parcialmente, habiendo sido, además, la gran mayoría de ellas citadas en el cuerpo del trabajo. La selección esta bibliografía responde fundamentalmente a un criterio de pertinencia y de afinidad con nuestros propios presupuestos lingüísticos, dado que, evidentemente, resulta imposible abordar de manera exhaustiva ámbitos de investigación tan amplios y tan estudiados como la Fraseología, la Pragmática, la enunciación o la modalidad. Hemos consultado tanto obras de autores consagrados como trabajos menos conocidos, siempre y cuando resultaran relevantes de acuerdo con los objetivos y necesidades de nuestra tesis.

Atendiendo a la temática y al carácter de las distintas fuentes, hemos organizado la bibliografía en cuatro apartados. En el primero de ellos recogemos los diccionarios y bases de datos consultados, dedicando específicamente dos subapartados a diccionarios monolingües de francés y a diccionarios bilingües francés-español, pues son aquellos en los que más nos hemos apoyado tanto para elaborar el glosario de unidades fraseológicas del “decir” como para llevar a cabo el estudio concreto de marcadores. En este primer apartado contemplamos también otras obras lexicográficas de consulta más puntual, así como distintas bases de datos cuyos resultados han constituido una referencia de vital importancia para confeccionar nuestro corpus de ocurrencias.

Los dos apartados siguientes corresponden *grosso modo* a los dos grandes ejes temáticos tratados en los capítulos III y IV de esta tesis. En efecto, hemos reunido, por una parte, los trabajos dedicados a cuestiones de Fraseología, fijación, gramaticalización, etc. y, por otra,

aquellas obras que tratan distintos aspectos de la Pragmática, como la enunciación, la modalidad, la mediatividad, la aserción, etc. Aunque, por lo general, los títulos recogidos en cada uno de estos apartados han sido citados en el capítulo correspondiente, debemos señalar que, de manera puntual, alguna obra de carácter pragmático ha sido citada tanto en el capítulo dedicado a Fraseología como en el de enunciación y modalidad. En ese caso, para evitar repeticiones, hemos optado por recogerla únicamente en el apartado de Pragmática.

Por último, hemos reservado un apartado a los estudios específicos de unidades, dedicados la mayoría de ellos a secuencias que contienen el verbo *dire / decir*, aunque también hemos incluido aquí algunos trabajos sobre otros marcadores discursivos.

1. Diccionarios y bases de datos

Bases de datos

EUROPRESSE: <http://www.europresse.com/> [Última consulta: 27/08/2015]

FRANTEXT: <http://www.frantext.fr/> [Última consulta: 12/09/2015]

GRAND CORPUS DES DICTIONNAIRES (DU 9^e AU 20^e SIÈCLE): http://www.classiques-garnier.com/numerique/index.php?option=com_content&view=article&id=100%3Agrand-corpus-des-dictionnaires-9e-20e-s&catid=33%3Acatalogue-bases-dicenc&Itemid=30
[Última consulta: 29/04/2015]

GOOGLE BOOKS: <https://books.google.com/?hl=fr> [Última consulta: 06/07/2015]

NGRAM VIEWER: <https://books.google.com/ngrams> [Última consulta: 13/04/2015]

Diccionarios de lengua francesa

ACADÉMIE FRANÇAISE (1990): *Dictionnaire de l'Académie française*, 9^a edición, fascículo 5, Paris: Imprimerie Nationale.

- ASHRAF, Mahtab & MIANNAY, Denis (1995): *Dictionnaire des expressions idiomatiques françaises*, Paris: Le Livre de Poche.
- DONTCHEV, Dontcho (2000): *Dictionnaire du français argotique, populaire et familier*, Monaco: Éditions du Rocher.
- LE ROBERT (1992): *Le Grand Robert de la langue française. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, 2^a edición dirigida por Alain Rey, Paris: Le Robert.
- LAFLEUR, Bruno (1979): *Dictionnaire des locutions idiomatiques françaises*, Ottawa: Éditions du Renouveau Pédagogique.
- DUBOIS, Jean (dir.) (2009 [1979]): *Le Lexis – le dictionnaire érudit de la langue française*, Paris: Larousse.
- REY-DEBOVE, Josette & REY, Alain (2011 [1967]): *Le Nouveau Petit Robert*, Paris: Le Robert.
- RAT, Maurice (1999 [1957]): *Dictionnaire des expressions et locutions traditionnelles*, Paris: Larousse.
- REY, Alain & CHANTREAU, Sophie (1997): *Dictionnaire des expressions et locutions*, Paris: Les Usuels du Robert.
- ROGIVUE, Ernest (1965): *Le Musée des gallicismes*, Ginebra: Librairie de l'Université Georg.
- IMBS, Paul (dir.) (1979): *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIX^e et du XX^e siècle (1789-1960)*, T. VII: désobstruer-épicurisme, Paris: CNRS.

Dictionarios bilingües francés-español

- BARREAU, Jean-Louis (2011): *¡Vamos! Dictionnaire français-espagnol / espagnol-français de la langue familière actuelle*, Paris: Éditions Publibook.
- BLUM, Geneviève (1989): *Les Idiomatiques français-espagnol*, Paris: Éditions du Seuil.
- ESPASA (2000): *Diccionario Espasa Grand español-francés, francés-español*, Madrid: Espasa Calpe.

FORTES, Marie & MERCEUR, Marie-Christine (2003): *Expressions idiomatiques Espasa français-espagnol*, Madrid: Espasa Calpe.

GARCÍA-PELAYO Y GROSS, Ramón & TESTAS, Jean (2007): *Gran diccionario español-francés, français-espagnol*, Barcelona: Larousse.

LAVANAT ROBIN, María Teresa & FERNÁNDEZ MONEDERO, Adela (1995): *Diccionario de modismos franceses francés-español, español-francés*, Madrid: Paraninfo.

MARTÍNEZ AMADOR, Emilio M. (1986): *Diccionario francés-español, español-francés*, Barcelona: Editorial Ramón Sopena.

REYES, Rafael (2003 [1979]): *Diccionario francés-español y español-francés*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva. Servicio de Publicaciones / Ayuntamiento de Cartaya.

RUIZ QUEMOUN, Fernande (2000): *Expresiones idiomáticas español-francés, francés-español*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

SALVÁ, Vicente (1979): *Diccionario moderno español-francés, francés-español*, Paris: Frères Garnier.

SEVILLA MUÑOZ, Julia & CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2004): *Diccionario temático de locuciones francesas con su correspondencia española*, Madrid: Gredos.

Otros diccionarios consultados

BEAUCHESNE, Jacques (2001): *Dictionnaire des cooccurrences*, Montréal: Guérin.

BERNET, Charles & RÉZEAU, Pierre (2008): *On va le dire comme ça. Dictionnaire des expressions quotidiennes*, Paris: Balland.

BRIZ, Antonio et al. (coord.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: www.dpde.es [Última consulta: 20/02/2015]

DiCE: ALONSO RAMOS, Margarita (2004): *Diccionario de colocaciones del español*. En línea: <http://www.dicesp.com> [Última consulta: 07/10/2014]

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del Español*, Madrid: Arco/Libros.

- GALISSON, Robert (1984): *Dictionnaire de compréhension et de production des expressions imagées*, Paris: CLE International.
- LE FUR, Dominique (2007): *Dictionnaire des combinaisons de mots : les synonymes en contexte*, Paris: Le Robert.
- MEL'ČUK, Igor et al. (1984/2000): *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain, Recherches lexico-sémantiques*, vol. I-IV, Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es> [Última consulta: 18/11/2015]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es> [Última consulta: 04/11/2015]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española* [en línea]. <http://dle.rae.es> [Última consulta: 28/09/2015]
- REDES: BOSQUE, Ignacio (dir.) (2004): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid: SM.
- SANTOS RÍO, Luis (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española.
- WORDREFERENCE: <http://www.wordreference.com/fr/> [Última consulta: 03/11/2015]

2. Fraseología

- ALMELA, Ramón et al. (eds.) (2005): *Fraseología contrastiva con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia: Universidad de Murcia.
- ALONSO RAMOS, Margarita (1994-1995): “Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. Mel'čuk”, *Revista de Lexicografía* 1, p. 9-28.
- ALONSO RAMOS, Margarita (2013): “Colocaciones, diccionario y corpus de apéndices”, in Casas Gómez, M. & Vela Sánchez, R. (coord.): *Eugenio Coseriu, in memoriam, XIV Jornadas de Lingüística*, Cádiz: Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz, p. 57-71.

-
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2001): *Lingüística Española Actual* 23/1, Madrid: Arco/Libros.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2002): *Lingüística Española Actual* 24/1, Madrid: Arco/Libros.
- ALVARADO ORTEGA, Belén (2008): “Sobre el concepto de *variación fraseológica*”, *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante* 22, p. 9-21.
- ALVARADO ORTEGA, Belén (2010): *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*, Frankfurt: Peter Lang.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (1994): “Proverbes et formes proverbiales : valeur évidentielle et argumentative”, *Langue française* 102, p. 95-107.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2000): “Parole proverbiale et structures métriques”, *Langages* 139, p. 6-26.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2005): “Les proverbes : un figement du deuxième type ?”, *Linx* 53, p. 17-33.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2013): “Paremiás, normas de acción y estructura semántica”, in Olza, I. & E. Manero Richard (eds.): *Fraseopragmática*, Berlin: Frank & Timme, p. 109-126.
- ARNAUD, Pierre J.L. (1991): “Réflexions sur les proverbes”, *Cahiers de Lexicologie* 59, p. 5-27.
- AZNÁREZ MAULEÓN, Mónica (2006): *La fraseología metalingüística con verbos de lengua en español actual*, Frankfurt: Peter Lang.
- BALLY, Charles (1951 [1909]): *Traité de stylistique française*, Paris: Klincksieck.
- BÁRDOSI, Vilmos (1990): “Guide bibliographique de la phraséologie française avec index thématique, 1900-1990”, *Linguisticae Investigationes* XIV-2, p. 349-402.
- BÁRDOSI, Vilmos (2012): “Michel Bréal et Charles Bally, deux précurseurs de la phraséologie moderne”, in Lüger, H. H. et al. (eds.): *Entre la France et l'Allemagne. Michel Bréal, un intellectuel engagé*, Limoges: Lamber-Lucas, p. 87-99.

- BEAUMATIN, Éric (1997): “El papel de la distinción lengua/discurso en la tipología paremiológica, con especial atención al problema de las maledicta”, *Paremia* 6, p. 101-106.
- BEAUMATIN, Éric (2000): “Langue/discours/texte à l'épreuve des faits de figement”, in Gréciano, G. (ed.): *Micro- et macrolexèmes et leur figement discursif. Études de linguistique comparée français-allemand*, Louvain/Paris: Peeters, p. 3-12.
- BLANCO, Xavier (2010): “Los frasemas composicionales pragmáticos”, in Mogorrón Huerta, P. & S. Mejri (eds.): *Opacité, idiomaticité, traduction*, Alicante: Universidad de Alicante, p. 19-32.
- BLANCO, Xavier (2013): “Équivalents de traduction pour les pragmatèmes dans la lexicographie bilingue Français-Espagnol”, *Lexicographica* 29, p. 5-28.
- BOSQUE, Ignacio (2001): “Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites”, *Lingüística Española Actual* XXIII, p. 9-39.
- BRÉAL, Michel (1897): *Essai de sémantique. Science des significations*, Paris: Hachette.
- BRINTON, Laurel (1996): *Pragmatic markers in English: grammaticalization and discourse functions*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- BRINTON, Laurel & TRAUGOTT, Elizabeth (2005): *Lexicalization and language change*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BURGER, Harald (1998): *Phraseologie: eine Einführung am Beispiel des Deutschen*, Berlin: E. Schmidt.
- BURGER, Harald et al. (1982): *Handbuch der Phraseologie*, Berlin: De Gruyter.
- BYBEE, Joan & HOPPER, Paul (2001): *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam: John Benjamins.
- BYBEE, Joan et al. (1994): *The evolution of grammar: tense, aspect, and modality in the languages of the world*, Chicago: University of Chicago Press.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2010): “Los verbos 'hablar' y 'callarse' en el refranero español”, *Paremia* 19, p. 19-27.

-
- CASARES, Julio (1969 [1950]): *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Revista de Filología Española*, Anejo LII.
- CASTILLO CARBALLO, M^a Auxiliadora (1997-1998): “El concepto de unidad fraseológica”, *Revista de Lexicografía* IV, p. 67-79.
- CASTILLO CARBALLO, M^a Auxiliadora (2003): “Conocimiento cultural en la adquisición de la L2: la fraseología”, in Pérez Gutiérrez, M. & Coloma Maestre, J. (eds.): *Actas del XIII Congreso Internacional de la ASELE. El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad*, Madrid: Pérez Gutiérrez, M. & Coloma Maestre, J., p. 209-216.
- CATALÀ, Dolors (2012): “Les pragmatèmes dans la communication professionnelle écrite en français-espagnol-catalan”, in Mogorrón Huerta, P. & S. Mejri (dir.): *Lenguas especializadas, fijación y traducción*, Alicante: Publicaciones de la Unidad de Alicante, p. 135-144.
- CATALÀ, Dolors (2014): “Les pragmatèmes dans les méthodes d'apprentissage du français langue étrangère”, in Mejri, S. et al. (dir.): *L'Unité en Sciences du langage*, Actes des 9^e journées scientifiques du réseau thématique “Lexicologie, Terminologie, Traduction”, Paris: Éditions des archives contemporaines, p. 162-169.
- ČERMÁK, František (1982): *Idiomatika a frazeologie češtiny* [Idiomatics and Phraseology of Czech], Praga: Univerzita Karlova.
- ČERMÁK, František (2005): “Introducciones textuales en proverbios y otras unidades fraseológicas”, in Luque Durán, J. D. & Pamies Bertrán, A. (eds.): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada: Granada Lingvistica, p. 235-255.
- COMBET, Louis (1967): *Español idiomático. Refranes españoles*, Paris: Privat.
- COMBET, Louis (1970): *Español idiomático. Frases y expresiones*, Paris: Privat.
- COMBET, Louis (1996): “Los refranes: origen, función y futuro”, *Paremia* 5, p. 11-22.
- COMBET, Louis (2004): “Les études phraséologiques et parémiologiques dans l'Université française (jusqu'au 1998)”, *Paremia* 13, p. 11-20.

- COMBET, Louis & SEVILLA MUÑOZ, Julia (1995): “Proverbes, expressions proverbiales, sentences et lieux communs sentencieux de la langue française d'aujourd'hui, avec leur correspondance en espagnol”, *Paremia* 4, p. 7-95.
- CONCA, María (1997): “Os estudos de fraseoloxía catalana: realidades e proxectos”, in Ferro, X. (ed.): *Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía*, Santiago de Compostela: Centro Ramón Pinheiro, p. 139-167.
- CONCA, María & GUIA, Josep (2012): “Propuestas teóricas y metodológicas para el estudio de las unidades frásicas en contexto”, in Pamies Bertrán, A. et al. (eds.): *Phraseology and discourse: cross linguistic and corpus-based approaches*, Baltmannsweiler: Schneider Verlag, p. 31-41.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, Gloria (2003): *Diez años de investigación en fraseología: Análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid: Lingüística Iberoamericana.
- COSERIU, Eugenio (1967): *Teoría del lenguaje y Lingüística general*, Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos.
- DE BOER, Christian (1922): *Essais de syntaxe du français moderne*, Groningen: Noordhoff.
- DE MULDER, Walter (2001): “La linguistique diachronique, les études sur la grammaticalisation et la sémantique du prototype : présentation”, *Langue française* 130, p. 8-32.
- DOSTIE, Gaétane (2001): “La gradation du sens et ses traces morphologiques et syntaxiques. Considérations sur la (poly)pragmaticalisation”, *Travaux linguistiques du CERLICO* 14, p. 61-91.
- DOSTIE, Gaétane (2004): *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*, Bruxelles: De Boeck/Duculot.
- DU CLOUX, Louis-Charles (1678): *Vocabulaire françois avec une phraséologie convenable à tous ses mots, composé en faveur & pour l'usage de la jeunesse de Strasbourg*, Strasbourg: Chez Frid. Wilh. Schmuck.

-
- ERMAN, Britt & KOTSINAS, Ulla-Britt (1993): “Pragmaticalization: The case of *ba'* and *you know*”, *Stockholm Studies in Modern Philology* 10, p. 76-93.
- FARINA, Annick (2009): “Problèmes de traitement des pragmatèmes dans le dictionnaire bilingue”, in Heinz, M. (ed.): *Le Dictionnaire maître de langue : lexicographie et didactique*, Berlin: Frank & Timme, p. 245-264.
- FIRTH, John (1957 [1951]): *Modes of Meanings*, London: Oxford University Press, p. 190-215.
- FLÉCHON, Geneviève et al. (2012): “Les pragmatèmes ont-ils un charme indéfinissable ?”, in Ligas, P. & Frassi, P. (dir.): *Lexiques. Identités. Cultures*, Bolzano: QuiEdit, p. 81-104.
- GAATONE, David (1976): “Locutions prépositives et groupes prépositionnels”, *Linguistics* 167, p. 15-33.
- GAATONE, David (1981a): “Conjonctions et locutions conjonctives en français”, *Folia Linguistica* 14, p. 195-211.
- GAATONE, David (1981b): “Les locutions verbales : pourquoi faire ?”, *Revue Romane* 16-4, p. 49-73.
- GAATONE, David (1997): “La locution : analyse interne et analyse globale”, in Martins-Baltar, M. (ed.): *La Locution entre langue et usages*, Fontenay/Saint-Cloud: ENS Éditions, p. 165-177.
- GARACHANA CAMARERO, Mar (1999): “Los procesos de gramaticalización”, *Moenia* 5, p. 155-172.
- GARCÍA-PAGE, Mario (1998): “Fraseologismos oracionales”, *Contextos* XIII/25-26, p. 79-92.
- GARCÍA-PAGE, Mario (2005): “Colocaciones simples y complejas: diferencias estructurales”, in Almela, Ramón et al. (eds.): *Fraseología contrastiva con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia: Universidad de Murcia, p. 145-168.
- GARCÍA-PAGE, Mario (2008): *Introducción a la fraseología española*, Barcelona: Anthropos.

- GARCÍA PLATERO, Juan Manuel (2002): “Aspectos semánticos de las colocaciones”, *Lingüística Española Actual*, vol. 24/1, p. 24-34.
- GARCÍA YELO, Marina (2014): “Adquisición de la competencia paremiológica en la clase de francés lengua extranjera. Selección de actividades didácticas”, in González Rey, M. I. (coord.): *Didáctica y traducción de las unidades fraseológicas*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, p. 163-80.
- GLÄSER, Rosemarie (1986): “A Plea for Phraseo-stylistics”, in Kastovsky, D. & Szwedek, A. (eds.): *Linguistics across Historical and Geographical Boudaries*, Berlin/New York: De Gruyter, t. 1, p. 41-52.
- GONZÁLEZ REY, M^a Isabel (2000): “Constructions endocentriques et exocentriques des unités phraséologiques”, in Casal Silva, M. L. et al. (eds.): *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, vol. 1, Madrid: Arrecife, p. 539-555.
- GONZÁLEZ REY, M^a Isabel (2002): *La Phraséologie du français*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- GONZÁLEZ REY, M^a Isabel (2005): “La noción de 'hápax' en el sistema fraseológico francés y español”, in Almela, R. et al. (eds.): *Fraseología contrastiva con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia: Universidad de Murcia, p. 313-328.
- GONZÁLEZ REY, M^a Isabel (2012a): “De la didáctica de la fraseología a la fraseodidáctica”, *Paremia* 21, p. 67-84.
- GONZÁLEZ REY, M^a Isabel (coord.) (2014): *Didáctica y traducción de las unidades fraseológicas*, Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- GONZÁLEZ REY, M^a Isabel (2015): “Application d'un double parcours acquisitionnel et didactique à la phraséodidactique du FLE”, in Mogorrón Huerta, P. & Navarro Domínguez, F. (coord.): *Fraseología, didáctica y traducción*, Berlin: Peeter Lang, p. 199-226.
- GONZÁLEZ ROYO, Carmen & MOGORRÓN HUERTA, Pedro (eds.) (2008): *Estudios y análisis de fraseología contrastiva: lexicografía y traducción*, Alicante: Departamento de Traducción e Interpretación, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

-
- GONZÁLEZ ROYO, Carmen & MOGORRÓN HUERTA, Pedro (eds.) (2011): *Fraseología contrastiva: lexicografía, traducción y análisis de corpus*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- GRÉCIANO, Gertrud (1978): “À propos de la sémantique des expressions idiomatiques de l'allemand”, *Verbum* I/2, p. 87-108.
- GRÉCIANO, Gertrud (1983): *Signification et dénotation en allemand. La Sémantique des expressions idiomatiques*, Paris: Klincksieck.
- GREIMAS, Algirdas-Julien (1960): “Idiotismes, proverbes, dictons”, *Cahiers de Lexicologie* 2, p. 41-61.
- GROSS, Gaston (1988): “Degré de figement des noms composés”, *Langages* 90, p. 57-72.
- GROSS, Gaston (1996): *Les Expressions figées en français. Noms composés et autres locutions*, Paris: Ophrys.
- GROSS, Maurice (1982): “Une classification des phrases 'figées' du français”, *Revue Québécoise de Linguistique* 11, n°2, p. 151-185.
- GUIRAUD, Pierre (1967): *Les Locutions françaises*, Paris: Presses Universitaires de France.
- HALLIDAY, Michael (1966): “Lexis as a linguistic level”, in Bazell, C. E. et al. (eds.): *In memory of J. R. Firth*, London: Longmans, p. 148-162.
- HEID, Ulrich (1992): “Décrire les collocations”, *Terminologie et traduction* 2-3, p. 523-548.
- HAUSMANN, Franz Josef (1989): “Le dictionnaire de collocations”, in Hausmann F. J. et al. (eds.): *Wörterbücher: ein internationales Handbuch zur Lexikographie. Dictionaries. Dictionnaires*, Berlin/New York: De Gruyter, p. 1010-1019.
- HAUSMANN, Franz Josef (1997): “Tout est idiomatique dans les langues”, in Martins-Baltar, M. (ed.): *La Locution entre langue et usages*, Fontenay/Saint-Cloud: ENS Éditions, p. 277-290.
- HEINE, Bern et al. (1991): *Grammaticalization: a conceptual framework*, Chicago: University of Chicago Press.

- HJELMSLEV, Louis (1971 [1943]): *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid: Gredos.
- HOPPER, Paul (1991): “On some principles of grammaticization”, in Traugott, E. & Heine, B. (eds.): *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, p. 17-35.
- HOPPER, Paul & TRAUGOTT, Elizabeth (2003 [1993]): *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- IRIBARREN, José María (1997 [1955]): *El porqué de los dichos*, Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.
- ISAČENKO, Alexander Vasiljevic (1948): “Morphologie, syntaxe et phraséologie”, *Cahiers Ferdinand de Saussure* 7, p. 17-32.
- JAKOBSON, Roman (1966): *Selected writings*, vol. 4: *Slavic Epic Studies*, La Haye: Mouton.
- JESPERSEN, Otto (1924): *Philosophy of Grammar*, London: Georges Allen and Unwin.
- KOIKE, Kazumi (2001): *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- LAMIROY, Béatrice (2004): “La teoría de la gramaticalización y sus aplicaciones en las lenguas románicas”, *Estudios de Lingüística* extra 1, p. 245-266.
- LEAL RIOL, María Jesús (2013): “Estrategias para la enseñanza y aprendizaje de la fraseología en español como lengua extranjera”, *Paremia* 22, p. 161-170.
- LÉARD, Jean-Marcel (1989): “Les mots du discours : variété des enchaînements et unité sémantique”, *Revue québécoise de linguistique* 18:1, p. 85-108.
- LÉARD, Jean-Marcel (1992): *Les Gallicismes. Étude syntaxique et sémantique*, Paris: Duculot.
- LE BEL, Édith (2006): “Traduire la phraséologie : réflexions méthodologiques et étude de cas”, *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada* 5, p. 57-70.
- LECLERCQ, Odile (2008): “Le rôle des manuels d'enseignement du français langue étrangère dans la construction du lexique aux XVI^e et XVII^e siècles”, *Études de Linguistique Appliquée* 150, p. 195-206.

-
- LECOLLE, Michelle & LEROY, Sarah (2006): “Présentation”, *Cahiers de praxématique* 46, p. 7-12.
- LEHMANN, Christian (1985): “Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change”, *Lingua e Stile* XX/3, p. 303-318.
- LEHMANN, Christian (1995 [1982]): *Thoughts on Grammaticalization*, München/Newcastle: Lincom.
- LUQUE DURÁN, Juan de Dios (2005): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada: Método Ediciones.
- LUQUE DURÁN, Juan de Dios & MANJÓN POZAS, Francisco José (1998): “Tipología léxica y tipología fraseológica: universales y particulares”, in Luque Durán, J. D. & Pamies Bertrán, A. (eds.): *Léxico y fraseología*, Granada: Método, p. 139-153.
- MAKKAI, Ádám (1972): *Idiom structure in English*, La Haye: Mouton.
- MARCHELLO-NIZIA, Christiane (2006): *Grammaticalisation et changement linguistique*, Bruxelles: De Boeck.
- MARTINS-BALTAR, Michel (ed.) (1997): *La Locution entre langue et usages*, Fontenay/Saint-Cloud: ENS Éditions.
- MEILLET, Antoine (1912): “L'évolution des formes grammaticales”, *Scientia* XII/XXVI, p. 384-400.
- MEJRI, Salah (2012): “Les pragmatèmes, entre théorie et description. Le cas du 'doua'”, in Pamies Bertrán, A. et al. (eds.): *Phraseology and discourse: cross linguistic and corpus-based approaches*, Baltmannsweiler: Schneider Verlag, p. 11-18.
- MEL'ČUK, Igor (1995): “Phrasemes in language and phraseology in linguistics”, in Everaert, M. et al (eds.): *Idioms. Structural and Psychological Perspectives*, Hillsdale/Hove: Lawrence Erlbaum Associates, p. 167-232.
- MEL'ČUK, Igor (1998): “Collocations and lexical functions”, in Cowie, A. P. (ed.): *Phraseology. Theory, analysis and applications*, Oxford: Clarendon Press, p. 23-53.
- MELLADO BLANCO, Carmen (ed.) (2008): *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*, Frankfurt: Peter Lang.

- MENDÍVIL GIRÓ, José Luis (1990): “Consideraciones sobre el carácter no discreto de las expresiones idiomáticas”, in Martín Vide, C. (coord.): *Lenguajes naturales y lenguajes formales: Actas del VI congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, vol. 2, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, p. 711-736.
- MENDÍVIL GIRÓ, José Luis (1998): “Aspectos teóricos del estudio de las unidades fraseológicas: gramática, pragmática y fraseología”, in Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid: Lingüística iberoamericana, p. 39-55.
- MENDÍVIL GIRÓ, José Luis (1999): *Las palabras disgregadas: sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- MOGORRÓN HUERTA, Pedro & MEJRI, Salah (dir.) (2009): *Fijación, desautomatización y traducción / Figement, défigement et traduction*, Alicante: Universidad de Alicante.
- MUÑIZ ÁLVAREZ, Eva María (2002): “Las colocaciones como combinaciones léxicas libres”, in Veiga, A. et al. (eds.): *Léxico y Gramática*, Lugo: Tris Tram, p. 261-271.
- MURA, Giovanna Angela (2014): “Español coloquial y fraseología: los esquemas fraseológicos como unidades de la conversación”, *Estudios de Lingüística del Español* 35/1, p. 267-277.
- MURANO, Michela (2011): *Le Traitement des séquences figées dans les dictionnaires bilingues français-italien, italien-français*, Monza: Polimetrica International Scientific Publisher.
- NEANDER, Michael (1558): *Phraseologia Isocratis Graecolatina*, Basel: Ioann Oporinum.
- OLÍMPIO DE OLIVEIRA SILVA, Maria Eugênia (2007): *Fraseografía teórica y práctica*, Frankfurt: Peter Lang.
- OLZA, Inés (2013): “Marcadores de unidades fraseológicas y actitudes de enunciación en la argumentación periodística”, in Olza, I. & Manero Richard, E. (eds.): *Fraseopragmática*, Berlin: Frank & Timme, p. 185-227.

-
- OLZA, Inés & MANERO RICHARD, Elvira (2013): “Introducción: el necesario 'giro pragmático' en la Fraseología”, in Olza, I. & Manero Richard, E. (eds.): *Fraseopragmática*, Berlin: Frank & Timme, p. 7-19.
- PAGLIUCA, William (ed.) (1994): *Perspectives on Grammaticalization*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- PALMA, Silvia (2007): *Les Éléments figés de la langue : étude comparative français-espagnol*, Paris: Harmattan.
- PAUL, Hermann (1970 [1880]): *Principles of the History of Language*, College Park: McGroth Publishing Company.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (1999): *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, Madrid: Arco/Libros.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2002): *Gramática y semántica de las locuciones*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- POLIVANOV, Evgueni (1931): “La perception des sons d'une langue étrangère”, *Travaux du Cercle Linguistique de Prague* 4, p. 111-114.
- PRÉVOST, Sophie & FAGARD, Benjamin (2007): “Présentation : Grammaticalisation et lexicalisation : la formation d'expressions complexes”, *Langue française* 156, p. 3-8.
- RAMAT, Paolo (1992): “Thoughts on degrammaticalization”, *Linguistics* 30, p. 549-560.
- REY, Alain (1970): *La Lexicologie. Lectures*, Paris: Klincksieck.
- RIVAS GONZÁLEZ, Manuel (2008): “Sobre la vinculación de algunas estructuras a la fraseología. Las solidaridades de Coseriu y sus derivaciones”, in Mellado Blanco, C. (ed.): *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*, Frankfurt: Peter Lang, p. 147-161.
- RUTLIDGE, Jean-Jacques (1778): *Le Babillard*, t. 1 vol. XX (10 abril), Paris: J. F. Bastien.
- RUIZ GURILLO, Leonor (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*, Valencia: Universitat de València, Anejo XXIV de Cuadernos de Filología.
- RUIZ GURILLO, Leonor (1998a): *La fraseología del español coloquial*, Barcelona: Ariel.

- RUIZ GURILLO, Leonor (1998b): “Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español”, in Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid: Lingüística iberoamericana, p. 13-37.
- RUIZ GURILLO, Leonor (2001): *Las locuciones en español actual*, Madrid: Arco/Libros.
- RUIZ GURILLO, Leonor (2010): “Interrelaciones entre gramaticalización y fraseología en español”, *Revista de Filología Española* XL/1, p. 173-194.
- RUWET, Nicolas (1967): *Introduction à la grammaire générative*, Paris: Plon.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1971 [1916]): *Cours de Linguistique générale*, Paris: Payot.
- SECHEHAYE, Albert (1921): “Locutions et composés”, *Journal de psychologie normale et pathologique* 18, p. 654-675.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*, Madrid: Editorial Complutense.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (1993): “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia* 2, p. 15-20.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (1997): “Sobre la Paremiología española”, *Euskera* XLI, p. 523-554.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia & CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2002): *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*, Salamanca: Centro de Cultura Tradicional.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia & GARCÍA YELO, Marina (2006): “Estudio contrastivo de la cultura francesa y española a través de los referentes culturales de los refranes y las frases proverbiales”, in Bruña Cuevas, M. et al. (coord.): *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*, Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 937-947.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia & GARCÍA YELO, Marina (2008): “El refranero hoy en Francia”, *Paremia* 17, p. 209-222.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia & M^a Teresa ZURDO RUIZ-AYÚCAR (dir.) (2009): *Refranero multilingüe*, Madrid: Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/> [Última consulta: 02/09/2014]

-
- SINCLAIR, John (1966): "Beginning the study of lexis", in Bazell, C. E. et al. (eds.): *In memory of J. R. Firth*, London: Longmans, p. 410-430.
- SOLANO RODRÍGUEZ, M^a Ángeles (2004): *Unidades Fraseológicas francesas. Estudio en un corpus: la Pentalogía de Belleville de Daniel Pennac. Planteamiento Didáctico*, Tesis Doctoral dirigida por Josefa López Alcaraz, Universidad de Murcia.
- SOLANO RODRÍGUEZ, M^a Ángeles (2012): "Las unidades fraseológicas del francés y del español: tipología y clasificación", *Paremia* 21, p. 117-128.
- SUARD, François & BURIDANT, Claude (eds.) (1984): *Richesse du proverbe*, 2 vol., Lille: Presses Universitaires de Lille III.
- SWEET, Henry (1960 [1891]): *A new English Grammar, logical and historical*, Oxford: Oxford University Press.
- SWIGGERS, Pierre (1988): "Le problème du changement linguistique dans l'oeuvre d'Antoine Meillet", *Histoire Épistémologie Langage* 10-II, p. 155-166.
- TAMBA, Irène (2012): "Vérité générique et vérité proverbiale : *on dit* face à *on dit proverbiallement, le proverbe dit*", in Anscombre, J.-C. et al. (dir.): *Voix et marqueurs du discours : des connecteurs à l'argument d'autorité*, Lyon: ENS, p. 185-206.
- TIMOFEEVA TIMOFEEV, Larissa (2013): "La fraseología en la clase de lengua extranjera: ¿misión imposible?", *Onomázein* 28, p. 320-336.
- TRAUGOTT, Elizabeth (1989): "On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change", *Language* 65, p. 31-55.
- TRAUGOTT, Elizabeth (1995): "Subjectification in grammaticalization", in Stein, D. & Wright, S. (eds.): *Subjectivity and subjectivisation: linguistic perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press, p. 31-54.
- TRAUGOTT, Elizabeth & HEINE, Bern (eds.) (1991): *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins.
- TRISTÁ PÉREZ, Antonio María (1998): "La fraseología y la fraseografía", in Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid: Lingüística iberoamericana, p. 13-37.

- TUTIN, Agnès & GROSSMANN, Francis (2002): “Collocations régulières et irrégulières : esquisse de typologie du phénomène collocatif”, *Revue Française de Linguistique Appliquée*, vol. VII-1, p. 7-25.
- VELASCO MENÉNDEZ, Josefina (2010): “La aportación de V. V. Vinogradov al desarrollo de la fraseología rusa”, *Eslavística Complutense* 10, p. 125-134.
- VINOGRÁDOV, Viktor Vladimirovich (1977a [1946]): “Basic concepts of Russian phraseology as a linguistic subject”, in Vinogradov, V. V. (ed.): *Selected Works: Lexicology and Lexicography*, Moscow: Nauk, p. 118-139.
- VINOGRÁDOV, Viktor Vladimirovich (1977b [1947]): “Major types of phraseological units in Russian”, in Vinogradov, V. V. (ed.): *Selected Works: Lexicology and Lexicography*, Moscow: Nauk, p. 140-161.
- WEINREICH, Uriel (1969): “Problems in the analysis of idioms”, in Puhvel, J. (ed.): *Substance and Structure of Language*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press, p. 23-81.
- ZULUAGA, Alberto (1975): “La fijación fraseológica”, *Thesaurus* XXX, p. 225-248.
- ZULUAGA, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt: Peter Lang.

3. Pragmática

- ADAM, Jean-Michel (2006): “Intertextualité et interdiscours : filiations et contextualisation de concepts hétérogènes”, *Revue Tranel (Travaux neuchâtelois de linguistique)* 44, p. 3-26.
- ALBELDA MARCO, Marta (ed.) (2015): “Evidentiality in non-evidential languages: Are there evidentials in Spanish?”, *Journal of Pragmatics* 85.
- ALMELA PÉREZ, Ramón (1990): *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, Murcia: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Murcia.

-
- AMOSSY, Ruth (2005): “De l'apport d'une distinction : dialogisme vs polyphonie dans l'analyse argumentative”, in Bres, J. et al. (dir.) (2005): *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Actas del coloquio de Cerisy, Bruxelles: De Boeck/Duculot, p. 63-73.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (1980): “Voulez-vous dériver avec moi ?”, *Communications* 32, p. 61-124.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2005): “Le ON-locuteur : une entité aux multiples visages”, in J. Bres et al. (dir.): *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Bruxelles: De Boeck, p. 75-94.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2009): “La comédie de la polyphonie et ses personnages”, *Langue française* 164, p. 11-31.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2013): “Polyphonie et représentation sémantique : notions de base”, in Anscombe, J.-C. et al. (eds.): *Opérateurs discursifs du français. Éléments de description sémantique et pragmatique*, Berne: Peter Lang, p. 11-32.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2014): “Présentation”, in Anscombe, J.-C. et al. (eds.): *Médiativité, polyphonie et modalité en français. Études synchroniques et diachroniques*, Paris: Presses Sorbonne nouvelle, p. 7-16.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2015): “Verbes d'activité de parole, verbes de parole et verbes de dire : des catégories linguistiques ?”, *Langue française* 186, p. 103-122.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude & DUCROT, Oswald (1976): “L'argumentation dans la langue”, *Langages* 42, p. 5-27.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude & DUCROT, Oswald (1983): *L'Argumentation dans la langue*, Liège: Pierre Mardaga.
- ANSCOMBRE, J.-C. et al. (eds.) (2012): *Voix et marqueurs du discours : des connecteurs à l'argument d'autorité*, Lyon: ENS Éditions.
- ANSCOMBRE, J.-C. et al. (eds.) (2013): *Opérateurs discursifs du français. Éléments de description sémantique et pragmatique*, Berne: Peter Lang.

- ANSCOMBRE, J.-C. et al. (eds.) (2014): *Médiativité, polyphonie et modalité en français. Études synchroniques et diachroniques*, Paris: Presses Sorbonne nouvelle.
- AUSTIN, John (1962): *How to do things with words*, Oxford: Oxford University Press.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1982): “Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive : éléments pour une approche de l'autre dans le discours”, *DRLAV* 26, p. 91-151.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1984): “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, *Langages* 73, p. 98-111.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1992): “Repères dans le champ du discours rapporté”, *L'Information grammaticale* 55, 38-42.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1995): *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*, Paris: Larousse.
- AUWERA, Johan van der & PLUNGIAN, Vladimir A. (1998): “Modality's semantic map”, *Linguistic Typology* 2, p. 79-124.
- BAKHTINE, Mikhaïl (1978 [1934]): *Esthétique et théorie du roman*, Paris: Gallimard.
- BAKHTINE, Mikhaïl (1984 [1952]): *Esthétique de la création verbale*, Paris: Gallimard.
- BALLY, Charles (1942): “Syntaxe de la modalité explicite”, *Cahiers Ferdinand de Saussure* 2, p. 3-13.
- BALLY, Charles (1965 [1932]): *Linguistique générale et linguistique française*, Berne: Francke.
- BARBET, Cécile (2012): “Devoir et pouvoir, des marqueurs modaux ou évidentiels ?”, *Langue française* 173, p. 49-63.
- BARBET, Cécile & DE SAUSSURE, Louis (2012): “Présentation : Modalité et évidentialité en français”, *Langue française* 173, p. 3-12.
- BENVENISTE, Émile (1966): *Problèmes de linguistique générale 1*, Paris: Gallimard.
- BENVENISTE, Émile (1970): “L'appareil formel de l'énonciation”, *Langages* 17, p. 12-18.
- BENVENISTE, Émile (1974): *Problèmes de linguistique générale 2*, Paris: Gallimard.

-
- BERRENDONNER, Alain (1981): *Éléments de pragmatique linguistique*, Paris: Minuit.
- BERRENDONNER, Alain (1983): “Connecteurs pragmatiques et anaphore”, *Cahiers de Linguistique française* 5, p. 215-246.
- BLAKEMORE, Diane (1987): *Semantic Constraints on Relevance*, Oxford: Blackwell.
- BLANCHÉ, Robert (1968): *Introduction à la logique contemporaine*, Paris: Armand Colin.
- BRACOPS, Martine (2006): *Introduction à la pragmatique*, Bruxelles: De Boeck.
- BRES, Jacques (2005): “Savoir de quoi on parle : dialogue, dialogal, dialogique ; dialogisme, polyphonie...”, in Bres, J. et al. (dir.) (2005): *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Actas del coloquio de Cerisy, Bruxelles: De Boeck/Duculot, p. 47-61.
- BRES, Jacques (2014): “Dialogisme, médiativité : le jeu dialogique du futur et du conditionnel français dans le marquage d'une source indirecte par ouï-dire et par conjecture”, in Anscombe, J.-C. et al. (eds.) (2014): *Médiativité, polyphonie et modalité en français. Études synchroniques et diachroniques*, Paris: Presses Sorbonne nouvelle, p. 19-34.
- BRES, Jacques et al. (dir.) (2005): *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Actas del coloquio de Cerisy, Bruxelles: De Boeck/Duculot.
- BRES, Jacques & NOWAKOWSKA, Aleksandra (2006): “Dialogisme : du principe à la matérialité discursive”, *Recherches linguistiques* 28, p. 22-48.
- BRES, Jacques & ROSIER, Laurence (2007): “Réfractions : *polyphonie* et *dialogisme*, deux exemples de reconfigurations théoriques dans les Sciences du Langage francophones”, *Slavica Occitania* 25, p. 437-461.
- BRES, Jacques & MELLET, Sylvie (2009): “Une approche dialogique des faits grammaticaux”, *Langue française* 163, p. 3-20.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2001 [1998]): *El español coloquial en la conversación*, Barcelona: Ariel.
- BRUNOT, Ferdinand (1965 [1922]): *La Pensée et la langue*, Paris: Masson et cie. Éditeurs.

- BYBEE, Joan & FLEISCHMAN, Suzanne (eds.) (1995): *Modality in grammar and discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- CASADO VELARDE, Manuel et al. (eds.) (2005): *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)*, Frankfurt: Peter Lang.
- CAUDAL, Patrick (2012): “Relations entre temps, aspect, modalité et évidentialité dans le système du français”, *Langue française* 173, p. 115-129.
- CERVONI, Jean (1987): *L'Énonciation*, Paris: Presses Universitaires de France.
- CHAFE, Wallace & NICHOLS, Johanna (eds.) (1986): *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*, Norwood: Ablex.
- COLTIER, Danielle et al. (2009): “La notion de prise en charge : mise en perspective”, *Langue française* 162, p. 3-27.
- CONSTANTIN DE CHANAY, Hugues (2005): “Associations et dissociation énonciatives entre geste et parole : polyphonie et dialogisme dans une interview de Jean-Claude Van Damme”, in Bres, J. et al. (dir.) (2005): *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Actas del coloquio de Cerisy, Bruxelles: De Boeck/Duculot, p. 231-246.
- CONSTANTIN DE CHANAY, Hugues (2006): “Dialogisme, polyphonie, diaphonie : approche interactive et multimodale”, *Recherches linguistiques* 28, p. 49-75.
- CORNILLIE, Bert (2009): “Evidentiality and epistemic modality: On the close relationship between two different categories”, *Functions of Language* 16/1, p. 44-62.
- CULIOLI, Antoine (1976): *Recherche en linguistique. Théorie des opérations énonciatives - Transcription par les étudiants du séminaire de D.E.A.*, Département de Recherches Linguistiques, Université Paris 7.
- CULIOLI, Antoine (1990): *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*, t. 1., Paris: Ophrys.
- CULIOLI, Antoine (1999): *Pour une linguistique de l'énonciation. Formalisation et opérations de repérage*, t. 2, Paris: Ophrys.
- DAHLET, Patrick (1997): “Une théorie, un songe : les énonciations de Benveniste”, *Linx* 9 *Émile Benveniste. Vingt ans après*, p. 195-209.

-
- DAVID, Jean & KLEIBER, Georges (1983): *La Notion sémantico-logique de modalité*, Actes du Colloque de Metz 5-7 Novembre 1981, Metz: Le Centre d'analyse syntaxique.
- DELAMOTTE-LEGRAND, Régine (dir.) (2004): *Les Médiations langagières: des faits de langue aux discours*, Actes du colloque international "La médiation : marquages en langue et en discours", Rouen: Publications de l'Université de Rouen.
- DELANCEY, Scott (1997): "Mirativity: the grammatical marking of unexpected information", *Linguistic typology* 1, p. 33-52.
- DELANCEY, Scott (2001): "The mirative and evidentiality", *Journal of Pragmatics* 33, p. 369-382.
- DELESALLE, Simone (1986): "Histoire du mot énonciation", *Histoire Épistémologie Langage*, VIII-2, p. 7-22.
- DELOOR, Sandrine (2012): "Bref aperçu historique des travaux sur la présupposition", *Langages* 186, p. 3-20.
- DENDALE, Patrick (2006): "Three linguistic theories of polyphony / dialogism: an external point of view and comparison", *Sproglig polyfoni, Arbejdsrapporter* 5, p. 3-32.
- DENDALE, Patrick (2007): "A critical survey and comparison of French and Scandinavian frameworks for the description of linguistic polyphony and dialogism", in Therkelsen, R. et al. (eds.): *Sproglig Polyfoni. Tekster om Bachtin og Scapoline*, Aarhus: Universitetsforlag, p. 109-144.
- DENDALE, Patrick (2012): "Quelques remarques à propos des critères de définition de l'énoncé dialogique et de l'emploi de la notion d'énoncé dans la théorie du dialogisme de Jacques Bres (avec quelques comparaisons avec la théorie de la polyphonie)", in Birkelund, M. & Nølke, H. (eds.): *La Linguistique énonciative*, Actes du colloque sur le dialogisme à Aarhus (27-28 mai 2011), Aarhus: Publizon, p. 111-123.
- DENDALE, Patrick & COLTIER, Danielle (2005): "La notion de prise en charge ou responsabilité dans la théorie scandinave de la polyphonie linguistique", in Bres, J. et al. (eds.): *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Bruxelles: De Boeck/Duculot.

- DENDALE, Patrick & COLTIER, Danielle (2006): “Éléments de comparaison de trois théories linguistiques de la polyphonie et du dialogisme”, *Recherches linguistiques* 28, p. 271-299.
- DENDALE, Patrick & COLTIER, Danielle (dir.) (2011): *La Prise en charge énonciative. Études théoriques et empiriques*, Bruxelles: De Boeck.
- DENDALE, Patrick & TASMOWSKI, Liliane (2001): “Introduction: Evidentiality and related notions”, *Journal of Pragmatics* 33/3, p. 339-348.
- DENDALE, Patrick & VAN BOGAERT, Julie (2007): “A semantic description of French lexical evidentials markers and the classification of evidentials”, *Rivista di Linguistica* 19/1, p. 65-89.
- DENDALE, Patrick & VAN BOGAERT, Julie (2012): “Réflexions sur les critères de définition et les problèmes d'identification des marqueurs évidentiels en français”, *Langue française* 173, p. 13-29.
- DESCLÉS, Jean-Pierre (2009): “Prise en charge, engagement et désengagement”, *Langue française* 162, p. 29-53.
- DESCLÉS, Jean-Pierre & GUENTCHÉVA, Zlatka (2000): “Énonciateur, locuteur, médiateur”, in Monod Becquelin, A. & Erikson, P. (eds.): *Les Rituels du dialogue*, Nanterre: Société d'ethnologie, p. 79-112.
- DONAIRE, María Luisa (2006): “Les dialogues intérieurs à la langue”, *Le Français moderne* LXXIV-1, p. 61-73.
- DONAIRE, María Luisa (2012): “Un point de vue polyphonique sur le point de vue”, in Anscombe, J.-C. et al (eds.): *Voix et marqueurs du discours : des connecteurs à l'argument d'autorité*, Lyon: ENS Éditions, p. 17-30.
- DUCARD, Dominique (2012): “Comment le dire. À propos d'ajustement, *en quelque sorte*”, *Travaux neuchâtelois de linguistique* 56, p. 43-60.
- DUCROT, Oswald (1972): *Dire et ne pas dire. Principes de sémantique linguistique*, Paris: Hermann.

-
- DUCROT, Oswald (1983): “Opérateurs argumentatifs et visée argumentative”, *Cahiers de linguistique française* 5, p. 7-36.
- DUCROT, Oswald (1984): *Le Dire et le dit*, Paris: Minuit.
- DUCROT, Oswald et al. (1980): *Les Mots du discours*, Paris: Minuit.
- DUCROT, Oswald & SCHAEFFER, Jean-Marie (1995): *Nouveau dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Paris: Éditions du Seuil.
- EDESU NATALÍAS, Verónica (2009): *Contribución al estudio de la interjección en español*, Berne: Peter Lang.
- ESPUNY, Janina (1996): *Étude de la diaphonie dans des dialogues en face à face*, Tesis Doctoral dirigida por Eddy Roulet & Jesús Tuson, Universitat de Barcelona.
- ESTRADA, Andrea (2013): *Panorama de los estudios de la evidencialidad en el español*, Buenos Aires: Teseo.
- FANT, Lars (2007): “La modalización del acierto formulativo en español”, *Revista internacional de Lingüística Iberoamericana* 9, p. 39-58.
- FERRATER MORA, José (1991): *Diccionario de Filosofía*, vol. 3, Barcelona: Circulo de Lectores.
- FILIPPI-DESWELLE, Cathérine (ed.) (2012): *L'Ajustement dans la TOE d'Antoine Culioli*, n.º monographique revue *Épilogos* 3.
- FRANCKEL, Jean-Jacques (1998): “Au cœur de l'indicible : le verbe *dire*”, *Linx* 10, p. 53-69.
- FRANCKEL, Jean-Jacques (2015): “*Dire*”, *Langue française* 186, p. 87-102.
- FUCHS, Catherine (1982): “La paraphrase entre la langue et le discours”, *Langue française* 53, p. 22-33.
- FUCHS, Catherine (1994): *Paraphrase et énonciation*, Paris: Ophrys.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1987): “El 'verbo' de enunciación”, *Verba* 14, p. 149-167.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1991): “Algunas reflexiones sobre el concepto de modalidad”, *Revista Española de Lingüística Aplicada* 7, p. 93-108.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1993a): “Acercamiento a las unidades supraoracionales”, *Philologia Hispalensis* 8, p. 7-23.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1993b): “Conclusivos y reformulativos”, *Verba* 20, 171-198.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1995): “Polifonía y argumentación: los adverbios de verdad, certeza, seguridad y evidencia en español”, *Lexis: Revista de lingüística y literatura* 19, p. 59-84.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1996): *Aproximación a la estructura del texto*, Málaga: Editorial Librería Ágora.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1999): *La organización informativa del texto*, Madrid: Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2000): “Para nada”, *Español actual: Revista de español vivo* 73, p. 82-84.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2003): “Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva”, *RILCE* 19/1, p. 61-85.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2004): “Enunciación, aserción y modalidad, tres clásicos”, *Anuario de Estudios Filológicos* XXVII, p. 121-145.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2008): “La aproximación enunciativa”, *Lingüística Española Actual* 30/2, p. 223-258.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): “La expresión de la reserva enunciativa”, *Interlingüística* 18, p. 22-37.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2013): “Parentéticos, *hedging* y sintaxis del enunciado”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 55, p. 61-94.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina & ALCAIDE LARA, Esperanza (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid: Lingüística Iberoamericana.

-
- GARDIES, Jean-Louis (1979): *Essai sur la logique des modalités*, Paris: Presses Universitaires de France.
- GARDINER, Alan (1969 [1932]): *The theory of speech and language*, Oxford: Oxford Clarendon Press.
- GAULMYN, Marie-Madeleine (1986): “Sur les verbes de parole. *Dire, demander, proposer*”, in Rémi-Giraud, S. & Le Guern, M. (dir.): *Sur le verbe*, Lyon: Presses Universitaires de Lyon, p. 307-337.
- GAULMYN, Marie-Madeleine (1987): “Reformulation et planification métadiscursives”, in Cosnier, J. & Kerbrat-Orecchioni, C. (eds.): *Décrire la conversation*, Lyon: Presses Universitaires de Lyon, p. 167-198.
- GIRY-SCHNEIDER Jacqueline (1981): “Les compléments nominaux du verbe *dire*”, *Langages* 63, p. 75-97.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón & LOUREDA LAMAS, Óscar (2005): “Algunos estudios recientes sobre lo metalingüístico en español”, *Verba* 32, p. 351-369.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón et al. (eds.) (2006): *Discurso, lengua y metalenguaje. Balance y perspectivas*, Hamburg: Vuske Verlag.
- GRICE, Herbert Paul (1989 [1975]): “Logic and Conversation”, in Grice, H. P.: *Studies in the way of words*, Cambridge: Harvard University Press, p. 22-40.
- GROSS, Maurice (1975): *Méthodes en syntaxe*, Paris: Hermann.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón et al. (eds.) (2016): *La evidencialidad en español: teoría y descripción*, Madrid/Frankfurt: Vervuert/Iberoamericana.
- GUENTCHÉVA, Zlatka (1994): “Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français”, *Langue française* 102, p. 8-23.
- GUENTCHÉVA, Zlatka (ed.) (1996): *L'Énonciation médiatisée*, Louvain: Peeters.
- GUENTCHÉVA, Zlatka (2004): “La notion de médiation dans la diversité des langues”, in Delamotte-Legrand, R. (dir.): *Les Médiations langagières. Des faits de langue aux discours*, vol. 1, Rouen: Publications de l'Université de Rouen, p. 11-33.

- GUILLAUME, Gustave (1964): *Langage et science du langage*, Paris: Librairie A. G. Nizet.
- GUILLAUME, Gustave (1973): *Leçons de linguistique*, vol. 3, Québec: Presses de l'Université Laval.
- GÜLICH, Elisabeth & KOTSCHI, Thomas (1983): “Les marqueurs de la reformulation paraphrastique”, *Cahiers de Linguistique française* 5, 305-351.
- HAILLET, Pierre-Patrick (2002): *Le Conditionnel en français : une approche polyphonique*, Paris: Ophrys.
- HAILLET, Pierre-Patrick (2007): *Pour une linguistique des représentations discursives*, Bruxelles: De Boeck.
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (1994): “Análisis de la modalidad en el discurso”, in Corcuera Manso, F. et al. (coord.): *La lingüística francesa. Situación y perspectivas a finales del siglo XX*, vol. 2, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, p. 185-195.
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (1996): “Modalidad y actos de habla”, in Alonso Montilla, E. et al. (coord.): *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*, vol. 1, Sevilla: Universidad de Sevilla, Grupo Andaluz de Pragmática, p. 247-256.
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (1997): “Modalidad y subjetividad”, in Fuentes Rodríguez, C. (coord.): *Introducción teórica a la pragmática lingüística*, Sevilla: Kronos, p. 53-63.
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (2000): “Adverbios de enunciación: caracterización y clasificación”, in Grupo Andaluz de Pragmática (eds.): *Estudios pragmáticos: voz, narración y argumentación*, Sevilla: Universidad de Sevilla, Departamento de Filología Francesa, p. 131-158.
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (2002): *Adverbios de modalidad: estudio sintáctico y semántico-pragmático*, Tesis Doctoral dirigida por María Muñoz Romero, Universidad de Sevilla.
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (2006): “Polifonía y modalidad: estudio de algunos adverbios epistémicos del francés actual”, *Cauce: Revista de filología y su didáctica* 29, p. 249-272.

-
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (2015): “Les adverbes de domaine et l'expression de la modalité assertive”, *Anales de Filología francesa* 23, p. 109-123.
- JAKOBSON, Roman (1963): *Essais de linguistique générale*, Paris: Minuit.
- JAKOBSON, Roman (1971 [1957]): “Shifters, verbal categories, and the Russian verb”, *Selected Writings*, vol. 2, The Hague: Mouton, p. 130-147.
- JAUBERT, Anna (2008): “Dire et plus ou moins dire. Analyse pragmatique de l'euphémisme et de la litote”, *Langue française* 160, p. 105-116.
- JOLY, André (1987): *Essais de systématique énonciative*, Lille: Presses Universitaires de Lille.
- JOLY, André & ROULLAND, Daniel (1980): “Pour une approche psychomécanique de l'énonciation”, in Joly, A. (ed.): *La Psychomécanique et les théories de l'énonciation*, Lille: Presses Universitaires de Lille, p. 105-142.
- JULIA, Catherine (2001): *Fixer le sens ? La Sémantique spontanée des gloses de spécification du sens*, Paris: Presses de la Sorbonne nouvelle.
- KARA, Mohamed (dir.) (2007): *Usages et analyses de la reformulation*, Metz: Centre d'Études Linguistiques des Textes et des Discours (Université Paul Verlaine – Metz).
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1980): *L'Énonciation : de la subjectivité dans le langage*, Paris: Armand Colin.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (2001): *Les Actes de langage dans le discours*, Paris: Nathan.
- KOCH, Peter & OESTERREICHER, Wulf (2007 [1990]): *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*, Madrid: Gredos.
- KRONNING, Hans (2003): “Modalité et evidentialité”, in Birkelund, M. et al. (eds.): *Aspects de la Modalité*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, p. 131-151.
- LAKOFF, Georges (1972): “Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts”, in Peranteau, P.M. et al (eds.): *Papers from the eight regional meeting. Chicago Linguistic Society*, Chicago: Chicago Linguistic Society, p. 183-228.

- LAURENDEAU, Paul (2009): “Préassertion, réassertion, désassertion : construction et déconstruction de l’opération de prise en charge”, *Langue française* 162, p. 55-70.
- LAZARD, Gilbert (2001): “On the grammaticalization of evidentiality”, *Journal of Pragmatics* 33, p. 359-367.
- LE BEL, Édith (1991): “Le statut remarquable d'un pronom inaperçu”, *La Linguistique* 27, p. 91-109.
- LE BEL, Édith (1996): “Lingüistas y traductores: ¿un diálogo de sordos?”, in Ruiz Castellanos, A. & Viñez Sánchez, A. (coord.): *Diálogo y retórica*, Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, p. 245-249.
- LE QUERLER, Nicole (1996): *Typologie des modalités*, Caen: Presses Universitaires de Caen.
- MAINGUENEAU, Dominique (1976): *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*, Paris: Hachette.
- MAINGUENEAU, Dominique (2010 [1994]): *L'Énonciation en linguistique française*, Paris: Hachette.
- MARTIN, Robert (1983): *Pour une logique du sens*, Paris: Presses Universitaires de France.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia & PORTOLÉS LÁZARO, José (1999): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, in Bosque, I. & Demonte, V. (eds.): *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid: Espasa-Calpe, p. 4051-4213.
- MARTINET, André (1970 [1960]): *Éléments de linguistique générale*, Paris: Armand Colin.
- MERMA MOLINA, Gladys (2008): *El contacto lingüístico en el español andino peruano: estudios pragmático-cognitivos*, Alicante: Universidad de Alicante.
- MEUNIER, André (1974): “Modalités et communication”, *Langue française* 21, p. 8-25.
- MEUNIER, André (1981): “Grammaires du français et modalités. Matériaux pour une nébuleuse”, *DRLAV* 25, p. 119-144.
- MEUNIER, Jean-Pierre & PERAYA, Daniel (2004): *Introduction aux théories de la communication*, Bruxelles: De Boeck.

-
- MITHUN, Marianne (1986): “Evidential diachrony in Northern Iroquoian”, in Chaffe, W. & Nichols, J. (eds.): *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*, Norwood/New Jersey: Ablex, p. 89-112.
- MOLINIER, Christian (2009): “Les adverbes d'énonciation. Comment les définir et les sous-classifier?”, *Langue française* 161, p. 9-21.
- MORALES ASCENCIO, Bernardo (1999): “Las lógicas no clásicas y el estudio de la modalidad”, *Thesaurus* tomo LIV, nº 3, p. 1036-1070.
- MUÑOZ ROMERO, María (1990): “Precisiones teóricas acerca de los deícticos (estudio aplicado a la lengua francesa)”, *Revista Española de Lingüística Aplicada* 6, p. 149-155.
- MUÑOZ ROMERO, María (1992): “Adverbio y subjetividad”, in Asociación Española de Semiótica (ed.): *Investigaciones semióticas IV (describir, inventar, transcribir el mudo)*, vol. 2, Madrid: Visor Libros, p. 943-958.
- MUÑOZ ROMERO, María (1993): “Adverbe et cohésion textuelle : étude de quelques adverbes marquant l'opposition”, in Grupo Andaluz de Pragmática (ed.): *Estudios pragmáticos: lenguaje y medios de comunicación*, Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 113-146.
- MUÑOZ ROMERO, María (1996): “Conectores pragmáticos y reformulación discursiva”, in Alonso, E. et al. (eds.): *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*, t. I, Sevilla: Grupo Andaluz de Pragmática, p. 265-278.
- MUÑOZ ROMERO, María (1999): “El contexto como propiedad de los enunciados: pertinencia contextual de lo extralingüístico”, *Actas del VII Coloquio APFUE*, Cádiz 11-13 febrero 1998, vol. 2, Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, p. 305-314.
- MUÑOZ ROMERO, María (2000): “Heterogeneidad discursiva en un fragmento de Madame Bovary”, in Grupo Andaluz de Pragmática (ed.): *Estudios pragmáticos: Voz, narración y argumentación*, Sevilla: Kronos, p. 11-65.
- MUÑOZ ROMERO, María (2001): “Los marcadores de la reformulación sintética”, in Uzcanga Vivar, I. et al. (eds.): *Presencia y renovación de la Lingüística francesa*, Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 329-339.

- MUÑOZ ROMERO, María (2013): “Subjetividad, modalización y modalidad”, in *Sintaxis discursiva*, material docente publicado en la Plataforma de Enseñanza virtual de la Universidad de Sevilla.
- NØLKE, Henning (1993): *Le Regard du locuteur. Pour une linguistique des traces énonciatives*, Paris: Kimé.
- NØLKE, Henning (1994): *Linguistique modulaire : de la forme au sens*, Paris: Peeters.
- NØLKE, Henning (2003): “Modalité(s) énonciative(s) adverbiale(s)”, in Birkelund, M. et al. (eds.): *Aspects de la Modalité*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, p. 181-192.
- NØLKE, Henning et al. (2004): *ScaPoLine. La Théorie scandinave de la polyphonie linguistique*, Paris: Kimé.
- NORMAND, Claudine (1986): “Les termes de l'énonciation de Benveniste”, *Histoire Épistémologie Langage* VIII-2, p. 191-206.
- NOWAKOWSKA, Aleksandra (2005): “Dialogisme, polyphonie : des textes russes de M. Bakhtine à la linguistique contemporaine”, in Bres, J. et al. (dir.): *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Bruxelles: De Boeck/Duculot, p. 19-32.
- OTAOLA OLANO, Concepción (1988): “La modalidad (con especial referencia a la lengua española)”, *Revista de Filología Española*, vol. 68, nº 1/2, p. 97-117.
- PALMER, Frank R. (2001): *Mood and modality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PARRET, Herman (1983): “La mise en discours en tant que déictisation et modalisation”, *Langages* 70, p. 83-97.
- PARRET, Herman (1987): *Prolégomènes à la théorie de l'énonciation. De Husserl à la pragmatique*, Berne: Peter Lang.
- PENNEC, Blandine (2012): “La notion d'ajustement : motivations et application au champ des reformulations”, *Épilogos* 3, p. 181-202.
- PERRIN, Laurent (2006): “Énonciation, grammaticalisation et lexicalisation”, *Cahiers de praxématique* 46, p. 81-102.
- POTTIER, Bernard (1974): *Linguistique générale. Théorie et description*, Paris: Klincksieck.

-
- POTTIER, Bernard (1980): "Sur les modalités", in Joly, A. (ed.): *La Psychomécanique du langage et les théories de l'énonciation*, Lille: Presses Universitaires de Lille, p. 67-78.
- POTTIER, Bernard (1987): *Théorie et analyse en linguistique*, Paris: Hachette.
- QUINE, Williard Van Orman (1943): "Notes on existence and necessity", *The Journal of Philosophy*, vol. 40, n° 5, p. 113-127.
- RABATEL, Alain (1997): *Une histoire du point de vue*, Paris: Klincksieck.
- RABATEL, Alain (1998): *La Construction textuelle du point de vue*, Lausanne/Paris: Delachaux & Neistlé.
- RÉCANATI, François (1979): *La Transparence et l'énonciation*, Paris: Seuil.
- RÉCANATI, François (1981): *Les Énoncés performatifs*, Paris: Minuit.
- REY-DEBOVE, Josette (1978): *Le Métalangage*, Paris: Le Robert.
- REYES, Graciela (1995): *El abecé de la pragmática*, Madrid: Arco/Libros.
- RIEGEL, Martin et al. (1994): *Grammaire méthodique du français*, Paris: Presses Universitaires de France.
- ROSIER, Laurence (2005): "Méandres de la circulation du terme *polyphonie*", in Bres, J. et al. (dir.) (2005): *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Actas del coloquio de Cerisy, Bruxelles: De Boeck/Duculot, p. 33-46.
- ROSIER, Laurence (2008): *Le Discours rapporté en français*, Paris: Ophrys.
- ROSS, John Robert (1970): "On declarative sentences", in Jacobs, R. A. & Rosenbaum, P. S. (eds.): *Readings in English transformational grammar*, Washington: Georgetown University Press, p. 222-272.
- ROSSARI, Corinne (1990): "Projet pour une typologie des opérations de reformulation", *Cahiers de Linguistique française* 11, p. 345-359.
- ROSSARI, Corinne (1994): *Les Opérations de reformulation*, Berne: Peter Lang.
- ROSSARI, Corinne (2009): "Le conditionnel dit épistémique signale-t-il un emprunt ?", *Revue Tranel (Travaux neuchâtelois de linguistique)* 51, p. 75-96.

- ROULET, Eddy (1986): “Complétude interactive et mouvements discursifs”, *Cahiers de Linguistique française* 7, p. 193-210.
- ROULET, Eddy (1987): “Complétude interactive et connecteurs reformulatifs”, *Cahiers de Linguistique française* 8, p. 111-140.
- ROULET, Eddy et al. (1985): *L'Articulation du discours en français contemporain*, Berne: Peter Lang.
- SEARLE, John (1969): *Speech acts: an essay in the philosophy of language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SEARLE, John (1979): *Expression and meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SITRI, Frédérique (1996): “Interdiscours et construction de l'objet de discours”, *Linx* 8, p. 153-172.
- SITRI, Frédérique (2004): “Dialogisme et analyse de discours : éléments de réflexion pour une approche de l'autre en discours”, *Cahiers de Praxématique* 43, p. 165-188.
- SPERBER, Dan & WILSON, Deirdre (1986): *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford: Basil Blackwell.
- STEUCKARDT, Agnès & NIKLAS-SALMINEN, Aino (dir.) (2005): *Les Marqueurs de glose*, Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence.
- SUNDELL, Lars-Göran (2003): “Le futur modal revisité”, in Birkelund, M. et al. (eds.): *Aspects de la Modalité*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, p. 217-227.
- TODOROV, Tzvetan (1981): *Mikhaïl Bakhtine: Le Principe dialogique*, Paris: Seuil.
- TODOROV, Tzvetan (2002): “L'héritage de Bakhtine”, in Carel, M. (ed.): *Les Facettes du dire. Hommage à Oswald Ducrot*, Paris: Kimé, p. 341-347.
- TORRES SÁNCHEZ, María Ángeles (2000): *La interjección*, Cádiz: Servicio de publicaciones. Universidad de Cádiz.
- VIGNAUX, Georges (1988): *Le Discours, acteur du monde*, Paris: Ophrys.

VINCENT, Diane (1993): *Les Ponctuants de la langue et autres mots du discours*, Québec: Nuit Blanche Éditeur.

VION, Robert (2006): “Modalisation, dialogisme et polyphonie”, *Recherches linguistiques* 28, p. 105-125.

WALTON, Douglas & KRABBE, Erik C. W. (1995): *Commitment in dialogue: basic concepts of interpersonal reasoning*, Albany: State University of N.Y. Press.

WILLETT, Thomas (1988): “A crosslinguistic survey of the grammaticalization of evidentiality”, *Studies in Language* 12, p. 51-97.

YLLERA FERNÁNDEZ, Alicia (1991): “Cuando los traductores desean ser traidores”, in Donaire, M. L. & Lafarga, F. (eds.): *Traducción y adaptación cultural: España – Francia*, Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, pp. 639-655.

YLLERA FERNÁNDEZ, Alicia (2001): “Linguistique contrastive, linguistique comparée ou linguistique tout court ?”, in Uzcanga Vivar, E. et al (eds.): *Presencia y renovación de la lingüística francesa*, Salamanca: Ediciones Universidad, pp. 435-446.

4. Estudios específicos de unidades

ALVARADO ORTEGA, Belén & RUIZ GURILLO, Leonor (2011): “Un acercamiento fraseológico a *desde luego*”, *RILCE* 27/2, p. 305-320.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2011): “L'introduction du pronom neutre dans les marqueurs médiatifs à verbe *dire* de type *Comme dit le proverbe / Como dice el refrán* : étude sémantique contrastive d'une contrainte polyphonique”, *Langages* 184, p. 13-34.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2014): “Les marqueurs médiatifs sous l'angle diachronique : données et problèmes. Le cas de *comme on dit* et tournures affines”, in Anscombre, J.-C. et al. (eds.): *Médiativité, polyphonie et modalité en français : études synchroniques et diachroniques*, Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle.

- AZNÁREZ MAULEÓN, Mónica (2000): “Comunicación no verbal y discurso en la fraseología metalingüística con los verbos *hablar* y *decir* en español actual”, *RILCE* 16/2, p. 213-224.
- AZNÁREZ MAULEÓN, Mónica & GONZÁLEZ RUIZ, Ramón (2005): “Aproximación desde el NSM a la semántica y la pragmática de algunas expresiones de sinceridad en español actual”, in Casado Velarde, M. et al. (eds.): *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)*, Frankfurt: Peter Lang, p. 233-256.
- BLAS ARROYO, José Luis (1995): “La interjección como marcador discursivo: el caso de *eh*”, *Anuario de Lingüística Hispánica* XI, p. 81-117.
- CASADO VELARDE, Manuel (1991): “Los operadores discursivos *es decir*, *esto es*, *o sea*, *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales”, *Lingüística Española Actual* 13, p. 87-116.
- CIRY, Guillaume (2014): “Et « puis » : quoi encore ? Pour une nouvelle justification de la persistance de PUIS en français contemporain : le cas de *Si je puis dire*”, in Neveu, F. et al. (eds.): *Actes du 4^e Congrès Mondial de linguistique française*, EDP Sciences, p. 1961-1976.
- COLTIER, Danielle (2002): “*Selon* et les verbes de *dire* : quelques éléments de comparaison”, *Linx* 46, p. 81-101.
- DELAHAIE, Juliette (2015): “*Dis, dis donc, disons* : du verbe au(x) marqueur(s) discursif(s)”, *Langue française* 186, p. 31-48.
- EDESO NATALÍAS, Verónica (2010): “Valores de la interjección *ah* en el discurso”, *Oralia* 13, p. 61-95.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2000): “«Quiero decir» como marcador de reformulación”, *RILCE* 16/2, p. 263-288.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2002a): *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*, A Coruña: Universidade da Coruña.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2002b): “Funciones y usos del marcador discursivo *digo*”, in Bernabé Pajares, A. et al. (eds.): *Presente y futuro de la lingüística en España. La*

-
- Sociedad de Lingüística, 30 años después*, Actas del II Congreso de la SEL, vol. 2, Madrid: Sociedad Española de Lingüística, p. 541-549.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2002c): “Multifuncionalidad del modalizador *a decir verdad* en español”, in Casas Gómez, M. et al. (eds.): *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, p. 965-976.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2002d): “Las expresiones metalingüísticas con *decir* en el DRAE y en el DUE. Análisis comparativo”, in Fernández Roca, J. A. & Martínez-López, M. J. (coord.): *Vir bonus docendi peritus: homenaxe a José Pérez Riesco*, A Coruña: Universidade da Coruña, p. 53-63.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2005): “Fraseología metalingüística con *decir*. Análisis de algunas unidades que expresan acuerdo intensificado”, in Casado Velarde, M. et al. (eds.): *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)*, Frankfurt: Peter Lang, p. 119-146.
- FÉRON, Corinne & COLTIER, Danielle (2013): “Étude de cas : *soi-disant*”, *Pratiques* 159/160, p. 275-294.
- FREITES BARROS, Francisco (2006): “El marcador de discurso *claro*. Funcionamiento pragmático, metadiscursivo y organizador de la estructura temática”, *Verba* 33, p. 261-279.
- FUCHS, Catherine (2007): “*Comme qui dirait* : entre analogie énonciative et approximation”, in Charolles, M. et al. (eds.): *Parcours de la phrase. Mélanges offerts à Pierre Le Goffic*, Paris: Ophrys, p. 77-92.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1998): “*Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad”, in Martín Zorraquino, M. A. & Montolío Durán, E. (coord.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros, p. 177-192.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2007): “*Lo que se dice*: operador ostensivo metalingüístico”, *Linred: Lingüística en la Red* 5, p. 1-25.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2008a): “Invalidación, dialogismo y cortesía: *Es un decir*”, *Revue de sémantique et pragmatique* 23, p. 95-119.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2008b): “‘Digamos’ y sus variantes: entre la atenuación y la intensificación”, *Español actua: Revista de español vivo* 90, p. 77-106.

- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (1998): “La dimensión explicativa y deóntica de los conectores *o sea* y *es decir*”, *Anuario de Estudios Filológicos* XXI, p. 85-104.
- GARCÍA VIZCAÍNO, M. J. (2006): “Funciones pragmáticas de *Eso es* y *Efectivamente* en español peninsular”, *Spanish in Context* 3/2, p. 215-237.
- GARNIER, Sylvie & SITRI, Frédérique (2009): “*Certes*, un marqueur dialogique ?”, *Langue française* 163, p. 121-136.
- GÓMEZ-JORDANA, Sonia (2009): “Comparaison hypothétique, mise à distance, et reformulation : étude diachronique et polyphonique du marqueur *comme qui dirait*”, *Cahiers de lexicologie* 95, p. 83-114.
- GÓMEZ-JORDANA, Sonia (2014): “*Qui dit argent, dit dépenses* : un marqueur médiatif déclencheur de stéréotypes”, in Anscombre, J.-C. et al. (eds.): *Médiativité, polyphonie et modalité en français : études synchroniques et diachroniques*, Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- GÓMEZ-JORDANA, Sonia (2015): “Dans la famille des *comme on dit*, qui dit quoi ? Polyphonie et médiativité chez *comme qui dirait*, *comme disait l'autre*, *comme tu dis*”, *Langue française* 186, p. 65-86.
- GOMILA, Corinne (2005): “La glose introduite par *ça veut dire* dans le discours didactique scolaire”, in Steuckardt, A. & Niklas-Salminen, A. (dir.): *Les Marqueurs de glose*, Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, p. 103-112.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (2002): “*Vamos*. De subjuntivo a marcador (con un excursus sobre *imos*)”, in Álvarez de Miranda, P. & Polo Polo, J. (coord.): *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*, Madrid: Arco/Libros, p. 117-135.
- GRAS MANZANO, Pedro (2002): “Diferencias lingüístico-discursivas en el uso de los marcadores *claro* y *por supuesto*: un enfoque cognitivo”, *Interlingüística* 13/2, p. 309-320.
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (2009): “*Franchement* et *personnellement* : deux attitudes énonciatives, deux moments de l'énonciation”, *Langue française* 161, p. 23-38.

-
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida (2012): “Une approche polyphonique de deux adverbes d'énonciation, *franchement* et *sincèrement*”, in Anscombre, J.-C. et al. (eds.): *Voix et marqueurs du discours : des connecteurs à l'argument d'autorité*, Lyon: ENS, p. 71-85.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier (2016): “La formación del conector consecutivo *de ahí (que)*”, in López Serena, A. et al. (coord.): *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, vol. 1, Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 563-588.
- LABRADOR GUTIÉRREZ, Tomás (1996): “Los elementos de enlace. *Así y así que. ¡Así que al pobrecillo se le arregló!*”, in Grande Alija, F. J. et al. (coord.): *Actuales tendencias en la enseñanza del español como lengua extranjera II: Actas del VI Congreso Internacional de ASELE*, León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, p. 231-238.
- LECLÈRE, Pierre (1985): “Remarques sur les fonctions textuelles des expressions contenant *dire*”, *Zeitschrift für Französische Sprache und Literatur* 95-2, p. 113-132.
- LE BEL, Édith (2008): “Approche lexicographique et traductologique du 'dire/decir' dans la phraséologie française et espagnole”, in Álvarez de la Granja, M. (ed.): *Actas del Congreso Internacional de Fraseología y Paremiología*, vol. *Lexicografía y colocaciones*, Frankfurt: Peter Lang, p. 91-116.
- LE BEL, Édith (2009): “Unités phraséologiques du 'dire': étude lexicographique”, in Bruña Cuevas, M. & Ramírez Gómez, C. (coord.): *Estudios de Filología francesa. Homenaje a la profesora Emilia Alonso*, Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, vol. 1, p. 99-120.
- MARQUE-PUCHEU, Christiane (2011): “Exhaustivité et représentativité des expressions comportant *dire* dans *Locutions en français* de J. Dubois et F. Dubois-Charlier”, *Langages* 179-180, p. 259-276.
- MARQUE-PUCHEU, Christiane (2014): “*Les gens disent que P* : un marqueur médiatif spécifique”, in Anscombre, J.-C. et al. (eds.): *Médiativité, polyphonie et modalité en français : études synchroniques et diachroniques*, Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- MARQUE-PUCHEU, Christiane (2015): “Les paroles implicites : l'absence de complément direct dans les formulations avec *dire*”, *Langue française* 186, p. 123-139.

- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2003): “Marcadores del discurso y diccionario. Sobre el tratamiento lexicográfico de *desde luego*”, in VV. AA.: *Lexicografía y Lexicología en Europa y América: Homenaje a Günter Haensch*, Madrid: Gredos, p. 439-452.
- MUÑIZ DE CUNHA MORENO, Ana Lucilia (2000): “Algunas señales discursivas de acuerdo: *exacto, exactamente, así es, efectivamente*”, in Bustos Tovar, J. J. (coord.): *Lengua, discurso, texto: I Simposio internacional de Análisis del discurso*, vol. 1, Madrid: Visor Libros, p. 621-632.
- MYONG SOON, Kim (2004): “Une description des marqueurs évidentiels *on dit que* et *on dirait que*”, *Travaux de Linguistique* 48, p. 41-52.
- ORTIZ CRUZ, Demelsa (2011): “En torno a la gramaticalización de *vaya* como interjección”, in Carmona Yanes, E. & Del Rey Quesada, S. (coord.): *Id est, loquendi peritia. Aportaciones a la lingüística diacrónica de los jóvenes investigadores de Historiografía e Historia de la lengua española*, Sevilla: Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura, p. 323-334.
- PÉREZ CANALES, José (2006): “Marcadores de modalidad epistémica: *en efecto, efectivamente, desde luego, por supuesto*”, in Casado Velarde, M. et al. (coord.): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores*, vol. 2, Madrid: Arco/Libros, p. 1525-1540.
- PÉROZ, Pierre (2013): “« C'est juste pour dire ». Variation sémantique et régularités des opérations linguistiques dans le cas du verbe *dire*”, *Pratiques* 159/160, p. 257-273.
- PERRIN, Laurent (2011): “*Je vous dis, je vous dis pas, je vous dis que ça...* Du sens modal indicial des formules énonciatives centrées sur le verbe *dire*”, communication au séminaire de linguistique du CELTED, 14 janvier 2011, Metz, Université Paul Verlaine.
- PITAVY, Jean-Christophe (2005): “*Allez, dis donc...* : *dire* entre verbe et opérateur du discours en grec, latin et français”, *Revue de Sémantique et Pragmatique* 17, p. 137-150.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2014a): “Modalidad, ilocución y refuerzo argumentativo: el caso de *vamos* y *vaya* en el español coloquial”, *Oralia* 17, p. 347-373.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2014b): “Variación funcional y polisemia en la descripción de marcadores conversacionales en español peninsular: el caso de *vaya*”, *Revista Española de Lingüística* 44/2, p. 131-164.

-
- PONS BORDERÍA, Salvador (1998): “*Oye y mira* o los límites de la conexión”, in Martín Zorraquino, M. A. & Montolio Durán, E. (eds.): *Marcadores discursivos: teoría y práctica*, Madrid: Arco/Libros, 213-228.
- PUSCH, Claus D. (2007): “*Faut dire* : variation et sens d'un marqueur parenthétique entre connectivité et (inter)subjectivité”, *Langue française* 154, p. 29-44.
- ROMERO AGUILERA, Laura (2006): “La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de *vamos*”, *Res Diachronicae* 5, p. 46-56.
- ROSSARI, Corinne (2005): “*Cela dit* : un marqueur de prise de conscience”, in Steuckardt, A. & Niklas-Salminen, A. (dir.): *Les Marqueurs de glose*, Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, p. 87-101.
- ROUANNE, Laurence (2014): “De la médiativité à la modalisation : *si on peut dire* comme marqueur d'un métadiscours”, in Anscombre, J.-C. et al. (eds.): *Médiativité, polyphonie et modalité en français : études synchroniques et diachroniques*, Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, p. 85-99.
- ROUANNE, Laurence (2015): “Les marqueurs en *C'est (X) dire*”, *Langue française* 186, p. 49-64.
- ROUANNE, Laurence & ANSCOMBRE, Jean-Claude (eds.) (2016): *Histoires de dire. Petit glossaire des marqueurs formés sur le verbe dire*, Berne: Peter Lang.
- SALÓ GALÁN, María Jesús (2013): “L'évolution du marqueur de reformulation *bref / brief* du XIV^e au XVI^e siècle”, *Cédille* 9, p. 461-473.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Santiago U. (2013): “La evolución de algunos adverbios evidenciales. *Evidentemente, incuestionablemente, indudablemente, naturalmente, obviamente*”, in Garcés Gómez, M. P. (coord.): *Los adverbios con función discursiva. Procesos de formación y evolución*, Madrid: Iberoamericana, p. 239-273.
- SCHWENTER, Scott A. (1996): “Some reflections on *o sea*: A discourse marker in Spanish”, *Journal of Pragmatics* 25, p. 855-874.
- SOLÍS GARCÍA, Inmaculada (2013): “La toma de posición del enunciador por medio de los operadores *claro, desde luego y por supuesto*”, *Archivum* 63, p. 333-356.

- STEUCKARDT, Agnès (2005): “Les marqueurs formés sur *dire*”, in Steuckardt, A. & Niklas-Salminen, A. (dir.): *Les Marqueurs de glose*, Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence.
- STEUCKARDT, Agnès (2014): “Polyphonie et médiativité dans un marqueur émergent : *on va dire*”, in Anscombe, J.-C. et al. (eds.): *Médiativité, polyphonie et modalité en français : études synchroniques et diachroniques*, Paris: Presses de la Sorbonne nouvelle, p. 67-84.
- STEUCKARDT, Agnès (2015): “Histoire de quelques correctifs formés sur *dire*”, *Langue française* 186, p. 13-30.
- TORRENT, Aina (2013): “Estructura presuposicional e implicaturas de la locución marcadora evidencial *ni que decir tiene*”, in Casanova Herrero, E. & Calvo Rigual, C. (eds.): *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas*, vol. 4, Berlin: De Gruyter, p. 411-421.
- VASSILIADOU, Hélène (2004): “Les connecteurs de reformulation *c'est-à-dire* en français et *diladi* en grec”, *Lingvisticae Investigationes* 27/1, p. 125-146.
- VASSILIADOU, Hélène (2005): “De *id est* à *c'est-à-dire (que)* : le cheminement diachronique d'un 'gloseur'”, in Steuckardt, A. & Niklas-Salminen, A. (dir.): *Les Marqueurs de glose*, Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, p. 67-85.
- VÁZQUEZ CARRANZA, Ariel (2015): “Análisis de *oye* como marcador secuencial y de acción en la conversación”, *Estudios de Lingüística Aplicada* 61, p. 73-103.

ANEXOS

1. Clasificación según la tipología fraseológica

LOCUCIONES Y COLOCACIONES

À ce qu'on dit	Ceci/cela dit	Dire à l'oreille
À dire d'expert	Cela/il va sans dire	Dire à qui veut l'entendre
À vrai dire	C'est beaucoup dire	Dire adieu à qqch
Au dire de	C'est bientôt/vite dit	Dire amen
Autant dire	C'est dire si	Dire bien
Autrement dit	C'est le cas de le dire	Dire bien de choses à qqn
Avoir beau dire et beau faire	C'est le moins qu'on puisse dire	Dire blanc, dire noir
Avoir l'air de dire	C'est peu dire	Dire bonjour
Avoir raison de dire	C'est tout dire	Dire de bons mots
Avoir son dit et son dédit	C'est trop dire	Dire des absurdités
Avoir son mot à dire	Comme dit l'autre	Dire des âneries
Ce disant	Comme dit la chanson/le proverbe	Dire des balivernes
Ce n'est pas à dire que	Comme dit ma concierge	Dire des bêtises
Ce n'est pas assez dire	Comme on dit	Dire des blagues
Ce n'est pas pour dire	Comme qui dirait	Dire des blasphèmes
(Moi), ce que j'en dis	Comment dirais-je ?	Dire des choses intelligentes
Ce qui revient à dire que	Comment dire ?	Dire des choses sensées

Dire des craques	Dire le vrai	Dire son opinion
Dire des conneries	Dire les cartes	Dire son rôle
Dire des grossièretés	Dire merde	Dire son sentiment
Dire des idioties	Dire merveille de	Dire sur tous les tons
Dire des inepties	Dire ouf	Dire tare pour barre
Dire des injures	Dire oui/non	(En) dire un (petit) mot (à ce sujet)
Dire des insanités	Dire peste et rage de qqn	Dire un mot en faveur de qqn
Dire des mensonges	Dire pis que pendre de	Dire un office
Dire des messes basses	Dire que	Dire zut
Dire des riens	Dire qqch à la cantonade	Dis donc
Dire des sornettes	Dire qqch des lèvres	Disons le mot
Dire des sottises	Dire qqch en l'air	Disons mieux
Dire deux mots à qqn	Dire raca sur (qqn)	En dire
Dire d'or	Dire (la) rage contre/de qqn	En dire de belles
Dire du bien/du mal de	Dire sa leçon	En dire de bonnes
Dire en aparté	Dire sa pensée	En dire de dures
Dire en cachette	Dire sa tendresse	En dire de fortes
Dire en confidence	Dire ses craintes	En dire de raides
Dire en soi(-même)	Dire ses heures	En dire de toutes les couleurs
Dire entre ses dents	Dire ses oraisons	En dire de vertes et de pas mûres
(Le) dire en toutes lettres	Dire ses prières	En dire long
Dire juste	Dire ses quatre vérités	Entre nous soit dit
Dire la bonne aventure	Dire ses raisons	Façon de dire
Dire la messe	Dire ses vers	Faire dire aux cloches tout ce qu'on veut
Dire la nouvelle	Dire son amour	Faire dire une/des messe(s) pour un défunt
Dire la vérité	Dire son avis	Il est dit que
Dire la vérité, toute la vérité, rien que la vérité	Dire son bréviaire	Il faut (vous) dire
Dire l'avenir	Dire son chapelet	Il faut (bien) le dire
Dire le bénévolat	Dire son dernier mot	Il ne sera pas dit que
Dire le droit	Dire son fait à qqn	Il n'est pas dit que
Dire le mot et la chose	Dire son idée	Il n'y a pas à dire
Dire le rosaire	Dire son mea culpa	Il n'y a rien à dire
	Dire son mot	

Il y a beaucoup à dire	Ne dire ni œuf ni bœuf	Qui dit... dit...
Il y a bien à dire	Ne dire rien qui vaille (à qqn)	Qui dit A doit dire B
Il y a quelque chose à dire	Ne pas/plus dire un mot	Qu'il dit
J'ai dit	Ne pas l'envoyer dire (à qqn)	Qui vous dit que ?
J'aime autant te dire !	Ne pas se le faire dire deux fois	Quoi qu'on dise
J'allais dire	On dirait	Qu'on se le dise
Je dirais	On dit	Sans dire une parole
Je l'ai dit et je le répète	On ne peut pas dire	Sans mot dire
Je (vous) l'avais (bien) dit	On peut dire	Savoir ce que parler veut dire
Je l'irai dire à Rome	Parler pour ne rien dire	(Ne pas) savoir ce qu'on dit
Je ne dis pas	Pour ainsi dire	Se dire les sept péchés mortels
Je ne puis vous dire combien/à quel point	Pour autant dire	Se laisser dire
Je ne saurais dire	Pour dire vrai	Se le faire dire deux fois
Je ne te dis pas	Pour le dire en un mot	Se le tenir pour dit
Je ne vous dis que ça	Pour mieux dire	Si je puis dire
Je vais te dire	Pour ne pas dire	Si j'ose dire
Je veux dire	Pour ne pas dire plus	Si le cœur vous en dit
Les mauvaises langues disent	Pour tout dire	Si tu vois ce que je veux dire
Mon petit doigt me l'a dit	Proprement dit	Soit dit en passant
N'avoir rien à dire	Que dis-je ?	Soit dit sans vous offenser
N'avoir qu'(un mot) à dire	Qu'en dira-t-on ?	Trouver à dire
Ne dire mot	Quelque chose me dit que	Vouloir dire
	Qui dirait/aurait dit/eût dit ?	X ? Vous avez dit X ?

ENUNCIADOS FRASEOLÓGICOS

À qui le dis-tu !	C'est moi qui vous le dis	Je ne vous le fais pas dire
Aussitôt dit, aussitôt fait	C'est peu dire	Je vais vous dire une bonne chose
Bien faire et laisser dire	C'est plus facile à dire qu'à faire	La messe est dite
Bien faire vaut mieux que bien dire	C'est vous qui le dites	Mettons que je n'ai rien dit
Ça dit bien ce que ça veut dire	Comme je te le dis !	Mon petit doigt me l'a dit
Ce n'est pas assez dire	Dire et faire sont deux	(Qqn) ne croit pas si bien dire
Ce n'est pas peu dire	Dis donc	Non, mais dis !
Ce n'est pas une chose à dire	Dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es	Puisque je vous le dis
Ce n'est rien de le dire	Dis-moi tu	Qu'avez-vous à dire à cela ?
Ce qui est dit est dit	Dites-le avec des fleurs	Que dire de plus ?
Ce qui fut dit fut fait	Il ne faut pas dire : « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau »	Qu'est-ce à dire ?
Cela ne me dit rien	Il n'y a rien à dire	Qu'est-ce que ça dit ?
Cela ne me dit rien de bon	Il y a beaucoup à dire	Que tu dis !
Cela vous plaît à dire	Il y a bien à dire	Que voulez-vous que je vous dise !
C'est à vous de dire	Il y a quelque chose à dire	Qui ne dit mot consent
C'est beaucoup dire	J'ai dit	Tout est dit
C'est bientôt/vite dit	Je (vous) l'avais (bien) dit	Toute vérité n'est pas bonne à dire
C'est celui qui le dit qui l'est	Je ne saurais dire	Tu l'as dit
C'est dit	Je ne vous dis que ça	Voilà qui est dit
C'est le cas de le dire	Je ne vous en dis pas plus	Vous m'en direz des nouvelles
C'est le moins qu'on puisse dire		Vous m'en direz tant

2. Clasificación según el funcionamiento lingüístico

2.1. Unidades dictales o de funcionamiento oracional

UNIDADES DICTALES

SINTAGMAS VERBALES

Avoir beau dire et beau faire	Dire des conneries	Dire la nouvelle
Avoir l'air de dire	Dires des grossièretés	Dire la vérité
Avoir raison de dire	Dire des idioties	Dire la vérité, toute la vérité, rien que la vérité
Avoir son dit et son dédit	Dire des inepties	Dire l'avenir
Avoir son mot à dire	Dire des injures	Dire le bénévolé
Dire à l'oreille	Dire des insanités	Dire le droit
Dire à qui veut l'entendre	Dire des mensonges	Dire le mot et la chose
Dire adieu à qqch	Dires des messes basses	Dire le rosaire
Dire amen	Dire des riens	Dire le vrai
Dire bien	Dire des sonnettes	Dire les cartes
Dire bien de choses à qqn	Dire des sottises	Dire merde
Dire blanc, dire noir	Dire deux mots à qqn	Dire merveille de
Dire bonjour	Dire d'or	Dire ouf
Dire de bons mots	Dire du bien/du mal de	Dire oui/non
Dire des absurdités	Dire en aparté	Dire peste et rage de qqn
Dire des âneries	Dire en cachette	Dire pis que pendre de
Dire des balivernes	Dire en confidence	Dire qqch à la cantonade
Dire des bêtises	Dire en soi(-même)	Dire qqch des lèvres
Dire des blagues	Dire entre ses dents	Dire qqch en l'air
Dire des blasphèmes	(Le) dire en toutes lettres	Dire raca sur (qqn)
Dire des choses intelligentes	Dire juste	Dire (la) rage contre/de qqn
Dire des choses sensées	Dire la bonne aventure	Dire sa leçon
Dire des craques	Dire la messe	Dire sa pensée

Dire sa tendresse	Dire son sentiment	N'avoir rien à dire
Dire ses craintes	Dire sur tous les tons	N'avoir qu'(un mot) à dire
Dire ses heures	Dire tare pour barre	Ne dire mot
Dire ses oraisons	(En) dire un (petit) mot (à ce sujet)	Ne dire ni œuf ni bœuf
Dire ses prières	Dire un mot en faveur de qqn	Ne dire rien qui vaille (à qqn)
Dire ses quatre vérités	Dire un office	Ne pas/plus dire un mot
Dire ses raisons	Dire zut	Ne pas l'envoyer dire (à qqn)
Dire ses vers	En dire	Ne pas se le faire dire deux fois
Dire son amour	En dire de belles	Parler pour ne rien dire
Dire son avis	En dire de bonnes	Savoir ce que parler veut dire
Dire son bréviaire	En dire de dures	(Ne pas) savoir ce qu'on dit
Dire son chapelet	En dire de fortes	Se dire les sept péchés mortels
Dire son dernier mot	En dire de raides	Se laisser dire
Dire son fait à qqn	En dire de toutes les couleurs	Se le faire dire deux fois
Dire son idée	En dire de vertes et de pas mûres	Se le tenir pour dit
Dire son mea culpa	En dire long	Trouver à dire
Dire son mot	Faire dire aux cloches tout ce qu'on veut	Vouloir dire
Dire son opinion		
Dire son rôle	Faire dire une/des messe(s) pour un défunt	

ORACIONES COMPLETAS

Aussitôt dit, aussitôt fait	Dis-moi qui tu hantes, je te dirai qui tu es	La messe est dite
Bien faire et laisser dire	Dis-moi tu	Mettons que je n'ai rien dit
Bien faire vaut mieux que bien dire	Dites-le avec des fleurs	Mon petit doigt me l'a dit
Ça dit bien ce que ça veut dire	Il ne faut pas dire : « Fontaine, je ne boirai pas de ton eau »	(Qqn) ne croit pas si bien dire
Ce n'est pas à dire que	Il n'y a rien à dire	Qu'avez-vous à dire à cela ?
Ce n'est pas une chose à dire	Il y a beaucoup à dire	Quelque chose me dit que
Ce qui est dit est dit	Il y a bien à dire	Que voulez-vous que je vous dise !
Ce qui fut dit fut fait	Il y a quelque chose à dire	Qu'est-ce à dire ?
Cela ne me dit rien	Je l'ai dit et je le répète	Qu'est-ce que ça dit ?
Cela ne me dit rien de bon	Je l'irai dire à Rome	Qui ne dit mot consent
C'est celui qui le dit qui l'est	Je ne saurais dire	Tout est dit
C'est dit	Je vais vous dire une bonne chose	Toute vérité n'est pas bonne à dire
C'est plus facile à dire qu'à faire		Voilà qui est dit
Dire et faire sont deux		

OTROS

Ce disant	J'aime autant te dire !	Qui vous dit que ?
(Moi), ce que j'en dis	Je ne puis vous dire combien/à quel point	Qu'on se le dise
Dire que	Proprement dit	Sans dire une parole
Il faut (vous) dire	Qu'en dira-t-on ?	Sans mot dire
Il ne sera pas dit que	Qui dit A doit dire B	Si le cœur vous en dit
Il n'est pas dit que	Qu'il dit	X ? Vous avez dit X ?

2.2. Unidades modalizadoras o de funcionamiento supraoracional

UNIDADES MODALIZADORAS

MODALIZADORES ENUNCIATIVOS (modalización del “decir”)

À vrai dire	Comme on dit	Pour ainsi dire
Autant dire	Comme qui dirait	Pour autant dire
Autrement dit	Comment dirais-je ?	Pour dire vrai
Ce n'est pas assez dire	Comment dire ?	Pour le dire en un mot
Ce n'est pas pour dire	Dis donc	Pour mieux dire
Ce qui revient à dire que	Disons le mot	Pour ne pas dire
C'est à vous de dire	Disons mieux	Pour ne pas dire plus
C'est beaucoup dire	Entre nous soit dit	Pour tout dire
C'est dire si	Façon de dire	Que dire de plus ?
C'est le cas de le dire	Il faut (bien) le dire	Que dis-je ?
C'est le moins qu'on puisse dire	J'allais dire	Qui dit... dit...
C'est peu dire	Je ne vous dis que ça	Si je puis dire
C'est tout dire	Je ne vous en dis pas plus	Si j'ose dire
C'est trop dire	Je vais te dire	Si tu vois ce que je veux dire
Comme dit l'autre	Je veux dire	Soit dit en passant
Comme dit la chanson/le proverbe	Non, mais dis !	Soit dit sans vous offenser
Comme dit ma concierge	On peut dire	Vous m'en direz des nouvelles

MODALIZADORES DICTALES (modalización de lo dicho)

À qui le dis-tu !	C'est vous qui le dites	Les mauvaises langues disent
À ce qu'on dit	Comme je te le dis !	On dirait
À dire d'expert	Dis donc	On dit
Au dire de	Il n'y a pas à dire	On ne peut pas dire
Ce n'est pas peu dire	J'ai dit	Puisque je vous le dis
Ce n'est rien de le dire	Je dirais	Que tu dis !
Cela/il va sans dire	Je (vous) l'avais (bien) dit	Qui dirait/aurait dit/eût dit ?
Cela vous plaît à dire	Je ne dis pas	Quoi qu'on dise
C'est bientôt/vite dit	Je ne te dis pas	Tu l'as dit
C'est moi qui vous le dis	Je ne vous le fais pas dire	Vous m'en direz tant

2.2.1. Clasificación de los modalizadores según la estructura formal

VERBO EN MODO NO PERSONAL

INFINITIVO

À vrai dire	Façon de dire	Pour mieux dire
À dire d'expert	Pour ainsi dire	Pour ne pas dire
Au dire de	Pour autant dire	Pour ne pas dire plus
Autant dire	Pour dire vrai	Pour tout dire
Comment dire ?	Pour le dire en un mot	Que dire de plus ?

PARTICIPIO

Autrement dit

VERBO EN MODO PERSONAL

JE

Comment dirais-je ?	Je l'avais (bien) dit	Si je puis dire
J'ai dit	Je ne dis pas	Si j'ose dire
J'allais dire	Je veux dire	
Je dirais	Que dis-je ?	

TU

À qui le dis-tu !	Dis donc	Que tu dis !
C'est vous qui le dites	Non, mais dis !	Tu l'as dit

JE-TU

C'est moi qui vous le dis	Je ne vous dis que ça	Je vais te dire
Comme je te le dis !	Je ne vous en dis pas plus	Je vous l'avais (bien) dit
Je ne te dis pas	Je ne vous le fais pas dire	Puisque je vous le dis

TU-JE

Si tu vois ce que je veux dire	Vous m'en direz des nouvelles	Vous m'en direz tant
--------------------------------	-------------------------------	----------------------

NOUS

Disons le mot	Disons mieux
---------------	--------------

3^a PERSONA (PRONOMBRES)

À ce qu'on dit	C'est dire si	Il n'y a pas à dire
Ce n'est pas assez dire	C'est le cas de le dire	On dirait
Ce n'est pas peu dire	C'est le moins qu'on puisse dire	On dit
Ce n'est pas pour dire	C'est peu dire	On ne peut pas dire
Ce n'est rien de le dire	C'est tout dire	On peut dire
Ce qui revient à dire que	C'est trop dire	Qui dirait/aurait dit/eût dit ?
Cela/il va sans dire	Comme dit l'autre	Qui dit... dit...
Cela vous plaît à dire	Comme on dit	Quoi qu'on dise
C'est à vous de dire	Comme qui dirait	
C'est beaucoup dire	Il faut (bien) le dire	

3^a PERSONA (SINTAGMAS NOMINALES)

Comme dit la chanson/le proverbe	Comme dit ma concierge	Les mauvaises langues disent
----------------------------------	------------------------	------------------------------

3^a PERSONA (VOZ PASIVA)

C'est bientôt/vite dit	Soit dit en passant
Entre nous soit dit	Soit dit sans vous offenser

2.2.2. Clasificación de los modalizadores según la persona lingüística a la que apuntan

PERSONA LINGÜÍSTICA A LA QUE APUNTAN

LOCUTOR

À ce qu'on dit	Comme qui dirait	Pour ainsi dire
À qui le dis-tu !	Comment dirais-je ?	Pour autant dire
À vrai dire	Comment dire ?	Pour dire vrai
Autant dire	Dis donc	Pour le dire en un mot
Autrement dit	Disons le mot	Pour mieux dire
Ce n'est pas assez dire	Disons mieux	Pour ne pas dire
Ce n'est rien de le dire	Entre nous soit dit	Pour ne pas dire plus
Ce n'est pas peu dire	Façon de dire	Pour tout dire
Ce n'est pas pour dire	Il faut (bien) le dire	Puisque je vous le dis
Ce qui revient à dire que	Il n'y a pas à dire	Que dire de plus ?
Cela/il va sans dire	J'allais dire	Que dis-je ?
Cela vous plaît à dire	Je dirais	Que tu dis !
C'est beaucoup dire	Je ne dis pas	Qui dit... dit...
C'est bientôt/vite dit	Je ne te dis pas	Qui dirait/aurait dit/eût dit ?
C'est dire si	Je ne vous dis que ça	Quoi qu'on dise
C'est le cas de le dire	Je ne vous en dis pas plus	Si je puis dire
C'est le moins qu'on puisse dire	Je vais te dire	Si j'ose dire
C'est moi qui vous le dis	Je veux dire	Soit dit en passant
C'est peu dire	Je (vous) l'avais (bien) dit	Soit dit sans vous offenser
C'est tout dire	On dit	Tu l'as dit
C'est trop dire	On dirait	Vous m'en direz tant
C'est vous qui le dites	On ne peut pas dire	
Comme je te le dis !	On peut dire	

INTERLOCUTOR

C'est à vous de dire	Je ne vous le fais pas dire	Vous m'en direz des nouvelles
Dis donc	Non, mais dis !	
J'ai dit	Si tu vois ce que je veux dire	

3^a PERSONA

À dire d'expert	Comme dit la chanson/le proverbe	Les mauvaises langues disent
Au dire de	Comme dit ma concierge	On dit
Comme dit l'autre	Comme on dit	

2.2.3. Clasificación de los modalizadores según el valor discursivo

VALOR DISCURSIVO

ATENUACIÓN

Comme qui dirait	Pour autant dire	Soit dit sans vous offenser
On peut dire	Si je puis dire	
Pour ainsi dire	Si j'ose dire	

(DES)ACUERDO

À qui le dis-tu !	C'est vous qui le dites	Tu l'as dit
Cela vous plaît à dire	Je ne vous le fais pas dire	
C'est bientôt/vite dit	Que tu dis !	

CONFIDENCIALIDAD

Entre nous soit dit

ENFATIZACIÓN DEÓNTICA

J'ai dit

EVALUACIÓN AXIOLÓGICA

Ce n'est pas assez dire	C'est beaucoup dire	C'est peu dire
Ce n'est pas peu dire	C'est le moins qu'on puisse dire	C'est trop dire

EVALUACIÓN EMOTIVA

Dis donc	Qui dirait/aurait dit/eût dit ?	Vous m'en direz tant
----------	---------------------------------	----------------------

EVALUACIÓN EPISTÉMICA

À ce qu'on dit	Il n'y a pas à dire	On dit
Autant dire que	Je dirais	On ne peut pas dire
Cela/il va sans dire	Je ne dis pas	Puisque je vous le dis
C'est moi qui vous le dis	Je (vous) l'avais (bien) dit	
Comme je te le dis !	On dirait	

IMPLÍCITO/EXPLÍCITO

C'est tout dire	Je ne vous en dis pas plus	Si tu vois ce que je veux dire
J'allais dire	Pour ne pas dire	
Je ne vous dis que ça	Pour ne pas dire plus	

INSISTENCIA EN LA PERTINENCIA DE LA ENUNCIACIÓN

Ce n'est pas pour dire	Il faut (bien) le dire
C'est le cas de le dire	Disons le mot

INTENSIFICACIÓN

Ce n'est rien de le dire	Je ne te dis pas
--------------------------	------------------

INTERACCIÓN CONVERSACIONAL

C'est à vous de dire	Non, mais dis !
Dis donc	Vous m'en direz des nouvelles

POLIFONÍA

À dire d'expert	Comme dit la chanson/le proverbe	Les mauvaises langues disent
Au dire de	Comme dit ma concierge	Quoi qu'on dise
Comme dit l'autre	Comme on dit	

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO

Comment dirais-je ?	Je vais te dire	Soit dit en passant
Comment dire ?	Que dire de plus ?	

REFORMULACIÓN

Autant dire	Disons mieux	Pour mieux dire
Autrement dit	Façon de dire	Pour tout dire
Ce qui revient à dire que	Je veux dire	Que dis-je ?
C'est dire si	Pour le dire en un mot	Qui dit... dit...

SINCERIDAD/EXACTITUD

À vrai dire	Pour dire vrai	Pour tout dire
-------------	----------------	----------------